

**ALOCUCIONES  
DEL PADRE  
FRANCISCO MARÍA DE LA CRUZ  
JORDÁN**

Caracas \* Junio 2006

BASE- 35



## ACLARACIÓN

Traducido del alemán: “**Ansprachen von P. Franziskus Maria vom Kreuze Jordan**”.

*Los textos en itálica*, se refieren, no a citas, sino a que esos textos en el original están en latín (y unos poquitos en francés, italiano o inglés). Todo ha sido traducido al español, exceptuando unas nimiedades que han quedado en latín, por ser demasiado conocidas las expresiones, o porque tienen más fuerza en el original.

Roberto Herreros, sds ha traducido varios capítulos del alemán. Jan Leenders, sds ha traducido los textos más largos del latín, y de mi cuenta ha corrido el resto de las traducciones, montaje y revisión. He aprovechado las partes que ya estaban traducidas en “Palabras y Exhortaciones” y en la biografía del P. Jordán escrita por T. Edwein, que yo mismo traduje hace años, donde también aparecen varias alocuciones, contrastándolas en todo caso con la versión de “Ansprachen”.

He conservado el “tú, y vosotros” para los estudiantes y religiosos y el “usted y ustedes” para las alocuciones a las religiosas.

Editamos estos textos de Jordán en español, a los 50 años de la llegada de los Salvatorianos a España y a los 49 de la llegada a Venezuela. Son textos que pueden ser leídos no sólo por los religiosos y religiosas, sino también por los Laicos Salvatorianos y en general por todos nuestros colaboradores y las personas que quieran conocer más a fondo la espiritualidad Salvatoriana y de Jordán. He colocado a pie de página algunas breves explicaciones para quien no esté familiarizado con algunos términos utilizados en la vida religiosa.

Ciertamente unas pocas páginas tienen aplicación solamente en el ambiente o época en que se escribieron. Pero la mayor parte tienen valor hoy en día y no sólo para religiosos, sino que son aplicables en la mayoría de las situaciones. Como anecdótico quiero añadir, que me llama la atención cómo Jordán es inspirador y propone metas, valores y formas de vivir con radicalidad para la vida religiosa desde su vida y desde el Evangelio. No trata en sus Alocuciones sobre problemas pasados, ni son una reacción a vivencias o comportamientos equivocados de algún religioso, sino que se adelanta siempre proponiendo caminos, y aprovecha como motivación o punto de partida las fechas de la Iglesia, del calendario litúrgico, sus vivencias en los viajes y los encuentros con personalidades, para orientar con sus intervenciones, especialmente a los jóvenes religiosos.

Editado con la colaboración de Colombia, España y Venezuela.

Con el deseo de que se lea con el interés con que se tradujo:

Luis Munilla, sds



## PRÓLOGO

Uno de los objetivos de la Comisión Internacional de Historia (CHI) de los Salvatorianos, consiste en editar las fuentes sobre la Persona del Fundador, padre Francisco María de La Cruz, así como sobre la Fundación y el desarrollo de la Sociedad. En los casi 30 años de la CHI, esta tarea fue principalmente llevada a cabo mediante la edición de *Documenta et Studia Salvatoriana* (DSS). Esto contribuyó a un mejor conocimiento del Fundador y su obra, como también a la elaboración de las nuevas Constituciones (1983). El tomo presente con las alocuciones del Padre Jordán, que pronunció en los Capítulos de la Casa Madre y en otras ocasiones, quiere mostrar el espíritu del Reverendo Fundador y de la Sociedad,<sup>1</sup> como ya el Padre Felipe Neri Katzemich, uno de los escritores, anotó. En estas alocuciones, el Padre Jordán muestra su gran preocupación por cada uno de los Salvatorianos y Salvatorianas como también por toda su obra. El habla como un padre preocupado por vuestros hijos y su familia.

Una ocasión especial para dirigirse a su familia espiritual fue el Capítulo semanal de Culpas.<sup>2</sup> Fuera de eso, otras ocasiones especiales fueron los envíos de misioneros, las fiestas de la toma de hábito y profesión, así como la fiesta de su onomástico, el día 4 de octubre.

### I. Las alocuciones capitulares del Fundador.

Un elemento esencial de la vida religiosa es la reunión de los miembros en el Capítulo. 'El Capítulo es tan antiguo como la misma vida religiosa'.<sup>3</sup> Al principio de la vida religiosa, el Capítulo no era necesariamente un 'Capítulo de Culpas'. Era más bien una reflexión comunitaria sobre la vida religiosa, en cuya ocasión el Superior religioso a menudo explicaba en forma de alocución las Constituciones y las profundizaba, así como daba también sugerencias para la vida en una comunidad religiosa. Con el tiempo esta reunión se transformó en una especie de acto penitencial, llamado 'Capítulo de Culpas', el cual el Padre Jordán introdujo en su Sociedad, como también lo practicaban otras congregaciones. Hasta 1884 no se encuentra en las reglas de la Sociedad Católica Instructiva, ningún texto sobre el Capítulo de Culpas. sólo después de la aprobación diocesana de la Sociedad el día 5 de junio de 1886, se da en las Constituciones impresas del mismo año en el Capítulo 9 una descripción y la fórmula del Capítulo de Culpas con el título: 'De CAPITULO culparum'<sup>4</sup> (DSS I, 65-68). El Padre

---

<sup>1</sup> APS. G 11.1., Prólogo a las alocuciones capitulares del siervo de Dios del Padre Philippus Nerus Katzemich.

<sup>2</sup> El capitulum culparum se introdujo generalmente en la vida religiosa en el siglo 11. "Kapitel" in LThK (Freiburg) 1960 (2. Aufl.), Bd. V.S. 1205 y en LThK (Freiburg) 1996 (3. Aufl.), Bd. V.S. 1214-1215.

<sup>3</sup> Cf Folia Salvatoriana, II, 1966, Nr. 4, 105-110.

<sup>4</sup> DSS I, 65-68. Desde esta edición de las constituciones (1886) hasta la edición del año 1951 se encuentra siempre esta forma del CAPÍTULO de culpas.

Jordán fue durante muchos años en Roma, no sólo el Superior General de la Sociedad del Divino Salvador sino también el Superior Local de la Casa Madre. Como tal, su obligación era tener cada semana para la comunidad el CAPÍTULO de Culpas, normalmente el viernes.

De los primeros años de esta práctica no se han conservado alocuciones capitulares; solamente hay un manuscrito del Padre Jordán con 60 esbozos y pensamientos para alocuciones capitulares desde el 19.9.1890 hasta 8.7.1892.<sup>5</sup> El Padre Jordán no elaboró los textos completos de las alocuciones. Poseemos solamente otro cuaderno con manuscritos del Padre Jordán para las alocuciones capitulares de las siguientes fechas: 17.2 al 20.6.1899 <sup>6</sup> y una colección de 22 esbozos sueltos, en los cuales fijó ideas para alocuciones, como también otras anotaciones.<sup>7</sup>

Según las normas de la Santa Sede del 28.6.1901 se revisaron las Constituciones de la SDS que fueron publicadas en 1902. Entonces se nombró un Superior Local para la Casa Madre, el cual según el Derecho de la Iglesia debía tener los Capítulos de Culpas. Para el Padre Jordán no era fácil la separación de los cargos (Superior General - Superior Local) ya que se le quitaba la posibilidad de hacer las alocuciones a la comunidad en el Capítulo de Culpas. El Padre Pancracio Pfeiffer anotó más tarde en los *Annales* de la SDS que el Reverendo Padre Fundador le había dicho: 'Se abre un abismo entre mí y las personas; ellos están alejados de mí y yo no puedo en adelante ejercer mi influencia'.<sup>8</sup> Así el Padre Jordán aprovechó la ocasión de dirigirse personalmente a los estudiantes de Filosofía y de Teología, como se ve en la crónica del escolasticado. Ella contiene los temas de las alocuciones o citas más largas<sup>9</sup>. (AGS. C 0 - 14.4.10).

## **II. Los textos conservados de las alocuciones.**

Las alocuciones del Padre Jordán durante el Capítulo de Culpas despertaban el interés de los oyentes. Una prueba de esto son los cuadernos con anotaciones, conservados como herencia entre los objetos personales de algunos de los cohermanos,<sup>10</sup> los cuales al principio anotaban las palabras del Padre Jordán para su uso personal. Entre estos, contamos con los textos de junio del 1896 taquígrafados casi siempre por 2, 3 ó 4 profesos, los cuales con la mejor intención, con todo respeto y veneración por el texto, y por ende, casi con escrúpulos

---

<sup>5</sup> APS. G 6.1. APS. G 6.1.

<sup>6</sup> APS. G 6.2.

<sup>7</sup> APS. G6.3.

<sup>8</sup> *Annales SDS*, III, 1919, Nr. 3, 244

<sup>9</sup> AGS. C-0.14.4.10.

<sup>10</sup> Como ejemplo, los tres cuadernitos con anotaciones del Padre Alfred M. Zacharzowski en el archivo de la provincia polaca (APSK). "Cf Katzemich, Prólogo.

de conciencia, escribían con fuerte convicción personal. Luego se reunían inmediatamente para comparar vuestros estenogramas.' En cuanto a la transcripción se nota, que en los textos se encuentran 'muchos puntos, guiones de pensamiento, palabras entre paréntesis o signos de interrogación, hasta a menudo frases mutiladas o deformadas'. Uno de los motivos para esto se encuentra también en que el Padre Jordán no elaboró completamente las alocuciones, sino que anotó solamente puntos, 'sobre los cuales quiso hablar: el resto lo dejó al flujo de vuestros pensamientos y a la fuerza de su convicción personal. Por eso vuestros palabras no eran predicaciones públicas, sino exhortaciones, consejos, indicaciones, preceptos de un Padre a los hijos a él confiados, a los que veía como representantes de toda la familia espiritual. Por eso pensó sólo en comunicar su espíritu, cuidando en grado menor la forma artística de lo propuesto'.<sup>11</sup>

Las diferentes transcripciones fueron después reunidas por el Padre Juan Capistrano Schärfl en un tomo especial. 'Recibí del Padre Buenaventura y del Padre Paulus el encargo de coleccionar todo esto'.<sup>12</sup>

En el archivo de la Postulación se encuentra una gran colección de alocuciones,<sup>13</sup> que fueron recogidas por el Padre Juan Capistrano Schärfl de vuestros propias y de otras anotaciones. Esta colección contiene en su mayoría alocuciones capitulares de los años 1894 al 1901. Además aparecen otras alocuciones con motivo del envío de misioneros a Assam en los años 1890, 1891 y 1895 así como a Norteamérica en el año 1892. También se hallan en ese tomo las alocuciones en la fiesta de la fundación el día 8.12.1893 y los onomásticos del Fundador (1892–1901).

Los 'Capitula Reverendissimi Nostri Patris'<sup>14</sup> (Capítulos de nuestro reverendísimo Padre) del Padre Felipe Neri Katzemich abarcan la época del 23.3.1894 hasta 29.1.1897. Todos estos textos se encuentran también en la colección de Schärfl. También contiene las otras alocuciones del 17.1.1890, 8.12.1893 y 29.12.1895.

Del Padre Seraphin Krause se han conservado tres cuadernos<sup>15</sup> (APS. G 11.3-5). El primer cuaderno contiene además de las alocuciones capitulares y 'otras alocuciones del 4.10.1896 hasta 31.12.1897 al final una alocución desde Tívoli de 18.8.1898. El segundo cuaderno contiene alocuciones del 7.1.1898 hasta el 31.12.1898 en el cual Krause, muy al final, indica como fecha 8.2.1899, probablemente como día del fin de su anotación en este cuaderno. El tercer cua-

---

<sup>11</sup> Cf Katzemich, Apresentação.

<sup>12</sup> APS. I 95, Recuerdos al reverendo Padre y al inicio de la Sociedad, del P. Capistrano Schärfl SDS.

<sup>13</sup> APS. G 11.7. Capitula Reverendissimi Patris et Fundatoris Societatis Divini Salvatoris. Joan. Capistrano. Padre Capistrano Schärfl SDS.

<sup>14</sup> APS. G 11.2.

<sup>15</sup> APS. G 11.3-5.

dero contiene en la primera parte anotaciones de meditaciones personales y retiros (hasta la página 147). Desde la página 148 comienza 'Pars II'. Capítulos de nuestro reverendo Padre del año 1899; éste termina con la alocución del onomástico 4.10.1899. El Padre Dorotheus Brugger observó en la introducción al primer cuaderno: 'los capítulos y alocuciones están todos en el gran libro (=Schärfl) 21.6.40.'

Del Padre Wolfgang Rusch se han conservado dos cuadernos, con el título "Capitula Revmi nostri Patris et fundatoris"<sup>16</sup> (Capítulos de nuestro Reverendísimo Padre y Fundador. Contienen las alocuciones capitulares desde el 2.12.1898 hasta el 14.7.1899. Después siguen las alocuciones capitulares de los años 1894-1897 siempre con la fecha exacta. Además se conservan 'otras' alocuciones y cartas. El Padre Dorotheus Brugger anotó en el día 21.6.1940: 'los capítulos y alocuciones están todos en el gran libro' (=Schärfl). Además se conserva una copia que se encuentra en Roma. Tiene la misma grafología y la misma portada 'Capitula Revmi nostri Patris et Fundatoris'.<sup>17</sup> La indicación de la fecha al principio del documento (3.9.1896) es probablemente una anotación personal del escritor. El contenido de la primera alocución coincide completamente con la alocución capitular del 5.6.1896 (cfr. Schärfl). Las demás alocuciones capitulares no están todas ordenadas de forma cronológica exacta y tenéis fechas distintas a las de los años 1894-1899.

Otras fuentes son las alocuciones capitulares impresas en los *Annales SDS* de 1899, que contienen párrafos escogidos en latín de los capítulos de culpas que se refieren a un determinado tema e indican también la fecha.<sup>18</sup>

En las revistas 'Missionär' y 'Apostelkalender' así como en 'Salvatorianische Mitteilungen' se publicaron en ciertas ocasiones unas alocuciones que se encuentran ya en las colecciones disponibles.

Algunas alocuciones o partes de ellas son transmitidas por otras fuentes, entre otras el 'Scholasticus',<sup>19</sup> la Crónica de Escolásticos en Roma<sup>20</sup> y la Crónica de las Salvatorianas, también en Roma.<sup>21</sup>

Se han encontrado esporádicamente algunas alocuciones dirigidas a las Hermanas.<sup>22</sup>

---

<sup>16</sup> APS. G 11.6.

<sup>17</sup> APS. G 11.8.

<sup>18</sup> *Annales SDS* 1899, Pagina 52-54, 77-81.

<sup>19</sup> "APS. F 31.2. (fotocopia)

<sup>20</sup> AGS. C-0.14.4.10. Chronica SDS. 1900-1901. Chronica Scholasticorum Theologi 1903-1910, Philosophi 1903-1912.

<sup>21</sup> Crónica de la Casa Madre de las Salvatorianas en Roma. Parte 4, página 98 (3.1.1913).

<sup>22</sup> M. Maria anotaciones de crónica, parte III, p. 11; APS. 1. 103-104; Crónica de las Salvatorianas de la Casa Madre en Roma, parte IV, p. 98; Salvator Mundi Quarterly (ingles) VI, 1959, Nr. 3-4, 13-15; Salva-



En el apéndice se citan además textos que evidencian que el Padre Jordán tuvo en ciertas ocasiones una alocución. A veces se indica brevemente el contenido de la alocución. Las fuentes de ésta se ponen en su sitio adecuado. Estas son tomadas de diferentes revistas y crónicas, especialmente de los diarios de la Beata M. María de los Apóstoles.

### III. Datos relativos a los escritores

**Schärfl, P.** Juan Capistrano (Alois), nacido el día 5.6.1875 en St. Christoph, Arquidiócesis de Munich-Freising; entró en la Sociedad el día 15.11.1895; profesión el 9.12.1896; ordenación sacerdotal 9.6.1900; murió el 4.12.1963 en Hamberg. 'Como escolástico él estenografió los capítulos y alocuciones del reverendo Padre'.<sup>23</sup>

**Katzemich, P.** Felipe Neri (Josef), nació el 27.6.1877 en Neuss, Arquidiócesis de Colonia; entró en 1895; hizo vuestros votos el 27.5.1896; ordenación sacerdotal el 9.6.1900; murió el 23.8.1904 en Merano. En las actas personales se halla una Memoria<sup>24</sup> del Padre C. Becker del año 1904; en la cual sin embargo nada se menciona acerca de las alocuciones.

**Krause, P.** Serafín, nació el 2.3.1874 en Barwalde, Diócesis de Breslau, entró el 2.3.1894; hizo vuestros votos el día 4.10.1896; ordenación sacerdotal el 9.6.1900; murió el 3.9.1923 en Neuhaus cerca de Paderborn. En su necrología<sup>25</sup> no se encuentran datos referentes a la transcripción de las alocuciones capitulares.

**Rusch, P.** Wolfgang, nació el día 13.4.1866 en Ingolstadt, Diócesis de Eichstatt, entró el 19.11.1891; profesión el 8.9.1895; ordenación sacerdotal el 29.7.1900; murió el 21.7.1935 en Gurk. No hay noticias acerca de las alocuciones en la necrología.<sup>26</sup>

Además de estos cuatro salvatorianos mencionados, de los cuales hemos conservado algunas anotaciones, se han incorporado en el tomo de Schärfl, siete copias de Mateo Rauscher (1878-1916) y una de Evaristo Mader (1881-1949).

En la presente edición de alocuciones, se publican también otros textos de las Hermanas Salvatorianas. Tanto de la Beata M. María de los Apóstoles (1833-1907) como también de la Hermana Buenaventura Zenker (1863-1949) tenemos un texto de cada una. Nos han sido transmitidas dos alocuciones de la Hermana Dominica Viereggen (1870-1946) y de la Hermana Adelgundis Acker

---

tor Mundi Quarterly (Alemania) VII, Nr. 1, 1960, 53-55; Salvator Mundi Quarterly (italiano) VII, 1960, Nr. 1, 28-30.

<sup>23</sup> Cf *Annales SDS* VII, 1964, Nr. 9, 404-405.

<sup>24</sup> AGS. Actas Personales: Katzemich.

<sup>25</sup> *Annales SDS* II, 1924, Nr. 5, 32-33.

<sup>26</sup> *Annales SDS* IV, 1936, Nr. 4, 179.

(1874-1956) una colección con nueve textos.

#### IV. Ediciones actuales de alocuciones de los Capítulos de Culpas

Con la intención de transmitir el espíritu del Fundador, se planificó una edición de las alocuciones capitulares. Con este fin fue llamado a Roma el P. Guericus Bürger en 1936 por el P. Pankratius Pfeiffer.<sup>27</sup> El hizo una selección de la colección de Schärfl dividida en 46 temas. Son fragmentos cortos y largos de las alocuciones de varios años. El P. Willibrord Menke se encargó de la edición. Con el título *Worte und Ermahnungen unseres Ehrwürdigen Vaters und Gründers P. Franziskus Maria vom Kreuze Jordan*, apareció el libro con 259 páginas en la imprenta salvatoriana en Berlín en 1938.

Varias Provincias de la Sociedad han traducido esta obra a su propio idioma. La edición inglesa *Exhortations and Admonitions of our Reverend Father and Founder Francis Mary of the Cross Jordan* apareció por primera vez en 1939, traducido por Winfried Herbst, el cual también se encargó de la segunda edición (1946) y de la tercera (1963). Una cuarta edición apareció con ocasión del 150 natalicio del Padre Jordán en 1998, preparada por los Padres Joe Henn y Alex McAllister. En 1953 apareció la edición portuguesa *Palavras e Exortações de nosso Venerável Pai e Fundador Pe. Francisco Maria da Cruz Jordan* con un prólogo del P. Paulo de Sá Gurgel. Una edición italiana llamada *La Voce di Padre Jordan. Parole e Esortazioni del nostro Padre Fondatore*, fue preparada por el Padre Sebastiano Capparella e impresa en 1964, así como una reedición en 1993. Desde 1981 tenemos una traducción de *Palabras y Exhortaciones. Francisco María de la Cruz Jordán* por el Padre Luis Munilla. Para el uso en la Misión de Zaire, hoy en día Congo, se imprimió una traducción francesa con el título *Paroles et Exhortations de notre Révérend Père et Fondateur des Salvatoriens, François Marie de la Croix Jordán*. (Kolwezi, 1992). La Provincia Polaca había preparado, debido a la situación política, una primera traducción mecanografiada en 1960. Una nueva traducción impresa del Padre Paulus Stanoszek apareció en Cracovia en 1996 bajo el título *Zachety i upomnienia. Konferencje ascetyczne Slugi Bozego Ojca Franciszka Marii od Krzyza Jordana*. Con ocasión del Centenario de la presencia de los salvatorianos en Polonia, se editó esta publicación (Cracovia, 2000) en un formato nuevo.

El P. Bernward Meisterjahn publicó en 1968, con ocasión del 50 aniversario de la muerte del P. Jordán, otra forma de edición de temas escogidos de las alocuciones capitulares con el título *Der Geist des Gründers. Zitate aus den Kapitelansprachen P. Jordans*. El autor escogió 43 temas en los cuales, en todas las citas, indica también la fecha del capítulo y la página del tomo de Schärfl. De esto existe también una traducción española del P. Luis Munilla con

---

<sup>27</sup> Cf *Annales SDS* IV, 1938, Nr. 6, 317.

el título “*El Espíritu del Fundador. Citas de las Alocuciones Capitulares del P. Jordán*” (Logroño, 1983).

Una traducción de la colección Schärfl que se fundamentó sobre una copia anteriormente hecha, fue preparada por el P. Armando Spohr y el P. José Wild, y editada por la Provincia Brasileña, en portugués en el año 1995: ‘*Pe. Francisco María de Cruz Jordan. Palavras e Exhortações*’.

Toda una serie de alocuciones fue publicada por el P. Timotheus Edwein en la biografía fundamental “*Franziskus M. vom Kreuze Jordan (Johann Baptist)*”, editada en *DSS XV* (p. 743-790) y *DSS XVI* (p. 365-400).

## **V. La actual edición**

Las ediciones que reflejaban solamente de forma parcial las alocuciones capitulares del P. Jordán fueron sin duda una gran ayuda para entender el espíritu del Fundador. Sin embargo con el tiempo se expresó siempre más y más el deseo de una edición completa de todas las alocuciones durante los Capítulos y en otras ocasiones. Con este fin, la Comisión Internacional de Historia asumió su publicación en la colección ‘*Documenta et Studia Salvatoriana*’.

El tomo de Schärfl, ‘*Capitula Reverendissimi Patris et Fundatoris Societatis Divini Salvatoris. Joan Capistrano*’,<sup>28</sup> en su original con 803 páginas ya fue mecanografiada anteriormente. A petición del P. Peter van Meijl, la Hermana Ulrike Musick de la Provincia austriaca de las Salvatorianas, pasó este material a computadora. Fue una gran tarea la corrección minuciosa del texto comparándolo con el documento original, trabajo que fue llevado a cabo por el Señor Clemens Brodkorb y los Padres Josef Brauchle y Michal Piela. En la transcripción se corrigieron cuidadosamente la ortografía y la gramática (P. Stephan Horn). Para una mejor lectura, los textos fueron divididos en apartados.

Se han incorporado además de las alocuciones capitulares también otros textos, reunidos por la C.I.H. Entre ellos se cuentan los manuscritos del Padre Jordán, que se hallan en el apéndice. También se han incorporado fuentes, en las cuales solamente se mencionan las alocuciones del Padre Jordán y que no están presentes en su texto literal. Además se da una lista con indicación de la fecha, contenido eventual y mención de la fuente, así como un índice temático,<sup>29</sup> que representa los temas principales. En la presente edición se indica en el título la ocasión de las alocuciones y la fecha; en las anotaciones a pie de la página se mencionan las fuentes.

---

<sup>28</sup> APS. G 11.7.

<sup>29</sup> En la edición de Schärfl, el Padre Pancratius Pfeiffer añadió en el borde palabras claves en latín y al final del tomo insertó un índice, que para el lector de hoy solamente de modo restringido, es utilizable.

Como texto principal para las alocuciones capitulares, hemos usado el texto de Schärfl, haciendo referencia a los otros autores.

Que esta edición no se quede solamente como un documento histórico, sino más bien que el espíritu de los textos del Padre Jordán sea vivido por las religiosas, religiosos y laicos salvatorianos. A pesar de los condicionamientos de la época, estos textos son una preciosa herencia confiada a nosotros.

Roma, 2 de febrero de 2001

Por la Comisión Internacional de Historia han colaborado: P. Josef Brauchle, Clemens Brodkorb, Hna. Aquin Gilés, P. Antoni Kielbasa, Johan Morís, P. Daniel Pekarske, P. Michal Piela, P. David Restrepo y Adam Teneta.

*¡Todo por la mayor Gloria de Dios y por la salvación de las almas!*

Alocución de nuestro Reverendo Padre a los primeros misioneros enviados  
(R. P. Otto etc.)

“Un doble sentimiento conmueve hoy mi alma: uno de dolor y otro de alegría. Es para mí un dolor cuando pienso, que nuestros queridos cohermanos se separan de nosotros. Sin embargo una alegría me invade cuando pienso, que vais a Asia, el país donde está la cuna de la humanidad, para proclamar allá a Cristo crucificado. A través de nuestros cohermanos, los primeros que envía nuestra Sociedad, se ha de llevar la paz, la buena nueva del Evangelio a los pueblos: ¡esta alegría debe superar con creces el dolor!

¡Así pues, dirigíos a la dura batalla, que os espera! ¡Sí, vuestra lucha será ciertamente difícil! ¡Tendréis que luchar con los enemigos más peligrosos y peores de la humanidad: el mundo y el demonio! Pero yo os entrego sin embargo un arma, con la cual siempre saldréis triunfadores, un arma que, al verla, el infierno se estremece!

Cuando el emperador Constantino salió a luchar contra Magencio, vio una señal en el cielo con la inscripción: “*Con este signo vencerás*”. Se trataba de la cruz. ¡También vosotros triunfaréis con este signo sobre los pueblos, sobre el infierno! ¡El Divino Salvador nos ha precedido con la cruz; como niño, El abrazó la cruz, toda su vida era una cruz, su fin era la cruz! La tenía abrazada hasta que entre los más terribles dolores entregó su espíritu en las manos de su Padre celestial. ¡Así triunfó sobre el mundo! ¡También vosotros triunfaréis por medio de la cruz y del dolor! ¡Sí, tendréis que sufrir mucho: no contéis con otra cosa! Pero yo os digo: ¡cuanto más sufráis, mayor será vuestro éxito! ¡En la medida en que sufra un hombre apostólico, en esa misma medida estará trabajando para la salvación de las almas! Las obras de Dios florecen sólo a la sombra de la cruz. ¡Con trabajos, esfuerzos, sudor, hasta, quizá, con vuestra sangre, deberéis salvar almas!

Cuando la situación a veces se os haga difícil, entonces mirad a vuestro Divino Maestro cómo cuelga en la cruz entre cielo y tierra abandonado de Dios y de los hombres. Cuando oleadas tempestuosas de desolación amenacen con tragarnos, sí, cuando parezca que ya os estáis hundiendo, mirad entonces nuevamente, la cruz y os alegraréis y seréis capaces de luchar y padecer de nuevo. ¡Sí,

---

<sup>30</sup> Cf Schärfl 1 – 4; Katzemich, Capitula 85-87; Rusch 1, 36; Bürger II, 1-3; Missionär X/3 (1890) 21-22.

tened paciencia, perseverad hasta el fin! Lo digo una vez más: ¡cuánto mayores sean los sufrimientos, mayor será el éxito! Y si estuviera en los planes de la Providencia el que tengáis que derramar la sangre como mártires, mirad entonces a la cruz y no os será difícil.

¡Pero tampoco tardará en llegar el éxito! ¡Aún cuando a vosotros no os toque vivirlo, estad firmemente convencidos de que Dios bendecirá vuestro trabajo en provecho de vuestros seguidores espirituales!

Así pues, ¡emprended el camino en nombre de Dios! ¡Permaneced siempre unidos a vuestros hermanos, hasta que nos saludemos nuevamente allá arriba en la alegría y felicidad perpetuas!

Nuevamente ha llegado el solemne momento, en el cual vemos partir a algunos de nuestra comunidad, destinados a llevar la Buena Nueva de la salvación a aquellos que caminan en tinieblas de incredulidad y herejía. Ciertamente, quisiera daros mucho, muchísimo de todo corazón. Ahora bien, no puedo daros tesoros terrenales, dinero y bienes; pero lo que puedo y quiero ofreceros como vuestro padre espiritual, son tres enseñanzas, las cuales (de esto estoy firmemente convencido), os llevarán y acompañarán seguros a través de todas las tormentas y sufrimientos en vuestra vocación apostólica. Se trata de aquella fidelidad triple, en la que tanto vosotros como todos los miembros de la Sociedad Instructiva, debéis brillar especialmente.

Primero: permaneced inquebrantablemente unidos a la Sede Apostólica, a la Cabeza de nuestra Santa Iglesia. Estad siempre dispuestos a ofrecer vuestra vida para anunciar a Cristo; aún más, si fuera necesario hasta derramar la última gota de su sangre; no os apartéis ni una jota de esta doctrina divina, firmemente fundada sobre la roca de Pedro.

Segundo: venerad con amor y adhesión de hijos a la Bienaventurada Virgen María, Reina de los Apóstoles y Madre nuestra, la cual con su protección poderosa y su ayuda amorosa ha acompañado a nuestra Sociedad desde el primer momento de su existencia. Por eso no debe haber ningún hijo de nuestra Sociedad que no fomente una veneración y un tierno amor y veneración personales a María. En todas partes, donde nuestra Sociedad ha echado firmes raíces, debe irradiar la alabanza y honor a María.

Tercero: finalmente os digo: mantened también la fidelidad a vuestro superior, vuestro padre espiritual. Si Dios promete su bendición y una larga vida a los hijos que honran a su padre y madre naturales, ¿cuanto más no premiará el Señor a aquellos, que veneran y aman a su padre espiritual, el autor de una vida superior, y le demuestran obediencia hasta la muerte?

Pues bien, esta es la triple fidelidad, la doctrina celestial, que quería poner en vuestro corazón. Si observáis con precisión esta fidelidad, entonces puedo prometeros con seguridad una verdadera paz, ya en este mundo, a la vez que mucho éxito en vuestras labores. Ningún sufrimiento, ninguna cruz os serán demasiado pesados. Venga lo que viniere sobre vosotros, permaneceréis firmes y no vacilaréis. Este nexo espiritual, esta triple fidelidad nos unirá, aunque estemos tan lejos, separados corporalmente los unos de los otros. Este pensamiento debe alentarnos, aunque nuestros cohermanos vivan ahora en los Alpes del Hi-

---

<sup>31</sup> Cf Missionär XI/1 (1891) 6-7; II Missionario XIV (1894) 113-116.

malaya, en África o América o en países de Europa; en todas partes nos unirá este lazo y nadie de nuestras filas, (esta es mi firme y segura convicción), deberá ni podrá faltar a nuestro encuentro allá arriba en el cielo.



Así pues, ¡id a predicar a Cristo, el crucificado! Sin embargo, para poder llevar a cabo exitosamente esto, debéis permanecer en unión muy íntima con Cristo, el crucificado, y transformaros, en cierto modo, en otro Cristo también crucificado. Entonces recibiréis la fuerza para descubrir las asechanzas del infierno y las falsedades del mundo, disipar las tinieblas, desenmascarar los fantasmas del infierno, predicar la pobreza, el sufrimiento y la renuncia, en fin: para predicar al crucificado. Debéis enfrentaros al demonio, al mundo y al infierno e igualmente a sus armas: la riqueza, los honores y los placeres.

Por eso, en este momento solemne, os encomiendo encarecidamente que seáis verdaderos discípulos de Cristo y que, modelados según Cristo, le llevéis allende el océano, hasta el abismo oscuro del paganismo, para que allá pueda surgir la luz para aquellos paganos pobres y abandonados. Por eso, os entrego hoy una cruz como signo de unión constante con El mismo, ya que debéis predicar a Cristo crucificado; ya que vosotros, también crucificados, debéis ser imágenes, imitadores y discípulos del crucificado y que no dejaros engañar por la apariencia del mundo. Nunca creáis que llevaréis por otro camino las almas al cielo, que no sea a través de Jesús, la Sabiduría Eterna. Entonces, si queréis llevar las almas inmortales allá, debéis andar este camino Divino y por ende ser imitadores y discípulos del crucificado y llevar impregnado en el corazón, en todo su pensar, actuar y trabajar, al crucificado, de manera que ya no actuéis vosotros, sino Cristo en vosotros. Y cuantas veces miréis al crucifijo, recordaos que predicáis al crucificado y que debéis trabajar precisamente en contra de los principios del pobre mundo. Si no hacéis esto, vosotros mismos seréis arrastrados. Ante todo compenetraos, pues, con el espíritu del crucificado, y el éxito no os tardará en llegar.

(El reverendo Padre entregó los crucifijos con las palabras:) “Quien quiera ser mi discípulo, niéguese a sí mismo, tome su cruz y que me siga” (y después continuó:)

¡Ahora id en paz y permaneced muy unidos con nosotros! De mi parte os aseguro que quedáis inscritos en mi corazón. Permaneced siempre unidos a nosotros, a fin de que formemos en todo el globo de la tierra una familia completa, unida, firme y que más tarde nos encontremos en la patria eterna.

---

<sup>32</sup> Cf Missionär XII / 1 (1892) 5.

Provistos y fortalecidos con la bendición del Vicario de Cristo, el gloriosamente reinante Papa León XIII, y del Arzobispo, el Cardenal Vicario de su Santidad, así como con la bendición de vuestro padre espiritual, emprendéis hoy el viaje apostólico para dirigiros a un punto de la tierra, que, en cierto modo es el más apartado con relación a nosotros, más lejano que aquel al cual han sido enviados hasta ahora vuestros hermanos espirituales, convirtiéndoos así en nuestros antípodas.

Nuestra separación, pues, es grande. Pero por otra parte creo que (tanto vuestros cohermanos como yo) tenemos una gran tranquilidad, ya que gozamos de la firme seguridad de que el punto de partida será bueno. Esto se fundamenta en gran parte también, sobre el hecho de que, a pesar de conocer bien la fragilidad humana, sabemos que vosotros sois en verdad hijos de vuestro padre espiritual, a la vez que verdaderos hermanos de vuestros cohermanos. Lo que ya dije en una despedida anterior, eso lo inculco también aquí nuevamente: que permanecáis en constante unión con la Casa Madre así como con el Sumo Pontífice de la Santa Iglesia. ¡Si os apartáis de esto, la historia dará testimonio de que habríais fundado una Babilonia. Pero tal como os conozco y sé que sois buenos hijos, confío que los comienzos sean buenos. Como consuelo para vuestros cohermanos os diré, que el Vicario de Jesucristo y el Cardenal Vicario, los dos a la vez, como en una visión profética, os han reconocido como buenos hijos. Así, pues, podéis ver, cómo hombres representantes de Dios, conocen a sus hijos. Por eso estamos tranquilos a pesar de que la separación será muy grande.

Además, va a ser para nosotros un recuerdo consolador y alegre, el que salís para propagar la gloria de Dios y las alabanzas de María y para salvar almas. ¡Ciertamente! *¡Cuan hermosas son las huellas de aquellos que anuncian la paz!* ¡Propagad la paz! Si tenéis paz con Dios, con vuestro padre espiritual y con vuestros cohermanos, entonces podréis también transmitirla a otros; si este no fuera el caso, no llevaríais la paz sino todo lo contrario. También es consolador lo que voy a confesar aquí a vuestros cohermanos: que todos vosotros, habéis aceptado la tarea que os ha sido encomendada sin la menor dificultad, sin la menor réplica. Podemos, pues, separarnos con un corazón tranquilo, ya que no nos vamos a separar en el espíritu, porque tenemos un solo sentir. Y para nuestro gran consuelo y con corazón agradecido para con Dios, debemos también confesar, que nuestra familia espiritual últimamente se ha afianzado significativamente en solidez interior.

---

<sup>33</sup> Cf Missionär XII / 13 (1892) 102-103.

Así pues, ¡id apoyados en la bendición del Vicario de Jesucristo, por el cual habéis sido despedidos de un modo especialmente paternal! Sed fieles al envío, pues los enemigos no descansan. Os exhorto a que estéis alerta ante las asechanzas del enemigo maligno. Sed hijos fieles, verdaderos, para que seáis una alegría para la Iglesia y para vuestros superiores. ¡Id en nombre del Señor! Os separáis de verdaderos hermanos y salís como hermanos verdaderos. Os separáis de un padre que os ama. Sé que sois verdaderos hijos, y desde la plenitud de mi corazón os envío, en cuanto puedo, en nombre del Dios Uno y Trino, y os deseo todo lo que un padre puede desear a sus hijos para el tiempo y para la eternidad y especialmente para vuestros trabajos apostólicos.

(Antes de la emisión de votos)

Estáis a punto de pronunciar vuestros santos votos ante la santísima Trinidad y toda la corte celestial. Reflexionad bien sobre el paso que queréis dar. Todavía sois libres. Nadie os obliga, y podéis retiraros sin problema. Quien no esté decidido firmemente a perseverar en la Sociedad hasta el último suspiro, que no intente dar tal paso; pues es mejor no prometer que no cumplir lo prometido y quebrantar estos santos votos. ¡Por lo tanto, pensadlo bien! Nadie os obliga, sois libres.

[Entrega del crucifijo de la profesión con las palabras:]

*Quien quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y me siga.*

[Alocución en el refectorio:]

¡Ciertamente hoy es un día de alegría tanto para vosotros como para mí! Pero como bien sabéis aquí en la tierra no hay alegría completa, y precisamente en este día mis pensamientos se ocupan frecuente y ampliamente con algo, que para el mundo entra en contradicción con la alegría: ¡estoy pensando en la cruz! Hoy nos alegramos; y nos alegramos en el Señor; y vosotros podéis alegraros, pero esta alegría tendrá su contrapeso en la cruz. Pienso en el Tabor: una vez que el Señor revela su gloria, inmediatamente después comienza a hablar de lo más querido por él, de la cruz. Quisiera recordaros hoy a todos, que aún tenemos mucho que padecer, pero que precisamente la cruz nos valdrá nuestra corona. También a vosotros, que prometéis hoy de una forma tan especial fidelidad, os conmino, a que no escojáis ningún otro camino que no sea el de la cruz. ¡Por eso, cuando veáis la cruz, pensad hacia dónde queremos ir, y qué camino debemos andar! La misma santa Iglesia nos exhorta hoy al comienzo de la santa misa: “*Lejos de mí el gloriarme si no es en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo*”. No nos dejemos pues engañar: estamos en contraposición con el mundo, pues éste es enemigo de la cruz. No puedo encomendaros hoy de forma suficiente esta enseñanza de la cruz, pues os amo, y puesto que os quiero, es de forma realmente sincera y no deseo sino vuestro bien eterno.

---

<sup>34</sup> Cf Missionär XII / 20 (1892) 158-160

## EN EL 12 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN, 08.12.1893 <sup>35</sup>

Alocución a la comunidad antes de la solemne renovación de votos en el decimosegundo aniversario de la fiesta fundacional de la Sociedad. 8-XII-93

La fiesta de hoy es para nosotros ante todo una fiesta de agradecimiento; un día, en el que expresamos los más íntimos sentimientos de agradecimiento por todos los innumerables beneficios. No podemos enumerar todos los favores que a lo largo de estos 12 años han recaído de forma tan abundante sobre nuestra familia. ¡Incluso ni siquiera los conocemos todos! ¡Sólo podemos describir unos pocos trazos de ellos!

Más o menos a esta hora (las 9), hace doce años estábamos reunidos tres en la habitación donde falleció Santa Brígida y allí nuestra obra emprendió su inicio concreto. Hace doce años, ¡ciertamente un breve tiempo! y sin embargo ¡qué plenitud de gracias, qué plenitud de beneficios en un tiempo tan materialista y depravado ha enviado el Señor sobre nuestra familia!

En vez de los tres de hace doce años, son trescientos los que pertenecen a nuestra familia espiritual y en vez de la pobre habitación en la cual falleció santa Brígida, la Sociedad se ha repartido por tres continentes!

¡Pero sobre todo: si conocierais todos los ataques que el infierno ha desatado para destruirnos desde los cimientos, entonces os asombraríais de la fuerza de lo alto! Cruz y padecimientos nos salieron al encuentro en todo momento; persecución de dentro y de fuera amenazó con la caída de la Sociedad. Sí, las tormentas, las tentaciones ocultas durante este tiempo han sido tan grandes, que, si es que puedo expresarme así, los escogidos, los que desde la eternidad estaban destinados a esta santa obra, hubieran padecido naufragio si la mano de Dios no los hubiera sostenido!

Muchas tormentas han sobrevenido sobre esta santa obra de tal manera que hubiese ido a pique de no ser que hubiese sido llamada a la vida y se hubiese conservado desde arriba. A pesar de todas las tormentas, a pesar de todas las tentaciones, a pesar de que ya se quería repicar a muerto, sin embargo se hicieron progresos, pues la mano protectora de Dios no nos ha abandonado nunca, y a pesar de que ha permitido que sufriéramos, nunca nos ha dejado caer ni mucho menos hundirnos. El que, después de esto, tenga ojos para ver, que vea!...

¿A quién tenemos que agradecer, pues, por todo? ¿Es acaso nuestra obra,

---

<sup>35</sup> Cf Schärfl 4-11; Katzemich, Capitula 87-91; Rusch I, 34-36; annales SCI I/1 (1894) 6; Apostelkalender X (1895) 104-106.

nuestro trabajo o nuestro éxito? ¡Ciertamente que no!

Ante todo debemos dirigir nuestro más profundo agradecimiento a la Santísima Trinidad, y después a la Inmaculada Concepción que pisó la cabeza de Lucifer y que ha protegido a nuestra Sociedad contra todos los ataques: ella ha extendido su manto protector y nos ha protegido tanto ante peligros internos como externos; la Reina de los Apóstoles se ha mostrado como nuestra madre; ha estado cerca con su solicitud y su protección y ella ha defendido y mantenido la obra. ¡Esto se ha podido palpar durante los pasados 12 años! Por eso agradecemos en este día de la Santísima e Inmaculada Virgen María! ¡Por lo tanto las más profundas gracias! ¡Seamos agradecidos! ¡No lo olvidemos! ¡Solo en la eternidad veremos cuantas gracias hemos recibido de Dios y de su querida Madre! Pensemos todo lo que se prometió a una única persona que vivía de acuerdo a la voluntad de Dios: *“Lucirán como estrellas”*; pero ahora aquí en donde en cierto modo tenemos una escuela para ser apóstoles, y que estáis llamados a multiplicar los mismos innumerablemente, - ¡qué gran gracia es haber sido llamado a esto! Pensad cada día más y más sobre ésto, y esforcémonos por ser verdaderos Hijos de María. ¡Cuántas veces nos ha ayudado la madre celeste, cuando nos han sobrevenido grandes cargas! ¡Cuán visiblemente nos ha ayudado! Agradecedle a través de una vida santa, viviendo de acuerdo a vuestra santa vocación!

Por otra parte quisiera agradecer a aquellos que han colaborado especialmente con la gracia de Dios, que doblegando su propia voluntad al servicio de Dios, se han entregado completamente y han aceptado sobre sí los sufrimientos del martirio espiritual, y por medio del olvido de sí mismos se han entregado por el bien común de la Sociedad.

Agradezco a quienes trabajan y sufren por la fuerte unidad de la familia espiritual soportando presiones y esfuerzos y se han esforzado por edificar especialmente a través del buen ejemplo y por trabajar por la salvación de las almas. ¡Cuán grande será su recompensa y su premio!

No hay nadie que no pueda colaborar; por eso que cada uno haga lo que le sea posible, especialmente venciendo a sí mismo. ¡Venceos a vosotros mismos! Aprended a postergar vuestro propio provecho. Creed, que el Señor os lo recompensará *a su magnificencia!*

¡Ofrezcámonos hoy especialmente como hijos de la querida madre de Dios! ¡Entreguémonos completamente a ella! Vayamos a la madre y arrodillémonos a sus pies, a fin de que extienda su manto protector sobre nosotros y prometámosle que nunca la abandonaremos como sus hijos! ¡Qué premio más grande nos estaremos preparando para la eternidad, si perseveramos hasta el fin!

¡A miles y miles alumbraremos en la gloria eterna! A esto nos ayudará la querida Madre de Dios; ella lo ha demostrado durante estos 12 años. ¡Quien tenga

ojos para ver, que vea!

¡Ofrezcámonos, pues, a la Madre de Dios, como verdadera ofrenda, y hagámoslo con alegría! ¡Lo que le ofrezcamos a ella, lo recibiremos después de nuevo! ¡Qué alegría y consuelo si podéis decir: ‘¡pertenezco completamente a la Madre de Dios!’ si, a través de los votos de pobreza, castidad y obediencia, os consagráis completamente a Dios y a María! ¡Qué alegría en la hora de la muerte, momento en el que el infierno hará todo lo posible a fin de arrastraros! En esa hora María extenderá sobre vosotros su manto, si de verdad habéis vivido para ella! ¡Hacedlo con alegría! ¡Qué felicidad y celestial alegría traspasará en ese momento vuestra alma!

¡Que el Señor nos conceda que la Sociedad, tras otros 12 años, que ciertamente pasarán muy rápidos, sea fortalecida no sólo hacia afuera sino también hacia adentro por medio de un celoso e incesante esfuerzo por la perfección! ¡Que todos los que sienten de forma más fuerte la debilidad humana miren hacia María, la madre de la misericordia! Ya que ella es poderosa; ella es la dispensadora de las gracias!

¡Que cada uno colabore, pues, de acuerdo a sus fuerzas! ¡Nadie tiene excusa! ¡María es su madre, la madre de nuestra familia! Acudid a ella con humildad en todas vuestras necesidades, y os otorgará su gracia!<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> Schärfl anota aquí: “anotado por Fr. Neriús SDS”

El día de hoy es realmente una conmovedora exigencia para nosotros, una muy severa amonestación a nuestro deber como religiosos hacia la santa obediencia. Sabéis, que Dios hecho hombre fue en todo obediente desde el principio hasta el final, y que incluso obedeció a los esbirros. El quiso completar la misión, la obra, que le había encomendado el Señor: 'He completado la obra que Tú, Padre, me has encomendado'. El quiso beber el cáliz que le había dado a beber su padre celestial. ¡En todas partes obediencia y cruz! ¡Contemplad, pues, al Divino Salvador hasta la cima del Gólgota! La eterna sabiduría ¡qué camino escoge a fin de salvar a los hombres! El camino de la obediencia y del rebajamiento. ¿Qué religioso puede, pues, excusarse de no querer ser obediente, si la obediencia es una cosa tan santa? Y más si el Señor del cielo y de la tierra, al Divino Salvador, al cual nosotros estamos obligados a seguir, escogió un camino como éste. ¡Por medio de la desobediencia de un hombre vino el pecado al mundo; de igual manera será éste borrado por medio de un hombre!

¡Qué santa cosa es, pues, la obediencia! Que cada uno, a quien le toque cumplir un difícil deber, y en cada situación, piense siempre en el Crucificado, que fue obediente hasta la muerte. ¡Cuán feliz es un religioso que ve terminado un trabajo, que le ha encomendado el cielo, en plena obediencia! Pues éste no tiene otra cosa que hacer que ser obediente desde el principio hasta el último aliento de su vida; entonces es cuando puede decir: *¡Todo se ha consumado!* En ese caso es cuando ha sido obediente hasta la muerte. ¡Entonces es cuando el Señor lo ensalzará y le dará un gran nombre! ¡Cuántos buscan hacer su voluntad hasta que es demasiado tarde, pues no han reconocido la grandeza de la obediencia, pues no han meditado la vida del Divino Salvador y no han penetrado en el secreto de la obediencia! ¡Dios quiera que cada uno se deje guiar por sus superiores, aunque éstos todavía sean tan débiles!

El día de hoy, día del gran misterio, día de la muerte del Hijo de Dios, sea para vosotros siempre una severa amonestación hacia la santa obediencia; no hagáis caso ni a la carne, ni a la sangre, ni a ningún tipo de inspiración del infierno, sino que miréis fijamente al camino de la eterna sabiduría. Este, que *“se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz!”*. Esta verdad os será más útil que mil predicaciones.

Penetrad en la pasión del Divino Salvador, subid al Gólgota y al monte de los olivos. Rezad hasta que el Señor os envíe un ángel que os fortalezca. Acudid a Dios a fin de que os dé la fortaleza, así que de cada uno de vosotros se pueda decir: ha sido obediente hasta la muerte; *su memoria perdurará en paz!*

---

<sup>37</sup> Cf Schärfl 11-14; Katzemich, Capitula 7 s.; Rusch II, 6; Scholastikus 384 s.



Reg. VIII.8

Cuando el enemigo maligno ve a uno o a varios hombres que se proponen servir a Dios celosamente y tender a la santidad, entonces emplea todos los medios para hacerlos caer, por cierto más contra los que siguen firmes, que contra aquellos que ya han caído. Todos vosotros conocéis los variados y diferentes ataques que hace el infierno contra cada uno, y yo no soy capaz de resaltarlos suficientemente, a fin de que los reconozcamos enseguida.

Aparte de los ataques que van contra los mandamientos de Dios, están también los ataques más peligrosos por otra parte y que al comienzo apenas parecen nocivos, pero que por sus efectos atraen hacia sí las peores consecuencias.

En primer lugar, el desánimo es el más grave ataque del infierno. Este llega a aparecer en comunidades completas. En ciertas regiones, donde se busca infundir odio contra la Iglesia y contra su cabeza, se debilita fuertemente la fe y muchos caen; de igual manera en una comunidad religiosa, en donde el diablo emplea todos los medios a fin de robar la confianza hacia el Instituto y hacia el superior, pues éste sabe, que en ese caso se camina pronto hacia atrás. Por eso, poned mucha atención para hacer frente enseguida a todo tipo de desánimo; bien sea que provenga por falta de talento, o de progreso en el estudio, bien se trate de ataques al Instituto, e incluso si se trata de faltas que se atribuyan a algunos cohermanos o a nosotros mismos y que de esta manera sean una gran carga para nosotros. En todo caso no os dejéis conducir hacia el desánimo. 'Por sus frutos se conoce al árbol', pues: ¡los frutos del desánimo son siempre malos!

Tal como prescribe la santa regla, tened siempre gran confianza en Dios y en nuestros santos patronos y temed al enemigo maligno que os quiere robar todo. Acudid entonces a la oración, y en la oración recuperaréis de nuevo vuestra confianza y esperanza. ¡Cuántos se han perdido tanto para la vida religiosa como también para la vida eterna por falta de confianza y por falta de ánimo! ¿De dónde provienen los fracasos? ¿No provienen normalmente de la falta de confianza? A quien persevera en su puesto y confía en el Señor le vendrá ciertamente ayuda. Por tanto, confiad en el Señor. *¡En Ti, Señor he esperado, no seré confundido eternamente!*

Otros ataques, que suele hacer el maligno enemigo, sobre todo a aquellos que tenéis buena voluntad y que tienden hacia la perfección, consisten en que os pinta las propias faltas y las de otros con colores realmente negros, y és-

---

<sup>38</sup> Cf Schärfl 14-20; Katzemich, Capitula 8-11; Rusch II,6-8.

tos llegan a pensar: 'esto no puede ser, esto no es obra de Dios, si se cometen tantas faltas'. Quizá habéis podido experimentar a menudo como se las apaña éste enemigo tentador. Que cada uno mire hacia sí mismo, si no tiene responsabilidad sobre los otros. Pues, cada uno debe dar cuenta de sus propias faltas, no de las de los otros. Sed indulgentes a la hora de juzgar. ¡Si no estáis obligados a decir una cosa a causa de vuestro cargo, no la digáis! No juzguéis nunca con dureza y falta de amor, sino, con caridad; en éste caso os libraréis de varios peligros. Pero si juzgáis sin caridad a vuestros cohermanos, vuestra caída sea inminente. ¡Este es un hecho muy conocido en el mundo y en el convento!

Hay todavía otros muchos ataques; por ejemplo: aquí o allí no se camina hacia adelante, pues se debe vencer esta o aquella dificultad tal como la pinta el enemigo maligno. ¡Mirad entonces hacia la santa regla; más seguridad no necesitáis! El diablo os pintará muchas cosas; ¡os tapaná incluso los ojos! Pero el apoyo se encuentra aquí: en la confianza en Dios, en la oración, en el seguimiento de la santa regla. Si, incluso los Apóstoles después de tantos milagros perdieron su confianza en el Señor, ¿no creéis que el diablo no pueda cegar a algunos de nosotros y los pueda incluso hacer caer? Cumplid los santos mandamientos y la santa regla, y veréis cómo avanzaréis hacia la perfección y hacia la santidad y tendréis paz. ¡No os preocupéis por el futuro! 'Confío en el Señor, él me conducirá por el buen camino!

¡Cuántos diferentes tipos de ataques hay! Ni siquiera puedo enumerarlos todos. Otro ataque: "mira, los superiores no tienen confianza en mí". También aquí trata de hacer el diablo su presa. Incluso, ¿qué importaría si fuera realmente así? Pero, muchas veces, ni es verdad. Pues, quien tiene una confianza filial en el superior, obligará al superior a que tenga de nuevo confianza en él. Mirad a los frutos, de si en verdad os estáis convirtiendo en más celosos con respecto a todas las virtudes y enseguida reconoceréis al árbol. Aquí tenéis una buena piedra de toque a fin de que no os equivoquéis fácilmente.

Además, para evitar los ataques del infierno, uno debe ser muy abierto ante los superiores y que lo antes posible les comuniquéis las dificultades, para ellos os las solucionen. Sed abiertos, como niños. Si lo hacéis rápidamente veréis cómo ninguno vacilará, nadie fallará, nadie perderá la gran gracia de la vocación. Daréis una gran alegría a vuestros cohermanos y a vuestros superiores. Perseverad en la santa regla. ¡Gran confianza en el Señor! "Venga lo que viniere, quiero ser obediente a mis superiores hasta la muerte. Esta es la voluntad de Dios, y por esto mi corona me está asegurada".<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> Schärfl observa aquí: „Copiado literalmente del R. Fr. Neri M. SDS”

Reg. VII. 5

¡Cuán poco se tiene en cuenta la gran verdad, de que debemos ser santos! En su gran misericordia el Divino Salvador nos llamó para que nosotros, su viva imagen, lo imitáramos, para que nos asemejáramos a El lo más posible, es decir, para que nos hiciéramos santos. Nos llamó para que ya aquí en la tierra, por la santidad de nuestra vida, nuestro trabajo fuera acompañado de bendiciones, de felicidad y de gracias de salvación, y así pudiéramos gozar un día en el cielo de la gloria de los Bienaventurados. Habéis sido llamados para ser santos. Vuestra misión, vuestra obligación, el deber más sagrado de vuestro estado es aspirar a la santidad. ¡Qué vocación más sublime y santa! Todo ha sido dispuesto de tal manera que podáis llegar a ser santos: esta es la cosa más grande que podéis hacer en el cielo y en la tierra. ¡No olvidéis jamás este pensamiento, esta llamada, esta admonición, este deber!<sup>41</sup>

¿Qué podrá valer todo lo demás, si no aspiramos a la santidad? Un sólo santo es capaz de hacer mucho más que otros mil que no lo son. La Divina Providencia ha derramado tantas gracias sobre un solo santo y sobre sus obras y lo ha bendecido tanto, que la historia de pueblos enteros depende de él.

¡Sed santos! Decíos una y otra vez: ¡debo hacerme santo y si no aspiro a la santidad, corro el peligro de perderme. Es mi deber aspirar incesantemente a la santidad. ¿De qué sirven todos los demás trabajos y actividades, si no aspiramos a la santidad?

¿Qué felices seréis, si comprendéis esta verdad! Sea vuestro lema: “debo hacerme semejante al Divino Modelo”. ¡No os arrepintáis de esto, cueste lo que costare! Debo ser santo. Los hombres podrán despreciarme, vilipendiarme, burlarse de mí! Esto no es nada, con tal que yo agrade solamente a Dios; con tal que yo sea santo. ¡Cueste lo que costare! Tengamos bien presente esta sublime tarea, este deber que nosotros hemos asumido de una manera especial, y pensemos cuánto depende nuestra eternidad de su cumplimiento. Tengamos, pues, confianza: nuestro Señor nos dará con gusto su gracia. ¡De cuánto gozo disfrutaremos por toda la eternidad, si nos hacemos santos! ¡Cuánto bien podríais hacer a miles y miles de almas, si os hacéis santos!

Ciertamente no será fácil pero estad seguros que si tendéis a la santidad, cueste lo que costare, la alcanzaréis. Sin duda que esto será muy difícil para quien camina arrastrándose, para el que una vez quiere, y otra no; para el que es tibio y

---

<sup>40</sup> Cf Schärfl 20-26; Katzemich, Capitula 11-15; Rusch II, 8-10;; Scholastikus 110-114.

<sup>41</sup> El texto de este capítulo difiere un poco en la presentación de Edwein y de este libro de Alocuciones; es mejor el escogido por Edwein, y que sigue también la traducción inglesa. NdT

no cumple su deber. Los que lo han intentado de verdad, ya lo habrán experimentado desde hace tiempo.

¡Todos sin excepción debemos ser santos! El Señor nos da gustosamente su gracia. Por otra parte debemos considerar y estar convencidos que la santidad por lo general no se adquiere de un momento a otro, sino por medio de muchos esfuerzos y muchas luchas y acompañada de algunas pequeñas caídas en imperfecciones y aún en pecados veniales. Pero esto no debe desanimarnos. Tengo que ser santo, cueste lo que costare! En el Señor pongo mi confianza. El me dará la fuerza, y espero firmemente que llegaré a ser santo. Pero, si queréis ser santos, debéis haceros semejantes a vuestro Divino Modelo. Un gran paso en este sentido ya lo habéis dado: pues habéis prometido pobreza, castidad y obediencia. ¡Qué cerca estáis ya de la santidad, si sois en realidad lo que vuestro estado exige de vosotros! ¡Pero más todavía! Tenéis que aprender a soportar el dolor, la humillación, el desprecio, el escarnio, el sufrimiento!

¡Procurad santificaros en el recto camino! Esforzaos por ser lo que debéis ser. No en alucinaciones espirituales, sino a través del sufrimiento, de la obediencia, de la pobreza y de la exacta observancia religiosa. ¿Creéis acaso que podréis santificaros sin cumplir con vuestro deber? ¿Quebrantando la Regla, siendo negligentes, no observando el silencio? ¿Creéis que así os santificaréis? Pensad en lo que estáis obligados a hacer. ¿De qué sirve todo lo demás, como sufrimientos, trabajos, proyectos e intenciones de convertir todo el mundo, si no os hacéis santos? ¡Un santo llevará mucho más a cabo que mil otros!

¡Sed, pues, santos! No ceso de repetiros: ¡sed santos, a toda costa! ¡Valeos de los medios necesarios. Seguid el camino que lleva a esta meta. Ya por vuestro estado estáis en el recto camino. Debéis seguir el camino que Jesús, nuestro Divino Modelo, siguió; el camino de la exacta observancia, el camino de un religioso santo. El religioso que descuida sus deberes, ¿hasta dónde llegará? ¿Creéis que tendrá tranquilidad; que encontrará la paz y la felicidad? ¿Creéis que tendrá la bendición de Dios en sus trabajos apostólicos; que llegará a algún grado en la perfección? Creéis que Nuestro Señor llevará a la perfección a un siervo infiel? ¡Jamás una persona tibia llegará a ser santa! Al contrario resbalará escalón a escalón hasta caer finalmente.

Os lo repito otra vez más, porque es mi deber cuidar de que seáis santos, y porque yo os amo tanto y estoy dispuesto a morir por todos. Es pues, mi más ardiente deseo que os santifiquéis. Y si todavía no habéis empezado, comenzad hoy mismo. Aunque sobrevengan tempestades de dentro y de fuera, aunque el infierno entero y toda la humanidad se levante contra vosotros, decíos a vosotros mismos: ¡Tengo que ser santo, cueste lo que costare!<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Schärfl anota aquí: "Copiado literalmente por el R. Fr. Neri M. SDS"

Reg. VII.8

Quisiera dejaros una herencia especial, si es que me es permitido hablar así, y se trata de una gran confianza en Dios. Duele realmente mucho cuando hoy se debe ver, qué poca confianza existe en el Señor; cómo la humanidad se mueve meramente en lo terreno -igual que los bichos en el barro- y ha olvidado lo celeste; no mira ya más hacia arriba, de donde viene la ayuda, el poder y la fuerza. Oh, si supieran los hombres lo que el Señor les ha concedido por medio de la confianza. Solamente en la eternidad podrán ver lo que podrían haber alcanzado en caso de haber tenido confianza; y qué pobres fueron porque no edificaron en el Señor y no esperaron todo de él.

Qué triste es, el que en nuestros días haya desaparecido la fe de esta manera; por eso precisamente debemos ir nosotros por delante con el ejemplo en éste punto, y, tanto con palabras como con hechos, vivir según esta fe y confianza, y obrar y vivir según ella. Sabéis bien lo que el Espíritu Santo tanto destaca en el evangelio, y lo que el mismo Salvador dice: "*Tu fe te ha salvado*". Cuántas veces se repite esto en labios del mismo Divino Salvador, y sin embargo, ¡cuánta fe y confianza pone el hombre en sus situaciones, trabajos y empresas! Cuantas veces mira hacia sus habilidades y cálculos humanos, y no piensa en aquel de quien nos viene toda ayuda.

San Bernardo dice: '*Tened confianza en Dios...*' El gran santo tiene éste dicho: 'nada hace el gran poder de Dios más claro que la circunstancia de que El hace todopoderoso a quien edifica apoyándose en su ayuda'. Quien confía en el Señor, no se hundirá, no caerá. Aquel, cuya fuerza es el Señor, no caerá, en tanto no lo permita el Señor, y él no lo permitirá nunca. Ojalá estéis poseídos de una gran y fuerte confianza en Dios. Si no la tenéis, tendréis tristes experiencias. Si confiáis en vuestra habilidad, el futuro os dará de vez en cuando buenas lecciones. Os digo y os lo repito siempre: poned toda vuestra confianza en el Señor. ¡En todas vuestras luchas, sufrimientos, actividades, trabajo y descanso! ¡Nuestra ayuda viene de arriba! '*En Ti, Señor he esperado, no seré condenado eternamente!*', debe ser siempre vuestro dicho preferido en todos vuestros hechos y actividades.

Qué vergonzoso resulta, el echarse para atrás ante aquellas dificultades donde parece que la ayuda humana se ha perdido. En ese momento, precisamen-

---

<sup>43</sup> Cf Schärfl 26-30; Katzemich, Capitula 15-17.; Rusch II, 10 s.; Scholastikus 40-43; Pfeiffer 389, Pfeifer (Ing.) 161.

te, es cuando más debéis confiar en el Señor. ¿Cómo puede uno decir que tiene confianza en Dios, cuando se acobarda ante las dificultades, sufrimientos y trabajos, cuando parece que todo está perdido? Ahí es donde debe acreditarse la confianza. Nada pasará en vano: “Ya que ha esperado en mí, le salvaré”. Manteneos firmes en ésta confianza en Dios; en la medida en que dependa de vuestras propias fuerzas, vivid según la voluntad de Dios; tened una grande, grandísima confianza en Dios, en todas vuestras empresas, y veréis que tanto vosotros a título individual, como la Sociedad como tal, seréis todopoderosos. Comencemos lo que los hombres consideran como irrisorio. Si por el contrario edificamos sobre nuestras pequeñeces, todo resultará mal. Esto es lo que conseguiréis. Si por el contrario, es el Señor nuestro apoyo, en ese caso nada nos dañará, incluso aunque se levante todo el infierno contra nosotros. En vuestros combates y ataques, gritad: *¿quién como Dios?* Vivid con el convencimiento de que la fuerte confianza en Dios aplasta al enemigo infernal.

Sobre éste punto os pido, que anotéis éstas cosas para toda vuestra vida; entonces tendréis un poder y una fuerza, que ningún otro poder podrá contrarrestar. Vivid siempre con ésta confianza y entonces la Sociedad será todopoderosa, y ningún poder del infierno y del mundo os podrá hacer frente.<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup> Schärfl anota aquí: “Copiado literalmente por el R. Fr. Neriús M. SDS”

## Reg. VIII

*“Los hijos de las tinieblas son más prudentes en sus negocios que los hijos de la luz”.* Esto podemos aplicarlo también a nosotros. Realmente es una gran verdad, el que los enemigos -los hijos de las tinieblas-, son más prudentes que nosotros, los hijos de la luz. Echemos una ojeada en el apostolado a las más variadas sectas, con qué celo, con qué entrega van hasta los extremos del mundo, incluso allí, hasta donde ni siquiera ha llegado ningún sacerdote católico. Si pudiéramos ver y observar toda la tierra y con qué celo trabajan las más variadas religiones y sectas para sus perversos fines, entonces nos maravilláramos.

Es por lo tanto muy vergonzoso, si nos dejamos sobrepasar por nuestros enemigos y por los enemigos de Dios, nosotros que hemos sido llamados y elegidos a fin de entregarnos para su gloria y por su causa; por la salvación de las almas y por la verdad. Ciertamente, si no somos fieles a nuestra tarea, los castigos no serán pequeños; por eso utilicemos siempre bien y en todas las direcciones posibles nuestro sublime cargo, esta gran gracia que nos fue asignada por medio de nuestra vocación, y tal como nos lo prescribe la santa regla, utilicémosla -decía- para la gloria de Dios y la salvación de las almas, y trabajemos, suframos, luchemos, peleemos y muramos por ello. No debemos dejar de reconocer el que cada uno en su situación puede hacer desde ahora ya mucho; uno puede, por medio de la oración, de la fiel observancia, manteniéndose firme con todas las fuerzas, y en tanto se lo permita su situación, trabajar en todas las direcciones, e irradiar por todas partes luz y calor. Además puede utilizar cada ocasión que se le brinde, como un hombre que está lleno de fuego y que prende en todas partes; cuando escribe cartas, en el trato y en otras ocasiones, si no queréis renegar de vuestra vocación, es vuestra obligación expandir fuego, fuego apostólico, y trabajar por los intereses de la Sociedad. Sabéis, cuánto puede uno y cuánto podría hacer en su aparentemente todavía tan limitada situación. Se comprende por sí mismo, que un soldado en una armada debe luchar solamente donde ha sido colocado; pero en su posición sí debe y está obligado a luchar. ¡Cuánto puede hacer uno cuando está lleno del Espíritu Santo! Pues Él reparte bendición por todas partes.

Este celo debe estar acompañado naturalmente de la prudencia. Esto es tanto más necesario, cuanto que la mayoría de vosotros sois todavía jóvenes y faltos de experiencia. Por eso la prudencia es el doble de necesaria. El celo sin prudencia, no puede hacer sino dañar. Pero no es la prudencia del mundo la que nos debe guiar, sino la verdadera prudencia. La prudencia, sin embargo también

---

<sup>45</sup> Cf Schärfl 30-36; Katzemich, Capitula 17-19; 95-97; Rusch II, 11-13.

exige, ya que es una virtud emparentada con la humildad, que no trabajemos y actuemos sólo de acuerdo con nuestra propia cabeza. Pues está dispuesto por la Providencia de tal manera que nadie sepa todo, y el que trabaja por su propia cuenta, cometerá faltas en mayor o menor número e incluso grandes faltas. Es importante pedir consejo, particularmente ante el superior, y no con miedo, sino con esmero, o por lo menos comunicárselo, en tanto lo permita la situación. Si os orientáis por vuestro propio juicio y no oís a los otros, podéis cometer grandes faltas, y quizá algún otro que ha aprendido mucho a través de largos años con su experiencia, hubiera podido impedir el mal con su palabra; por el contrario si obráis y actuáis de acuerdo a vuestro propio parecer, os podrán acaecer a veces grandes males.

Esto es tanto más importante, porque la mayoría sois jóvenes, y la comunidad misma es todavía muy joven y existen ciertas '*costumbres*' que no deberían darse. Después de años se tendrá que ser así, simplemente, y la experiencia enseñará y se elaborará una ley y una normativa. Ahora podría uno pensar: esto o aquello podría ser mejor, y los superiores tienen que sufrir los golpes. Manteneos unidos en humildad y sacrificios también vosotros. Aquí no puedo entrar en detalles; esto se da en todos en menor o mayor grado, empezando por los Hermanos, hasta mí mismo, todos podemos fallar en esto. sólo un ejemplo de la vida diaria: se puede encargar un libro, y si consultáis al superior que conoce una mejor fuente, quizá se pueden ahorrar 50 liras. Si se hubiese pedido consejo y no se hubiera obrado según el propio juicio, se hubiera podido evitar el mal. Por todas partes en donde hacemos una fundación tengo que oír cosas parecidas. La dificultad se da en todas partes: falta de experiencia. Esta se adquiere sólo con el tiempo.

Por lo tanto sed celosos sin avergonzaros por vuestros enemigos. Sabéis que el mundo y tantas almas no tienen ninguna ayuda y sin embargo se les podría prestar, si todos tendiéramos a la santidad y fuéramos un solo corazón y un solo espíritu renunciando a mi derecho y considerando el bien común. Si nos mantenemos fuertemente unidos y observamos las reglas firmemente y con exactitud y tendemos verdaderamente hacia la santidad, veréis que se encenderá fuego en nosotros y en otros, y qué bendición otorgará el Señor. Nuevamente os pido: ¡no nos avergoncemos! Qué triste es el ver tantísimas sectas y tribus, que dejan todo al criterio de la incredulidad. No puedo comprender que a uno que todavía tiene fe, y que está penetrado del amor de Dios y de las almas esto le pueda ser indiferente. Como dicen los santos, que una sola alma en estado de gracia es tan hermosa, que no se podría ver su rostro sin morir de admiración y de amor, y que transformaríais toda la tierra, con que solamente ganarais un alma. Pensemos en la gran responsabilidad, desde el primero hasta el último, sin excepción.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> Schärfl anota aquí: "Copiado literalmente del R. Fr. Nerius M.



Reg. IX.1.2.

“*¡Qué bueno y qué agradable es que los hermanos estén unidos!*” Ciertamente, ¡qué hermoso y apacible es cuando los hermanos tienen un solo corazón y viven juntos, unidos y unificados con Dios, y tienen ante sí una de las metas más sublimes, conducir a la humanidad, a los hombres, a su mayor dicha, a la eterna bienaventuranza. ¡Quién no quisiera alegrarse sobre una asociación tan magnífica! “*¡Qué bueno y qué agradable es que los hermanos estén unidos!*” Por eso apoyarse mutuamente en cuerpo y en espíritu con fuerzas unidas, con el esfuerzo a fin de santificarse uno mismo y santificar a los otros. ¡Qué alegría, qué felicidad, qué relación más magnífica, un paraíso sobre la tierra!

Ojalá que todos vosotros os penetréis de este espíritu y de estas condiciones, las cuales son necesarias para este tipo de unidad. Ante todo el esfuerzo por la propia santificación y por la salvación de las almas; en una palabra: buscar cumplir la finalidad del Instituto, y después que os entusiasméis por vuestro propio Instituto, lo cual es imprescindible para la propia santificación, y que tengáis gran celo por el mismo, por él padezcáis y trabajéis. Ya que es realmente una contradicción el que queráis ser santos descuidando vuestras propias obligaciones, vuestra gran tarea a la cual os habéis obligado, en caso de que no estéis entusiasmados por la misma. ¿Cómo va a ser posible de esta manera llegar a ser santo? ¡Mostradme un solo santo que no haya actuado así!

Pensad que debéis tener amor y celo a la vez que entusiasmo por vuestro Instituto. Vuestra tarea consiste en aumentar esto y podéis hacerlo a través de la oración y la meditación. Os pido que uséis todos los medios contra los enemigos que os puedan arrebatarse este amor esta relación!

Pensad cuán fácilmente el enemigo tratará de debilitar en vosotros este entusiasmo, que a la vez es como las alas que posibilitan volar hacia delante. Y os debilitará si no le hacéis frente. Y si no tenéis este entusiasmo, cesará el progreso. Si el maligno enemigo os pinta esto o lo otro, pensad y estad convencidos que en todas partes hay que sufrir. Tenéis que sufrir, y pensad cómo en el mundo, muchas casas hacia fuera parecen hermosas y magníficas, pero en su interior reina la miseria, la cruz el sufrimiento y la aflicción. De la misma manera vosotros, si vuestro corazón tiene que sufrir, que hacia fuera manifestéis alegría a la hora de llevar la cruz. ¡Alguna vez hay que sufrir, sea de esta o de la otra manera!

---

<sup>47</sup> Cf Schärfl 37-41; Bürger II, 3-6; Scholastikus 192-195.

Pero aquí tenéis las muchas gracias que el Divino Salvador os proporcionará, la ayuda de tantas santas misas, el apoyo mutuo, los buenos ejemplos y la gracia de la vocación. Por eso aquí es relativamente fácil sobrellevar la cruz. ¡Ciertamente tendréis que llevarla, queráis o no! Tenemos que llevar la cruz; una vez que hemos pecado en Adán, estamos condenados a llevar la cruz. Llévemola con paciencia y ofrezcámosla por la Sociedad.

Quien no pueda trabajar, podrá al menos sufrir por la Sociedad, y quizás este último hará más que uno que se mata trabajando. Vivid con la convicción de que si os tienta el enemigo maligno, lo cual es inevitable, precisamente a través de eso debéis llegar a ser santos, y si recibís una cruz grande debéis sobrellevarla con mucha paciencia si queréis salvar muchas salmas! ¡No temáis a la cruz; es un signo de Dios os ama! Buscad soportar algo a través de una fuerte unidad y de una santa armonía, a fin de conservar la paz, cada uno en su puesto la paz del corazón y la paz exterior. Pero ésta no la podréis conservar si no queréis sufrir, sin llevar a cabo algún sacrificio, incluso sin sufrir injustamente. sólo así podréis vivir felices unos con otros. Si ya aquí es posible que se dé el “*¡qué bueno y qué agradable es que los hermanos estén unidos!*”, cómo será allá arriba donde estaremos unidos con eterno amor con el Divino Salvador! Amén.<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> Schärftl anota aquí: “Copiado literalmente del R. Fr. Nerius M. SDS”

Reg. VII.5

Si queremos hacer grandes cosas, debemos tener también gran confianza. La miseria humana es tan grande que no podemos hacer nada sin la gracia de Dios. Si estamos separados de la gracia de arriba, si nosotros tenemos poca o ninguna confianza, qué pobres criaturas somos en este caso, que ni siquiera podemos pronunciar el nombre de 'Jesús' sin su gracia; y mucho menos estamos en disposición de realizar grandes obras para su gloria. Por eso estemos completamente penetrados y convencidos de que nosotros debemos esperar todo y por lo tanto debemos estar traspasados por una grande confianza en Dios, firme como una roca. ¡Cuán poderoso es un religioso aunque de por sí sea débil y quebradizo! ¡Cuán poderoso es si posee una gran confianza!

Ciertamente sabéis, que cuanto mayor sea la confianza, mayores cosas alcanzará ésta de Dios. Por eso, en todas las miserias, miremos hacia arriba con gran confianza, de donde nosotros esperamos nuestra ayuda. sólo en el Señor debemos buscarla, y no confiando en los hombres: “*¡Malditos quienes confían en los hombres. Es mejor confiar en el Señor, que confiar en los príncipes!*” Que os entre bien esto: ¡Si los hombres, todos los príncipes y los grandes estuvieran de nuestra parte, no edificuéis sobre ellos! Pues hoy es así y mañana pueden estar contra nosotros. Confiemos en el Señor en todas las circunstancias, bien sea que nos deparen alegría o sufrimiento, dicha o infelicidad; ‘*En ti, Señor, he esperado, no seré confundido eternamente!*’ y apoyados en esta confianza, trabajemos aplicadamente y sin cansarnos en nuestra tarea.

Quisiera inculcaros dos puntos en vuestro corazón que son la *piedad* y la *ciencia*, especialmente que seamos santos, que aspiremos a la perfección, que seamos sinceros, que nos fortalezcamos y nos armemos por medio de una ciencia correspondiente a nuestros talentos: ‘*Piedad y Ciencia*’. Precisamente éste último punto quisiera inculcároslo en vuestro corazón, a fin de que comprendáis el alcance de ésta necesidad y no la neguéis. Ha sido establecido por la Divina Providencia de tal manera que nos esforcemos a fin de que consigamos una ciencia firme.

Especialmente los que todavía son más jóvenes, no debéis desconocer el alcance de esto; tenéis que prestar atención a los mandatos de los superiores, a fin de que no tengáis que arrepentiros. Si actuáis tal como os está mandado, llegaréis a alcanzar una ciencia ordenada y sólida. Aprovechad bien el tiempo y no actuéis superficialmente en las ciencias, pues a veces es malo el no saber nada.

---

<sup>49</sup> Cf Schärfl 41-45; Bürger II,7-10; Scholastikus 242-245.

Especialmente quisiera recomendaros la lengua latina, que es un fundamento importante para una formación sólida, a fin de que no la olvidéis, ni la descuidéis; tanto si ya sois sacerdotes, como si os encontráis en los primeros años de la filosofía: tened siempre la gramática a mano, pues es la condición esencial para una buena formación. Sin saber latín, no podéis ser realmente hombres verdaderamente formados. No lo descuidéis.

El tiempo es precioso, y cuanto más os arméis con las armas de la ciencia, tanto más seguramente lucharéis cuando tengáis que comparecer en el campo de combate y no quedaréis avergonzados. No tenéis que temer el aparecer en público, si '*in tempore opportuno*' habéis cumplido con vuestro deber y habéis reconocido el alcance de la ciencia. Pero si por el contrario no es éste el caso, no podréis realizar tantas cosas como hubierais podido hacer.

Por tanto: santidad<sup>50</sup> y ciencia profunda, y todo lo que pertenece a la esencia de un hombre formado. Pero especialmente también vuestras materias de estudio: la Filosofía y la Teología. ¡Cuán gravemente podéis equivocaros y cuánto podéis comprometer a la Santa Iglesia, si no estáis firmes en ello! Considerad esta grandísima responsabilidad.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Lógicamente, de acuerdo al discurso debería ser "Piedad y Ciencia", pero en el original alemán pone "Santidad"... ¿Distracción del copista? ¿Distracción de Jordán? ¿Demasiada atención del traductor? NdT.

<sup>51</sup> Schärfl anota: "Copiado literalmente del R. Fr. Nerius SDS".

## Reg. VII.12

‘*Quien quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga!*’ dice el Divino Salvador, y ciertamente ‘*cada día!*’ Qué fácilmente olvidamos la tarea de que nosotros, como seguidores e imitadores del Divino ejemplo, debemos llevar nuestra cruz diaria, que debemos tomar la cruz sobre nosotros y que debemos seguir diariamente a nuestro Divino maestro.

En otro pasaje de la sagrada Escritura nos amonesta de una manera todavía más encarecida: ‘*si no hacéis penitencia, todos pereceréis de la misma manera*’. ¡Cuán fácilmente se olvida también en la vida religiosa, que debemos hacer penitencia! Oh, ¡qué dulce es la penitencia! ¡qué santificadora y qué satisfactoria! ¡Qué paz trae al corazón un verdadero espíritu de penitencia! En verdad os digo, que si estáis descontentos, que si os sentís infelices tratéis de conseguir un verdadero espíritu de penitencia y veréis, qué bálsamo tan celestial penetrará en vuestro corazón, qué paz tan dulce se hospedarán en vuestro interior. Cómo cierta tentación – paralizada – desaparecerá entonces de vosotros. Mirad al ingente número de los santos y a aquellos que sólo se han manchado en grado mínimo; mirad qué penitencia han hecho ellos, qué espíritu de penitencia poseyeron. Pues, ¿creéis, que éstos pudieron santificarse sin mortificación? ¿Creéis poder llegar a la perfección por otro camino que a través de la *penitencia*?

Por eso quisiera amonestaros lo más profundamente posible, a que cada uno en su lugar, esté penetrado por un verdadero espíritu de penitencia. El Señor no exige que hagáis ejercicios extraordinarios de penitencia, y que así dañéis vuestra salud corporal; sin embargo, ¡cuántos otros ejercicios podéis emprender!

Tenéis suficientes ocasiones de sufrir cada uno en su cargo. Aceptad todo esto en espíritu de penitencia y humillaos ante el Señor y decid: “*gracias, Señor, porque me has dado la oportunidad de sufrir*”. ¡Y yo lo quiero aceptar con gusto en espíritu de penitencia, por amor hacia ti, Señor, en espíritu de humildad y penitencia! Entonces veréis pronto qué paz, qué fuerza, qué fortaleza os reportará esto. ¿De qué os sirven todos los buenos propósitos, los grandes arranques hacia la santidad, si no estáis impregnados de ésta verdad, y no camináis por el camino de una profunda humildad en espíritu de penitencia? Haréis arranques, pero volveréis a caer. Sed, por tanto, verdaderos hombres de penitencia.

Como los grandes santos, caminad en el espíritu del sufrimiento y de la

---

<sup>52</sup> Cf Schärfl 45-50; Rusch I, 39 s.; Bürger II, 10-13.

cruz. No hay otro camino hacia el cielo. ¿No debió incluso el Señor llegar a su Señorío por medio del sufrimiento? ¿Por qué buscamos alegrías en éste mundo, cuando nuestra tarea es el camino de la penitencia y de la cruz? No encontraremos descanso, alegría, ni paz, tan pronto como nos apartemos de éste espíritu y nos tendremos que enfrentar a grandes peligros. Pero, si por el contrario estáis fundamentados en el espíritu de la humildad y de la cruz, entonces quisiera decir: en ese caso estáis revestidos de una coraza para defenderos contra los enemigos de vuestra salvación.

Pero al espíritu de penitencia pertenece también el espíritu de oración. Sin penitencia y sin oración no seréis nunca santos, las dos cosas van unidas. Vosotros mismos lo notaréis pronto, en qué estado os encontráis, si tenéis el espíritu de penitencia y de oración o si no lo tenéis. Sin éste espíritu os parecerá todo yermo como un desierto, y los diferentes enemigos, que os simulan los más diferentes goces, os vencerán. ¡Qué gran peligro hay en alargar la mano y coger el fruto prohibido!

¡Sed hombres de penitencia, de humildad, de compasión, de oración! Vivid siempre en éste espíritu, y probad si no os lo creéis. Así tendréis también el espíritu de perseverancia. Llevaréis la cruz en espíritu de penitencia y diréis: 'más todavía, Señor, si es que tú lo quieres!' El espíritu del mundo huye de la cruz. Este espíritu será para vosotros la piedra de toque, a fin de saber cómo sois, dónde estáis, lo que sois y lo que tenéis que hacer y en ello podréis examinar toda vuestra vida. No os deben gustar aquellos días en que gozáis de una aparente felicidad, y en los cuales experimentáis dulzuras, alegría y paz, no aquellos días en que os sale todo a pedir de boca, sino los días de sufrimiento y de cruz. Estos son precisamente los días que sirven para vuestra salvación.<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> Schärfl anota aquí: "Copiado literalmente de Fr. Neriú SDS".

## DÉCIMO TERCER ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN, 08.12.1894 <sup>54</sup>

La fiesta de hoy es un día de alegría, de gozo sobre todo para nosotros. Más también es un día de alegría para el cielo, para los santos ángeles, y podemos exclamar: ¡*Magnificat anima mea Dominum*, glorifica mi alma al Señor! Pues los recuerdos que nos trae el día de hoy son tan grandes, tan elevados, que sin duda alguna tienen que aumentar el gozo y la alegría en todo corazón sincero que esté inflamado por el amor Divino. El cielo ha creado en este día aquella obra de la que depende la salvación de muchos miles de almas inmortales y tanta honra que tributar a Dios y a la bienaventurada Virgen. ¿Quién comprenderá qué alegría reina en el cielo, qué gozo sienten los santos ángeles custodios por las almas que os serán encomendadas? Pues por la misericordia de Dios se ha creado una obra que debe suministrar su felicidad a muchas almas inmortales, de las que una sola es mucho más valiosa que toda la tierra. ¡Oh qué alegría! ¡Quién lo comprenderá, si santa Catalina dice que se moriría mil veces, para salvar una única alma...!

Ciertamente, para nosotros es conveniente y justo dar gracias a Dios en este día, unidos a los santos coros, unidos a los santos ángeles y ángeles custodios. Adentraos bien hoy en esta contemplación y que vuestro agradecimiento consista en dar gracias por estas grandes muestras de favor celestial, y que ofrezcáis al buen Dios, que tan bueno ha sido, y a la querida Madre de Dios, que tan maternalmente se ha preocupado por nosotros, todo cuanto tenéis; que nos consagremos totalmente a Dios y nos demos a Él como en el día de la santa profesión, y que nos sacrifiquemos totalmente por el fin de la Sociedad...

Si comprendierais el honor de esta santa entrega, no viviríais de gusto y alegría, por lo que el Señor os ha hecho, es decir: que el Señor os ha llamado y escogido a esta forma de vida.

¡Reconoced en este día lo que es para vuestra salvación. Conservad siempre un corazón fiel al Divino Salvador! Él os ha llamado del mundo, no para tener honores terrenales, sino para mayor honra en el cielo y en la tierra. El quiere haceros felices y multiplicar y embellecer vuestra corona. No lo olvidéis y sed hoy magnánimos para con el Divino Salvador y con nuestra Madre celestial, y veréis con qué esmero se ocupan de nosotros. Echaos totalmente en los brazos de Dios y de su celestial Madre y renovad hoy el espíritu apostólico. Habéis sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas y sobre la piedra angular, Cristo Jesús. Así que debéis andar de una forma especial

---

<sup>54</sup> Cf Missionär XIV/24 188-189; Annales SDS II/I (1895) 4.

este camino que anduvieron los apóstoles y especialmente Cristo. Preocupémonos de que no entre un debilitamiento en este espíritu evangélico.

¡Qué alegría si alguna vez salís fuera y afrontáis sin temor en buena medida los peligros y persecuciones y salváis muchas almas. Ahora hace más o menos diez años que un arzobispo escribió que él deseaba los mismos trofeos para los nuevos apóstoles que vienen del norte, que recibieron los Apóstoles. Ojalá penetre esto en vuestro corazón. Y estos trofeos no los conseguiremos si no tenemos el mismo espíritu de héroes que tuvieron los apóstoles. O ¿acaso no creéis que el Divino Salvador no nos dará gustosamente sus dones, si se lo pedimos? Y también María nos conducirá a la victoria. ¡Que este espíritu apostólico florezca de nuevo en este día; así venceremos al mundo! El Divino Salvador ya lo ha vencido, pero si nosotros queremos vencerlo, en ese caso tenemos que seguirle.

Tened en cuenta, por lo tanto, el corto tiempo de los padecimientos, de las molestias y del desprecio. No temáis. Pues el tiempo es corto. Luchemos la buena lucha. Resistid en esta vocación apostólica y conservad esta joya con el santo temor de perderla. Pues si Cristo perdió un apóstol, ¿por qué no lo podríamos perder nosotros, pues somos tan débiles?

Sea el día de hoy un día de júbilo, un día de alegría y gozo, es decir, con los espíritus celestiales que hoy se alegran con vosotros. Quisiera decir, en unión con aquellos de nuestra Sociedad que ya han alcanzado la corona. ¡Si penetráis en el espíritu, entonces qué alegría y qué gozo para vosotros y qué nuevo gozo para el cielo y qué dicha para el futuro! La salvación de miles y miles de almas tal vez dependa de cómo viváis, recéis y trabajéis vosotros. No temáis nada, y poned vuestros propósitos en las manos de la querida Madre de Dios, para que os ayude a ser cumplidos y os apoye contra el infierno y contra todos sus ataques.

Entonces veréis lo que podéis - no lo que vosotros podéis, sino lo que el Señor puede por vosotros. Pues también a lo más débil lo hace Dios fuerte. Si queréis actuar con vuestra propia fuerza, no conseguiréis nada; más por su confianza participa el hombre en cierto modo de la fuerza de Dios. Uno sólo de vosotros, que esté plenamente animado por el espíritu de Dios es suficiente para convertir a todo un pueblo. Y si uno sólo basta, cuánto podrá la Sociedad si llega a poseer un día el espíritu de Dios en cientos, en miles de miembros. De vosotros depende en cierto modo el futuro y la salvación de tantas almas. Por eso entrad hoy ante el trono de Dios para suplicar este espíritu. En primer lugar dad gracias a Dios y a nuestra Madre celestial y después ofreceos de nuevo como ofrenda y suplicad a la santísima Virgen que acepte este sacrificio.



Reg. VI.1.2.3.4.

*Pietas et scientia* (piedad y ciencia): estos son los dos puntos que se os va a exigir principalmente. Ahora bien, el más importante es siempre el primero; pues si falta éste, todo se vendrá abajo, ¡es más, se convertirá en causa de corrupción! Por eso es siempre necesario, que nos propongamos con todas nuestras fuerzas aspirar a la santidad mediante el cumplimiento de nuestras obligaciones y ejercicios, especialmente la oración. La diaria experiencia de los siglos y de los milenios lo prueba exactamente; lo sabemos, empezando por Adán, que todos han caído; ¿por qué no íbamos a correr también nosotros ese peligro? Lo sabemos por experiencia propia, que todos nosotros caemos con mayor o menor frecuencia.

¡Si releyéramos la historia y viéramos a todos aquellos que han caído incluso siendo religiosos en los santuarios, entonces nos asustaríamos de la indigencia del hombre! Ningún lugar y ninguna orden religiosa, por muy santos que sean, queda excluido; incluso en el comienzo de una congregación, cuando según aceptación general las gracias son más grandes. Y con todo, encontraréis ejemplos de cuán fácilmente el hombre cae. ¡Preguntad al Divino Maestro ¡Hasta el mismo San Pedro lo niega, y “uno de entre ellos lo traicionará!”

¡Observad el comienzo de las antiguas Órdenes y buscad una única donde no haya habido algún *escándalo*, e incluso se den todavía!

Además quisiera decirle a cada uno: “*Orad y velad para que no caigáis en la tentación*”. ¡Rezad, rezad mucho, rezad con devoción! Bien sea la oración de la santa Iglesia, bien sea el oír la santa misa o el oficio Divino: ¡hacedlo con toda devoción!

Quizás el uno o el otro está muy contento y cree estar siempre seguro frente al infierno y a las pasiones: ¡pero sabemos, cómo muchos empezaron bien, pero terminaron mal! Pensad en San Pedro: “¡aunque tuviera que morir contigo, yo nunca te negaré!” ¡Por eso rezad y haced bien los ejercicios religiosos! Llegará un momento en el que os sobrevendrán fuertes tentaciones, de las cuales dependerá vuestra vocación, e incluso vuestra felicidad. Por eso yo sólo os puedo decir: ¡rezad, rezad para haceros con un gran tesoro de gracias, para que tengáis una buena provisión de gracias, para que en aquel momento no os hundáis y caigáis, o por lo menos, si caéis, os podáis levantar!

¡Por lo tanto rezad, rezad mucho y poned un buen fundamento para la

---

<sup>55</sup> Cf Schäfl 50-54; Rusch I,29 s.

perseverancia! ¡Si el religioso cae, cae gravemente! ¡Por lo tanto, rezad y sed humildes! ¡Convinceos de que si sois humildes perseveraréis! ¡El Señor os dará luz, si rezáis celosamente! ¡Si no lo hacéis, os volveréis tibios!

¡Así que rezad, rezad y conservad un corazón puro, a fin de reconocer el espíritu de Dios y el espíritu de las tinieblas. Por la oración llegaréis al conocimiento de las santas reglas y recibiréis luz en la meditación de las reglas! ¡La oración, la pureza del corazón, una piedad profunda! ¡Por lo tanto: piedad, santidad! Y os ruego siempre de nuevo: rezad, rezad todos los días, para que siempre seáis protegidos, particularmente en los momentos en que el Señor os envíe aquellas pruebas que ciertamente no van a dejar de venir. Normalmente, así pienso yo, en la vida ocurre de esta manera: uno debe aprobar una vez un examen, y si no lo aprueba en la juventud, sin duda, deberá hacerlo en la vejez. ¡No existe nadie que tarde o temprano no tenga que pasar por una lucha! ¡Seréis atacados, sin duda, y especialmente en vuestra santa vocación!

Por lo tanto, rezad, para que, si la tentación tiene que venir todavía, aunque se presente al atardecer de la vida, en el lecho de muerte, podáis resistir, tanto en lo referente a las virtudes como en vuestra santa vocación, y no sucumbáis!<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> Schärfl indica: "Copiado literalmente de Fr. Neriú SDS".

¡La vocación que hemos recibido del buen Dios, la vocación a la vida religiosa, al estado sacerdotal, es tan sublime, que no la podemos entender! Pero debemos volver sobre ello una y otra vez, para comprender de una manera u otra y así poder aceptar las obligaciones.

En primer lugar recalco la vocación sacerdotal. Qué vocación tan sublime, que el mismo San Ambrosio dice: “ellos, (los sacerdotes), sostienen el orbe vacilante” y añadía que, cuando se hablaba de un sacerdote, se “estaba hablando de un hombre de Dios”.

¡Cuánto se podría añadir sobre esta sublimidad para, en cierto modo, reconocer a qué elevada dignidad, a qué elevada vocación han sido llamados quienes han sido llamados a la vocación sacerdotal!

¿Pero qué se desprende de esto para nosotros? ¡Cuanto más alta la vocación, más severa la obligación! ¡Ciertamente que la salvación del mundo depende de los sacerdotes! ¡Cuando un ciego guía a otro ciego, ambos caerán al precipicio, y esto pasa también con el sacerdote! ¡Qué fácilmente puede ocurrir que éste lleve consigo a la perdición las almas que debería salvar! ¡De los sacerdotes viene la salvación, y de los sacerdotes viene la perdición! ¡Tal como sea el sacerdote, así será el pueblo!

¡La elevada dignidad exige, que nosotros brillemos hacia afuera por nuestra santidad! ¡Tenemos que ser santos y defender esa dignidad hacia fuera, y no denigrarla con nuestra vida! ¡Cuánto más elevada sea la dignidad, más alta será la responsabilidad! ¡Proteged éste regalo como algo santo y conservadlo!

¡Sabéis lo que dice el Divino Salvador sobre los sacerdotes: que son “la sal de la tierra y la luz del mundo” y que si esa sal se desvirtúa hay que tirarla! Terrible predicción: seréis pisoteados y arrojados si no cumplís con vuestras obligaciones sacerdotales. En la medida que aspiréis a la santidad, en esa misma medida actuaréis, y en la medida en que flaqueéis, en esa misma medida seréis como la sal *insípida*. Aquella inefable dignidad es también una inefable carga. Pero para nosotros es aún más necesario el mantenernos como sacerdotes santos tanto hacia adentro como hacia afuera; especialmente que evitéis al interior y al exterior, todo aquello que no encaje con tal dignidad.

El deber para nosotros, religiosos, es todavía mayor. El Señor nos ha llamado a la vida. El quiere que precisamente los sacerdotes religiosos sean la sal de la tierra. Y si no corresponden a esa llamada se corre un grave peligro de

---

<sup>57</sup> Cf Schärfl 54-58; Rusch I, 30 s.

que tarde o temprano caigan. ¡Esforzaos por ser santos; sólo entonces comprenderéis que vuestra dignidad es una dignidad divina, y veréis cuán sublime es la dignidad que Dios os ha encomendado!

Y ahora sobre la ciencia: aquella que la Iglesia exige. Y en cuanto a esto quisiera llamar la atención sobre un punto en particular: la moral. ¡Pensad que alguna vez seréis constituidos en jueces! Por lo tanto estudiad moral y pensad que por ese camino estaréis llamados a conducir a muchas almas al cielo, a juzgarlas; y por eso tenéis que conocer el Código de Derecho Canónico.

¡Reflexionad de cuando en cuando sobre la magnificencia de la vocación y medita qué consecuencias tienen unos u otros asuntos; y si vivís bien la vocación, cuántas almas llevaréis al cielo; y en caso contrario cuántas almas precipitaréis con vosotros al infierno! ¡Y cómo las vais a conducir con seguridad y certeza, si vosotros mismos no sois santos!

Así que respetad y valorad la dignidad en vosotros mismos y en los demás, y especialmente aquí, donde la dignidad debe brillar diariamente. Debemos corresponder a la dignidad. ¡Si no seremos sal *desvirtuada*. Que todos los miembros de la Sociedad deseen ser “sal de la Tierra” y “luz del mundo” y no sal desvirtuada.<sup>58</sup>

---

<sup>58</sup> Schärfl observa: “Copiado literalmente de Fr. Neriús SDS

Reg. V. 1.; VII.1.2.

La obediencia es vuestra tarea y el punto principal de un religioso. La obediencia es el primer punto y si soy obediente, todo irá bien, pero si no soy obediente, entonces no eres religioso y eres totalmente inservible - no sólo inservible, sino que eres un miembro podrido, que en todo lugar estará enfrentado con los superiores. Levantar del suelo una pajita por obediencia es, como dice santa Teresa, más valioso que hacer milagros por propia iniciativa. Esto os sirve de orientación y si perseveráis en este punto no andaréis por caminos errados. Hay personas que olvidan todo lo que no va de acuerdo con su voluntad, pero que recuerdan de todo lo que es de su agrado. Por lo tanto buscarán esto último y lo encontrarán. También el demonio hará su obra: “¡mira, así podrías hacer tú muchas cosas; esto daría mayor gloria de Dios!” ¡Y así continúa hasta enredarte! Y uno no se da cuenta de que si hubiera sido obediente, habría actuado mejor. ¡El que no quiere obedecer no encaja entre nosotros, y si entre vosotros hay uno así, Dios quiera que salga pronto!

A esta obediencia pertenece la unidad, como he dicho ya muchas veces. Se trata de la misma unidad en todas las casas en que nos encontremos. Y sobre esto voy a insistir e instar, pues el peligro es muy grande - como he podido comprobar durante mis visitas - qué firmeza debe tener uno para resistir. Y si no sois fuertes, con seguridad caeréis, porque opiniones habrá para todos los gustos. ¿Y a dónde se os podrá enviar, si no obedecéis? Finalmente: ¡si no se es exigente, habría tantas Sociedades como casas! Yo quiero, y no voy a ceder en esto, que se dé en todas las casas la misma unidad como la tenemos aquí en la Casa Madre. Y tened bien en cuenta que si uno quiere construir según su cabeza, todo volverá a ser derribado.<sup>60</sup>

---

<sup>59</sup> Cf Schärfl 58-60; Rusch I,31.

<sup>60</sup> Schärfl indica: Copiado literalmente del R. Fr. Nerius M. SDS.

Reg. VII.I.

Alguno a causa de la rutina, en lugar de alegría sentirá cierta desgana en la oración. Esto ocurre a menudo porque no reza o no reza bien. Todo esto puede provenir de tentaciones o de otros motivos. Pero en gran parte ocurre cuando uno no es observante con las reglas y por eso su espíritu ya no es sensible. Y esto se transmite a la oración - ¡y una oración como ésta, raramente es escuchada! Y es que la observancia puntual y la buena oración van cogidos de la mano. Y donde hay buena oración, hay observancia, y donde hay observancia, allí hay una buena oración. Tenemos una vocación a la cual no podemos corresponder sin mucha oración.

En primer lugar lo exige nuestra propia santidad - debemos ser la sal de la tierra y la luz del mundo. ¡Y si en el mundo se necesita la oración, ¡cuanto más la necesitaremos nosotros que tenemos una vocación tan digna! Por lo tanto, para nuestra propia santidad y para el ejercicio de nuestro apostolado, para que no seamos como una campana sin badajo. ¿De qué nos sirve si no somos hombres de oración, qué podremos hacer? ¡Nada! Le pregunto a alguien cómo reza y cuánto reza, y le diré quién es. Que cada uno se plantee esta pregunta, y se introducirá en el propio conocimiento.

¡Nosotros necesitamos la oración especialmente para tener la luz suficiente, aunque seamos hombres de obediencia, a fin de no tener a las tinieblas por luz y así no seguirlas! ¡Cuánto es lo que uno puede alcanzar con la oración! Vosotros tenéis muchos enemigos que de manera especial esperan vuestra caída, y ¿cómo podréis defenderos de todos esos ataques, si no os dirigís a Aquel que os conoce y os puede aniquilar? ¡Más de uno que piensa que ya está en la meta no sabe que se encuentra ante un precipicio en el que va a caer! Cada vez sabemos mejor, que la oración es necesaria para la Sociedad y también para la familia espiritual, que por la oración podemos rechazar algunas cosas. Asuntos que ni el superior puede percibir, ni mucho menos saber. Pero si la familia espiritual se presenta en espíritu y aborda el cielo... ¡De un golpe puede destruir los ataques!

Necesitamos oración, pero buena oración, no oración superficial, que no es grata a Dios; oración humilde, conociéndonos tal cual somos, y reconociendo

---

<sup>61</sup> Cf Schärfl 61-64; Rusch I,31 s.; Pfeiffer 282-284, 392; Pfeiffer (Ingl.) 368-371; en Schärfl (65-68) a la alocución capitular del 29-11-1895 sigue una circular ("Franciscus Maria a Cruce filiis in Christo dilectissimis Salutem, Pacem et Caritatem sempiternam", impresa en: DSS X, 212-214 [Nr. 295] – erróneamente con fecha del 8-12-85 del 8-12-1895, que no fue recogida en esta colección de *alocuciones*; Cf también Katzemich, Capitula 48-50 (erróneamente ordenado entre los textos de 1896); Rusch I,37.

la grandeza y la bondad de Dios y nuestra propia miseria. No dejéis de rezar mucho para que cumpláis bien vuestras obligaciones, con puntualidad, para que seáis observantes en lo pequeño y de todas las reglas en cuanto sea posible ya que generalmente fortalecen a todos los hombres y refuerzan el espíritu. ¡Y rezad particularmente, así mismo, con firmeza, con el esfuerzo que hace un hombre que se toma en serio un asunto!

Guardad en particular estos dos puntos: observancia y oración. Ambos están tan unidos, que no los puedo diferenciar. ¡La oración sola no sirve, si el corazón no es puro! De lo contrario se siente aversión a ponerse en la presencia de la santidad del Santísimo. Por eso, pensad que debéis ser puros, y finalmente aceptad este lema: que hoy en día necesitamos “hombres de oración”. ¡Hombres, que son devotos y piadosos, hombres de oración! Y uno es persona de oración, si no reza por rezar. Por el contrario: un hombre de oración es el que reza siempre y en todas partes, aún sin ser observado – en una palabra, el que sigue el mandamiento del Divino Salvador: “rezad siempre sin flaquear”. Si llegáis a ser tales hombres, entonces ningún enemigo nos dañará, sino que el Señor lo destruirá.<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> Schärfl indica: “Copiado literalmente del R. Fr. Neri M. SDS”.

**Reg. III.3.XI. [1. Parte]**

¡Veo un edificio que el Todopoderoso en su bondad y misericordia ha decidido mostrar – un edificio para alegría del cielo, de los ángeles, de la santa Iglesia y para la salvación de las almas inmortales! En este edificio, que el Todopoderoso mismo ha creado, trabajan muchos sin cesar. Es una fortaleza firme y debe ser una fortaleza firme, desde la que los hombres, que están a punto de naufragar, deben ser salvados. Muchos trabajan en ese castillo. Muchos incansables obreros activos, enviados por Dios, trabajan sin cesar con gran sacrificio y ellos mismos modelan la honra de este santo castillo de forma concienzuda.

Si contemplamos más de cerca este santuario, este edificio, entonces vemos a tres clases de gente trabajándolo. Uno de los departamentos, que sólo trabaja para levantarlo, para que sea bonito, sólido y responda a sus fines. Una segunda sección, que también trabaja, construyendo una parte, pero a la vez derribándola o trabaja según su propia cabeza, y que cuando llegue el constructor la tendrá que derribar. La tercera sección es el infierno y el mundo, que salen a destruir este castillo.

Quisiera hablar de esta segunda sección porque muchas veces la culpa la tiene más la irreflexión y no siempre la malicia. Ahora bien, nadie honradamente podrá dudar que estas personas no sean auténticos colaboradores. Examinad un caso, el que queráis. Mirad a este o aquel religioso que trabaja según su cabeza y parece trabajar en esa obra maravillosa, pero que luego esto debe ser echado abajo, porque no pega con la obra. Igualmente, más o menos deben ser derribados o sirven de impedimento los que no observan la disciplina, no respetan el silencio – es opinión general que sin éste no puede haber disciplina; derriban, y de ningún modo construyen.

Qué voy a decir: cuando suena la campana todavía hacen esto o aquello pensando: aún llevo a tiempo. ¿Es esto “construir” o “destruir” ? ¿Queréis actuar de acuerdo a este modelo?

Repase cada uno a ver si construye o derriba y destruye. ¡Por lo tanto, haced lo que Dios quiere de cada uno! ¿Y qué nos va a pasar si no seguimos construyendo nuestra vocación? ¿No nos rechazará Dios y nos retirará su ayuda? Y a aquellos que no construyen, sino que destruyen, El los dejará que se hundan miserablemente. No hay una tercera posibilidad: o construir o destruir.

---

<sup>63</sup> Cf Schärfl 68-74; Rusch I, 32 s.



La disciplina os indicará el camino a seguir: o edificar o destruir. Y además, no construís o destruís para vosotros únicamente, sino para toda una familia. ¡El resultado lo mostrará!

Entiendo que es mi obligación hablar seriamente porque tengo que temer que si no vivimos puntualmente según las santas reglas, Dios nos va a retirar su gracia. ¡Ay de nosotros si no respondemos a nuestra vocación!

### **Reg. I. [2ª Parte]**

¿No quiere Dios que colaboremos bien? Y esto vale particularmente no sólo para nuestra propia santificación sino especialmente para la construcción de nuestra Sociedad. Y es por lo tanto la voluntad de Dios, que cada uno colabore según sus fuerzas, que sea un miembro que construya. Ya sabéis para qué fin ha sido destinada la Sociedad y qué tarea tan elevada tiene: ¡conducir las almas al cielo! Pero también sabéis, que si colaboráis, se cumplirá este fin, y de lo contrario, tantas y tantas almas no irían al cielo. Recordad siempre, como miembros de la Sociedad, emplear a través de la vocación, todos los medios posibles a fin de fomentar los intereses de la familia. Cada uno en su puesto, bien sea en su destino o por su aspiración personal o por la ayuda pastoral que cada uno tenga a bien buscar. Cada uno puede realizar algo y en algunos casos realizar mucho. El avance de la Sociedad depende de si colaboráis o no.

Una Sociedad cuyos miembros no son valientes no florecerá, y viceversa: si permanecen unidos se convertirá en una institución mundial para la propia salvación y para la salvación del prójimo. Estáis llamados a colaborar también por otros motivos que yo ahora no deseo tocar. Pues sabéis que el agradecimiento es una obligación, y fácilmente lo reconoceréis si lo meditáis correctamente. Esta razón os debería motivar a colaborar. ¿No creéis que si no correspondemos a nuestra vocación y no colaboramos y por otra parte descuidamos el agradecimiento, Dios nos castigará? Evitemos ese castigo y busquemos emplear todos los medios posibles. ¡Cuán rápidamente avanzará todo si la laboriosidad es grande! ¡Que ésta no sea para buscar bienes terrenos!

Hay otro motivo especial. Como sabéis la Sociedad ha crecido considerablemente y por otra parte se dan también las más diversas solicitudes.

Un tercer punto: los buenos jóvenes, que prometen ser buenos miembros, y que no pueden ser admitidos. ¿Queremos responsabilizarnos del entorpecimiento del avance? ¡Más bien: temámoslo! A cada uno se nos dirá: “¡da cuenta de tu administración!” ¡Y qué temor, si el Señor nos ha llamado a un puesto tan alto! ¡Qué temor, que el Señor nos rechace y ponga a otro en nuestro lugar!

Otro punto por el que podemos colaborar es evitando las cosas innecesarias, evitando gastos innecesarios. Como hace aquel que edifica, hacedlo voso-

tros también: él ahorra, a fin de que nada se estropee... ¡Cumplamos con nuestra obligación! Bien sabéis cómo cada vez se nos abren más los campos de acción, y cuánto podríamos hacer, si correspondiéramos a nuestra santa vocación. Sobre todo que colaboréis a través de una vida santa y evitando todo lo que pudiera causar escándalo.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Schärfl indica aquí: “Copiado literalmente por el R. Fr. Neri M. SDS”

## ENVÍO DE MISIONEROS A ASSAM, EL 29.12.1895 <sup>64</sup>

Alocución en la despedida de misioneros a Assam.

¡Dios os llama a un país lejano, a los paganos – aquellos hombres, que se encuentran en sombras de muerte! Sois llamados por Dios, para que vayáis allí a fin de ayudar a aquella gente. ¡Sois llamados a la India, allá donde tantos millones están en sombras de muerte y de pecado! Los santos ángeles de aquellas almas os llaman y esperan, y el infierno rechina los dientes, porque teme que vosotros le arrebateis su botín. No miréis a otros espíritus abyectos, sino mirad a aquellos que os esperan, que os llaman. Confiad en el Divino Salvador, bajo cuya bandera debéis luchar y pelear ahora. Él luchará con vosotros, y bajo su poder venceréis. Combatiréis bajo la protección de la Reina celestial, la Reina de los Apóstoles, cuya gloria estáis llamados a extender.

Id pues así, como luz del mundo y sal de la tierra. ¡Sed siempre la sal de la tierra a fin de que no seáis desechados ni arrojados fuera! ¡Sed la luz del mundo! ¡Iluminad a aquellos pueblos mediante una vida santa, en primer lugar haciendo vida en vosotros mismos la fe santa, romana y católica, para que aquellos pueblos vean en vosotros que no sois personas corrientes, que vuestra fe no proviene de la tierra, sino del cielo! ¡Así que en primer lugar sed vosotros mismos luz, y después anunciad la fe de la Iglesia católica; no os apartéis ni lo más mínimo, sino sed siempre verdadera luz e iluminad a todos aquellos pueblos!

¡Brillad en aquellas tinieblas como apóstoles del Divino Salvador, como hombres iluminados realmente por el Espíritu Santo! ¡Brillad allí y sed Salvadores para aquellos pueblos, y pensad qué ingente cantidad de almas os están esperando! ¡Sólo en Assam mueren diariamente 500-600 paganos sin el santo bautismo, y esto, en una zona que está encomendada a nosotros! Reflexionad, por lo tanto: ¡cada día mueren allí 500-600 sin la santa religión! ¡Por eso, alegraos de que el Señor os haya llamado para salvar por lo menos una pequeña parte! ¡Y ofreced vuestros sufrimientos a Dios, a fin de que nuevamente llame a otros, para sacar aquellas almas de las tinieblas, para romper el poder del infierno! Por lo tanto id con gran confianza, no en vosotros mismos, sino en vuestro comandante, en el Divino Salvador, para el que combatís, con el que combatís y para el que venceréis.<sup>65</sup>

---

<sup>64</sup> Cf Schärfl 75-77.

<sup>65</sup> Schärfl indica: "Copado literal del R. Fr. Nerius M. SDS".

Reg.VII.5.

La aspiración a la perfección, la vida religiosa, las obligaciones vocacionales, el cumplimiento de las obligaciones vocacionales corren gran peligro hoy en día, y esto vale particularmente para nuestra Sociedad, que tiene tal carácter. ¡Es infalible que, si no se cumplen las reglas estrictamente, si muchos son dispensados y casi no se mantienen los actos comunitarios, nuestra Sociedad irá a pique! ¡Vendrá el castigo de Dios!

¡Por otra parte, en nuestros días, el trabajo es tan grande y tan pocos los trabajadores! ¡Pero no se puede pensar, como uno fácilmente está tentado a pensar en tales circunstancias, que sea posible poder salvar almas, etc. desatendiendo los ejercicios religiosos, desatendiendo las santas reglas, olvidando que sobre todo se está obligado a conseguir la propia salvación; pues, cuanto más se ceda en el fervor tanto más uno se convertirá en sal *insípida*, que ya no sirve! No puedo encareceros suficientemente que observéis las reglas y no os dejéis dispensar de ellas, pues entonces sobrevendrá la apatía...

Un buen religioso siempre estará contento; y sobre todo estará contento por el cumplimiento de las reglas. El que se aparta de una u otra, irá a más, y si no tiene un buen superior o ángel de la guarda, caerá. Con la disciplina pasa lo mismo que con la vida humana: si no se toma alimento regularmente uno se muere. ¡Lo mismo le irá a la vida espiritual: si se descuidan los ejercicios espirituales, se morirá! ¡Y lo que es peor: poco a poco llega la ofuscación y finalmente se arrojará todo por la borda, sin tener ningún tipo de escrúpulos! ¿Por qué un sacerdote se puede condenar tan fácilmente? ¡Creo que es a causa de la ofuscación, si cede en sus obligaciones!

¡Tened en cuenta que la bendición de Dios descansará más sobre vosotros, si sois puntuales, que si buscáis en toda oportunidad hacer penitencia (flagelo, etc.)! Poned cuidado de no caer en la ofuscación de buscar trabajo, si es para rehuir la regla! ¿Acaso creéis que Dios no ve la intención?

Un religioso lo es en la medida que observa sus reglas. ¡Y si se aproxima al estado mundano, entonces se convierte en un engendro! ¡Y la experiencia indica en general que un religioso secularizado no será un buen sacerdote secular!

Tened cuidado y prestad atención a los peligros que amenazarán a nuestra Sociedad. ¡Y en cuanto la actividad tenga más peso que la vida contemplati-

---

<sup>66</sup> Cf Schärfl 77-81.

va, se encaminará a la ruina!

¡No podéis decir que tenemos muchos ejercicios! ¡Podéis mirar en todas las comunidades para ver si éstas no tienen tantos o más ejercicios! Por ejemplo, los jesuitas, aunque no tienen coro, tienen más ejercicios que nosotros! Observad por lo tanto los ejercicios que tenemos; si no los cumplís iréis a pique.<sup>67</sup>

---

<sup>67</sup> Schärfl observa: Copiado literalmente por el R. Fr. Neri M.

¡Reverendas hermanas!

Acabamos de terminar la celebración de una corta, pero santa ceremonia, una ceremonia llena de profundo significado, la promesa de sus santos votos por los que de nuevo se han unido a su celestial Esposo. Estaban felices, por primera vez en un día tan festivo al pronunciar sus santos votos, mientras la mano del sacerdote sostenía la sagrada hostia sobre sus cabezas y de rodillas pronunciaban sus votos. Jesús estaba ante ustedes y suspiraba por entrar en su corazón. Él esperaba sólo su palabra, la santa promesa. Hemos celebrado esta ceremonia por primera vez aquí. La santa Madre Iglesia, iluminada y guiada por el Espíritu Santo, ha permitido esta forma de celebración. La santa Iglesia sabe muy bien, que para los religiosos no hay un momento mejor y más apropiado para entregarse totalmente a Dios en los santos votos, que aquel en el que el Señor del cielo y de la tierra se entrega en la comunión. Por eso permite la santa Iglesia tan gustosamente la celebración de la profesión religiosa de esta forma.

Qué alegría, qué consuelo y qué gran gracia reciben en esta hora. Se consagran y santifican mediante los votos de pobreza, castidad y de obediencia. Se entregan totalmente y sin reserva. ¿Y qué les regala Él - aquel, ante el cual los querubines y serafines se inclinan en profunda adoración, ante el cual los ángeles y santos del cielo se tapan el rostro, pues el brillo de su rostro es tan imponente? ¿Qué les regala, quien posee el cielo y la tierra y todo cuanto contienen? No supo dar nada mayor que a sí mismo. Él se entrega a ustedes con carne y sangre, con cuerpo y alma, con divinidad y humanidad. Reflexionen a menudo sobre esto, quién está con ustedes, a quién reciben, quién habita como rey en sus corazones y a quién se han consagrado. Este misterio es tan sublime y tan lleno de pensamientos, que no lo podrán agotar en toda su vida.

En verdad es el todopoderoso, el que les ayudará en todas sus preocupaciones y sufrimientos. No les abandonará nunca. Les dará valor y fuerza. Dios sabe cómo consolarlas cuando ya no haya nadie en la tierra a quien puedan revelar el profundo sentir y percibir del corazón. Acudan a Jesús. Quéjense a Él con amor sobre todas sus necesidades y conversen con Él sobre todas sus penas. Él será su ayuda. ¿Acaso necesitarán otra ayuda humana a parte de ésta? Pertenece al Señor. Se han entregado y consagrado al Todopoderoso.

Les repito una vez más: acudan a Él confíen en Él. No les va negar su ayuda. Pues Él vela por ustedes como uno lo hace por su propiedad. No pierdan

---

<sup>68</sup> Cf SMQuarterly (E) VI/3-4 (1959) 13 s.; SMQuarterly (D) VII/1 (1960) 53 s.; SMQuarterly (I/P) VII/ (1960) 28s.; Cf también indicación en: Missionär XVI/12 (1896) 180; Diario María, III parte, 23.

nunca el ánimo aunque les salga al encuentro el dolor, bien sea aquí o en la misión. La cruz llegará; pues queremos y debemos sufrir. Pero en ello queremos conservar el valor y la confianza. Cuando nos sacuda el dolor acudamos a Jesús en el santísimo sacramento y descarguemos allí nuestro corazón. Busquemos refugio en Él, que conoce las más íntimas penas de nuestro corazón. Él tiene el poder de mantenernos firmes en las durezas de la vida y en todas las penas. Incluso cuando todos los hombres, todo el mundo y los grandes que viven en él, se levantaran contra nosotros, no nos dejemos amedrentar. Dios todopoderoso los puede derrotar de un soplo.

Aunque nos sobrevengan horas de dolor y de la lucha interna, cuando pensemos que Dios nos ha abandonado, cuando ya no sepamos qué hacer. Entonces acudan rápidamente al Salvador. Ninguna persona humana les va a querer tanto, como Él les ama. Amén.

**ALOCUCIÓN DE JORDÁN**  
**ANTES DEL VIAJE A NORTEAMÉRICA 03.06.1896 <sup>69</sup>**

¡Rezar, rezar siempre! Todos pueden hacer esto en cada momento. Rezad todos en particular por las intenciones de la Sociedad. Si no rezáis, no será buena señal. Si no rezáis por la Sociedad, tampoco ésto será buena señal. Si todos juntos os presentáis ante Dios, haremos cosas grandes, y os desprenderéis de lo terrenal aproximándoos a Dios. Os quedaréis maravillados de las gracias que se derramarán sobre vosotros y sobre la Sociedad. Rezad también por las necesidades de la Sociedad en lo tocante a lo material. Pues Dios tiene medios suficientes. Y esto lo muestra Él siempre. Sólo un ejemplo: faltaba el dinero para el viaje a América, y hoy han llegado de Alemania, de una persona anónima, tres mil marcos “para el viaje”...

La semana que viene salgo de viaje; encomendadme al buen Dios en la oración; rezad también por la Sociedad, para que Dios le ayude, que vosotros mismos y los otros permanezcáis íntimamente unidos y los muchos peligros que pueden venir tanto desde dentro como desde fuera sean rechazados misericordiosamente.

---

<sup>69</sup> Pfeiffer 284 s; Pfeiffer (Ingl.) 371.



## CAPÍTULO DEL 05.06.1896 <sup>70</sup>

### Reg. IX.1

¡Cuán necesaria es la unidad! Tanto más entre nosotros que somos discípulos de Cristo. En qué consiste esa unidad ya lo sabemos; muy especialmente y sobre todo en la puntual obediencia para con vuestro padre espiritual. Quisiera recomendároslo una vez más con todo cariño. Está fundamentada en las palabras del Divino Salvador, en la Sagrada Escritura así como en la historia, tanto la historia de la Iglesia como la profana. Conocéis qué pago se promete en la Sagrada Escritura a aquellos que honran y obedecen a los padres y a los superiores, tanto en esta vida como también en la eternidad. Por el contrario también sabéis, qué horribles penas amenazan a aquellos que no observan el 4º mandamiento.

Es evidente, pues, que me debéis obediencia y ser unos conmigo, ya que fue la voluntad de Dios la que me llamó a mí, miserable, a ser el padre de esta Sociedad.

Si estáis llamados al estado religioso y sacerdotal, por la misericordia de Dios soy vuestro padre espiritual, y la consecuencia es evidente. Me debéis fidelidad en cuanto verdaderos hijos espirituales. ¡Esto quisiera encomendároslo con todo afecto, ya que es tan importante para la vida espiritual! Ya conocéis qué terrible pena sorprendió a Cam, el hijo de Noé, por maldecir a su padre. Sabéis lo que le ocurrió a Absalón por atreverse a levantar la mano contra su padre. Sabéis por la historia de las diversas Órdenes, qué terrible les fue a los que se revelaron contra sus superiores.

Os ruego que coleccionéis los ejemplos de la Sagrada Escritura y de la Historia que se refieren a este tema, así como las numerosas citas de la Sagrada Escritura respecto a la bendición o maldición... sobre 4º mandamiento, para que tengáis un firme apoyo cuando se acerque el tentador. Convinceos de que la merceda maldición siempre caerá sobre vosotros. No conozco ni un solo caso, en que uno, que no ha andado bien con sus superiores, aun cuando hacia afuera él pareciera estar bien, haya perseverado. Vosotros ya conocéis la historia universal y aquel caso en que el hijo arrastró a su anciano padre escaleras abajo hasta el último escalón y el padre exclamó: “detente hijo mío; pues hasta aquí y no más lejos arrastré yo a mi padre”.

¡Así sucede! ¡Llegará el tiempo en que se os castigará con la misma pe-

---

<sup>70</sup> Cf Schärfl 81-86; Katzemich, Capitula 1-3; en Katzemich se encuentra en una hoja suelta un segundo apunte de la alocución; Rusch II, 3 s. ( con fecha errónea del 3-9-1896).

na, con el mismo dolor, que vosotros causasteis a vuestros superiores! Pero por el contrario también llegará el tiempo en que vosotros, en el caso de haber sido siempre sumisos, disfrutaréis de abundantes alegrías. ¡Qué pago tan maravilloso si os mantenéis siempre fieles a los superiores!

¡Decidme un solo caso en el que la desobediencia y la discordia hayan tenido una buena salida! Pensad en un tal Mario, que quiso destituir a San José de Calasanz, su fundador. Murió tocado por la lepra. ¡Tengámoslo bien en cuenta! ¡Es por nuestro bien, pero también por el bien de toda la Sociedad y de las muchas almas, cuya salvación será fomentada grandemente a través de la unidad! ¡Actuad en todas partes con entusiasmo en lo referente a la unidad!

Con lágrimas os ruego, uníos, manteneos siempre unidos, como los niños a sus padres. Como vuestro padre espiritual tengo que aconsejároslo. Si quiero vuestro bien os lo debo aconsejar. Si deseo cumplir mi obligación, debo aconsejaros. Si os amo os lo debo aconsejar. Si quiero cumplir la voluntad de Dios, tengo que aconsejároslo. Si quiero corresponder al deseo de la Iglesia, tengo que aconsejároslo.

¡Oíd! ¡No os canséis! ¡La corona del triunfo os espera! Es imposible que no os llegue la bendición prometida. Ya dije hace tiempo que nos extenderíamos por toda la tierra y que muchos enemigos se levantarían contra nosotros. ¡Qué felices seréis si juntos, con los mismos sentimientos, firmes y sólidos llegáis a ser perseguidos por Cristo! ¡Qué alegría! ¡Qué paz! Pero también, qué confusión si falta la unión, la firme cohesión! ¡Permaneced unidos hasta el fin de los tiempos!

¡Unidad es la voluntad de Dios! Jesucristo mismo es el ejemplo de unidad con su mismo Padre celestial: “quiero, Padre, que sean uno, como nosotros somos uno”. “¡Bendeciré a los que Tú bendigas; maldeciré a los que Tú maldigas!” ¡Observad muy bien lo que dice la Sagrada Escritura sobre la desobediencia, el orgullo...! Por lo tanto, reunid todos los ejemplos referentes a la penitencia comenzando por S. Benito, a quien se le quiso envenenar, hasta nuestros días.<sup>71</sup>

---

<sup>71</sup> Schärfl indica aquí: “Copiado literalmente del texto taquigrafiado por el R. Fr. Neri M. SDS”. –El texto se encuentra también en Rusch (APS.G 11.8, página 3 s.), pero con la fecha mal (3-9-1896).

Reg. IX.

Si se oyera, que uno hubiera encontrado algo, con cuya posesión se pudiera alcanzar todo, cómo se buscaría ésta posesión, cuánto se daría a fin de recibir ésta felicidad. Y sin embargo, tenemos esta dicha; se trata de la oración que nos fue dada por el mismo Dios. ¡Oh, si supiéramos todo lo que podríamos alcanzar por medio de la oración y de la confianza.

Dios mismo nos lo mostrará en el día del juicio. Se nos responderá: ¿por qué no has rezado, si he prometido concederte todo lo que me pidieras? Con solemnidad dice el Divino Salvador: “Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, se os concederá!” En la medida en que lo creamos, todo será posible. ¡La fe te ha ayudado! ¡Cuán a menudo comprobamos en la Sagrada Escritura la fuerza de la oración! Y a pesar de ello usamos demasiado poco éste medio. La oración es la moneda, que se acuña en el cielo, y con la cual se puede comprar el cielo. ¡Cuán claramente veréis en el más allá lo que habríais podido alcanzar por medio de la oración! Cuánto os alegraríais, si pudierais aprovechar otra vez la ocasión.

Y si os encontrarais en el infierno, lo que Dios no permita, qué desagradable tiene ser cuando se pasee continuamente ante vuestros ojos el pensamiento de lo que hubierais podido alcanzar por medio de la oración, que sin embargo habéis descuidado. ¡Qué desagradable debe ser el tener que lamentar a través de toda la eternidad nuestro pequeño celo por la oración, nosotros que hubiéramos podido alcanzar el cielo y hubiéramos podido alcanzar para nosotros y para tantas almas, coronas doradas!

Y ¿quién no puede rezar? Todos podemos rezar. Incluso si estamos enfermos o no podemos hablar, podemos y debemos rezar. Siempre y en todo tiempo debemos rezar y no cejar en ello, como he dicho anteriormente. ¡Sed hombres de oración! ¡Quien no es hombre de oración, no conseguirá nada!

Si rezáis, ponéis todo en manos de Dios. No confiéis en vuestros trabajos, en vuestra habilidad o en vuestra ciencia. Si no sois fecundados por la bendición de Dios, temed que vuestros trabajos y conversiones se agosten tan rápidamente como vinieron. Nuestra salvación viene de arriba. Estad completamente convencidos de que la oración es completamente necesaria. Debéis rezar mucho si queréis hacer muchas cosas. Profundizad bien y profundamente en ésta eterna verdad.

---

<sup>72</sup> Cf Schärfl 86-92; Katzemich, Capítulo 3-6; igualmente se encuentra un segundo escrito de la conferencia en una hoja suelta; Rusch II, 4 s.

Pero si no queréis rezar, esto será un signo de que estáis empezando a dudar y a enfermar en el corazón. Si tenéis tentaciones y dificultades en la observancia, rezad a fin de conseguir ayuda. Si emprendéis algo y antes habéis rezado mucho, entonces es una garantía de que lo conseguiréis. En caso contrario, no confiéis, aunque momentáneamente comience de una forma maravillosa y florezca admirablemente. Al terreno le está faltando el riego del cielo, y temed que la cosa se agoste rápidamente. Cuánto podéis hacer si rezáis de verdad, pero con confianza, y por otra parte queriendo solamente que se cumpla la voluntad de Dios. Pero si no queréis esto, sino imponer vuestra voluntad, ¿cómo podéis entonces rezar, cómo podéis presentaros ante Dios?

En primer lugar os debéis esforzar por cumplir la voluntad de Dios en todas las cosas; si en ese caso cometéis también faltas humanas, no tenéis nada que temer. Pero si por el contrario no buscáis la voluntad de Dios, sino dedicaros a otras cosas, entonces es lógico que tengáis que temer.

Incluso cuando lo terreno, cuando el infierno y todo os quiera apartar de Dios, acudid simplemente a la oración. Si perseveráis en ello, desaparecerá rápidamente la obra del infierno y reconoceréis lo que es la oración y lo que ésta puede. Quisiera decir, que cuando comenzáis a rezar, entráis en una audiencia con el más alto Señor del cielo y de la tierra, a fin de recibir allí lo que pedís; en ese caso lleváis sobre vuestras manos el pagaré, sobre el que está escrito lo que el Señor os ha prometido: “pedid y recibiréis”. Eso es lo que dice ese pagaré. Mostrádselo. O ¿creéis que el Señor no mantendrá su palabra?

Rezar, siempre rezar. Rezar sin interrupción. Entonces veréis de qué felicidad os habéis hecho partícipes. Rezad en todo momento. Confiad en la oración, y no en vuestro trabajo, vuestra actuación, vuestra ciencia; pues, ¿qué ayuda esto? Rezad en el apostolado. Rezad. Pues es mejor salvar con la oración una sola alma, que convertir de otra manera toda una misión. Estos se convierten pronto, pero pronto, muy pronto vuelven a caer. Pensad en un terreno de misión que se convirtió rápidamente, pero que en una noche fue barrido. Rezad. Si queréis conseguir algo de Dios, entonces debéis rezar mucho, muchísimo. Por lo tanto presentaros ante Dios y decid: me hace falta esto y esto. Rezad por vosotros mismos, rezad por la Sociedad y las necesidades de la misma a fin de que se cumpla su misión según la voluntad de Dios. Debo decir, que la Sociedad solamente conseguirá algo en su apostolado por medio de la oración. Si se abandona la misma, no os extrañe que no consiga su fin.

Para finalizar digo nuevamente: rezar y rezar siempre. “Usad, pues, éste medio”.<sup>73</sup>

---

<sup>73</sup> Schärfl indica: “Copiado literalmente de la taquigrafía del R. Fr. Neriuss SDS”.

Reg. XI, l.

El Apóstol Santiago describe la lengua, como un miembro que no puede ser domesticado. Dice, que los animales, pájaros y culebras pueden ser domados, pero la lengua no. La lengua es un miembro lleno de veneno y causante de muerte. Esto es una temible amonestación: por medio de ella vivimos y morimos. Y si echamos una ojeada, no sólo a los hombres comunes, sino también a la comunidad religiosa, veremos cuán fácilmente se falta en esto. Así, pues, tenemos que admirarnos sobre la superficialidad y falta de reflexión, pues de otro modo apenas podremos explicar que una conciencia haga algo por deshonorar o por calumniar. Considerad vosotros mismos cuánto habéis oído en vuestra vida, que os fue relatado sobre esto o sobre lo otro, y pensad lo que significa deshonorar, calumniar o quitarle a uno el buen nombre. Yo afirmo y creo también, que un religioso que domina la lengua, es perfecto; pues se esforzará también por conseguir las otras virtudes. Si uno dañara corporalmente o en su vida al prójimo o uno de vosotros a su cohermano, ¿qué se diría de éste?

Ahora, pues, pensad: ¡cuánto más grande que herir corporalmente, dañar la vida o arrancar los cabellos, es quitarle a uno la fama, o robarle el buen nombre. Y sin embargo, cuantas veces se da el caso. Cuando se nota una falta, enseguida se va y se cuenta a los otros, pero sin pensar que puede ser un gran pecado, y que acarrea a los otros un gran daño.

La deshonra es todavía mayor, cuando se cuentan las faltas de uno simplemente como ocurren, sin conocer las circunstancias; se cuenta simplemente el hecho. Quisiera que os toméis esto muy a pecho a fin de que no os liquidéis mutuamente; especialmente a fin de que no os enfrentéis en el apostolado. Hay ciertos pecados que casi no se notan, y a éstos pertenece la calumnia. Podéis reconocer hasta dónde habéis llegado en la negación de vosotros mismos, si no podéis domar la lengua. También el calumniador está obligado, a reparar los males en la medida de lo posible.

El segundo punto es el criticar a los cohermanos y sobre todo los mandatos de los superiores. Además de que no está permitido en las reglas, la mayoría de las veces se lleva a cabo sin fundamento; con frecuencia los superiores no pueden dar sus razones, y así parece a los críticos que las cosas acontecen sin fundamento. Tened cuidado, pues esto le cae muy mal a Dios, y especialmente, es también la ruina de la paz conventual y de la concordia. El amor a los hermanos y a los superiores se vuelve a componer solamente cuando desaparecen la

---

<sup>74</sup> Cf Schärfl 92-96; Katzemich, Capitula 19-21; Rusch II,13-15; Scholastikus 481-483.

calumnia y la crítica. La crítica estropea el orden y todo; pues “donde falta el orden, pronto empieza a desaparecer todo...”.

Además quisiera recordar otra vez la separación entre filósofos y teólogos. ¡Es funesto si jóvenes se confían con mayores! Esta separación es necesaria, si queremos tener avances plenos en la disciplina. Infringir este punto es precisamente el mayor desastre, como sabemos por el pasado. Pues todos los que se volvieron infieles se han echado a perder por el trato prohibido con los cohermanos. ¡En la eternidad comprenderán totalmente el perjuicio! ¡En esto reconozco a las personas en cuestión!

Si queremos construir sólidamente, debemos ser más severos y aislar más a cada grupo. Particularmente es pernicioso el trato de los escolásticos<sup>75</sup> con los sacerdotes. Pues ellos se ponen a la altura de los sacerdotes y pierden el debido respeto. Tenedlo, pues, en cuenta y actuad en consecuencia.<sup>76</sup>

---

<sup>75</sup> Por “Escolástico” se entiende el que estudia la Filosofía y Teología de de Santo Tomás de Aquino; el nombre pasó a designar a todos los estudiantes de Filosofía y Teología, y aún hoy en día se usa con frecuencia. NdT.

<sup>76</sup> Schärfl indica aquí: “Literal de la taquigrafía del R. Fr. Neriuss SDS”.

Reg. (?)

“Por muy bien que le vaya a nuestra Sociedad, por muchas gracias que reciba de Dios, sin embargo, necesita mucha ayuda, tanto para cada uno, como para el conjunto y tanto en el aspecto material como en el espiritual. Por eso quisiera recordaros en éste momento la oración llena de confianza y humilde. Ojalá que seáis verdaderos hombres de oración. Ojalá que dobléis vuestras rodillas ante el Señor del cielo y de la tierra y le pidáis que venga en nuestra ayuda y que nos ayude a llevar a buen puerto nuestra tarea para nuestra salvación y la de nuestro prójimo. Siempre y cada vez más resuene esta llamada: ¡pedir y gemir ante el Señor! Pensad todo lo que supone la oración. Pensad en Moisés, cómo levantó las manos al cielo y recibió ayuda. Pensad cuántas desdichas, males y peligros se han podido evitar por medio de la oración humilde.

Por tanto presentaros todos ante el Padre. Presentad allí vuestras intenciones llenos de confianza y con un corazón puro en la medida en que sea posible y pedid e implorad sin descanso. Oh, si conocierais las ventajas de la oración. Si rezáis bien, permaneceréis firmes. Me gustaría decir: vuestras fuerzas y vuestro cuerpo se verán espiritualizados y las bajas pasiones serán oprimidas poco a poco hasta desaparecer y otro espíritu recibirá el dominio.

Rezad y rezad de nuevo. Esto puede hacerlo cada uno y en todo tiempo. Rezad todos y especialmente también por las intenciones de la Sociedad. Si no rezáis no es ningún buen signo. Si no rezáis por la Sociedad, tampoco esto es ningún buen signo. Si os presentáis todos juntos ante Dios, haremos grandes cosas, a la vez que os distanciaréis de lo terreno y os alimentaréis de Dios. Os maravillareis sobre cuántas gracias se derramarán sobre vosotros y cuántas sobre la Sociedad. Rezad también por las necesidades de la Sociedad en lo que se refiere a lo material: Dios tiene medios suficientes, y lo está demostrando en cada momento. He aquí sólo un ejemplo: hacía falta el dinero para un viaje a América y hoy han llegado 3.000 DM de Alemania de una persona anónima 'para el viaje'.

Llama mucho la atención el que llegue tanto de tantas partes. ¡En qué manera nos ha ayudado últimamente la Divina Providencia! ¡Ahora puede viajar casi una caravana completa para América! Nada acontece por casualidad, y éste es el signo más seguro de que proviene de arriba. Por lo tanto rezad y rezad siempre. Todo lo recibimos por medio de nuestra oración. Rezad especialmente cuando os encontréis solos. Por lo tanto acercaos en cierto modo ante el Divino

---

<sup>77</sup> Cf Schärfl 97-101; Katzemich, Capitula 22-24; Rusch II,15 s. En parte en Pfeiffer, 284 s. y Pfeiffer (Ingl.), 371, con fecha falsa del 3.6.1896.

Salvador con el pagaré; El lo ha prometido: El quiere ayudaros y lo hará. El se ha obligado por medio de un juramento”.

Viajaré la próxima semana, por eso encomendadme en la oración ante el buen Dios. Por otra parte rezad por la Sociedad, a fin de que Dios le ayude a permanecer unida interiormente y que desaparezcan los muchos peligros que puedan venir, tanto desde dentro como desde fuera.

Quisiera llamar la atención sobre peligros especiales: ¡se ciernen sobre nosotros las más espantosas nubes y tormentas y el infierno amenaza! ¡Por ello os advierto y pido y os conjuro para que recéis especialmente por esta intención, para que Dios confunda los peligros, conocidos y desconocidos, y derribe a los enemigos!

[Algunos cohermanos contaron tras el capítulo que, durante las últimas palabras apenas se podía aguantar el rostro del Reverendo Padre, que parecía estar luchando con poderes superiores].<sup>78</sup>

---

<sup>78</sup> Schärfl indica: “Literal de la taquigrafía del R. Fr. Neriús SDS”.



Reg. III.1.2.

Es un deber santo de cada uno de los religiosos, que haga en particular aquello a lo que le obligan los votos, y se comporte como conviene: ¡debe cumplir su obligación! Si bien la ignorancia se da en este punto y por eso las faltas no son precisamente tan graves, sin embargo las consecuencias son enormes. Pues, por una parte, acalla incluso la conciencia y así el error avanza, el asunto crece, y puede pasar que más tarde resulte difícil volver al carril correcto, y si esto no se diere, en ese caso ocurrirá un mayor perjuicio para la disciplina. Este es el hecho, y ciertamente un hecho triste, que en este asunto se presentan grandes errores.

Los moralistas lo tienen claro y las normas de la Iglesia son tan precisas, que en realidad no debería haber ningún error más, pero sin embargo se dan. Cada uno no necesita sino abrir el libro de las santas constituciones, y encuentra que por los santos votos ha renunciado al derecho de disponer; pero con qué facilidad en esto aparece la ignorancia. Por ejemplo, si alguien recibe dinero, no tiene derecho a disponer de él, sino que debe dejarlo a la voluntad de los superiores. Pues él ha renunciado al derecho a disponer del dinero. Así, con tal que tenga buena voluntad, desaparece el fundamento para todo tipo de errores. Esto vale para la casa y para todo y en todas partes, de tal modo que nadie tome ningún objeto del cajón de otro, de su mesa, etc. mientras no tenga el permiso. Algunos permisos están dados; pero donde no los hay, el uso de un objeto es quebrantamiento del voto.

Con respecto a la santa pobreza quisiera observar: en la vida religiosa ocurre que algunos, incluso buenos, dan poca importancia a la economía y al buen trato de la cosas, como es costumbre fuera, en el mundo. Si alguien en el mundo se comportara así, se le perseguiría o se le suspendería de su oficio o incluso se le degradaría, etc. Y ahora comparad lo que ocurre en el convento, y diréis: ¡En esto los hijos del mundo son más prudentes que los hijos de la luz! No por amor a Dios, sino que lo hacen por amor al sueldo, al dinero. Pues qué ahorrativo se es fuera, en el mundo y cómo se enfadan si algo es sencillamente roto no casualmente, sino por imprudencia; por ejemplo el maestro riñe a su aprendiz por esta razón. Mas en el convento ciertamente hay otro tipo de obligación. Estad convencidos de que un cáncer en la santa pobreza lleva a la descomposición.

¡El que es descuidado en lo pequeño caerá poco a poco en lo grande!

---

<sup>79</sup> Cf Schärfl 101-108; Katzemich, Capitula 24-29; Rusch II, 16-18; Pfeiffer 285; Schärfl fecha la charla el 25 de septiembre de 1896.

Todos nosotros somos hombres; pero ¡el que desde la ignorancia, etc. menosprecia las cosas, las pequeñas y las pasa por alto, anda por malos caminos! Pero si uno tiene buena voluntad y se esfuerza en cumplir los votos, entonces hay que tener paciencia con él. Tened por eso mucho respeto con la santa pobreza. Observad puntualmente las santas reglas. ¡Cuidaos de no ser abogados o representantes del demonio! Me refiero a que uno de vosotros que no observe fielmente las santas reglas, llame escrupulosos o beatos a aquellos que sí las cumplen. Piensen éstos, qué responsabilidad tienen ya que quieren acallar de este modo su conciencia. A éstos les tocará ver los frutos; ¡pues el árbol cae por la parte que es golpeado! Llega el tiempo en que Dios retira sus gracias, y a lo mejor en algunos años se oirá hablar o leerá de su caída.

¡Que cada uno se examine de esto y se lo aplique! No os rijáis por otros religiosos; pues por ahí podéis extraviaros; pues una congregación puede muy bien ser totalmente lánguida o ni siquiera representar el punto de vista de la santa Iglesia. ¡Rijámonos por la santa regla, las leyes de la Iglesia y los votos! Lo digo de una vez por siempre, que esas degeneraciones van totalmente en contra de mi espíritu y jamás estaré de acuerdo con ellas. ¡De lo contrario nos propasaríamos y el peculio no estaría ya lejos, especialmente si salimos al mundo!

Además quisiera indicar otra vez, que os apliquéis a la humildad y a adquirir las otras virtudes. ¡Esta es la base sobre la que debemos construir! ¡Primero humildad, obediencia, las otras virtudes, y después la ciencia! ¡Pues esta es más peligrosa que útil! ¡Estoy convencido de que aquel, que tiene estas virtudes, hará más que un sabio sin virtud! ¡En verdad que debéis estudiar en todos los sitios tanto como sea posible, mientras el tiempo fijado lo permita y perfeccionaros, y esto durante toda la vida!

Ahora bien, debemos mirar más a la vida del espíritu, a las virtudes a la humildad. ¡Esta nos hará fuertes en la santa vocación, fuertes ante el mundo y ante el demonio! De lo contrario vendrá el demonio, os pondrá por delante los estudios, y, ¿cuál será la consecuencia? ¡Precisamente en ese momento correrá peligro la santa vocación, si falta la humildad! ¡Por falta de estudios o poco talento no se pierde la santa vocación, sino por falta de humildad! Si la ciencia no está en proporción con la virtud de la humildad, entonces iréis desencaminados.

Así que sed santos religiosos, y estad contentos con el desarrollo de la Sociedad. Toda mi idea es insistir en la ciencia pero sin perjudicar la vida espiritual. Nuestra Sociedad no está construida sobre ella, sino sobre otros fundamentos, sobre las virtudes, la humildad. De ello da fe el sacerdote de 22 años que, tras haber muerto el primer misionero..., asumió la dirección sin estar muy preparado. ¡Y qué bien marcha la misión! Ya veréis: ¡que lo que en tiempos pasados por diversas circunstancias no pudo ser, será compensado por la virtud!

Cada uno será amado por sus superiores, por Dios, por su obispo, por los pobres, si es humilde. Los santos apóstoles, en lo que se refiere a la sabiduría, fueron sin duda agraciados de otra forma, pero tenían que convertir el mundo, ¡y más tarde llamó Dios a S. Pablo!

La Sociedad tiene que ser levantada sobre buenos elementos, no sobre la sabiduría (de lo contrario se derrumbará y vosotros con ella) sino sobre virtudes, sobre la humildad. Entonces veréis los frutos, o al menos vuestros sucesores. Así llegarán otros hombres y seguirán vuestras huellas de otra forma y realizarán y perfeccionarán lo que vosotros no pudisteis.

He hablado con tres obispos que quieren sacerdotes de entre nosotros: pero “no tanto sabios”, sino que sean piadosos. Los obispos tienen su propio miedo de los sabios. Sed humildes, así seréis obedientes, también a los obispos, y alcanzaréis vuestra meta.

¡Primero humildad, virtud! La ciencia viene por añadidura: estad completamente convencidos de ésto.<sup>80</sup>

---

<sup>80</sup> Schärfl anota: Literal de la taquigrafía del R. Fr. Neriuss SDS”.

Os agradezco cordialmente las amables felicitaciones que me habéis presentado. Lo sé: ¡proviene del corazón! Con esta ocasión quisiera presentar mi íntimo deseo, pues en este momento os encontráis especialmente bien dispuestos, y esto para gloria de Dios, quien merece toda honra, del Divino Salvador y para salvación de muchas almas y para vuestro propio bien que es tan importante, a saber: ¡que seáis uno, unánimes, conformes, que estéis unidos en ardiente amor el uno con el otro! *“Tened un solo corazón y una sola alma a fin de conseguir el fin de la Sociedad”*.

¡Observadlo bien, por una parte, porque nuestro enemigo común, el demonio y todo el infierno, ha puesto la mirada en ello; porque ve, y con razón, que se le puede hacer daño. Y por ello emplea todo para destruir la gran obra, e intenta destruirnos, al causar discordia y enemistad entre nosotros, que somos hermanos, sí, incluso entre los hombres que se asemejan a los santos. Por eso: ¡id unánimes contra él y vencedlo por medio de la santa unidad!

¡Si sois uno con el mayor de los Señores y uno entre vosotros, haréis cosas grandes, y nada os podrá achantar! ¡Investigad en la historia de la Iglesia y de cada una de las Órdenes y encontraréis qué daños ha ocasionado el demonio por la desunión entre los religiosos, sí, incluso entre aquellos que vivían santamente, y veréis también todo lo que ha empleado para destruir esta concordia y propagar la discordia!

¡Mejor es que recemos y padezcamos nosotros, que hacer padecer a otros! Vivid en unidad; pues sin ella nada se puede alcanzar. Sobrellevad pacientemente y con resignación los dolores que de alguna manera os causen, y esperad hasta que Dios os los quite. “Hace más feliz a uno padecer, que hacer padecer”, y si tenéis que padecer, pensad y consolaos con este pensamiento: “soy más feliz porque padezco, que el que me hace padecer”.

¡Por otra parte observad los daños que causa la discordia! ¡Conservad la unidad! Cumplid el deseo del Divino Salvador; entonces realmente haréis cosas grandes y admirables, y el demonio temblará ante vosotros. Rezad, entrad en la presencia de Dios con el Divino Salvador, y veréis a quien debéis combatir y cómo. ¡Debéis conservar la unidad, si queréis corresponder a vuestra tarea, si queréis alcanzar su finalidad!

¡Debéis dar buen ejemplo, apreciar el amor fraterno, no hacer distinciones entre nacionalidades, si queréis el bien de todos, cumplir los deberes del

---

<sup>81</sup> Cf Schärfl 108-111; Katzemich, Capitula 29-32; Krause, Kaplitelansprachen I, 2-4; Rusch II, 18 s.

apostolado y salvar almas inmortales! ¡Qué doloroso es, si las almas se pierdan por nuestra desunión! ¡Unidad! ¡Unidad! ¡Renovad hoy el lazo de la unidad! Creedme que llegarán todavía más ocasiones. Por eso os ruego: manteneos unidos fuertemente y mejor callad y tolerad, antes de que la unidad sea perturbada.<sup>82</sup>

---

<sup>82</sup> Schärfl anota: “Literal de la taquigrafía del R. Fr. Neriús SDS”.

Reg. XI.1.2.3.

Para mantener el recato y la disciplina es especialmente importante, que se refrene la lengua que se respeten la santas reglas y no se hable con aquellos con quienes no está permitido hablar; y por otra parte, con los que sí está permitido hablar, no se hable nada no permitido. ¡Las transgresiones en este punto traen consigo siempre grandes males! Lo primero por ejemplo, si no se observa el silencio, no se observará la disciplina. Y en segundo lugar, es muy funesto. “*Se prohíbe terminantemente...*”. (Siguió una severa prohibición en latín referente al hablar con sacerdotes, profesos y oblatos, que no pudo ser transcrita; una parte hacia el final, fue traducida literalmente, escrita y dice:) ... Este es el espíritu de la Iglesia, que los escolásticos estén separados totalmente de los sacerdotes y los profesos absolutamente de los oblatos.

Precisamente por eso nuestra Sociedad ha padecido un gran *daño*, y por esto principalmente se han ido tantos, porque los profesos no estaban suficientemente separados de los otros grupos y a menudo hablaron entre sí; esta ordenanza rige también en otros Institutos. Quiero citar un ejemplo de las reglas de Santo domingo: “si un profesor habla con sus alumnos fuera de la escuela, perderá la cátedra, el cargo, y la voz activa y pasiva por cuatro años...”.

¡Si nuestra Sociedad quiere ser feliz es totalmente necesario separar a los clérigos profesos de los otros! Lo que prescribe la Iglesia sobre la separación de los novicios con respecto a los profesos, eso vale precisamente también sobre la separación de los profesos y oblatos. ¡De lo contrario cuánto se hablará entre los grupos y para colmo, cosas que son totalmente impropias! ¡De esa forma se asfixia ya en su germen el amor y el respeto a la Sociedad y a la santa vocación! En consecuencia y según el espíritu de la Iglesia hay que implantar una total separación, según las circunstancias lo permitan o exijan. Como ya he dicho, por este motivo se ha producido entre nosotros el mayor perjuicio, por el contacto de unos con otros y especialmente por el mal uso de las palabras.

¡Por ello os ruego que respetéis firmemente estos límites! Vuestro espíritu debe ser, entrar en el espíritu de la Iglesia. sólo entonces podremos esperar que la bendición de Dios permanezca mucho más sobre nosotros. Pero obrando de esta forma, no seréis verdaderos, perfectos religiosos, y de qué os sirve ser un religioso a medias. ¡Pienso que las palabras de la Sagrada Escritura “si fueras o frío o caliente! Pero como eres tibio, te voy a escupir de mi boca”, se refieren especialmente a los religiosos.

---

<sup>83</sup> Cf Schärfl 112-118; Katzemich, Capitula 32-36; Pfeiffer 400; Pfeiffer (Ingl.) 178.

Ciertamente es una experiencia triste, y sin embargo cierta, que hay personas (entre nosotros) que siempre cuentan lo malo. ¡Aparecen novedades o se da un escándalo y su mayor tarea es extenderla, y por debilidad humana se va haciendo mayor incluso que la verdad! ¡Yo sé por experiencia que estos defectos se dan en la Sociedad, e incluso que se afirman cosas que son totalmente falsas!

Pensad para qué es la lengua y cómo hay que usarla. ¡Cuánto mal se hace en una casa donde viven tantos juntos! Incluso si pasa algo malo, todos llegan a saberlo, si, incluso los oblatos más pequeños lo saben inmediatamente, ¿y de dónde viene esto?

En todos los sitios se dan faltas, y sería irracional afirmar que en alguna casa religiosa no hubiera faltas – pero donde hay gente que cotorrea todo... mal asunto, y los frutos de esta actitud son evidentes para todos. En tanto que un hombre es humano, es falible. Así que pensad lo que decís; pues la responsabilidad es grande, y la palabra dicha no se puede retirar. ¡Se puede comparar con el plumón que expulsa el aire y que ya no lo puede volver a recoger una vez desparrramado, así de difícil es también retirar cosas que se han dicho! ¡Respetad firmemente el *Silencio*! ¡No os atengáis a aquello que va contra la voluntad de Dios y no es conveniente! Experimentaréis en el futuro que hombres, que sólo hablan cosas buenas, verdaderamente son santos, pero que aquellos que propagan sólo novedades, están aún muy lejos de la santidad.

Un segundo punto, que tengo que recomendaros y que es vuestra obligación en cuanto hijos de la Sociedad, sería: ¡trabajar para ella, que cada uno trabaje con fuerza según su puesto y oportunidad por la Sociedad, por lo menos algo! Si bien el número de los bienhechores es muy grande, sin embargo aún no basta. Y el agradecimiento exige también que hagáis lo posible para el bien de la Sociedad y para alivio de su abatida situación. Dios ayuda siempre, y él ayudará siempre, pero es nuestra obligación colaborar, y el castigo de la necesidad nos tocará, si no lo hacemos, aunque finalmente El nos sacará del apuro de nuevo.

¡Por lo tanto cada uno trabaje mediante cartas y otras cosas por ella! El amor es imaginativo. Pero no trabajéis sólo por vuestros propios asuntos, sino por la universalidad, por toda la comunidad. ¡Qué bendición recibiréis, ya lo veréis! ¡Donde cientos colaboran, uno más, otro menos (no todos pueden hacer lo mismo) supondrá una gran ayuda y Dios bendecirá esta actitud y nos ayudará!

¡Por lo tanto os amonesto, especialmente a los que tenéis algún cargo, y también a los hermanos, que hagáis todo bien y no dejéis que nada se pierda y que os preocupéis porque las cosas no se paguen demasiado caras! Tenéis que pensar qué responsabilidad recae sobre vuestros hombros; ¡pues no sois propietarios, sino administradores! ¡Por lo tanto ayudad todos, cada uno en su puesto!<sup>1</sup>

## Reg. I.1.

La experiencia ha mostrado, que, para mantener a religiosos en el espíritu de Dios, según el deseo de la Iglesia, no es suficiente hacer sólo un año de noviciado. Pues el hombre (incluso si está bien animado por el mayor de los celos en el único año de noviciado, pero es separado demasiado pronto de la dirección especial y no es mantenido en el seguimiento en este espíritu y en esta forma) degenerará como plantas sin esperanza. Y los que al comienzo en el noviciado, en el jardín, eran plantitas prometedoras, más tarde en algunos años (trasplantados a otro suelo) enferman y se secan.

Esto es así en el orden natural, cuanto más en los conventos, donde el diablo está vigilante y desata amarga enemistad contra nosotros. Y si este nuestro más duro enemigo pone en juego todas las cosas posibles para llevarnos a nosotros (sus enconados enemigos, incluso sus más amargos enemigos) a desviaciones y a apartarnos del esfuerzo hacia la perfección, cuánto más es necesario trabajar enérgicamente en contra de él. ¡La experiencia enseña que con el correr del tiempo, y no sólo en nuestra congregación, sino también en otras, alguno, que en el noviciado ha llevado una vida santa, ha terminado muy mal!

¡Un remedio contra estos peligros y degeneraciones y defección de las virtudes es pues, que por una parte se persevere en el mismo espíritu del noviciado y por otra parte apoyarse en las santas reglas y en los superiores!

La santa Iglesia, la santa Sede ha promulgado un decreto prolijo, que en las congregaciones que sólo tienen un año de noviciado, se implante un segundo noviciado y que los profesos, como lo prescriben las constituciones, hagan por lo menos un segundo noviciado y, a saber, bajo la dirección de un superior, de un encargado para que sean fortalecidos en la virtud y perseveren en lo que anteriormente en el noviciado han aprendido. Está en nuestras manos, que nosotros (que nos esforzamos por formar apóstoles que sean hombres piadosos, la “luz del mundo” y la “sal de la tierra”) debemos aspirar a cumplir esta constitución y según el deseo de la Iglesia debemos introducir un noviciado de dos años, el “*Professorium*”, como se le denomina en las constituciones.

Por eso vamos a poner ya un encargado propio para los profesos y a ser posible se actuará según las constituciones. Si bien es verdad que se irá introdu-

---

<sup>1</sup> Schärfl advierte: “Literal de la taquigrafía del R. Fr. Nerius SDS”.

<sup>2</sup> Cf Schärfl 118-123; Katzemich, Capitula 36-40.



ciendo con moderación, pero yo espero, que vosotros, por vuestro propio bien, sigáis el deseo de la santa Iglesia!

Es peligroso el relacionarse con aquellos que no pertenecen acá, y por eso el decreto prescribe que, donde los profesos aún no están separados los unos de los otros, se cree un nuevo noviciado y que se establezca un lugar propio.

¡Por lo tanto separación por todos los medios! Esta constitución es la prueba de lo peligroso que es la relación de los profesos entre sí; pero no es suficiente el que sea peligroso, sino que perjudica a la unidad, a la vida comunitaria. ¡Pues no todos pueden soportar lo que uno u otro dice o sabe! Por lo tanto desde ahora tendréis al P. Gregorius como encargado. El vive entre vosotros, se relaciona con vosotros, en una palabra, su relación debe ser como la del maestro de novicios con sus novicios. En relación con el confesor tenéis más libertad, es decir, mientras se decide otra cosa. Es como hasta ahora; ¡es decir, se comprende que no se debe cambiar cada momento!

¡Esforzaos, por lo tanto (y también los sacerdotes) en seguir este decreto! Los maestros debéis relacionaros sólo en la escuela con vuestros alumnos. Las otras normas ya se han dado: es decir, que se debe implantar un segundo noviciado y que se debe introducir una disciplina más severa.

¡Cómo vais a progresar y qué felices os vais a sentir, si colaboráis con la gracia! En caso contrario, ciertamente, podréis experimentar, que algunos de vosotros se perderán, tanto en lo que se refiere a la santa vocación como a la vida eterna. ¡La renuncia a la santa vocación es un paso hacia el infierno, y muy fuerte, por cierto! Lamentablemente no es posible evitar los encuentros.

Por lo tanto queremos esforzarnos en cumplir las constituciones, y a ser posible, enteramente. Pues en ello descansa la bendición de Dios, si actuáis de acuerdo con la voluntad de la santa Iglesia.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Schärfl indica: "Literal de la taquigrafía del R. Fr. Neriuss SDS".

## CAPÍTULO DEL 23.10.1896 <sup>1</sup>

### Reg. I.1.2.3.

En primer lugar, sobre cómo debemos llevar a cabo nuestro apostolado, se dice: “*por el ejemplo*”, porque los siguientes puntos no sirven de nada si el primero no va por delante, y porque el ejemplo es medio capital para hacer cosas buenas; sin éste no podéis hacer nada bueno. Nuestra primera obligación es dar buen ejemplo, tanto dentro como fuera del convento. Seguro que ya estáis convencidos, y si no todavía os convenceréis, de que si dais buen ejemplo y observáis las santas reglas, no necesitaréis predicar constantemente con la palabra.

El buen ejemplo que deis será en todos los sitios una predicación fundamental, y se cumplirá el dicho de S. Bernardo: “*El buen ejemplo suena; el ejemplo retruena*”; ¡y esto lo vais a experimentar en todos los lugares, y pronto, ciertamente! ¡El buen ejemplo dejará dulces aromas, en todos los sitios continuará la fama por años, incluso por siglos! “*El justo vivirá eternamente*”. ¡También yo lo quiero decir aquí! ¡El que conoce la fuerza del buen ejemplo, se tiene que sentir estimulado a dar buen ejemplo! Y aún más bonito lo dice S. Crisóstomo a propósito de S. Pablo: “que él por su ejemplo...”. Todos nosotros más o menos estamos llamados a presentarnos ante los hombres, pero: “*para que vuestra luz alumbré*”.

Quisiera decir: que más o menos todos vosotros seréis colocados sobre el candelabro, y bien luciréis por el buen ejemplo y llevaréis a los hombres a la luz o bien haréis lo contrario y como lámpara apagada expandiréis mal olor. Debemos actuar sobre todo por el ejemplo, a saber, en todo lugar, en casa y fuera de ella y en particular, si queréis participar en el apostolado. ¡Me atrevería a decir, que vais a realizar milagros si vivís según el espíritu de la Sociedad! ¡Seréis la alegría de la Iglesia, la alegría de los obispos y la alegría de los superiores!

¡Y ahora a propósito del mal ejemplo! El perjuicio que causa es incalculable. ¡Si alguien pudiera ver el daño que surge por el mal ejemplo, ciertamente no podría seguir viviendo ni un momento más! Ciertamente los hombres exigen de los que llevan el hábito que lleven una vida consecuente; incluso aquellos que están moralmente bien formados, lo ven como una infamia si no es así. Ya conté anteriormente que un único misionero que había trabajado mucho, mucho tiempo en un pueblo, y, sin embargo, todo lo bueno que había realizado, desapareció de una vez, porque un sacerdote se dio a la bebida! ¡Un sacerdote!

---

<sup>1</sup> Cf Schärfl 123-128; Katzemich, Capitula 40-45; Rusch II, 20 s.; Pfeiffer 258 s.

Lo que sirve aquí, lo mismo, sirve en todas partes: ¡por los malos ejemplos se destruye todo! “¡Ay del mundo a causa del escándalo!” ¡Pero ay de aquel por quien vienen los escándalos! En verdad que tienen que venir escándalos, también es esta congregación! ¡Pero hay de aquél! ¡Y por eso cada uno tiene que asimilar esta santa regla: dejarse impregnar profundamente por “*los ejemplos*”, a fin de que el ejemplo sea el que haga el apostolado y tened en cuenta que cada mancha en vuestra honra y en vuestro comportamiento serán juzgadas y depararán una terrible devastación!... ¡Es inaudito lo que puede hacer un solo escándalo! ¡Que no suceda eso de ninguna manera entre nosotros!

¡En cuanto os desviéis de las reglas y creáis que sois más listos que los superiores y que podéis hacer cualquier cosa estaréis muy cerca de dar escándalo! ¡O vivís según las reglas o seréis causa de escándalo! ¡Todo el mundo sabe que un religioso tiene una regla y que debe vivir según ella! Sé de una visita canónica que un sacerdote estaba dispensado de barrer, y que un influyente Señor le reprochó y dijo: “entre los jesuitas todos debéis barrer, incluso los profesores de universidad deben limpiar su cuarto, ¿y usted no tiene que hacerlo? ¿Por qué?... ¿De qué sirve, si luego da un mal ejemplo? Será arrojado fuera y será objeto de la desprecio y pobreza!

Ahora todavía tenéis oportunidad de familiarizaros con las virtudes y de armaros con ellas para el futuro. Aquellos que lo omitan y se metan en la actividad, ya se darán cuenta: lo que hagan no vendrá de Dios y no conseguirán nada. Buscad más bien agradar a Dios, buscad obedecerle, sed sinceros con vuestros superiores y recibiréis el puesto que Dios os ha destinado. El que se aparta corre peligro de hundirse. ¡Que cada uno permanezca en su puesto firme en ésto, rece, y ponga todo en manos de la divina providencia! Ni antes ni después podréis realizar algo. Vivid siempre esto que ahora os estáis ejercitando en cumplir. ¡*A través del ejemplo!* ¡Otra vez, *por el ejemplo!* ¡De lo contrario no seréis más que un borrón!<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Schärfl observa: “Literal de la taquigrafía del R. Fr. Neriús SDS”.

Reg. I, I.

¿Qué debo hacer para llegar a ser un buen religioso, qué hacer para ser un verdadero hijo de la Sociedad? ¿Qué para ser santo? ¿Qué para ser feliz? Os respondo: si queréis ser buenos hijos de la Sociedad, y queréis hacer muchas cosas para gloria de Dios y para vuestra salvación, entonces observad estos dos puntos. ¡Haced todo lo que os sea posible, en todos los aspectos, por la Sociedad, colaborad, haced lo que podáis y como podáis siempre! Si observáis estos dos puntos, os puedo asegurar que seréis felices y haréis grandes cosas. Si observáis fielmente y a conciencia las reglas, en cuanto lo permita la fragilidad humana, y sois activos cada uno según sus posibilidades, cuánto haréis entonces por vuestra propia salvación, cuántos méritos iréis acumulando por medio de vuestras buenas obras; ¡y donde quiera que vayáis, en todas partes construiréis, en todas partes seréis efectivos!

Este es el primero de los dos puntos. Y ahora el segundo punto, que se comprende por sí sólo y pertenece a la esencia de la vida religiosa, a saber: ¡trabajar con todas las fuerzas por la Sociedad y amarla! ¡La Sociedad es vuestra madre, os ha criado y formado, y vosotros la debéis amar y estar agradecidos para con ella! El agradecimiento es un deber sagrado independientemente de las otras obligaciones: ¡La debéis amar! Amadla verdaderamente, así todo sacrificio, por grande que sea, os resultará pequeño, y, en cuanto os sea posible, trabajaréis por el bien y progreso de la misma, por el bien de la madre que está decidida a conducirlos al cielo! ¡Cada uno debe dar cuenta de cada don, más o menos! No se puede juzgar quién hace más: pero cada uno debe trabajar en relación a sus fuerzas. No se puede determinar en esto nada fijo, pero en general la norma será la del amor a la Sociedad. ¡El que la ama utilizará toda oportunidad para trabajar por ella y fomentar su progreso según sus propias posibilidades!

Estos son los dos puntos que quisiera encomendaros especialmente; si los cumplís estoy seguro que a donde quiera que vayáis, a cualquier nación a la que perteneciereis y en el continente que trabajéis, daréis mucho, mucho fruto, claro que no siempre en la misma abundancia, por las diversas circunstancias. ¡Y si sois buenos miembros de la Sociedad, en todo lugar seréis constructivos!

¡Estas son condiciones “*sine qua non*!” ¡Si una u otra faltan, entonces la cosa no irá bien! ¡Guardad santamente la santa regla y mostradle el mismo respeto por medio de la fiel observancia! ¡Ofreced sacrificios por Dios, por vuestra

---

<sup>1</sup> Cf Schärfl 129-133; Katzemich, Capitula 45-48.; Krause, Kapitelansprachen I, 4-7; Rusch I, 37 s.

propia alma, por la Sociedad y por la salvación de las almas!

¡Por la puntual observancia de la santa regla la Sociedad será grande y dará los frutos que se exigen de ella! También os daréis cuenta de los frutos contrarios: no haréis gran cosa, nada, más bien en vez de levantar, destruiréis. ¡O sois verdaderos y buenos hijos de la Sociedad o no lo sois! (*aut sint aut non sint - ser o no ser*) ¡Si sois buenos hijos, entonces construiréis; si no lo sois, entonces destruiréis!

Por lo tanto sed observantes, en todo lugar y siempre, por amor a Dios y a la Sociedad! ¡Preocupaos también por vosotros mismos! ¡Qué paz y qué alegría proporcionará eso a los cohermanos, a los superiores, al cielo! Qué confianza tendréis por parte de los superiores, de los cohermanos y de la santa Iglesia. ¡Por la observancia os ganaréis la confianza de todos! Y muy acertadamente afirmaba una vez un religioso, que en eso se puede reconocer al religioso.

¡Una vez más! ¡Sed observantes y trabajad por la Sociedad! “*Por sus frutos...*”. Si dais esos frutos entonces no habrá nacionalidad entre vosotros, sino que todos seréis “hermanos”, y entonces seréis ante Dios y ante los hombres grandes personalidades y grandes apóstoles. ¡Sed verdaderos y activos hijos de la Sociedad, que es vuestra madre!<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Schärfl observa: “Literal de la taquigrafía del R. Fr. Neriuss SDS”.

## CAPÍTULO DEL 11.12.1896.<sup>1</sup>

(Visita canónica)

Reg. I.1.

Hoy quisiera contaros algo del viaje. - ¡Partí para arreglar asuntos de nuestra Sociedad, y en Alemania lo pude hacer con gran provecho para la Sociedad y, como yo espero, para la gloria de Dios! Pude vivir la alegría de que en Viena se me profesaba el mayor afecto. Visité a los clérigos más ancianos de la ciudad, después al Reverendísimo Señor Arzobispo y a su vicario general, después al Reverendísimo Señor Obispo auxiliar Schneider y a otros monseñores. Se habían dado algunos mal entendidos y a consecuencia de ello tuve que viajar allí. El asunto se aclaró y ahora todos ellos nos son muy favorables.

El Reverendísimo Señor Arzobispo me recibió muy amablemente. Estuve por lo menos dos horas con él, y no quería dejarme. Él mismo dijo que nos mostrarían su afecto. Que los salesianos habían estado allí para fundar una casa en Viena, pero que él prefería nuestra Sociedad; ¡él nos atenderá bien!... Al Reverendo P. Superior le exhortó a perseverar en la santa vocación!

Después visité a otras personalidades, también al nuncio apostólico... Y puesto que el asunto ya está arreglado, puedo decir, que todo marcha bien, así mismo en Kaisermühlen, que nuestros sacerdotes trabajan con dedicación y viven diligentemente la observancia. Se levantan a las 5 ½, rezan el breviario y otras prácticas hasta las 6 y van después al confesionario, que a esa hora está ya muy concurrido.

Si Dios quiere, recibiremos próximamente una casa propia en Viena y además compraremos más terreno en cuanto lo permitan los medios y construiremos una Iglesia.

Desde Viena viajé a Meseritsch, donde se ha agrandado un poco el convento y se ha acondicionado un internado y un colegio. Para mi mayor satisfacción encontré allí paz, orden y observancia, y con grata esperanza puedo decir: ¡En Meseritsch todo va bien! En la comunidad hay unidad... ¡La confianza que he encontrado me resulta conmovedora! Nuestra gente me ha mostrado una gran confianza de hijos. ¡Nuestra Sociedad goza en Meseritsch de buena reputación y la gente es muy atenta, y especialmente el alcalde, que es diputado, doctor y abogado, y fundó el colegio así como una escuela superior de esgrima...! Que los sacerdotes gozan de una gran confianza lo demuestra el que los 12 sacerdo-

---

<sup>1</sup> Cf Schärfl 133-143; Hatzemich, Capitula 51-58 ( Katzemich todavía añade al texto de la charla capitular los siguientes textos: Consecratio [ S. 59], Oratio [ S.59-61], e Intentio quotidiana [S.61 f]; Krause, alocuciones capitulares I, 7-13.

tes de los alrededores se confiesan con ellos: ¡con certeza, la prueba más concluyente de confianza!

De Meseritsch tuve que ir a... donde se compró una parcela para crear un reformatorio para Bohemia y Mähren y construir una nueva Iglesia. Para llevar esto a cabo tuve que llegar hasta el Arzobispo de Olmütz, Theodor Kohn. Viajé hasta allí con el Rvdo. P. Superior de Meseritsch y encontré una acogida amistosa. Fui recibido en audiencia por su Excelencia, que tiene el privilegio especial de tener soldados propios, y realmente a la entrada del palacio dos hacían guardia. Su excelencia me mostró una gran benevolencia; la conversación rondó en torno a las reglas de nuestra Sociedad.

¡Puedo decir que ante él conseguimos todo lo que queríamos, incluso más! Nos ofreció 8.000 florines, pagar el internado, construir una Iglesia, predicar misiones y moralizar Mähren... después crear una nueva fundación en... y una segunda en... Aquí ven la benevolencia de su excelencia. ¡Pero es muy severo respecto a la disciplina!

Así que, si Dios quiere, con mucho esfuerzo y trabajo esperamos tener en Bohemia y en Mähren un gran futuro. ¡El pueblo es tan benevolente, bueno y entusiasta con nosotros, que nos dan de todo y hasta se ofrecen a cultivarnos el campo!

Desde aquí me dirigí a Silesia, desde allí volví Viena y visité al Rvdo. Sr. Arzobispo, Cardenal Gruscha, quien finalmente me indicó que seríamos recibidos en su diócesis; ¡todas las discrepancias han sido superadas! Después visité otra vez al Nuncio papal y viajé con el Rvdo. P. Superior de Viena a Simbach, para ver como le iba al Apostelkalender.

Desde allí viajé a Bregenz. Allí todos están sanos, incluso aquellos que se habían enfermado gravemente, se han recuperado. Allí se reza regularmente el coro. En Meseritsch y en Lochau se celebra la liturgia magníficamente; las capillas se adornan principescamente: ¡no dejan nada que desear!

La Iglesia del Corazón de Jesús en Viena es muy hermosa, pero la pobreza es tan grande, que ahora no se pueden hacer más gastos. Uno preguntó, que cuánto cuesta una lámpara para el coro y ofreció 50 florines.

De allí vine a Drognens, donde me quedé un tiempo más largo. Los profesores me dan mucha alegría, están unidos y también son aplicados, muy aplicados, y un profesor de la universidad dijo, que eran entregados a su deber. En Drognens el personal es escaso, el superior local es un muy buen religioso.

En Drognens el director se esfuerza todo lo que puede. Alguna cosa deja aún algo que desear por lo amplio de la actividad; pero de momento no se puede hacer de otra forma debido a la falta de personal. Me lo ha alabado mucho

una persona muy importante. La casa hace grandes progresos, y las autoridades están a punto de construir una casa grande además de una Iglesia, en donde deberían ser acogidos unos 100 muchachos. Actualmente son 36. Dos terceras partes de estos muchachos se readaptan y vuelven educados y buenos; en la Iglesia, en los actos litúrgicos, reina una gran calma, ¡y esto con este tipo de gente!

En Friburgo me visitó el concejal que fundó la universidad de la ciudad. Deberíamos asumir la dirección de una residencia grande, que va ser abierta. Él ha gastado millones para preparar una facultad de medicina; me quedé admirado de los maravillosos y modernos aparatos y del progreso de la facultad.

Desde Friburgo me dirigí a Rieti, donde me quedé algo más de tiempo, y el lunes temprano salí. Desgraciadamente el viaje se interrumpió por dos veces y tuve que estar sentado 14 horas en el tren, y por eso llegué sobre la 9 de la noche, cuando debía haber llegado a las 9 de la mañana.

¡Esta es una pequeña mirada retrospectiva de mi viaje, y puedo dar la alegre noticia de que me alegro mucho de haber encontrado tantos buenos hijos!

Finalmente quisiera llamar la atención sobre el racionalismo en el convento. Me parece, y temo mucho, que también entre nosotros sopla un espíritu como en el racionalismo afuera en el mundo; o sea, que poco a poco, si bien no en todo, pero sí en muchas cosas se va según la razón. Donde aparece una tal epidemia se da un gran peligro, si es que puedo hablar así. Las consecuencias de esto son las críticas a cada superior, ante el tribunal de la razón. ¡Las consecuencias, considerado desde el punto de vista moral, son enormes, y se cree, incluso, que por esto no se comete ni siquiera un pecado venial! ¡Por todo se queja uno y ya ninguna exigencia u orden es buena!

Que cada uno mire donde está, donde se manifiesta. *Por sus frutos les conoceréis*. La confianza en la divina providencia es destruida y la consecuencia es esa crítica. La consecuencia del racionalismo entre nosotros es lo mismo que en la fe católica como tal. En la práctica un racionalista difícilmente será un católico practicante. Lo mismo en la vida religiosa: se participa, hasta donde es obligatorio, y en la siguiente ocasión se desvía uno. Un religioso que no acepta la providencia y la crítica, se degenera.

Los frutos serán: pérdida del mayor de los regalos, el de la gracia santificante, la santa vocación. Esta se le quitará, y ya nunca se le acogerá en otra congregación, a no ser por necesidad. Esto es la mejor prueba de que el racionalismo es un mal, por el cual la santa vocación cae en desgracia. Tened mucho cuidado con este punto, que es particularmente necesario entre nosotros.

Con ésto, lo que quiero decir es que viváis más desde la fe y confiéis en Dios y en su providencia, y no paséis por encima de los superiores, y no digáis:



¡él tiene la culpa! Pues las consecuencias conducen a menudo a las más horribles blasfemias. Muchos santos y el Divino Salvador mismo prueban que una persona puede llegar de esta forma a las más horribles blasfemias cuando dice: los mismos superiores son los que tenían la culpa.

Por otra parte, sabed que nada sucede porque sí. Pensad en San José de Calasanz, que, cuando el monstruo Mario entró en su congregación en Nápoles, percibió todo el mal que traería consigo, pero a pesar de todo le dejó entrar. A pesar de todo, el santo lo recibió, y eso a pesar de que aquel ya había comenzado a desarrollar sus planes, con todo lo mandó (una vez que prometió enmendarse) a Francia como delegado. ¡Y a pesar de todo, aquel comenzó con las mismas historias en Francia, hasta que finalmente murió de lepra!

Así que admitid la providencia de Dios. Él es quien dirige todos los destinos.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Schärfl anota: “Literal de la taquigrafía del R. Fr. Neriús SDS”.

### Reg. *De silentio*

Nuestro adversario, el maligno enemigo, es ciertamente un enemigo de los más astutos. Tal como a mi me parece, cuanto más santo es algo, tanto mayor es su rabia contra ello. El es el enemigo de Dios y odia en los hombres todo lo que reconoce como don de Dios. Y cuando el maligno enemigo ve o sabe de una persona consagrada a Dios, eso le debe dar tal sobresalto e infundirle tan gran odio que descargará contra ella en la mayor medida posible su rabia y su odio. Él sabe, que cuanto más santo sea lo que pueda profanar, mayor será su júbilo.

Por eso no nos debemos extrañar de que sean profanados incluso los sitios, instituciones y hasta las cosas más santas. Esto es así particularmente cuando se trata de un religioso, que está consagrado a Dios y desea emplear todas sus fuerzas solamente para dar gloria a Dios, conducir almas a Dios y proporcionar derrotas al infierno. Que éste deba pasar por muchas tempestades, en la medida que Dios lo permita, es natural. Estos se convierten en las dianas del odio del maligno, bien sea desde dentro o desde fuera, o bien a través de personas malas. Pienso que hasta el infierno se vuelve contra tales miembros consagrados a Dios a los que el enemigo maligno tanto teme.

La lengua es ciertamente un miembro que puede hacer tanto bien para la gloria de Dios, para la edificación, para la santificación del prójimo; se trata de un miembro del que depende vida o muerte. En nuestra institución cada uno está llamado en mayor o menor medida a usar especialmente este miembro para salvar almas. Por lo tanto a uno no le llama tanto la atención que el adversario se fije especialmente en las personas consagradas a Dios, llamadas a combatirlo con la lengua y se esfuerce de un modo especial en poner ese miembro a su servicio. Estos pecados de la lengua son *pecado sacerdotal*, como los llama Alban Stolz. Por lo tanto nuestra tarea es que tengamos cuidado de que el maligno no nos seduzca a emplear mal este noble órgano, que sólo debe generar el bien.

El apóstol Santiago compara este miembro con un incendio, con una fiera indomable. Afirma que una fiera se puede domesticar, pero la lengua no. Es de temer que el maligno seduzca a las personas consagradas, que están destinadas al apostolado, a la oración, a recibir a menudo la sagrada comunión, hacia el deshonor, la calumnia, la maledicencia sobre los errores de los cohermanos, para criticar sin fundamento y sin causa las acciones de los cohermanos, de los

---

<sup>2</sup> Cf Schärfl 143-149; Katzemich, Capitula 63-69; Krause, Kapitelansprachen I, 14-19; Pfeiffer 399-400; Pfeiffer (Ing.) 178.

superiores, para poner al servicio del infierno el órgano más noble.

El resultado lo leemos en la Sagrada escritura y lo sabemos por propia experiencia: ¡descontento, discordia, falta de amor, odio! ¡Cuánto se peca con la lengua! Todos en la comunidad deben procurar no ser tentados por el maligno y no caer en la trampa. ¿Quién podrá contar todos los pecados y todo el mal que causa la lengua? ¡Con qué facilidad se dice una palabra y se destruye todo! Con qué alevosía se derriba con la lengua, sin pensarlo siquiera. Uno presta atención a no matar ni asesinar, pero por matar moralmente a una persona, uno no tiene ningún remordimiento, incluso hasta uno se alegra de eso.

¡La cuenta que tendremos que dar sobre la lengua, será bien grande! ¡El mal uso de la lengua está creciendo! Al deshonor no se le resta atención, cuando se está acostumbrado a él y se necesita una gran prudencia y un largo, larguísimo examen de conciencia y celo a fin de desacostumbrarse, si se ha convertido en un hábito. ¡Mi opinión es que precisamente la lengua es la que origina el mayor mal! ¡Si profundizáis en el fondo de tanto mal, encontraréis que el fundamento está en el mal uso de la lengua!

Con la lengua está emparentado otro órgano, la pluma: pongámosla al servicio del apostolado. Cuidaos mucho de emplear mal este medio, y os conmino a que estéis alerta para no tratar los defectos de los cohermanos, de la comunidad. ¡El que busca la muerte, la encontrará en todas partes! Sobre los cohermanos sólo debéis hablar bien, a no ser que por el contrario estéis obligados *ex officio*, y en este caso debéis hacerlo solamente en el sitio indicado. Muy raramente ocurre que esto sea una obligación. Ante estas denuncias debéis rezar antes, y mirad a ver si vosotros mismos no faltáis más en cuanto a ésto. Y cuando hayáis rezado bastante, si veis que no podéis hacer otra cosa, denunciadlo entonces a la instancia más próxima, pero no cuando no sea necesario. “*Por sus frutos los conoceréis*”.

Una denuncia equivocada puede acarrear una seria responsabilidad, y más aún: un recurso inapropiado traerá como consecuencia que un miembro tal no sea digno de morir en la Sociedad. ¡Así que a dominar la lengua! Ofreced al Niño Jesús, con motivo de la Navidad, este regalo; que os vais a portar de una forma justa y seria y lo vais a cumplir, en lo referente a no usar mal la lengua y a emplearla siempre para hablar bien, usarla para anunciar a los hombres la Buena Nueva, a fin de que en todas partes podáis decir: “he aquí que os anuncio una gran alegría”.

En mayor o menor medida, directa o indirectamente todos debéis anunciar la salvación. Ruego a todos, que cada uno en su sitio vigile el denunciar *de forma inoportuna*, si acaso sucediera, porque ello arruina la felicidad de la familia y con ello se genera mucho descontento. Aquellos a quienes se lo impedís,

os lo agradecerán más tarde. Las plumas se tiran fácilmente por la ventana, pero cuán difícil es recogerlas.

Que nadie tenga de decir a la hora de la muerte: en lugar de anunciar a Dios y de fomentar el bien de las personas he desparramado el veneno que el viento ha llevado hasta todos los extremos y ha actuado y actúa mientras el mundo exista. Tened cuidado, por lo tanto, con el miembro del que depende la vida o la muerte.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.

Reg. XI, 1.

“Ved que bueno y agradable es vivir los hermanos unidos”. Es sin duda una gran alegría vivir los hermanos unidos entre sí. Siguiendo con este pensamiento, por casualidad dí con una cita, que me resulta una señal externa, de que hoy debo hablar de este punto; es decir, tengo en cuenta las consecuencias. El demonio se esfuerza constantemente en suscitar pensamientos abundantes y celosos entre aquellos por cuyos esfuerzos se podrían y tendrían que llevar a cabo siempre y ejemplarmente muchas cosas para la gloria de Dios y la salvación de los hombres. Este importante pasaje se verificará siempre y es fácil de entender pues el enemigo maligno, el enemigo de todo lo bueno, empleará todos los medios para impedir el bien al que tanto teme. ¡Si él ya emplea todos los medios para llevar a cabo esto, aún cuando se trata de un solo hombre, cuánto más y con más razón intentará emplear todos los medios si se trata de una asociación! Por eso encontramos a menudo determinadas diferencias, también en tan santos Institutos, incluso entre santos y piadosos hombres.

Nuestro empeño será por lo tanto hacer todo lo posible por exterminar al enemigo, especialmente no fomentando esas divergencias. Estos pensamientos y sentimientos celosos de los unos para con los otros, los que sean, son un medio para destruir la unidad, para convertir este “*alegre*” en un “*acerbo y amargo*”.

Por eso particularmente debemos combatir a este primer pensamiento para mantener alejados todos estos sentimientos de desconfianza y para conservar siempre, realmente esta unidad, esta *alegría*; evitar el mal capital y los daños del cáncer de la unidad y del Instituto, los ataques directos o indirectos contra la autoridad y las habladurías, sean las que fueren. La crítica es un cáncer que acarrea daños imprevisibles para el cuerpo y el alma de la asociación. Por la crítica, por el ataque de las Órdenes, de las personas, de la autoridad, por su naturaleza se despertará insatisfacción, malestar entre los miembros y eso irá creciendo. Y una vez que se da el descontento fácilmente se hallarán suficientes razones (donde hay hombres se dará lo humano) para poder justificar su descontento, y las consecuencias consiguientes serán el desconcierto y la pérdida de la propia vocación.

Por eso, cuidado particularmente de mantener alejado a este enemigo mortal, una de las más peligrosas pestes que pueden invadir a la humanidad. ¡Pensad en un Instituto donde no se dé este mal! Si tenéis que padecer escasez,

---

<sup>4</sup> Cf Schärfl 15-156; Katzemich, Capitula 69-74; Krause, Alocuciones Capitulares I, 19-24; Scholastikus 445-450.

sufrir y hacer sacrificios hacedlo y estaréis contentos. Porque si aparece la crítica o el egoísmo habrá descontento entre vosotros. Esto es muy importante para nuestra Sociedad, para nuestro Instituto.

Sé que tendréis que hacer sacrificios, pero también sé que no serán tan grandes como los de otros Institutos, que ahora florecen. Ofreced gustosamente los mayores sacrificios – aunque no habéis ejercido la crítica, sino que habéis hecho los sacrificios con la gracia de Dios. Así que si perseguís a un enemigo, perseguid a éste que es el enemigo de toda la Sociedad. Si alguna vez se diera a ver, tened cuidado y perseguidlo implacablemente. Donde se da crítica contra la autoridad, donde ha entrado ese mal, ahí ya no hay nada santo. Si notáis sus notas características, huid entonces de ellas como de la misma peste.

Un segundo punto, que fácilmente perturba la unidad, es un determinado misterioso secretismo, por el que se despierta la desconfianza, un hacer en secreto que fácilmente da motivo a la desconfianza.

Además otro enemigo de la unidad es el correveidile, que cuando oye algo, si alguien tuviere la desgracia de decir algo sobre un cohermano, enseguida le llega al afectado y, a causa de la noticia, es puesto en una situación tal de agitación, que le causa dolor, y ello por no pensar lo detestable que es ésto a los ojos de Dios.

Otro enemigo de este punto es robar la honra. Lo quiero mencionar especialmente: también se da la difamación a los cohermanos en una Sociedad. Ya he dicho tantas veces lo abominable que es ese mal y qué fácilmente nos ataca. No se habla ni reflexiona al respecto. Por lo tanto, mantened muy en alto la honra de vuestros cohermanos. Una palabra que se dice de forma imprudente puede ser en una hora una gran calumnia. Las personas son a menudo así, de tal forma que queriendo agrandar las cosas, sin darse cuenta, las convierten en una calumnia.

Otro punto que es muy peligroso para la paz en una asociación religiosa, es el insistir excesivamente de forma inflexible en los propios derechos, bien sean reales o presuntos. Convinceos de que donde se dé una exigencia tan terca sobre los derechos, apenas si podrá reinar la paz. Es sencillamente así: que en una Sociedad, en un Instituto (aunque todos fueran santos) se dan malos entendidos, limitaciones involuntarias, y en esa circunstancia si uno insiste en sus propios derechos, no puede por menos que dejar de reinar la paz.

No me olvido que hace ya algún tiempo hablaba con un obispo quien, sin que yo le diera pie para ello, acentuaba especialmente que él anteriormente convivía en una casa con varios trabajadores, y que todos ellos habían trabajado tan a gusto. ¿Por qué estaban tan contentos? Cada uno trabajaba para sí mismo, cada uno era su propio superior y súbdito, nadie se ocupaba del otro, nadie insis-

tía tan inflexiblemente en sus derechos.

Es imposible, que en una congregación uno no hiera a otro de alguna forma en sus derechos; pero por otra parte hay que ejercitar el amor y el respeto. Tiene que haber orden, y todos tienen sus derechos; pero en cuanto a ello hay que mantener un cierto orden. Sabemos a propósito de los santos, que si de alguna manera eran lesionados en sus derechos, no insistían tan inflexiblemente en ellos. Preferían sufrir la injusticia antes que insistir inflexiblemente en sus derechos, a no ser que fuera su deber santo el hacerlo, y defenderlos.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Schärfl indica aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg.

Nuestro buen Dios, por medio de su gracia os ha llamado y conducido a la Sociedad. Llamados por el cielo, habéis seguido ésta invitación, ésta llamada, a fin de dedicar toda vuestra vida a Dios y a la salvación de las almas, según el espíritu y los fines de nuestra Sociedad. Os habéis consagrado a Dios por medio de los santos votos, y os habéis obligado a vivir según éstos fines y espíritu, a morir y trabajar según ellos.

Ahora pues, no puede haber ninguna duda de que de éstos se deriva vuestro más santo deber, a saber: que pongáis en juego todo a fin de vivir y actuar según el espíritu y fines de las reglas. Si no obráis y actuáis de acuerdo a ésta obligación y bajo ésta orientación, os cargáis con una responsabilidad de la cual tendréis que dar cuenta a Dios. Estáis llamados, la Sociedad está llamada y escogida a conducir a tantos incrédulos a la verdadera luz de la fe; brevemente expresado: debéis ser una santa falange, un ejército de soldados consagrados a Dios, que entrega la vida y todo lo demás por la gloria de Dios, a fin de ganar almas para Cristo.

Si ya para un niño está claro, cuanto más lo debe estar para nosotros, que (tanto si se trata de un Instituto como de cualquier institución), cada miembro debe estar unido al organismo, debe unirse según sea el mismo. En una palabra, cumpliréis vuestra tarea seguiréis vuestra vocación, si (acordes con las reglas y las órdenes de los superiores, por las que sois guiados por la santa providencia) si de acuerdo a este orden cumplís con el puesto, que os ha sido asignado. Sólo en la medida en que cumpláis la voluntad de los superiores, correspondéis a vuestra vocación; no, si hacéis vuestra propia voluntad. Lo mismo ocurre en un organismo donde un miembro está para ayuda y apoyo del otro; sería una gran distorsión, sí, incluso una peste y un gran impedimento, si la mano quisiera ser pie, y si el pie quisiera ser mano.

En ese caso seríais, en lugar de una ayuda y de un apoyo, una molestia, y para el Instituto, si no representáis una pérdida, sí, por lo menos un obstáculo. Ya los antiguos paganos, los romanos, reconocieron esta necesidad. ¡Cuánto más será necesario para un religioso, especialmente para el que tiene una tan alta tarea en todo el globo! Cada uno debe trabajar en el puesto en que Dios le ha puesto y que los superiores le han asignado. Ahí debe encontrar su vocación. Este camino es el que debe andar. Y si busca su felicidad y su salvación por otro

---

<sup>6</sup> Cf Schärfl 157-167; Katzemich, Capitula 74-81; Krause, Kapitelansprachen I, 24-30.



camino entonces corre peligro de equivocarse.

¡Cuánta desdicha, cuánta desgracia ha sucedido en los siglos, cuántos hombres, cuántos religiosos no han sido felices, porque siguieron su propia voluntad y forzaron a los superiores a hacer su voluntad, aquellos que habían ofrecido el sacrificio de su voluntad y ahora la reclaman directa o indirectamente! ¡Qué sacrilegio! Desempeñe bien cada uno en su sitio, allí donde fue colocado por la providencia, su tarea según las reglas y las directrices de los superiores, bien sea como hermano en la cocina o donde le toque, por pequeño que sea el oficio. Ante Dios ningún puesto es pequeño; desempeñadlo a conciencia y colaborad a que toda la obra se desarrolle bien. También si uno tiene un puesto como sacerdote o estudiante, o en el púlpito: que desempeñe bien su cargo y podrá recoger muchos méritos y será mucho más placentero a Dios que si sigue su propio y natural parecer, que es más *cosa carnal que espiritual*.

Así que cada organismo, y lo mismo nuestra Sociedad prosperarán en la medida en que cada uno en su lugar cumpla su deber y no se busque un puesto según su parecer, lo que tiene como consecuencia una de las mayores confusiones y propicia alegría al infierno: “si un reino no está unido, no puede subsistir”. Y si falta la subordinación en una institución, si no son seguidas las ordenes, si cada miembro no cumple con su puesto, entonces existe peligro de ruina en mayor o menor escala.

Qué gran responsabilidad es ante Dios, lo sabéis muy bien, lo que se refiere a salvar almas. Santa Catalina de Siena dice que si se captara la hermosura de una sola alma, uno sería capaz de morir cien veces por ella a fin de salvarla. Ya sabéis lo que dice Ezequiel:... Con qué horror exclama S. Francisco Javier: “hay de vosotros ya que por vuestra culpa se pierden tan innumerables almas y caen en el infierno por toda la eternidad”.

Cumplamos pues con nuestro deber, cada uno en su puesto, para que no nos afecte esta recriminación: “hay de vosotros, que por vuestra culpa tantas incontables almas se pierden para la salvación y caen eternamente en el infierno”. Si no cumplo bien con mi cargo, o no lo acepto, o no lo administro justamente, (bien sea en la cocina o como sacerdote o como estudiante), si por el contrario uno actúa en vez de a favor, en contra, ¿no es entonces responsable de las almas que se van a perder?

Ojalá que ayudáramos firmemente y entregáramos nuestra voluntad y la ofreciéramos a Dios y avanzáramos como una firme falange contra el infierno y contra todos los enemigos, por la gloria de Dios y la salvación de las almas. En éste caso veríais cuánto adelantaríamos en pocos años.

El infierno y el resto de los enemigos harán todo lo posible a fin de impedir esto; pero si nos mantenemos firmes en Dios, ¡qué no recibiremos de él!

Proceded con la oración y colaborad a fin de que cada uno se haga útil en su sitio, en la medida en que uno pueda; pero en ése momento rezad a fin de que el Señor aparte todo lo que nos sirva de estorbo, tanto desde fuera como desde dentro. La oración (lo sabéis bien, y debéis saberlo), es aquel poder que es tan grande que penetra el cielo y consigue la bendición, sin que lo notéis; confiad en su providencia. El organizará y ordenará to do.

Acostumbraos especialmente, a no tener ninguna secreta aversión contra éste o aquel cargo, a no querer soportar ningún sacrificio, a no asustaros ante las dificultades e incluso agrandarlas, y de esta manera disculparos de que no podéis hacer esto o lo otro. Sabed que precisamente por medio de las dificultades se fortalecerá vuestro celo.

Sabed lo que dice el Reverendo Libermann y sabed bien que también sirve para vosotros lo que dijo a sus misioneros que partían para África: “quisiera gritaros: por medio de vuestros sacrificios, mortificaciones, sufrimientos, oración es como deben ser salvadas las almas”.

Otro enemigo es el respeto humano. Aunque no en todas las cosas, pero en mayor o menor medida éste enemigo se enfrentará a cada uno; incluso en la propia casa. También dentro de casa se darán siempre aquellos que quieran retardar a aquellos que quieran hacer más y que son impulsados por la gracia; muchas veces en el mundo o en el trato con los otros os encontraréis ante la situación de tener que luchar con éste enemigo, con el respeto humano. Manteneos firmes a la Sociedad, a su espíritu, a su fin y enfrentaos como soldados y gritadle: *retro!*

Y finalmente se da todavía otro enemigo: el de dejarse llevar por el desánimo (lo que es muy humano), lo que ocurre en todas las instituciones cuando toda la semilla que ha sido sembrada no da frutos. No todos los esfuerzos, trabajos y empresas van a traer siempre los frutos esperados y correspondientes; por lo menos no será siempre éste el caso. Pero a veces los sacrificios y sufrimientos por los cuales habéis sufrido llegarán a su destino y producirán frutos solamente después de unos cientos de años. A veces he llegado a pensar que quizá San Francisco de Sales, el cual sufrió tanto por un determinado fin y no lo consiguió, seguramente participa en gran manera en los méritos del Instituto, que ha sido fundado por medio de D. Bosco. En el cielo podréis seguramente ver, cómo S. Francisco de Sales es el principal fundador de los Salesianos.

Por lo tanto no os asustéis si no veis los frutos esperados y si no tenéis prestigio; no os dejéis atemorizar tampoco por las miserias humanas. Pues esto también está de acuerdo con lo que dice el Divino Salvador: “tienen que venir escándalos”. Tampoco en éste caso tenéis que perder el ánimo y el espíritu. Releed la historia de la Iglesia, como remarqué con frecuencia, y podréis encontrar,

cómo en el primer colegio apostólico los primeros diáconos renegaron, y esto mismo ha ocurrido a través de todos los siglos. Como alguien que había sido llamado a brillar quizás como estrella *perpetuamente*, y cayó al abismo para arder por toda la eternidad. Por eso: “*¡conviene que haya escándalos, pero hay de aquellos que los dan!*” pero éstos no tienen que desanimar a nadie.

Trabajad según las instrucciones que os da la divina providencia; trabajad por el santo fin de la Sociedad. Si pudierais reconocerlo de verdad, entonces (humanamente hablando) no podríais ya ni vivir, deberíais entrar en éxtasis. Pero por desgracia, nuestra miseria, el oscurecimiento del entendimiento, nuestra humanidad nos impide a menudo el poder profundizar para conocerlo. Pero la luz la podéis extraer seguramente de la Sagrada Escritura y de la vida de los santos. Actúe cada uno de tal manera que al final de la vida pueda decir lo que dijo San Pablo:<sup>7</sup> “He concluido la obra que me encomendaste y he dado a conocer tu nombre entre los hombres. Ahora Padre, glorifícame como yo te he glorificado en la tierra!”<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Comenta Edwein cuando cita esta alocución: El P. Jordán quería citar aquí 2 Tim 4,7-8, pero se pasó a la tan familiar para él oración sacerdotal...; o quizá citó antes al Apóstol y los copistas no lo anotaron. NdT.

<sup>8</sup> Schärfl comenta aquí: “taquigrafiado personalmente”.

Reg.

A fin de que se conserve en una familia el precioso bien de la unidad y de la concordia, es especialmente necesario que se observe la ley que se refiere a la lengua, es decir, que la lengua no sea mal usada a fin de atacar a un cohermano, o lo que es todavía peor, a un superior; es importante el protegerse de usarla o simplemente de hablar en perjuicio del cohermano o contarle algo para denunciarle. ¡Cuánta calamidad, discordia, disgusto, búsqueda de venganza son suscitados por la lengua! No olvidéis lo que dice Santiago en su tercer capítulo, y podréis apreciar lo que es la lengua y qué elemento tan desastroso puede ser. Lo compara con un incendio y dice que los animales se pueden domar, solamente la lengua no se puede domesticar.

Protegeos si oís algo tanto dentro como fuera de la casa, y sobre todo guardaos de transmitirlo a otros, y considerad que si vais a tener que dar cuentas de cada palabra indebida, ¡cuánto más sobre las que dañen la honra de alguno! Y ocurre no rara vez que además de quitar la honra viene la calumnia, y normalmente no para beneficio sino para perjuicio, como enseña la experiencia. Por lo tanto considerad bien cuando habléis de no hacerlo sin necesidad, sin estar obligados a ello, a fin de que no caigáis en el pecado y causéis daños.

Naturalmente que es de rechazar el hecho de criticar las acciones de los cohermanos, y el que uno se constituya en supervisor de los cohermanos. También en ese caso sirve el refrán: ¡barre primero delante de tu propia puerta y después delante de la de los otros! Que cada uno mire a sí mismo y sólo si se le ha encomendado vigilar por los otros, debe seguir la voz de la conciencia. Pero cuidaros muy mucho de perjudicar la fama de vuestro cohermano, cualquiera de quien se trate, pues se trata de un bien precioso. No tener afán de contar siempre algo nuevo, o si se ha escuchado algo comunicarlo enseguida, y de ésta manera echar leña al fuego. No seáis ayudantes del diablo, sed ángeles custodios; no como los demonios, que cuando ven apasionamiento o algo malo, buscan propagarlo todavía más. Un corazón noble y una lengua noble hablarán sólo con repugnancia y con un cierto horror sobre este tipo de cosas. Por lo tanto no habléis de ello o sólo en la medida en que lo exija el deber.

Proteged la buena fama los unos a los otros; proteged el buen nombre de vuestros superiores; pues si mináis la fama de los cohermanos o lo que es peor, la de vuestros superiores, caeréis vosotros mismos en el mismo pozo. No

---

<sup>9</sup> Cf Schärfl 167-173; Katzemich, Capitula 81-85; Krause, Alocuciones capitulares I,31-34. Katzemich und Krause dan como fecha de este capítulo el 22-1-1897.

hay ningún hombre al que no podáis roer. Todos sabemos ciertamente en qué luz fue presentado el Hijo de Dios y cómo les ha ido a la mayoría de los santos. Pues, ¿dónde hay un hombre cuyas acciones no se puedan explicar de tal manera que no se puedan interpretar erróneamente, a fin de emitir un mal juicio? Así, pues, os pido, que uséis la lengua para alabanza de Dios. “*¡cantad salmos a nuestro Dios, cantad!*” No la uséis a fin de pervertir, sino usadla como dice la Santa Regla. ¡Sobre ella descansa vida y muerte! Usadla, de acuerdo con la regla, a fin de fomentar la vida espiritual.

Otro punto quisiera todavía destacar en éste breve comentario de nuestra regla; que tengáis en consideración a cada uno según su estado. Esto es un deber y una necesidad; que cada uno tenga consideración ante su hermano, bien sea más mayor o más joven. Pero de igual manera que todo se puede bastardear, de la misma manera se puede abusar con la edad, pues alguien puede llegar a pensar que, porque es unos años más mayor, es otro tipo de hombre. Algo así es realmente irrisorio. No améis tanto éste hecho. Ciertamente la edad confiere una diferencia y preferencia, pero esto en sí solo no es determinante.

Sabéis lo que dice el Espíritu Santo y la Iglesia sobre algunos Santos, que murieron pronto: que en poco tiempo completaron muchos años. Por eso es sobre todo lo primero y principal, que uno sea un hombre. No según sus años se medirá al hombre, sino según su espíritu; esto es lo que hace al hombre. Si uno ejerce durante 15 ó 16 años el verdadero espíritu de un hombre, en éste caso circunstancialmente puede adelantar incluso a uno de 70 años. De otra manera, el hombre más viejo de cada Diócesis tendría que ser obispo; pero ésta consecuencia es absurda.

Por lo tanto, que cada uno se convierta en un miembro firme y útil de la Sociedad, y que en todo caso se dirija bajo esos criterios su opción, y no sólo por la edad. Incluso aunque falte la edad, pero si se da todo lo demás, la Iglesia concederá fácilmente dispensa, si se trata de un buen miembro de la Sociedad y se muestra como tal, de ésta manera se hará creíble ante Dios, ante la Iglesia y ante sí mismo.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Schärfl anota: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg.

Ciertamente es una gran dicha el que a uno le haya encomendado la Divina Providencia trabajar por la salvación de las almas, a fin de ganar almas para el cielo, el realizar obras todavía mayores que resucitar muertos, el llamar almas de la muerte a la vida, para alcanzar la vida eterna. Ojalá que entendamos cada vez mejor ésta tarea y que penetremos en el fin de la Sociedad, a fin de trabajar con todas las fuerzas del cuerpo y del alma por la salvación de las almas.

Por lo tanto quiero amonestaros de nuevo a fin de que trabajéis *de todos los modos posibles*, tal como lo requiere vuestro estado y vuestra vocación, para fomentar y colaborar y alcanzar la gran meta que tiene la Sociedad. En primer lugar se trata siempre, como sabéis, de la propia santificación por medio del vencimiento de la propia voluntad, de vencer las propias inclinaciones, y de conformar la propia voluntad con la voluntad de Dios, por el hecho de que reconocáis en las reglas y prescripciones de los superiores la voluntad de Dios; esto es lo primero si queréis actuar, que consideréis, en mayor o menor grado, el que está dedicado a los estudios, tal como lo exige su situación actual, que este lo cumpla de una manera completa y exacta, y que cumpla su deber de una forma concienzuda. Que cada uno se haga útil como le sea posible y que todos trabajen. El que no pueda mucho, puede siquiera un poco; pero algo puede cada uno. Con buena voluntad se puede conseguir mucho.

Si miráis qué gran necesidad se da en toda la tierra y cuánta miseria oprime a la humanidad, y cuántos millones caen en el infierno y sin embargo el buen Dios nos ha llamado del mundo y nos ha concedido tantas y tantas gracias y nos las sigue concediendo, que ¿quién no debería hacer todo lo posible para conseguir el fin? No olvidemos que precisamente porque hemos recibido una tarea tan grande, y se nos ha dado una vocación tan alta, y con ello una dicha tan inmensa, no por ello estamos libres del peligro de caer igualmente si no correspondemos a estas gracias que hemos recibido del buen Dios. De lo contrario caeríamos en lo más profundo del infierno. Un religioso, un sacerdote, cuanto más alto esté, más profundamente podrá caer. Se da una intencionalidad especial en el infierno en el sentido de que cuanto más alto esté uno en la vida espiritual, tanto más teme que le pueda causar daños y por ello busca hacerle caer en lo más profundo.

---

<sup>11</sup> Cf Schärfl 173-178; Katzemich, Capitula 92-95; Krause, Kapitelansprachen I, 34-38; Scholastikus 335-339.

El buen Dios nos ha otorgado en éstos pocos años a cada uno de nosotros muchas gracias; igualmente ha tributado a la Sociedad innumerables gracias, independientemente de los favores extraordinarios. En éste breve período de tiempo ha fortalecido y llevado a la Sociedad a un desarrollo tal, que casi trabaja por todo el globo terrestre, y que los sacerdotes ejercitan el apostolado en mayor o menor medida en 13 diferentes lenguas. Trabajan por toda la tierra, de tal manera que se puede decir, que el sol ya no se pone bajo los cohermanos. Sin embargo, esto es un pequeño comienzo; el Señor nos concedería mayor número de gracias si correspondiéramos a ellas.

Por eso no nos cansemos, cada uno en su lugar en hacernos útiles, y en realizar las tareas concienzudamente, en hacer el bien mientras tenemos tiempo, en fomentar cada día más el espíritu que nos es propio: *“con la unidad hasta las cosas pequeñas crecen, sin embargo con la discordia hasta las más grandes se dilapidan”*. Por lo tanto: unidad. No todo lo que es bueno e incluso parece ser mejor, es bueno en todas las situaciones. La unidad es necesaria en las grandes empresas. Esta unidad vendrá si os encamináis hacia una meta, y no toma el uno o el otro otra dirección y sigue su propio parecer como si se tratase del superior.

Poned atención a éste punto de la unidad y consideradlo como vuestro deber. Ya he dicho últimamente que el diablo cuando observa que se montan grandes empresas contra él, busca implantar discordia. Vosotros trabajad contra él y haced todo a fin de alejar lo que pueda producir discordia dentro de la armonía. Qué felices seréis si estáis de tal manera unidos que como cohermanos tengáis, de un extremo al otro de la tierra, los mismos sentimientos, la misma meta, las mismas reglas, las mismas prescripciones; ¡qué alegría, qué felicidad! Y esto no solamente para con vuestros cohermanos, sino también para con los otros. Por lo tanto, ¡trabajad mientras sea de día! Trabajad cada uno en su puesto. A penas se dará uno que no pueda hacer mucho de una o de otra manera cuando desempeña bien su cargo y su puesto: ¡cuánto se puede hacer por medio de la oración, de la paciencia, del sufrimiento! Ninguno de vosotros seguramente estará impedido de decir: 'con la gracia de Dios puedo hacer mucho por la Sociedad y por la salvación de las almas!', por ésta misma razón, hacedlo, pues.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Hoy quiero que consideréis sobre todo tres puntos que sirven para promover el fin de la Sociedad:

1. *Magna humilitas: gran humildad.*
2. *Oratio continua: oración continua.*
3. *Magna activitas: gran actividad.*

El primer punto, como sabéis, es el más importante, sin humildad no podemos hacer nada. Si no tenemos humildad y somos orgullosos, el Señor resistirá a nuestros trabajos, pues: “*Dios resiste a los soberbios*”. Si queremos, pues, realizar algo de importancia para nuestra propia salvación y para la salvación de los demás, es necesario que pongamos un fundamento profundo de humildad. Y cuanto mayor fuere el edificio que queremos levantar, tanto más profundos debemos hacer los fundamentos. Inútiles serán nuestros trabajos, si no tenemos humildad. Las obras que no tienen base, corren peligro de derrumbarse. Por eso, en primer lugar, la humildad, *magna humilitas*. Ella nos atrae la gracia de Dios. Como los valles reciben la lluvia, así reciben los humildes la gracia. El agua no se queda en las montañas. “*¡grande, grandísima humildad!*”.

El segundo punto es la oración continua, constante y fervorosa. “*La oración del humilde penetrará las nubes*”. Consideremos pues, este poderoso medio y no lo abandonemos nunca. Sirvámonos de él lo más que podamos, de día y de noche, en el trabajo y en cualquier otra ocupación. ¡Rezad! “*Rezad sin cesar*”. sólo en la eternidad comprenderemos lo que hubiéramos podido hacer por medio de la oración. Y aún estando en el cielo sentiremos gusto por la oración: “*Pedid y recibiréis, buscar y hallaréis, llamad y se os abrirá*”. ¡Cuán claramente ha hablado el Divino Salvador en este pasaje! Por eso utilicemos estos dos medios, una oración ininterrumpida, y llena de celo, como es conveniente que sean los *hombres de oración*. Pero si no lo sois, no llegaréis a ser grandes. Pero si sois hombres de oración, sentiréis la bendición de Dios.

El tercer punto que hay que considerar, si queremos realizar grandes cosas, es una “*magna subtilitas*” <sup>14</sup>, es decir: que vivamos de acuerdo al espíritu. Nuestro Señor nos dio fuerzas, incluso naturales, y quiere que las utilicemos bien. Por tanto, sed muy celosos en todas las direcciones que sean compatibles con nuestra vocación y trabajemos activamente por nuestra salvación y la de las almas. Interesaos por cooperar cada uno en su lugar, por el progreso de la Sociedad.

Estos son grandes y poderosos medios. Por medio de una gran humildad

---

<sup>13</sup> Cf Schärfl 178-183; Krause, Kapitelansprachen I, 38-43; Bürger II, 13 s.

<sup>14</sup> En otros copistas pone “*magna activitas*” NdT.



os protegéis tanto vosotros como la Sociedad contra los ataques del diablo. Si somos humildes, haremos polvo al enemigo. Si somos hombres de oración, haremos muchas y grandes cosas. Incluso al infierno se le infundirá temor y respeto si rezamos con fervor. Y la ayuda de arriba que se nos ha prometido, vendrá entonces hacia nosotros. Seamos activos. ¡Cuántas cosas podremos hacer en ese caso! Conocéis, cómo un hombre que tiene gran interés en algo y lo quiere llevar a cabo, cómo emprende todo lo posible, a fin de encaminar su actividad hacia la obra. ¿Por qué, pues, no debemos hacer nosotros, cada uno en su sitio, por la gloria de Dios y por la salvación de tantos hombres, todo aquello que los ayuda a llegar al cielo?

Tomaros muy a pecho éstos tres puntos y siempre en primer lugar el más importante, pues sin el primer punto, el segundo y el tercero se caen por su peso: “*magna humilitas, oratio continua, activitas magna et subtilitas!*”<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

Reg.

Siendo nuestro fin y nuestro deber imitar, en cuanto nos fuere posible, a los Santos Apóstoles, tenemos la obligación y el deber especial de venerar al Espíritu Santo, principalmente ahora que nos preparamos para la fiesta de Pentecostés. Si queremos ejercer como los Apóstoles, nuestra misión apostólica, necesitamos de la ayuda del Espíritu Santo ¿Qué podremos alcanzar, ni no nos ilumina y nos guía el Espíritu Santo?

Mi intención en estos días es llamar vuestra atención sobre una gracia especial que debéis pedir con fervorosas oraciones. Me refiero a la “*Caritas*”, a la caridad fraterna, a fin de que sigáis la amonestación de San Juan: “Hijitos, amaos los unos a los otros!”. Hemos sido llamados al apostolado. Hemos sido llamados para anunciar la palabra de Dios, y como lo afirma San Gregorio, no seremos idóneos para ejercer la misión de predicadores del Evangelio, si no tenemos caridad. ¡Con qué fuerza trabaja un apóstol lleno de caridad! Al contrario, ¡cuánto perjuicio causa un predicador que no esté animado de este espíritu! Por más que trabaje, ¿cómo podrá abrasar a los demás, si el mismo no arde? Aunque sea muy letrado y predique muy agudamente, sin embargo tiene que estar traspasado por el amor.

Como propósito especial en honor del Espíritu Santo tomad especialmente éste: evitar todo aquello que pueda perturbar u ofender la caridad fraterna. En primer lugar que cumpláis puntualmente la observancia, de tal forma que no tengáis que ser censurados ni reprendidos por los superiores! ¡Cumplid la santa regla, especialmente lo que Dios quiere! Después tenéis que buscar evitar todo lo que de alguna forma pueda estorbar al buen entendimiento de los cohermanos. ¡Cumplid la santa regla, que cada uno busque agradar al otro, si la vocación lo permite! ¡Qué bien si se puede afirmar: “*los hermanos están unidos!*” Sopard siempre los defectos y si verdaderamente fuéramos santos, en ese caso también deberíamos tener amor los unos para con los otros. Dios así lo quiere, que nos mortifiquemos, que el uno lleve la carga del otro.

Un gran impedimento para el amor fraterno, para la unidad, para la seguridad en el amor y en la unidad es en particular un punto que quisiera encomendaros encarecidamente, y con el que no sólo en el mundo sino también en el convento se falta tan fácilmente: es la difamación, o más aún el hablar inútil, negativamente sobre los cohermanos u otros, bien sea en casa o fuera de ella. ¡Si supierais bien el mal que podéis hacer con ello, ciertamente, nunca lo haríais! Pensad que tendréis que dar cuenta de cada palabra ociosa. Qué fácilmente ocu-

---

<sup>16</sup> Cf Schärfl 183-189; Krause, Alocuciones capitulares I, 60-65.

re que, en lo referente a cualquier falta (o lo que ni siquiera es una falta), la cosa se interpreta de la forma más negra posible y no se puede aguantar, sino que enseguida es dicha a éste o a aquel. Y como suele suceder, al final es completamente distinto.

Por eso intentad desterrar para siempre de la Sociedad la difamación, el hablar mal, las calumnias. Si no lo hacéis, ello conducirá una y otra vez a trastornos en la unidad y el amor. Es necesario que de una vez se haga limpieza. ¡Sabéis muy bien lo desagradable que resulta el que se hable negativamente sobre una persona a otros, el que se calumnie!

Por eso actuad con otros de tal forma, que lo que no queréis para vosotros mismos, no ocurra para los demás. Es fácil, como se ha dicho, que sin querer se desvíe uno de la verdad. ¿Y cuáles son los frutos de toda esa habladuría? ¡Los frutos son como los del árbol! Esto es un pecado, y para un religioso apostólico es algo despreciable ante Dios. Del pecado ¿qué se puede seguir? Estas difamaciones debilitan el entusiasmo, el celo, el amor, en una palabra: es posible que incluso un buen miembro pierda el celo. La cosa se puede presentar de tal forma, que uno pierda el celo. ¿Entonces, quién es culpable? ¿Cómo podemos hablar de amor, si enseguida contamos chismes a los otros? ¡Ojalá que esto sea apartado de la Sociedad! No os podéis hacer una idea, de lo que podéis destruir con esto. ¡Uno bien puede tener una debilidad, una falta, pues todos somos humanos! ¿Quién será juzgado por ello, el afectado o la otra persona?

Alguien me contó personalmente, cómo uno aspiraba lleno de celo al bien y una vez cometió una falta. Entonces llegó otro y expandió la falta; ¡la persona cayó con ello en el vicio, se desanimó y se entregó al pecado! ¡Evitad por eso las difamaciones, el juzgaros mutuamente, en particular en otras casas, en otros colegios! ¡Por el contrario hablad sólo de lo bueno, lo que atañe al alma, pero nunca de lo malo, de lo negativo! No imitéis a los escarabajos, sino más bien a las abejas, que sólo van en busca de lo mejor que encuentran en la flor. Así seréis vosotros vehículos de la “*edificación*” y no de la “*destrucción*”. En la convivencia con personas santas, he observado que en sus relaciones con el prójimo no hablan nada en contra sino más bien hacen resaltar lo bueno que encuentran en el otro. Haced también lo mismo y veréis cómo reinará la caridad y la unión donde se proceda de este modo. Ojalá en este tiempo de Pentecostés hagáis desaparecer de la Sociedad este punto. La difamación trae el mal y trastorno en la unidad; el Espíritu Santo quiere y trae unidad.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Schärfl anota: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg.

Al terminar la octava de Pentecostés, quiero recomendaros todavía una vez más la devoción al Espíritu Santo, ya que está ligada a la misión de nuestra Congregación. Pues, ¿cómo podremos trabajar como hombres apostólicos si no recibimos el auxilio del Espíritu Santo? Debemos invocar de una manera especial al Espíritu Santo a fin de que seamos una sola cosa, a ejemplo de los apóstoles unidos en el Espíritu Santo, formando un solo corazón.

Que el Espíritu Santo habite en nuestros corazones y conserve siempre la unión entre todos nosotros, y donde no exista, que la cree. Esto es de gran importancia. Si ya en los negocios del mundo la unión de fuerzas y empeños es tan importante, cuánto más necesaria no lo ha de ser para nosotros que estamos en lucha contra un sin número de enemigos interiores y exteriores. ¿Qué pretendemos hacer si no disponemos de la luz de lo alto para reconocer a los enemigos, si no tenemos fuerzas para resistirles? ¿Qué queremos llevar a cabo si no estamos unidos? ¿Qué podrá hacer un pequeño ejército contra tantos enemigos, si sus filas no son fuertes y unidas? Por eso rezad, rezad todos los días al Espíritu Santo, para que El nos ayude a ser siempre un solo corazón y una sola alma, *“con un solo corazón y una sola boca alabando y predicando al Señor”*. No debéis olvidar jamás contra qué enemigos debemos luchar. No os olvidéis nunca de que un pequeño ejército está empeñado en la lucha contra el mundo y el infierno, contra los adversarios, contra enemigos temibles, y que por lo tanto necesitamos luces especiales.

Usad la ocasión para tener una especial veneración al Espíritu Santo. Hace poco escuché, que en una comunidad en donde se venere al Espíritu Santo, se dará mucha bendición. Venerad, por lo tanto, al Espíritu Santo, a fin de que su bendición recaiga sobre nuestra Sociedad y sobre cada uno de los miembros. Pues si estamos unidos en el Espíritu Santo, no tendremos nada que temer. Pero si no estamos unidos, ¡cuán fácil es que el uno o el otro sucumba!

Otro punto es que además de venerar al Espíritu Santo, seáis hombres de oración, que sigáis el mandato del Divino Salvador: *“conviene orar siempre”*. Para nosotros es necesario y lo será siempre orar, ser hombres de oración, a fin de asaltar el cielo, y no descansar, y luchar y pelear en la oración hasta que hayamos recibido la ayuda de arriba. ¡Cuánto no puede alcanzar uno solo si reza siempre, si no cesa de rezar *oportuna e importunamente*, si reza siempre! ¡Esta insistencia es agradable a Dios! ¡A través de cuantos ejemplos somos amonestados a rezar! Y esto es ciertamente posible hacerlo aquí; por eso ¡acostumbrémonos a ello! Cuán-

---

<sup>18</sup> Cf Schärfl 189-194.

tos instantes y cuánto tiempo podemos utilizar bien, por ejemplo cuando vamos caminando o en otros tiempos, durante todas nuestras ocupaciones. ¡Acostumbrémonos a enviar hacia el cielo en todo tiempo jaculatorias: ¡Señor ayúdanos!

Esta oración continua tiene una ventaja especial, y es: que permaneceremos alejados de muchas tentaciones. Nuestro espíritu, nuestra orientación mirará siempre hacia arriba, de donde viene la ayuda, hacia donde pedimos ayuda, y a través de ello nuestro espíritu será dirigido, apartado de las cosas terrenales: *¡arriba los corazones!* En la medida en que sea posible, debemos dirigirnos hacia arriba en nuestras oraciones. Intentadlo, y pronto experimentaréis qué fuerza poseéis. Y si a veces la naturaleza humana amenaza con desfallecer, sin embargo interiormente tendrá la fuerza, y el Señor nunca os abandonará, sino que más bien os apoyará, a fin de que peleéis la buena batalla y persistáis en ella. Me gustaría decir que la oración nos asegura la victoria.

Por eso emplead bien el tiempo; rezad, venerad al Espíritu Santo, y rezad por lo menos una vez al día el “*Veni Creator Spiritus*”, en cuanto lo permitan el tiempo y las circunstancias. Y entonces veréis, qué cosas tan grandes podréis llevar a cabo. Y aunque las corrientes arremetan contra uno y amenacen con hundirle, uno saldrá siempre a flote.

Rezad, rezad siempre, a fin de que reconozcáis, de qué se trata en la gracia de la vocación, a fin de que recibáis más luz sobre la finalidad y la tarea de nuestra Sociedad, a fin de que peleéis la buena batalla, y que tengáis siempre la luz de arriba, y que podáis distinguir al bueno del mal amigo. Que el Señor nos ayude, y por lo tanto recemos, recemos siempre. Y no olvidéis que nuestra obligación continua es rezar. Los hombres que quieren hacer grandes cosas, deben ser hombres de oración, y si vosotros no lo sois, estad seguros, que no podréis hacer grandes cosas. Y si sois hombres de oración, aunque pareciera que ibais a perecer, sin embargo siempre venceréis.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Schärfl anota aquí: “Taquígrafado personalmente”.

Reg.

Si estudiáis la historia de las Órdenes religiosas del presente y del pasado, veréis que la observancia de la santa Regla es una *conditio sine qua non*. Durante mi último viaje me convencí de que los conventos donde no existe observancia religiosa dejan de existir. Si queremos, pues, corresponder a lo que Nuestro Señor espera y pide de cada uno de nosotros; si queremos que la Sociedad alcance su fin, debemos ser observantes y seguir fiel y concienzudamente cada una de las Reglas. No importa qué clase de Regla tengáis. Basta con que sea buena. Lo principal es observar la Regla que os fuere dada.

Es deber del religioso renunciar a su propia voluntad y someterla a la voluntad de sus superiores. Este es el fin de las Constituciones: “*vécete a ti mismo*”. “*Has venido a servir, no a mandar; sábetelo llamado a padecer y trabajar, no a dedicarte al ocio y a la charlatanería*”. <sup>21</sup> “*Nadie puede mantenerse en pie, si no considera que es el menor y sujeto a todos*”. Observad esta máxima: “*nadie puede perseverar firme, si no quiere humillar de todo corazón por Dios*”. Por lo tanto, someter la propia voluntad, y no *confabularse*, ya que habéis sido llamados a servir y *no a gobernar*. Mortificad la propia voluntad y no seguirla; y esto se lleva a cabo a través de la observancia de cada regla, que no está en sintonía con la naturaleza humana. Por eso venceros a vosotros mismos, y haced sacrificios. Esto proporciona fuerza contra las tentaciones y ayuda a vencerlas, incluso las difíciles. Con cuánta frecuencia pienso: ¡si observáis las Constituciones, de cuánto provecho será esto para la gloria de Dios, para la salvación de las almas y para la Santa Iglesia!

Si averiguáis la causa de tantos desórdenes y descontentos, veréis que no es otra que la falta de observancia. Observad la santa Regla, y veréis cuánta alegría os proporciona esto. Veréis cómo Dios os apoyará generosamente. Muchas necesidades vienen por nuestra propia culpa, porque no queremos vivir como religiosos pobres y humildes. ¡Si vivimos según la santa regla, podemos estar seguros que tendremos lo necesario! Aprendamos por ello a conocer más y más la regla, completa, los servicios individuales, también el de escribir cartas. ¡Todos ellos han sido dados para vuestro provecho y vuestro propio bien, para el bien comunitario!

¡Si queréis vivir felices y contentos no hay otro camino que la observancia, y si no lo hacéis, seréis infelices, os vendrá una cruz sobre otra y dañará

---

<sup>20</sup> Cf Schärfl 194-199; Krause, Alocuciones capitulares I, 66-70; Pfeiffer 390-391; Pfeiffer (Ing.) 168.

<sup>21</sup> Imitación de Cristo. Libro I c. 17.

réis vuestra alma! ¡Además hay que temer que podréis hundiros muy profundamente, y lo que ya he dicho muchas veces, que si caéis, caeréis profundamente! Cuanto más alto está uno, tanto más profundamente caerá, y esto vale particularmente para el religioso. ¡En la eternidad lo veremos claramente! ¡Por eso observad en su totalidad la regla! Si alguna vez no pudo ser observada totalmente, porque no había los suficientes miembros o las fuerzas necesarias y apropiadas, que no se convierta en excusa. En mi último viaje he vivido mucha alegría y algún consuelo, pues pude constatar el criterio una y otra vez: cuanta más observancia, mayor bendición de lo alto, mayor firmeza y mayor simpatía del pueblo y de parte de los nativos. Si queréis pues, corresponder a vuestra vocación, y no retroceder, observad las santas Constituciones. Decid: quiero vivir conforme a este código y por lo tanto quiero renunciar a mi propia voluntad.

Todavía quiero advertir que debéis dar mucha importancia a la meditación. ¡Si lo descuidáis, os hundiréis profundamente, y retrocederéis grandemente! ¡Fuera en el mundo es difícil, por eso debéis ser hombres de espíritu! ¿Cómo queréis después dirigir a sacerdotes, si no fuereis hombres de meditación? – “*O sois o no sois observantes*”. En la medida en que observáis la regla se extenderá la *bendición*, en caso contrario la *maldición*!

Buscad particularmente este fundamento; estudiad el capítulo 17 de la Imitación de Cristo: encontraréis la clave para cumplir la observancia. Podría deciros algo más. Pero sólo añado: cumplid la regla, observadla. ¡Pronto veréis si es de Dios o no! Insisto siempre en este principio: guardad la regla; no descarto que yo mismo pueda fallar. Si os esforzáis con ánimo, veréis que en pocos años habremos hecho mucho por la gloria de Dios y por la salvación de las almas. Y precisamente en este mi último viaje en el que he hablado con muchos obispos y arzobispos, he visto una vez más, que somos aceptados en todas partes, si vivimos según el Instituto, si permanecemos fieles a él.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Schärfl indica aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg.

Tenéis que ser siempre muy conscientes de vuestra gran tarea. A esto pertenece especialmente, el que refresquéis siempre de nuevo el espíritu de la Sociedad. Pues es muy fácil, que aunque ya se está firme, se vaya dejando poco a poco. Si vosotros entráis decididamente en el fin de la Sociedad y os esforzáis celosamente en vuestra alta tarea, la imitación de los santos apóstoles, entonces veréis vuestra sublime tarea de otra manera y la comprenderéis de modo diverso. ¡Qué dicha tan grande tendréis, si os esforzáis por esta tarea. Vosotros estáis llamados, y la Sociedad está llamada a formar una nueva armada según el espíritu de los santos apóstoles, bajo la bandera de Jesucristo, el Divino Salvador, y ésta armada, éste nuevo ejército, podría ser para nuestro tiempo incrédulo, frío, falto de moral y degradado, un poderoso órgano del cielo a la vez que podría volver a llamar al mundo y a la humanidad hacia el recto camino.

Si queréis ser miembros, órganos e instrumentos aptos, entonces debéis liberaros, como los apóstoles, de todo lo terreno, e incluso de sí mismos. Debéis uniros completamente a Dios, entregaos completamente a la armada del capitán celeste, luchar de forma parecida como los apóstoles, luchar, pelear y extender en todas las direcciones de nuestro globo la gloria de nuestro Divino maestro. Ciertamente, que uno solo no podrá con ésta tarea, pero sí en unidad.

Amor es lo que exige rigurosamente el apostolado: *la caridad!* Sabéis lo que dice el breviario: quien no posee la caridad, no debe tomar sobre sí el cargo del apostolado y de la predicación. Si queremos, pues, seguir a los santos apóstoles, entonces debemos tener una gran *caridad* y amarnos mutuamente, y poseer la paz entre nosotros: “*¡sobrellevad los unos las cargas de los otros!*” y no solamente entre nosotros, sino también con todos los que entremos en contacto, aunque sean duros, con falta de formación, reticentes y rudos. Quien no posee la caridad, no es apto para asumir el apostolado o el cargo de la predicación.

Buscad, pues, profundizar cada vez más en la tarea de la Sociedad y de nuestra vocación; humillémonos y pidamos ayuda de arriba a fin de que nos llene el espíritu de Dios y que nos anime su Espíritu. Oh, ¡cuán felices y mil veces felices seréis si seguís vuestra vocación! Investigad desde la mañana hasta la noche, de año en año, para ver si encontráis una vocación que sea más bonita. Qué terrible os resultará en la eternidad, si no habéis seguido la vocación, si veis que hubierais podido brillar como las estrellas *durante toda la eternidad!* Sed verda-

---

<sup>23</sup> Cf Schärfl 200-206; Krause, Kapitelansprachen I, 70-75.



deramente miembros fieles, firmes, santos, celosos de la Sociedad; la Sociedad vencerá. Dios le ayudará a vencer.

Ojalá que todos viváis con el Espíritu Santo. Ninguno perseverará si no se esfuerza según el espíritu de las santas reglas; la infelicidad separa a los elementos heterogéneos. Si pudierais reconocer vuestra vocación moriríais con gusto mil veces. Y cuántos, cuantísimos responderían de manera diferente a nosotros a esta vocación si hubieran recibido del buen Dios el mandato de entrar en la Sociedad. Que en nosotros no se den deficiencias. Estudiemos, meditemos la tarea y las reglas de la Sociedad y todo lo que se refiera a cada uno.

¡No con caras tristes, no, sino con alegría! ¡Alegrémonos de nuestra misión y de nuestra elección! Si vienen tentaciones, alegrémonos. Nuestra vocación es como un sol que alumbra sobre la noche.

Pero penetremos en la tarea y seremos conscientes de ella por medio de la meditación, oración, liberación, profunda humildad, y lo que está en el mismo tren de la humildad: paciencia, obediencia, etc. El apostolado, no excluye naturalmente, como dice la santa regla, el que propaguemos la palabra del cielo con todos los medios posibles y que empleemos todos los medios oportunos a fin de dar a conocer a Dios a todos los hombres: *“a fin de que todos conozcan a Dios y a quien ha enviado, Jesucristo!”*.

Pero, al igual que los apóstoles, podemos ocuparnos con otras cosas. Por eso es tan importante el estudiar la vida de los apóstoles, a fin de penetrar en la misma. El Apóstol de las Naciones, Pablo, no consideró indigno el trabajar con las manos. Por eso, nosotros vamos allí a donde nos manda la providencia; incluso aún siendo tan excelsa nuestra vocación, a pesar de ello debemos ocuparnos con trabajos. Especialmente los Hermanos, debéis ser conscientes de que debéis colaborar por medio del trabajo, oración y sufrimiento en la gran tarea de la Sociedad. Con buena y fiel intención debéis aceptar los sufrimientos, a fin de que no os falte la gran recompensa.

Y vosotros que estáis llamados al *sacerdocio*, considerad, que un *sacerdote* debe ser también *santo*. Por lo tanto la vocación sacerdotal equivale a la vocación apostólica. Pensad y considerad ¡qué gran vocación! Y ojalá que no la perdáis. Ya que tenéis una tan alta vocación, intentará el infierno todo, a fin de robárosela, y si no continuáis adelante, estad convencidos de que: *la corrupción de los mejores es la peor!* Sabéis bien de dónde provienen tantos escándalos. Por lo tanto corresponded a vuestra alta vocación.

Esforzaos en ser realmente santos. Esto no lo conseguiremos nunca plenamente en esta vida, pero debemos esforzarnos en ser santos. Si trabajáis así juntos en mayor o menor medida según vuestras fuerzas y con la ayuda de la gracia de Dios vivís fieles a vuestra vocación, en ese caso seréis felices, estaréis

unidos, y entonces cesarán las quejas, y se hará presente la paciencia, y el pensamiento principal será el de aguantar antes que ser aguantado. Donde hay humildad, allí habrá paciencia; si correspondéis a vuestro espíritu, entonces caerán las tentaciones de por sí, igual que la caspa.

Sed imitadores de los santos apóstoles, enviados del Altísimo, heraldos de Jesucristo, luchadores bajo la bandera del Divino Salvador. Hacedos dignos de la vocación. Mostraos dignos. Luchad, padeced y esforzaos hasta el último aliento bajo la bandera de Jesucristo.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”

Alocución a la comunidad del querido Rev. Padre y Fundador el 4-X-1897 (10 1/4 horas)  
tras la felicitación hecha en el comedor en la gran fiesta de su onomástico.

Os doy las gracias a todos por las felicitaciones y por la participación en la celebración de hoy. Para mí es una alegría y la alegría es fundada, precisamente, porque si vosotros, como yo espero, estáis todos con un sincero corazón ante estas muestras unánimes de cariño y fidelidad, será una prueba de vuestra futura felicidad y bendición así como también de la Sociedad. Hoy no es el día ni el lugar para que hable sobre determinadas cosas que con el paso del tiempo de la Sociedad se han grabado en mi interior, ya que tengo firmes convicciones y debo actuar según ellas para vuestro bien y el de la Sociedad, y os digo, que es una alegría el que os adhiráis unánimemente a vuestro padre y superior ¡y de esto depende el bien de la Sociedad y de muchos otros! ¡Y si construís y confiáis veréis que, si estáis de acuerdo con vuestro padre espiritual, todo funcionará, mas si vais por otros caminos entonces construiréis y otra mano invisible destruirá de nuevo vuestra obra!

No existe otro camino mejor hacia la felicidad para vosotros y para la Sociedad que el que permanezcáis muy unidos; pues de otra manera es completamente imposible, si no estáis completamente unidos a vuestro padre espiritual. El buen Dios me ha puesto aquí y estad seguros que aunque trabajéis muy celosamente, si no estáis unidos a mí, ¡no tendréis la bendición de Dios!

Si queréis ser felices, si queréis que la Sociedad alcance su meta y que se hagan grandes cosas por la gloria de Dios, por la salvación de las almas y de la Iglesia, si queréis perseverar en vuestra propia vocación, en ese caso debéis manteneros firmes y fuertemente agarrados en tanto en cuanto no sea pecado a vuestro padre espiritual y a vuestros superiores. “Quien no está conmigo está contra mí, y quien no recoge conmigo desparrama”. ¡Podría escribiros todo un libro sobre esta verdad y contra esto podríais venir con todo tipo de filosofemas!

Si os falta la bendición de Dios, de vuestro padre espiritual y de los superiores, ¿creéis que el edificio se mantendrá en pie? Nunca hubiera pensado en la importancia de este principio, ¡mas la experiencia lo demuestra día a día! Por lo tanto manteneos unidos, y por ello es para mí una gran alegría esta demostración de afectuosidad y amor. ¡También es una señal de vuestra futura felicidad! Me gustaría decir, que en los últimos días se me ha presentado la voluntad de Dios casi con santa vehemencia, indicando que la Sociedad tiene una grandísima tarea!

---

<sup>25</sup> Cf Schärfl 207-212; Krause, Alocuciones capitulares I,57-80; Rusch I, 33 s.; Scholastikus 151-155; Missionär XVII/20 (1807) 308 s.

¡Pero sólo alcanzará esta gran tarea si se mantiene unida a sus superiores, y donde un solo miembro no esté conforme, todo el organismo padecerá! ¡Por eso manteneos unidos, os lo pido y conjuro en la fiesta de hoy, con el amor del Divino Salvador y de todas las formas que se lo pueda pedir y conjurar, manteneos unidos y no desconfiéis!

Manteneos unidos, en esto conoceré que sois mis hijos y que cosecháis conmigo. Si no sois de esta manera, entonces estáis contra mí y trabajáis por la destrucción de la Sociedad y de su felicidad. Siento mucho tener que decir esto. Por eso, si de verdad queréis ser felices, permaneced unidos, y caminad por caminos rectos hacia esta meta, la meta de la honra de Dios y de la salvación de las almas. También yo tendré que abandonar a su tiempo este escenario y me servirá de consuelo así como después de mi muerte para mis sucesores, si permanecéis unidos.

¡Si perseveráis, tras 10 ó 20 años veréis mejor lo que hoy todavía no veis y hallaréis confirmada la verdad de mis palabras! ¡Cuán doloroso sería para mí si no creyerais en mis palabras, o si creyerais solamente después de haber tomado el veneno! ¡Permaneced unidos y una vez más: permaneced unidos! ¡Sed unánimes, unánimes! Esta unidad os ayudará a soportar las tormentas. ¡Si permanecéis así unidos, y estáis unidos en la obra santa, entonces la tarea tendrá éxito! “Si dos o tres se reúnen y oran, yo estoy en medios de ellos”. ¡Qué gustosamente nos corresponderá entonces el buen Dios! Y digo otra vez: si os apoyáis en este punto capital, si lo mantenéis, llevaréis a cabo algo grande, enormemente grande para la honra de Dios y la salvación de las almas, y la Sociedad se extenderá rápidamente, y si no confesad abiertamente: *¡por mi culpa, por mi gran culpa!*

Apenas me podréis creer lo que me preocupa esta cuestión, cuando veo cuántas almas hay que esperan nuestra ayuda y que un día vivirán en la eternidad, por toda la eternidad, y cuando veo cuantos miles y miles, millones que podrían ser llevadas al cielo. Cómo todo esto puede ser una realidad y cómo puede ser destruido. Creed que es una fuerte tentación atraer la maldición de Dios contra aquel que de alguna forma opera contra la obra de Dios.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Schärfl observa aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg.

*“Con la concordia, hasta las cosas más pequeñas crecen, con la discordia, hasta las más grandes se dilapidan”*. Esto sirve especialmente también con respecto a una comunidad religiosa. Por eso quisiera hacer referencia a que cada vez más os aseguréis, fortalezcáis y fortifiquéis en la unidad y que evitéis todo lo que pueda dañar la unidad y la concordia. A fin de conservar esta unidad, esta armonía y esta paz, es ante todo importante que cada uno cumpla su cargo a conciencia como religioso, que observe exactamente las reglas y que también en situaciones especiales trabaje y sufra de acuerdo con las leyes y prescripciones.

Si hay deficiencias en un miembro, aunque sólo sea en uno, a veces tiene que padecer bajo ello todo el organismo, de manera parecida a como ocurre en el cuerpo humano. Pero si por el contrario cada miembro está sano y desarrolla sus funciones regularmente, entonces está todo el organismo en orden y cumple aquello para cuyo fin está destinado, como es la tranquilidad y la paz. Por lo tanto, si queréis estar entre vosotros en unidad y paz, entonces, sed ante todo buenos religiosos, esto es: regulares, que viven según la regla, a conciencia, en general y en especial en el cargo que se les ha encargado.

Pero a fin de cumplir esto, y de ser buenos religiosos, debemos emplear los medios que se nos ofrecen. Estos no podéis descuidarlos; pues con veleidades no se hace nada. Desde la mañana hasta la noche debéis ejercitaros en hacer a conciencia las oraciones y meditaciones prescritas. Poned especial atención en hacer la meditación lo mejor posible. Si una única vez no se puede hacer, en este caso no trae muchas consecuencias consigo; pero si esto ocurre frecuentemente o a menudo, entonces (estad convencidos), os encontraréis en gran peligro y padeceréis grandes males. Por eso manteneos siempre firmes en hacer las oraciones y los actos espirituales, y especialmente también la meditación, de una forma bien hecha; entonces no se necesitarán tantas conferencias y exhortaciones; el Espíritu Santo mismo os hablará. Esto os ennoblecerá y seréis unos buenos religiosos. Esto se notará en vosotros; la oración meditativa se mostrará también hacia afuera. Si viene un religioso, no será difícil decir en el primer encuentro con él, si es un hombre de meditación o no. Por lo tanto, poned mucha atención a la meditación, y me gustaría realmente desear que dedicaseis una hora completa a la oración meditativa.

¿Cómo queréis en caso contrario luchar contra el mundo? Si queréis lu-

---

<sup>27</sup> Cf Schärfl 212-217; Krause, Alocuciones capitulares I, 80-83.

char contra éste y vencer, en ese caso necesitáis mucha oración meditativa. Y si no sois hombres de oración, no cumpliréis bien con vuestro deber. Sabéis, cómo los hombres apostólicos, cuando no podían rezar en un tiempo fijado, se retiraban al bosque a la soledad, como por ejemplo un san Francisco Javier. Aunque tuvieran tanto trabajo, sin embargo siempre encontraban tiempo para la oración. Si no rezáis mucho, se podrá decir de ante mano que os hundiréis juntos, y que en poco tiempo os perderéis. Por lo tanto manteneos firmes en la oración y en la meditación y buscad allí ayuda.

Para poder orar y meditar bien, descendad a las profundidades de vuestra nada y sed humildes. Si no combatimos la soberbia, el orgullo, que es la fuente de todos los pecados, contra un enemigo tan grande, que busca nuestra caída, en ese caso no podremos rezar, por lo menos no rezaremos y meditaremos bien. Por lo tanto, si queremos rezar y meditar, debemos ser en primer lugar humildes y buscaremos continuamente la humildad. Conocéis el dicho de un gran hombre espiritual: *“quítad la humildad y todas las virtudes se convertirán en vicios”*. Por lo tanto, profunda humildad, *el fundamento profundo*, a fin de que edifiquéis un buen edificio. Y cuanto más grande sea el edificio, tanto más profundo debéis cavar el fundamento.

Por lo tanto buscad por medio de profunda humildad, celosa oración y meditación hecha a conciencia, ser buenos religiosos, formaros como buenos religiosos, y el resto vendrá de por sí: paz, armonía, amor. En ese caso podréis soportar algo de vuestros cohermanos, y esto, aunque resulte algo doloroso; clamaréis al cielo, a fin de que el buen Dios lo elimine. ¡Cuán fácilmente podréis mover la compasión de Dios, a fin de que él remedie estos inconvenientes. Por lo tanto sed humildes, ejercitad la oración, la meditación y estaréis unidos, tendréis a una meta, seréis obedientes a vuestros superiores y no querréis imponer vuestras propias intenciones y opiniones; os someteréis con gusto. Y si camináis en humildad, entonces descenderá la bendición de Dios sobre vosotros, y cada uno cumplirá su tarea de acuerdo con sus fuerzas y con la gracia de Dios.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Schärfl indica aquí: “Taquiografiado personalmente”

Reg.

El primer lugar, para saber cómo debemos actuar, lo ocupa la regla: *exemplis!* De dos maneras se actúa en la Iglesia y en el estado religioso: *con ejemplo o con escándalos*; lo uno edifica, lo otro destruye. Por eso quisiera inculcar en vuestro corazón estos dos puntos, ya que son de tanta trascendencia para la Sociedad.

Por lo tanto debéis actuar con *ejemplos* y debéis presentaros *como conviene que cada uno sea*, es decir: como “*miembros de la Sociedad del Divino Salvador*”, los cuales se esfuerzan en seguir a los santos apóstoles; en resumen: debéis encarnar en vosotros el fin de la regla, y ciertamente, no sólo por medio de acciones exteriores, sino también *con el corazón*; debéis ser miembros de la Sociedad desde la más profunda convicción. Si lo sois sólo exteriormente, entonces seréis miembros solamente en tanto en cuanto seáis vistos por los superiores, y en el momento en que no seáis vistos os pasaréis al ejército enemigo. Por lo tanto, observad esto muy bien: debéis ser miembros de la Sociedad “de corazón, desde lo más íntimo de vuestro corazón”. Para mí no tiene ningún valor si no dais ningún escándalo hacia afuera, pero sin embargo “*en lo más profundo del corazón*” no sois verdaderos miembros de la Sociedad. Estad convencidos de que si no lo sois de corazón, entonces el edificio es realmente quebradizo y se derrumbará; sólo necesita que se presente la primera ocasión para ello.

Debéis, pues, actuar con los ejemplos. Es suficiente con presentarse como miembro de la Sociedad a fin de predicar, actuar e influir grandemente en los creyentes, en los enemigos y en almas, a las cuales llama el buen Dios. Pero por otra parte, sin embargo, si no lo hacéis así, no seréis verdaderos miembros de la Sociedad, y si no lo sois ya estáis dando escándalo. La gente buscará lo que no se puede encontrar en vosotros, se sentirá desilusionada y se preguntará: “*¿son estos lo que realmente confiesan ser? - ¡No son tales!*” Estad convencidos de que yo sé lo que el pueblo piensa y uno no podrá fácilmente escabullirse sin que yo lo sepa: *¡con ejemplos o con escándalos!*

Dais escándalo, pues, si no vivís como buenos miembros de la Sociedad; esto es una contradicción en sí misma: si exteriormente pertenecéis a la Sociedad, pero no en la forma de conducirlos. Esta contradicción y esta forma de actuar es un escándalo.

Un segundo escándalo es, si no habéis aprendido a dominaros a vosotros mismos y esto es lo que tan duramente se censura a un religioso, especialmente el pueblo católico. Si uno no se domina en la comida y en la bebida, estad

<sup>29</sup> Cf Schärfl 218-224; Krause, Alocuciones capitulares I, 84-88.

convencidos, de que basta un solo caso para perder la autoridad. Por lo tanto actuad *con ejemplos y no con escándalos*. Ya dije anteriormente que una misión fue destruida para muchos años a causa de un único escándalo. Es por lo tanto vuestro deber que actuéis *con ejemplos* y evitéis *los escándalos*; cada uno está obligado solidariamente a evitar *los escándalos*: “*es necesario que haya escándalos*”. No se podrá evitar el que también acontezca en la Sociedad, lo que no se debería dar. Pero si estas cosas acontecen, no os escandalicéis. Rezad a fin de que estas cosas sean desmontadas por el camino legítimo y recto. Estad convencidos: si trabajáis así, experimentaréis que tendréis éxito. Rezad, pues, a fin de que el buen Dios, dé a todos la gracia de hacer frente a todas las tentaciones.

Más en concreto: en caso de que yo mismo muestre aquí o allí una *fragilidad humana*, -“*es necesario que vengan escándalos*”-, en ese caso os ruego que no os escandalicéis por ello, y pensad, que por todas partes en la Iglesia hay cosas buenas y malas, muy buenas y menos buenas. En una comunidad ocurre igual que en un huerto: también en un huerto, por mucho que trabajéis, nacen siempre hierbas malas. Por lo tanto tomaros muy a pecho, el que seáis siempre una luz, y trabajéis y actuéis por medio del ejemplo, como miembros de la santa Iglesia y de la Sociedad, y entonces, incluso en el aspecto económico os irá pronto mejor.

Tened cuidado, a fin de que adquiráis virtudes de todo corazón, *en lo más íntimo de vuestro corazón*, a fin de que os dominéis, y por otra parte evitéis todo, que pudiera escandalizar de una o de otra manera a los miembros, al mundo, (bien se trate de amigos o de enemigos), y a los católicos. Si ayudáis y trabajáis así, y si especialmente colaboraréis acertadamente con la oración, entonces veréis, cómo en todo lo que todavía falte en la Sociedad, ayudará el buen Dios, de una o de otra manera. Tengo la convicción, de que nuestra Sociedad ha tomado un camino propio, tal como ya me dijo uno de los príncipes más altos de la Iglesia. Debe ir de esta manera, porque en el principio en cuanto a las vocaciones, no se tomó tan en cuenta, el que uno u otro fuera aceptado, que más bien hubiera debido quedarse fuera. No digo, sin embargo, que todavía quede uno de esos, (ésto, Dios lo sabe), no quiero hablar de ello; solamente digo, que es cierto lo que acabo de decir, y por lo tanto rezad, para que si por alguna razón todavía hay alguno dentro que no fue llamado por Dios, y que, al igual que en la última cena fue dejado pasar, y sólo después se hizo la revisión, que el buen Dios le ayude de alguna manera a tomar la decisión acertada.

Ciertamente es como dijo ese alto Prelado: fue voluntad de Dios, que en un principio no se procediera de forma tan estricta. Por eso no os admiréis si con el transcurso de los días se presentó aquí o allí una cruz y quizá todavía pueda presentarse; al Señor purificará su granero; pero rezad firmemente y manteneos firmemente asidos a la regla y a los superiores establecidos; y por otra parte no juzguéis si veis algo así, sino resolvedlo con los superiores, y dejad a Dios juzgar sobre ello.<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> Schärfl indica aquí: “Taquiografiado personalmente”



Reg. C.III. (totum legitur)

La santa pobreza es tan importante para una congregación, que con la observancia de la misma prospera o se desmorona. Y la santa Iglesia y sus servidores han establecido mediante muchos decretos a través de los siglos, especialmente por medio del concilio de Trento, que la amasen *¡como a una madre!* Nosotros también la hemos establecido en nuestra Sociedad *como a una madre*. Además vosotros por los santos votos habéis sacrificado todo a Dios. Además vosotros os habéis comprometido por los santos votos a cumplir la observancia de la santa pobreza, y esto según el espíritu de la santa Iglesia y de las constituciones, en el sentido como es exigida a cada Instituto por la santa Iglesia, y según las reglas del Instituto.

Por consiguiente, que nadie invoque a otros Institutos o congregaciones si se han arraigado abusos, que *queriéndolo o sin querer* tuvieron que ser aprobados, y además, que yo nunca jamás y de ninguna forma dispense o en absoluto apruebo un *abuso*, sino que yo de una vez por todas, lo que va contra esa regla, no lo tolero, y que nadie invoque que ha visto esto o aquello. ¡La regla es el código, y yo me apoyo en él, esto no tiene vuelta de hoja!

Mire cada uno en su puesto y examine cómo va con la santa pobreza, si ha observado el voto de la santa pobreza, si no se ha convertido en un ladrón para Dios, y que aquello que ha sacrificado por los santos votos, lo vuelve a robar. Sabéis que no podéis poseer nada y que no podéis disponer de nada.

Quisiera llamar la atención sobre un punto, que nadie disponga sobre cosas para las que no tiene permiso explícito y tampoco lo puede presumir. Esto vale también particularmente durante los viajes, aunque el dinero sea dado para ello. Además observad bien lo que cada uno tiene en su cuarto, en su escritorio o lo que usa habitualmente, si es legítimo o no, y ved cómo os tenéis que comportar aquellos que tenéis algún poder.

Observad y examinad, cada uno en su puesto. Comportaos de tal modo que estéis preparados en cada hora o en cada momento, si el buen Dios os enviara alguien que os dijera: da cuenta de lo que tienes, si lo posees legítimamente o no, y considerad que no debéis tomar a la ligera las cosas relacionadas con la conciencia.

El quebrantamiento de la pobreza atrae hacia sí consecuencias muy funestas. ¡En una comunidad, tan pronto como no es observada, se convierte en la

---

<sup>31</sup> Cf Schärfl 224-229; Kruause, Kapritelansprachen I, 88-92; Rusch I, 38 s.; Pfeiffer 391.

manzana de la discordia! Tan pronto como la pobreza no sea observada desaparecerá la paz, se apartará la bendición de parte de Dios y no llegarán los apoyos necesarios. Por esto tened bien en cuenta de no usar nada y de no disponer de nada de lo que no podáis decir con seguridad: lo puedo presumir. En esto vale también que ninguno lleve algo consigo a otra casa sin el legítimo permiso del superior. Aquí puede faltar contra la justicia, incluso cometer un robo. Fácilmente podría llevarse un objeto que no pertenece a la Sociedad. No aparece, no se sabe dónde está, luego él lo ha robado. Respetad esta regla; ¡la no observancia trae malas consecuencias!

Si uno ha recibido dinero para cualquier fin, entonces, en cuanto haya cumplido las disposiciones, no lo debe retener más tiempo; si lo retiene más tiempo, entonces está mostrando que lo ama, aunque no sea un robo. No me refiero al dinero de bolsillo, sino cuando alguno tenía algo consigo. ¡Podéis leer simplemente cómo las autoridades eclesiásticas han promulgado prohibiciones contra el dinero de bolsillo! Esta cuestión sobre la pobreza vale también naturalmente con respecto a la comida y otras cosas, incluso en caso de enfermedad. Los superiores en esto no sólo dispensarán, sino que quieren y desean ciertamente, que cada uno tenga lo necesario; ¡pero aquí se puede ir demasiado lejos! Cierto que los superiores no pueden ir demasiado lejos en estos puntos, porque en ese caso fácilmente se podría dar un *abuso*.

¡Pues haga cada uno para sí examen sobre cómo se ha comportado en los votos en lo referente a la santa pobreza! ¡Cumplid firmemente lo que os he dicho! ¡Y tened en cuenta también que mientras alguien posee algo, para lo que no tiene derecho, posee un bien injusto, no tiene bendición, y además es un escándalo! En una congregación activa hay gran peligro de infringir la pobreza, y si no observáis ahora la pobreza ¿cómo lo vais a hacer después fuera? Puede irse en esto tan lejos, que no se note que es un religioso y que ha hecho el *voto* de ser y vivir pobre. También puede suceder que el superior no se atreva a decir nada, a llamar la atención. ¡Yo, sin embargo llamo la atención a cada superior y especialmente a mi mismo, a fin de que insistan en la observancia total de la pobreza y se mantengan firmes para siempre, aunque ya no viva yo!

Pensad en lo que os he dicho: que la bendición de Dios no descansará entre nosotros, si no observamos exactamente la santa pobreza. Que nadie invoque que él ha visto esto o aquello y que era tolerado. Los súbditos a veces en cierto modo le atan la boca al superior; ¡por mi parte yo no callaré! Así que como he dicho: nunca jamás aprobaré un *abuso*.<sup>32</sup>

## CAPÍTULO DEL 05.11.1897<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Schärfl anota aquí: "Taquigrafiado personalmente".

<sup>33</sup> Cf Schärfl 230-233; Krause, Kapitelsprachen I, 92-94.

Reg.

Que los santos, cuya fiesta estamos celebrando [Todos los Santos], nos sirva de gran estímulo, para proseguir animosos y fieles en el camino que nos fue trazado por la Providencia y progresar por medio la observancia exacta de los santos votos y de las santas reglas.

A esto pertenece en modo especial la observancia de la santa regla del silencio. Es axioma bastante conocido, que la casa religiosa en la cual no se observe el silencio no podrá sobrevivir. Se pudiera pensar que esto es exagerado. Pero si investigamos los hechos y las experiencias, se verá que por desgracia sucede así. Desgraciadamente el hombre es así. Una vez que empieza a faltar al silencio y perturba la tranquilidad religiosa, empieza también a difamar, a hablar de los otros, a comunicar a los otros lo que oye, criticar y falsear las determinaciones de los Superiores, a contradecir a este o a aquel. ¿Y qué se sigue de todo esto? Descontento y desarmonía. Y ¿dónde se encuentra la raíz de ello? En la falta de silencio.

Sabéis lo que dice el apóstol Santiago sobre la lengua, el miembro que puede crear tanta desdicha. Al romper el silencio a menudo con ello mismo ya se dispersa la simiente, el germen para la trampa. ¡Mantened por eso el silencio! El resultado será: paz y armonía. Con ello la Sociedad florecerá lo mismo que la familia. Observad el silencio tal como lo prescribe la regla para cada tiempo. Observad fundamentalmente el silencio religioso especialmente por el hecho de que no abuséis sobre lo que está destinado para hacer el bien, para alabar a Dios, el miembro que debe ser destinado para enseñar las santas verdades y para administrar los santos sacramentos. Como miembros tened cuidado usar este miembro solamente para la gloria de Dios y para la salvación de los hombres.

Ahora quisiera recordar la observancia de la santa pobreza, a fin de que consideréis que habéis emitido los santos votos, y que habéis prometido ante Dios, que mantendréis el voto de la santa pobreza de una forma severa, y que por ello no pasará sin castigo si no mantenéis este voto. Examinados siempre de nuevo, y protejámonos a fin de que no atraer sobre nosotros el castigo de Dios por nuestros pecados. Recemos y observemos exactamente los santos votos. Si hacemos lo que está de nuestra parte, el Señor hará lo que esté de la suya.

Rezad mucho. Esto os reportará luz y fuerza a fin de aprender a sobrellevar la propia cruz. No os olvidéis de renovar cada día el propósito: ¡tengo que ser un hombre de oración! Por eso rezar mucho, bien solos o con otros: “*convienne rezar siempre y no desfallecer*”. ¡Sed hombres de oración, y haréis grandes cosas!<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Cuando me pongo a pensar en la Sociedad; cuando paso por cada una de las casas, cuando considero a cada uno de los miembros, una gran tristeza se apodera de mí y me llena de profundo dolor, al ver al enemigo que se arroja de forma consciente o inconsciente contra esta empresa sagrada. Últimamente he reflexionado bastante; actualmente conozco a todos nuestros enemigos en mayor o menor medida, aunque no “*por su nombre*”. Me preguntaréis: ¿cuál es nuestro mayor enemigo? ¿Qué nos causa mayor daño? ¿Acaso son los masones? ¿O los liberales? Yo respondo: ¡no! Nuestros mayores enemigos son los de dentro. “*De entre vosotros surgirán hombres...*”<sup>36</sup> No, más bien están dentro; y de igual manera como en los comienzos de la Iglesia los mayores enemigos no fueron Diocleciano y otros perseguidores, sino los heréticos, lo mismo ocurre en la Sociedad, si penetra el enemigo de la crítica y cuando falta la recta y verdadera unión a los superiores, desde el Prefecto más bajo hasta los más altos.

Y si recorro la Sociedad desde el principio hasta el final, no hay otro enemigo más grande que este. De igual manera que murieron algunas vocaciones, y se apagaron ciertos entusiasmos, así se perdieron ciertas almas para la Orden. Y preguntaos una vez, y preguntese cada uno que llega a extraviarse, que pierde el entusiasmo o que yerra el camino. Pregúntale y que confiese abiertamente lo que hay en su conciencia. Reconozco que las pasiones contribuyen mucho a esto. Se ha dado crítica sobre los superiores, disposiciones, responsables, juicios desdeñosos; reuniones llenas de todo tipo de inmundicias y cualquier sitio que se puede constatar. ¿No ha sido esto la causa? Os digo abiertamente: no me quisiera encontrar en el juicio final con un crítico.

Donde hay crítica, allí habrá falta de paz y de armonía; donde hay paz allí habrá verdaderamente acuerdo y los miembros se mantendrán unidos y se esforzarán por la perfección. Cómo brillaría alguno como santo en la eternidad y tendría su asiento en la gloria, y sin embargo, a causa de la crítica tendrá su puesto en el infierno; es suficiente con apartarle a uno de su esfuerzo hacia la perfección y con ello se puede decir que ya ha terminado su vocación. No puedo ni siquiera describirlo (por muchas expresiones que utilice); qué mal tan grande es la crítica. No nombro a ninguno: que cada uno haga la aplicación a sí mismo y se examine si se da ésta en él. Hablo del asunto y no de cada uno; hablo de la crítica, ésta mala lengua que descubre las faltas sin necesidad y que censura todo.

<sup>35</sup> Cf Schärfl 233-239; Krause, *Kapitelansprachen* I, 95-101.

<sup>36</sup> La frase completa es: Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas”. (Hch,30)... NdT

Este es el mayor enemigo en la Sociedad, y es nuestro santo deber expulsarlo y si no lo echamos fuera, en este caso puede ir siendo llevado uno tras otro de nosotros al cementerio. Os pido, que si se diera uno en la Sociedad, le temáis más que a todo lo demás. Aunque no os lleve directamente al pecado, incluso aunque no os hiciera tambalear en vuestra vocación, sin embargo empezareis a ceder en vuestro entusiasmo, en el esfuerzo hacia la perfección, y pronto se empezará a notar en él, como en uno que lee malos periódicos, que ya no está en el camino donde antes se encontraba. Y si uno ya no tiende hacia la perfección, se encuentra ya fuera de juego, cada uno de acuerdo con las circunstancias de la propia individualidad.

O sea que en el criticar y en el buscar todo lo que se pueda encontrar a fin de tener materia, ahí está el enemigo. Mirad a un misionero, a un secular, qué preocupaciones, qué privaciones debe tomar sobre sí, y si no tendría mil veces más materia para criticar. El que quiere encontrará en todas partes materia; lo que a veces en sí mismo es bueno, en ciertos casos y circunstancias, puede ser que no esté permitido.

O sea, que otra vez lo repito: este enemigo es el mayor enemigo de nuestra Sociedad. Si uno tiene que permanecer dentro de casa o en cualquier otra parte: manteneos firmes y el enemigo se mantendrá fuera, y en ese caso las deudas serán menores, incluso desaparecerán. También hay que tener en cuenta que vosotros mismos seáis observantes y que os esforcéis por la perfección. Sabéis lo que dice el apóstol Santiago sobre la lengua: quien domina la lengua es un hombre perfecto. Manteneos firmes en esto, y podéis estar seguros de que daréis pasos en la vida espiritual.

Por lo tanto, si queréis tener paz, manteneos unidos; si queréis ser santos, poned cuidado en esto. No quiero aguantar más esta tremenda crítica que tanto ha dañado en cuerpo y alma y quiero decirlo abiertamente. Os recomiendo que cada uno, comenzando por mí mismo, examine a fondo su conciencia, para ver si no ha dañado a los superiores por medio de una palabra ligera, por la crítica, por sus opiniones; quizá haya dañado en el ánimo, en hacer las cosas a conciencia, en la santa vocación, en una palabra: ha perjudicado. Examinaos y considerad que en éste caso, si obráis así, vosotros que habéis sido llamados al apostolado, no sois realmente apóstoles, sino miembros del diablo; perdonad que use esta expresión. Apartaos, pues, de ello, a fin de que no tengáis que decir en la eternidad: todo esto me ha pasado a causa de mi lengua.<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Schärfl anota aquí: "Taquigrafiado personalmente".

Reg.

*“Esto es lo que os mando, que os améis... ¡Ved que hermoso y alegre es cuando los hermanos viven unidos”.* A partir de estas palabras podemos deducir cuál es nuestra tarea con respecto a la vida común! Ante todo necesitamos el amor, la unión, el amor fraterno! ¡Amaos el uno al otro! *“¡Hijitos míos, amaos los unos a los otros!”* Desead todos, cada uno en su puesto, actuando en esta dirección, que de verdad nos amemos los unos a los otros, que estemos unidos en el nombre del Señor!

Hoy quisiera nombrar un punto principal, como lo hice la vez pasada, y se trata de un enemigo capital de nuestra Sociedad, de nuestra convivencia comunitaria y del progreso espiritual. Lo que, efectivamente, entorpece el amor, el amor fraterno, la convivencia fraterna, el vivir en unión, el progreso, es la crítica; la crítica no sólo de palabra, sino de cualquier forma que pueda darse.

Sabéis muy bien que no importa si se hace de palabra, con gestos, hablando o calumniando. Se puede arruinar totalmente a un hombre sin decir una palabra, con el silencio, en algunos casos con un encogimiento de hombros. Sólo basta que se den las condiciones. Así que la crítica, la calumnia y similares es lo que falta contra el amor.

Además, lo que perturba la unión y el amor, es cuando no se respeta la observancia y cada uno, en mayor o menor grado, se deja llevar por su propio entendimiento y por el propio criterio y no busca cumplir la voluntad del superior, de tal forma que hay que decir: *¿está buscando su propia voluntad!* ¡Si esto sucede entre vosotros, difícilmente encontraréis y mantendréis la paz! Así que debéis superar el amor propio, la propia voluntad. ¡Si queréis tener paz entre vosotros, tendréis que abandonar el empeño en mantener el juicio propio, la gran confianza en la experiencia propia y en el propio criterio!

Pensad lo que pasaría si cada uno busca seguir su propia experiencia, su inclinación, lo que él ha experimentado a lo largo de su vida y a lo que su inteligencia y sus tendencias tienden. Pensad lo que ocurriría si cada uno busca en mayor o menor grado implantar todo eso, y no precisamente por el camino recto: ¿qué resultaría de todo eso? Si sucede por caminos rectos, legítimos, no sería tan malo. Pero si sucede por otros caminos se convertiría en un gran mal. Así que, tened buen cuidado en someter vuestra voluntad en este punto y en seguir el espíritu del Instituto, tal como lo proponen los superiores. En la medida que vayáis o sigáis por el citado camino erróneo de mantener la propia voluntad y el propio criterio, la discordia estará presente y, como es sabido, que también en lo bueno

---

<sup>38</sup> Cf Schärfl 239-248; Krause, Alocuciones capitulares I, 101-108; Scholastikus 582-588.

hay distintas opiniones, en el caso de que uno tuviera objetivamente la mejor, aún así podría convertirse en un gran mal.

Además quisiera aún mencionar y recomendaros encarecidamente, que no rehuséis hacer favores a los cohermanos, en el caso dado de que no esté prohibido por la regla, y es bueno para todos el que de ningún modo se muestre en la vida comunitaria mediante acciones, palabras etc. que hacia adentro no se tiene un amor sincero. De las manifestaciones fácilmente se puede deducir el modo de pensar, si hay verdadero amor. Hay tantas cosas que particularmente perturban la vida comunitaria, la convivencia. ¡Por lo tanto, buscad evitar esto, de tal forma que en verdad podamos decir: estamos reunidos en el Señor, nos queremos mutuamente, *pero en el Señor!*

La otra parte que ciertamente tenemos que considerar, es esta: ¿cómo podemos fomentar el amor? En primer lugar, la regla ya dice: “*A fin de que los miembros progresen, tengan una gran caridad los unos con los otros; no hagan nada que pueda desagradar tanto a ellos como a los demás...*”. Es natural, se refiere a cada uno lo que le corresponde. Pero aquí hay que observar: si alguno no puede hacer un sacrificio e insiste en su derecho, en ese caso ni él ni otros podrán tener paz, porque incluso en el mundo es así, que difícilmente suele aceptar si uno recibe algo de menos. “*Tened una gran caridad los unos con los otros; no hagáis nada que pueda desagradar a uno mismo, como a los demás...*”. ¡Debéis tener un amor mutuo proveniente de Dios, que hunde su raíz en la virtud, que no se busca a sí mismo, que por lo tanto proviene de Dios, de motivos más altos!

*Sobrellevad con muchísima paciencia los defectos y enfermedades tanto del cuerpo como de las costumbres de acuerdo al dicho del apóstol: sobrellevad los unos las cargas de los otros.* Este es también un medio más para mantener unión y amor: ¡que sepamos soportar algo los unos de los otros! ¡Si fuéramos santos declarados, entonces sólo de vez en cuando deberíamos soportarnos algo mutuamente! ¡La Providencia así lo ha permitido, que tengamos que soportarnos algo mutuamente! Dios permite que dentro de la congregación haya personas que no vivan conforme al espíritu de la Sociedad para probar a los otros y a fin de que puedan ejercitarse en la paciencia, y de que cumplan con la regla: “*sobrellevad los unos las cargas de los otros*”.

El que siempre reclama sus derechos e insiste en su parecer, difícilmente tendrá paz consigo mismo ni con los demás. ¡Debería mostrarse servicial con el otro, mejor debería servirle, en vez de querer que el otro le obedezca, con excepción de que su cargo exija que le obedezca a él! Precisamente este amor hace tan fuerte la unión (si se produce con buena intención) y favorece el afecto mutuo. Por supuesto, como en todas partes, también aquí hay muestras de amor que no provienen de Dios. ¡Es precisamente el mal de buscarse a sí mismo! Las per-

sonas no pueden estar unidas en la vida comunitaria, en el convento, en la comunidad religiosa, si no se da el amor.

Si no tenéis entusiasmo y actuáis según vuestro parecer, si no tenéis ninguna virtud, momentáneamente seréis unos buenos miembros. ¡Pero si llega algo que pone a prueba la virtud, entonces os desplomaréis si no tenéis una virtud firme! ¡Basta que llegue una ocasión, que se le imponga por parte del superior una mortificación, un acto de obediencia, que no le agrade, y entonces estallaré! Por lo tanto, *véncele a ti mismo*! El que no sea capaz de vencerse a sí mismo, tema que en el futuro no le irá bien. Si deseáis ser buenos hombres, entonces dominaos, comenzando por los novicios para atrás!

No exijo que os impongáis cosas que sean perniciosas para vuestra salud; pero debéis buscar el venceros en lo pequeño para que, en el caso de que se presente la ocasión os podáis vencer también en lo grande, y estéis habituados. ¡Así que, en una palabra, adquirid virtudes, y no os desaniméis, el buen Dios ayudará!

¡Por lo tanto, adquirid virtudes! Y esto es lo que en mi opinión falta a la Sociedad. Y por eso no funcionará, no funcionará, no funcionará. Lo digo otra vez: aunque viajéis al firmamento y obréis milagros, sin virtudes corréis peligro, aunque caminéis por el mejor de los caminos. El jarro irá a la fuente, pero alguna vez terminará rompiéndose. En estos 15 años he vivido ciertas cosas, os podría contar algunas, y sólo os puedo decir: si no sois cordiales, por más que queráis instar y forzar la conciencia para pasar, llegará el momento donde se quebrará, y ésto para vuestro mayor perjuicio.

¡Dominaos, buscad hacer sacrificios, prestad servicios a los cohermanos donde podáis, siempre que tengáis oportunidad y la regla lo permita! ¡Oh, qué fácil os resultarán algunos sacrificios y cuan agradable os resultará la vida comunitaria! Es sabido que es difícil cuando varios están juntos, será ciertamente difícil; ¡pero por lo menos haced lo posible! En la vida comunitaria, en la Orden, tenéis tantas ventajas, que no tienen las personas en el mundo, y la poca libertad, que os es otorgada, es comprada a gran precio!

Por lo tanto evitad todo aquello que de alguna manera pueda destruir el amor a los cohermanos y a los superiores, a todo el organismo. Por otra parte haced todo lo posible por tener paz; ejercitad la negación de sí mismo. Hay todavía un punto; a mí me parece así: donde no hay virtud, necesariamente hay insatisfacción, o estaréis unidos entre vosotros, pero para el mal. ¡Así que virtudes, y una vez más virtudes! Y si deseáis ser felices y resistir lealmente hasta el fin y que todo vaya para adelante, entonces adquirid virtudes!<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.



Reg.

La vez pasada hablé sobre puntos importantes que son tan necesarios para la difusión de nuestra Sociedad. Es decir: sobre la crítica, sobre la difamación, y sobre la caridad. Hoy quisiera tocar otro punto, que es de gran importancia y que puede traer grandes consecuencias y especialmente grandes desgracias para un colegio, para una Orden o para una Sociedad. Sabéis perfectamente que en un organismo bien ordenado cada miembro es apoyado por el otro, del mismo modo que en una máquina una pieza, está en íntima relación con la otra. Bien sabéis que en un edificio una piedra sustenta la otra, cada cual en su respectivo lugar. Y si en una máquina, en un organismo, en las personas o en un edificio faltara algún miembro, se resentiría todo el cuerpo. Cosa semejante sucede en el organismo de la Sociedad.

Por eso quisiera llamar la atención sobre un punto que no podéis meditar suficientemente, que debéis llevarlo para toda la vida y que no podéis olvidar: ¡mantened la observancia de la regla!

Quiero llamaros la atención especialmente sobre un punto a fin de potenciar la felicidad y el progreso de cada uno. Ante todo cada uno debe ser franco con sus Superiores inmediatos. Si tuviereis alguna grave tentación, sea en este o en aquel punto, debéis manifestarla abiertamente a vuestros Superiores. Además si notareis faltas en un Colegio, o en los mismos Superiores, debéis manifestarlas al legítimo Superior, naturalmente con la debida reverencia. Del mismo modo los Superiores, si notaren faltas que debieran ser extirpadas, deben darlo a conocer a sus súbditos con respeto y caridad, y hacerles caer en ello de alguna manera.

Igualmente, si alguno cree que se le tiene desconfianza, diríjase a la persona de quien se trata, hablele con franqueza para que el caso se aclare y el mal sea remediado. Sabéis también que el demonio procura suscitar la desconfianza precisamente en aquellas personas llamadas a realizar grandes cosas. ¡Por esto sed abiertos para con vuestros Superiores! Además: dirigíos primeramente a los Superiores inmediatos, y de no resultar esto después de repetidas veces, entonces podréis apelar a los Mayores.

Téngase bien en cuenta, que cada uno procure vivir en su situación siempre de acuerdo con las reglas y obedezca a su Superior local. E incluso, aunque éste cometa faltas, tienes que obedecerle a él en todo. Ponderad bien esto, pues es de gran valor para la salvación de las almas, para el bien del prójimo, de la Iglesia

---

<sup>40</sup> Cf Schärfl 248-256; Krause, Kapitelansprachen I, 108-115.

y de la Sociedad.

Otro punto es el mantenerse unidos. Ya he citado el ejemplo: una Sociedad, tiene similitudes con un edificio; una piedra sujeta a la otra, y un miembro a otro en cada organismo. Por eso es necesario para cada uno y para toda la comunidad, que cada uno, comenzando por los prefectos hasta los superiores mayores en todos los casos proteja y apoye a los superiores. Y es cierto que ya en la vida cristiana normal, la caridad exige disculpar las faltas. ¡Cuánto más sirve esto frente a un superior! Por lo tanto que uno apoye a los otros. Se puede fallar mucho y esto ir acompañado de consecuencias impredecibles, si cualquiera tiene una queja y no lo dice en primer lugar al superior competente, es decir: los prefectos al vicario, éste al superior o ante el confesor contra cualquier superior. En breve, si uno se queja así, descarga su corazón y le presta oído pero no se ausenta enseguida, y deja caer una u otra palabra, de esta manera el afectado momentáneamente se ve consolado, pero la discordia se hace presente. Observad sobre todo si llegáis a ser confesores, y eso sí lo espero, que pongais especial atención a esto: no podéis juzgar en ningún caso si no se escucha a la otra parte – *“escúchese a la otra parte”*.

Por otra parte es también obligación que los súbditos apoyen a los superiores y que estos apoyen a los súbditos. Marcaos bien esto ya que es para bien de cada uno. Estudiad las reglas de los jesuitas y encontraréis que esto es necesario en todas las Órdenes. Si no apoyáis a los superiores, aparecerán partidos en el colegio<sup>41</sup>, y todo el colegio puede dispersarse. Me ha tocado vivir una triste experiencia hace años (no en nuestra Sociedad) en donde toda una comunidad se dispersó a causa de un confesor que comenzó a tener dudas de fe y sin embargo así y con todo siguió confesando. Por eso no puedo decir suficientemente cuán santa es la obligación de que permanezcáis unidos. Si no lo hacéis, podéis estar convencidos de que aquí y allá, en este o en el otro, vendrá la discordia y ya sabéis cuales serán las consecuencias si un organismo se complica con estas cosas. Quitad una pieza de una máquina, y toda la máquina se desquiciará con ello, si una pieza ya no hace juego.

Prestad atención a esta unidad, y os ruego que no lo minusvaloréis. Por lo tanto el prefecto apoye al siguiente superior, éste al otro, y éste al vicario, este al superior, este al provincial y este al superior general y también los párrocos recapiten qué peligro tan horrible les está amenazando. Ya he comentado a algunos que alguien que consultó sobre su vocación a otro que ya no estaba tampoco muy en orden con su propia vocación. Con ocasión de eso se interrogó sobre cosas del noviciado que no habían sido explicadas convenientemente. El asunto llegó a la sagrada Congregación. Sin embargo el maestro de novicios vivía todavía y se supo

---

<sup>41</sup> Téngase en cuenta que cuando Jordán habla de “colegio”, normalmente se refiere a “casa religiosa”, es más, a cada casa o colegio le solía dar un nombre mariano. Pero ya que en alemán pone Kolleg, mantengo el mismo término en español. NdT.

que él había entregado todo por escrito y que todo había sido explicado con precisión. Este no pudo hacer nada más y se engañó tanto a sí mismo, que el convento estaba más bien contento de que saliera. He querido traer este ejemplo simplemente a fin de comprender como la persona puede engañarse a sí misma.

Ciertamente otra herida es el indagar fuera de la Sociedad. Por eso aconsejaos con los superiores legítimos, que han sido establecidos de acuerdo a la voluntad de Dios. ¿Cómo puede dar un buen consejo alguien de fuera que no conoce la Sociedad? Por eso, buscad conservar la unidad, la paz y la armonía evitando la crítica, evitando la difamación.

Buscad también de ayudar por medio de la observancia puntual y por medio de la apertura tanto al superior local como al superior inmediato, y especialmente apoyaos el uno al otro en todo lo que sea la voluntad de Dios. Manteneos unidos al superior. Podría extenderme en este punto, pero no es oportuno. Sed cordiales con los superiores que han sido establecidos e instruidos por Dios. Seguidles, os lo ruego, y no toméis nunca partido contra algún superior, y si uno comete faltas, apartaos de él, pero no habléis contra él, trátese de un prefecto o de otros superiores. Ya que esto no trae la bendición de Dios.<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

(Sobre la pobreza en la Sociedad y cómo se le puede ayudar).

Reg.

Ya anteriormente he hecho mención de ello, es decir, de nuestro fin, y os he llamado la atención especialmente a colaborar con la Sociedad para conseguir su fin. Hoy me refiero nuevamente a una intención y ciertamente de una manera muy seria. Como sabéis, desde hace algún tiempo estamos en una situación realmente apretada en lo que se refiere a medios, que tiene las más variadas causas, y que quizá sólo Dios sabe. Pero el deber consiste en ayudar, y además esto no es un ideal o una cosa que no sea realizable. Es realmente cierto que depende de arriba, y que necesitamos la ayuda de lo alto, y que no podemos nada sin Dios. Pero podéis creer que con la ayuda de Dios lo podemos; en uno, dos o tres años nos podemos poner en la situación de que no nos encontremos más oprimidos. Actualmente nos encontramos ya en la situación en que podemos decir: si en el transcurso de los ocho días próximos, no se suaviza algo nuestra situación, no podremos vivir así por más tiempo. Con esto, sin embargo no quiero decir, que no pueda venir otro tiempo todavía más pesado. Sin embargo en este momento está la situación de tal manera que si unimos nuestras fuerzas estrechamente hacia esta meta, en uno, dos o tres años podremos ser librados de esta situación maligna. Si no lo hacéis, en ese caso será imposible evitar un mal notablemente mayor para la Sociedad. Es, pues, nuestro ineludible deber, el dedicar nuestras fuerzas en la medida de lo posible, a que salgamos de esta situación.

Debemos estar convencidos, de que es nuestro deber. En el mundo de afuera se piensa mucho más en esto. Ciertamente es verdad, que en el convento uno no debe ocuparse tanto de cosas materiales; pero el hombre consta de cuerpo y alma y una casa religiosa subsistirá difícilmente, si no tiene los medios necesarios. En el convento ocurre con facilidad esto: el uno se confía en el otro y vive sin preocupación en su puesto. Esto estaría justificado si tuviéramos los medios; sin embargo ahora no podéis vivir tan despreocupados. Tenéis éste deber solidario, además de que es nuestro deber, el cual ya tenemos de por sí en la Orden, de que tengamos especialmente ésto ante la vista, a saber: nuestra existencia material, que seamos liberados de la situación que nos oprime.

Por lo tanto sería falso estimular al Superior a que salvara aquí o allí muchas almas, y que él perseverara en esto, pero por otra parte se descuidara la Casa Madre; es decir, le puede pasar a uno, que trabaje y trabaje denodadamente, y que sin embargo le falle el suelo bajo sus pies: se hundirá; su trabajo se acabaría. El sagrado deber consiste ahora, en que todos ayudéis en primer lugar

---

<sup>43</sup> Cf Schärfl 256-265; Krause, Kapitelansprachen I, 116-123; Scholastikus 532-540; Pfeiffer 389; Pfeiffer (Ing.) 167.

a que pongáis en primer lugar el bien común por encima de los intereses privados; que cada uno lo aplique a su situación. Más en concreto, que cada uno se ponga a disposición, en la manera en que sea posible y en que se determine, a fin de aliviar la situación.

Que esto es posible, puedo comunicároslo ya con algunos datos. En el pasado año, 1897, hemos tenido unos ingresos de alrededor de 60.000 Francos y esto de puras limosnas. En caso de que todos colaboraran enérgicamente con todas las fuerzas, comprenderéis, que podríamos esperar el doble más. Es cierto, que algunos han realizado sacrificios extraordinarios; pero seguro que hay algunos que deberían decir que podrían haber hecho más.

¿Cómo podéis, además, ayudar? Sobre todo por medio de la oración, la confianza, la observancia de las santas reglas. Pero con la sola confianza y metiendo las manos en los bolsillos, no llegaréis muy lejos. Esto se llamaría tentar a Dios. Debéis hacerlo de esta manera: esperar todo de Dios, pero por otra parte también trabajar como si dependiera todo de vuestro trabajo. Yo ya me he preguntado también, por qué, aunque yo rezo y tengo confianza, Dios no ayuda, sino que nos permite llegar a esta situación. Es fácilmente posible, que la Providencia tenga este plan: después cuando yo ya no viva, y si vosotros no seguíis colaborando y empezaran a faltar los medios y, como realmente ocurre, y tenemos ejemplos en la Iglesia, pudiera ocurrir que los sucesores no se mantengan a la altura debida. Debéis ser hombres de confianza y de oración, y emplear todos los medios permitidos. Los medios son eso: medios a fin de trabajar por la gloria de Dios. Con facilidad uno, que en los estudios ocupa un lugar más bien bajo, puede, sin embargo juntar tales medios, sin tener que duplicar o incluso multiplicar por diez sus fuerzas; en este caso, por una parte está protegido contra el orgullo y por otra parte alcanza y puede lograr más de lo que el otro hace.

Pensad que otro ha hecho sus estudios y quiere dedicarse a la pastoral y que (como se suele decir) en poco tiempo ha quemado todos sus cartuchos y después de un año tiene que empezar a agachar sus alas. Yo hablo sólo del peligro. Os pongo todavía el ejemplo de otro que, siguiendo la voluntad de Dios, no va a trabajar directamente en la pastoral, sino que permanece en la Casa Madre, y busca trabajar por la extensión de la Sociedad a fin de recibir medios. Quizá es él la causa de que accedan 20, 30 ó más al estado sacerdotal y a la vida religiosa. ¡Cuánto podéis multiplicaros en los siglos venideros!

¿Quién es la causa de esto? El que ha renunciado a su propio juicio. En general no descansa la bendición de Dios donde uno se precipita a la acción pastoral. Por lo tanto, cada uno, en cuanto el tiempo lo permita, debe mirar por éste fin. Vosotros mismos debéis recapacitar sobre esto, preguntar a otros, preguntar a los superiores. Los medios son tan amplios que no se pueden enumerar fácilmente.

Podéis colaborar por medio de la propagación de las revistas. Las revistas proporcionaron en el año anterior una ganancia limpia de 10.000 Fr. Conozco una revista que ha fundado un sacerdote, a fin de formar sacerdotes; él ha conseguido 40.000 suscriptores y cuesta cada ejemplar 1,5 \$. Las salidas han sido de 0,5 \$, por lo tanto las entradas han sido de 40.000 \$. Además ha conseguido en limosnas de 50 a 100.000 Fr. Con esto podéis ver lo que se puede conseguir, si bien no se puede pretender tener en todas partes este éxito. Pero hay que lanzarse.

Con esto habéis podido ver cómo pisamos tierra firme. Nosotros podemos desde aquí trabajar en todo el mundo, en Inglaterra, en Francia y difundir escritos, órganos de difusión a fin de encontrar bienhechores que tengan por objetivo la Sociedad, y estad convencidos de que esto traerá consigo más bendición que si uno se lanza hacia ese país. No se debe comenzar de esa manera, sino que en primer lugar se debe dar a conocer la obra y trabajar desde aquí. Por lo tanto, mi opinión y mi esperanza es, si queréis colaborar, que nosotros, no sólo podríamos salir de las deudas, sino que además podríamos tener aquí un colegio para unos cientos.

Me parece oportuno que conozcáis mis planes a fin de que veáis el camino y tengáis una visión general de lo que estoy pensando realizar con la gracia de Dios y la superación de las dificultades, y veréis cómo, si cada uno persevera en su posición, la cosa podrá salir adelante. La intención es, ir organizando poco a poco puestos con 10, 20 ó 30 miembros, varias casas de educación con noviciado en regiones, en donde haya suficientes medios y donde haya igualmente abundantes vocaciones a fin de que se convierta en un colegio ordinario. Después, estos neoprofesos, según sus cualidades, las instalaciones y otras circunstancias, volverán a la Casa Madre, y permanecerán en ella uno, dos, tres o cuatro años, con la condición de que la casa correspondiente, o la Provincia, se haga cargo de la manutención completa, de tal manera que a dicha Provincia le resulte fácil el hacerse cargo de cinco, seis o siete e incluso de ayudar a otros.

Por lo tanto, buscad en los próximos dos o tres años el hacer todo lo posible en éste asunto externo; quizá dependa de ello la felicidad de muchas almas, y que varios cientos puedan llegar al estado sacerdotal. Procurad posponer el interés personal, y ofrecedlo por el bien común con la más pura y recta intención y rezad: “Señor: esto lo quiero hacer por Ti!” y estad convencidos de que recibiréis vuestra recompensa.<sup>44</sup>

## **CAPÍTULO DEL 10.12.1897<sup>45</sup>**

---

<sup>44</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

<sup>45</sup> Cf Schärfl 265-270; Krause, Kapitelsprachen I, 123-128.

Reg.

La última vez os amonesté a que trabajaseis celosamente a por el interés de la Sociedad. Hoy quisiera mostraros otro camino por el cual podéis hacer mucho bien para la Sociedad, así como por vuestra propia santificación. Y de igual forma que tendréis que superar dificultades, de la misma forma os alegraréis y soportaréis con gusto los sufrimientos. Pensad: *“todo contribuye para el bien de los que aman a Dios”*. Y si aquí o allá vinieren tiempos difíciles para alguno o para toda la Sociedad, en ese caso podrán ser para el bien de la Sociedad y para el bien de cada uno. Ya dijo Segneri, que los días desdichados para la persona son aquellos en los cuales todo resulta según su propio deseo; ya que en de diversas maneras esto es muy perjudicial.

Pero ¿Cómo podéis ayudaros a vosotros mismos y a los demás? En primer lugar mirad que el estado de vuestra alma sea tal que siempre podáis entrar con confianza en la presencia de Dios. Mirad que estéis en estado de gracia santificante y que evitéis todo lo malo, y si habéis faltado, que enseguida os pongáis en orden.

A continuación, que os ejercitéis en las virtudes, que observéis puntualmente la santa regla. Este es un medio poderoso que teme el infierno y que vence al enemigo.

Otro medio os quisiera recordar: que no os dejéis en la oración, sino que recéis celosamente, que lo hagáis a menudo, que siempre recéis: *“es necesario rezar siempre”*.

Después otro punto: la fe. En nuestro siglo es frecuente el tener poca fe y el calcular todo según las fuerzas naturales. Quiero leeros este pasaje que he encontrado: “cuando uno dirige la propia vida sólo de acuerdo con la medida de la prudencia humana, no podrá contar nunca con el auxilio de Dios. Jamás obtendrá grandes resultados”. Recordad bien esto. Tened pues, confianza en el recto sentido de la palabra, suponiendo naturalmente que seáis buenos religiosos. En ese caso sí, ¡tened confianza! Y recordaos de lo que podéis oír y leer en tantas partes. Pensad en las palabras de san Bernardo que dice: ...<sup>46</sup> Hay un medio muy sencillo a fin de pedir todo de la bondad de Dios: esperemos con confianza que él cumplirá su promesa, y obremos de acuerdo a esta confianza. Santa Francisca de las Cinco Llagas dice: “Dios mío, verdad suprema e infalible. Espero tanto como tú eres capaz; y como tú lo puedes todo, y por eso mi esperanza no tiene límites”.

Otra cita dice que nosotros poseemos tantas cosas como deseamos. Tened por tanto las palabras de la Sagrada Escritura ante vuestros ojos, especialmente las que hablan de la confianza. Cuantas veces aparece en el oficio Divino la siguiente

---

<sup>46</sup> Schärfl anota aquí: “no pude anotarlo”.

cita: “*En ti, Señor, he esperado, no seré confundido eternamente*”. Solamente nuestra confianza podría determinar a Dios a venir en nuestra ayuda, a salvarnos, ya que esto le manifiesta que conocemos su nombre y que edificamos sobre El. “*Ya que esperó en mí lo libraré, le protegeré porque conoce mi nombre*”. Son palabras de la sagrada escritura; las leemos a menudo, y las escuchamos a menudo, pero ¿tratamos de que penetren en nuestro corazón? No a todos les es dado caminar fácilmente en este punto. Pero todos deben esforzarse en alcanzar lo máximo posible.

Otra cosa que quisiera recomendaros es que cada uno practique alguna mortificación o penitencia según el espíritu de la Sociedad. No me refiero a penitencias que puedan perjudicar el cuerpo o serle causa de grave daño, sino penitencias que sirvan para vuestro bien espiritual y que sean agradables a Dios. ¡Cuánto podéis hacer cómo reparación por vuestros pecados y por los de vuestros cohermanos mediante la propia abnegación y la mortificación! Sería de gran provecho para vosotros y para los demás. Por más que aspiremos a la santidad, tendremos siempre algún defecto. *Por eso “haced penitencia”*. Pensad en las palabras de san Juan: “*Haced penitencia*”, y también en lo que dice el Divino Salvador: “*¡Si no hicieris penitencia, todos igualmente pereceréis!*”. ¡Por lo tanto, penitencia, penitencia, y una vez más: penitencia! Todos pueden hacer algo. Escoja pues, cada uno lo que mejor le parezca para el propio bien y que al mismo tiempo sea agradable a Dios. Como he dicho: penitencia por la propia salvación, que no dañe la salud.

Tomaros también a pecho la puntual observancia de la santa regla, evitando todo pecado, pues aunque se trate de alguno secreto, puede causar un gran daño a toda la Sociedad. Sed celosos en la oración, y tened gran confianza, y corresponded a lo que Dios quiere. Cuando leáis la palabra de Dios, o recéis el breviario, o leáis los salmos en la sagrada Escritura, hacedlo de corazón, a fin de que no paséis a la eternidad y entonces caigáis en cuenta de la importancia y trascendencia de las palabras. ¿Qué es lo que diría el Divino Salvador? “Este ha leído tantas veces estas palabras, y no las ha hecho suyas”.

Para finalizar, de nuevo el urgente consejo que no dejéis de llevar a cabo todos los días algún acto de penitencia, como expiación por los propios pecados y por los de los cohermanos.<sup>47</sup>

## **CAPÍTULO DEL 17.12.1897<sup>48</sup>**

Reg.

La última vez hablé de los grandes daños que acarrea el criticar, y sobre

---

<sup>47</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

<sup>48</sup> Cf Schärfl 271-276; Krause, Alocuciones Capitulares I, 128-133; Rusch II, 23 s.; Pfeiffer 393 s.



los daños, descontentos y similares que pueden originarse para la Sociedad y para la salvación de las almas. También habéis escuchado lo que dice san Vicente de Paúl, que el criticar y murmurar es un gran mal. Hoy quisiera hacer referencia a otro punto, que si no es observando y mantenido atentamente tiene como consecuencia un importante mal para el todos y para cada uno. Y es, cuando la regla no se observa puntualmente y la vida comunitaria no es floreciente.

Si queréis ser miembros cada vez más felices y celosos de la Sociedad sed exactos y puntuales en la vida común, en los ejercicios comunes y haced con regularidad la meditación y la visita al Santísimo. ¡Que ninguno falte a los ejercicios de comunidad! No faltéis nunca a la mesa, a no ser que os veáis obligados a ello. No hagáis excepción alguna que no sea necesaria. Recordad lo que dice santa Teresa, y sabéis cuán lejos se puede llegar. Tened en cuenta que normalmente no se encuentra en esos casos la bendición de Dios. Tengo pruebas evidentes que la bendición de Dios descansó de una manera excepcional sobre cohermanos cuyo estado de salud era tal que hasta yo mismo dudé, pero que no obstante esto, no dejaron de aspirar a la perfección; la bendición de Dios descansó sobre ellos, de tal manera que su salud, en vez de ir hacia atrás fue mejorando. Por lo tanto, puntuales y comunitariamente a la mesa, comunitaria y puntualmente al coro, comunitariamente al examen de conciencia, comunitariamente a las oraciones de adoración, es decir: mantener los ejercicios comunitarios en la medida en que sea posible.

En resumen: que seáis puntuales, observantes, mantengáis las reglas, los ejercicios comunitarios, los ejercicios espirituales; ¡precisamente estos pertenecen a la esencia de lo que es propio del Instituto! Quisiera decir: os estaréis apartando de los rayos centrales y caloríficos del sol si os apartáis de estos ejercicios comunitarios, y tan pronto como os apartéis de ello, os iréis alejando cada vez más y os iréis enfriando. Por lo tanto, ninguna excepción, ninguna en los ejercicios, en el vestido cualquiera que se trate. Esto es lo que ha traído tan graves consecuencias, y sabéis precisamente porqué santa Teresa fue tan exigente en esto, hasta en lo más pequeño. ¡Nadie se atreverá nunca a cambiar lo más mínimo! Por lo tanto cumplid todo comunitariamente. ¡El hacer excepciones para faltar a los ejercicios comunitarios suele ser siempre un mal signo! Mantened todo comunitariamente, y no os excluyáis a vosotros mismos!

Si no mantenéis esto, no se podrá mantener el buen humor, cayendo con ello la alegría imponiéndose la difamación y el descontento. Y de acuerdo a mi opinión (aunque pueda haber excepciones), no encontraréis a nadie que sea puntual y que observe los ejercicios espirituales, que sea un crítico y descontento. Y estad convencidos: *“por sus frutos les conoceréis”*. Por eso mantened la vida comunitaria muy en alto. Y esto lo repito siempre: ¡y juzgad de acuerdo a este criterio!

Veo que en nuestra Sociedad es especialmente importante la observancia,

y debo lamentar profundamente como por medio de la tibieza, por medio de cohermanos tibios durante estos 16 años algunas cosas se han ido a pique. ¡Por lo tanto los tibios son la causa de esto! Sabéis que es mejor vomitarlos. ¡Los tibios en la vida religiosa son una plaga, ya que con ellos pueden introducirse tantas cosas! A ellos les costará siempre algo, sea el estudio u otras cosas. Por lo tanto observad siempre de forma puntual las santas reglas, a fin de que no caigáis en la tibieza convirtiéndoos en una peste. Juzgadlo por vosotros mismos. Y posiblemente tenéis ya la experiencia de que si flojeáis en vuestro deber comenzaréis a ser tibios, a criticar y a estar descontentos, convirtiéndoos en un veneno y en una peste para toda la Sociedad. Podréis constatar, que si no lleváis a cabo los ejercicios, y si no tenéis con celo a la perfección y no cumplís vuestro deber, os iréis arrastrando como un simple y vulgar humano. Ya no seréis capaces de llevar a cabo los sacrificios que son exigidos por vuestra Orden, y especialmente por un nuevo Instituto, en el que son exigidos sacrificios especiales. Y el resultado será: la crítica y el descontento mezclados con todo tipo de reptiles.

Pensad ante Dios lo que os he dicho. Aquellos que en el Espíritu Santo colaboran con la gracia de Dios y están en pleno celo, protéjanse, por Dios, de los tibios, a fin de que cumplan con su deber y presten atención que se lleve a cabo también en la casa local. Sabéis lo que dice san Agustín: “quien piense que en una vocación se encontrará solamente cosas buenas, no resistirá, sino que se tambaleará”. ¡Protegeos a fin de que los buenos no sufráis daños a causa de los tibios! En todas partes los encontraréis, incluso si vais a China y o sois trasladados al más tranquilo océano. En mayor o menor medida, siempre habrá algunos. ¡Ponedles mucha atención, temedlos, estad prevenidos, perseverad, y rezad! Os dañará más uno que es tibio que uno que comete un crimen. Cuando ya no viva yo, no aceptéis para un cargo a nadie que no observe la regla. ¡Es simplemente una contradicción, si ponéis a uno en un puesto, que no observa la regla! Por lo tanto llevad todo a cabo comunitaria y puntualmente y no os apartéis de ésto a no ser a causa de una enfermedad o gran necesidad. Veréis que en este caso la bendición de Dios descansará sobre todo esto.<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

*Reg. I.3.*

*Al final de este año debemos preguntarnos, cómo hemos cumplido, cómo hemos respondido a la finalidad de nuestra Sociedad, cómo hemos observado nuestras obligaciones como religiosos; ante todo, cómo hemos predicado con el ejemplo... Si nos examinamos y escudriñamos estas cosas y acciones, sean buenas o malas, veremos que la fuente de los actos malos o buenos se encuentra en la calidad de la vocación, de nuestra colaboración, si es buena o mala. Si quieres reconocer, cómo actuast ... durante el año pasado, ver cómo has cumplido con las reglas y constituciones a las que estás vinculado ... Porque has anhelado tanto la fuente..., porque tal vez no eres... fiel en tu vocación... y ahora examínate, cómo has cumplido con tu vocación! Indaga y examínate y mira que quizás hay peligro en el año venidero y Dios te retirará su gracia, si no has respondido a tu vocación; y ahora investiga todo así como Dios examina a la ciudad; revisa todas tus acciones, buenas o malas, y piensa si puedes tener esperanza para que en el año próximo avances en tu vocación. Si durante el año pasado no correspondiste a tu vocación, existe el peligro, y es probable, que seas como un candelabro sin luz y cuídate, no sea que el Señor te diga: "Que otro reciba tu sitio... Mira, que tal vez menospreciaste tu vocación... corrígete, y con todas las fuerzas aplícate a observar las reglas y constituciones de nuestra Sociedad, a dar un sentido a tu vida y llevar una vida conforme a tu vocación; ¡en caso contrario, teme! Para todos es necesaria, en grado mayor o menor, la firmeza en la santa vocación; esto es el fundamento de la vocación. Por eso, ¡todos y cada uno estáis obligados a rechazar y huir de lo que pueda robar este tesoro, y aquel que se expone al peligro, perecerá! Es necesaria la fidelidad hacia la Sociedad. ¿Cómo puedes ser hijo bueno de la Sociedad, si no eres fiel para con tu madre, si no deseas conservar tu vocación? ¡Sed religiosos observantes! No abandonéis las reglas, ni las más mínimas! Así pues, lo que os lleva seguro a preservar el tesoro, es el agradecimiento! ¡Cuán grande es la ingratitud en el mundo, qué gran mal es la deslealtad! ¿Qué dice a propósito de esto el famoso Faber? Pues dice: si escucho a un hombre conservar el duradero y constante recuerdo hacia el bienhechor por los beneficios recibidos, si oigo de alguien que se siente sumamente agradecido, si escucho que el hombre está tan dispuesto con respecto al agradecimiento, es mayor la probabilidad y la esperanza de santificarse, que cuando escucho que se flagela hasta sangrar, que es flagelado por el demonio y que ha tenido una visión sobre la Bienaventurada Virgen María. Así pues, es mayor la probabilidad, si sois agradecidos, que si*

<sup>50</sup> Cf Schärfl 277 – 281; Krause, Alocuciones Capitulares I, 133 – 136; Rusch II, 24 s.; Pfeiffer 400.

*emprendéis cosas extraordinarias!”*

Quisiera insistir en este último punto, que es de tanta importancia y que es olvidado tan fácilmente por los hombres. Me refiero a lo que dice el famoso Faber: que si oyese hablar de que una persona conserva un grato recuerdo de sus bienhechores y no se libera nunca de una obligación y es sumamente agradecida, (si escucha esto de alguien) lo consideraría como una mayor probabilidad y mayor esperanza de que tal persona llegue a santificarse, que cuando oyese decir de ella que se flagelaba hasta derramar la sangre, o que fuera flagelado por el diablo y que hasta tuviera visiones de la Santísima Virgen. Es decir: que una persona agradecida, de acuerdo a su parecer, progresa más en la santidad que el descrito en segundo lugar.

Tened, pues, esto bien en cuenta y sed agradecidos para con Dios, y para con aquellos hacia los cuales tenéis obligaciones. No permitáis nunca que os entre aquel vicio llamado la “negra ingratitud”, y os pido que seáis agradecidos para con vuestros bienhechores y para con vuestros Superiores. Y esto también lo sabéis: si no sois agradecidos, esto no os reportará ninguna bendición. Sed agradecidos, os lo pido al final del año, y tomad la resolución de ser siempre muy agradecidos en toda vuestra vida. Quisiera contaros un ejemplo de una gran gratitud de la historia, de un hombre, como el cual no he encontrado otro, y debo repetir, que en verdad no he encontrado ninguno como él, que haya colaborado tanto con la Providencia. Por lo tanto sed agradecidos para con Dios, para con todos los superiores, para con los superiores del alma y del cuerpo, y guardaos de faltar contra esto.<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

## Reg. IX. 30

*El buen ciudadano observa las leyes de la ciudad y de la república; y así como éstas no pueden existir sin el cumplimiento de las leyes, así tampoco puede sobrevivir una familia religiosa; no florece sin la observancia de las reglas y constituciones. Ayuda muchísimo, es de sumo interés, que los seguidores de una Sociedad religiosa cumplan estrictamente todas y cada una de las reglas y constituciones de su Instituto o Sociedad!...*

*Si quieres saber, si tú mismo quieres conocerte a ti mismo, si eres un religioso bueno o malo, entra en ti mismo, examina las reglas y las constituciones de la Sociedad, y cómo las estás observando. La perfecta observancia de las reglas y constituciones, (perfecta por parte de los miembros y socios) lleva en primer lugar a la propia santificación, después aporta la paz y la armonía en la familia; luego ayuda muchísimo a la realización de la gloria de Dios y la salvación de las almas. Sabéis: ¡uniendo fuerzas se pueden llevar a cabo grandes cosas! Pero con fuerzas unidas no se logra nada, si a la vez no se observan las reglas.*

*Cuando no hay observancia, no hay paz, y donde no hay paz, no se trabaja con fuerzas unidas. Así pues, trabajad mucho por gloria de Dios. Sed pues cumplidores, observad todas y cada una de las reglas, observad las constituciones, los santos votos que habéis emitido. Por eso, por la propia santificación, por la paz y la concordia en la Sociedad y en la familia, sed observantes. Trabajad; el religioso observante lleva a cabo grandes obras, y se ha de tener gran confianza en hombres religiosos observantes. ¡Si alguien observa las propias reglas, alcanza gran provecho, grandes cosas, si persevera! Quien observa las reglas, tiene la bendición celestial, y ante Dios serán benditas vuestras obras! ¡Donde se da la inobservancia en un Instituto religioso, provocará un mal ejemplo, un escándalo para toda la Iglesia! ¡Oh, cuántos males, oh, cuántos escándalos se dan en la Iglesia! ¡Cuántos males se dan en los Institutos religiosos! ¡Es necesario que vengan los escándalos, pero que no vengan por nuestra causa!*

*La inobservancia, así me parece, ofusca la mente, de manera que aquel que no observa, no tendrá esta luz que tiene la Sociedad, que tiene el religioso cumplidor. Quien es observante, está tranquilo; quien no es observante está inquieto; no está contento, tiene quejas, no está feliz, no es santo; quien no es observante, está en peligro de una gran caída, de manera que aquel que no es ob-*

---

<sup>52</sup> Schärfl 281-286; Krause, Alocuciones Capitulares II, 1-5; Rusch II, 26 s.

*servante no merece confianza, aunque realice grandes cosas, que pueden ser motivadas por otro motivo. Quien es verdaderamente observante, da señal de una sana intención. Pero quien no es verdaderamente observante, es un gran peligro, aunque trabaje mucho, ¡y no os fiéis de él! No podemos juzgar en casos particulares, pero, hablando de modo general, no se le ha de dar confianza a uno, cuando asoma la sospecha de que está obrando por otro motivo. ¡Cuántos hombres hay que actúan por inclinación natural, que apetecen honores, esperan premios y alabanzas; pero el que es observante, demostrará que actúa por amor, por caridad de Dios, por virtud, porque así es la voluntad de Dios! De manera que el religioso observante es una persona, ¡es un hombre en el cual podemos confiar!*

*A quien no observa las reglas y las constituciones del propio Instituto, no le tengáis confianza, aunque parezca realizar grandes obras. Por vuestras obras os conocerán, por vuestros frutos. Quien observa las reglas es un hombre eminente y buen religioso. La próxima vez hablaremos, de la observancia e inobservancia en casos particulares.*

Quisiera comentaros todavía brevemente en alemán, especialmente a los Hermanos, lo que es tan importante para un religioso: que observe puntualmente sus votos, sus reglas y constituciones; que las cumpla puntualmente, ya que esto contribuye para su propia salvación, para la paz y para el bienestar en el Instituto, y a fin de hacer grandes cosas por la gloria de Dios y por la salvación de las almas, mientras que, si no se observan las reglas, no se trabajará unidos. El buen religioso, el que es observante, es grande ante Dios y es tenido en mucho por los hombres. Por el contrario, un mal religioso, que no observa sus reglas, que se las salta y por medio de ello destruye la paz y el bienestar en una familia religiosa, no será capaz de grandes cosas. Ya que a mí me parece ser característico, el que haya aprendido a vencerse a sí mismo, que observe sus reglas, y que se domine. Esto será un signo, de que tendrá grandes virtudes.

¡Si uno sabe hablar tan bien y acepta grandes cosas, pero no observa sus reglas, no confiéis en él! Ya que puede haber otros muchos motivos, que le empujen a hacer esto o lo otro! Quien es verdaderamente observante, de él se podrá decir, y esperar, que se podrá contar con él! En este caso se podrá tener confianza de que es una buena persona. Por el contrario ¡donde no se dé la observancia, allí no habrá nada que esperar! Por lo tanto: ¡o se es observante o no se es; o se tiene confianza o no se tiene! <sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> Schärfl anota aquí: "Taquigrafiado personalmente".

*Reg. IX.1*

*Las excepciones y dispensas, hablando de modo general, dañan sobremanera el bienestar de la Sociedad y el bien de la familia religiosa, a no ser que sean otorgadas con prudencia: las excepciones y dispensas son un mal. No obstante, ocurre lo mismo cuando no se otorgan dispensas o excepciones, y es actuar de modo imprudente y cruel. Se deben, pues, impartir (a no ser que las excepciones y dispensas resulten nocivas), lo mínimo posible y no hacerlo sin causa legítima. En sí son malas, pero han de ser concedidas alguna vez debido a las circunstancias. Que cada uno se examine para evitar todas las dispensas y excepciones referentes a la observancia, en cuanto le sea posible, y no haga excepciones y dispensas, si no es por una causa razonable y grave. De manera que, cuanto menos excepciones y dispensas se den en la Sociedad, tanto mejor prosperará el Instituto. Así pues, lo que gravemente daña el bienestar de la Sociedad, el bien de la comunidad, la paz y la concordia, es cuando los súbditos no quieren someterse a las reglas o a los superiores inmediatos. Daña gravemente la concordia, si se quiere actuar libre e independientemente según su propio juicio.*

*Habéis oído lo que dijo S. Vicente sobre este tema: “es un gran mal, cuando los encargados no dependen de los superiores inmediatos”. Si, en consecuencia, quieres tener paz y concordia, sométete gustosamente a los superiores inmediatos, esfuérzate por cumplir todas las normas inherentes a tu tarea. Cuanto más deseéis y queráis la independencia, tanto peor os sentiréis. Por eso, evitad la independencia y la insubordinación. Sabed que tendremos la bendición, si actuamos por obediencia. Por eso, como ya lo he dicho varias veces, el bienestar de la comunidad, el bien de la Sociedad se daña gravemente criticando, censurando lo que hacen los superiores; no solamente se daña la reverencia, sino que se prescinde también de la subordinación a los superiores y sobreviene un daño inmenso. Normalmente, quien critica, no conoce todas las razones que tuvieron los superiores al actuar, y por ello se forman un juicio erróneo. Los superiores, a menudo, no pueden siempre decir o manifestar las razones por las cuales fueron impulsados a actuar así.*

*No juzguéis, no critiquéis ni censuréis lo que ejecutan por los superiores, para que no juzguéis injustamente ni os hagáis daño a vosotros mismos y a los demás. Se daña la concordia y la paz y la unanimidad, si alguien usa medios injustificados, como amenazas, para conseguir una dispensa. Por eso, os reco-*

---

<sup>54</sup> Cf Schärfl 286-290; Krause, Alocuciones Capitulares II, 5-8 Rusch II, 27 s.

*miendo de todo corazón evitar, en cuanto sea posible, las excepciones y dispensas, y no buscar la independencia, sino someterse de buen grado, huir, aborrecer cualquier censura, crítica, ante todo hacia los superiores. Por lo tanto, debéis aborrecer y evitar todas las amenazas.*<sup>55</sup>

\*\*\*

Hoy he tocado cuatro puntos, que tenéis que evitar especialmente, por el propio interés y por el de la Sociedad, a saber: evitar las excepciones y las dispensas donde sea posible, a fin de conformar todo a la vida comunitaria, y por otra parte no juzgando si el uno o el otro debe hacer alguna dispensa. Además, debéis evitar ante todo, que, si os toca ejercer algún cargo, queráis llevarlo a cabo de forma independiente de los superiores inmediatos, interponiéndose por medio de ello a la bendición de Dios, a la paz y a la armonía. Por lo tanto, evitad la independencia y la insubordinación, y vivid alegremente la dependencia.

Además, ¡que cada uno tema a la crítica, al juzgar, especialmente por lo que respecta a los superiores! Evitad, temed, aborreced el criticar las actuaciones de los superiores. A parte de lo rechazable del criticar, dañaréis con ello también la honra de los superiores y a vosotros mismos, ya que muchas veces es falso el juicio, ya que con ello se buscan razones, sin conocer, aquellas sobre las que actúa el superior, y de esta forma ¡uno es injusto! Evitad por tanto los cuatro puntos: las excepciones, la independencia y la insubordinación, el criticar y las amenazas hacia los superiores.<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> Cf Schärfl 281-286, Krause, Alocuciones Capitulares II, 1-5; Rusch II, 26 s. 195.

<sup>56</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.



Reg.

*De nuevo debo recordaros en el día de hoy, la extrema pobreza y penuria, para que cada uno, según su posibilidad y fuerzas trabaje para el bien de la Sociedad y alivie esta situación de indigencia. Los gastos para una tan vasta comunidad son grandes, son demasiado altos. Durante el año pasado hemos pagado, solamente para la Sociedad, más de 140.000 liras. Así pues, observad bien, cuánto debe trabajar cada uno, en primer lugar los hermanos clérigos, porque primeramente sus gastos son muy altos. Es más: son demasiado altos si calculamos lo que se gasta por día, y como mínimo ¡llegan a 500 liras por persona! Y ¿cómo debéis ayudar? Ante todo, como ya dije varias veces, viviendo sinceramente y empeñándoos con todas las fuerzas por observar las reglas y constituciones, y comportándoos de acuerdo al estado de vida, para que descienda la bendición celestial sobre la comunidad y a fin de que Dios nos asista.*

*Después, observando la santa regla, viviendo modestamente, comportándoos con moderación y haciendo los mínimos gastos superfluos, para no agraviar la conciencia; cada uno cuide los bienes comunes de la Sociedad, las cosas de la casa que le fueran entregadas para que no rompa ni corrompa los bienes que le son confiados, y debo ordenar que nadie haga gastos, a no ser que sean necesarios. En segundo lugar debéis colaborar, con el fin de que todos cumplan bien y no hagan gastos superfluos o innecesarios.*

*En tercer lugar es preciso que trabajéis con todas vuestros fuerzas, cada uno con sus energías, con cartas, palabras, ante todo con las oraciones y que cada uno evite perder tiempo, no estar desocupado, para que, ojalá no suceda, ¡no cause daño a la Sociedad! Trabajad, pues, observad las reglas y constituciones de nuestra Sociedad y el cumplimiento estricto en la pobreza, en cuanto a los bienes comunes, y trabajad con todas vuestras fuerzas, y que cada uno se cuide de no atraer sobre la Sociedad y sobre sí mismo, la maldición. Si entre nosotros hay alguien que cause maldición y no bendición en la Sociedad, ¡eliminémoslo!*

\*\*\*

Teniendo en cuenta los gastos extraordinarios que tiene que soportar la comunidad y que el año pasado importó la suma de 140.000 Francos, y si se toma todo en conjunto, se podría decir, que la suma asciende a 200.000 Frs. ¡Cuánto toca, realmente, por cabeza! De cada uno se podrían exigir 1.000 Frs.

---

<sup>57</sup> Cf Schärfl 290-293; Krause, Alocuciones Capitulares II, 8-10; Rusch II, 28s.

En este caso podéis ver desde el primero hasta el último el *amor* que se exige de cada uno para con la Sociedad.

¿A través de qué medios podemos ayudar nosotros? Evitando todos los pecados y todo lo malo y todo lo que podría dañar a la Sociedad; que procuremos tratar bien todas las cosas y aparatos y que no estropeemos nada; no haciendo gastos innecesarios, esto lo prohíbo a todos. Más en concreto, haciendo todo lo posible según las fuerzas y las posibilidades, a fin de colaborar hasta que salgamos de esta situación oprimente. Pero en este momento es especialmente importante y necesario, y espero, que también cumpláis vuestro deber en cuanto a ello. Debéis considerar, que ya es extraordinario el que Dios nos regale tanto dinero. Pero en alguna parte tenemos que estar fallando, pues si no, Dios nos enviaría ciertamente el resto; y cada uno se examine a ver si quizá él también es culpable de esto.<sup>58</sup>

---

<sup>58</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

*Reg. IX.1*

*Lo que nuestro Señor Jesucristo tan ardientemente deseaba, que todos sean uno, se aplica de modo especial al Instituto religioso, a la familia religiosa. Es de suma importancia, que todos sean uno, todos con un mismo espíritu. ¡Sabed que por medio de la concordia crecen cosas pequeñas y por la discordia grandes cosas se arruinan! ¡Cuántas veces habréis oído, cuántas veces habréis escuchado sobre la necesidad de la unanimidad, la concordia, y cuántas veces habremos fallado y pecado! ¡Quien viva en la concordia, en la unanimidad, quienes sean concordes y unánimes, construirán y congregarán. Quienes no sean concordes, los que no sean unánimes, perturbarán, dispersarán, destruirán! Quien sea concorde y unánime, trabajará espontáneamente con todas sus fuerzas para conseguir la unanimidad con los cohermanos, afianzar siempre más el vínculo de la caridad fraterna y no dividir; ¡quien ama la concordia, la unanimidad, sacrifica sus propias opiniones para el bien común!*

*¡Qué bello y qué agradable es, que los hermanos vivan en unidad! Pero, ¿dónde podrá haber alegría, en caso de que no todos estén unidos? El enemigo antiguo busca y sabe introducir la discordia entre los hermanos. Cuando hay unanimidad, se progresa en el camino de la perfección, y se trabaja para la gloria de Dios y la salvación de las almas y de la Sociedad. Este es mi mayor deseo, que todos seáis unos, y que rechacéis cualquier discordia. ¡Mucho, muchísimo y eficazmente contribuye la concordia a la gloria de Dios, y al bien de las almas y de la Sociedad! Cuánto ayudan, pues, a la destrucción y a la ruina quienes no tienen unidad, los que siembran la discordia de palabra y con sus hechos, los que no vienen unánimes. ¡Examinaos a vosotros mismos y ved cuán gran daño causa la discordia! El que solamente busca su bienestar, el que busca su parecer y tan sólo éso, será con ello enemigo de la concordia y de la unanimidad.*

*¡Mirad, pues y buscad la gloria de Dios, la salvación de las almas, el bien común! Bien lo dice su santidad León XIII cuando habla acerca de la unidad de la orden de S. Francisco, y de cuánto aporta la unidad a la misma. Leed eso, vedlo, cuán importante es tener concordia. Sabéis lo que otras ramas de esta misma orden hicieron, y sin embargo S. S. el Pontífice afirma, que el fruto hubiese sido más copioso, de haber estado todos siempre unidos! ¿Sabéis qué es lo que estos santos varones, los reformadores, hicieron para la gloria de Dios y*

---

<sup>59</sup> Cf Schärfl 294-298; Krause, Alocuciones Capitulares II, 10-13; Rusch II, 29 s. (en Rusch con fecha equivocada 28.1.1897).

*el provecho de la Iglesia? S. Pedro de Alcántara, expresó cuán útiles han sido y cuánto hicieron, y Su Santidad cuenta las hazañas de hombres eximios de la Orden de S. Francisco y ha dicho, ¡que hubiese habido mayor fruto por parte de los buenos, de haber estados unidos por un vínculo sumamente estrecho! De no haber existido tales separaciones, mayor hubiera sido la abundancia, porque la virtud, cuanto más unida esté, más fuerza tendrá.*

*Buscad, pues, la concordia y la unanimidad, la conformidad en todos; la unanimidad y huid de la discordia y rechazad los juicios.*

*Si todos nosotros estamos unidos por medio de un estrechísimo vínculo de caridad fraterna, unidos a los superiores y siempre obedientes, podremos continuamente realizar varias obras de grandísimo valor. ¡Cuántas obras buenas se pierden a causa de la discordia! ¡Cuántas y cuán grandes acciones son llevadas a cabo por la concordia! Podemos realizar muchas más obras y mucho mayores, si estamos unidos y concordes. ¡En la eternidad veremos cuán grandes obras hemos impedido que se realizaran por medio de la discordia! ¡Cumplid, pues, el deseo de Nuestro Señor; observad nuestras reglas y sed unánimes como los apóstoles, para el fin de nuestra Sociedad!*

*¿Qué es lo que contribuye en mayor grado a esta concordia? ¡La fidelidad y la concordia! ¡Examinad si sois fieles, no digo en la vocación, eso ya lo supongo, sino fieles en el sentido verdadero, con la cabeza, unánimes en la Sociedad, concordes en la Sociedad! ¡Y si no sois concordes con el alma, entonces habrá discordia! De nuevo: ¡si quisierais tener concordia y unanimidad, vivid unánimes! ¡Decía el Rmo. Patriarca Casetta de Antioquía al despedirse, que nosotros, con el número de alumnos que tenemos, podríamos convertir el mundo! Y más lograremos, si estamos concordes; ¡si por el contrario no estamos unánimes ni concordes, tendremos un impedimento, y el demonio, el enemigo, la antigua serpiente, autor de las discordias, se alegrará y nosotros y las almas, que deberíamos llevar al paraíso, tal vez perecerán! ¡Sed fieles, sed fieles, y no a escondidas, sino abiertamente con los superiores y sed fieles con el alma, sed fuertes de cabeza, y la bendición descansará en vosotros! ¡Cómo vais a poder esperar la bendición, si no estuviereis unidos por el vínculo sagrado de la unión y sabed que no quedará impune, quien de algún modo actúe en contra del Padre!*

*Reg.*

*¿A qué has venido? ¡Pregúntate eso a menudo! ¿A qué viniste, a qué Sociedad viniste? ¿Qué fin te fijaste? Lee a menudo atentamente las reglas y descubrirás para qué finalidad has venido! ¡Viniste, para adherirte sólo a Dios! Dejaste el mundo y todas las cosas, para unirte a Cristo; mira cómo abandonaste el mundo! Vuestra ocupación es sublime y, si alguien viviera según la vocación y según nuestras reglas, llevará a cabo obras grandes. Si todo lo dejasteis de verdad y os adheristeis sólo a Cristo, convertiréis a muchos para Cristo, grandes obras llevaréis a cabo! ¿Qué significa, dejarlo todo y seguir a Cristo? ¡Oh, qué gran vocación!*

*Escuchad lo que dijo el famosísimo Faber: si solamente hubiese seis hombres, varones santos y perfectos, no buscando ni el mundo ni nada terrestre, nada, sino la gloria de Dios, trasladarían montañas! Y qué dijo S. Crisóstomo a cerca de los Apóstoles, que convertían el mundo, no a causa de los milagros que hacían, sino porque que en ellos había un verdadero desprecio de la propia gloria y del dinero. ¡Qué más queremos nosotros, según nuestras reglas, de lo que dijo S. Crisóstomo!*

*Por eso, ¡mirad cuánto podéis hacer si vivís según nuestras reglas! En estas palabras de S. Crisóstomo y del muy conocido Faber podéis reflejar vuestra vocación. Si, por ende, solamente seis de entre vosotros pudieran decir, que habiendo despreciado todas las cosas mundanas, buscan únicamente la gloria de Dios y viven estrictamente según las reglas, en ese caso ¡trasladarían montañas! ¡Vivid siempre según las reglas de la Sociedad y veréis cuánto haréis por vuestra salvación y por la gloria de Dios!*

*Ante todo hoy, durante el día de reflexión, debéis examinar la vocación y ved de qué manera corresponder. Por eso, ¡si hacéis lo contrario, será vuestra culpa, vuestra máxima culpa! Reflexionad y examinad bien vuestra vocación, a qué vocación habéis sido llamados, a qué habéis venido!*

*¡Qué felices, y qué dichosos seréis, si observáis vuestras reglas! Si por el momento no hacemos milagros, sin embargo los podremos hacer muy grandes, si vivimos según las reglas y el espíritu de la Sociedad! ¡Entonces convertiremos al mundo! Bastan pocos, con tal que tengan el espíritu de la Sociedad y vivan según las reglas, y si hasta ahora hemos hecho poca cosa, es culpa nuestra, por nuestra negligencia. Por eso, ¡recordad siempre vuestra vocación,*

---

<sup>60</sup> Cf Schärfl 298-304; Krause, Alocuciones Capitulares II, 14-18; Rusch II, 30 s. Capítulo 4.2.1898

*vuestro fin, vuestra finalidad, a qué hemos venido! ¡Preguntáoslo cada día! ¿A qué he venido? ¿Para qué fin? ¿A qué Sociedad? ¿A qué vocación? ¿Para hacer qué? ¡Medita y reflexiona! Oh, cuanto consuelo encontrarás en esta reflexión! ¡Seréis más fuertes que el mundo, si sois observantes, y grande será vuestra recompensa; nos sentaremos sobre tronos y juzgaremos a las naciones y convertiremos al mundo.*

*Si somos observantes, haremos cosas grandes para la gloria de Dios! ¡Obrad y vivid! ¡Esforzaos diligentemente por la gloria de Dios y por la salvación de las almas, según las reglas, según las reglas de nuestro Instituto! Dad consuelo al Padre, ya que eso es el mayor consuelo. Cuánto alivio, cuando veo que vivís y trabajáis a ejemplo de los apóstoles. Leed a menudo las reglas, especialmente las que se refieren a la finalidad y reflexionad bien lo que dicen y piden, y si no siempre podemos renunciar en realidad ni en afecto por las circunstancias, renunciemos al menos a todas las cosas de corazón, para que el diablo no encuentre nada en nosotros; ¡que seamos libres de corazón y en espíritu! ¡Desatad las ataduras, por difícil que sea! ¡Romped todas las cadenas si todavía existen, para que, abandonadas todas las cosas, podáis seguir a Cristo!*

\*\*\*

Quisiera traerlos de nuevo a la memoria la importancia y la tarea de la vocación que ha recibido nuestra Sociedad. Pensad más a menudo que habéis sido llamados a la Sociedad, que tiene como tarea, seguir el ejemplo de Cristo y de los apóstoles, dejar todo en la medida de lo posible y seguir a Jesús. Os he presentado los dos ejemplos, el de Faber y el de Crisóstomo, que hablaron sobre personas, que dejaron todo, que no han buscado otra cosa que no sea la gloria de Dios, y como dijo el primero, si seis personas recorren el mundo no buscando otra cosa que la gloria de Dios, trasladarían montañas; y el Santo Crisóstomo dice, que los apóstoles convirtieron el mundo no por medio de milagros, sino por haber rechazado la gloria y el dinero.

Por eso esforzaos, en caso de que debáis usar las cosas temporales, por no apegaros a ellas, sino por estar apartados completamente de ellas, a fin de que el maligno enemigo no encuentre nada en vosotros. Vivid de acuerdo al espíritu y a la regla de la Sociedad, y veréis, que obraréis grandes cosas por la gloria de Dios y por la salvación de las almas! Buscad por lo tanto, dejar todo, en la medida que en que sea permitido, a fin de estar pendientes sólo de Cristo. Por lo tanto, sed hombres, como dice el famoso Faber, y trasladaréis montañas a la vez que salvaréis muchas almas!

¡Pensad también a menudo, que vuestra grandeza, vuestra gloria, y la gloria de la Sociedad consiste en el seguimiento de Cristo y de los apóstoles! La misión de la Sociedad consiste en la completa separación del mundo y en el se-

guimiento de Cristo y de los apóstoles, en la medida en que nos sea posible. Hacer esto, y experimentaréis más fácilmente en qué consiste el seguimiento de Cristo. Así, como yo espero, ¡conseguiréis aquel consuelo y aquella alegría interna, que está vedada a los hijos de este mundo! Hacedlo simplemente y lo podréis reconocer fácilmente. ¡Romped todas las barreras! Romped con todo lo que todavía os une a este mundo y a las cosas mundanas, y luchad valientemente bajo su bandera y por su causa.<sup>61</sup>

---

<sup>61</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

(En los días de carnaval)

Reg.

*En estos próximos días debemos llenarnos sobre todo de celo por las almas y de desprecio contra la serpiente antigua. ¡Somos soldados de Cristo, llamados a luchar con Jesucristo contra Lucifer, contra el ejército de Lucifer, el cual, especialmente en estos días, acecha las almas inmortales, para matarlas! Para nosotros, éstos son días de insistente invitación para luchar contra el enemigo de las almas inmortales.*

*Recordemos, especialmente en estos días, que somos llamados a una milicia espiritual bajo la bandera de Cristo, contra los enemigos de la salvación, contra Lucifer y sus secuaces! ¿Cómo podremos luchar, cómo podremos perseguir a este enemigo?*

*¡Ante todo os recomiendo una gran fe, esperanza y caridad y la renovación de la vocación, la estricta observancia, la lucha contra las pasiones y actos de humildad y de confianza en Dios! Si los soldados ven a los enemigos y cómo matan a los hermanos, ¡cómo se enardecen en ese caso y se llenan de odio! Nosotros, que estamos llamados a luchar bajo la bandera del Supremo conductor, nosotros, que especialmente en estos días vemos perecer tantas almas, que son aniquiladas por nuestros enemigos: almas inmortales, a las cuales estamos llamados a salvar: ¡llenémonos, pues, con santo celo por las almas inmortales, en contra de su enemigo en una lucha y contienda santa, renovando ante todo la observancia de las reglas con ardientes oraciones, cumpliendo muy a menudo actos de humildad y tratando de conseguir una mayor humildad!*

*Nuestros enemigos temen eso muchísimo, temen las obras buenas, temen la humildad, temen la observancia. Pronunciemos jaculatorias contra nuestros enemigos, acompañadas por obras de humildad, ejerciendo obras buenas para la gloria de Dios y la salvación de las almas, santificándoos, sobre todo oponiéndoos a las pasiones. Las jaculatorias que rezamos, son nuestras buenas obras para gloria de Dios y la salvación de las almas! ¡Batallad contra él! No os canséis de luchar contra el enemigo con ejercicios de humildad, devoción, oración! ¿Por qué, si los soldados del mundo, viendo al enemigo, se enardecen tanto contra ellos, nosotros, soldados de Cristo, del líder Supremo, vamos a ser superados en ardor por aquéllos? ¿No debemos nosotros estar inflamados por el celo, mucho más que ellos? Así pues, soldados de Cristo, aplastad la cabeza de Lucifer en la batalla contra el enemigo; luchad contra la antigua ser-*

---

<sup>62</sup> Cf Schärfl 304-309; Krause, Alocuciones Capitulares II, 18-22; Rusch II, 31-33.



*piente, no os canséis en esta pugna. ¡Os recomiendo la parábola de S. Ignacio sobre los dos ejércitos!*

*Meditemos más a menudo sobre el ejército de Cristo y el ejército del diablo: y ved si se da en vosotros un ardiente celo por las almas! ¡Luchad, pues, con gran fe, fidelidad, constante confianza, vocación, observancia perfecta de las reglas y con la máxima humildad! ¡Si supiereis cuánto teme el enemigo la humildad llevada a cabo de modo espontáneo, la practicaríais; con gusto la practicaríais! ¡Ojalá que cada uno y todos quieran reconocer cuánto temen los enemigos las acciones buenas de fe, la devoción, la confianza, la observancia, la paciencia. ¡Con cuánto agrado, todos practicaríais actos de esta índole! Lanzad pues las jaculatorias contra el enemigo y con vuestras oraciones salvad las almas que aquél quiere aniquilar, y estad inflamados con un mayor celo; en las reglas encontraréis las armas; ¡tomadlas y luchad fuertemente con ellas, soldados de Cristo! Vivid según las reglas, y obtendréis la victoria en el Señor!*

\*\*\*

En estos días, cuando especialmente el enemigo infernal con su secuela y bajo su bandera y el ejército de los espíritus infernales ocasiona tanta calamidad, en estos días, decía, debemos inflamarnos nosotros muy especialmente del santo celo y recordarnos de nuestra vocación, de que hemos sido llamados como soldados de Cristo a luchar bajo la bandera de Jesucristo, y especialmente en estos días, cuando él empeña más sus fuerzas, a fin de causar daño. Y es nuestro deber disponernos para el combate, reprimiendo las pasiones y llevando a cabo buenas obras por medio de la observancia, y especialmente, lo que más teme el enemigo, por medio de la pureza de corazón, de la firmeza en la fe y por medio de la humildad!

Recordaos en estos santos días de vuestra santa vocación y considerad, que sois soldados de Cristo, llamados a luchar bajo la bandera de Jesucristo, y vosotros, viendo que el enemigo mata tantas almas, si todavía tenéis algo de celo dentro de vosotros, os inflamaréis no sólo ahora sino para toda vuestra vida. *Recordaos de vuestra santa vocación. ¡Tenéis que recordaros, de que sois soldados de Jesucristo y que estáis llamados a luchar!* ¡Luchad hasta la muerte, y Dios os concederá la victoria! Luchad y esforzaos por vencer las pasiones, y no dejéis de practicar una oración ferviente, humilde (especialmente en estos días), y de hacer actos de fe de esperanza y de caridad para con Dios, a fin de conseguir una gran confianza, a la cual llegaréis si cultiváis la pureza de corazón. Y como bien sabéis: si no os esforzáis, por conseguir la pureza de corazón, no tendréis una gran confianza. ¡No tendréis una gran confianza para con Dios, si os quejáis siempre contra El! ¡Por eso buscad siempre agradar a Dios por medio de una observancia fiel de los deberes, y cultivad siempre una gran y poderosa confianza! <sup>63</sup>

---

<sup>63</sup> Schärfl anota aquí: "Taquigrafiado personalmente".

*Reg.*

*Para que trabajemos con gran fruto en la viña del Señor, es necesario que tengamos una fe sólida, ya que la fe es la raíz y el fundamento de todas las virtudes. Que seamos guiados en todo por la fe; que todas nuestras cosas procedan de la fe, que todas las acciones de la Sociedad sean inspiradas por la fe! Sed firmes en la fe, dice el apóstol, y así conseguiremos mucho en la viña del Señor; seamos fuertes en la fe y luchemos contra la antigua serpiente!*

*Tengamos, especialmente en nuestros días, una gran fe; debemos creer todo lo que dijo Cristo, hijo de Dios, todo lo que la santa Iglesia Romana nos proponga para creer. Tengamos fe sólida, y ¿cómo debemos tenerla? Ante todo debemos creer firmemente lo que dijo Cristo y la S. Iglesia Romana como creencia, siempre y en cualquier parte. En segundo lugar es preciso que tengamos fe, oremos para que Dios nos aumente la fe. Tercero, que estemos animados, que nuestras mentes y acciones estén animadas y seamos llevados... a todas partes por medio de la fe, según la enseñanza de Cristo! Ejercitémonos en la fe, por ejemplo, si vemos a un pobre y a un rico: ¿qué nos dice a éste propósito la fe? Hasta el más pobre tiene un alma inmortal, por la cual nuestro Señor sufrió muchísimo y derramó su santísima sangre; el hombre más insignificante posee alma inmortal, y tiene un ángel guardián! Su alma, como dijo Santa Catalina, ¡vale tanto, que deberíamos morir hasta cientos de veces por un alma, a fin de que se salve!*

*Entonces, qué tendremos que decir cuando seamos mortificados por enfermedades, cuando tengamos que sobrellevar algo incómodo; que siempre alabemos a Dios, y cuando las dificultades, las angustias e impedimentos, nos parezcan insuperables y lleguen a nosotros, recordemos que nuestro Señor dirige el mundo, nos conduce, y si creemos en él, él nos ayudará! ¡Creamos en la verdad, vivamos concordes a nuestra doctrina, demos testimonio de acuerdo a la enseñanza de Cristo!*

\*\*\*

Para nosotros, como hombres apostólicos es muy importante, que estemos muy fortalecidos en la fe, y que nos aferremos fuertemente a la Iglesia, (y a lo que Cristo y la Iglesia nos enseñan a creer), y que rechacemos todo lo que se opone a ellos, y que nosotros por medio de la fe y de la oración nos recordemos que debemos animar todas nuestras acciones y pensamientos de esa misma fe. ¡Ojalá que vivamos de la fe, y que en nuestras actuaciones y metas, en nuestras

---

<sup>64</sup> Cf Schärfl 310-316; Krause, Alocuciones Capitulares II, 22-27; Rusch II 33-35; Pfeiffer 386; Pfeiffer (Ingl.) 163

acciones y esfuerzos, en nuestros sufrimientos y trabajos nos ejercitemos mucho en ella; por ejemplo, si viéramos a las personas más pobres, más abandonadas, y más humildes, y viéramos en ellas sus almas inmortales por las cuales Cristo murió y entregó hasta su última gota de sangre, y cuya hermosura es tan grande, que santa Catalina se atreve a decir, que moriría muy a gusto cientos de veces a fin de salvar una sola alma! ¡Meditemos, pues y veamos en cada hombre una imagen de Dios!

Miremos todo desde el lado positivo e interpretemos a la luz de la fe lo referente al abandono, la riqueza, la gloria etc. y pensemos que estamos llamados a vivir especialmente según la fe y sus líneas maestras y orientaciones, a fin de que nuestras actuaciones, esfuerzos y actividad posteriormente estén animadas por la fe y estad convencidos, que incluso un predicador que se deje orientar por la luz de la fe, trabajará mucho más que aquel que quiera enseñar las cosas por medio de explicaciones y ciencia o de teorías filosóficas.

Convertíos en hombres de fe, fuertes e inmovibles en la verdadera fe, verdaderos hombres de la santa Iglesia. Si viviereis de la fe, consideraréis todos los acontecimientos de un modo muy diverso. Tendréis confianza en Dios, cumpliréis simplemente vuestro deber y todo lo demás lo dejaréis en las manos de Dios. Os exhorto pues, a que en todo acontecimiento, cualquiera que fuere, y por más desfavorable que os parezca, cumpláis simplemente vuestro deber y depositéis vuestras preocupaciones en el Señor. Pronto experimentaréis cómo el Señor todo lo dirige para nuestro mayor bien.

¡Confiad en el Señor! ¡Tened fe en la Divina Providencia! Cuando en vuestra vejez recordéis tantos acontecimientos tristes y consideréis con cuánto dolor los recibisteis, y cuando más tarde veáis, cómo Dios lo dirigió todo para vuestro mayor bien, ¡cuán diversamente juzgaréis entonces!

¡Vivid como hombres de fe! Fortaleceos en la fe. Orad para que nuestra Sociedad nunca crea en nada falso; que jamás se infiltren en ella doctrinas contrarias a la santa Iglesia. Adhirámonos firmemente a su doctrina y dejémonos guiar por ella y que nuestras actuaciones siempre estén profundamente enraizadas en la fe! ¡Que las tempestades nos afiancen en ella, así como vigorizan las raíces de los árboles. Ojalá estemos y permanezcamos siempre firmes e inmovibles en la fe!

Debéis considerar las cosas según la fe y no según los hombres. ¡El mundo juzga a veces de una manera muy equivocada! Considerad a dos personas que reflexionan sobre un asunto cualquiera. ¡Cuán diferentes son los juicios de un no creyente y de un cristiano que tenga una fe viva! Vivid a partir de la fe y juzgaréis de modo muy diverso. Si reconocierais en el Superior al representante de Dios, obedeceríais de buen grado y con alegría. Pero si no vivís de la fe, ¡cuán duro os será obedecer al Superior!

¡Ejercitaos en la fe! Tenéis tantas ocasiones de practicarla, y si lo hacéis, veréis entonces cuánta alegría os proporcionará la fe! ¡Cuán alegre y prontamente haréis entonces vuestros trabajos! ¡Con cuánta facilidad practicaréis la observancia religiosa, si siempre estuviereis compenetrados de la fe y viviereis enteramente de ella! ¡Que el Señor os conceda vivir siempre de la fe, y lo mismo en lo tocante a todos vuestros puntos de vista...! ¡Cuánto respeto tendréis entonces a vuestros cohermanos y a las almas inmortales, si pensáis en el valor de un alma inmortal y cuánto respeto tendréis ante una persona consagrada a Dios ante el Sacerdote! ¡Considerad al sacerdote a la luz de la fe, y siempre que podáis hacerlo, en la meditación, y entonces reconoceréis lo útil que os será vivir de la fe! <sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”

## Reg. VII.8

*La última vez dije, que ¡la raíz y el fundamento de todas las virtudes es la fe! Debemos juzgar las cosas, no según la apariencia, sino cómo son ante Dios! Siempre debemos tener fe firme, íntegra; creer en lo que debemos creer, en lo que Cristo, en lo que la santa Madre Iglesia propone como fe. ¡De la fe nace la esperanza! Debemos tener una gran fe, y sin gran fe no podemos tener esperanza, confianza en Dios, esperanza en el Señor!*

*Es necesario desconfiar de sí mismo, no confiar en su propia habilidad, sino que se debe poner toda la firmísima esperanza en Dios. Los que solamente confían en sus propias fuerzas, nada grande llevarán a cabo para la gloria de Dios. Es necesario que confiemos en la Divina providencia, como un niño en su nodriza; en todas las circunstancias debemos confiar en el Señor. ¡Quien tiene confianza, no cae, y aquel que pone toda su confianza en el Señor, tendrá al Señor consigo! Cuántas veces habéis escuchado y leído en las sagradas escrituras cuál será el premio para los que tengan esperanza: esperaron en mí, esperaron en el Señor, no serán confundidos. ¡En Ti, Señor, he esperado, nunca seré confundido! ¡Ya que esperó en mí, lo libraré, lo protegeré, porque conoció mi nombre!*

*¡Cuántas veces habéis encontrado en las sagradas escrituras la esperanza! La esperanza que “en el trabajo es descanso, en el calor frescura, en el llanto, consuelo”, como dice S. Justino. Pero no debemos tentar al Señor. Trabaja por conseguir lo que esperas del Señor; pero si no haces lo que debes hacer, si descuidas lo que debes hacer, entonces no puedes esperar; si ofendes al Señor, ¿cómo puedes tener esperanza en El? ¡Es, pues, necesario que cumplamos nuestro deber y que esperemos en el Señor! Así, pues, ¡no confiemos en nosotros mismos; no confiar en nosotros, no tener la esperanza en los príncipes, sino que la confianza la pongamos en el Señor! El nos ayudará, él nos protegerá! Imitemos, en cuanto sea posible, la fe y la esperanza de los hombres que han sido muy eximios en estas virtudes, por ejemplo el santo de Cottolengo! ¡Cuán grande era su fe y esperanza! ¡Cuánto alcanzó por eso! Tened esperanza también en medio de las dificultades y angustias; si estáis desprovistos de riquezas humanas, poned toda la esperanza en el Señor; ¡debéis trabajar, actuar y esperar en el Señor, y él os ayudará y libraré! ¡Pero no os fiéis de vuestras propias fuerzas, de vuestras cualidades! ¡Seamos, pues, hombres de fe y confianza, si queremos alcanzar grandes cosas! ¡Es necesario poseer la máxima fe y espe-*

---

<sup>66</sup> Cf Schärfl 317-323; Krause, Alocuciones Capitulares II, 27-32; Rusch II, 35 s.

ranza!

*Mirad a los grandes hombres de la Iglesia, ¡cuánto lograron, cuánta esperanza tuvieron! De qué manera se dedicaron a tareas, que parecían insuperables; ceñidos de grandísima confianza, esperaban en las obras de Dios. ¡Imitadlos y considerad a menudo sus ejemplos y sobre todo sus obras! Todos estos grandes hombres, que tan grandes cosas han hecho en la Iglesia, y que han florecido tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento, ¿no han sido líderes? Y ¿Abraham y Moisés no se esforzaban sobremedida en lo referente a la esperanza y confianza en el Señor? ¡Ojalá se reaviven en nosotros estos ejemplos, en la medida de lo posible! ¡Rezad, para que se encienda en vosotros la fe y esperanza! No creáis, que vais a llevar a cabo grandes cosas en la viña del Señor, si no tenéis una gran fe!*

\*\*\*

Recordaos, pues, que debéis tener una fe grande y pura, y que debéis ser hombres de fe. Si queréis hacer grandes cosas, debéis tener también una gran confianza, y una gran esperanza en el Señor. La esperanza se corresponde con la fe, y si queréis hacer grandes cosas, y grandes hechos por la gloria de Dios y por la salvación de las almas, en ese caso debéis tener gran confianza y una poderosa fe.

Meditad más a menudo los ejemplos que os presenta la Sagrada Escritura y la historia de la Iglesia. Imitad la fe, la esperanza y la confianza. ¡Qué fuerte confianza no tendrían algunas personas cuando emprendieron grandes cosas, y fueron abandonados y puestos en ridículo por otros hombres! Y aunque se les recalcaba la imposibilidad de conseguir sus empresas, sin embargo vencieron y consiguieron grandes cosas. Imitad pues a estas personas, que nos han precedido en la Iglesia y que han tenido una gran confianza y una gran fe. San Justino dice, la esperanza es como el descanso en medio del trabajo, el refresco en medio del calor y el consuelo en medio de la tristeza. Y qué fácilmente se puede sobrellevar todo, cuando uno está lleno de confianza. Imitad a personas como el Santo de Cottolengo... y cómo han confiado en el Señor y éste ha hecho que sus enemigos fueran burlados y escarnecidos, y otros muchos: ¡qué obras tan grandes hicieron y qué confianza tuvieron y cómo les recompensó el Señor!

Confiad en el Señor, confiad en la providencia: “¿ha habido alguien que haya esperado en el Señor y haya quedado confundido?” No confiéis, pues, en vosotros mismos y en la ayuda humana. No confiéis en principios y grandes, sino confiad en Dios. Pero ¿cómo podéis tener una gran confianza en Dios? Ante todo teniendo una verdadera y gran confianza en Dios durante vuestros trabajos y cumpliendo ante todo vuestro deber. ¿Cómo podéis tener una gran confianza en Dios, si no cumplís con vuestro deber y con los deberes de vuestra vocación? ¿Cómo podréis esperar, si no vivís de acuerdo a vuestro estado y os metéis a realizar grandes obras, pero de acuerdo solamente a vuestra voluntad? ¿Cómo podréis te-

ner en ese caso confianza en el Señor? Por eso, a cumplir con vuestro deber, y dejad todas vuestras preocupaciones en el Señor, y él os salvará y os ayudará.

Y no temáis nada, si cumplís con vuestro deber, aunque vengan sobre vosotros grandes olas, y persecuciones de todas partes, ¡puede venir lo que viniere! Confiad en el Señor y caminad derechos. Cumplid con vuestro deber, y veréis que el Señor os va a ayudar. Es indigno de un hombre apostólico y de un miembro de nuestra Sociedad, no seguir caminos rectos. Confiemos en el Señor, y cumplamos con nuestro deber, caminemos en el Señor, y él será nuestro protector.<sup>67</sup>

---

<sup>67</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

*Reg.*

Nuestro Señor Jesucristo dice: “El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga”. Y nuestra Regla dice que debemos seguir fielmente imitando a Cristo, las huellas de nuestro Señor Jesucristo, Salvador del mundo! Nosotros, que hemos sido llamados, ¡renunciemos a nosotros mismos! Especialmente en este tiempo de la santa cuaresma, aunque su santidad, nuestro Papa haya dado una dispensa de ayuno para este año por algunas razones, ¡mortifiquémonos sin embargo!

Ante todo practiquemos la perfecta abnegación por la obediencia para con cualquier superior, con la voluntad y con los hechos; ¡en esto consiste el ejercicio de la abnegación! Luego ejercitémonos en la renuncia de nuestra voluntad. Seamos perfectamente observantes y cumplamos todas las reglas y constituciones. ¡Este es el mejor ejercicio de desprendimiento! Tercero: renunciad a vosotros mismos por medio de humillaciones, ante todo ejerciendo acciones, que solemos acostumar, pidiendo oraciones a los cohermanos, besando el suelo, y otras semejantes! Cuarto: practicad la abnegación, mortificándoos, renunciando a algo agradable por amor a Nuestro Señor Jesucristo. Quinto: ¡practicad actos de penitencia! Es un error creer que en nuestra Sociedad están prohibidas penitencias como son los cilicios y otras cosas semejantes. Todo aquel que esté muerto a este mundo porque vive del espíritu de Dios, puede hacerlo, con el consejo, sin embargo, de su padre espiritual o del superior.

¡Recomiendo no obstante a todos y a cada uno, no hacerlo sin consultar al padre espiritual o al superior! Si sois imprudentes en lo que respecta a este método de penitencia, se acarreará más daño que provecho, y a veces incluso la perdición!

Para que podáis llegar a la perfección, preguntad, consultad al confesor o al padre espiritual: ¡pero no están en modo alguno prohibidas, muy al contrario! Pero deben hacerse bien, y de acuerdo a la voluntad de Dios! Así pues, consultad ante todo, por lo que respecta a las penitencias mayores; ¡es necesario consultar al confesor, al superior o al director espiritual! De lo contrario correréis peligro no sólo corporal sino también espiritual en algunos casos. Sexto: ¡mortificaos a vosotros mismos, soportando con paciencia las adversidades, enfermedades, persecuciones, calumnias y otras cosas por el estilo, principalmente en este tiempo de cuaresma!

---

<sup>68</sup> Cf Schärfl 323-328; Krause, Alocuciones Capitulares II, 32-36; Rusch II, 36 s.



*Practicad con diligencia las mortificaciones y renunciad a vosotros mismos, y tened presentes las palabras de nuestro Señor Jesucristo: “¡Quien quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga!” Y nosotros, que queremos seguir a Nuestro Señor, renunciemos a nosotros mismos. Sabed, pues, en cuanto a las reglas, que todas obligan, no sólo en la casa, sino también fuera del colegio, en cuanto se pueda, siempre y por doquier. También el artículo sexto obliga siempre fuera de la casa, es decir, no está permitido fumar. Es pues una trasgresión de la regla, si alguien se entretiene fuera de la casa con extraños y por cualquier causa fuma o acepta un cigarro. Sea esa vuestra norma, aunque alguien os aconseje de otra forma; así pues, esta norma obliga siempre y en todo lugar. No obstante, según las circunstancias, los superiores pueden dispensar, cuando existan causas legítimas, como por ejemplo en las Indias, o en otros lugares, donde no se puede observar fácilmente esta ley. Pero en Italia y Alemania, esta dispensa será dada lo mínimo posible. Así pues, mortificaos por medio de la obediencia, la observancia de las reglas, las humillaciones y renunciando a algo apetecible, por medio de penitencias y otras cosas, habiendo consultado al superior y soportando pacientemente las adversidades, humillaciones, enfermedades, calumnias y otras cosas!*

\*\*\*

Durante este tiempo sagrado de Cuaresma poned especial atención al ejercicio de la mortificación. Procurad poner en práctica aquello del Divino Salvador: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz de cada día y me siga”.

Nosotros que fuimos llamados para imitar más de cerca al Divino Salvador practiquemos la mortificación. Practiquémosla especialmente mediante la exacta obediencia a los Superiores, de los prefectos y de todos los que están sobre nosotros. Ejercitemos la penitencia por medio de la observancia puntual de las Constituciones. Practiquemos también la mortificación por medio de la renuncia a nosotros mismos, por la humillación y la penitencia, tal como tenemos por costumbre en nuestra Sociedad. ¡Y no nos avergoncemos de ello. Privémonos por amor a Dios de alguna cosa lícita que sea de nuestro agrado, por amor a Dios.

Hagamos también penitencias mayores, con el consentimiento del confesor y de los superiores. Entre estas penitencias mayores figura el cilicio, cuyo uso no es de aconsejar a cualquiera sin haber consultado antes al confesor o al Director espiritual, pues puede suceder que con ello se cause daño no sólo al cuerpo, sino también al alma. Con todo, ninguno debe pensar que tales prácticas de penitencia están prohibidas en la Sociedad. Al contrario: quien se sintiere impelido a esto por el Espíritu de Dios, debe hacerlo.

Practiquemos además la mortificación soportando con paciencia las contrariedades, los dolores, las enfermedades, los sufrimientos, las humillaciones, las

calumnias y todo lo que nos pueda sobrevenir, especialmente en este tiempo de penitencia. Y ya que dadas las circunstancias especiales ha sido concedida una dispensa del ayuno, hagamos penitencia de otras maneras. Por ejemplo es ciertamente una penitencia la observancia puntual de todas las reglas y de las constituciones. Ya que la observancia es ciertamente una mortificación que agrada a Dios, sobre todo si se lleva acabo de acuerdo a la obediencia.

*Reg. VIII. Sobre el Apostolado!*

*Celebramos mañana la fiesta de San Gregorio; a través de ella se nos recuerda nuestra santa vocación Apostólica. Sabemos que San Gregorio, aunque débil de salud, hizo tantas obras por la salvación de las almas, y a nosotros, que hemos sido llamados, no sólo a la propia santificación, si no también a la santificación de otros, se nos recuerda nuestra vocación y...*

*¡Es de desear que todos y cada uno crezcamos como fuego ardiente y nuestras palabras sean como antorchas! ¡Ojalá que todos y cada uno, según sus tareas y talentos puedan decir al final de la vida: “He manifestado tu Nombre, te he glorificado sobre la tierra!” ¡Que todos podamos decir esto al final de la vida: “¡He manifestado tu Nombre; hemos trabajado, nos hemos esforzado en esta vocación, para que todos conozcan al Dios verdadero y a aquel que ha enviado Jesucristo!”*

*¡Nuestra vocación consiste en que trabajemos para que todos conozcan al Dios verdadero y a aquel que ha enviado, Jesucristo! Debemos proclamarlo, casi como si viniésemos de lo alto, casi como ángeles que bajan del cielo. Es más, ¡exhortemos, revitalicemos a todos los hombres, a todos los que duermen, como ángeles que con trompeta convocan a los muertos para el juicio! ¡Sublime vocación, oh, vocación sublime! Y nosotros, que hemos sido llamados a salvar almas. Trabajemos, pues, con todos los medios; que cada uno trabaje según sus talentos, para que corresponda a su vocación. Evitemos todo lo que no esté acorde con nuestra vocación. Y, en verdad, ¡fácilmente podemos desviarnos del camino que nos lleva directamente a nuestro fin que consiste en hablar sobre las cosas celestiales, como ángeles que vienen del cielo! ¡Es necesario que vuestra vida esté radicada en Cristo!*

*Nuestro apostolado sea en primer lugar: el ejemplo. Bien sabéis que los ejemplos atraen, y ¡tanto más provechosos serán, cuanto más deis a conocer con ejemplo que con palabras! Muy bien dice San Gregorio, como habéis escuchado hoy en la lectura! S. Gregorio dice, que deben entender y meditarlo bien, los que aspiran al sacerdocio, pues, ciertamente han de ser sal de la tierra. Si, pues, somos sal, ¡debemos condimentar las mentes de los fieles! ¡Vosotros, por consiguiente, que sois pastores, pensadlo bien, ya que pastoreáis los rebaños de Dios! No somos la sal de la tierra, si no preparamos los corazones de los oyentes: ciertamente la persona que trabaja de verdad en distribuir este alimento al prójimo, es aquella que no esconde la palabra de la predicación. Pero sólo de*

---

<sup>69</sup> Cf Schärfl 329-335; Krause, Alocuciones Capitulares II, 36-41, Rusch II, 37 s.

*verdad predicamos a otros, si lo que decimos lo demostramos con hechos y con ejemplos. Creo, muy amados hermanos, que Dios tolera mucho menos los prejuicios en los sacerdotes que en otros. Ya que los destinó para corregir a otros, y sin embargo están dando ejemplos de depravación. Cuando nosotros mismos pecamos, y sin embargo deberíamos combatir los pecados: en ese caso no buscamos el bien de las almas, omitimos a diario nuestros estudios, anhelamos concupiscencias terrenales, ambicionamos con la mente una gloria humana.*

*Y ya que hemos sido puestos como responsables de otros, tenemos mayor facilidad para hacer algunas cosas, cambiando el ministerio de bendición recibido en motivo de ambición: “abandonamos la causa de Dios, nos dedicamos a ocupaciones mundanas; hemos recibido un lugar de santidad, y nos vemos envueltos en actividades terrenas”. ¡Prediquemos pues con el ejemplo y con palabras y obras! Precaveos a fin de que no os suceda lo que fácilmente ocurre, especialmente en nuestros tiempos, es decir: desviarse del recto camino, abandonando el camino recto para llegar a la meta. ¡Que todos, en cuanto sea posible, se esfuercen de la mejor forma en predicar y glorificar a Dios! ¡Y amonesto a cada sacerdote, a que predique con ejemplos, palabras y escritos y que trabaje por imitar el ejemplo de Jesucristo! Aquel que no es sacerdote, se ejercite en asuntos oportunos, y edúquese, para que a su debido tiempo pueda predicar con eficacia y credibilidad y, como ya he dicho varias veces: ¡ante todo con los ejemplos, después con las palabras!*

*Sobre todo con ejemplos, después con palabras, ya que las palabras atraen y, si alguien no puede predicar, puede, sin embargo, por medio de palabras y de obras predicar eficazmente y llegar a realizar grandes cosas. ¿Cómo podrá el párroco de alguna Iglesia incentivar al pueblo, si no predica con el ejemplo? Debéis predicar siempre, en primer lugar con el ejemplo y después con palabras. Si el ejemplo contradice las palabras, ¿cómo podremos hacer algo?*

\*\*\*

Tampoco los Hermanos deben olvidar que pueden cooperar en el apostolado, con su trabajo humilde y paciente por la gloria de Dios, ya que fueron llamados a trabajar en la cura de almas. Haced vuestros trabajos siempre con recta intención, ofreciéndolos a Nuestro Señor con humildad y paciencia, no pensando que es poco lo que hacéis. Debéis estar convencidos de que a través de la recta intención y de vuestros trabajos silenciosos realizáis grandes cosas. Y que por otra parte estáis mucho más seguros y menos expuestos a tentaciones que un predicador, que después de haber predicado a los demás, necesita él mismo que le prediquen. Como dice un gran hombre: después de haber abierto para los otros el cielo, se abre para sí mismo el infierno. Que los hermanos también colaboren por medio de su oración y de sus trabajos, ya que por medio de su vocación están más cobi-

jados y menos expuestos a tentaciones ya que tienen menos responsabilidades que los sacerdotes y que los clérigos. Ojalá que en todo tiempo, cuando sea posible, colaboren por medio de sus trabajos, a que se extienda el reino de Dios; ya que por medio de sus trabajos pueden los hermanos hacer tantas cosas. Cumplid, por lo tanto todos con vuestro deber, e igualmente los hermanos de acuerdo a su estado y a sus cualidades. Si todos colaboramos, ¡cuánto no podremos hacer!

Consideremos la necesidad que existe en el mundo. Solamente en la única prefectura de Assam que nos ha sido confiada y que tiene más de 7 millones de habitantes, mueren cada hora de 30 a 40 sin bautismo, y se separan de la vida sin la verdadera fe que puede hacer a todos felices. Por otra parte ¡cuánto no se puede hacer en el mundo tanto cerca como lejos de nosotros! ¡Cuántas cosas buenas podemos hacer: hagámoslas, pues! En primer lugar a través del buen ejemplo, y después a través del servicio de la predicación! <sup>70</sup>

---

<sup>70</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

## CAPÍTULO DEL 18.03.1898 <sup>71</sup>

### *Reg. I.1.*

*Para una buena preparación ayuda muchísimo, que a menudo nos examinemos en cuanto a la observancia, en cuanto a nuestra vida y en cuanto a la regla. Fijémonos en las nuestras reglas y constituciones y veremos cómo funciona nuestra vida. Preguntémonos cómo hemos observado la santa pobreza, si la guardamos como fundamento de la Sociedad, si estamos libres de las cosas terrenales o si nos apegamos a las cosas creadas; cómo observamos la pobreza respecto de las cosas que usamos, sea en los cuartos, sea en el pupitre. Reflexionemos si tenemos esto o aquello con o sin la licencia del superior, ya que de todas las cosas hemos de rendir cuentas. ¡Revisad vuestras habitaciones y pupitres y en general todas las cosas! Examinad todo como si os visitara el ángel visitador; inspeccionad todas las cosas, que usáis. Podéis, después, revisar si observáis la sobriedad; si permitimos que se destruyan las cosas o las perdemos o dañamos, o si cuidamos con todas las fuerzas todas las cosas y si trabajamos para la Sociedad todo lo que podamos, o no.*

*Después, en cuanto al voto de castidad, ante todo si evitamos las ocasiones de pecar contra la castidad; sobre todo os recomiendo los tres artículos de este capítulo, no sólo en el colegio, sino con más razón, si vivís fuera en el apostolado, ya que, habiendo descuidado un artículo, aunque sea sin pecar, puede sin embargo llevaros a la perdición.*

*Con respecto a la obediencia, debéis preguntaros, si obedecemos siempre con la razón, con la voluntad y con los hechos; sobre todo juzgad, cómo os comportáis en la ejecución de los mandatos o cómo cumplís la voluntad del superior. Ojalá que todos supierais cuantos males se cometen cuando se aducen pretextos; hacen daño a uno mismo y dañan la confianza con los superiores, o por lo menos disminuye, ¡ya que los superiores fácilmente comprenden si alguien tiene verdaderas razones para excusarse o si es simplemente es un pretexto! Eso vale, no sólo con referencia a la Sociedad, sino también para con cualquier superior eclesiástico. Sabed, que si alguien, especialmente si se trata del superior, inventa un pretexto, no se tendrá confianza para con él. Por eso, obedeced perfectamente con la mente, con la voluntad y con los hechos. Por lo que se refiere al oficio, considerad si siempre lo habéis cumplido y si os ausentasteis sin licencia del superior.*

*¡Examinaos, si habéis rezado el oficio Divino atenta y devotamente; cumplid santamente lo sagrado, y aquel que sólo rezare el oficio por obligación, reza mal. Referente a los ejercicios de piedad, si hacéis la meditación, la visita*

---

<sup>71</sup> Cf Schärfl 335-341; Krause, Alocuciones Capitulares II, 41-46; Rusch II, 38-40.

*al Santísimo Sacramento; y si concedéis el tiempo prescrito a cada uno de los ejercicios! En cuanto a la confesión, si la cumplís según la regla; en relación al apostolado debéis examinaros para ver si siempre habéis sido conscientes de vuestra vocación, no sea que, tal vez, os inclinéis más hacia las cosas del mundo que hacia las apostólicas! Sobre la disciplina, si tenéis amistades particulares, aversiones o discordia, si siempre habéis tenido la debida reverencia hacia el otro, porque también en eso se puede pecar contra la caridad! Es necesario tener la debida reverencia para con todos!*

*En cuanto a la conversación, si siempre os habéis comportado como verdaderos religiosos o distraídos, quizás disolutos y no mortificados en la conversión, a la hora de hablar, obrar o trabajar. ¡Procurad en todo la mortificación! Ante todo es necesario practicar también la mortificación; qué triste y escandaloso si alguien ve a un religioso no mortificado!*

*En cuanto al silencio, sobre todo en el comedor, en las escaleras y otros sitios, donde la conversación está prohibida y donde hay silencio estrictísimo. Pensad y reflexionad, examinaos cada uno según su función, si observáis todas las reglas o no, y si encontráis un defecto, corregidlo lo antes posible, de manera que todos estéis alegres y enmendados en estas fiestas pascuales. Usad este tiempo sagrado para la corrección. Ante todo es necesario el reconocimiento del defecto; quien no conoce sus defectos, no podrá corregirlos. Por eso, reflexionad, meditaos todos de acuerdo a vuestro oficio, en qué cosas habéis pecado y pensad sobre ello por vuestro propio bien, por el de la Sociedad y por la gloria de Dios y de la santa Iglesia.*

\*\*\*

Utilizad este tiempo de preparación especialmente para examinaros, cómo habéis observado las santas reglas en los diversos aspectos hasta ahora, y si habéis correspondido a vuestra santa vocación, especialmente en lo tocante a la santa pobreza; si tenéis algo en posesión, o en uso, para lo que no habéis recibido permiso, o si tenéis alguna dependencia de esto de aquello; en cuanto a la castidad, la obediencia, si habéis correspondido en todo a vuestras obligaciones; cómo os comportáis con relación a los ejercicios espirituales; y considerad, que traerá grandes desgracias, y que podréis sucumbir, si no las cumplís. Manteneos firmes en la observancia, todos, sin excepción. De esta forma podremos ver cómo descenderá sobre cada uno la bendición de Dios.

La experiencia os mostrará, que la obediencia es recompensada por Dios. Y no depende tanto, de qué regla se trate, sino de que sea observada bien. Y si hoy tenemos una regla y mañana tenemos otra pensemos: ¡lo que importa es la observancia de la regla! Hay asociaciones, que tienen las reglas más hermosas, y sin embargo no progresan ya que no es observada. ¡Si dependiera de la calidad de la regla, en ese caso deberían, esos, deberían ser los mejores Institu-

tos! ¡Estad convencidos, de que el progreso depende de la observancia! Por eso esforzaos, en observar puntual y exactamente la regla y no penséis, que esto o aquello se podría organizar mejor. Observadla exactamente, y pensad siempre lo que os he dicho. No la Orden que posea la mejor regla conseguirá las mayores cosas, sino aquella en la que los miembros observen las reglas.<sup>72</sup>

---

<sup>72</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”



## Reg. VII. 7.8

*¡Haced todo con recta intención! ¡Cuán importante es hacer y obrar siempre con recta intención! ¡Cuánta diferencia existe entre aquel que lo hace con recta intención y el otro que procede con perversa y mala intención! El primero acumula un tesoro para el cielo, el otro adquiere para sí mismo y se prepara para el fuego! ¡Que en todo lo que hagáis, procedáis siempre con buena intención! Por eso, haced a menudo durante el día una recta intención, sea que estéis comiendo, bebiendo u otra cosa que hagáis. ¡Haced todo para la gloria de Dios! Trabajad siempre con recta intención para la gloria de Dios! ¡No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a Tu nombre da la gloria! Haced todas las cosas para la gloria de Dios; al Rey inmortal e invisible de los siglos, solamente a Dios el honor y la gloria por los siglos de los siglos!*

*¡Qué gran diferencia existe entre quien tiene buena intención y quien la tiene mala! Son dos cosas diferentes: el uno lleva a cabo obras espléndidas y es alabado, glorificado por los hombres, y el otro prescindiendo de la recta intención, adquiere para sí grandes tesoros. Por eso, ¡trabajad siempre con buena intención, para que tengáis tesoros en la eternidad, y nada con mala intención! Cuántos tesoros espléndidos podréis conseguir, si ejercéis todas vuestras acciones y todas las obras con recta intención! Hacedlo todo por la gloria de Dios! ¡No actuéis ni trabajéis para ser vistos por los hombres y ser alabados por otros: pues de otra manera ya habéis recibido la recompensa! ¡Que todos recapaciten sobre cuánto vale tener siempre recta intención. No seáis negligentes, y progresad siempre! Así pues, tiene siempre buena intención, aquel que trabaja por Dios, que obra para la gloria de Dios; ¡éste tiene fe y confianza en Dios! Mirad, quien confía en los hombres, cuánto ha hecho y cómo languidece su ánimo si los hombres lo abandonan, cuando llegan las dificultades, pero si obra con buena intención y trabaja para Dios, se refugiará en Dios! En consecuencia, si alguien, actúa de forma correcta en cuanto a la intención, tendrá esperanza y confianza y será asistido por Dios! ¡Obrad siempre con recta intención y no trabajéis para fines malos; actuad, trabajad por la gloria de Dios! Lo haré por la gloria de Dios, por Ti, en Ti he perseverado, por Ti lo hice todo, todo lo hago por amor! ¡Que cada uno se examine a menudo, para ver con qué intención lleva a cabo sus trabajos! Si sobrevienen dificultades, contradicciones, entonces se mostrará claramente si vuestra intención es plenamente pura. Por eso, tened siempre una intención pura y recta y seréis fuertes si tenéis buena inten-*

---

<sup>73</sup> Cf Schärfl 341-346, Krause, Alocuciones Capitulares II, 46-50; Rusch II 40 s.

*ción y llevaréis a cabo grandes obras; tendréis gran confianza en Dios, y quien tiene gran confianza en el Señor, será socorrido por El!*

\*\*\*

Os recomiendo especialmente hoy, que trabajéis siempre con recta intención y hagáis todo para la mayor gloria de Dios. Que hagáis siempre la recta intención, y que no hagáis nada sin recta intención.

“Todo cuanto hacéis, de palabra o de obra, hacedlo todo en nombre de Nuestro Señor Jesucristo”. ¡Qué diferencia tan grande hay entre aquel que obra con recta intención y aquel que obra sin ella! El uno no recibe nada, el otro en cambio acumula tesoros para la eternidad. Y lo que es lo más importante: aquel que vive y trabaja con recta intención, tiene la ventaja de adquirir fácilmente la confianza en Dios. Y quien confía en Dios no perecerá. Por lo tanto, deberíais tener siempre la recta intención. ¡Confiad y esperad de arriba!

¡Considerad bien el valor del tiempo, y ved cuan precioso es! Aprovechadlo por medio de la recta intención. Únicamente esta recta intención os será un día de abundante recompensa, el día del juicio. ¡Oh, qué diverso hallaréis el día del juicio, el modo de juzgar de Dios del de los hombres! Tal vez alguno que fue alabado y exaltado por el mundo por sus buenas obras, pero que obró sin la recta intención, tendrá que oír que ya recibió de los hombres su recompensa. Otro al contrario, que trabajaba silenciosamente y era despreciado por el mundo, pero que obraba con recta intención para la mayor gloria de Dios, recibirá una copiosa recompensa.

Trabajemos, suframos, soportemos todo para gloria de Dios. Cuidad de no dejaros llevar de una intención no recta. Que dada uno tenga en cuenta, que a más de uno le podrá suceder, que a pesar de haber hecho ésto o aquello con recta intención, le sobrevendrán sin embargo sospechas, persecuciones, calumnias y todo lo que se pueda imaginar. ¡Cómo se sentirá entonces impulsado a buscar su refugio sólo en Dios! ¡Mira, Señor, por Ti sólo he trabajado! Con verdadera confianza se refugiará entonces en Dios, y creed, que no le irá mal. ¡Tened por lo tanto recta intención y confianza! Recordad esto para toda la vida, de modo que jamás se pierda ninguna acción o suceda tal vez alguna cosa peor. ¡Santificad todo por medio de la recta intención!<sup>74</sup>

---

<sup>74</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. I. I.

El recuerdo de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo es y debe representar para nosotros un gran impulso, para vivir de acuerdo a nuestra santa vocación, y especialmente para vivir como religiosos observantes y para esforzarnos, por hacernos instrumentos aptos, para poder trabajar por la salvación de las almas. Si consideramos, cómo murió por nosotros el hijo de Dios, si meditamos, el valor de un alma, si pensamos en lo que hace el hijo de Dios por el alma humana, ¡cómo deberíamos sentirnos instigados, a trabajar por las almas inmortales! ¡Profundicemos cada vez más en el valor que tiene un alma!

Consideremos, que el hijo de Dios murió por nosotros, que murió por los hombres, y pensemos también en las palabras que dijo Santa Catalina de Siena: si conociéramos la hermosura de una sola alma, estaríamos dispuestos a morir mil veces, para salvarla. ¡Qué hermosura debe poseer, pues, un alma, y qué gran valor!

Consideremos lo que sufre Dios hecho hombre por las almas. Y nosotros, que hemos sido llamados por medio de su misericordia a llevar las almas hacia él, a salvarlas, ¿no deberíamos corresponder a esta vocación? Consideremos la responsabilidad, si no seguimos nuestra vocación. Y quisiera también decir a quienes han sido llamado a trabajar en nuestra Sociedad, que si no cumple con el fin, sino que hace todo lo contrario: ¡ojalá no hubieras sido llamado!

Consideremos nuestra responsabilidad, si hemos sido llamados y no correspondemos a esta vocación! Hagamos, pues, en este santo tiempo una investigación especial, que se corresponda con nuestra vocación, a fin de esforzarnos en ser buenos y eficientes elementos en las manos de Dios, para salvar almas, y si hemos abandonado todo por la gloria de Dios y por la salvación de las almas. ¡Qué trabajo más hermoso no puede hacer uno por medio del sufrimiento! ¡Pero cuánto puede impedir también una sola persona!

Considerad, que debéis ser fieles a vuestra vocación, a fin de que no debamos decir: ¡ojalá que éste no hubiera sido llamado! *¡Mejor hubiera sido que no hubiese sido llamado!* Por lo tanto, el recuerdo de la pasión y la muerte de Cristo, sea para nosotros de nuevo un impulso y un empuje, para seguir adelante en el camino, de acuerdo a las reglas, a fin de conseguir nuestra finalidad de salvar almas para la gloria de Dios!

¡Cuántas almas podemos llevar al cielo, cuánta salvación para las almas está seguramente ligada a nuestro padecer y a nuestros trabajos! Que cada uno haga todo lo que pueda, incluso si debiera morir hasta mil veces por una sola

---

<sup>75</sup> Cf Schärfl 347-353; Krause, Alocuciones Capitulares II, 50-55; Rusch II, 41 s.

alma, me gustaría decir. Haced todo lo posible a fin de salvar almas: ¡trabajad, padeced, sufrid, obedeced! ¡Ante todo sed observantes! En la eternidad podréis ver algunas cosas de otra manera, y podréis trabajar llenos de confianza por la salvación de las almas, si meditáis el valor de las almas inmortales, y si consideráis, lo que Dios hecho hombre ha hecho y ha padecido por las almas.

Tengo el convencimiento, que nuestra Sociedad (quisiera decir que con frecuencia lo veo en espíritu) ganaría muchas almas para el cielo, si correspondierais a la voluntad de Dios; y ¡pobres de nosotros si no lo hacemos! Sabéis, cuánto bien se puede evitar, y debemos reconocer, cada uno en su lugar, que todos en mayor o menor medida hemos sido un impedimento. En el futuro, sin embargo, trabajemos y actuemos, padezcamos comunitariamente, a fin de que cumplamos con la tarea de la Sociedad. Creo que la Sociedad dentro de no mucho tiempo podría tener miles y miles de sacerdotes, que trabajaran por la salvación de las almas, solamente con la condición de que cumpliéramos perfectamente con nuestro deber. ¡Ojalá que nunca nos buscáramos a nosotros mismos y nuestra propia gloria!

El buen Dios se hizo hombre por nosotros, a fin de salvarnos, y a fin de salvar nuestras almas. Busquemos por eso solamente la gloria de Dios y la salvación de las almas. ¡Hagamos esto en todo caso, como debe ser hecho! No nos dejemos apartar de ello por ninguna Cruz, por ninguna desgracia, por ninguna difamación, concretamente por nada. Consideremos, que si trabajamos por la salvación de las almas, que si queréis seguir al hijo de Dios en cuanto a la salvación de las almas, en principio correréis más o menos la misma suerte que el mismo Salvador.

Por eso os amonesto a que no hagáis ningún daño a vuestros cohermanos. Pero si os ocurre algo en este sentido, alegraos, en la medida en que podáis y no dejéis de sufrir y de trabajar. En la medida en que sea posible, ¡permaneced siempre unidos! Que el amado Salvador, que hoy murió por nosotros, os conceda un gran amor por las almas, abra vuestros ojos, a fin de que podáis reconocer el valor de una sola alma, y os fortalezca en la esperanza y en lo referente a las tentaciones a la hora de sufrir.

Obrad de tal manera, en cierto modo podáis decir: mi tarea consiste en que yo haga la voluntad de aquel que me ha enviado. ¿A qué habéis sido llamados? habéis sido llamados, a salvar almas. Ojalá que cada uno pueda decir al final de su vida: “he consumado la obra”. Pensad en las palabras de San Pablo: “pobre de mi...”. Y también nosotros podemos decir: ¡pobres de nosotros, pobres de nosotros, si no predicamos a través del ejemplo y de las palabras! Tendríamos que arrepentirnos, si hemos sido llamados a una tarea tan alta, y no cumplimos con nuestro deber! Por eso usad todos los medios, a fin de que nunca se tenga que decir a alguien de los nuestros: “¡ojalá nunca hubieras sido llamado!”.<sup>76</sup>

---

<sup>76</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. III.11

En nuestra Sociedad están prohibidos todos los objetos preciosos, aunque sólo sean preciosos aparentemente, a no ser que sirvan para el culto Divino. ¡Es especialmente importante para nosotros que observemos no sólo el voto de pobreza, sino también la pobreza, como corresponde a los religiosos y que con el paso del tiempo se descuida tanto.

Por ello quisiera hoy recomendaros encarecidamente y explicaros para siempre particularmente esta regla, a fin de que en el futuro evitéis fácilmente desviaciones. A saber: he reflexionado desde hace tiempo sobre las cadenas, las pulseras de reloj, etc. y de nuevo he vuelto a pensar al respecto, y ya es un asunto viejo, y he llegado a la decisión de no permitir las en la Sociedad. No puedo ni debo exponeros todos los motivos. ¡Pero estad convencidos de que la voluntad de Dios y su gloria lo exigen! Es fácil que, si no ponemos esos límites esto vaya degenerando. Así que los relojes, si no son demasiado valiosos (es decir, que son de metal precioso) los podéis usar y llevar; pero relojes de oro no será permitido llevarlos nunca y nunca jamás, nunca jamás! Tampoco piezas separadas, si fueran de oro. Por el contrario en algunos casos a los superiores y responsables, así como a los prefectos, se les puede autorizar el uso de un reloj, como sucede en la vida corriente. ¡En lugar de las cadenas puede servir un cordón fuerte, no de seda, sino de lana, más propio de un religioso! Os pido que cumpláis esto, en el caso de que alguien tuviera alguna cadena y hasta ahora no había prohibido directamente las “cadenas de san Pedro”. En realidad no tengo nada en contra de que se lleven estas “cadenas de san Pedro”. Pero pensando en la Sociedad, a partir de ahora no está permitido llevarlas – y así es. ¡Se comienza con estas “cadenas de san Pedro” y se termina con cadenas de plata! Por lo tanto, en adelante usad cordones. Que sean decentes, como corresponde a un religioso digno y limpio.

Lo mismo ocurre con otras muchas cosas. ¡El mundo es rico en inventos de objetos modernos, y qué fácilmente puede esto llevar a una casa religiosa al ridículo! Hay que poner determinadas barreras, y especialmente para que no se actúe según el principio aquel: ¡hay que adquirir aquello que más dure y que sea lo más práctico! En cuanto comencéis a aplicar ese principio, ya estáis haciendo el ridículo y os comprais, pues, instrumentos costosos, el mejor paño y cosas por el estilo. Por lo tanto, ¡eso no está permitido! Es difícil precisar en casos concretos, si esto o aquello es mejor o se acomoda mejor a la pobreza, pero en general sed prudentes ante los nuevos inventos. ¡Hay que consultar los casos concretos!

---

<sup>77</sup> Cf Schärfl 353-361; Krause, Alocuciones capitulares II, 55-61; Rusch II, 42-44.

Lo cual no quiere decir que excluyamos todos, pero nosotros no actuamos según el principio: lo que más dure y sea más práctico. O la opinión: ¡hay que tenerlo o es que está permitido!

Hoy voy a hablar sobre otro punto que es de mucha importancia para nosotros, para los individuos y para la comunidad, también para los superiores: primero quisiera recordar aquellos importantes términos: *¡no progresar es retroceder!* ¡Quisiera advertiros, a fin de que no comencéis a decaer en el servicio como sacerdotes... esta es una verdad terrible! Así que el candidato al sacerdocio y el profeso deben progresar “hasta la tumba” y no pensar, que cuando sean sacerdotes, ya están en lo alto, y ya no deben aspirar a más sino todo lo contrario! *¡Cuántas son las obligaciones del sacerdote, que urgen a progresar en la vía de la perfección, cuántos los privilegios del sacerdote, para que se dedique con mucho ahínco a la tarea de la perfección! Y ¿qué pasa si comienzas a descuidar la tarea de la perfección? ¡Cuántos sacerdotes se precipitaron al abismo, cuántos son! ¡Cuántos escándalos por esta causa en la Iglesia, comenzando con Judas Iscariote hasta el presente! Si no progresas estando revestido del sacerdocio... Temed y temed, si no respondéis a tantas gracias. Oh, ¡cuánta responsabilidad tenéis! Si no progresas siempre en la perfección, comienzas a apartarte del empeño hacia la misma.*

Os ruego a todos, que así como comenzáis el noviciado, avanzad hasta la tumba, y que no consideréis el momento cumbre del sacerdocio como el objetivo, que, *si estáis en el sacerdocio, podéis retroceder, e incluso retroceder hasta el infierno, ya que el no progresar significa retroceder! Si Dios despierta a uno del sueño del pecado, entonces está salvado; pero se dan casos que algunos duermen hasta la hora de la muerte! ¡Hay que temer, y temer sobremanera, si un sacerdote comienza a minusvalorar el esfuerzo hacia la perfección. Que cada uno se examine a sí mismo, a fin de ver si está progresando o no.*

Os ruego y conjuro, a que avancéis y demostréis que ambicionáis cada vez más la perfección, y una vez que habéis llegado al sacerdocio, *¡comencéis a progresar más rápidamente! ¡Tenéis algún motivo a fin de no progresar? La corrupción de los sacerdotes es la peor. Si el sacerdote o el religioso comienzan a declinar en el camino de la perfección, entrará en el camino de la corrupción; y las cosas malas envilecen! Mirad al pasado, ¡qué escándalos no se han dado en la Iglesia, mirad a nuestros colegios, mirad a los otros. ¡Dónde no ha habido sacerdotes que realmente han dado escándalos! ¡Progresar siempre en el camino de la perfección hasta la muerte! Si alguno ha sido ordenado sacerdote, que sea diligentísimo en la meditación, en la oración, en la administración, a la hora de celebrar y de predicar. Es decir: ¡en todo!*

El caso es muy parecido entre los Hermanos: el peligro no es pequeño,

de que se empiece bien en el noviciado, se esté lleno de celo y aún después del primer momento tras la profesión se muestre celoso en el progreso y entonces, como se suele decir, en cuanto se está asentado, se comienza a ser menos perfecto. No es el sacerdote sólo el que tiene más responsabilidad: ¡no, también los Hermanos lo son! Si consideráis las muchas gracias, los santos sacramentos, la instrucción, la vigilancia de los superiores, y si a pesar de ello no avanzáis, ¿creéis que no tendréis una seria responsabilidad al respecto? Los que estáis consagrados a Dios por los sagrados votos, ¿no creéis que en todas estas muchas gracias cargáis con una gran responsabilidad y, que si en esto sois indiferentes, fácilmente os perderéis? ¡Vosotros, que tan a menudo recibís la sagrada comunión! Examinaos por eso concienzudamente, si desde el día de vuestra profesión aspiráis cada vez más a la perfección y tened en cuenta que cuando seáis mayores, tendréis muchas tentaciones, que ahora en la juventud no tenéis, y ¡ay de vosotros, si no aspiráis a la perfección!

¡Así que os amonesto a todos, *en primer lugar a los clérigos y sacerdotes* y después también a los hermanos, a fin de que aspiréis a la perfección hasta su último aliento! No cedáis y no tendréis que temer. Pensad lo fácilmente que puede actuar la mano castigadora de Dios, y particularmente si se reciben frecuentemente los santos sacramentos! Por lo tanto buscad constantemente aspirar hacia la perfección, y, si habéis cometido un fallo, que enseguida os levantéis de nuevo. ¡Y no seáis indiferentes para con los sacramentos, particularmente con la sagrada eucaristía, en la que Dios vive entre nosotros! ¡Considerad continuamente lo que hacéis, y aspirad siempre a la santidad! <sup>78</sup>

---

<sup>78</sup> Schärfl observa aquí: ¡Taquigrafiado personalmente!

Reg. I.3.

Mañana comienza una vez más en el mes de Mayo, y se nos presenta la oportunidad de orar por las necesidades de la Congregación y por las de cada uno en particular. Pedid a nuestra Madre Celestial de un modo particular que alcance de Dios para cada uno de nosotros verdadero celo por las almas. Fuimos llamados para trabajar por la salvación de las almas. ¿Como podríamos trabajar sin tener celo alguno?

Considerad a los Santos cómo han trabajado en el transcurso de los siglos, animados por el celo de las almas, y tomadlos como modelos. Pensad en lo que hizo el Salvador por la salvación de las almas. En lo que hicieron los santos Apóstoles, principalmente San Pablo, por la salvación de las almas, cuya influencia perdura a través de todos los siglos. ¡Considerad de qué celo estaba animado San Francisco Javier y tantos otros santos! Por lo tanto debéis tener un gran celo y no olvidéis las palabras de Santa Catalina de Siena, cuya fiesta celebramos mañana. Ella dice, que si viéramos la belleza de una sola alma, moriríamos con gusto mil veces, a fin de salvar una sola de ellas!

Por lo tanto ¡celo que las almas! Y ¿cómo queremos ejercitar en nosotros el celo por las almas? Nosotros queremos ser sal de la tierra, y luz del mundo. Queremos seguir ascendiendo por medio de la santidad y de la ciencia. Por lo tanto usemos estos dos medios, no los descuidéis. Hacia la santidad ascenderemos a través del cumplimiento exacto de las reglas, y de las obligaciones de nuestra vocación. ¡No dejemos nunca de esforzarnos por adquirir la santidad! Y por otra parte, no descuidéis la ciencia, si bien hoy en día las circunstancias y relaciones entre nosotros son tales, que uno no se puede permitir, lo que realmente podría alcanzar, si las circunstancias fueran mejores. Pero no penséis por eso, que la ciencia no sea necesaria.

Sobre todo os recomiendo la sagrada ciencia de la teología. Estudiad pues concienzudamente y bien la teología y no os apartéis de ella si sois sacerdotes, y ¡estudiad toda la vida! También debéis ser “fuego”, y si no sois como la sal de la tierra, en ese caso tampoco podéis ser “luz del mundo!” ¡Oh, la Providencia, la Providencia! Si meditáis una sola vez, podréis hacer vosotros mismos la experiencia: *¿para qué servirá la sal de la tierra, si la sal se vuelve insípida? Para nada sirve la sal insípida, sino para ser echada fuera y que sea pisada por los hombres.* Y ¿en qué se convierte un religioso, especialmente un sacerdote, si él ya no es sal de la tierra, y ya no es luz del mundo? Si éste ya no tiene en cuenta la ciencia, en

---

<sup>79</sup> Cf Schärfl 361-366; Krause, Alocuciones Capitulares II, 61-64; Rusch II, 44 s.



ese caso será objeto de rechazo por parte del mundo. Si ya no se esfuerza por la perfección, se convertirá en “*escándalo de la Iglesia*”, y en un religioso malo.

Por eso si queréis ser “luz del mundo”, si queréis ser “*sal de la tierra*”, buscad acrecentar en vosotros el celo por las almas, que si no sois lo uno, lo otro tampoco servirá de nada. Seréis despreciados en este mundo, y quizá os condenaréis eternamente. Y si no sois “sal de la tierra”, en ese caso seréis pisoteados. Ciertamente son expresiones muy fuertes las que estoy usando: despreciados, expulsados, como se desprecia a una cosa, que ya no se valora. Tengamos pues, celo por las almas, de acuerdo al ejemplo de nuestros santos, celo por las almas y santidad, cumplimiento concienzudo de las obligaciones de nuestra vocación y un esfuerzo grandísimo por crecer en la ciencia.

Por consiguiente, os encomiendo repetidas veces el celo por las almas. Celo por las almas mediante la obediencia, ya que *el hombre obediente conseguirá grandes victorias*. Y si no os dejáis dirigir por la obediencia sino por vuestra propia voluntad, correréis el peligro de caer en el abismo en vez de realizar grandes cosas. Por lo tanto obediencia de acuerdo a las Santas reglas. Y considerad el ejemplo de San Francisco. Como fue a los países asiáticos lleno de celo por las almas, y todo lo que llegó a hacer en las regiones que se le encomendaron. Cuánto éxito consiguió, qué acciones más brillantes, pero sin embargo ¡a la primera palabra de sus superiores dejó todo, a fin de regresar a Europa!

Así debemos también nosotros estar traspasados por la obediencia. Si nos llama la obediencia, uno debe dejar todo, y tomar ejemplo de los santos. Por lo tanto, *celo por las almas, santidad y ciencia*. Pedid en el próximo mes, estas tres gracias a Nuestra Madre Celestial: celo por las almas, santidad y ciencia.<sup>80</sup>

---

<sup>80</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

<sup>81</sup>Reg. I.3

Es de gran importancia para nuestra vocación que estemos poseídos del celo por las almas, porque si no lo estamos no podremos cumplir nuestra tarea. *Quien no arde, no puede incendiar*. Para conseguir el celo por las almas debéis subir al Cielo, descender al infierno y subir al Monte Calvario. En el Cielo veréis la recompensa prometida a los que se salvan. En el infierno, veréis el castigo, y en el Monte Calvario veréis la divina balanza. Allí contemplaréis como el Padre Celestial *no perdonó siquiera a su propio Hijo, sino que lo entregó* - y su Hijo no se arrepintió de ello.

Estas tres consideraciones deben encender en nosotros el celo por las almas, y si tomamos todavía otro cuarto punto a saber la miseria del mundo, y como dice San Gregorio: *¿disponemos de tan pocos operarios para trabajar en la mies, que no podemos quejarnos sin gran motivo!* Si miramos de esa manera hacia esta miseria, deberíamos inflamarnos del celo por las almas, especialmente si consideramos, cuántos miles de millones se pierden. Ciertamente, ¿de la misma forma que en el otoño caen las hojas de los árboles, así van los hombres hacia el infierno! No en vano ha clamado San Francisco: “pobres de vosotros, ya que por vuestra culpa tantos se pierden la salvación”.

Por eso estemos siempre inflamados del celo por las almas y recordemos también las palabras de San Crisóstomo: “*basta el celo de una sola persona, todo él inflamado de celo, para corregir a todo un pueblo - basta solamente con uno*”. Si basta solamente con uno, ¿cuánto no conseguirán muchos? Precisamente por eso, debéis prepararos bien a fin de llegar a ser buenos y apostólicos sacerdotes, especialmente en primer lugar tendiendo hacia la santidad, por medio de la obediencia, de la observancia puntual, y especialmente también por el vencimiento de vosotros mismos. ¡Véncete a ti mismo! Y esto especialmente venciendo con paciencia a los muchos o pocos sufrimientos que os puedan llegar; todas las dificultades en la vida espiritual, así como todos los esfuerzos en el estudio. Y los Hermanos colaboren durante su trabajo también de esta forma de tal manera que sean verdaderos coadutores<sup>82</sup>, colaboradores verdaderos en la salvación de las almas.

Pero los que estudian no deben olvidar, tampoco los Hermanos naturalmente, el esfuerzo por llegar a santidad. Por lo tanto debéis llevar a cabo este

---

<sup>81</sup> Cf Schärfl 367-373; Krause, Alocuciones Capitulares II, 64-69; Rusch II, 45-47.

<sup>82</sup> Coadutor viene del latín: co-adiutor, que ayuda, que colabora. Así se designaba a los Hermanos Legos o Coadutores, pues colaboraban con los Padres. NdT.

estudio por la santidad, y todos deben esforzarse por la santidad; pero especialmente es importante para aquellos que han sido llamados a la altísima vocación del sacerdocio. Tampoco debéis descuidar un celoso estudio, aprovechando bien el tiempo, utilizándolo bien, a fin de que consigáis una buena capacitación en las ciencias teológicas.

Estos dos puntos, la *santidad* y la *ciencia* quisiera recomendarlos, como especialmente importantes, a fin de que consigáis estas dos cualidades tan importantes. Mostrad de esta manera vuestro celo por las almas, a fin de que más tarde, cuando se os encomiende algo, seáis considerados como elementos muy operativos en la salvación de las almas. Tenéis tantas oportunidades ya desde ahora para poner en práctica vuestro celo por las almas, y algunos, solamente Dios lo sabe, por medio de la aceptación de los sufrimientos de su propia alma, por la oración y el suspiro; y pueden hacer tanto bien, sin que ello llegue a ser conocido por los hombres, pero Dios sabe lo que esa persona está sufriendo y que actúa esta manera. Por eso que nadie se desanime: ¡que cada uno trabaje, sufra, soporte, tolere!

Os recomiendo muy especialmente, que os inflaméis del celo por las almas por medio de la meditación sobre el cielo, sobre el infierno, sobre el Divino Salvador en el Calvario, y entonces os sentiréis impulsados con estos medios. Buscad desencadenar esta, buscando distingueros especialmente por el esfuerzo hacia la santidad, por la observancia puntual y especialmente por medio de la obediencia de los ejemplos del Salvador, *quien se hizo obediente hasta la muerte y una muerte de cruz.*

Ojalá que no descuidéis nunca, la ciencia en la medida que el tiempo y las circunstancias lo permitan, que no descuidéis nunca el progreso en las ciencias teológicas. Éstos dos puntos, ciencia y santidad; cada uno que se ponga a ello debe emprenderlos como un verdadero trabajador apostólico y llegar a poseerlas de esa misma forma. Si las poseéis, el buen Dios se preocupará también de vuestro mantenimiento material. El nos enviará los medios necesarios, y se confirmará lo que dijo de una forma tan bella una alta personalidad: “¡si usted y su gente mantienen de una forma santa a la observancia, nunca les faltará el apoyo y la ayuda de arriba. De esta forma serán también felices más tarde en la vida. Y además el número de los miembros apostólicos irá a la vez en aumento. Ya que los medios vendrán, y el ejemplo de cada uno animará a tantos y los atraerá a seguirlos, y a unirse a ustedes!”

Por lo tanto utilizad todos los medios por conseguir la *santidad* y la *ciencia*, y que los Hermanos se esfuercen por tender a la santidad y lleven su trabajo adelante con recta intención y con humildad y no piensen: ¡nuestro trabajo es muy pequeño! pues ¡lo que se hace con recta intención, es muy grande ante Dios! También los Hermanos pueden hacer grandes cosas, y algunos incluso

más que los sacerdotes. ¡Que cada uno, pues, trabaje en su lugar! ¡Qué gran recompensa os espera, si seguís estos pensamientos. ¡Qué gran felicidad trae esto consigo, qué celo más grande por las almas, qué alegría! No debéis buscar la gloria de este mundo. De esa manera seréis poderosos, grandes ante Dios y grandes también ante los hombres. Y además ¡la recompensa del otro mundo! Considerad que la gloria de cada uno aumenta en la medida en que haya salvado almas. Por lo tanto considerad, que si ya habéis salvado diez, veinte, miles, de esta forma la gloria serán diez, veinte, miles de veces mayor. Por lo tanto ¡celo! Considerad de nuevo las palabras de Santa Catalina de Siena: ¡si pudierais ver la belleza de una sola alma, seríais capaces de morir mil veces por ella, a fin de salvarla! Cumplid por lo tanto estas palabras, y podréis experimentar, qué felicidad más grande, si de verdad tenéis gran celo por las almas.<sup>83</sup>

---

<sup>83</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg.

Quisiera amonestaros, a que observéis bien el silencio en la comunidad. En una casa religiosa, donde se observa el silencio, se puede también pensar, que la observancia y la disciplina son buenas. Pero si por el contrario no se observa el silencio, se debería temer, que a parte de la ruptura del silencio, también haya otros males. Especialmente, si no se observa el silencio, pueden aparecer la crítica, la difamación y otros males, si no se domina la lengua, este miembro, del cual dice el apóstol Santiago: “*un miembro inquieto, lleno de veneno*”. Este miembro proporcionará desgracias si no es dominado. Por eso considerad muy bien que la lengua está hecha para alabar a Dios, por eso, que edifique también al prójimo y anuncie la palabra de Dios, y no uséis este miembro que fue bendecido Dios, para otra cosa sino para el servicio de Dios.

Es difícil ciertamente, dominar la lengua; pues como dijo el apóstol Santiago: “*quien no ofende con la lengua, es perfecto*”. Pero debemos esforzarnos en dominar la lengua, y un medio importante y muy especial para ello es el *silencio religioso*. Por medio de esto se le corta la oportunidad a muchas faltas y pecados.

Conservad por eso el silencio; dominaros, y estad convencidos, que *en la medida en que os esforcéis, venceréis*. En cuanto seas fuerte en dominarte, en esa misma manera progresarás. Cuanto más os dominéis, tanto más progresaréis, si domináis la lengua. Ciertamente, cuánto mal ha hecho ya la lengua. Leed la carta del apóstol Santiago, para que veáis, lo que dice sobre la lengua, qué tipo de órgano es la lengua.

En preparación para la fiesta de nuestra celestial patrona la Reina de los Apóstoles, quiero que tengáis en gran consideración el buen ejemplo, pensando cuánto bien produce y cuán grande es su eficacia. Si queréis predicar, y no hacéis que la predicación sea precedida por el buen ejemplo, pocos frutos obtendréis. ¡Cuánto hizo San Juan Bautista con su ejemplo! ¡Qué influencia más poderosa ejercen los santos sobre nosotros, cuando leemos sus vidas y sus ejemplos! ¡Qué vivamente nos estimulamos a imitarlos! Considerad cuan poderoso fue el ejemplo de San Francisco de Borja, que conmovió a aquellos mismos que no entendían su sermón ni su lengua. “*La palabra de la predicación suena, la del ejemplo retrue-na*”. Y el Santo Crisóstomo dice, que los santos apóstoles convirtieron al mundo más por su ejemplo que por sus milagros, por el desprecio de las honras y de las riquezas.

---

<sup>84</sup> Cf Schärfl 373-380; Krause, Alocuciones Capitulares II, 69-75; Rusch II, 47 s: Palabras de nuestro reverendo Padre 1. Sobre el silencio y los pecados de la lengua, en: Annales IV/3 (1935) 118.

Un religioso que observa concienzudamente su regla, tanto dentro como fuera de casa, es una predicación continua con su vida, y cuán eficientemente trabajará, cuando sea sacerdote. De él se podrá decir, lo que dice el concilio de Trento: *“es un genio continuo y perpetuo en su predicación”* o como dice el pagano Séneca: *“más se cree a las obras que a las palabras”*.

Dijo alguien hablando de un religioso, que cuando éste subía al púlpito, ya había hecho con el buen ejemplo su sermón. Así vuestro apostolado será perfecto si dais buen ejemplo, y de esta forma también ocurrirá con vuestro apostolado. Cuando deis buen ejemplo, ya con ello habréis hecho mucho. De esta forma podéis prepararos a la fiesta de nuestra santísima Madre. Estad siempre inclinados a dar buen ejemplo en todas partes, especialmente por medio de la buena observancia. No creáis que tendréis autoridad ante otros y fuera de casa por medio del no cumplimiento de las reglas por consideración hacia la autoridad. Por el contrario les elevareis y ensalzareis si observáis de forma concienzuda vuestra regla. Cuán poderosamente actuaréis de esa forma. Oh, si al menos uno, un religioso, viviera de acuerdo a la regla, y fuera por el mundo, cuán poderosamente actuaría. Hace poco tiempo me dijo un obispo: *“¡deme uno de sus religiosos para que vaya a todas partes y se pueda decir: ved este es uno de ellos!”*.

Lo mismo se debería poder decir de cada uno de nosotros, dondequiera que estuviera dondequiera que se le viera: *“¡ved, éste es uno de ellos!”* Éste es uno como debe serlo un miembro de la Sociedad del Divino Salvador”. Esforzaos de tal manera que no deis mal ejemplo, incluso destruyendo. Si vierais el cuadro que en el mundo se esboza de vosotros, y que se manifiesta aquí y allá por medio de cartas, si vierais lo que puede hacer el buen ejemplo y cuanto daña el mal ejemplo, ¡cuánto os esforzaríais por dar un buen ejemplo!

Haced por tanto a nuestra Madre celestial esta ofrenda. Haced en su fiesta este propósito y cumplidlo: siempre y en todas partes por medio de la observancia puntual, dar un buen ejemplo, y vivir como verdaderos Salvatorianos que cumplen su regla de una forma santa, obediente y lo mismo sus votos, y que no quieren compadrear con el mundo y con otros asuntos, sino estar firmes e inmovibles bajo la propia regla. De esta forma podéis hacer grandes cosas por medio de vuestra autoridad.

Por lo tanto buen ejemplo: *“sed mis imitadores”*, tendría que poder decir cada uno de vosotros, dondequiera que vaya, como lo dijo San Pablo, y en todas partes donde ejerzáis vuestra actividad: tendréis una gran fuerza de atracción, y cuántas vocaciones despertaréis, cuántas conciencias intranquilizaréis, cuando vean que sois agradables a Dios. Cuántos despertaréis, para que lleguen a convertirse. Sabéis lo que dice San Agustín: si esto pueden hacerlo tantas jóvenes vírgenes, si realmente lo pueden, ¿por qué no vamos a poder hacerlo nosotros? Por lo tanto en eso consiste el ejemplo. La última piedra para el gran edi-

ficio la ha puesto el buen ejemplo, y ha servido para su conversión.

Que cada uno de vosotros personifique concienzudamente la regla, la haga suya, de tal forma que quien le vea enseguida reconozca: estos pertenecen allá: estos son, en el verdadero sentido, miembros de la Sociedad del Divino Salvador. Haced por lo tanto ese propósito a la madre de Dios y cumplidlo, y esforzaros por todos los medios en dar buen ejemplo.<sup>85</sup>

---

<sup>85</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. c. 1. 3.

<sup>87</sup> ¡Quisiera comunicaros algo sobre mi último viaje, para que estéis informados en buena parte sobre la actividad y los logros que atañen a la Sociedad!

Cuando partí de aquí me dirigí en primer lugar a Tirol, al Revdmo. Arzobispo de Trento y allí arreglé los asuntos y obtuve autorización para una fundación en Merano. Después, conseguido ese destacado permiso, para la Sociedad de gran importancia, me dirigí a Merano para visitar las localidades, el emplazamiento y las demás condiciones. El 24 de Mayo se abrió el colegio. Como sabéis hay allí ahora entre 12 y 14 miembros.

Después me dirigí hacia Bregenz e hice allí la visita canónica. En el colegio de Bregenz, como sabéis, se ha ampliado mucho la casa. Este año se ha adquirido una casa grande con grandes fincas. En suma, el colegio ha crecido muy rápidamente, y poseen tantos medios, que pueden mantenerse de continuo por lo menos diez miembros.

De Bregenz me dirigí a Simbach y desde allí a Viena, y en el distrito 10 hice visita canónica, también visité naturalmente a su eminencia el Señor obispo y al vicario general.

Después me dirigí a Meseritsch, para la visita canónica. De Meseritsch me dirigí a Silesia. Particularmente me dirigí a Jägerndorf, Troppau, y si no sobreviene ningún impedimento, espero que allí se pueda fundar una casa. ¡Teniendo como base esa casa, así lo creo, espera a la Sociedad un gran futuro!

Desde allí de nuevo me dirigí a Viena y continué mi visita canónica.

De Viena me dirigí a Hungría, a Budapest<sup>88</sup>. Según espero podremos abrir allí<sup>89</sup> una casa, y espero, que esto lo podamos emprender en este año. De allí me dirigí a<sup>90</sup> y allí se entregará la parroquia a nuestra Sociedad. De allí me dirigí a Budapest para dar los pasos debidos ante el Ministerio. Allí fui muy bien recibido y quedé satisfecho, así que podemos ir a Hungría.

---

<sup>86</sup> Cf Schärfl 380-388; Krause, Kapitelsprachen II, 75-81.

<sup>87</sup> Al comienzo Schärfl advierte: Este capítulo no pudo ser anotado total y exactamente, debido a que el rvdo. padre y fundador, debido a no sentirse bien, habló muy quedamente, de tal forma que aún estando cerca de él alguna cosa no se podía entender. La última parte ha sido suprimida, pues no trató sobre cosas importantes. Fr. Capistranus M. Theol.

<sup>88</sup> Schärfl observa aquí: "Sigue una frase más larga, que no se pudo entender bien, el rvdo. Padre hablaba de que fue invitado a la mesa por un obispo y que trató sobre una fundación, y continúa:

<sup>89</sup> Schärfl . . .no he entendido el nombre...

<sup>90</sup> Schärfl:..no entendido...



De Budapest me dirigí a Viena, de Viena a Munich, Stuttgart, Friburgo de Brisgovia, y llevé a cabo los asuntos que afectan a la Sociedad y también estuve con el obispo...

De Friburgo me dirigí a Friburgo de Suiza, para llevar a cabo la visita canónica y al mismo tiempo para inspeccionar los asuntos referentes a la nueva casa, ya que probablemente recibiremos del Estado una vivienda considerablemente mayor y mejor y que al mismo tiempo está cerca de la escuela. Esta está por entregársenos. Será frecuentada por niños que aprenden oficios. La escuela estará bajo nuestra dirección y recibimos, en concepto de subsidio, un abono considerable de parte del Estado. De Friburgo viajé a Drogens para hacer la visita canónica. Algo ha ampliado allí, de modo que ahora el número de estos muchachos puede aumentarse considerablemente.

De Drogens me dirigí a Friburgo, a Francia, a Chablais – el lugar donde en otro tiempo S. Francisco de Sales fue párroco. En verdad tenemos perspectivas de poder abrir allí una fundación. Aún hay dos dificultades que vencer, y cuando éstas sean superadas, podremos fundar. La casa la podríamos habitar en dos meses.

Este es el corto resumen del viaje que he hecho hasta que volví a Roma.

Ahora bien, una cosa os puedo decir, que los cohermanos por allí hacen mucho bien, en particular, por lo que yo sé, en el confesionario, especialmente en Viena, que es un gran esfuerzo apostólico al tener tantos niños y tan grandes escuelas. Por otra parte en Viena todo ha mejorado y se ha organizado convencionalmente en todos los conceptos. En el distrito X recibirán una casa grande bastante amueblada para vivir observantemente. Si Dios quiere, la asociación pro construcción de templos construirá para nosotros una Iglesia y comenzará la construcción de un convento. ¡En el distrito II los sacerdotes son muy diligentes! Por los números de las estadísticas, se puede ver que los logros de los cohermanos son muy grandes - y ellos son también muy grandes. Las confesiones de niños por sacerdotes se contabilizan por miles. Otros me cuentan, que incluso el arcipreste está muy satisfecho. Esto en cuanto a la pastoral en las distintas comunidades. ¡Qué necesarios son allí los religiosos, y con *qué facilidad acontece, que las personas confían* en los religiosos!

Mas ahora quisiera encomendaros de modo especial otro punto. En Viena he visto cómo se observa a los religiosos, y cuán importante es dar buen ejemplo. Tenemos que predicar *con los ejemplos*, y eso es lo más importante. Y si no pudieran predicar con la palabra de ningún modo, no importaría, ya que, el sólo ejemplo es ya una poderosa predicación que arrebataría a los espectadores. Pues un religioso, que vive según la santa regla, puede alcanzar algo grande. Pero esto significa también ser un hombre fuera en el mundo. Porque los peligros

son grandes, especialmente si no se les conoce, si se tiene demasiada confianza en sí mismo.

Esto me lo contó un sacerdote secular y me llamó la atención expresamente sobre cómo los religiosos y los religiosos sacerdotes se deben contener, pues son observados muy agudamente, particularmente en la mesa, al comer y al beber. ¡Este mismo sacerdote me contó, que un sacerdote cualquiera que fue tenido durante mucho tiempo por un santo y, sólo por eso, porque en una ocasión en la comida hizo la observación: esto no me gusta, no está bien guisado, perdió totalmente su fama! ¡Ya pueden ver lo que un sacerdote, un religioso puede escandalizar cuando fuera, en el mundo, se comporta así, habla sobre tales cosas, pero por otra parte, ¡cuánto puede edificar con el buen ejemplo! Vosotros como religiosos, como sacerdotes debéis saber también: si simplemente sois como un buen sacerdote secular, no estaréis cumpliendo con vuestro estado. Vosotros debéis ser religiosos y tenéis que aspirar más alto que un sacerdote secular.

¡Qué importante es, pues, el predicar con el buen ejemplo, y que os dominéis, particularmente, en el trato con el mundo y con otros sacerdotes, de modo especial en la comida y la bebida; en una palabra, que en todo lugar se vea al religioso mortificado y Señor de sí mismo, cuan importante es esa predicación! ¡Que resplandezca vuestro buen ejemplo! ¡Oh, si pudierais por una vez escuchar cómo os juzga la gente! ¡Aunque uno sólo rece el breviario, ya es juzgado! Recordad esto para toda la vida, siempre dar buen ejemplo, pues *sois sal de la tierra, y luz del mundo*.<sup>91</sup>

---

<sup>91</sup> Schärfl observa aquí: ¡Taquigrafiado personalmente!

Reg. VII.5.

Para adelantar en la vida espiritual es preciso no sólo evitar las faltas graves, sino sobre todo ser fiel en las cosas pequeñas. Quisiera de modo muy especial grabaros en el corazón, que vosotros debéis ser verdaderamente fieles en lo pequeño. En primer lugar, porque esta es la voluntad de Dios; en segundo lugar, porque así tendréis una defensa contra faltas más graves. Quien es fiel en las cosas pequeñas, no caerá fácilmente en faltas graves. Por otra parte contará con la bendición de Dios quien sea fiel en las cosas pequeñas. Quienes sean fieles en las cosas pequeñas, sí en las pequeñas, contarán con la bendición de Dios. Incluso esperan una gran recompensa en el cielo a quienes sean fieles en las cosas pequeñas, e incluso serán felices ya en este mundo.

En el estado religioso también los que sean fieles y precisos en las cosas pequeñas avanzarán, y no sólo irán hacia adelante en la vida espiritual, sino que serán promovidos por los superiores y serán puestos en lugares de gran responsabilidad; ya que han sido fieles en las cosas pequeñas, se les dará la oportunidad de trabajar en cosas realmente grandes. Pero quien no es fiel en las cosas pequeñas, cae fácilmente en faltas mayores con el peligro de perderse eternamente. Uno que no es fiel en cosas pequeñas, ya con ello puede considerarse como tibio. Quien no es fiel en las cosas pequeñas, tampoco será feliz; no será un religioso feliz. Correrá peligro, no sólo de caer en faltas graves, sino también de perder su propia vocación.

¿En qué consiste, pues, la fidelidad en las cosas pequeñas? Esta se manifiesta en todo, principalmente en la observancia religiosa fiel en cosas pequeñas. No se es fiel, cuando no se da importancia a las cosas pequeñas y no se les pone atención, cuando se exageran las reglas, o no se toma en serio el silencio. No es fiel quien quebranta las reglas, cuando no obligan rigurosamente, o quien no es exacto en la observancia del silencio, *o también quien es negligente en la recitación del Breviario o en la celebración de la Santa Misa*. En verdad, esta claro que no es fiel en las cosas pequeñas quien reza sus oraciones o hace la señal de la cruz, de una manera superficial; quien no pronuncia correctamente las palabras de las oraciones oficiales. Hay tantas cosas, de las cuales se puede deducir, si uno es fiel. Cada uno examine su conciencia. Esto tiene validez también con respecto a la pobreza, a fin de que se seáis fieles en las cosas pequeñas. Bien sabéis, como es en cuanto a esto la ley y lo que quiere el buen Dios. No traspaséis nunca esta regla, ni siquiera en las cosas que no son difíciles. En una casa religiosa, en donde ya no se

---

<sup>92</sup> Cf Schärfl 388-392; Krause, Alocuciones Capitulares II, 82-86; Rusch II, 49 s.

tiene en cuenta la observancia, difícilmente se mantendrá la paz. Progresaréis, por tanto, en la vida espiritual, si queréis ser buenos religiosos. Si queréis que la Sociedad lleve a cabo obras grandes y que se fortalezca, sed fieles en las cosas pequeñas.

“*¡Sed fieles!*”. ¡Fidelidad en las cosas pequeñas! Esto os traerá gran paz. Y si no lo sois, ¿de qué os aprovechará trabajar todo el día y aparentar estar trabajando en grandes cosas? por lo tanto, observad ésto con referencia a los santos votos de pobreza, hacia todas las prescripciones, que nos dan los superiores, y no hagáis que se os tenga que mandar formalmente o por medio de cualquier otra fórmula más severa. Que siempre sea suficiente para obedecer una pequeña indicación del superior.

En lo tocante a la pobreza, no dispongáis de nada sin permiso, y no os apropiéis de nada sin autorización. Tomaros muy en serio todo lo referente a la santa pobreza. Quisiera decir: considerad todas las cosas que no poseéis de una forma legal como si fueran culebras venenosas. Un pecado venial es peor que una culebra venenosa.

Considero de capital importancia para nuestra Sociedad que deis mucho valor a la fidelidad en las cosas pequeñas, a fin de que se fortalezca interior y exteriormente. Fidelidad en las cosas pequeñas es uno de los principales medios para tener paz entre nosotros; paz con Dios y al mismo tiempo para obtener la bendición de Dios para la Sociedad. Por lo tanto fidelidad en las cosas pequeñas, y de nuevo: ¡fidelidad en las cosas pequeñas! Y no dejéis de mortificaros a menudo a lo largo del día. Sed fieles en todo: fieles en la observancia, fieles en lo tocante a los votos, fieles en el trabajo, en las obligaciones de la vocación, en nuestros esfuerzos, es decir fieles en todo. Que cada uno se examine si es fiel en las cosas pequeñas, en cuanto a su puesto, en su cargo y en su vocación. Por lo tanto: sed fieles en todas las cosas.<sup>93</sup>

---

<sup>93</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

Mi deseo es que todos los miembros de la Sociedad sean hombres de oración. Ojalá que cada uno se dé cuenta de lo que significa orar. ¡Cuánto se obtiene por la oración! En primer lugar la oración es muy necesaria. Pues, ¿de dónde recibimos nuestra ayuda? ¿De qué sirve trabajar, sudar y sufrir todo el día, si falta la bendición de Dios? Ni siquiera podemos pronunciar meritoriamente el nombre de Jesús sin el auxilio de lo alto. Y ¿cómo podremos cumplir con nuestra misión cómo podremos trabajar por la propia santificación, cómo salvaremos las almas, siendo tan grandes las dificultades que el enemigo prepara interior y exteriormente? ¿De qué sirve trabajar y obrar si Dios no da su bendición? ¿Qué aprovecha emprender grandes cosas en las que se tienen tal vez grandes esperanzas, si Dios no viene en nuestro auxilio? ¿De qué sirve esto?

Por lo tanto sepamos que nada podemos por nosotros mismos. *“Dios es quien da el incremento – no a nosotros Señor, sino a nombre dada la gloria”*. No nos atribuyamos cosa alguna, como si dependiera únicamente de nosotros. ¡No! Pues, la ayuda nos viene siempre de lo alto. Por eso debemos estar siempre convencidos de esto y cuidar de no poner en los hombres nuestra confianza. ¡Sólo en Dios está nuestra confianza! Por nosotros mismos no podemos nada y además tenemos tantas necesidades, tanto nosotros mismos como también la Sociedad y nuestra propia misión.

Sed, pues, hombres de oración. Orad mucho, lo más que podáis. Imitad al Divino Maestro que oraba tanto y del cual dice la Sagrada Escritura: *“Y pasó la noche haciendo oración a Dios”*. Sabéis cómo oró en el huerto de los Olivos antes de su Pasión. Imitad pues, al Divino Salvador siendo hombres de oración. Orad mucho, con gran humildad y gran confianza a fin de que os hagáis conscientes de que solos no podéis hacer nada. Por otra parte debéis rezar con gran confianza en el Señor, de quien viene toda la ayuda. Así daréis gloria a Dios y le moveréis a que nos ayude.

¡Por lo tanto humildad! Debéis rezar con gran humildad y con la conciencia de nuestra indigencia además de con una gran confianza. También debemos rezar con gran pureza de conciencia. ¡Que todos esfuercen por tener la pureza de conciencia! Todo debéis hacerlo con buena intención: *“llevad a cabo todo con recta intención, ya que Dios valora más la intención que los hechos”*.

Por lo tanto ¡rezad mucho, y tenedlo por costumbre, de tal forma que cada uno pueda ser llamado “hombre de oración!” Nuestro tiempo necesita de hombres de oración. ¿De qué sirve trabajar, luchar, hablar y escribir, si Dios no

<sup>94</sup> Cf Schärfl 393-397, Krause, alocuciones capitulares II 86-89; Rusch II 50 s.

viene en nuestra ayuda? No es tiempo perdido el que se emplea en la oración. En nuestro tiempo aún no se reza suficiente, ni mucho menos. Es cierto que se reza mucho; pero se debe rezar todavía mucho más para que las cosas mejoren nuevamente. Debemos ser un gran ejército, un ejército de oradores, rezando de verdad, y siendo hombres de oración. Y sabéis como cada uno puede llegar a serlo. Y como también una persona humilde incluso despreciada y minusvalorada, sin embargo si es un religioso que reza con humildad y confianza seguramente conseguirá 10 e incluso 20 veces más cosas que otros.

Rezar y de nuevo rezar. “Pedid y recibiréis” éstas son palabras de Dios. Cuántas veces somos amonestados a rezar, y qué citas más maravillosas nos presenta la sagrada escritura. Cuanto lo lamentaremos cuando veamos todo lo que hubiéramos podido alcanzar por medio de la oración. En todas nuestras necesidades recurrid a la oración. Que cada uno sea, y lo repito, hombre de oración, que imite al Divino Salvador, quien pasaba la noche en oración. En la medida en que le sea posible a cada uno, debe rezar, y especialmente durante estas vacaciones. Durante este tiempo vais a tener más ocasiones que durante el curso.

Utilizad bien este tiempo para la oración. Debéis rezar en todas partes: “*conviene rezar siempre*”, incluso también jaculatorias. Sabéis bien como han rezado las personas de oración, como por ejemplo San Francisco Javier. Pero quisiera también, que junto con la oración vayan unidas la penitencia y el sacrificio; en la medida en que os sea posible, debéis unir la penitencia y la oración. Rezad y haced penitencia. Haced penitencia y rezad. Y en la medida en que seáis hombres de penitencia y de oración, espero, también podréis trabajar.<sup>95</sup>

---

<sup>95</sup> Schärf lanota aquí: “taquígrafiado personalmente”. Fr. Joann Capistranus M. Schärf SDS.

## CAPÍTULO DEL 04.10.1898 <sup>96</sup>

Alocución del reverendo padre y Fundador  
Francisco de la Cruz el 04.10.1898  
después de la felicitación que le hizo la comunidad.

Os agradezco por vuestro amor y participación y enseguida os expreso mi más íntimo deseo de que también vosotros lleguéis a ser lo que hoy nos presenta la santa misa, es decir que os gloriéis en la cruz. Mi más ardiente deseo es que todos vosotros procuréis penetrar en el misterio, en el amor a la Cruz, y que todos améis los sufrimientos. Si hacéis esto, tengo fundada esperanza de que todos perseveraréis, de que alcanzaréis vuestra corona y de que llevaréis muchas almas al cielo. Si emprendéis otro camino, tendré que temer.

Deseo vuestra dicha, vuestra paz aquí en la tierra, vuestra salvación, vuestro bienestar, vuestra bienaventuranza. Por eso os deseo que estudiéis siempre más la cruz, el sufrimiento, la resignación a los sufrimientos, para que estudiéis desde las sagradas escrituras hasta nuestros días y os convenzáis (sobre todo después en el trabajo) de que solamente a la sombra de la Cruz prosperan los frutos de la salvación. Y aún, cuando parezca que estáis realizando muchas cosas, que hacéis trabajos y más trabajos, no esperéis nada si no sufrís mucho. Pues, nuestro trabajo es bien diferente al del mundo. Nosotros debemos llevar almas a Dios. Y para esto es necesaria la bendición de Dios.

Por los sufrimientos soportados con paciencia, haréis descender la bendición de lo alto. Es un conocido axioma, que los éxitos de un hombre apostólico están siempre en relación con su sufrimiento. Por lo tanto si esperáis progresar en la vida espiritual, ser felices, salvar muchas almas, ¡sed amantes de la Cruz! ¡Que Nuestro Señor os conceda cada vez más amor a la cruz! De esta forma seréis felices y tendréis paz, a la vez que el mundo y el infierno os temerán. ¡Oh, la Cruz! *“Huid a lugares remotos, porque ha vencido el león de la tribu de Judá”*. ¡Sufrid! Unid vuestros sufrimientos a los del Divino Salvador. Deseo, de cada uno de vosotros siga al Divino Salvador como le siguió San Francisco.

Sabéis que el Divino Salvador redimió al mundo por medio de sus sufrimientos. ¿Por ventura queremos nosotros escoger otro camino? Por eso: que sea este mi deseo y que os lo conceda, que seáis capaces de esforzaros y entregaros más. Estudiad la Cruz, ese amor, y vivid siempre con la convicción, de que si queréis hacer grandes cosas por la salvación de las almas, debéis sufrir mucho. Que el buen Dios os conserve y os haga amantes e imitadores de la Cruz.<sup>97</sup>

---

<sup>96</sup> Cf Schärfl 398-400; Krause, alocuciones capitulares II, 89-91; Rusch II, 51.

<sup>97</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

Reg. IX, 1.

Con vuestra gran participación en mi onomástico, habéis mostrado vuestra sumisión y fidelidad a la Congregación y también a mí. Por lo tanto hoy desearía consideraseis muy seriamente algunos puntos que harán que estas disposiciones se fortalezcan, y que las cumpláis: que seáis perseverantes y progreséis constantemente, y alcancéis la corona que os espera si perseveráis. Es cierto que os costará una gran batalla y también aquí sirve lo siguiente: si no pelearéis de una forma legítima, si no vivís de acuerdo a nuestra santa vocación, no conseguiréis la corona que os ha sido prometida.

Lo que ante todo quisiera meteros muy dentro del corazón, es en primer lugar que estéis unidos entre vosotros y a vuestra cabeza, tanto aquí en la Casa Madre como también en cualquier lugar o sitio donde pudierais estar en toda la tierra y, en segundo lugar, que seáis plenamente conscientes de que si no estáis unidos, estaréis minando en mayor o menor medida el suelo bajo vuestros propios pies. Y lo que vosotros mismos mencionasteis en mi onomástico, que *“con la concordia las cosas pequeñas crecen, y con la discordia se destruyen hasta las más grandes”*. Esto vale principalmente para nosotros. Y aun cuando una obra parezca prosperar mucho, estad ciertos de que si falta la unidad, tarde o temprano vuestro trabajo caerá por tierra.

¡Por lo tanto unidad! Es esto lo que Dios, nuestro Divino Maestro exige de nosotros. Estad unidos entre vosotros mismos y con la cabeza. Pero para conservar la unión es necesaria la propia mortificación, el vencerse uno mismo. Faltando ésta, jamás habrá unión en una comunidad y ni siquiera entre dos personas. Siempre hay alguna cosa que soportar. *“Sobrellevad los unos las cargas de los otros”*. Si no tenéis pues la mortificación y el autodomínio, no os engaños pensando que tenéis la unidad. El principal medio para conseguirla es la puntual observancia. Ya que por medio de la observancia puntual y se ejercita a la vez la mortificación, y el dominio de uno mismo.

Punto principal es, que evitéis principios falsos. No hablo precisamente de aquellos que son pecado, sino de los que hacen que entre el liberalismo en la congregación. Vosotros mismos podréis reconocerlos si os esforzáis por vivir la perfección dentro de la congregación. Éstos aparecerán mayormente solamente en aquellos que no se esfuerzan permanentemente por la perfección, aún cuando también pueden aparecer en los buenos, por medio de las tentaciones. Estos falsos principios forman el camino para llegar a la decadencia de la disciplina, de la ob-

---

<sup>98</sup> Cf Schärfl 401-409; Krause, alocuciones capitulares II, 92-100; Rusch II, 52 s.; Pfeiffer 390.



servancia (y consecuentemente estaréis descontentos) y a la vez llevan a la disminución de las gracias de la vocación.

Todavía peor es cierto encandilamiento, un cierto espíritu de acomodación a ciertos principios del mundo. Este es el camino, no es ni frío ni caliente; la consecuencia es, que uno será escupido. Por lo tanto tengamos principios fuertes y claros de acuerdo a los principios de la Orden y de los hombres de espíritu, así como de los ascetas. Y no os alimentéis y de los principios del mundo. Tan lejos como se encuentre el mundo, será de frío: “*sin caridad el mundo se enfriará*”, y si os alimentáis del mundo, así será vuestra vocación, vuestro esfuerzo por la perfección se enfriará, e igualmente la Orden se enfriará. Y la consecuencia será, lo que dice la sagrada escritura: “porque no eres ni frío ni caliente, te arrojaré de mi boca”.

Otro punto es que perseveréis en vuestra vocación, que hagáis los ejercicios espirituales, especialmente la meditación periódica, y no solamente que hagáis una meditación, sino que la hagáis de tal forma, que a la hora de elegir los libros escojáis los mejores. A la hora de meditar uno puede mirar más o menos una materia a meditar que no sea impactante. Quien busque celosamente la perfección y la santidad, encontrará también la materia adecuada. Y quien trata de eludirla, naturalmente no la encontrará.

Un segundo punto, que se exigirá especialmente a un hombre apostólico, es la caridad. Y San Gregorio dice, que nadie puede asumir el cargo del apostolado, que no tenga la caridad - el amor hacia los cohermanos. Y si no tenéis este amor, no os hagáis muchas esperanzas, de que podréis trabajar mucho. El amor, el amor es el que mantendrá en pie a la Sociedad, me gustaría afirmar. Ojalá que os améis de verdad, y que no os tratéis ásperamente. Por lo tanto amor, y quien no tenga el amor, no será un verdadero religioso en el verdadero espíritu, y no deberá asumir el cargo de predicador. Este edificará, pero un día todo será derribado. *Quien no posee la caridad, no debe aceptar ningún oficio de predicación.* Cuánto desanimo, cuánta desgracia viene como consecuencia de la falta de amor, y cuánta desgracia puede sobrevenir por un solo error. Y ¿quién ha sido causa de ello? ¡Quien no tenga caridad! Por lo tanto esforzados en observar este punto en la medida de las posibilidades, y vosotros mismos seréis los que recibáis los mayores beneficios.

Si no aspiráis sinceramente a la perfección avanzaréis, sí, algo, pero arrastrándoos y tarde o temprano, cuando viniere el viento, la mínima sacudida mostrará que la casa no estaba construida sobre roca sino sobre arena. Esto podrá suceder a cualquiera de nosotros si no aspiramos seriamente a la perfección. Sólo, si no aspiramos verdaderamente a la perfección, temamos; y si no tememos, en ese caso es más grave, ya que no conocemos el peligro. Buscad por eso con todas vuestras fuerzas alcanzar la perfección, y así podré estar tranquilo y no será nece-

sario que os hable mucho. Si supiera que aspiráis sinceramente a la perfección, bien podría deciros: haced lo que queráis! Y en esto se verá claramente que la Sociedad va por el camino verdadero. Haced lo que os prescribe la Sociedad, y veréis cuan grandes frutos reportaréis para la salvación de las almas. Y si no os esforzáis por conseguir la perfección, en ese caso vais a buscar más bien el relajo en cuanto a la disciplina y la observancia.

Por lo tanto, os recomiendo de nuevo este punto. Y gracias nuevamente por vuestro amor, que me habéis manifestado en mi fiesta onomástica. Estad convencidos, de que yo también os amo. Mi mayor alegría es, que todos vosotros tendáis a la santidad. Pues si tendéis a la santidad, seréis felices, tanto ahora como después en la eternidad. Y ¿de qué me serviría todo lo demás, si no tendierais a la santidad? ¡Otros cosecharán lo que nosotros hayamos sembrado! Por lo tanto necesitamos hombres, que sean verdaderamente hombres, que sean puntuales en la observancia, a fin de que no sean escupidos fuera.

Por lo tanto esforzados por llegar a la perfección. ¡Y yo hablo de un verdadero esfuerzo por llegar a la perfección! Si hacéis esto, seréis un verdadero espectáculo para los ángeles y para los hombres. Si queréis ser felices ya en la tierra, esforzaos de verdad por conseguir la perfección. Y si no hacéis esto, debéis temer, que incluso ya aquí en la tierra podéis ser castigados. Yo no tengo ningún miedo en cuanto a la Sociedad, si os esforzáis por conseguir la santidad. Y es una cuestión interesante, que quienes son conocidos y tienen buen nombre entre los superiores como personas que se esfuerzan, normalmente estas personas están firmes en su vocación y en la observancia. Por lo tanto esto es lo que puedo deciros: buscad a Dios, lo bueno y lo más perfecto, todo lo demás se os dará por añadidura; solamente así perseverareis.<sup>99</sup>

---

<sup>99</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

Reg. I,3.

“*Da cuenta de tu administración*”. Imaginémonos que a cada uno de nosotros se nos hace esta intimación: da cuenta de tu administración. Cuán bueno es hacernos a nosotros mismos muchas veces en la vida, esta intimación a fin de que podamos comparecer un día tranquilos ante el Juez Supremo y rendir cuentas. “*da cuenta de tu administración*”.<sup>101</sup>

En primer lugar da cuenta sobre tu vocación, sobre el uso de tantos dones que has recibido; da cuenta sobre tu cargo; da cuenta sobre tu posición, en cualquiera que te encuentres. En todas partes tienes obligaciones. Repásalas y pregúntate: ¿puedo dar cuentas de verdad que ellas? Da cuentas, pues, sobre el uso del tiempo; examínate, a ver si has usado el tiempo de acuerdo a la voluntad de Dios. Da cuenta de los bienes, tanto de los espirituales, como de los materiales. Esto es de gran importancia en nuestra Sociedad, que vive sobre todo de las limosnas que recibe, principalmente de gente pobre, que las gana con su sudor y son dadas con la intención de que sean bien empleadas. Por lo tanto: “*da cuentas*”. Que cada uno se examine también, para ver si las ha usado de acuerdo a la voluntad de Dios.

Más en concreto pregunto a cada uno si cumple su vocación especialmente en la posición en que está ocupando, empezando por el primero, por el profeso más joven hasta el más mayor. Cada uno, sea hermano, clérigo o sacerdote, cada uno pregúntese sobre su posición. Y ¿cuántos deberes tiene cada uno! Cuantos más deberes uno tenga, tanto más debe preguntarse: ¿puedo dar cuentas de ello? ¿He usado bien el tiempo, he hecho el bien que podía haber hecho? Pensemos más a menudo en los pecados de omisión, ya que en la vida ordinaria normalmente damos más importancia a los *pecados declarados*.

Por lo tanto hagámonos con frecuencia esta pregunta, quisiera decir: cada noche. Da cuentas. ¿Cómo has administrado dicho cargo, tu posición, cómo has administrado tus talentos, tu tiempo, los medios, en breve: todo lo que el buen Dios te ha dado? Pregúntate si te has orientado de acuerdo a tus deberes. Es muy importante, y un punto al que quisiera referirme especialmente, es que usemos bien todos los medios que nos llegan por medio de los bienhechores y que seamos conscientes de que recibimos tales medios, y que muchos de ellos los han ganado con gran sudor, y que nos los dan para buenos fines. Por eso debemos usarlos de esa misma manera, es decir debemos ser ahorrativos. Incluso en el mundo hay que ser ahorrativos; ¡cuanto más deberíamos serlo nosotros, si estos donativos han sido

---

<sup>100</sup> Cf Schärfl 409-414; Krause, alocuciones capitulares II, 100-104; Rusch II, 54 s.

<sup>101</sup> En otros textos dice: “da cuentas de tu vocación”. NdT.

dados para la gloria de Dios! Por lo tanto seamos ahorrativos, siempre y en todas las situaciones, trátase de un hermano, de un clérigo o de un sacerdote. Y cuántas veces se puede llegar a la situación, en que se pueden usar bien los medios o en la que se pueden usar también contra la voluntad de Dios.

Esto es especialmente importante, que actuemos siempre de acuerdo a la recta intención y que hagamos las obras, en la medida en que nuestra miseria humana nos lo permita, de tal manera que podamos decir: yo hago ésto solamente por Dios. Haced todo siempre con recta intención como religiosos, y sabéis, que debemos dar severas cuentas sobre esto. Ojalá que utilicéis bien no solamente los medios espirituales, sino también los materiales, y especialmente el tiempo. Utilizad siempre bien el tiempo y también los bienes materiales. Pensad y repensad bien las palabras de Santa Catalina de Siena: “¡si se conociera la hermosura de una sola alma, uno estaría dispuesto a morir mil veces para salvarla!”.

La Sociedad existe para salvar almas. Si uno estaría dispuesto a morir mil veces por una sola alma, cuántas veces más deberíamos ser capaces de hacerlo nosotros que hemos sido llamados a salvar almas, no sólo para emplear todos los medios, sino a ser posible para ganar muchas. ¿Por qué no vamos a ser capaces de hacer más por los amigos de lo que exige el deber? Que cada uno piense de cuánto tiempo dispone, por una parte para cumplir con sus deberes, y por otra también para hacer más cosas. ¡Cuántos méritos podemos acumular, y cuánto puede hacer cada uno!

Por lo tanto considerad, que debéis dar cuenta sobre la vocación, sobre las gracias, sobre gracias especiales en el estado religioso, y también sobre los medios materiales y sobre el tiempo. Y además es mi deseo, que puedas hacer más cosas. Me gustaría decir lo mismo que dijo San Vicente de Paúl: ¡haced todo el bien que sea compatible con nuestro estado! Tenéis tantas ocasiones, cada uno en su estado. Podéis y debéis actuar sobre todo por medio de la oración, de la observancia, del buen ejemplo, de amonestaciones. Tenéis tantos medios y cuanto más celo mostréis, los utilizaréis cada vez mejor y ganaréis cada vez más confianza de parte de los superiores; esta es la forma de conseguir más medios. Por lo tanto cumplid con vuestro deber y haced incluso más.<sup>102</sup>

---

<sup>102</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

Reg. I,1.2.3.

En preparación para la hermosa fiesta de la Inmaculada Concepción y para el aniversario de la fundación de nuestra Sociedad, quiero exhortaros nuevamente a que procuréis crecer siempre más en celo por la Sociedad, a fin de que ella se vigore interior y exteriormente, sobre todo por la santificación personal de cada uno de sus miembros.

En primer lugar quisiera amonestaros a que empleéis vuestro celo en la propia santificación. “*Buscad primero el reino...*”. Buscad en primer lugar la mayor gloria de Dios, la propia santificación e igualmente buscad llevar al mayor número posible al Divino Salvador, hacia el cielo. Tomad estos tres puntos como vuestra meta: *la mayor gloria de Dios, lograr la mayor santificación personal posible, así como llevar a la salvación al mayor número de almas*. Haced con frecuencia esta buena intención. Yo desearía presentar estos tres puntos, en cierto modo, como “hilo conductor” de nuestra Sociedad.

Os pido que trabajéis por la Sociedad en la medida de vuestras fuerzas, que hagáis todo lo que podáis. Observemos cómo trabajan en unión las hormigas y las abejas; cómo están unidas entre sí. Cuán grande, cuán diligente es su afán. Cómo trabajan unidas por un fin. Cómo resisten cuando encuentran algún obstáculo. Observemos a esas pequeñas criaturas más a menudo, y tomemos ejemplo de ellas especialmente de las hormigas. También las abejas: ¡cuán unidas trabajan por conseguir una finalidad! Sigamos su ejemplo y que no nos dejen en ridículo.

Otro medio quisiera mencionaros también muy especialmente a parte de esta laboriosidad: la concordia tan necesaria. “*Con la concordia crecen hasta las cosas pequeñas. Con la discordia incluso las más grandes que dilapidan*”. Por lo tanto quisiera recomendaros siempre de nuevo esta unidad, ya que nosotros somos una Orden apostólica a la vez que contemplativa.

Quiero exhortaros a que procuréis, en cuanto sea posible adquirir la mansedumbre, la humildad, la modestia, la cortesía y la cultura, y a no menospreciarlas. Pero no hagáis esto con la intención de agradar a los hombres, sino para trabajar con más provecho. Por ningún motivo penséis que yo esté exigiendo de vosotros una afección mundana; no. Lo que quiero decir es: que tengáis modestia, pureza, *amabilidad humildad, mansedumbre, docilidad*. Si no me engaño existe un proverbio que dice: “La amabilidad es una brújula que guía a través del mundo entero, de todos los países”. Con ello se muestra en alguna forma cuán importante

---

<sup>103</sup> Cf Schärfl 415-420; Krause, alocuciones capitulares II, 105-109; Rusch II, 55 s.

son la modestia y la amabilidad. Con estas cualidades es uno bien recibido en todas partes.

Aun el mayor enemigo y la persona más inculta ve esto con gusto e incluso los animales más fieros son domados con la amabilidad. Busquemos apropiarnos esta *mansedumbre y humanidad*. En cuanto a ésto es muy diferente: la amabilidad, algunos la han recibido del Creador en tan gran medida, que más bien deben dominarse que esforzarse. Otros más bien deben combatir y luchar por adquirirla.

Y mirad: si os encontráis con un enemigo poderoso y grande, quizá, con vuestra amabilidad podéis romper de una vez su ira. Y también todo lo contrario: un comportamiento duro puede dañar mucho en la pastoral. Un párroco puede apartar de sí toda una comunidad por medio de un comportamiento brusco y chocante. Por lo tanto, sed siempre personas mansas, humildes, benignas, y poseed siempre una santa disposición, una amistad humilde, especialmente donde os amenace algún peligro.

Observad siempre lo que se ha dicho especialmente en el capítulo de la castidad. Ya que en cuanto a este punto hay que tener siempre una cierta distancia. Por el contrario en el trato con otras personas sed siempre muy amables. Tomemos solamente un ejemplo: enviemos a cuatro o a cinco a pedir dinero. El uno puede caer realmente mal y muy hosco; él no recibirá nada, se le cerrarán todas las puertas. Por el contrario otro que sea amable y que tenga una santa disponibilidad, pedirá y a fin de cuentas siempre recibirá algo. Y de la misma forma que esto se da en cuanto a lo material, será lo mismo en cuanto a lo espiritual. Si un sacerdote se hace amable frente a los pecadores, y los respeta, quizás logrará incluso convertirlos; y todo lo contrario.

Mostrad por tanto que estáis trabajando en la propia santificación, y que trabajáis por la Sociedad a ejemplo de las abejas y de las hormigas, especialmente en cuanto a este último punto. Que no lo despreciéis y que lo consideréis como un medio, para poder hacer buenas cosas. Nuevamente: que cada uno busque una santa disposición, y la forma de ser amable. Esta amabilidad, esta disposición humilde para hacer cosas buenas por Dios, a fin de ganar a las almas para su santa causa.<sup>104</sup>

---

<sup>104</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

Reg. I.1.2.3. Sobre las obras literarias. 1.2.3.

Un fin, es decir una parte de la finalidad principal de nuestra Sociedad es también la prensa. Como sabéis, el fin de nuestra Sociedad es la santificación propia y la del prójimo. Pero la santificación del prójimo, si se quiere alcanzar bien, presupone ante todo la santificación personal. No pensemos pues, que por haber sido llamados al apostolado estemos menos obligados a la vida espiritual, a la santificación personal. Al contrario: os aseguro que precisamente por haber sido llamados al apostolado y estar expuestos a tantos peligros, debemos ser santos.

No debéis en manera alguna dar lugar a la falsa idea de que porque hemos sido llamados al apostolado tengamos menos necesidad de meditación, oración y mortificación. Considerad el gran apóstol cuya fiesta celebramos mañana.<sup>106</sup> ¿Creéis que él habría logrado tanto, si hubiera limitado al mínimo sus meditaciones y oraciones? Por lo tanto en primer lugar la propia santificación.

Después quisiera destacar en cuanto a la finalidad, a la finalidad principal del apostolado: por apostolado se entiende tanto el trabajo en el propio país como en las misiones extranjeras. Nosotros no damos preferencia ni al apostolado en el propio territorio, ni al apostolado en el extranjero. Medio por el cual se puede llevar adelante el apostolado es la prensa, y a la vez es un medio, con el cual podemos ayudar mucho a nuestra Sociedad.

Quisiera meter en vuestro corazón un punto de gran importancia en cualquier organización; y es el vivir en armonía con los Superiores y con el Fundador. Si os apartáis del espíritu del Fundador, cada cual seguirá su propio espíritu, y tendremos una Babilonia en vez de una Iglesia. Si ya en la Iglesia, que de por sí es infalible en lo que toca a la moral y a la fe, sobrevienen estos daños, tal como los vemos en la Iglesia, cuánto más podrán darse en una comunidad religiosa. Pensad cuánta destrucción podrá acarrear el modernismo y el americanismo. Ahí tenéis un ejemplo de cómo puede sobrevenir algo de esto también a la Sociedad. Si esto se da en la Iglesia, puede darse igualmente en una comunidad. (En el original viene ahora una cita en latín, y dice el taquígrafo que es más o menos este su contenido:) también a mí me contó un obispo, de una Orden que se hubiera podido dispersar completamente, si Dios no hubiera intervenido, *ya que desde el comienzo el generalato quería marcar otras pautas mientras que otros querían seguir el espíritu del fundador, y ocurrió que en el Capítulo General todos los que querían apartarse del espíritu del fundador tuvieron que salir y todos los elegidos permanecieron en la Sociedad, y de esta forma se salvó la Orden.*

<sup>105</sup> Cf Schärfl 420-430; Krause, alocuciones capitulares II 109-117; Rusch I, 1-3.

<sup>106</sup> Fiesta de S. Francisco Javier. NdT.

Por lo tanto, estad seguros que si no os atenéis al espíritu del Fundador andaréis extraviados. Os advierto, por tanto, que la responsabilidad es vuestra si os apartáis del espíritu del Fundador queriendo imponer vuestra voluntad. Si os apartáis del espíritu unitario del fundador, os equivocareis completamente. Os encontrareis también en comunidades religiosas, en casas particulares, e incluso en personas, algunas que tienen puntos personales de vista. También aquí se da cierto peligro, si no se mantiene firme el espíritu de unidad. Y no creáis que esto va sólo; sino que traerá consigo otras consecuencias. Cada uno encontrará seguidores de sus opiniones, de la misma forma que los tiene hoy en el americanismo el doctor Shell. Cada uno ganará seguidores para su posición. De esta misma forma cada religioso tratará de ganar autoridades en el convento.

Lo que ante todo importa es, por consiguiente, mantenerse firmemente unidos en el espíritu del Fundador. Un segundo punto, un segundo medio, en virtud del cual nuestra Congregación debe trabajar en un solo y mismo espíritu, consiste en que tenemos en Roma el centro, la sede principal, la *“fuerza de la Sociedad”*, el corazón de la Sociedad. En el momento en que lo abandonáramos, la Sociedad ya estaría en parte destruida. Ella ha sido fundada para todo el mundo. Tan pronto como nos apartáramos de Roma, tomaría un color, recibirla un carácter nacional. Y entonces prosperaría o decaería con el progreso o la ruina de esa nación. Las naciones entran en escena como en un teatro: aparecen y vuelven a desaparecer. Y existe siempre el peligro *de que las opiniones públicas se infiltren también en las Órdenes religiosas*.

Una razón muy importante por la cual tenemos en Roma el centro de la Sociedad es la unión, la disciplina uniforme, la doctrina unificada, que se enseña a la vista del Santo Padre. Con esto no quiero decir que no se enseñe rectamente también fuera de Roma, *“pero hablando en general: Roma sigue siendo el centro y la fuente”*. Sin duda hay algunas cosas que nos perjudican, por ejemplo el clima, etc. Si queremos tomar en consideración esta particularidad podríamos también preguntar: ¿por qué la Divina Providencia, que todo lo sabe y conoce, escogió precisamente a Roma como centro de la Iglesia? ¿Por qué no escogió un clima mejor, como por ejemplo un lugar de reposo? Sabemos que el gran Papa León XIII a pesar de las condiciones poco favorables, centralizó en Roma los Colegios de todas las naciones. Bien comprendéis que esto va unido a grandes sacrificios de salud. Pero León XIII mira lejos. El está en la atalaya y ve las cosas de una manera muy distinta a la nuestra, pues las vemos desde abajo. Por lo tanto Roma debe ser siempre el centro, *“la fuerza de la Sociedad”*, y por eso tenemos que trabajar a fin de que la disciplina se mantenga lo mejor posible.

Otro punto por el cual vemos que Roma es tan importante para la Sociedad: se puede constatar en otros colegios donde reina una determinada tendencia en la población, que también los religiosos son influenciados por la misma; y tenemos suficientes pruebas, que precisamente por esto algunos religiosos han caí-



do. Pensad que si el centro estuviera en América ¿quién podría resistir? Un religioso muy piadoso me dijo que ya se están notando las consecuencias en las casas religiosas. Yo creo que León XIII ve también todo esto. Es muy importante, creo, que su santidad el Papa vea que nosotros aquí estamos unidos, y en cierto modo de la misma forma que la sangre parte de los corazones y se dispersa por las venas, de esta misma forma los miembros deben salir de Roma hacia todo el mundo, a cada una de las casas religiosas, y allí mantener firmes y apoyar el espíritu de la Sociedad. *¿Qué pasaría, si se encontrara a un herético dentro de nuestra Sociedad, cuánto mal podría hacer?*

Un medio por el cual debemos trabajar nosotros en bien de la Sociedad es la prensa. Es increíble cuánto se puede hacer por medio de ella, y no hay nadie que no pueda hacer nada. Desde el religioso más joven hasta el más mayor, todos pueden hacer algo; de esto no se puede excusar nadie. *Si por ejemplo tanto algún filósofo como algún teólogo escriben algunas líneas durante la semana, adquirirán la costumbre de escribir, y por lo tanto cuánto bien se puede hacer en la Iglesia por la salvación de las almas e igualmente para ayudar al sustento de la Sociedad. Existen revistas, redactores, que pagan con gusto por cada línea; por lo tanto hay que enviarles a ellos los artículos; esto es bueno para el sustento de la Sociedad; y hace poco se me contó que uno de nosotros que no es ciertamente un buen escritor, recibe tanto por cada línea para la Sociedad, y ¿qué persona que esté dedicada a los estudios no podrá trabajar, o no podrá resumir algo, con esfuerzo? Conozco a un escritor que trabaja de esta forma e imprime libros. Si alguien se dedica a escribir algo contra los vicios o a propagar las virtudes, a trabajar por la conversión de los pecadores, y recoge ejemplos de otros libros y revistas, cuánto se podrá hacer y ¿quién no puede hacer esto? O como el celebrísimo padre Pesch, que trabaja y que no puede hacer otra cosa que escribir, cuánto bien hace a la Iglesia. Sobre este punto hablaré más tarde. Pero sin embargo ahora os digo: nadie de nuestra Sociedad se puede excusar de que no pueda trabajar. Se trata del fin principal de nuestra Sociedad; pero nadie será buen escritor si no es humilde. Conviene corregir al escritor. Igual que en el resto de las obras, también en esto conviene ser humilde. Tenéis que escribir, y los hermanos tienen que contribuir a propagar las obras. Cuánto bien se puede hacer, si se escribe una sola página y se publica en una revista; quizá tiene 100.000 lectores, a quienes de esta forma habla y predica. Hay menos peligro en escribir que en predicar. Pues a menudo ocurre que un predicador, mientras envía a otras personas al cielo, él se abre las puertas del infierno. Menos peligro hay a la hora de escribir; aunque también haya peligros, sin embargo me parece a mí que hay menos peligros escribiendo. Por lo tanto no temáis. Y todos se ejerciten y se preparen para esta forma de apostolado. Ojalá que cada uno de vosotros escriba algunos artículos al mes; cuánto bien se haría a la Iglesia, y se trabajaría por la salud de las almas y por el bien de la Sociedad. Por lo tanto ¡hacedlo!* <sup>107</sup>

---

<sup>107</sup> Schärfl escribe aquí: “taquigrafíalo personalmente”.

Reg. IX.21.

Nuestra tarea es, en la medida de lo posible, vivir de acuerdo al espíritu de Jesucristo; e imitar a los santos apóstoles lo más posible. Pero ahora quisiera llamar la atención sobre otro punto. Es de gran importancia para el bien de la Iglesia y de nuestra Sociedad y fácilmente se minusvalora. Se trata de esto: que cada uno realice con gusto su trabajo o su cargo y la ocupación que ha recibido, que la Providencia le ha asignado desde arriba, bien sea a través de un mandato o de un deseo. Importante es que cada uno realice a la perfección, como dice San Vicente de Paúl, cada trabajo que va unido a su estado, y cuántos trabajos y obras no puede hacer cada uno de nosotros en su vida, aunque no viva mucho tiempo, para la gloria de Dios y para la salvación de las almas, si no aspira a atender altos trabajos y cargos, sino a realizar el trabajo asignado a él por la Providencia, y lo acepta y lo lleva a cabo.

Tenedlo en cuenta, pues se trata de un punto importante. Y sabéis: también San Pablo, el apóstol de las naciones, llevó a cabo trabajos manuales. Este es un buen medio para manteneros en la humildad. Quisiera también ponerlos a la consideración algunos ejemplos, pero la caridad me lo prohíbe. Pero estad convencidos: una congregación, que quiere llegar tan alto, si no se dedica también a evangelizar humildemente a los pobres y a otros trabajos, si no los lleva a cabo de acuerdo al espíritu del Instituto, pronto o tarde podrá derrumbarse todo. Por lo tanto que cada uno haga que con gusto los trabajos, que le son asignados, y que ponga manos a la obra donde pueda hacer algo bueno, sea por medio de su esfuerzo o de cualquier otro trabajo, y cuántas posibilidades se dan en la Sociedad, cuántos trabajos y cuántas oportunidades.

Un segundo punto, a través del cual debéis trabajar, es de nuevo, como ya dije, la prensa. Hay tantos trabajos en la casa y en todas partes, donde podéis hacer obras buenas, y entre ellos cuenta especialmente la prensa, tanto a través de la pluma como a través de dar a conocer y expandir las revistas. Y si tantos hombres, sacerdotes seculares, han acompañado estos cargos, y no han considerado que rebajaba su dignidad, ¿cómo vamos a avergonzarnos nosotros, religiosos, que debemos ejercitarnos en la humildad? No olvidéis por tanto, recordar siempre de nuevo la importancia de la prensa, a fin de que cada uno se haga útil y se prepare para predicar la palabra de Dios en el púlpito y en la escuela, y ¡cuán necesario es esto! Ojalá que todos se dediquen a la prensa y que ninguno de los que os dedicáis al estudio, sea exceptuado, cada uno puede hacerlo, solamente que se debe efec-

---

<sup>108</sup> Cf Schärfl 430-438; Krause, Alocuciones Capitulares II, 117-123; Rusch I, 3 s.

tuar a través de la dependencia, de la obediencia y de una fuerte revisión. ¡Cuánto podéis hacer a través de ello; cuántos instantes y cuántos tiempos de descanso podéis utilizar para ello.

Además hay otros muchos asuntos, en los cuales podéis trabajar. Pero hay que partir solamente de la humildad, de un verdadero celo por las almas, y tienes que estar inflamado solamente del amor a la Sociedad. Encontraréis trabajos abundantes, más de los que podáis llevar a cabo, y qué importante es sin embargo que trabajemos mucho. Para cada uno de nosotros está fijada la hora en que morirá; su tiempo está fijado, y durante todo este tiempo puede trabajar y actuar y nada más. Se trata de un talento con el cual pueda trabajar; quien sabe, cuanto tiempo tiene todavía para trabajar. Lo cierto es que su tiempo es limitado, quizá son muchos años, quizá son pocos, quizá solamente meses, quizá solamente días, quizá solamente horas. ¿Por qué no vamos a utilizar, pues, cada instante a fin de hacer el bien? Usemos por eso el tiempo, y no seamos demasiado delicados en cuanto al trabajo. Se trata de un medio poderoso, a fin de fomentar el amor, el amor fraterno y una buena disposición para con los superiores. No menospreciéis esto, pues se trata de un importante momento y al revés: si sois muy delicados en los trabajos, en ese caso siempre tendréis algo que criticar, en cualquier parte que os encontréis.

Estad, pues, dispuestos a realizar cualquier trabajo y cualquier ocupación. Cuántas horas podréis aprovechar ahora y en las futuras ocupaciones, y, cuántas horas podéis aprovechar, y ciertamente colaborar en la prensa. Una sola palabra, bien escogida, puede proporcionar tantas bendiciones. ¡Cuánto bien han hecho nuestras revistas y nuestra publicaciones, solamente podréis verlo en la eternidad! Podemos contar actualmente con unos 400.000 lectores de nuestras revistas. Por eso podemos decir, que tenemos una audiencia de tantos miles de escuchas. Y qué alegría para un predicador si tiene miles de escuchas. Pero no se quiere hablar de cien mil. Oh, ¡qué tiempo más precioso y qué cosas tan buenas podemos hacer! ¡Qué bien podremos responder cuando se nos pregunte: “da cuentas de tu administración!”.

Y todavía otro punto quisiera insertar en vuestro corazón: organizad vuestros trabajos y vuestros estudios de tal manera que sean solamente para la gloria de Dios, para la salvación de las almas para el bien de la Iglesia y de nuestra Sociedad. ¿No es verdad que tantas personas, estudian años y años, y que son como una biblioteca cerrada sin haber hecho cosas buenas; como podíamos dar cuentas sobre una cosa así? ¿Nos esforzaremos por aprender cosas que nunca vamos a utilizar, mientras hay tanto que nosotros podemos hacer? Procuremos trabajar en consonancia con la obediencia, pues así caminaremos seguros. Es bueno que metáis estas cosas en vuestro corazón, que aprendáis esta ciencia, a fin de que en el futuro podáis trabajar al máximo según el espíritu de la Sociedad, para conseguir el fin, y que a ser posible aprendáis cosas, que ayuden para vuestro fin y para vuestro tra-

bajo. Y que ninguno de vosotros entierre sus talentos.

Y nuevamente para el final: estad dispuestos a aceptar cada trabajo, que sirva para bien de la Iglesia y de nuestra Sociedad, y no os avergoncéis nunca así como tampoco miréis demasiado arriba. ¡Que jamás la Sociedad se ensoberbezca, pues empezaría a decaer, o tal vez acontecería algo peor todavía! Esto me viene muchas veces a la mente, cuando contemplo esas criaturas tan pequeñas que se ven en cualquier lugar, como por ejemplo los gorriones. En todas partes se encuentran, se multiplican y están siempre contentos y satisfechos. Al contrario, contemplad otras criaturas, como los pavos. Son sí, hermosos y por eso se los admira y contempla, pero aquí termina todo. Sed vosotros activos como las hormigas, los gorriones y las abejas. Imitad más bien a estas que a aquellas aves que sólo tienen apariencia exterior, y en las cuales se halla algún encanto, pero que son de poca utilidad.<sup>109</sup>

---

<sup>109</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

Reg. VIII.8.

Hace pocos días celebramos el aniversario de la fundación de nuestra Sociedad. Aprovechemos esta ocasión para echar una mirada al pasado. Diecisiete años han pasado, diecisiete años durante los cuales la Sociedad ha sido sustentada y protegida por lo alto, por el cielo. Ha salido victoriosa de todas las tormentas. No podemos agradecer suficientemente al cielo por el gran auxilio, por la mucha ayuda prestada a la Sociedad en estos diecisiete años. Si quisiéramos hablar de todos los enemigos, de todas las tempestades, ¿cuánto no habría que escribir? ¡Tempestades de fuera, enemigos externos, enemigos internos! ¡Cuán frecuentemente se ha pensado: pronto se acaba todo! Pero no obstante, podemos ver que la Sociedad se fortalece cada vez más y que en este momento se encuentra en tal estado, que podemos decir: ¡es un cuerpo vigoroso!

Conozco muy bien la Sociedad y no debéis pensar que, -aunque la Sociedad se mantenga tan fuerte y segura- no habrá en el futuro un tiempo en el cual ya no existan miembros insolentes. ¡Tal es la fragilidad humana! Así como los hombres tienen sus defectos y flaquezas, así también estas se manifestarán en una - Sociedad. No todos serán lo que deberían ser. Quisiera desear realmente que se pudiera escribir lo que aconteció en estos diecisiete años – han sido tantas cosas.

Si supierais: más de una vez estuve en la situación de tener que decir: aquí sólo Dios puede ayudar. Un miembro de la Sagrada Congregación me aseguró: “si no hubieseis tenido la protección de lo alto, la Sociedad hace mucho hubiera perecido por estas dificultades”. Y por lo que a mí respecta: ¡cuántas cosas se me querían hacer! Ya al comienzo de la Sociedad un padre vino donde mí y me dijo que sería mejor que yo saliera de Roma. Y me aseguró que después de dos años estaría muerto. Y desde entonces cinco veces han pasado ya otros tantos años, y Dios aún me ha conservado la vida, no obstante mi débil salud.

Algunos han querido unir nuestra Sociedad a otra, no sabiendo que ese pensamiento no es prudente, que algo así no puede funcionar, como muestra la experiencia de la historia. Este pensamiento me parece como si alguien quisiera juntar dos árboles, atándolos para que de los dos crezca un solo árbol. Muy grande en verdad ha sido la protección de lo alto durante estos diecisiete años, en los cuales se desencadenaron tormentas internas y externas. No sé si hay una autoridad a la cual no se haya apelado, desde el más pequeño en la Sociedad hasta el Papa. No obstante, ¡aún está en pie! Sólo en la eternidad se verá esto.

---

<sup>110</sup> Cf Schärfl 438-444; Krause, Alocuciones Capitulares II, 123-128; Rusch I 4 s.

Alguien me dijo: fulano y zutano ya han escrito esto o aquello, y pronto se desencadenarán tormentas contra la Sociedad. ¡Después de pocos días esa persona estaba en la sepultura! Cuántas veces fueron el peligro y la necesidad tan grandes que yo no podía buscar auxilio sino sólo en Dios. Y a pesar de todo, cuando las olas del mar se alzaron, se calmaron de nuevo sin causar daño alguno. Cuántos habrán pensado ya que la Sociedad pronto se acabaría. Sí, ellos ya veían llegado el tiempo en que podían decir: ¡ahora la disolverán! Y no obstante, está aún en pie, camina y continúa hacia adelante.

Sí: se llegó hasta el punto de considerar una buena obra el destruir la Sociedad. ¿Creéis que sin la protección de lo alto, la Sociedad estaría en pie? Esta protección divina debe reforzar y confirmar siempre más la convicción de que la Sociedad es obra de Dios. Debe animarnos a la lucha y a la perseverancia, sobre todo para que no os descuidéis en vuestro celo y os arméis contra los peligros. Como arma os recomiendo especialmente, que pongáis sencillamente vuestra confianza en Dios. Si, por ejemplo, se presentan críticos u otros pusilánimes o quien quiera se manifieste, recordaos siempre que *“nuestro auxilio está en el nombre del Señor”*. O cuando uno se sale de la Sociedad o caen varios: *“nuestro auxilio está en el nombre del Señor”*. O cuando sobreviene una necesidad material o cualquier otra aflicción, donde ya no encontráis otra salida: *“nuestro auxilio está en el nombre del Señor”*.

Pero en todas estas cosas no juzguéis sobre alguien en particular. No tenemos ningún derecho para juzgar a nadie. Por eso, si uno cae, cuando uno deja la Sociedad o trama algo contra ella, aunque considere enteramente su deber el trabajar para destruir la Sociedad, la verdad se manifestará por sí misma. ¡No juzguemos a nadie en particular! Disculpemos cuanto podamos. El juicio pertenece a Dios. Cuando salgáis al mundo, a la vida activa; ¡cuántos pareceres, cuántas opiniones sobre la Sociedad no tendréis que oír! pero entonces recordad: *“nuestro auxilio está en el nombre del Señor”*. Por lo tanto, ¡permaneced firmes en cualquier situación, en todas las necesidades y peligros! ¡Sed fuertes! No pongáis vuestras esperanzas en los hombres, sino: *“nuestro auxilio está en el nombre del Señor”*.<sup>111</sup>

---

<sup>111</sup> Schärfl anota aquí: Taquigrafiado personalmente”. Fr. Joannes Capistranus M. Schärfl Teol. 2º año, 1898.

Reg. I.1.

Estamos ya cerca a la gran fiesta de Navidad, cuando apareció el Salvador del mundo y trajo la Paz. También yo os deseo para la fiesta de Navidad la paz con Dios, la paz con los Superiores, la paz con el prójimo, la paz con los cohermanos. Que estos pocos días que preceden a la fiesta de Navidad sean bien aprovechados por vosotros para que establezcáis la paz en el caso de que haya sido perturbada o haya venido a faltar en algún lugar.

En primer lugar os deseo la paz con Dios, que busquéis alejar todas las cosas que puedan estorbar esta paz. En segundo lugar os deseo la paz con los superiores, ya que la misma pudiera ser dañada, y también os deseo la paz con los hombres, y debéis saber que el perturbar la paz con Dios o con el prójimo lleva consigo graves consecuencias. ¡Cuánto mal acontece, por ejemplo, si es perturbada la paz con los cohermanos, con los Superiores! ¡Cuán difícilmente se puede progresar entonces! Por eso es necesario, que si alguna vez hubieseis faltado en algo, pongáis todo eso en orden. Estad convencidos de que la paz algunas veces exige sacrificios. Si queréis tener paz con Dios, entonces debéis luchar, luchar tenazmente contra los enemigos de vuestra salvación. Si no queréis combatir, no alcanzaréis la paz. Si queréis tener paz con los Superiores, debéis poder soportar algo. Si Dios mismo aflige algunas veces incluso a aquellos a quienes tanto ama, de la misma manera también vendrán tiempos en que los Superiores tendrán que dar órdenes que no agradan a la naturaleza humana. Debéis también considerar que los Superiores son hombres. *“Sobrellevad los unos las cargas de nosotros”*. Debemos ser capaces de soportar alguna cosa para tener paz con los semejantes.

La sensibilidad es sobre todo la que pone en peligro la paz. Si nos dejamos llevar de la sensibilidad, nunca podremos conservar la paz. Pero, una vez que poseéis esta paz, como yo espero, procurad hacer también en esta ocasión el firme propósito de vivir según las reglas y las órdenes de los Superiores, y de emplear todos los medios para llevar la paz también a otros, y tener paz con vuestros semejantes.

Pensad en los muchos millones de corazones que están sin paz, sumergidos en el pecado, o en la herejía, o en la incredulidad. A estos también debemos llevar la paz. También por ellos se hizo hombre el Divino Salvador. Debemos además llevar la paz a aquellos que yacen todavía en las sombras de la muerte: los paganos. Ningún lugar, ninguna nación, ninguna raza o pueblo debe parecernos demasiado lejano. Para llevarles la paz nada debe parecernos demasiado difícil. A

---

<sup>112</sup> Cf Schärfl 445-449; Krause, Alocuciones Capitulares II, 128-132; Rusch I, 6.

todos queremos llevarles la paz. Ninguno debe ser excluido, en cuanto nos fuere posible con la gracia de Dios.

Ya que ahora no podéis salir por el mundo a anunciar la paz, haced por lo menos aquí dentro, lo que esté a vuestro alcance. Ya desde aquí podemos ejercitar un gran apostolado y hacer muchas cosas si estamos llenos del espíritu de Dios.

Si queremos llevar la paz a los hombres, ya encontraremos los medios oportunos. Ya que la divina Providencia lo ha coordinado de tal forma que para llevar las obras adelante sean necesarios los bienes materiales, de esta misma forma vosotros haced lo que esté vuestras manos. También de esta forma se ejercita el celo, y pensar cuánto podréis hacer, si hiciereis todo lo que esté en vuestras manos. Cuántos sacerdotes podrán salir a predicar, y podrán salvar a cientos de miles. Cuántos se podrían ganar para el cielo, y a cuántos se les podría llevar la paz.

Por lo tanto os deseo esta paz con Dios, la paz con los superiores y la paz con los hombres. Y después, en la grandísima fiesta de Navidad, si ya tenéis la paz con Dios y con los hombres, que os llenéis de un grandísimo celo, que haga todo lo posible por la propia santificación. Cada uno se llene de ardor por este celo, y que cada uno sea un hombre pacífico, y lleve la paz a todas partes, allá donde vaya y donde esté, que lleve a todas partes la paz, y donde esta se haya sido dañada, que la recomponga, y donde ya exista, que la fortalezca. *Sed hombres apostólicos y hombres pacíficos.*<sup>113</sup>

---

<sup>113</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.



Reg. IX.1.2.3.

El fin de año se presta muy bien para dar una ojeada al pasado y hacernos la siguiente pregunta: ¿qué progresos he hecho yo en este año que acaba? Se puede hacer un triple progreso: un progreso hacia la eternidad, un progreso hacia el cielo, y un progreso hacia el infierno.

El primer progreso lo hemos hecho con seguridad. Cada uno está un año más cerca a la eternidad. Y no sabemos si este año es el último. Que cada uno se pregunte, pues, a sí mismo: ¿qué progresos he hecho en los otros dos caminos? ¿He hecho progresos en el camino hacia el cielo, o lo que Dios no permita, en el camino hacia el infierno? ¿Hay quizás peligro de no llegar a la meta, si continúo transitando el camino que he seguido hasta ahora? El otro camino es hacia la eternidad, que seguramente lo caminaremos, y no sabemos si este año será el último. ¡No sigamos, pues, el camino del infierno, sino el camino del cielo! Tengamos en la mente las siguientes palabras: “el árbol caerá hacia el lado que está inclinado”.

Por lo tanto esforcémonos por llevar, en el nuevo año, una vida concienzuda, conforme a los deberes de nuestra vocación para que podamos decir al fin del próximo año, si es que nos es concedido todavía un año: he seguido el camino que lleva al cielo.

Hay otro punto que desearía tomaseis bien en serio, y es el que seáis siempre hijos agradecidos, que seáis agradecidos. En primer lugar, sed agradecidos para con Dios, vuestro mayor bienhechor. Después para con los superiores, y agradecidos para con todos vuestros bienhechores. Y no olvidéis, que el agradecimiento para con Dios le mueve fácilmente, y que un recuerdo agradecido por los bienes recibidos, ayuda a escuchar la oración que se dirige a él. Esto es también así entre los hombres: si somos agradecidos, se nos dará más fácilmente. Y también sed agradecidos para con vuestros Superiores, pues este es vuestro deber. Vuestra gratitud los moverá a que os estimen. Toda manifestación de gratitud es un estímulo para la benevolencia.

Otro punto de gran importancia, para hombres apostólicos, particularmente en vuestras actividades, es la caridad fraterna. El enemigo maligno destruirá la caridad fraterna donde le sea posible. ¡Trabajemos, por lo tanto oponiéndonos a él! Tengamos muy presentes las palabras de S. Juan! “*Hijitos míos, amaos los unos a los otros*”. ¡Considerad bien esto, pues es tan importante! Es de suma importancia para una Orden religiosa, para una Comunidad en donde se tienen que soportar

---

<sup>114</sup> Cf Schärfl 450-454; Krause, Alocuciones Capitulares II, 132-135; Rusch I, 7.

tantas cosas! Por eso debéis ayudaros mutuamente mediante la caridad soportando con paciencia lo que os fuere molesto. Es siempre así, cada uno debe soportar a los demás aunque todos sean buenos. “*Sobrellevad los unos las cargas de los otros*”. Por lo tanto, soportaos. Y no sospechéis siempre, que hay mala intención.

Soportad también cuando os suceda algo desagradable de parte de los Superiores, o cuando ellos según su deber sagrado deban rehusaros alguna cosa. “*Se debe obedecer antes a Dios...*”. Considerad, que muchas veces los Superiores están dispuestos a concederos tal o cual cosa de buen grado, pero una autoridad superior les dice: “*¡no está permitido!*” Por eso no insistáis demasiado en tal caso con los Superiores, pues en ese caso los convertís en buena medida en perseguidores de los superiores y pecaréis contra la justicia.

Soportaos, pues, mutuamente. Cada uno debe procurar a los demás alegría y no molestias cuando no es debido. Cada uno debe anticiparse a los deseos de los otros, sí, cada uno debe obedecer al otro. Amaos los unos a los otros de *hecho y en verdad*. Debéis ser agradecidos en palabras y con hechos. Cuánto hay que aguantar, ya lo sabéis muy bien. Y cada uno sobrelleve las cargas de los otros y haga las cosas más fáciles, en la medida en que sea posible.

Por lo tanto, echad una mirada retrospectiva, y preguntaos qué progresos habéis hecho, y sed agradecidos especialmente al finalizar el año. Recordaos del deber de agradecimiento para con Dios, para con los bienhechores, para con los superiores, y el próximo año tomaos muy en serio todo lo referente al amor, tened mucho amor a los superiores, *de hecho y de verdad*, soportándoos mutuamente y con paciencia, y que entre vosotros, en la medida en que vuestro deber lo permita, no deis ocasión al otro de tener que soportaros.<sup>115</sup>

---

<sup>115</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente. Fr. Joannes Capistranus M. Th. II, año 1898”.

## Reg. IX. 1.

Ya os amonesté repetidas veces a que conservéis la unión con vuestro director espiritual. “*Que todos sean uno*”. Esta unión es muy importante en una Asociación, en una Sociedad. Por medio de ella seréis fuertes y poderosos y realizaréis grandes cosas.

Pero esta unión exige una condición: renunciar a la propia opinión, someter el propio juicio para escuchar el parecer del Padre Espiritual y seguirle. Y esto se refiere principalmente al fin de la Congregación y a los medios para alcanzarlo. También en lo referente a los estudios, a la meditación, a los ejercicios de piedad. ¡No quisiera sino que comprendierais el alcance que tiene esta unión! No puedo expresar en palabras las grandes consecuencias de esta unión o de lo contrario. Esta verdad se confirmará por sí misma después de algunos años. Debe haber conformidad con los deseos del Fundador a la hora de llevar adelante el apostolado.

Solamente quiero traer a la memoria algunos ejemplos de la historia que os mostrarán cuán necesaria es esta unión, aún en cosas en las que personas en cuestión, poseen una opinión bien fundada. San Ignacio y San Cayetano son fundadores de Órdenes religiosas. Ambos fueron fundadores de Sociedades y ambos se diferenciaron en más de un punto de vista. Incluso tenían principios enteramente opuestos. San Cayetano, por ejemplo prohíbe pedir limosnas, pues todo lo espera de la Divina Providencia. San Ignacio, por el contrario, ordena expresamente que todas las casas de estudios deben estar en buenas condiciones financieras. Fuera de esto sabéis cuán severamente San Ignacio, inspirado por Dios, procedía contra aquellos que se aferraban a la propia opinión. Sabéis cómo cierta noche expulsó de casa a un ecónomo. Pues no quería habitar bajo el mismo techo con una persona que sabía estaba aferrada a la propia opinión. Sabemos también que despidió sin preámbulos al único profesor de filosofía de la Compañía, porque seguía otra opinión en tal materia. Siendo él un hombre iluminado por Dios, reconocía cuán importante era la unión.

Miremos a nuestro tiempo; vayamos a Turín. Vemos allí dos fundadores de congregaciones religiosas. El Reverendo fundador Cottolengo fundamenta todo en la Divina Providencia. Aún hoy viven 4.000 personas en una casa sustentada únicamente por la Divina Providencia. El otro, Don Bosco, pide limosna en todo el mundo por medio de sus escritos. Y no obstante son guiados ambos por Dios, por un solo y mismo Dios. Y si hubieran establecido los medios contrarios, ninguno de los dos hubiera alcanzado su finalidad.

---

<sup>116</sup> Cf SChärfI 455-461; Krause, Alocuciones Capitulares III, 148-154; Rusch I, 8s.

¡Por lo tanto, unión! Y si no se da esta unión, estad convencidos de que todo resultará mal. Cada Instituto tiene su propio espíritu, y el que se aparta de él, camina por un camino falso. Un manzano no es un peral. Un Franciscano no es un dominico, un Jesuita no es un Trapense. Es propio de la Iglesia hacer referencia al espíritu del Fundador después de su muerte. Repasad todas las congregaciones y veréis que en ellas se dan diferentes opiniones. Fácilmente podríais decir: esto no es posible, es como si se quisiera atar a dos árboles juntos. ¡Haced que entre un dominico con los jesuitas! Y sin embargo las dos congregaciones son aceptadas por la Iglesia católica; nadie puede juzgar al otro.

Por lo que respecta al sometimiento de juicio se puede constatar que cuanto más jóvenes son los religiosos, tanto más fácilmente se pueden ganar para una causa, y cuanto más mayores son, cuanto más experiencia tengan, tanto más difícil será. Y sin embargo esto es necesario también para un religioso mayor. Si tuviereis esta unión, si sometiereis vuestro propio juicio, vuestra propia opinión conformándolos con el espíritu del Fundador, tendréis paz con los superiores y con vosotros mismos. Seréis felices vosotros y haréis felices a muchos otros. Si no lucháis por un solo fin, nos convertiremos en una verdadera Babilonia! ¡Y Babilonia sucumbió! También nos procura el mayor consuelo en la hora de la muerte, si nos hemos sometido con amor y pureza de intención, por amor a Dios. Entonces podremos decir: Señor, he hecho lo que tu representante me ordenó. Pero quien confía en su propia voluntad, será infeliz, causará descontento sin quererlo, y finalmente, finalmente, lo que es todavía peor: ¡no quiero decirlo!

Buscad en la naturaleza y en la historia. Podemos encontrar suficientes testimonios. Y exhorto a todos los Superiores y educadores a cooperar en esta unión. Si no lo hicieren trabajarán contra la Sociedad. Esto sirve en cuanto a los medios y en cuanto a la finalidad, en cuanto a la forma de conseguir los medios, incluso también en cuanto a los estudios. El uno prefiere los estudios de los jesuitas, el otro el de los capuchinos o el de los franciscanos. Las instituciones dejan libertad; pero vosotros os debéis guiar por el Fundador.

Por tanto unión. ¡Una vez más: unión! Y considerad el perjuicio que ocasionáis obrando contrariamente. Felicidad o infelicidad, paz o discordia, alegría o aflicción están en vuestras manos.

En los comienzos de la Sociedad, me dijo un gran hombre espiritual: “¿tiene ya su Reverencia uno que viva totalmente según su espíritu?” Yo le contesté: “Sí, tengo uno que se me somete enteramente”. Y él agregó: “entonces la Sociedad está consolidada”. Y esto era cierto, y la persona a que se alude está todavía en la Sociedad, y precisamente porque fue sumisa. Es el Padre Buenaventura [Lüthen]. ¡Por lo tanto unión. ¡Una y otra vez repito: ¡unión!<sup>117</sup>

---

<sup>117</sup> Schärfl anota aquí: “de las notas taquigrafiadas del R. Fr. Nerius y Gualbertus”.

Reg. C. V.1.

La última vez hablamos sobre la necesidad de estar en concordancia con los superiores, y de someter el propio juicio al de los superiores. Hoy quisiera amonestaros en otro punto, es decir: a que sometáis vuestra voluntad, también en lo que se refiere a vuestras ocupaciones y actividades en el trabajo apostólico presente o futuro. Esto, que es de gran trascendencia puede fácilmente pasarse por alto. Es, por lo tanto, deber del Padre Espiritual advertiros sobre los peligros y ventajas que se encuentran en esto.

Ante todo debéis someteros en lo que se refiere a vuestro campo de actividad, para que lo aceptéis voluntariamente y con entusiasmo y *hagáis con todo empeño* lo que os fuere encomendado por los Superiores, tanto si se trata de un trabajo agradable, como desagradable. Por lo tanto debéis conformaros con las indicaciones de los superiores. Principalmente hay que notar aquí que ninguno pretenda alguna actividad o cargo, ejerciendo directa o indirectamente presión sobre los Superiores, aunque cada uno puede y debe exponer sus razones al Superior con el debido respeto, cuando se presente alguna dificultad.

¡Que ninguno sea ambicioso! Las razones son claras. Ante todo el Superior es el Superior. De todos modos es hombre y como tal permanece siempre; pero es representante de Dios, y puede esperar con razón la asistencia divina en su gobierno. Fuera de eso, él tiene, por lo menos como regla general, un conocimiento más exacto de cada uno, tanto de las buenas como de las malas cualidades. Además, él sabe juzgar mejor lo que es para mayor gloria de Dios, para el bien de cada uno y para el bien de la Sociedad. Hay que agregar todavía que el Superior se encuentra algunas veces en la necesidad de encomendar a uno un cargo que lo llevará luego a otro completamente diferente. Si el religioso rehúsa el primero tampoco llegará al otro. Por lo tanto el superior conoce mejor las circunstancias, los peligros para cada uno, que amenazan a uno más y a otro menos. Es de gran importancia someterse al parecer de los Superiores, pues de este modo se pueden esperar las bendiciones de Dios. Y cuando se corre peligro, se puede rezar a Dios de una manera bien diferente, si se puede decir: “yo no vine aquí por mi propia voluntad; fue tu representante quien me envió”.

Cuán diferente es si uno debe decirse: “yo forcé a los Superiores a que me mandaran aquí. Ahora estoy aquí abandonado de Dios y de los hombres”. Quiero todavía ponerlos esta imagen, que se presenta frecuentemente a mi vista: contemplad las moscas durante la noche. Revolotean alrededor de la luz hasta que se

---

<sup>118</sup> Cf Schärfl 461-466: Krause, Alocuciones Capitulares III, 154-161; Rusch I, 9 s.

queman las alas. Y cuán fácilmente puede también el religioso llegar a una situación semejante. No se deja convencer. Los Superiores se ven obligados a condescender, ¡hasta que al religioso se le queman por lo menos las alas!

Os ruego, pues, que seáis siempre sumisos en las actividades y en las ocupaciones, para que así podáis esperar las bendiciones de Dios y decir: “fue Dios quien me envió aquí”. Pero esto no quiere decir que no podáis presentar a los superiores las dificultades que pudiereis tener. Por la historia podría deciros y contar cuán desagradable es cuando uno presiona a un encargado. Pero no es necesario que os cuente estas cosas de la historia, se comprende por si mismo.

Lo que emprendo en obediencia puede esperar la bendición de Dios y yo puedo esperar que salga bien. Y al revés: en caso contrario no puedo esperar la bendición de Dios. Ya desde ahora es de gran importancia para vosotros que cada uno se someta al Superior en el oficio más humilde y acepte de buen ánimo el cargo que le fuere confiado. Si desde ahora no os acostumbráis a esto, ¿Cómo lo podréis hacer más tarde? En ese caso temeréis con razón que tarde o temprano no andaréis por el recto camino. Si podéis dominaros desde ahora, hay todavía esperanza. Pero no penséis que más tarde esto será tan fácil como ahora. Por lo tanto obedeced, siempre a los Superiores en cualquier parte donde estuviereis. Abandonaos en las manos de la Divina Providencia y cumplid vuestro deber.

Por último quiero advertiros todavía para que no digáis: Dios lo quiere de esta manera o de la otra. Dejad que los Superiores examinen el caso y someteos voluntariamente a su parecer. Este es un segundo punto en cuanto a la unidad, que es tan importante, y que siempre lo repito. Debéis tener siempre unidad a fin de hacer grandes cosas. Y, de la misma manera si alguno de vosotros ocupa un cargo en que aparentemente no hace mucho, obtendrá con todo, grandes resultados por la cooperación armoniosa con el todo. Por eso, dejaos dirigir por los Superiores tanto en vuestras actividades, como en vuestros deseos. ¡Ejercitaos en esto desde ahora! “*Estoy dispuesto a todo; no se haga mi voluntad, sino la tuya!*” Y qué consuelo al final de vuestra vida, si podéis decir: he combatido la buena batalla en el campo en que me colocó la Providencia. Y qué podréis esperar, si actuáis contra la voluntad de los superiores, sin consejo, si partís hacia la lucha y a los peligros de una derrota, sin tener en cuenta la voluntad de los superiores; en ese caso pensad que normalmente no seréis de aquellos “*por los cuales entró la salvación [en Israel]*”.<sup>119</sup>

---

<sup>119</sup> Schärfl anota aquí: taquigrafiado personalmente”.

Reg. c. VIII.

En estos meses están llegando muchas noticias sobre los trabajos y actividades apostólicas de nuestros cohermanos. Algunos de ellos desempeñan una actividad verdaderamente grandiosa. Esto nos debe llenar de consuelo. Demos, pues, gracias a Dios, por todo esto. Seguramente que vosotros queréis trabajar también un día ardientemente por la salvación de las almas. La realización de este deseo depende de las más variadas circunstancias.

Ahora bien, una condición esencial para una actividad fructuosa, es el celo por las almas. Si queréis trabajar activamente, en ese caso debéis tener un gran celo por las almas. ¿Cómo puedo inflamarme del celo por las almas? ¿Cómo puedo tener un mayor celo por las almas?

Ante todo por medio de una fe viva. Después por la pureza de corazón. Tened muy en cuenta esto: ¡Celo por las almas y pureza de alma! De no ser así podrá haber celo, pero a la vez un gran peligro.

Un tercer requisito para despertar el celo por las almas es la meditación, y en primer lugar, ciertamente, sobre el valor de un alma inmortal. Como sabéis, ya varias veces os he hablado, de lo que decía Santa Catalina de Siena, quien afirma, que si se pudiera ver la belleza de un alma se estaría dispuesto a morir mil veces por ella, a fin de salvarla.

Otro estímulo nos lo sugiere la meditación de la Pasión de Cristo. Pensad en lo que el Dios hecho hombre padeció por las almas.

Otro motivo para nosotros es el ejemplo de los Santos. Durante estos días medita principalmente sobre la actividad de San Juan Crisóstomo y de San Francisco de Sales.

Un estímulo más debe ser la recompensa que recibiréis un día en el Cielo. Considerad bien, qué recompensa, qué magnífica corona está reservada en el Cielo para el sacerdote que posee este celo por las almas! *Considerad que, cuántas más almas salvareis, mayor será vuestra corona.* Reflexionad, pues, sobre esto, durante la meditación, y compenetraos profundamente de esto: ¡fe viva y pureza de corazón!

Para terminar, quiero presentaros otro medio para fomentar el celo por las almas: la oración. ¡Orad mucho! Sí, orad con fe viva y con pureza de corazón.

---

<sup>120</sup> Cf Schärfl 466-470: Krause, Alocuciones Capitulares III, 161-164; Rusch I, 10; Pfeiffer 392; Pfeiffer (Ingl.) 170.

¡Orad mucho!

Y por último, la digna recepción de la sagrada Comunión. De este sagrado banquete saldremos fuertes *como leones, lanzando fuego* contra los demonios.

Meditad esto y considerad cuán terrible es para el infierno y para los demonios un sacerdote poseído de celo por las almas. Cuanto deberíais esforzaros por llegar a ser verdaderos operarios apostólicos, verdaderamente animados de celo por las almas; Así pues: ¡celo por las almas! Y procurad conseguirlo por todos los medios.<sup>121</sup>

---

<sup>121</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.



Reg. I.3.

La última vez, hablamos del modo como se puede alcanzar el celo por las almas. Hoy agregaré a lo ya dicho, que el celo por las almas se consigue y se aumenta también mediante el ejercicio del mismo. Por eso si queréis fortalecer y acrecentar el celo por las almas, ejercitaos ya desde ahora cuanto fuere posible. Es cierto que en gran parte todavía no os es posible entrar en el campo de batalla para luchar abiertamente contra los enemigos de la salvación y arrebatarnos de este modo las almas. Sin embargo todos tenéis más o menos ocasiones de practicar este celo por las almas y entre todos quiero mencionar la oración.

Por la oración podéis desde ahora desplegar un gran celo por las almas, no solamente dentro de la comunidad sino también hasta los confines de la tierra. Debéis practicar el celo por las almas, en primer lugar rezando mucho por la Sociedad. Rezad insistentemente para que la Sociedad alcance el fin que se ha propuesto. Considerad cuánto puede realizar la Sociedad para gloria de Dios y salvación de las almas. Rezad por todos los miembros, especialmente por aquellos que ya están trabajando en la cura de almas, y que en sus trabajos de un modo u otro se encuentran expuestos a grandes peligros. Rezad en modo particular por los que se encuentran en las misiones, para que sean siempre protegidos de todo peligro y alcancen la bendición de Dios en sus trabajos. Rezad por los pecadores, por la conversión de los hombres. ¡Oh cuanto podéis hacer con esto! Rezad, pues, y servíos de esta arma en vuestro celo por las almas. Si hacéis esto aviváis vuestro celo al mismo tiempo que ya lo estáis ejerciendo.

Pensad cuánto bien podéis hacer por medio de ello, y mirad hacia aquellos héroes, sobre todo a San Francisco de Asís, a San Francisco Javier, al Divino Salvador que pasó toda la noche orando, mirad a tantos santos, y también a San Bonifacio. Rezad a fin de que el Señor bendiga vuestros trabajos. Rezad por aquellas almas, por las cuales un día habéis de sufrir, trabajar y luchar. Rezad con gran confianza y la profunda humildad, rezad continuamente. Usad este medio. Pues la oración, como alguien dijo, es la moneda que ha sido acuñada en el cielo y con la cual éste se puede llegar a comprar. Por lo tanto rezad siempre. La oración penetrará a través de las nubes y no descansará hasta que llegue al trono.

Oh, si reconocierais y el gran medio que nos ha dejado el buen Dios en la oración. Rezad, pues, siempre: *con asiduidad en la oración*. Rezad sin interrupción. Rezad y no ceséis. Y ninguno de nosotros puede decir que él no puede hacerlo. Todos podemos rezar, por lo tanto recemos, y recemos por los pecadores, por

<sup>122</sup> Cf Schärfl 470-475: Krause, Alocuciones Capitulares III, 165-169; Rusch I, 11.

nuestros cohermanos, que se encuentran en los peligros del apostolado, que se encuentran en peligros, y rezad por las almas. Y todavía otra vez más: rezad mucho por la Sociedad y pensad todo lo que puede hacer una falange, un ejército de soldados por la gloria de Dios. Cuánta bendición puede traer un solo miembro ya que uno solo puede convertir a todo un pueblo. *Basta uno sólo para corregir a todo un pueblo.*

Por lo tanto rezar, rezar por la Sociedad, por los pecadores, por los cohermanos y esto siguiendo el ejemplo de los santos, el ejemplo del Divino Salvador en el huerto de los olivos, el cual pasaba la noche en oración, mirando a San Francisco de Asís, a San Francisco Javier, y finalmente estad convencidos de que si queréis ser grandes hombres, debéis ser hombres de oración. Por lo tanto rezad, y nuevamente lo digo: ¡rezad!<sup>123</sup>

---

<sup>123</sup> Schärfl anotar aquí: “taquigrafiado personalmente”.

Reg. I.3.

La fiesta de la Inmaculada Concepción, que celebraremos mañana, debe recordarnos nuestro deber de promover, como miembros de la Sociedad, el culto a la Santísima Virgen con la palabra y por escrito. Y ciertamente ya desde ahora debemos ejercitar este apostolado en la medida de lo posible, y más adelante de una forma más extensa en la vida activa.

¿Y cómo debemos ayudar a promover este apostolado de la devoción a María? Quiero hoy imprimir en vuestro corazón, y se trata de lo que ya aparece en el oficio Divino de mañana: el rezo del Santo Rosario. Nuestra Regla lo prescribe como obligatorio, pero no me atrevo a afirmar con ello, que si uno no reza el Rosario, sea precisamente un buen miembro de la Sociedad. Examinaos, pues, para ver si rezáis de verdad el Santo Rosario. Si tenéis obligación de rezarlo comunitariamente, no se trata de un signo especial, si lo rezáis. Pero prestad atención a que lo recéis en vuestros puestos de apostolado, o si estáis solos, o cuando ya no estéis obligados a rezarlo en comunidad. En esos casos rezadlo también de forma regular. A esto le doy mucha importancia, y quisiera decir, que en ello puede uno reconocer, si progresa o va hacia atrás.

El Santo Rosario es una cosa de tanta importancia. De esto no habrá ninguna duda si imitamos el ejemplo de los santos, como por ejemplo de San Francisco de Asís, San Francisco de Sales, quien aunque llegara muy tarde a casa no dejaba nunca de rezarlo. El beato Hofbauer afirma, que él podía ver que cuando rezaba el rosario, normalmente se salvaba un alma.

También mirad en el oficio de hoy, ved cómo el Vicario de Cristo repetidas veces ha invitado a todos los católicos al rezo del Santo Rosario. Y nosotros que tenemos la obligación de promover especialmente la devoción a la Madre de Dios, ¿no hemos de rezarlo? Por lo tanto observad este síntoma, o más bien este signo. Rezad el Santo Rosario, este será un buen signo. Rezadlo, pero no sólo cuanto estéis abandonados a vosotros mismos, ya que esto no sería ningún buen síntoma.

Pero ¿cómo debemos rezar el rosario? *De forma clara, atenta y devota*, con atención cómo debe hacerse con cada oración. Y esto mirando la vida y sufrimiento de nuestro Divino Salvador, a fin de parecernos más a él por medio de la meditación en nuestro Divino Salvador. Y ahora quisiera recordaros que recéis el Rosario principalmente por la Sociedad, y en esta ocasión quisiera pedir os espe-

---

<sup>124</sup> Cf Schärfl 475-480: Krause, Alocuciones Capitulares III, 169-175; Rusch I, 11 s.

cialmente, que hagáis diariamente la “intención por la Sociedad”. Tal como se encuentra en el libro (Manna religiosum). También esto es, me gustaría decir, una brújula, que muestra siempre qué tal le va a uno. Puede ser que olvidéis esto una que otra vez. Pero si lo dejáis por indiferencia, estad convencidos, de que no será buen signo; por lo tanto rezad especialmente el Santo Rosario por la Sociedad y renovad todos los días la recta intención, la “*Intentio Societatis*”. Rezadlo también por vuestras necesidades y por las de aquellos por quienes tenéis obligación de rezar.

Rezad, si rezad el Santo Rosario. Nosotros lo llevamos de forma visible ante el mundo, por eso considerad, que debéis rezarlo hasta final de vuestra vida; rezad en todas partes el rosario. No dejemos de hacerlo y *recémoslo bien, devotamente, con atención y con claridad*. Recémoslo por la Sociedad. Esta oración común nos hará fuertes y nos mantendrá en unidad. Recémoslo en las tentaciones y por las intenciones que cada uno tiene. “Donde dos o más recen en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellos”. No lo dejéis nunca, ningún día hasta el final de vuestros días. Rezad siempre el Rosario. Y especialmente en las fiestas, y que cada vez que lleguéis a este punto de hoy en el breviario, donde se habla sobre el rosario, recordaos que ningún día de vuestra vida debéis dejar de rezar el rosario y ciertamente por la Sociedad y por vuestras intenciones.<sup>125</sup>

---

<sup>125</sup>Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

Reg. I.3.

Deseo ardientemente que todos vosotros estéis penetrados del espíritu de la Sociedad. De esto dependen muchas cosas, quizás la salvación de millares y millones de almas. Por eso quiero exhortaros hoy sobre un punto que debe ser considerado como esencial de nuestra Sociedad: la universalidad, el “*omnibus et ubique*”. Sobre esto quiero hoy deciros algunas palabras.

Así pues, nuestra Sociedad posee la universalidad. Como sabéis existen Órdenes y congregaciones que tienen un fin limitado o que están muy localizados en un país, diócesis o nación. Pero hay en la Santa Iglesia otras Órdenes que poseen la universalidad, como la Orden de san Francisco. Nuestro fin, la tarea de nuestra Sociedad, el espíritu de nuestra Sociedad es el “*omnibus et ubique*”. Es, pues, de gran importancia que cada uno de vosotros esté compenetrado de este espíritu. “*predicad el Evangelio a toda criatura*”. Lo tenéis bien expresado todos los días en la “*intentio Societatis*”, en la cual se menciona el fin, el objeto, la universalidad de la Sociedad.

Esforzaos por tener siempre ante la vista esta universalidad. Así pues, nuestra Sociedad no fue destinada sólo para Italia o para Alemania, sino para todas las naciones. Y cada uno en su puesto tiene el deber, la obligación de cooperar en este espíritu a la extensión de la Sociedad. Para nosotros ninguna nación queda excluida; y pertenece también al espíritu de nuestra Sociedad el recibir personas de todas las nacionalidades. Es este un punto de mucha importancia, y si no lo observáis os alejáis del espíritu de la Sociedad. Nuestra Sociedad no tiene límites en lo que se refiere a lugares o a clases sociales. Debemos trabajar entre pueblos cultos e incultos, entre civilizados e incivilizados. Ninguna nación, ningún pueblo, ninguna clase social está excluida. Es, pues, necesario que toméis esto muy en serio. Por eso no busquéis concentraros siempre donde se obtienen mayores éxitos. Debemos trabajar en todas partes donde hay almas. Quiero dejaros esto como testamento.

¡No os alejéis de ello! Debéis tener en cuenta esto principalmente los que trabajáis en la dirección y gobierno de la Sociedad. Acordaos que si os apartáis del espíritu de universalidad, os apartáis del espíritu de nuestra Sociedad. Opuesto a este espíritu de universalidad es la limitación, la parcialidad, el nacionalismo, o como se quiera llamar y el preferir esta o aquella nación o mirar con desprecio a determinados pueblos. ¡Por tanto entre nosotros, como miembros de la Sociedad,

---

<sup>126</sup> Cf Schärfl 481-487: Krause, Alocuciones Capitulares III, 175-181; Rusch I, 12 s.; “Palabras de nuestro reverendo Padre, 3. “Universalitas Societatis”, en: Annales IV/3 (1935) 117 s.

no debe excluirse ninguna nación! ¡Todos los pueblos!

Procurad conocer las cualidades de cada pueblo; estudiad los diversos pueblos e interesaos por ellos, y encontraréis muchas veces, algún bien en un pueblo que antes mirabais con prejuicios. Y si vais al Himalaya o a América del Sur, a la montaña o a las selvas, en todas partes pensad: ¡estos son mis hermanos! ¡Tengo que salvarlos! ¡Haced, pues, por mantener este espíritu de universalidad!

Procurad, pues, conservar este espíritu de universalidad y fomentadlo en cuanto os sea posible de una manera ordenada, que conozcáis a cada pueblo, que alimentéis el espíritu y recéis, para que el Señor os dé fuerzas para ello. Y si mañana os llegare la hora de partir para tierras lejanas, ¡id con alegría! Y no penséis si vais a tener mucho o poco éxito. ¡A todos! Fácilmente puede suceder que trabajéis largos años sin producir frutos y que otros los recojan.

No olvido las palabras que el Reverendo Libermann dirigió a los primeros misioneros que envió al África: “Con vuestros sacrificios debéis salvar África”. Hoy vemos que la Congregación del Espíritu Santo ha realizado tantas cosas. Por eso también os digo yo: los sacrificios que hagáis deben ayudar a salvar las almas, tanto en el propio país como en el extranjero.

Y para terminar, os repito nuevamente: recordad que jamás os debéis apartar del espíritu de la universalidad. Es este mi ardiente deseo, que quiero ver consolidado antes de mi muerte, para que más tarde “*el temor de las dificultades!*” no redunde tal vez en mayor daño de la Iglesia.

Por tanto: *¡a todos!* Sea cual fuere el país a que os destinaren, cada uno conserve en su corazón como testamento mío, que la Sociedad está destinada a todos los pueblos y fue llamada a la existencia para acoger miembros de todas nacionalidades, si reúnen las condiciones requeridas. Y si os apartáis de esto, ocasionaréis grandes daños. Importa ante todo, como es natural, no nutrir simpatía o antipatía alguna en lo concerniente a nacionalidades. Acordaos que todos somos hermanos. Todo el que forma parte de nuestra Comunidad, sea italiano o francés, alemán o chino, es vuestro hermano y pertenece a la Sociedad. Y cada uno debe estimarlo como a su propio hermano.<sup>127</sup>

---

<sup>127</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

## Reg. I.

Hoy es la fiesta de San Matías, y precisamente por eso nos recordamos del apostolado, por dos acontecimientos importantes: San Judas y San Matías. Queremos meditar brevemente sobre San Matías mirando especialmente una cualidad importante del apóstol, de este apóstol y se trata del espíritu de sacrificio. El espíritu de sacrificio es muy necesario para un apóstol. A un apóstol pertenece el espíritu de sacrificio, y el Divino Salvador dice a sus apóstoles, cuando preguntan sobre signos, que deben beber el cáliz. La santa Iglesia dice: *al ir iban llorando llevando sus semillas. Los apóstoles bebieron el cáliz del Señor*. Por lo tanto un apóstol debe tener espíritu de sacrificio, y esto nos lo muestra la experiencia.

Repasemos toda la lista de los hombres apostólicos: algunos apóstoles fueron martirizados, y más adelante ocurrió siempre lo mismo. ¿Dónde hay un trabajador apostólico, donde hay un apóstol, que no haya tenido que sufrir mucho? Pensemos en los miembros de la Iglesia, el suelo, sobre el que pisáis, cuántos innumerables sufrimientos se llevaron a cabo aquí, y cuántos mártires hubo. Después repasad cada uno de los países, también Alemania y otros países, cuánto tuvieron que sufrir, por ejemplo San Bonifacio y otros; ellos sembraron con lágrimas. Y mirad a otros países, que han sido ganados para el cristianismo, con cuánto sufrimiento tuvieron que ganarse. Mirad bien lejos hasta los países de misión.

Es decir, el Divino Salvador nos enseña, que el apóstol debe tener espíritu de sacrificio. Esto es para nosotros claro. Los que quieren trabajar por la salvación las almas, quien emprende grandes cosas por la salvación de las almas y por la gloria de Dios, el infierno se levantará contra él; dirigirá contra él su ataque, todo lo posible. Después viene el sufrimiento humano, que también deben soportar los hombres apostólicos, y contra el cual debe pelear y trabajar el apóstol. Después viene la desgracia, por medio de la cual el buen Dios permite sufrimientos internos, la falta de éxito en el trabajo, en lo que quizá a uno le pueda suceder como a San Pablo. Por lo tanto el espíritu de sacrificio es necesario. Esto nos lo enseña la Iglesia, el Divino Salvador, la experiencia y las circunstancias en las cuales nos encontramos.

Importa, pues, que os acostumbréis ya desde ahora a los sufrimientos y adquiráis el espíritu de sacrificio, ejercitándolo también en cuanto la virtud y la obediencia lo permitan. Quien no está dispuesto para el sufrimiento y no posee el

---

<sup>128</sup> Cf Schärfl 487-491: Krause, Alocuciones Capitulares III, 182-186; Rusch I, 13 s.

espíritu de sacrificio, corre peligro de sucumbir cuando entre en el campo de batalla. Ejercitaos desde ahora en la meditación de la pasión de Cristo; sacad de ella fuerzas para el sufrimiento. Cristo es nuestro modelo. Cuando alguno sea llamado para una empresa apostólica, piense que también a él se dirigen estas palabras: *“Yo le mostraré cuánto deberá sufrir por mi nombre”*.

Sabéis que el obrero apostólico debe obrar más por sus sufrimientos que por su trabajo. Por eso el Divino Salvador afirmó: “Yo le mostraré cuánto deberá padecer por mi nombre”, no “cuánto deberá predicar, cuánto deberá trabajar o cuántos deberá convertir”. Conservaos siempre lejos del error de aquellos, que en los trabajos del apostolado quieren sólo mirar al Tabor y huyen del Calvario. Quien no quiera subir al Calvario, no sirve para el apostolado. Si queremos hacer grandes cosas, estemos preparados para seguir al Salvador, no solamente al Tabor, sino también al Calvario. Preparaos, pues, para el sufrimiento y ejercitaos en la meditación de la pasión de Cristo. Buscad en ella fuerza, vigor y celo para que seáis capaces de soportarlo todo por la gloria de Dios y la salvación de las almas.<sup>129</sup>

---

<sup>129</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.



Reg. VII.12.

El Divino Salvador dijo a sus apóstoles: “*Si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos*”. Ahora bien, si el Divino Salvador ya de un verdadero cristiano exige que sea como un niño, con cuánta mayor razón lo exigirá de un religioso que lo abandonó todo para practicar el cristianismo en toda su perfección. Por esto, el religioso debe ser: sencillo como un niño; sincero como un niño; humilde como un niño; modesto como un niño; obediente como un niño; fiel como un niño etc. En el noviciado, el religioso, debe ser iniciado en este espíritu. En el escolasticado debe ser fortalecido a fin de que perdure por toda la vida.

Entre las cualidades de un niño quiero destacar especialmente las relaciones filiales con el Superior, que consisten en la reverencia, en la plena confianza, en el amor total, en las atenciones, en la fidelidad, etc. Y esto no se debe decir de mi persona como tal, sino en razón del puesto que la Divina Providencia me designó. Conservad, pues, este espíritu de la infancia, cultivad el espíritu de sinceridad, de humildad, de modestia, de obediencia, de fidelidad, de sumisión y caridad.

Si hacéis esto, disfrutaréis también de buenas consecuencias. Sobre todo las amonestaciones de los superiores ayudarán y serán efectivas. Ejecutaréis las órdenes de los Superiores con mucha mayor facilidad que si no fuereis como niños. Estaréis igualmente contentos en vuestra vocación, pues todos los hijos están contentos cuando no se perturban las relaciones entre padres e hijos y no sufriréis daños en vuestra vocación. Si actuáis con apertura para con vuestros superiores, afrontaréis mejor las tentaciones. *Por lo tanto comportémonos como niños.*

Si ya para ser un cristiano se exige tanto, ¿qué no se exigirá de vosotros que queréis practicar el cristianismo en mayor perfección? Alejad especialmente el gran impedimento del orgullo. Esta es la razón, por la que todo se hace tan difícil para algunos.

Contemplad en este tiempo de Cuaresma al Divino Salvador. El es el más humilde. “*se humilló a sí mismo*”. Contemplad a su Madre al pie de la Cruz, y a Juan, el discípulo amado; ved cómo persevera como un niño al pie de la Cruz. Pedid, pues, al Divino Salvador, a su Madre Santísima y a San Juan que os conserve el espíritu de los niños que tanto bien os reportará. Y si no lo poseéis, esforzados por conseguirlo a través de la oración y de la humillación, a fin de que tengáis los tesoros que éste trae consigo.<sup>131</sup>

<sup>130</sup> Cf Schärfl 491-495: Krause, Alocuciones Capitulares III, 186-190; Rusch I, 14 s.

<sup>131</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

San José pertenece al número de nuestros principales patronos; por lo tanto, es conveniente venerarlo de un modo especial. Ya tenemos la devoción mensual a San José y mañana comienza la novena.

¿De qué manera podemos, pues, honrarlo? Yo diría: en primer lugar por la oración, esto es, debéis asistir con gran fervor, principalmente a los ejercicios que actualmente hacemos. Y en segundo lugar que durante este tiempo os esforcéis en profundizar en el amor, y especialmente en aquellas virtudes, que son tan importantes para un religioso.

En primer lugar debéis conseguir el amor a Jesús y a María. Después especialmente la pobreza y la obediencia, y el silencio estricto. Aprended de San José el silencio, la obediencia, y la humildad, especialmente el amor a Jesús y a María. Después debéis tener también presente durante la novena durante la oración los fines especiales, y en primer lugar las necesidades y las intenciones. Cada uno de vosotros tendrá suficientes por las que deberá rezar. Pero después también pedid por la Sociedad, para que interiormente se fortalezca y exteriormente se propague. Pedid además para que nos encontremos en condiciones de poder aceptar de nuevo más miembros. Acudid, pues a San José, que es el patrono de los pobres a quienes gustosamente ayuda, para que también a nosotros nos obtenga los recursos necesarios.

Quisiera recomendaros para terminar que tengáis gran veneración a San José durante toda vuestra vida, y que le presentéis siempre vuestras intenciones, tanto las personales como las de la Sociedad, y no os arrepentiréis de ello. Considerad lo que dice Santa Teresa, que ella nunca pidió algo a San José que no se lo concediera. Imitémosla, y experimentaremos también la poderosa protección de este patrono celestial.<sup>133</sup>

---

<sup>132</sup> Cf Schärfl 495-497: Krause, Alocuciones Capitulares III, 190-192; Rusch I, 15.

<sup>133</sup> Schärfl anota aquí: "taquigrafiado personalmente".

Re. IX.20.2

¿Cuál es el mayor elogio con respecto a un religioso? ¿Será acaso la ciencia; cuando se diga de él que es un hombre culto y dotado de gran sabiduría? ¿O serán tal vez vuestras aptitudes? O sea: cuando se diga que uno es hábil para todo, que es apto para cualquier puesto o cargo. ¿Será la piedad? Ciertamente estas cualidades son excelentes. Pero este no es el mayor elogio que se puede tributar a un religioso, el decir que es culto, hábil o piadoso.

El mayor elogio es poder decir que es observante, es decir, que se distingue en aquello que constituye al religioso. Por consiguiente, decir que es observante, es la mayor alabanza que se puede tributar a un religioso. Pero ¿qué quiere decir ser observante? Observante se dice de aquel que observa todas las constituciones sin excepción alguna, las importantes, si así se pudiera decir, y las menos importantes, pues todas son importantes. Por lo tanto el que observa todas las constituciones sin excepción alguna, este es observante y merece el más grande elogio.

¿Por qué es pues, tan honroso ser observante? ¡Porque es un continuo sacrificio! Son muchas las constituciones que se han de observar. Durante todo el día tropezamos continuamente con las constituciones. Y es esto lo que se llama vencerse a sí mismo. Esto es lo que se llama luchar contra el amor propio, luchar contra el orgullo, luchar contra las malas inclinaciones. ¡Un continuo sacrificio! Y por eso es honroso, digno de alabanza. Llevad por lo tanto, siempre con vosotros este primordial distintivo; el mayor distintivo de un religioso. Ojalá se pueda decir de vosotros ante todo: “es observante”. Con esto se os tributa el más grande elogio. Con esto seréis caracterizados como buenos religiosos, es decir, como lo que debéis ser.

Que vuestro continuo y constante esfuerzo sea el ser observantes, para la mayor gloria de Dios y para la salvación de las almas. Cada uno cumpla con lo que las constituciones prescriben, a fin de que se pueda decir de todos vosotros esta gran alabanza: “es un religioso observante”. <sup>135</sup>

---

<sup>134</sup> Cf Schärfl 497-500000: Krause, Alocuciones Capitulares III, 193-195; Rusch I, 15 s.

<sup>135</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

A.

Reg. IX.30.

La última vez vimos que la observancia es tan importante, que es la principal alabanza que se puede hacer de un religioso, si se puede decir: éste es una persona observante. Hoy quisiera explicaros que la observancia es *útil*, que trae la bendición de Dios. La observancia su *útil*, en primer lugar para cada persona. La observancia religiosa crea en cada uno paz, satisfacción, buena conciencia y felicidad es decir: la observancia hace feliz al religioso y dichoso en su estado. La observancia consigue el agrado de los Superiores. ¡Qué alegría y qué consuelo para los Superiores si éstos pueden pensar: aquel es observante, y cumple su regla! ¡Qué fácil se convierte el dirigir la comunidad! ¡Qué santa armonía se crea entre superiores y súbditos!

La observancia religiosa trae también consigo el aprecio de los buenos cohermanos. ¡Cómo se estima al cohermano observante! ¡Qué gusto da tratar con él! ¡Con qué agrado se hace uno partícipe de sus sufrimientos, trabajos y fatigas! Con la observancia religiosa se gana uno la estima de los cohermanos. La observancia engendra suma comprensión, estrecho vínculo de caridad fraterna y unión en el trabajo. ¡Cuánto se podría hablar sobre este punto!

La observancia obtiene además el beneplácito de Dios. El religioso observante atrae sobre sí las bendiciones divinas. Dios bendecirá sus trabajos, le concederá muchas gracias y lo consolará en la hora de la tribulación. El religioso observante, lleno de confianza, se refugiará sólo en Dios. ¡Cuántas gracias se atrae el religioso observante!

Te la observancia aporta el fortalecimiento en la santa vocación. Solamente quien observa la regla, conocerá, si uno es de Dios o no lo es. El reconocerá los beneficios, que le sobrevienen por la observancia de los votos, y perseverará. Quien observe estos mandatos, reconocerá, si son de Dios. Y por medio de esto, el observante será fortalecido en su vocación, ya que reconocerá que vienen de parte de Dios.

Por lo tanto la observancia es útil para todos. Consigue alegría, paz, contento, y una buena conciencia; consigue también la benevolencia de los superiores, la aceptación de los cohermanos, y la bendición de Dios a la vez que la fortaleza en la santa vocación. Que cada uno se esfuerce, pues, a fin de ser observante, y en buscar su felicidad solamente en la observancia ahora y en la eternidad. Quien

---

<sup>136</sup> Cf Schärfl 500-503: Krause, Alocuciones Capitulares III, 196-199; Rusch I, 16.

hasta ahora no haya cumplido su deber de alguna manera, que no se desanime. Que empiece hoy mismo y se empeñe con todas sus fuerzas por llegar a ser un religioso observante. ¡Que lo pruebe, y pronto podrá reconocer los frutos y podrá gozarlos! Por eso no os arrepintáis de hacer esfuerzos y sacrificios, y de esforzarnos con todas las fuerzas posibles, a fin de llegar a ser miembros verdaderamente observantes de la congregación.<sup>137</sup>

**B.**<sup>138</sup>

*Observando las Reglas, el Religioso obtiene la tranquilidad del alma y la paz; un Religioso cuidadoso está contento y feliz en su vocación; los Superiores le tienen confianza y dirigen muy fácilmente a aquellos que saben son observantes, además se llenan de alegría y consuelo. Un religioso observante es ejemplo para los cohermanos y es sumamente estimado y realmente amado por ellos; y cuando uno está apenado o enfermo lo tiene como acompañante en sus angustias y lo mismo en situaciones prósperas que a la hora de vencer las adversas se presenta a todos, unido el uno al otro con el vínculo de la caridad fraterna.*

*Además, el observante es agradable a Dios, y le favorece, le da su gracia y la aumenta y en situaciones de contradicción y muy difíciles es consolado, y así el religioso se refugia en Dios con plena y perfecta confianza.*

*El observante con la observancia fortalece su vocación y la consolida; solamente aquel que observa estrictamente las Reglas, entiende que son dadas por Dios y confirmado en la vocación, finalmente perseverará. Ojalá trabajéis todos con todo empeño y aplicación en ser plenamente observantes y en no buscar la felicidad, tanto terrenal como celestial, sino en la observancia de la Regla. Y si por el contrario se da alguien que la haya descuidado que no pierda el ánimo, sino que se empeñe con todas las fuerzas por lograr ser un religioso muy observante, y en poco tiempo recogerá los frutos; por lo cual ¡poned todo lo que esté de vuestra parte por ser de verdad observantes de las Reglas!*

---

<sup>137</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

<sup>138</sup> Los frutos que el Religioso recibe por la observancia regular., en Annales III (1899) 52-53. 333

## Reg. IX.1.

Estamos obligados a seguir con exactitud las doctrinas que fueron enseñadas por el Divino Salvador, cuando vivía sobre la tierra. Y ¡cuánto más debemos profundizar aquello que el Divino Salvador dijo antes de su muerte, especialmente sus peticiones y deseos! Una de las súplicas mas predilectas del Salvador antes de su muerte era esta: “*que todos sean uno*”. Era este el deseo más íntimo del Salvador agonizante. Y nosotros que tenemos el deber especial de imitar a los Apóstoles, debemos, por consiguiente, tener en particular estima lo que el Divino Salvador ordenó a sus Apóstoles, a saber, el amor. *Debemos vivir como los apóstoles y ser un sólo corazón y una sola alma.*

A nosotros en particular nos incumbe la tarea especial de ser “uno”. Debéis ser uno con vuestro padre espiritual, uno con los Superiores y con los que tienen autoridad sobre vosotros, uno entre vosotros mismos. De este último punto deseo especialmente hablaros hoy. Esta unión recíproca se reafirma por medio la “*caridad fraterna*”. La caridad fraterna es una obligación, que resulta del deber de amar al prójimo. Estamos tanto más obligados a este amor mutuo, cuanto más estrechos son los vínculos que unen y relacionan a los miembros entre sí. ¡Y este vínculo tan estrecho existe realmente en una Orden religiosa! En una familia, hay un padre espiritual, un fin, un deber común, un hábito religioso, una regla. Por esto tenemos motivos especiales de cuidar la caridad fraterna, por una parte a causa de los lazos internos, y por otra a causa del fin específico de nuestra Sociedad, que consiste en imitar a los santos apóstoles.

El amor fraterno debe ser sacrificado, yo diría debe ser como el amor de una madre para con su hijo. Este amor debe ser verdadero, abnegado, paciente, atento, compasivo, imparcial, universal, no unilateral y activo en palabras y hechos. Debe abarcar a todos. De no ser universal para con todos los cohermanos, sería perjudicial. Si nuestro amor viene de Dios, amaremos a todos. Pero si viene de los hombres, entonces, hay peligro de que no amemos igualmente a todos. Este amor universal es una nota específica de nuestra Sociedad, que está destinada a todos los pueblos.

Mantengámonos firmes en lo que queremos y en lo que es nuestra tarea, es decir: ¡la imitación de los santos Apóstoles! Debemos por lo tanto tener amor fraterno. “*Este es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros como yo os he amado*”. “*Éste es mi precepto*” - que imitemos a los Apóstoles en cuanto al amor, y ciertamente amando a todos. Por lo tanto unánime, participativo, verdade-

---

<sup>139</sup> Cf Schärfl 503-508: Krause, Alocuciones Capitulares III, 200-206; Rusch I, 16 s.

ro, dispuesto al sacrificio, atento y universal, en sentimientos, palabras y obras. El amor es el distintivo de los cristianos.

El amor fraterno asegura, en gran parte, el progreso y el bien de la Sociedad. Es más: en gran parte, ella, está fundada en el amor fraterno. Este nos ganará, en primer lugar un buen nombre de cara a los demás. “Mirad cómo se aman”. La gente se sentirá atraída a entrar en la Sociedad, si se ve que en ella reina el amor.

Por otra parte, el amor fraterno fomenta la felicidad de cada uno. Por medio de ella se aligerarán el peso y las responsabilidades que lleva consigo la vida religiosa. ¡Que fáciles se vuelven las obligaciones cuando reina el verdadero amor fraterno en una casa religiosa! Con qué facilidad se hacen los sacrificios, cuando se sabe que se ama mutua e íntimamente! Por lo tanto el amor fraterno hará felices a cada uno, y ayudará a llevar y aligerará la cruz y el sufrimiento y las dificultades de la vida religiosa.

Finalmente quisiera llamaros la atención sobre un punto, y es el siguiente: en el lecho de muerte, uno de los mayores sufrimientos será precisamente el no haber practicado el amor fraterno. Por eso os lo digo ahora: para que lo ejercitéis mientras vivís. Para que no lo dejéis para meditarlo solamente en el lecho de muerte.

¡Por lo tanto, amad! Y amad: a pesar de la fragilidad humana, a pesar de los defectos de carácter, a pesar de los temperamentos desagradables, a pesar de las inaptitudes, a pesar de las faltas morales. Amad a todos. Cada uno tiene sus defectos, quién más, quién menos. Amad a todos. Ninguno debe ser excluido de vuestro amor. Recordados de las palabras que San Juan recomienda tan a menudo y que yo nunca olvido: *¡hijitos míos, amaos, pues, los unos a los otros!* Y sabéis lo que él respondía cuando se le preguntaba por qué recordaba siempre este mandamiento. El respondía: pues en él está contenida toda la ley. Por lo tanto amaos siempre los unos a los otros. ¡Ojalá que el amor reine siempre entre nosotros, que siempre entre nosotros y en la Sociedad reine el amor!<sup>140</sup>

---

<sup>140</sup> Schärfl anota aquí: “taquigrafiado personalmente”.

## CAPÍTULO DEL 07.04.1899

A.<sup>141</sup>

Reg. VII.5.

La última vez hablamos de la utilidad de la observancia. Hoy quiero hacer referencia a las consecuencias del descuido de la observancia, ciertamente las perniciosas consecuencias, que se derivan de la misma.

Ante todo la negligencia en la observancia religiosa extingue la paz del corazón. Le hace infeliz. Un religioso que ya no es observante, tampoco será feliz.

Otra desventaja consiste en que los buenos cohermanos se entristecen a causa de los que no son observantes. Los cohermanos que ya no aspiran a seguir el camino de la perfección, son en mayor o menor grado los causantes de una ruptura que contribuye a la destrucción de la paz, de la alegría y del gozo entre los cohermanos.

Otro mal que se sigue del descuido en la observancia religiosa es la pérdida del agrado de los Superiores. El súbdito en vez de causar alegría y consuelo al Superior, le causa disgustos y preocupaciones. Lo obliga a reprenderlo y castigarlo, y así en lugar de las relaciones cordiales que deberían existir entre Superior y súbditos, se va abriendo poco a poco una ruptura que se puede convertir en un abismo.

Una cuarta desventaja, un cuarto mal proveniente de la negligencia en la observancia religiosa es que con esto uno se priva también del agrado de Dios. Nuestro Señor retirará su consuelo y sus gracias. Tal religioso irá poco a poco en retroceso y no encontrando ya su satisfacción en Dios, dirigirá su atención a las criaturas. San Agustín dice que “el hombre debe sentir gusto y *buscará su satisfacción en lo sublime o en lo bajo*”. Pero de uno de estos modos deberá sentir placer.

El último mal que de ahí resulta es que el religioso que deja de observar exactamente las Constituciones, cae en faltas graves, como observa San Bernardo: “*quien desprecia lo pequeño, poco a poco se perderá*”. El religioso relajado se vuelve tibio y disgustado. No experimentará ya ninguna alegría en la vida espiritual. Cometerá cada vez más faltas. Si la gracia divina se retira, poco a poco caerá en faltas graves. Y así no estará contento en su vocación. Estará siempre en contradicción con sus cohermanos, en contradicción con sus Superiores. No estará ya en buenas relaciones con Dios. Y ¡qué desgracia no podrá pasar, pues es él mismo quien se amarga el suave yugo de la vida religiosa; ya que abandona el puerto se-

---

<sup>141</sup> Cf Schärfl 509-512: Krause, Alocuciones Capitulares III, 206-210; Rusch I, 17 s.



guro de la vida religiosa y se precipita en pleno océano para escándalo de la propia Congregación y de los cohermanos! Y es de dudar si podrá salvar su alma, pues ha emprendido marcha atrás y quién sabe dónde terminará.

Por eso pensad no sólo en las ventajas que os reporta la observancia, sino pesad también en las graves consecuencias, incluso aunque parezcan pequeñas. Que no llegue a enseñarnos la experiencia, sino más bien que siga estas amonestaciones, las urgentes amonestaciones que yo os he hecho, y que no aprendáis nunca de la propia experiencia en este campo. Por lo tanto sed muy observantes, de tal manera que nunca os sobrevenga el peligro, que le amenaza siempre a un religioso relajado. Quien es observante, perseverará y será feliz, y quien no sea observante, ¡cuán gran peligro habrá para él, de no perseverar, e incluso correrá fácilmente peligro de perder su salvación!<sup>142</sup>

#### **B. 143**

*El religioso indisciplinado, dice el muy Reverendo Padre, adolece de alegría en el alma y es infeliz, escandaliza a los cohermanos, se llena de amarguísimo dolor y destruye la concordia; pierde la confianza del Superior y en vez de ser motivo de gozo y consuelo, le causa muy grande pesar y tristeza, le obliga a que a menudo le amoneste, y de esta forma acontece que el uno se separa paulatinamente del otro. Pero sobre todo aleja la gracia de Dios, se quita la alegría de corazón, de manera que el negligente, descuidando cosas pequeñas, caerá en faltas graves! Un religioso negligente es tibio y la vida espiritual ya no le da sabor, ni la vocación, después de un espacio de tiempo más o menos grande, deshaciéndose del hábito religioso, abandonará el puerto seguro de la Religión, con sumo dolor de la Sociedad y de los cohermanos.*

*Por eso, aprended de los hechos, las ventajas que provienen de las Reglas correctamente observadas y tenedlas en gran estima, ved el daño que sobreviene a estos indisciplinados! Ojalá entendáis de buen grado las exhortaciones, para que no sufráis este gravísimo daño en la propia cabeza. Tened esto presente: el religioso disciplinado es un hombre feliz y perseverante: el negligente de las reglas, pone en peligro la salvación de su alma.*

---

<sup>142</sup> Schärfl anota a aquí dos otros "taquigrafiado personalmente. Fr Joannes Capistranus Maria de Immac. Concep. Schärfl SDS".

<sup>143</sup> "Sobre los males que acontecerán a los religiosos como consecuencia del descuido de la observancia de las reglas", en: *Annales III* (1899) 53.

## CAPÍTULO DEL 14.04.1899

A.<sup>144</sup>

Reg. IX.30.

En los capítulos anteriores hablé sobre la bendición que conlleva para cada uno la observancia, el cumplimiento puntual de la regla, y, al revés, qué males y desgracia infiere a cada uno la negligencia en la observancia. Hoy quiero considerar brevemente las ventajas, la bendición que trae a una comunidad, y qué males causa a una comunidad el descuido de la observancia. Cuando todos los miembros de una comunidad, es decir, los Superiores, los Prefectos, y todos aquellos que tienen algún cargo o desempeñan un oficio u ocupan algún puesto, y cada uno de los súbditos, observan exactamente lo que las Constituciones prescriben, reinará entonces entre ellos armonía y orden como en un perfecto organismo. ¡Y este orden será tanto mayor, esta armonía, este organismo serán tanto mejores, cuanto mayor sea la observancia puntual! La Comunidad entera forma un organismo, y quisiera decir, una máquina. Y si cada ruedita, cada parte de este organismo cumple bien su función, todo marchará perfectamente y reinará armonía y orden, como en el mecanismo de un reloj. Y este orden y armonía traerán consigo a la Sociedad la paz, este gran don que es el mayor bien que se puede desear a una Comunidad.

¡Qué gozo más sublime es la paz! ¡Con qué facilidad se trabaja en esas circunstancias! ¡Con qué facilidad marcha todo hacia adelante! ¡Cuán fácilmente se lleva a cabo la misión de toda la Sociedad! ¡Por lo tanto, la buena observancia genera armonía en el orden, y el orden y armonía engendran paz! Bien sabéis vosotros que precisamente por la cooperación comunitaria, con la paz, se alcanza la actividad, el cometido de la Sociedad. ¡Y cuanto mayor sea la paz, que brota de la observancia, tanto más fuerte y poderosa será toda la comunidad! Además la observancia origina en la comunidad la edificación recíproca, cuando uno apoya al otro con el buen ejemplo. ¡Qué hermoso y elevado es, cuando el uno edifica al otro con su observancia y apoya a los superiores, cuando el uno empuja hacia adelante al otro!

La observancia en una comunidad genera el que podamos exclamar: “*¡Qué hermoso es habitar los hermanos unidos!*”. Ojalá que todos esfuercen en ser muy observantes y en observar fielmente la regla. Y esta armonía y buena actitud dentro de la comunidad os hará poderosos, os impulsará hacia adelante y os edificará mutuamente. “*¡Qué hermoso es habitar los hermanos unidos!*”

Lo contrario en una comunidad es la no observancia, el descuido en la

---

<sup>144</sup> Cf Schärfl 513-519; Kräuse, Alocuciones Capitulares III, 211-216; Rusch I, 18 s.

observancia, si no se guardan las reglas, cuando no se cumplen las obligaciones, resulta ser todo lo contrario de lo ya dicho. En primer lugar nace desorden, desarmonía, perturbación y descontento. ¿En una comunidad religiosa, dónde tiene por lo regular sus raíces la insatisfacción? En la no observancia de las reglas. Por lo tanto, sin observancia, no hay paz, sin observancia, no hay orden, ni armonía.

¿Y qué más? El descuido de la observancia perturba no sólo la paz, la armonía, el orden, sino también a los miembros que aún son cumplidores, y amarga la vida religiosa. ¡En una palabra, el incumplimiento, el descuido de la observancia de la regla, crea el rechazo de la vida religiosa!

Mas, cuando ya no se guarda la observancia, sobreviene algo más – ¡viene la decadencia! Una comunidad que no respeta la observancia o no la respeta bien, irá más y más hacia su ruina. Haced lo posible por lo tanto, os lo ruego, en poner capital atención en la puntual observancia de las reglas. Esto os servirá de señal en una casa, en una comunidad, sobre si funciona bien, si hace cosas grandes o no; es decir: si encontráis o no en ella observancia. Y si no encontráis en ella observancia, estad seguros de que esta comunidad lleva dentro de sí el germen de la ruina. En un momento dado, sin observancia, no funcionará. Y si queréis descubrir todos los medios y trabajar bien, – si no se da la observancia, ¿según qué, os vais a orientar? ¡Cuando en una máquina una pieza ya no hace su función, qué desastre!

¡Por esto quisiera finalmente rogaros que recéis, rezad siempre; emplead siempre este poderoso medio, particularmente, que reine en todas las comunidades de la Sociedad una observancia puntual! Entonces seréis felices, grandiosos, fuertes y sólidos, y llevaréis a cabo cosas grandes y poderosas que suscitarán respeto a todo el mundo. Por eso, rezad, de nuevo, rezad, que alcance esta bendición de ser observante no sólo al individuo, sino a toda la comunidad. ¡Por eso, rezad, una vez más, rezad; este es el medio con el cual podréis alcanzar tanto!

¡Y sabed lo poderosa que es la oración! Si no rezáis correctamente, no llegaréis a ser observantes. ¿Cómo queréis ser observantes si no tenéis la gracia, y como queréis tener la gracia, si no rezáis adecuadamente? ¡Si queréis cumplir con la tarea, si deseáis ser grandes, fuertes, entonces tendréis que rezar, rezar mucho! Pues bien, la observancia engendra orden armonía, y el orden y la armonía engendran el amor y la concordia. Y donde hay paz y orden, donde hay observancia, allí hay edificación, hay apoyo mutuo, y es una alegría y un gozo estar en una tal comunidad. ¡Donde la observancia no existe, allí no hay alegría, ni paz – allí hay descontento, enfado, allí hay decaimiento! Por eso, rezar, y una vez más rezar. Rezar y rezad mucho, para que la observancia florezca justamen-

te en todas las casas.<sup>145</sup>

**B.**<sup>146</sup>

*Si todos los superiores y los súbditos y todo el que ejerza alguna función, si cada uno observa estrictamente sus Reglas y mandatos, fomentará con ello el orden, la cohesión y la armonía de manera que cuanto más estricta sea la observancia, mayor y más perfecto será uno. Se puede comparar a la comunidad religiosa con un reloj: si todos los componentes trabajan en conjunto, funciona bien. ¡Pero, ocurrirá todo lo contrario, si hay alguna parte desajustada! Nada más loable para las comunidades religiosas, nada más proporciona alegría de corazón, a la vez que fomenta y alimenta la observancia, la piedad y la firmeza, que la concordia.*

*Que cada uno conduzca y mueva al otro con el ejemplo: así se logrará que todos estén mutuamente comprometidos y que las personas se estimen mucho, de manera que todos puedan exclamar: ¡qué bueno y qué agradable es vivir unidos como hermanos! – Al contrario: ¡del desorden de cualquier miembro – al menos hablando en general – nacen el motivo y la raíz para la negligencia de las reglas! Donde no se siguen las reglas, allí no hay paz, ni concordia; es más, se propone con ello a los buenos un rechazo hacia la vida religiosa y se depara a toda la Comunidad desgracia y ruina!*

*La regular observancia, manifiesta una comunidad que se siente bien y aporta esperanza cierta de que llevará a cabo obras grandes; por eso os ruego que oréis sin cesar, para que florezca en la Sociedad la observancia: de este modo seréis felices, firmes y fuertes y sin duda alguna realizaréis grandísimas obras y los hombres estarán encantados de vosotros! Donde hay oración, allí se da la gracia; ¡que la oración, sea vuestra fuerza! Rezad para que florezca y crezca en todos los Colegios de la Sociedad la observancia normal!*

---

<sup>145</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

<sup>146</sup> Los bienes, por la obediencia, los daños que existen para toda la Comunidad, por la negligencia de la Regla., en: *Annales III* (1899) 53 s.

## Reg. III.1.

Cuanto más se extiende la Sociedad, tanto más importante es que cumplamos el axioma: que nos ocupemos siempre y en todo lugar de la observancia en la Casa Madre según el espíritu y la norma del Instituto. Esto es de gran importancia para la unidad y disciplina y para la condición de la Sociedad. Hoy vamos a considerar el espíritu de la Casa Madre, que debe ser conservado y vivido en todas partes. Quiero tocar un punto, a saber: la observancia de la santa pobreza.

La santa pobreza debe ser observada en todas partes como es observada aquí en la Casa Madre. Se debe dar la misma observancia, vivir la misma interpretación. Tenemos que vivir la pobreza no porque somos pobres y porque tenemos pocos medios, sino porque lo pide el espíritu de la Sociedad. Así que, si no permanecemos en la Casa Madre sino que recibimos un puesto en este o aquel lugar de la tierra, tenemos que mantener el mismo espíritu y la misma observancia que en la Casa Madre – y esto vale sobre todo para aquellos que reciben el puesto de superior, que tienen que encargarse de una misión aislada.

Sería contra el espíritu de la pobreza y contra el espíritu de la Casa Madre, si, os desviareis por ejemplo, en el vestido, en los muebles, en la comida, en otras cosas diversas, así, por ejemplo, en vestidos más finos, breviarios mejores, si se hicieran viajes, en una palabra, si se aceptaran regalos, etc. Por consiguiente, si en ese determinado lugar se recibiera mucho o de sobra y entonces no se viviera según el espíritu de la Casa Madre y según la pauta de nuestras reglas, eso sería una desviación del espíritu de la Sociedad y provocaría la ruina.

Por tanto esta observancia debe ser mantenida en todas partes y comúnmente. Con lo cual se entiende fácilmente: en cada país se debe consumir la comida que es común en el lugar. Ciertamente tenemos fundamento para vivir bien pobres, según la pobreza. Pues, además de que hacemos voto de pobreza, que tenemos que vivir según el espíritu de Cristo y según el espíritu de los apóstoles, de un modo especial tenemos que vivir justamente pobres ya que la mayor parte de los medios, una gran parte de los medios que nos llegan son limosnas, tal vez son dinero conseguido con sudor y esfuerzo. A parte de eso, incluso, aún cuando recibiéramos o ganáramos nosotros mismos con profusión, estaríamos obligados a mantener el espíritu de la Casa Madre, a practicar pobreza y ahorro y a emplear los medios que se gasten según las indicaciones de los superiores. Si esta pobreza fuera observada en todas las partes de la Sociedad, no tendríamos

---

<sup>147</sup> Cf Schärfl 519-525; Krause, Alocuciones capitulares III, 217-233; Rausch I, 19 s.

que vivir ya más con gran necesidad, y también la Casa Madre se defendería mejor.

¡Por la tanto, con respecto a la pobreza que se viva en todas partes según el espíritu de la Sociedad! ¡Y no invoquéis a esta o a aquella otra congregación! Cada congregación tiene su espíritu, y hay congregaciones, que en cierto modo tienen una pobreza severa, en otros puntos tal vez no se lo toman tan a pecho! Si de este modo permanecéis fieles y actuáis en todas partes según el espíritu de la pobreza de nuestra Sociedad, tendréis la bendición de Dios. Donde se observa la pobreza y la economía, allí está la bendición. ¡Y convenceos de que si en alguna casa no se observa ya la pobreza según el espíritu de la Sociedad, entonces se hundirá!

Por eso guardad el espíritu de pobreza, tal como es mantenido ahora en la Casa Madre. Si observáis la pobreza seréis como una muralla, como dice S. Ignacio. Yo, por mi parte, siempre doy por supuesta la verdadera observancia de la santa pobreza. Con esto no excluyo la adquisición de aquello que es necesario para el mantenimiento de la salud, etc. ¡Queden eliminados, por lo tanto, los malentendidos!

Todavía un punto más, que tan fácilmente puede quedar sin ser tenido en cuenta: en los viajes observad el espíritu de la Casa Madre. ¡Si observáis el espíritu de la Casa Madre también en los viajes, entonces seréis edificantes, se empezará a respetar a la Sociedad y precisamente con el ejemplo se puede construir tanto! Cuando estemos en el mundo deberíamos recordarnos con amor y con alegría de la Casa Madre. ¡En cierto modo, vuestro punto de mira, debe ser la Casa Madre! Todo buen hijo ama a la madre – y el Instituto, donde se han sufrido las primeras luchas y penas, tiene que ser santo para todo buen hijo y verdadero. Y así tiene que ser. Deberíais valorar a la Casa Madre en cualquier lugar del mundo a donde vayáis, y tendríais que recordarla. Esto está en la providencia de la voluntad de Dios. Quien aprecia mucho a la Sociedad, amará también a la Casa Madre, pues eso va unido:

Alguna vez he pensado: el lugar, la casa, donde fue fundada la Sociedad, estaba un tanto abandonada. Y el buen Dios lo ha dispuesto de tal manera, que ese lugar abandonado haya sido convertido por otras personas piadosas en un convento, en una hermosura, y con esto es de un gran significado para la Sociedad. Tal vez comprendáis esto más tarde; que la providencia ha velado porque el lugar haya sido conservado. Por lo tanto, una vez más: que la Casa Madre sea para vosotros un modelo de pobreza y de ahorro, y esto os resultará más fácil, si la amáis y respetáis.<sup>148</sup>

---

<sup>148</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

## Reg. II.

Dentro de poco comenzaremos el mes de Mayo y por esto quisiera recordaros una vez más vuestro deber de venerar, de una manera especial, a la Santísima Virgen María. Sin duda, es la Ciudad Eterna, la ciudad de María, el lugar donde cada cristiano la venera de un modo particular. Y nosotros que somos religiosos, es necesario que lo hagamos de un modo del todo particular, ya que los religiosos que aspiran a la perfección deben ser devotos de María Santísima. Añádase a esto, el fin especial de nuestra Sociedad que nos impone el deber de promover particularmente la devoción a la Madre de Dios. Estos son los motivos que nos deben animar a fomentar eficientemente y de forma correcta la devoción a María.

Ante todo debemos asistir piadosamente a las devociones públicas en la capilla. También privadamente. Ninguno deje de venerar a la Virgen durante este mes, en la medida de sus necesidades, principalmente mediante la meditación. Cada uno examine los defectos que todavía tenga y ponga el hacha a la raíz para desarraigar los defectos todavía existentes. En este santo mes consagrado a María cada uno debe aspirar sobre todo a una mayor pureza de corazón. Por lo tanto ¡extirpación de las faltas! Por medio de ellos todos pueden fomentar de forma especial la veneración.

Cada uno debe venerar a la Madre de Dios por la práctica de las virtudes; y precisamente en este mes cada uno debe tomar la resolución de practicar esta o aquella virtud en honor de la Madre de Dios. Fuera de esto, tanto en las devociones públicas como en las particulares, cada uno debe pedir principalmente que la Madre de Dios extienda su protección sobre cada uno de los miembros de la Sociedad y que Ella nos ayude en la santificación de los miembros; que nos ayude y nos proteja, a fin de que la Sociedad se haga siempre cada vez más fuerte interior y exteriormente, para que alcance su gran meta. Finalmente debemos orar para que la Sociedad se propague siempre más, para gloria de Dios Trino y exaltación de nuestra Madre Celeste.

En esta ocasión, es mi deseo llamar todavía vuestra atención, para que anotéis, en cuanto sea posible, los propósitos hechos, sea para la extirpación de los defectos, como para el aumento de las virtudes. Práctica laudable es el anotar las "*Lumina*", luces principales, para que no las olvidemos, y para que se pueda ver más tarde, si realmente fueron puestas en práctica las resoluciones tomadas. ¡Cuántos buenos propósitos se hacen, pero cuán prontamente se olvidan! Por esto un medio para no olvidarlos es anotarlos y echarles una ojeada de vez en cuando.

---

<sup>149</sup> Cf Schärfl 525-528: Krause, Alocuciones Capitulares III, 223-226; Rusch I, 21.

Profesad pues, a María Santísima una perfecta devoción, por medio de prácticas públicas y privadas, por la extirpación de los defectos y por el ejercicio de las virtudes. Encomendad a nuestra celestial Intercesora principalmente la santificación de los cohermanos y el engrandecimiento tanto interior como exterior de la Sociedad.<sup>150</sup>

---

<sup>150</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.



A.<sup>151</sup>

Reg. I.2

Celebramos mañana la fiesta del Apóstol San Juan, y el Evangelio narra, cómo el Divino Salvador pregunta a sus discípulos: “¿*Podéis beber el cáliz que yo he de beber?*”. Con esto les pregunta si podrían soportar los sufrimientos que El mismo habría de soportar. En una palabra, si estarían dispuestos a soportar sufrimientos. De aquí se deduce que los sufrimientos son un punto clave en la vida de un apóstol.

Ahora bien, nosotros tenemos el deber de hacernos semejantes a los Apóstoles; por tanto debemos ser ante todo amantes de la cruz; estar dispuestos a beber el cáliz del sufrimiento. Yo diría que vuestro deber consiste en beber el cáliz que Nuestro Señor bebió. ¿Y cómo hemos de beberlo? ¿Dónde, por qué, cómo participaremos de él? Nosotros estamos siguiendo las huellas de Jesucristo y trabajamos por la dilatación de su reino; procuramos imitar a los Apóstoles en la propagación de la doctrina que ellos enseñaron; procuremos hacer frente a los vicios contra los cuales el Divino Salvador y sus Apóstoles combatieron. Por eso la Cruz será nuestra suerte. ¿Y cómo llegaremos a participar de esta Cruz?

En primer lugar este cáliz nos está preparado por el infierno y por el enemigo de la salvación, que odia todo lo que es de Dios y nos persigue cuando queremos destruir su reino y dilatar el reino de Cristo. El nos perseguirá de todos los modos que le fuere posible. Por lo tanto debemos trabar combate contra él. Sin embargo, este cáliz es uno de los más fáciles, o mejor, el más fácil de beber.

Un cáliz más amargo es el que nos viene de los hombres malos que nos persiguen y nos atacan porque combatimos sus pasiones y desenfrenos y tratamos de ponerles bajo la ley de Cristo. Y el enemigo malo les dará fuerzas y se volverán peores que los mismos demonios. Nosotros hemos de beber este cáliz que nos procuran los hombres malos.

Un tercer cáliz que el apóstol debe beber y que es más amargo todavía, os lo proporcionan los mismos buenos cuando no os comprenden ni comprenden vuestros planes e intenciones y por eso juzgan hacer una obra buena persiguiendoos. El mismo Divino Salvador afirma: “llegará la hora en que si alguien os matare, creará hacer un buen servicio a Dios”. Debéis, pues, estar preparados para beber también este cáliz, el cáliz de los buenos, que creen erradamente hacer un

---

<sup>151</sup> Cf Schärfl 528-533: Krause, Alocuciones Capitulares III, 226-230; Rusch I, 21 s.; Pfeiffer 393; Pfeiffer (Ingl.) 171.

bien. Este es el tercer cáliz, pero no es todavía el más amargo.

El último cáliz si algún día Nuestro Señor os lo ofreciere es, cuando se ponen obstáculos en nuestro camino por parte de los mismos que fueron designados por Dios para protegernos y ayudarnos, y aún por parte de la Autoridad Eclesiástica. Este es el cuarto y el más amargo de los cálices. Pero nuestro Señor puede permitir que tengáis que beber también este cáliz. Si preguntáis a un San Francisco o a un San Vicente cuál fue su cáliz más amargo os dirán: “fue cuando la Autoridad Eclesiástica nos prohibió predicar”.

Por tanto, si queréis ser apóstoles debéis estar siempre preparados para beber este cuádruple cáliz de sufrimientos. El Divino Salvador os ha precedido, es vuestro ejemplo al igual que los santos apóstoles y en el día de mañana San Juan. Y el Divino Salvador os ha concedido la gracia. La gracia os apoyará, y recibiréis consuelo, aunque os sobrevengan todo tipo de sufrimientos. ¡No renunciéis, sino sobrellevad los sufrimientos mirando a Aquel, por el cual vais a sufrir! Luchad y combatid como los santos apóstoles, y veréis, que vais a ser apoyados por la gracia en este mundo y recibiréis una gran corona en el más allá.<sup>152</sup>

**B.** <sup>153</sup>

*Los miembros entraron en la Sociedad, para beber el cáliz, que Cristo, nuestro Divino maestro, bebió. Así nos es presentado un triple cáliz:*

*El primero, proveniente de las asechanzas del diablo, enemigo de nuestra salvación, que tiene odio y persigue todas las cosas que son de Dios, que se enfurece con aquellos que destruyen su reinado, proclamando la doctrina celestial. Otro cáliz es el de las persecuciones de personas malvadas, cuyos vicios denunciamos y refrenamos su frenética disolución y los sometemos bajo el yugo de Jesucristo. El tercero es el cáliz de las persecuciones de los buenos, quienes, no entendiendo nuestra buena intención, creen prestarle a Dios un servicio oprimiendo e impidiendo lo que proponemos.*

*Así, como apóstoles, bebed el cáliz de tantas adversidades, tantas veces cuantas sea necesario: aceptad la cruz: he aquí que Cristo, nuestro guía, nos da el ejemplo y nos da la gracia: no os desaniméis; aceptad las cosas difíciles, luchad, batallad como los santos Apóstoles y la corona celestial será vuestra!*

---

<sup>152</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.

<sup>153</sup> “Sobre el cáliz de las personas apostólicas”, en Annales III (1899) 78.

Reg. IX.1.

*Perseveraban unánimes en la oración.* Hoy vamos a dirigir nuestra mirada hacia el cenáculo, la sala de la última cena, donde se reunieron los santos apóstoles con nuestra madre celestial. Se trata de nuestra tarea primordial, ya que nosotros estamos invitados de forma especial, a seguir a los santos apóstoles en sus virtudes. Por eso busquemos imitarles también en la espera del Espíritu Santo, que nosotros también estamos preparando de *forma unánime y perseverantes*. Precisamente sobre los dos conceptos quisiera llamarnos la atención: *perseverantes*, y *unánimes*.

Debemos esperar también al Espíritu Santo, siendo unánimes, lo cual nos prescribe incluso la Santa regla, es decir que sigamos a los apóstoles con unanimidad. Y de esta forma debemos prepararnos para la fiesta de Pentecostés: perseverando y en unanimidad. Tenemos que rezar unánimes y juntos. Si ya dos personas, rezando juntos por la misma intención, la consiguen, cuanto más conseguirán si rezan hoy de forma unánime 150 personas? Por lo tanto si pedimos de forma unánime la llegada del Espíritu Santo, lo conseguiremos y lo recibiremos.

Todos tenemos necesidad del Espíritu Santo, cada uno para sí mismo, en las tentaciones, en las dudas, en la oscuridad, en la debilidad. ¡Cuántas necesidades no tenemos, a fin de que pidamos el Espíritu Santo, y que él nos acompañe! ¡Ven espíritu consolador, óptimo, luz, paráclito!

Pero igualmente debemos pedir el Espíritu Santo, para que en la Sociedad cada uno sea dirigido personalmente por el Espíritu Santo. Tenemos que pedir que venga el Espíritu Santo, a fin de que la Sociedad se fortalezca interiormente cada día más y se extienda hacia afuera, de tal manera que él la fortalezca. Reconozcamos cada vez más, que no somos autosuficientes. Siendo conscientes de ello pidamos la venida del Espíritu Santo, que él venga a nosotros.

Además pidamos el Espíritu Santo especialmente para aquellos que han caído en la tibieza, especialmente si algún miembro es tibio, a fin de que él los levante, y los inflame con su fuego, que los encienda a todos, que todos se esfuerzen por alcanzar la santidad con santo celo, siguiendo a los apóstoles, y que perseveren con buen ánimo.

Por eso pidamos la venida del Espíritu Santo, cada miembro, a fin de que la Sociedad se fortalezca interior y exteriormente. Y también pidamos espe-

---

<sup>154</sup> Cf Schärfl 533-536: Krause, Alocuciones Capitulares III, 231-233; Rusch I, 22 s.

cialmente la venida del Espíritu Santo, a fin de que proteja y extienda la Santa Iglesia. Por lo tanto recemos *de forma perseverante*. Y ejercitaos en estos días especialmente en la oración silenciosa.

Imitad a los santos apóstoles, y a la madre de Dios, cómo estaban en el cenáculo: *unánimes en la oración*. Y así, de esta forma, podremos esperar, que si nosotros también rezamos de forma perseverante, recibiremos igualmente el Espíritu Santo.<sup>155</sup>

---

<sup>155</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.

Reg. VII.7.8.

<sup>157</sup>Quisiera de nuevo haceros referencia a la próxima gran fiesta de Pentecostés. Esforzaos para que recibáis muchísimas gracias con la llegada del Espíritu Santo. Emplead por lo tanto estos días, por medio de una oración muy celosa, por medio de la oración interior, para prepararos dignamente a recibir al Espíritu Santo. Especialmente debéis rezar por la Sociedad, y por toda la santa Iglesia. ¡Oh, cuán necesario es el Espíritu Santo! ¡Hay tantas cosas en el mundo que deben ser remediadas! Incluso entre los mismos católicos; cuán necesario es que el Espíritu Santo descienda sobre ellos.

Por eso, exclamad: “*ven, Espíritu Santo, ven padre de los pobres; ven consolador!*”. Invocad al Espíritu Santo para que venga y descienda sobre nuestra Sociedad. Cuánta necesidad tiene del Espíritu Santo la Sociedad para que la ilumine, guíe y dirija. ¡Cuánta necesidad tenemos de los dones del Espíritu Santo! ¿Cómo debemos, pues, rezar? Ante todo debéis aumentar vuestras oraciones y rezar con profundo fervor el día de la santa fiesta de Pentecostés y durante la octava el himno “*Veni Creator Spiritus*”. Además debemos también en este tiempo penetrar en el espíritu del Oficio Divino y no sólo recitarlo, sino penetrar en su sentido, principalmente; en cuanto fuere posible, hacer esto también durante la santa Misa.

“*Ven Espíritu Santo, e irradia tu luz desde el cielo*”. Ven, Espíritu Santo. Sí, desciende, Divino Espíritu, sobre la Sociedad; desciende sobre mí! “*E irradia tu luz desde el cielo, ven luz de los corazones*”. Tú, dador de gracias, luz de los corazones! ¡Oh, cuánta necesidad tenemos de esta luz para ver con claridad, para comprender profundamente! “*Ven, luz de los corazones*”. ¿Qué sería del hombre, si no fuera iluminado por el Espíritu Santo? ¡Cuán fácilmente puede caer!

“*Ven, consolador*”. Y ¿quién no tiene necesidad de consuelo? - “*Dulce huésped del alma, dulce refrigerio*”. ¿Quién no necesita “*descanso en el trabajo, refrigerio en el calor, consuelo en el llanto*”? - “*O luz santísima, llena lo íntimo del corazón de tus fieles*”. - Ven, luz: que esta luz descienda sobre la Sociedad. ¡Sí, que descienda! - “*Sin tu luz nada hay en el hombre, nada que sea verdadero. Lava lo que está sucio, riega lo que está árido, sana lo que está enfermo*”. Sí, ilumina lo que yace en las tinieblas, sana lo que está enfermo! ¿Quién puede decir que no tiene alguna herida? - “*Ven, Espíritu Santo! Haz flexible lo que es rígido, caliente lo que está helado, pon en orden todo lo que está débil!*”. Sí, calienta lo que está frío.

<sup>156</sup> Cf Schärfl 536-540: Krause, Alocuciones Capitulares III, 233-236; Rusch II, 22 s.

<sup>157</sup> Schärfl anota al comienzo: La introducción, ya que no comprendí exactamente algunas palabras no la puedo reflejar fielmente; pero es más o menos así:

¡Guía lo que se ha extraviado!

Oh, ¡cuánto necesitamos del Espíritu Santo! Por eso decid: “*da el éxito por medio de la salud, concede una alegría perpetua*”. ¡Que El gobierne nuestros corazones y a cada uno de nosotros! Invocad pues, al Espíritu Santo y servíos de estas invocaciones como jaculatorias. “*Ven, Espíritu Santo! Oh, luz beatísima! Ven, el mejor de los consoladores! Ven, padre de los pobres!*”. Invocadlo mucho en las tentaciones: “*ven, Espíritu Santo. Ven luz de los corazones!*”.

¡Preparaos por lo tanto! Invocad al Espíritu Santo, para que descienda sobre la Iglesia, sobre la Sociedad y sobre vosotros! Que conserve en vosotros la pureza de corazón. Procurad ser templos dignos del Espíritu Santo. Pedid que os ilumine en los peligros. ¡Qué felices seréis y qué dichosos y alegres os sentiréis si estuviereis repletos del Espíritu Santo! ¡Qué alegría, qué paz, qué delicia, qué armonía! “*Ven Espíritu Santo, llena el corazón de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor!*”<sup>158</sup>

---

<sup>158</sup> Schärfl anota aquí: “las últimas palabras las dijo el reverendo padre, con gran efusividad, con gran énfasis e inspiración”, así como también: “Taquigrafiado personalmente”.

## CAPÍTULO DEL 21. 05. 1899 y 07.06.1899

A.<sup>159</sup>

*Nosotros, pues, no debemos observar la pobreza porque carezcamos de bienes y de dinero, sino más bien porque el espíritu de pobreza vigente en la Sociedad así lo exige. El reverendo Padre explicó claramente, que la norma a observar y cómo explicar las reglas con respecto a la pobreza en todos los lugares, tiene como referencia a la Casa Madre, y que cada cohermano de la Sociedad debe recordarse de ella con gozo en cualquier parte del mundo, y que debe ser imitada y amada como Madre y Maestra. Insistió en que la pobreza es de suma importancia en la Sociedad, que es su fundamento y origen del florecimiento, del incremento y de la prosperidad. Luego, refiriéndose a detalles, dijo: cada uno, viviendo, tanto en comunidad como fuera, debe tener como norma y regla el espíritu de la Sociedad y consecuentemente, por ninguna razón está permitido llevar ropas más elegantes o mejores, o Breviarios encuadernados o impresos más elegantemente, aunque sean regalados por otros, ni nadie se atreva a usar como pretexto costumbres de otras familias religiosas, ya que cada congregación tiene su propio espíritu. Quiero que la pobreza sea observada según la idea de la Sociedad, como es observada en la Casa Madre. Pero no digo con eso, que no se daban comprar las cosas necesarias para mantener bien la salud: así ¡que nadie me entienda mal!*

B.<sup>160</sup>

*Además digo de una vez por todas: mientras uno sea miembro de nuestra Sociedad, jamás le será dado peculio, es más: ni siquiera se puede pensar en peculio. ¡El que necesite dinero, que lo pida al Superior! Igualmente a nadie le está permitido disponer de los bienes, que le son enviados desde fuera: cuidaos de eso como de una serpiente venenosa de la cual cada uno debe alejarse lo más rápido posible! Ni está permitido hacer gastos superfluos y contrarios a la pobreza, por ejemplo viajar de un lugar a otro en vehículo o tren de segunda clase, y semejantes cosas que son totalmente contrarias al espíritu de la pobreza de nuestra Sociedad. Pero, si en un caso especial se debiera hacer una excepción, pídase el permiso, y si no se puede pedir, comuníquesele después al Superior! También, en cuanto a la comida y bebida, están vedadas todas aquellas cosas, que normalmente no están permitidas, por ejemplo beber por la mañana vino en vez de café, a no ser que el médico lo prescriba.*

---

<sup>159</sup> Las cosas que son contra el espíritu de la pobreza en nuestra Sociedad. (De los Capítulos celebrados en los días 21 de Mayo y 7 de Junio), en: Annales III (1899) 54.

<sup>160</sup> De los Capítulos tenidos en los días 21 de Mayo y 7 de Junio 1899, en: Annales III (1899) 77-78.

*Hijos amadísimos, la santa pobreza en la Sociedad es una perla muy preciosa; la cual, bien cuidada, hace florecer a la Sociedad y los cohermanos obtienen la bendición celestial: por el contrario, quien no vive según el espíritu de pobreza, tanto si es joven como si es mayor, se desanimará y aquel que quiera ser traidor a la Sociedad, ¡que no observe la pobreza y será suficiente!*

*Más bien imitemos a nuestro Señor Jesucristo que nació pobre, vivió pobre, y pobremente murió; por la observancia de la pobreza nos haremos santos y convertiremos al mundo! Sed pobres y seréis como una muralla que resiste con todo vigor e ímpetu los ataques de las tormentas y tempestades!*



Reg. IX.3.

El mes de junio está dedicado a la veneración del sagrado Corazón de Jesús. Y nosotros, como religiosos, debemos practicar esta devoción, de modo particular, principalmente por la imitación de este corazón manso y humilde.

En primer lugar quisiera imprimir en vuestro corazón este primer punto, es decir la mansedumbre. Debemos imitar al Sagrado Corazón de Jesús en su mansedumbre. Debemos ser mansos en primer lugar en cuanto a las palabras. Debemos dejar que nuestro Señor disponga de nosotros como quiera, aceptando lo que nos manda y soportándolo pacientemente. Debemos entregarnos enteramente a El. Suceda lo que sucediere, no murmuramos ni nos quejemos de Nuestro Señor, sino soportémoslo todo con mansedumbre y paciente resignación.

Además debemos ser mansos en el trato con el prójimo. ¡Oh, qué poderoso es aquel que todo lo soporta! Seamos mansos, soportando los defectos, flaquezas y todo lo demás que nos resulte desagradable: “*sobrellevad los unos las cargas de los otros*”. Seamos pues, mansos con el prójimo, con los cohermanos, soportando no solamente lo que nos sea duro, sino también no causándoles ningún sufrimiento, no afligiéndolos en forma alguna, no haciéndoles mal. Debemos tener en especial consideración el proverbio: “no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti”. Por lo tanto sed mansos con los demás, no haciéndoles sufrir por nada. También, como dice la regla, escuchando al prójimo, e intentando seguirle. “*Debemos seguir no lo que a uno le agrada, sino lo que más le agrada al otro*”. ¡Cuánta paz, cuánta armonía habrá si procuráis embellecer, en cuanto sea posible, vuestra suerte [por medio del buen trato a los otros]!

Por lo tanto: ¡mansedumbre! ¡Cuán poderosa es la mansedumbre! Nos conquista el corazón de Dios, nos procura el dominio sobre nosotros mismos y sobre el prójimo. Sabéis, que la mansedumbre puede incluso domar hasta los animales más fieros. ¡Qué gran poder tendréis, pues, sobre los hombres! Por lo tanto: sed mansos con el prójimo. Procurad, pues, en este mes adquirir esta mansedumbre y pronto veréis sus efectos; encontraréis la mayor paz posible con vosotros mismos y con los semejantes. *¡Jesús manso y humilde de Corazón, que nuestro corazón se asemeje al tuyo!*

Pedid este mes al corazón de Jesús que os dé esta mansedumbre, que a ser posible haga vuestro corazón semejante al suyo: *¡haz mi corazón semejante al tuyo!* Si poseemos esta mansedumbre, estaremos unidos y reinará la caridad entre

---

<sup>161</sup> Cf Schärfl 541-544: Krause, Alocuciones Capitulares III, 237-240; Rusch I, 23.

nosotros. ¡No la menospreciemos pues: *¡sed mansos!*

Acordaos de las palabras del Divino Salvador: “*aprended de mi que soy manso y humilde de corazón*”. Él mismo quiso mostrarse como un cordero y como tal gobernar el mundo. Sed por tanto mansos, vosotros que habéis sido llamados a guiar a los hombres. Y estad convencidos de que por medio de la mansedumbre ganaréis los corazones de los hombres. El camino que emprendió el Divino Salvador ha de ser el vuestro, es decir, el camino de la mansedumbre y humildad. Pedid con gran fervor al Divino Corazón de Jesús que os conceda esta gracia de la mansedumbre.<sup>162</sup>

---

<sup>162</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.

## CAPÍTULO DEL 07.06.1899

### A. <sup>163</sup>

*Nosotros, pues, no debemos observar la pobreza porque carecemos de bienes y de dinero, sino más bien porque el espíritu vigente de pobreza en la Sociedad así lo exige. El Reverendísimo Padre explicó claramente que la norma de observar y explicar las reglas con respecto a la pobreza en todos los lugares, es la Casa Madre, y que cada cohermano de la Sociedad debe recordarse de ella con gozo en cualquier parte del mundo, y que debe ser imitada y amada como Madre y Maestra.*

*Insistió en que la pobreza es de suma importancia en la Sociedad, que es su fundamento y origen del florecimiento, del incremento y de la prosperidad. Luego, refiriéndose a detalles: cada uno, dijo, viviendo, tanto en Comunidad como fuera, debe tener como norma y regla el espíritu de la Sociedad y por consiguiente, por ninguna razón está permitido llevar ropas más elegantes o mejores, o brevarios encuadernados o impresos más elegantemente, aunque sean regalados por otros, ni nadie se atreva a poner como pretexto la costumbre de otras familias religiosas, ya que cada congregación tiene su propio espíritu. Quiero que la pobreza sea observada según la idea de la Sociedad, como es observada en la Casa Madre. Pero no digo que no puedan ser comprados los insumos necesarios para la salud: no sea que alguien me entienda mal!*

### B.219 <sup>164</sup>

*Además digo de una vez por todas: mientras que uno sea miembro de nuestra Sociedad, jamás le será dado peculio, es más ni siquiera se puede pensar en peculio. El que necesite, pues, dinero, que se lo pida al Superior! Igualmente a nadie está concedido disponer de aquellos bienes, que le son enviados por los de afuera: cuidaos de eso como de una serpiente venenosa de la cual cada uno debe alejarse lo más rápidamente posible! Ni está permitido hacer gastos superfluos y contrarios a la pobreza, por ejemplo: viajar de un lugar a otro en vehículo o tren de segunda clase, y semejantes cosas que son totalmente contra el espíritu de la pobreza de nuestra Sociedad. Pero, si se da un caso especial, en el que se deba hacer una excepción, pídase el permiso, y si no se puede pedir, comuníquesele al Superior después de lo ocurrido! Luego, en cuanto a la comida y bebida, están vedadas todas aquellas cosas, que normalmente no están permitidas, por ejemplo beber por la mañana vino en vez de café, con ex-*

---

<sup>163</sup> De los Capítulos celebrados en los días 28 de Mayo y 7 de Junio 1899, en: Annales III (1899) 54.

<sup>164</sup> De los Capítulos tenidos en los días 21 de Mayo y 7 de Junio 1899, en: Annales III (1899) 77-78.

*cepción del caso en que el médico lo prescriba.*

*Hijos amadísimos, la santa pobreza en la Sociedad es una perla muy preciosa; cuidándola bien, florecerá la Sociedad y los cohermanos obtendrán la bendición celestial: por el contrario; el que no viva según el espíritu de pobreza, joven o anciano, se desanimará. Y quien quiera traicionar a la Sociedad, que no observe la pobreza y será suficiente.*

*Más bien imitemos a nuestro Señor Jesucristo que nació pobre, pobremente vivió y pobre murió; por la observancia de la pobreza nos hacemos santos y convertiremos al mundo! Sed pobres y seréis como una muralla resistiendo con todo vigor e ímpetu los ataques de las tormentas y tempestades!*

Reg. I.2.

*Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.* Tenemos que aprender del Divino Salvador, a ser mansos y humildes de corazón. En el último capítulo hemos hablado de la mansedumbre; hoy hablaré de la humildad; la humildad es, como dice Santo Tomás:...

Meditemos hoy sobre el propio rebajamiento. Esa voluntad de rebajarnos, nos impulsa a reconocer nuestra bajeza y a actuar según ella. La humildad nos impele al conocimiento de nuestra propia bajeza, de nuestra nada, de nuestra pequeñez, de nuestra propensión al pecado, de nuestras imperfecciones. Si conocemos lo que realmente somos, nos veremos llevados al desprecio de nosotros mismos. Nos sentiremos movidos a humillarnos, a rebajarnos. Seremos obligados a proceder de acuerdo a este conocimiento. Si conocemos nuestras propias miserias, dejaremos también que Nuestro Señor nos trate de acuerdo a ellas. Reconoceremos siempre que así lo hemos merecido. Y cuando él nos castigue, simplemente nos humillaremos. Nos sentiremos movidos a ser despreciados por los hombres.

Ya que si nos conocemos a nosotros mismos, debemos también desear que los demás nos traten según lo que realmente somos, es decir que debemos desear ser humillados por nuestros prójimos, y que seamos tratados de esa manera. Aún más, el deseo de humillarnos nos induce a tratarnos a nosotros mismos de igual manera. Consideremos como los santos gustaban llamarse los mayores pecadores. Pero no solamente debemos reconocer esto, sino también proceder de acuerdo con este conocimiento.

¿Qué es pues, lo que nos debe mover a practicar la humildad de esta manera, y a descender así a nuestra nada? El ejemplo de nuestro Divino Maestro es lo que nos debe estimular a humillarnos y a humillarnos profundamente. El, que es la santidad misma, quiso humillarse tanto. Escogió para sí la cruz, el Calvario. Escogió la vida oculta. Escogió el Tabernáculo. Si el Señor de cielos y tierra, la misma santidad, se humilló de esta manera, ¿por qué pues, no debemos sentirnos nosotros movidos a humillarnos? Además debemos encontrar un incentivo en el hecho de que el humilde agrada a Dios. Bien sabéis: *“Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes”*. Esto debe reportarnos paz al corazón. ¡Qué paz tan grande tendrá en su corazón el humilde! Cualquiera cosa que le sobrevenga pensará: me lo he ganado, no valgo más. Y ¡qué fuerza tan poderosa! Finalmente la humildad que nos debe llevar hacia adelante, ya que es el fundamento de una gran santidad, y el modo de poder hacer grandes cosas por nosotros y por la salvación de las almas.

---

<sup>165</sup> Cf Schärfl 544-548; Krause, Alocuciones Capitulares III, 240-244; Rusch I, 23 s.

Cuanto más alto el edificio, tanto más profundos deben ser los cimientos. Cuanto mayor es el edificio de nuestra propia santificación, tanto más profunda humildad requiere. Cuanto mayores obras queramos realizar para la salvación de las almas, tanto más profunda debe ser nuestra humildad. ¿Cómo podremos contar con el auxilio de Dios, si no somos humildes?

Esforzaos, pues, siempre por alcanzar la virtud de la humildad con todas las fuerzas. Tendréis que luchar en el mundo contra el orgullo durante toda vuestra vida. Seréis fuertemente tentados y asaltados abierta u ocultamente. No penséis nunca que quedaréis libres de este enemigo. Incluso si hubiereis llegado a un gran grado de santidad, el orgullo, sin embargo os asaltará. ¡Tened, pues, humildad! Imitad al Divino Corazón. Principalmente hoy que se celebra su fiesta, debéis formular el propósito de imitar a Jesús manso y humilde de Corazón. Por lo tanto: *¡sed mansos y humildes de corazón!*<sup>166</sup>

---

<sup>166</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.

## ALOCUCIÓN A LAS HERMANAS, EL 09.06.1899 <sup>167</sup>

Alocución a las Hermanas  
en la fiesta del Corazón de Jesús, el 9 de junio de 1899

¡Reverendas Hermanas!

Este día les debe incitar de nuevo a la veneración del sacratísimo Corazón de Jesús. ¿Y cómo deberían venerar a este Divino Corazón? Háganlo en la medida en que aspiren a lo que el Salvador mismo dice: “aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón...”. Sean, pues, sobre todo de corazón manso y humilde para Dios mismo, sometiéndose humildemente y sin quejarse y no oponiéndose a Él. Sean, pues, humildes y suaves de corazón, sobrellevando todas las cruces enviadas por Él y acepten sin resistencia todas las cargas que él les envíe. Sean también suaves y humildes de corazón para con las cohermanas. Sobrelleven pacientemente sus defectos, faltas, debilidades de carácter e insuficiencias. Al mismo tiempo, en cuanto sea posible, deberían esforzarse en no causar ninguna aflicción a las otras o en no cargar a las demás las deficiencias propias.

Hasta aquí sobre la benignidad. La segunda virtud es la humildad. Humildad significa aceptar y querer la propia pequeñez. Es difícil aceptar la propia nada, reconocerla y manifestarla. Ser humilde significa dejarse humillar de buena gana y rebajarse a sí mismo. Ser humilde significa reconocer la propia pequeñez. ¡Qué es el hombre sin Dios! ¡Cuánto ganamos al ser humillados por nuestra insignificancia, nuestra pecaminosidad y tendencia a todo tipo de faltas! Humildad es cuando deseamos ser tratados como merece nuestra pequeñez, y también cuando nosotros nos tratamos así. Aspiren con toda el alma a ser mansas y humildes de corazón. Cada una de ustedes debe hacerlo, cada una debe asemejarse al sacratísimo Corazón. Si son mansas y humildes, realizarán grandes cosas. Estén firmemente convencidas de que sin humildad, esta virtud fundamento de todas las virtudes, nunca podrán construir una vida virtuosa. Cuanto mayor sea su deseo de crecer en la propia perfección y de trabajar en la comunidad para la mayor gloria de Dios, tanto más humildes deben ser. Si se quiere edificar un edificio alto, se debe poner un fundamento profundo.

Sin humildad nunca crecerán en santidad. Sean por lo tanto muy humildes e intenten contemplar a menudo la propia miseria recapacitando sobre sus muchas faltas. Deben hacer esto pero no para desanimarse y para abandonar la

---

<sup>167</sup> Cf SMQuarterly (E) VI/3-4 (1959) 14; SMQuarterly (D) VII/1 (1960) 55; SMQuarterly (I/P) VII/1 (1960) 29 s.; Cf también: Missionär XIX/12 (1899) 180; diario de la M. María, III parte, 60.

aspiración hacia la santidad. La humildad verdadera lleva, no al abatimiento y desaliento o incluso a la desesperación; muy al contrario, la humildad nos conduce a la actitud de desconfiar de nosotros mismos y a poner toda nuestra confianza en Dios. Puesto que conocemos nuestra debilidad, nos refugiamos en Dios. Confiando en Él haremos grandes cosas.

No se desanimen nunca, y no cedan en los santos esfuerzos. Diríjanse siempre a Dios con toda su confianza. Busquen su salvación en Él. “En ti, Señor, he esperado, no seré confundido eternamente...”.

Trabajen en unidad las unas con las otras, y siempre unidas con Dios. Parézcanse siempre más y más al sacratísimo Corazón de Jesús por medio de la humildad y de la benignidad. Este es mi mayor anhelo. Que Dios les dé su gracia para alcanzar esto. Con esta intención les doy ahora de todo corazón mi bendición sacerdotal.



*Ya que la salvación de las almas es obra principalmente de los sacerdotes, los miembros traten de preparar y educar con máxima diligencia verdaderos apóstoles, ante todo fundando nuevos colegios, en la actual situación de la Sociedad sabiendo que apenas hay otro medio mejor para promover la gloria de Dios. Por eso es necesario que varios sacerdotes de la Sociedad se dediquen a la enseñanza de los jóvenes, y nadie piense que eso es ajeno a su dignidad, si es encargado con estos oficios. Eso no solamente es muy beneficioso para toda la Sociedad, sino también para cada uno de los miembros, no estarán expuestos inmediatamente después de acceder al sacerdocio, a gravísimos peligros en la pastoral de almas. ¿Es que alguien piensa no sufrir daño en su propia alma, trabajando en tantas difíciles labores y descuidando la regular observancia, y así poco a poco poder preparar fácilmente su propia perdición, si no está plenamente persuadido, animado y encendido con el espíritu de la Sociedad? Por eso, los neosacerdotes, especialmente los de menos edad, no incurran enseguida en tan graves peligros, por lo cual, si es posible, sean adscritos por algún tiempo a los Colegios, para que sean formados muy intensamente en el espíritu de la Sociedad, y se apliquen a educar y enseñar a los jóvenes, y después, poco a poco, sean agregados al Apostolado. Y, a pesar de que, tal vez, la tarea de enseñar a los jóvenes no sea muy estimada a los ojos de los hombres, sin embargo aunque alguien sólo consiga llevar a tres formandos hacia el sacerdocio, de esta forma habrá trabajado más fructuosamente, que si él solo se dedica a la pastoral de almas. Por eso, deben ser contruidos varios Colegios, y deben ser formados muchísimos sacerdotes verdaderamente apostólicos; los miembros, en la actual situación de la Sociedad consideren eso como de suma importancia. Dios, auxiliador fuerte, muy ciertamente nos otorgará su gracia fortificante y eficaz, si tratamos únicamente de promover su gloria, poniendo en segundo lugar los trabajos, las molestias e incluso a nosotros mismos. Aunque en el transcurso de los próximos diez años se fundaran solamente veinte Colegios, y de cada uno egresaran únicamente veinte sacerdotes, ardiendo de celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas: ¡qué victoria más grande sería esto para la gloria de Dios!*

---

<sup>168</sup> “A qué deben aplicarse con máxima tenacidad los miembros en la actual situación de la Sociedad ..., en: Annales III (1899) 79 s.

A.<sup>169</sup>

Reg. IX.8.

Quisiera hablar sobre la *firmeza*, la *constancia*, la *perseverancia*. Éstas son de gran importancia, en especial para un miembro de nuestra Sociedad. Esta firmeza, esta constancia os serán de eficaz ayuda para promover grandes empresas, y para la propia santificación y la del prójimo.

Ante todo debemos tener esta firmeza, esta constancia, en nuestros trabajos, en nuestros estudios. Uno no debe dejarse desconcertar por las dificultades, contrariedades, por los obstáculos, sino perseverar con firmeza y constancia en los estudios necesarios a la propia vocación, recordando el proverbio: “*la gota de agua cava la piedra, no por su fuerza sino por su continuidad*”. Es este un dicho, profano, pero importante; una gota, cuán insignificante, cuán pequeña, cuán impotente. Pero por su persistencia hace finalmente un hueco en la dura roca.

Por lo tanto ¡firmeza, paciencia y constancia! Pero esta firmeza nos es necesaria no sólo en el estudio sino también en el esfuerzo hacia la perfección, en la adquisición de las virtudes, en la extirpación de los defectos. En esto se necesita una gran firmeza, una gran lucha, una gran paciencia. ¡Cuántos defectos tiene el hombre! ¡Qué lucha más dura tiene que hacer consigo mismo cuando quiere vencerse, cuando debe sobreponerse a sus defectos innatos, a sus naturales inclinaciones! Uno se desanima fácilmente cuando cae siempre de nuevo en las mismas faltas.

Por lo tanto, perseverancia, paciencia, firmeza en combatir los defectos, especialmente aquel mal capital del orgullo inherente más o menos a todo hombre. ¡No perdáis el ánimo! ¡Tened más bien *paciencia* y *constancia*! Y aunque cayerais de nuevo, debéis hacer como las hormigas, con constancia, hasta que la falta sea extirpada.

La constancia es además importante para el apostolado. Si un trabajador apostólico no tiene esta constancia, si abandona la obra comenzada al surgir las dificultades, en el instante mismo en que sería tan necesario ser constante y firme, en ese caso no obtendrá nada. Cuando llegen las dificultades, tanto más celosos y constantes hay que ser. Precisamente las dificultades no deben hacer perder el ánimo a nadie, ya que es allí donde se debe mostrar la propia fuerza, constancia y firmeza. Tened esto presente: los Romanos conquistaron el mundo por la paciencia, la perseverancia, la constancia, la tenacidad.

---

<sup>169</sup> F Schärli 548-553; Krause, alocuciones capitulares III, 244-249; Rusch I, 24 s.

En días pasados me dijo el reverendo vicario apostólico de las Indias de las misiones de Assam, sobre las cuales se explayó en alabanzas, que los frutos están a punto de llegar y que van a hacerse presentes los éxitos. Si queréis hacer grandes cosas, debéis tener esta constancia. Difícilmente emprenderéis obra alguna de apostolado, que no acarree daño al infierno por un lado y a la vez ayuda a los hombres, sin que encontréis contradicciones en ese trabajo.

Precisamente puede sucederos en las grandes empresas, que creáis que todo está perdido, y que juzguéis que todo se ha acabado. Así pasó en el Gólgota que se creyó que todo estaba terminado, cuando el Hijo del Hombre murió en la Cruz, y sin embargo fue allí donde se reconoció que El era Dios. Por lo tanto, ¡no os desaniméis en lo que se refiere a vuestra futura vocación! Y si tenéis que trabajar cinco o seis años en un lugar sin ver los frutos, con todo, perseverad. Por medio de los sufrimientos, trabajos, fatigas y paciencia obtendréis muchos frutos.

Y ¡qué bien podemos ver ésto nosotros en nuestra propia misión de Assam! Durante años se trabaja en un lugar, hasta que se convierte el primero; y después le sigue un buen número. Y lo mismo es en otras misiones. Por lo tanto ¡perseverancia! Si cumplimos con nuestro deber, nos irá de esta forma.

¡Qué perjudicial es lo contrario. Si pudierais penetrar en la historia de la humanidad, ¿que podríais ver allí? Cuántos hombres empiezan esto o aquello; comienzan una obra, pero luego vienen contrariedades, poco éxito u otros contratiempos, y ¿qué hacen? ¡La abandonan! Pero esta manera de obrar no es digna de un hombre apostólico, sino que este debe persistir hasta el extremo en el bien, en el apostolado, en la salvación de las almas, e incluso aunque lleguen días, en los cuales pudierais decir con San Pablo: “estoy hastiado de vivir”; y si vinieren también sufrimientos y contradicciones en tal abundancia que estéis disgustados de la vida, ¡perseverad en el bien hasta el último suspiro! Aunque sólo podáis hacer - como el soldado, que estaba decidido a no perder su bandera y mientras moría la mantenía todavía entre los dientes.

Por lo tanto, ¡firmeza, constancia! ¡Constancia en el estudio, en el aprendizaje; constancia en la lucha contra las faltas, contra los defectos, constancia en vuestra actividad, en vuestro apostolado! Entonces veréis ciertamente de qué grandes cosas sois capaces. Pero si por el contrario no poseéis esta constancia, seréis volubles y difícilmente haréis algo grande en la vida. <sup>170</sup>

---

<sup>170</sup> Schärfl anota aquí: "Taquiografiado personalmente".

*Para nosotros es muy necesario ser constantes, pacientes, perseverantes en los trabajos apostólicos: las dificultades, calamidades, incomodidades, impedimentos, dolores y tristezas no os espanten. Recordad esto: la gota excava la piedra, no por la fuerza con que cae, sino cayendo muchas veces. Cuanto más y mayores dificultades sobrevengan, tanto más aplicados a la perfección y virtudes, y más constantes hemos de ser, ya que precisamente el hombre apostólico da muestra de fortaleza a la hora de superar las dificultades! ... Os digo: es casi imposible asumir la tarea del apostolado sin que con ello infiramos un gran daño a las cosas diabólicas y un gran bien a la salvación de los hombres; sin embargo, en todo caso, aparecerán dificultades y adversidades, de tal manera que a cualquiera le pudiera parecer que ha perdido tanto el aceite, como la esperanza del buen éxito. Pero perseverad: porque en la paciencia y el trabajo incesante se reciben los frutos como se ve en la Misión de Assam, en la cual, alguien trabajó por muchos años hasta que al fin el primero abrazó la fe, al cual después siguieron otros muchos. El hombre apostólico, pues, aceptando el apostolado y procurando la salvación de las almas, sobrelleva todo esto con extrema constancia hasta el límite de manera que pueda decir con S. Pablo, que está hastiado de la vida, pero como portaestandarte muy valiente, con heridas recibidas, y aunque ya no pueda vencer, teniendo aún entre los dientes su bandera, hasta el último respiro de la vida, permanece constante y persevera. Obrad así y ¡cuán grandes obras llevaréis a cabo!*

---

<sup>171</sup> Para el hombre apostólico es necesaria la constancia., en: Annales III (1899) 78-79

Reg. X.1.

La fiesta de mañana pone ante nuestra vista un modelo excelente, un gran ejemplo de hombre apostólico, de un religioso apostólico: San Juan el Precursor de Cristo, que nos sirve de modelo a todos nosotros, por ser él, según dice el Oficio de su fiesta una “*lámpara ardiente y luminosa*”.

Consideremos primeramente *el arder de la lámpara*. San Juan Bautista estaba abrasado por el fuego del Espíritu Santo. Se había preparado e inflamado en el celo para su misión con larga meditación, continua penitencia y prolongada soledad en el desierto. Imitémoslo, en cuanto nos sea posible durante el tiempo de preparación para el apostolado y *nutramos esta llama*, para que seamos inflamados por el fuego del Espíritu Santo. Procurad alcanzarlo, en primer lugar, por la meditación, la soledad, la oración, el estudio, la penitencia, la mortificación.

¡Existen tantos medios! Valeos con diligencia de ellos para inflamar vuestro celo. También aquellos que ya se encuentran en el apostolado; sí, cada uno de vosotros debe *arder* en este celo. Nuestra Sociedad es enteramente contemplativa y activa. El elemento contemplativo tiene por finalidad inflamarnos en el fuego del Espíritu Santo. Yo diría que es la infusión de óleo en la lámpara para que arda e ilumine. Si falta este óleo la lámpara se apagará. Por eso es tan importante lo primero, la oración, la meditación es decir: la imitación de San Juan. Esforzaos, por tanto, por imitar a San Juan, para que seáis *abrasados en el fuego del Espíritu Santo*.

El segundo punto es el “*brillar*”, emitir claridad. “*Brille de esta manera vuestra luz ante los hombres*”. Habéis sido llamados para alumbrar, para irradiar luz sobre el mundo y brillar personalmente. Cada uno de vosotros debe brillar por el buen ejemplo, y debe hacerlo desde ahora en la Comunidad. ¡Cuánto bien puede hacer un religioso iluminando, mostrándose en todas partes como religioso verdaderamente observante!

¡Qué poderosamente influye el ejemplo! Ya lo sabéis “*exempla trahunt*”, como dijo otro: “*exempla movent*”: el ejemplo mueve o arrastra. Esto es algo muy importante. Con el ejemplo se logra más que con muchas palabras. Pero no sólo en la comunidad debéis distinguviros por la observancia y la vida ejemplar, sino también fuera, donde quiera que os encontréis. ¡Con cuánto fruto trabajaréis, con cuánta energía predicaréis, si observareis minuciosamente todo lo que la Santa Regla exige! ¡Cuán poderosamente predicaréis, si vivís con detalle, lo que exige la

<sup>172</sup> Cf Schärfl 554-558: Krause, Alocuciones Capitulares III, 249-254; Rusch I, 25 s.

santa regla, especialmente también la modestia, que produce tan grandes frutos, al contrario que la falta de modestia.

Además, otro punto es la *madurez*, que no deja manifestar las niñerías, sino que como religioso uno se comporta de tal manera que no traiciona ninguna actitud de un buen religioso, a la hora de caminar, en la postura del cuerpo; no saltando, no dejándose llevar por las prisas en la calle. Esto no es ningún buen ejemplo. El mundo juzga por las apariencias.

Si queréis predicar por el ejemplo, tenéis que dar importancia a estos dos puntos. Por lo tanto *modestia* y *madurez*. Comportarse varonilmente, como religiosos, como hombres de Dios.

También debéis tener la *mansedumbre*. ¡Qué poderoso es quien se comporta en todas partes con mansedumbre, y no manifiesta afectos desordenados! Dad gracias a menudo al Divino Salvador: él fue *manso*. Después también la *humildad*. Tenéis que predicar a través de ella dando buen ejemplo.

Pensad a menudo en San Juan, pues él era una *luz ardiente y luciente*. Y obrad de tal manera, que de cada uno de vosotros se pueda decir: *éste es una lámpara ardiente*, está prendido por el Espíritu Santo, por medio de su meditación, por medio de su observancia, y es una *lámpara encendida* a través de su ejemplo y por medio de ello hace referencia a la Luz, a la verdadera Luz que es realmente el Hijo de Dios; es decir que el religioso en este caso está orientando hacia aquel, hacia el cual el mismo Juan refería: es decir hacia Jesucristo.

Cada uno de vosotros ha sido llamado al apostolado. Cada uno de vosotros ha sido llamado para llevar los hombres al conocimiento de Jesucristo. “*Que te conozcan a Ti, único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo*”. Resplandeced, por tanto, por el buen ejemplo, para que conduzcáis los hombres al Divino Salvador.<sup>173</sup>

---

<sup>173</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. IX.8.

Celebramos hoy la fiesta del gran Apóstol San Pablo. Si contemplamos este héroe de la fe, nos animaremos a trabajar como él por la gloria de Dios y la salvación de las almas. ¿Quién no se siente estimulado contemplando la vida y los trabajos de este gran apóstol?

Hoy quiero hacer mención especial sólo de un punto de la vida de este apóstol: su constancia en los sufrimientos. Como sabéis, es éste uno de mis temas predilectos, pues veo cuán importante es para un hombre apostólico que quiere realizar grandes cosas, el estar dispuesto a sufrir mucho y tener una gran constancia. Miremos, pues, a San Pablo. Lo que tiene que sufrir, y el mismo Divino Salvador lo dijo: *“le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre”*. Si queremos pues, trabajar con gran éxito, si queremos trabajar mucho, debemos también sufrir mucho.

Por eso deseo que cada uno de nosotros esté preparado, en la medida de sus posibilidades, a sufrir, cada uno en su situación de su vocación; que cada miembro esté dispuesto a padecer por la gloria de Dios y la salvación de las almas, y que permanezca constante en los sufrimientos y esté lleno de gran celo. ¡Cuán importante es esto!

Si consideráis la historia de los hombres y vuestra propia historia, hallaréis que muchas veces, de pequeños sufrimientos, dependen grandes obras. Deseo ardientemente que estéis tan seguros, que no desistáis en la buena obra empezada, siguiendo invariablemente el camino que estáis recorriendo, a pesar de las tribulaciones, sufrimientos, persecuciones, aridez espiritual, incomprensiones, y no os dejéis vencer por cualquier otra causa a la hora de seguir adelante en la buena obra que habéis comenzado, en el buen camino, que habéis emprendido, y que los sigáis con un decisión.

Quisiera que en nuestras empresas siempre actuarais como un medio elástico, como una pelota de goma, si es que puedo expresarme de esta manera. Aunque se le presione muy fuertemente para que se hunda en el agua, siempre volverá a salir a la superficie, cuando cese la presión. De esta misma manera quisiera yo que siguierais todos vosotros por el buen camino. Muy a menudo se viene a mi memoria el ejemplo heroico de los soldados Espartanos. ¡Cómo se debe sentir uno, pues, impulsado, a sobrellevar grandes sufrimientos por la gloria de Dios y por la salvación de las almas, cuando se escucha cómo los soldados de un ejército,

---

<sup>174</sup> Cf Schärfl 559-566: Krause, Alocuciones Capitulares III, 255-262; Rusch I, 26 s.

que habían perdido los brazos o los pies, todavía se esforzaban por pelear contra el enemigo! Y nosotros, que tenemos que trabajar por la gloria de Dios y por la salvación de las almas ¿no deberíamos acaso soportar todo lo que provenga de algún cohermano con paciencia por la gloria de Dios y la salvación de las almas?

Padezcamos pues, ya que no podemos estar en este mundo sin sufrir. Estamos siempre prontos a sufrir con profunda humildad. Hagámonos, por así decirlo, aptos para el sufrimiento, venga de donde viniere. Ciertamente los sufrimientos que vienen de parte del prójimo son difíciles; pero estemos dispuestos, también a soportar éstos. Tened recta intención en vuestros trabajos y entonces miraréis con confianza a la Divina Providencia.

Y si os toca sufrir alguna injusticia, se os hará finalmente justicia. Si se os ofendiere en vuestra reputación, la Providencia no dejará de ayudaros nuevamente. Haced siempre la recta intención, de lo contrario difícilmente os mantendréis sobre el buen camino. Tenéis tantos enemigos: el infierno, y hasta los propios sufrimientos se presentan también en el camino. También están las malas personas. Y también por otra parte, nuestro Señor permite que seáis probados para que vuestros trabajos sean fructuosos por medio del sufrimiento. Por lo tanto, cuando lleguen los sufrimientos estad dispuestos a sufrir mucho, venga lo que quisiere venir.

Mirad hacia el gran apóstol. Aunque todos estén contra vosotros, si os encontráis en el buen camino, Dios peleará por vosotros. Por otra parte, no olvidéis que el éxito de un hombre apostólico está en proporción a sus sufrimientos. Por lo tanto si queréis hacer grandes cosas, y soportar mucho, en ese caso tendréis que sufrir bastante, y si no lo hacéis, temed sobre vuestros éxitos. No hay duda de que algunas veces los sufrimientos son muy amargos, pero por eso mismo estemos listos para aceptarlos tal como Dios nos los envía. No los escojamos según nuestra voluntad. Aceptémoslos como son, tal como los envía el buen Dios, de cualquier parte que vinieren. Soportémoslos, tanto si vienen de los cohermanos, como del infierno, o de este o de aquel lado, o simplemente a través de malentendidos.

Tengo la convicción de que si estáis dispuestos a sufrir de este modo, perseveraréis y seréis felices más tarde, y la bendición de Dios acompañará vuestros trabajos. Cosecharéis grandes éxitos. En la medida en que sufráis, tendréis éxito. Por lo tanto si queréis seguir a San Pablo en sus celosos trabajos, seguidle también en los sufrimientos. Y cuando meditéis su vida, medita precisamente ésto. Incluso, si os pasara lo mismo que a San Pablo, que llegó a estar hastiado de vivir.

Ojalá que estéis siempre dispuestos a soportar todo, y hacer todo por la gloria de Dios y por la salvación de las almas. Cada uno de vosotros haga hoy el firme propósito: en cualquier parte donde sea destinado por la Providencia trataré de sobrellevar los sufrimientos y contradicciones y todo lo que me sobrevenga por medio del apostolado, y lo haré precisamente por amor a Dios, porque él ha pade-



cido tanto por mí. Quiero soportarlo ya que “no hay nada que ocurra porque sí”. Quiero soportarlo, porque Dios se pondrá de mi lado. Quiero soportarlo, a fin de realizar grandes cosas por la gloria de Dios y por la salvación de las almas. Quiero soportarlo, a fin de que yo mismo persevere.

Si miráis a los hombres, que se apartan de sus caminos, mayormente encontraréis, que les faltan humildad y constancia. A veces viene un sufrimiento y a uno le viene la confusión, se vuelve impaciente y apático contra los hombres, y uno se hace débil y más débil cada vez y hay peligro de caminar marcha atrás. ¿Y de dónde viene todo esto? Porque no queréis sufrir. Por eso, repito siempre de nuevo: ¡amad los sufrimientos!

Nuevamente para terminar: aceptad los sufrimientos, tal como nos los envía el buen Dios, por muy profundos y sensibles que sean. Ya que los envía el buen Dios, pensad: el buen Dios los envía, y por eso quiero sobrellevarlos. Por eso armaros frente a los sufrimientos. En ese caso tengo la esperanza, de que haréis grandes y muchas cosas, de que allá donde seáis colocados, seréis como el grano de trigo, que daréis grandes frutos para la gloria de Dios y por la salvación de las almas.<sup>175</sup>

---

<sup>175</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.

## Reg. III.1.2.3.4.5.

No olvidemos nunca la importancia de la santa pobreza, especialmente en nuestra Sociedad, que, como dice la santa regla, debe ser el fundamento y la base para la Sociedad. Es de la máxima importancia para el estado, para el desarrollo y para el florecimiento de nuestra Sociedad, que se guarde la observancia de la santa pobreza en el sentido más estricto. Es esto de tanta importancia, que depende de la observancia de la pobreza la subsistencia y el florecimiento.

Por eso hoy quisiera aducir algunos puntos, particularmente *in concreto*, pues podréis ir a tantos lugares donde se os planteará la pregunta de cómo tenéis que comportaros allí. En verdad que la santa regla es clara y evidente, pero el hombre, *que está inclinado al mal*, también lo estará en cuanto a la observancia de esta regla.

En primer lugar advierto que todos tenéis que guiaros por el espíritu de la Sociedad, bien estéis en la comunidad o no, y que también los superiores, que asumen un puesto, tienen que atenerse estrictamente al espíritu de la Sociedad. Con respecto al dinero de bolsillo quisiera mencionar una vez más y encarecer que nunca jamás y especialmente en nuestra Sociedad, nunca jamás estuvo permitida la paga, como lamentablemente se ha introducido en algunas congregaciones, que han cedido en la observancia. *Siempre y en todas las ocasiones*, observo, que nunca, mientras perseveréis en la Sociedad, nunca podréis pensar en tener dinero de bolsillo. Ya os había comentado anteriormente, cuán severa es la Santa Sede en esta materia: de tal manera que *ipso facto* uno se convierte en inhábil para poseer. Así que si necesitáis dinero para cualquier fin pedid el permiso de los superiores. Y así mismo, *por la misma razón*, está prohibido, si recibís algo de vuestras casas, ya que eso no es para vuestro uso personal. Consideradlo algo así como si de una serpiente se tratara, de la que queréis desprenderos lo más pronto posible. Lo mismo con el dinero de bolsillo. Por lo tanto: ¡*nunca!*

Pues bien, lo que en esencia atañe a pobreza, quisiera destacar todavía, que no se haga ningún gasto que vaya contra la pobreza, que por ejemplo, no se viaje en automóvil cuando se vaya a algún sitio, sino que se vaya a pie. Que en esto se pueden dar excepciones, se comprende por sí solo. Lo mismo ocurre con los trenes rápidos de segunda clase<sup>177</sup>, o cualquier segunda clase, lo cual no corresponde al espíritu de nuestra Sociedad. Si ocurriera un caso especial, entonces hay que pedir un

<sup>176</sup> Cf Schärfl 566-571; Krause, Alocuciones capitulares III, 262-267; Rusch I, 27 s.

<sup>177</sup> Había vagones de primera, segunda y tercera clase en los trenes: los de tercera, con asientos de listones de tabla para la gente más humilde y a precio más barato; los de segunda, divididos los vagones en compartimentos para diez o doce personas; los de Primera con asientos más cómodos. NdT.

permiso especial, y si no fuera posible pedirlo, entonces hay que informar una vez ocurrido el hecho. Cuando se viene de Alemania, no es posible regresar a pie desde la estación, está claro. Y en lo tocante a la comida y a la bebida es contra el espíritu de la pobreza, cuando no se toma lo que está comúnmente permitido a todos, por ejemplo, cuando por la mañana se bebe vino; eso es contra el espíritu de la pobreza. Claro, digo yo, que puede haber una excepción, cuando el médico lo prescribe. Pues: ¡ninguna regla sin excepción!

¡Perseverad en la pobreza! ¡Si observáis la pobreza tendréis la bendición de Dios! Quisiera desearos por un día la dicha y la alegría que tantos santos experimentan por la observancia de la santa pobreza. ¡No subestiméis esta perla preciosa! Si queréis que florezca la Sociedad, si queréis tener alegría, si queréis ser felices, si queréis tener la bendición de Dios, entonces guardad la santa pobreza. Y si queréis traicionar a la Sociedad lo conseguiréis no observando en adelante la pobreza.

Convenceos: ¡con la pobreza la Sociedad florecerá o caerá. Consideradla siempre como el *fundamento de la Sociedad*. ¡Con la observancia de la pobreza la Sociedad florecerá y con su quebranto caerá! Allí donde se observe la pobreza, se observará igualmente lo demás. Y ¿cómo puede uno encontrar alegría en la vida religiosa si no observa la pobreza? Dicho religioso, más pronto o más tarde, caerá. Por lo tanto, pobreza, otra vez, pobreza. Y si no queréis creer, mirad al Divino maestro, a quien queréis seguir. *Nació pobre, vivió pobre, murió pobre*.

Si queremos seguir al Divino Salvador, y a esto estamos llamados, si queremos ser santos, si queremos convertir el mundo, en ese caso seamos pobres. Ya conocéis lo que dice S. Crisóstomo: que los apóstoles no convirtieron al mundo por sus milagros, sino por el desprecio de los bienes temporales. ¡Perseverad en la santa pobreza! En ese caso, ¡ya se pueden desatar sobre nosotros tempestades, que nos mantendremos firmes! Por lo tanto, la pobreza es el fundamento. Hagamos este *muro*, como dice S. Ignacio, construyamos sobre este muro para que la Sociedad se mantenga en pie!<sup>178</sup>

---

<sup>178</sup> Schärfl anota: ¡Taquigrafiado personalmente! Fr. Joannes Capistranus M. Schärfl. Theol. II. Anni 1899. 387 Capítulo del 7.7.1899

Reg. I.3.

En el estado actual de la Sociedad, uno de los problemas más importantes es la formación de religiosos apostólicos, de sacerdotes religiosos. Y sobre todo la necesidad de erigir casas de formación para la Sociedad. De este modo se verá efectivamente promovida la gloria de Dios y la salvación de las almas con gran eficacia.

San Vicente de Paúl dice: “no podréis contribuir a nada mayor que a la formación de un sacerdote”. Si contribuir a la formación de un sacerdote es ya algo tan noble, ¡qué sublime encargo no ha de ser el ayudar a formar muchos, y hasta a una multitud proveniente de todas las naciones! Solamente en la eternidad comprenderéis la importancia de esta tarea.

No es sólo importante para la Sociedad, el dar la máxima importancia en este momento a la formación de religiosos sacerdotes, es no sólo una ventaja para la Sociedad, sino también para cada miembro en particular. Sabéis que la mayor parte de los miembros, son sacerdotes y párrocos. Dificil tarea es la que se les ha encomendado, y de esta forma pueden sufrir daños en su persona, en trabajos tan grandes. Y muchos no han nacido para una tarea como ésta, y por otra parte no están todavía tan firmes en la vida religiosa, en la observancia, que se pueden dejar llevar por el amontonamiento del trabajo en la pastoral, descuidando la observancia. Y el resultado es que se dedicarán al trabajo perdiendo el espíritu del Instituto.

Por lo tanto para los jóvenes sacerdotes no es siempre de aconsejar, enviarlos enseguida a la pastoral. Pueden ser destinados a una casa de formación, a fin de que colaboren allá, pueden dar clases, el iniciarse poco a poco en la pastoral, preparándose desde ese trabajo.

Igualmente es muy importante para cada uno, que trabaje y que colabore en casas de formación, en donde la observancia se puede llevar más fácilmente; a fin de que os podáis fortalecer en el espíritu de la Sociedad, en la observancia, etc. Es importante que os podáis seguir formando, que completéis estudios, y que os acostumbréis a la ciencia y a la teología prácticas. Ciertamente que esto es algo que no es muy llamativo a los ojos de los demás, y que pudiera reportar mucha gloria en el mundo. Pero, prescindiendo de esto, cada uno comprenderá, que puede trabajar de forma más efectiva por la gloria de Dios y por la salvación de las almas de esta manera que ejerciendo el cargo de párroco.

Uno que trabaje en la formación, aunque sólo sean formados por él dos o

---

<sup>179</sup> Cf Schärfl 572-578: Krause, Alocuciones Capitulares III, 268-273; Rusch I, 28 s.

tres formandos, ¡qué obra tan grande está haciendo! Se trata de algo inmortal, algo que no perecerá. Ocurre que algunas mentes brillantes no consideran como digno de ellos trabajar por la formación de sacerdotes, y sin embargo debieran hacerlo.

Por lo tanto considerad esto como una de las tareas prioritarias de la Sociedad en este momento, el colaborar por medio de la oración y de la enseñanza en las casas de formación, a la vez que procurar bienes materiales por medio de cartas. Si se llenaran de este espíritu 100 sacerdotes, de esta forma podríamos erigir al menos 30 casas de formación, que a su vez podrían preparar a 30 o 40 sacerdotes. Ciertamente que no hay que mirar enseguida resultados rápidos, pero no tardarán en llegar.

Igualmente un obispo, que quiera trabajar en su diócesis de forma constante por la salvación de las almas, tendrá que considerar esto como su primera tarea, el preocuparse en su seminario de la formación de buenos sacerdotes y si no hace esto, no conseguirá grandes cosas. He escuchado que en cierta diócesis, después de haber erigido un seminario, en pocos años, la situación era muy diferente. ¡Cómo debemos, pues, tener nosotros ante nuestra vista esta importante tarea, es decir: formar a esmerados sacerdotes dentro de la congregación! Y no es tan difícil, ya que el buen Dios colaborará, si vosotros tenéis espíritu de sacrificio y no confiáis en vosotros mismos, sino en Dios.

Por lo tanto, en cualquier parte que estuviereis, considerad siempre como una de las obras principales de la Sociedad el trabajar en la formación de buenos elementos para nuestras propias filas. Esta es la esperanza de la Sociedad, la esperanza de la Iglesia. No os arrepintáis, pues, si estáis en un cargo de estos durante muchos años, donde debáis dar clases y cosas parecidas. Considerad solamente ésto: si en los próximos años pudiéramos fundar solamente 20 casas de formación diferentes, y se pudieran colocar en ella solamente dos sacerdotes por casa que estuvieran impregnados de este espíritu, que no rehusaran ningún sacrificio, qué pensáis que podría ocurrir? Y si de casa de formación salieran aunque no fueran más que 20 sacerdotes, ¡qué alegría más grande para la Iglesia, qué ayuda para la salvación de las almas, qué grandeza para la gloria de Dios!

Y si estáis dispuestos, veremos que esto es posible con la gracia de Dios. Y todo lo contrario: cuando, hoy o mañana, lleguéis a ser sacerdotes y salgáis a trabajar, y cuando después de unos cuantos años hayáis muerto, si son pocos los que vienen a sustituiros ¿qué se habrá ganado entonces? Por tanto la tarea principal debe ser la de erigir casas de formación. De nuevo: debemos enfocarnos hacia la erección de casas de formación: ¡esto es toda una esperanza para la Sociedad! <sup>1</sup>

1

---

<sup>1</sup> Schärfl anota aquí: "Taquiografiado personalmente".

## ONOMÁSTICO DEL REVERENDO PADRE, 04.10.1899

A.<sup>1</sup>

Alocución de nuestro reverendo Padre y Fundador  
el 04.10.1899 tras la felicitación brindada en el refectorio.

Os doy las gracias por el interés que me habéis demostrado en el día de hoy. Es para mí una gran alegría, que de forma tan unánime demostréis a vuestro padre espiritual afecto y amor. Esto es una señal, un presagio de que trabajaréis eficientemente en la causa de Dios, de que seréis felices, de que perseveraréis, si os mantenéis firmes en esta disposición.

Por eso quisiera recomendaros encarecidamente en este día de fiesta, que estéis siempre en buena sintonía con vuestro padre espiritual y con los superiores; ¡los frutos que sacáis de ello son tan grandes! Agradaréis a Dios, tendréis paz interior, veréis bendecidos vuestros dolores, actos de paciencia y trabajos, estaréis protegidos contra ataques externos, contra enemigos y contra la crítica, apoyando con fuerza y unánimemente a vuestro padre espiritual, no sólo temporalmente, sino siempre y sólidamente. Así perseveraréis en vuestra vocación.

Pensad en qué bienes os reportará la fidelidad, la cordialidad, el amor y la unidad. Reflexionad sobre ello a menudo. Por eso esforzaos siempre para que esta concordia, esta unión y amor nunca se vean enturbiados. Y si en lo humano llegara a ocurrir, no descanséis mediante la oración hasta que se vuelvan a restablecer. Pues los frutos y la bendición que se obtienen con ello, son muy grandes.

Por lo tanto: permaneced unidos firmemente. Pues en ese caso todos, como así lo espero, perseveraréis. Y no os confiéis... Muchas cosas son buenas, pero no todas son buenas para vosotros. Y se han dado algunos que creían que podrían hacer algo mejor y andar por otros caminos, ... hasta llegar a la meta, en la forma en que ya no podían volver atrás, porque no caminó por la senda que Dios quiere. Así que concordia, concordia entre vosotros y con vuestro padre espiritual. Quiera el buen Dios fortalecer cada vez más esta unidad, fortalecerla cada vez más, y mantenerla por siempre. De esta forma os veréis capacitados para desarrollar algo grande por Dios.

Y en el día de hoy proponeos esto como tarea especial, perseverar siempre en todas las tempestades y sufrimientos y continuar y permanecer. Mientras no pequéis seréis semejantes a una roca en el mar: aunque sea sacudida por las olas, permanece. Y ya pueden cubrirla las olas: ella se mantiene. De la misma forma saldréis victoriosos de las tempestades y peligros. Intentadlo sólo, y veréis. Perseverad, perseverad en las tormentas y siempre en esa unidad. Ahora

---

<sup>1</sup> Cf Schärfl 578-581; Krause, alocuciones capitulares III 273-275.

bien, ¡en la medida en que os apartéis de esto, aumentaré mi temor! Los frutos mostrarán si uno camina o no por el buen camino. Por eso: ¡unidad! ¡A fin de que todos sean uno! Estad unidos con el padre espiritual! <sup>1</sup>

**B.** <sup>2</sup>

*Os doy muy sentidas gracias por vuestra felicitación y no puedo hacer otra cosa que expresar que me alegro sumamente, ya que con tanto consenso y tan pronunciada devoción me habéis expresado reverencia y amor. Si siempre estáis animados y dispuestos a este amor, conseguiréis mucho para la promoción de la gloria de Dios y la salvación de las almas y con propiedad se puede deducir que además perseveraréis en vuestra vocación. Por eso, también hoy os inculco con toda insistencia, que os esforcéis siempre y por doquier por estar perfectísimamente unánimes con los Superiores. Trabajad y considerad, pues, cuán buenos y grandes beneficios os serán concedidos a través de eso: seguramente seréis inundados con gran paz; y seréis agradables a Dios; con su ayuda ningún daño recibiréis a la hora de repeler a los adversarios y al reprimirlos estaréis a salvo y seguros. El también se preocupará en que las molestias y trabajos que toque padecer reviertan para vuestro bien. Para conservar pues esta unión, deseo, que todos os esforcéis sumamente en esta tarea. Y si, tal vez, Dios no lo quiera, aconteciera que por fragilidad humana se rompiera este dulce consenso: os pido a todos que no descanséis, sino que con todo empeño y diligencia os dediquéis a recuperarlo. No creáis, que todo lo que se dice ser bueno, sea bueno y útil para vosotros; pues cuántos, llevados por propia opinión, dedicándose a cosas extraordinarias, piensan obrar bien; sin embargo ¡cuánta decepción si llegan a un punto, del cual les parece imposible regresar! Por eso, una y otra vez os exhorto, a que fomentéis muy en serio la concordia; la concordia, digo, con los Superiores; y estando de acuerdo con los Superiores, por este mismo hecho estad unánimes entre vosotros. Si hacéis eso, alcanzaremos grandes éxitos. Ojalá comprendáis hoy cuán importante y de cuánto peso es, que todos aspiréis hacia un mismo fin! Perseverad pues siempre unidos en este vínculo de caridad! Perseverad por eso unánimes en tribulaciones y molestias! ¡No retrocedáis, aunque seáis oprimidos por estas persecuciones! ¡Sed fuertes y constantes en el espíritu, cual piedra erguida en el mar, que a pesar de estar rodeada de tempestades y agitadas olas, permanece, sin embargo, inmóvil e invicta! Comportándoos de este modo obtendréis la victoria. ¡Soportad, pues, siempre las labores, permaneciendo en esa unanimidad! Si la descuidáis, temo que os desviéis de la vía recta. En consecuencia desead “ser todos uno”. Estad unidos con el Padre en Cristo. Y añadido esto: ¡haced el propósito de ser constantes y fuertes en trabajar por Dios!*

---

<sup>1</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.

<sup>2</sup> Annales III (1898) 59-60

A.<sup>1</sup>

Reg.I.3.

Nosotros nos tenemos que encaminar *por todos los medios* hacia el elevado fin que tiene la Sociedad, *por todos los medios*! Para alcanzar el fin que la Sociedad se ha propuesto, sobre todo se necesita la santificación propia, la aspiración a la perfección y que cada uno en su sitio cumpla exactamente con las obligaciones tanto como miembro de la Sociedad, así como con los deberes de su ocupación, en su empleo. Esto lo doy por supuesto siempre y es lo más importante.

Pero, como últimamente os venía indicado, ahora quisiera encomendaros encarecidamente que colaboréis también de otra manera para el bien y el progreso de toda la Sociedad. Y como demuestra la experiencia de los siglos, (es decir, que así como el hombre se compone de cuerpo y alma, así lo es también el mundo) si se quiere hacer el bien, se necesitan ambas cosas: aspirar a la perfección, más para ello también se necesitan los medios. Y por eso es por lo que, como veis, la carencia de medios es culpable de que se puedan hacer pocas cosas y todo vaya lentamente precisamente por falta de medios. Yo os exhorto, y por eso quisiera apremiaros con urgencia a que cada uno haga lo que pueda desde su puesto. Y si persistimos en ello, ya veréis, cuán grandes cosas haremos con la gracia de Dios.

A este aspecto pertenece el ahorrar. No digo que no se debe tener lo necesario, sino que no se deben originar gastos innecesarios o costes innecesarios. También, teniendo en cuenta este punto, tenemos que emplear bien los medios, pues alguna vez también a nosotros se nos dirá: *¡da cuenta de tu administración!* También nosotros debemos dar cuenta sobre aquello que recibimos, tanto los superiores como los individuos. Por tanto, ¿Cuál es la razón por la que nos tenemos que sentir estimulados especialmente a colaborar, también en cuanto a lo material, mientras las circunstancias lo permitan?

¡En primer lugar, de esta forma conseguiremos muchas cosas buenas! ¡Cuánto más podríamos hacer si tuviéramos más medios! Cuántos son los jóvenes pobres, buenos y capacitados intelectualmente, que quisieran ingresar y que podríamos admitir, con solo que hubiera medios. Por otra parte, también las necesidades de la Sociedad, el fortalecimiento y refuerzo en particular de la Casa Madre, que ayudaría a movernos más fácilmente. La dirección, toda la dirección

---

<sup>1</sup> Cf Schärfl 581-586.



está en dificultades, cuando los medios son tan escasos. Hoy en día es así... Antes generalmente era de esta otra forma: si no había medios, se tenía que pasar hambre. Hoy en día ya no es así: ¡la carga recae sobre los superiores!

Ésto os tiene que mover, tratando de aspirar a la perfección; igualmente por medio del ahorro y por la colaboración en vuestro puesto y *en la medida de vuestras fuerzas*. Del uno se exigirá mucho, del otro menos, lo que cada uno dé de sí. Y a nadie se le exigirá lo que no pueda. Por otra parte, que nadie piense que se está descontento con él, si puede hacer menos que otro. Así que animémonos particularmente a favor de la Casa Madre para poder admitir más candidatos. Si tuviéramos los medios podríamos permitir ordenarse de sacerdotes a cien anualmente y como espero, buenos, pues a la hora de la ordenación y de la admisión seríamos más estrictos.

Igualmente os debe estimular el amor a la Sociedad. Tenéis obligación, sois parte de la Sociedad, sois un miembro ahora y en la eternidad. Por lo tanto tiene que ser vuestra preocupación el que la Sociedad avance.

Además el agradecimiento para con la Sociedad. Este es un punto delicado, pero quisiera recordaros que el agradecimiento exige también, que cada uno haga lo que pueda. Pues Dios ha encomendado algo a cada uno por medio de la Sociedad. Considerad con qué dificultades y necesidades tienen que luchar algunos en el mundo. Tienen que pasar hambre, ir de casa en casa, dar clase para ganarse alojamiento y comida. Así que no os lamentéis de vuestro esfuerzo.

Además el ejemplo de tantos grandes hombres y santos os debería estimular. Reflexionad cómo S. Pablo mendigó para los necesitados, y pensad en cuantos santos enumera la historia. San Francisco de Asís ha mendigado. Y nosotros vemos hoy también el ejemplo de lo que puede hacer un solo sacerdote. En Hungría, un celoso sacerdote, con la gracia de Dios, ha tomado la decisión de construir un convento y una Iglesia, y con su celo en pocos años lo ha conseguido, de tal modo que esa obra valorada en 160.000 coronas, ha podido ser consagrada con presencia del emperador y del arzobispo. Esto es un ejemplo de lo que un religioso es capaz de hacer, cuando es celoso. Que cada uno tenga éste celo, y veréis qué avances hará la Sociedad. Por lo tanto, no os echéis para atrás y pensad que tenemos que dar cuentas: “¡da cuentas de tu administración”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.

**B.<sup>1</sup>**

*Como prescribe nuestra santa regla respecto al fin de la Sociedad, debemos usar atenta y diligentemente todos los medios y posibilidades que la caridad de Cristo inspira para glorificar a Dios y salvar almas inmortales. Para conseguir este fin, además de vuestra propia santificación, es de suma importancia que cada uno, como miembro de la Sociedad y según la función que ejerza, cumpla las obligaciones de su oficio y sobre todo observe muy exactamente las Constituciones de la Sociedad. Ya que, de verdad, como os es suficiente y muy bien sabido, el procurar el alimento diario y necesario para mantener la Sociedad, entre otras cosas, debe ser considerado por cada uno de vosotros como una gran preocupación, en cuanto podáis con el trabajo y tarea, y ciertamente conviene ser diligentes en esto. ¿Acaso la escasez de recursos y subsidios no conlleva tardanza en aceptar nuevos miembros y frena así el progreso de la Sociedad? Para paliar esta penuria al menos en parte, todos, en cuanto sea posible, debéis velar por la moderación. No dejéis de fijaros a menudo en esta grave obligación, ya que alguna vez tendremos que dar cuentas, ciertamente, de tantos beneficios recibidos por los bienhechores. El agradecimiento para con la Sociedad obliga, pues, a todos a que asimiléis y profundicéis sobre este asunto con sumo celo. ¡Cuántos, en verdad, son los bienes, entregados a vosotros por Dios a través de la Sociedad! También tantos ejemplos de muchos Santos, como de S. Pablo, que no se avergonzaban de mendigar para ayudar a los pobres y necesitados, os deben animar y hacer fervorosos en procurar el bienestar de la Sociedad. En consecuencia, nuestro fin es supremo y muy loable, es decir, promover la gloria de Dios y la salvación de las almas; esto debe inducirlos a aprovechar cada ocasión en la que podáis colaborar para el progreso de la Sociedad. ¿Acaso no es verdad y digno, justo y saludable, que anhelemos todos los trabajos y menosprecios, es más, incluso la misma muerte con ánimo alegre, y todo por la gloria de Dios, rey de los siglos, inmortal e invisible? Por eso, cada uno de vosotros, en cualquier circunstancia que se encontrare, trate de favorecer a la Sociedad con su actuación y también con santo y ferviente amor. Considerad, os pido que, obedeciendo los mandatos de los Superiores, y deseando ardientemente la perfección (¿) y sobre todo renunciando a vosotros mismos, se alcance el fin de la Sociedad. Luchad, como por una preciosa perla, como por la niña del propio ojo. Así, cumpliendo bien con nuestras tareas, podremos constituir un fuerte ejército contra el enemigo.*

---

<sup>1</sup> Por este motivo los miembros se esfuercen enérgicamente por el progreso de la Sociedad. (De los capítulos celebrados en los días 20 y 27 de octubre 1899), en: *Annales III* (1899) 80-81.

## CAPÍTULO DEL 27.10.1899. <sup>1</sup>

Reg. I.3.

La última vez hemos hablado particularmente sobre la colaboración en pro de la Sociedad, lo que os debe mover a trabajar por los intereses de la Sociedad, para que podáis hacer mucho bien. En particular nos deben mover las necesidades de la Sociedad; también el amor por la Sociedad, el agradecimiento para con la Sociedad; igualmente el ejemplo de los santos de todos los siglos que no se avergonzaron de mendigar y aceptar trabajos humillantes por el bien de la Orden y de otros fines piadosos. Os tiene que preocupar mucho el que la Sociedad progrese, ya que está llamada a un fin tan alto, es decir, a fomentar la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Meditemos sobre el fin de la Sociedad, que intenta promover la gloria de Dios; os tenéis que sentir movidos a decir: *verdaderamente es justo y necesario que te demos gracias siempre y en todo lugar. Sí, es verdaderamente digno y justo, que correspondamos en pro de un Dios tan bueno y majestuoso, tan amoroso, para el Dios infinitamente santo, y que no dejemos de aspirar a este fin.*

Ahora, ¿cómo debemos promover la Sociedad? Ya conocéis muchos medios. Pero una cosa digo yo siempre: lo principal es, que cada uno en su puesto colabore por medio de la puntual observancia, que la cumpla total y completamente, bien se encuentre allá o acullá, donde se le haya encargado, que siempre pueda decir: *totus est*. Así, pues, en primer lugar: ¡ser un buen religioso! ¡Y si cada uno cumple bien en su puesto, entonces la Sociedad creará una firme y santa estrategia de batalla! Esto tiene que ser vuestra primera y más importante aspiración. Bien sea superior o súbdito, a esto debe dirigir cada uno su atención.

Después, que siempre aboguemos por los intereses de la Sociedad en consideración al noble fin que la Sociedad se ha propuesto, en vistas al amor de Dios, que nos tiene que motivar a corresponder con esta meta y fin! Actúa*d con todos los medios*. Cada uno puede actuar así: ama a la Sociedad y haz lo que quieras! Amad íntimamente, amad a la Sociedad, y haced lo que queráis. El amor es ingenioso; os enseñará medios y caminos, más, incluso que si yo os diera una conferencia. Amad a la Sociedad, estudiad su finalidad. Y esto lo repetid siempre, es vuestra principal tarea: ¡que en cuanto sea posible hagáis todo perfectamente! Por lo tanto, colaborad así y considerad el mucho bien que se puede hacer con ello, las muchas coronas que os están preparadas en el cielo. Cuántas almas podrían ser salvadas, cuánto podría ser promovida la honra de Dios, cómo podrían ser evitados determinados pecados.

---

<sup>1</sup> Cf Schärfl 586-590; Ex capitulis diebus 20 et 27 Octobris 1899 publicado, en: Annales III (1899) 80 s.

Luchad conjuntamente, actuad según el plan de batalla trazado, y guardaos de avanzar individualmente. La unidad nos hará fuertes, la firmeza nos hará fuertes. No importa tanto si tenéis que cumplir esta o aquella regla. Lo principal es que la cumpláis, que obedezcáis – aunque hoy tengáis esta o mañana aquella otra regla –, que tengáis la *mortificación, la abnegación, el “véncete a ti mismo”*.

Por tanto, prestad atención a que por medio del dominio, por la obediencia a las ordenanzas de los superiores intentéis guardar el fin. Conocéis de cuánto es capaz afuera en el mundo un solo hombre, si es *ardiente e iluminador*, si es apasionado y celoso.

Haced todo esto: actuad, amad y arded y consumíos por la Sociedad, y entonces veréis, cómo funcionará. Y os afanaréis con santo celo por el honor y el bien de la Sociedad, abogaréis en todos los lugares por la Sociedad como por una joya, como por las niñas de vuestros ojos.

Así que, lo repito siempre, seréis más efectivos a través de la observancia. Tratad de amar a la Sociedad: *amad a la Sociedad y haced lo que queráis*. Amad mediante la oración, amad con autenticidad mediante la oración íntima, amad ardientemente, *ardenter*,<sup>1</sup> *amanter*, *amantissime* a la Sociedad et facite quod vultis.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> De una forma más ardiente, amando mucho más, amando al máximo a la Sociedad y entonces podréis hacer lo que queráis (dejé el original latín, pues tiene más fuerza por su incisión y brevedad. NdT).

<sup>2</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.

## ALOCUCIÓN A LAS HERMANAS, EL 01.11.1899 <sup>1</sup>

Todos los Santos 1899

La fiesta de hoy debería animarles nuevamente a avanzar valientemente por el camino hacia la perfección. Oh, si yo pudiera elevarlas por un momento hasta el cielo, para dejarles ver la multitud sin fin de los santos y la gloria que disfrutaban allí. Si pudieran saborear por un momento la felicidad y el gozo, en los que se embeberían eternamente contemplando a la Santísima Trinidad. Oh, cómo se deberían animar de nuevo a luchar valientemente la buena lucha, para alcanzar la corona que los santos poseen ya eternamente y para la que también nosotros estamos destinados. Sí: luchen y padezcan firme y tenazmente. Y si llegan horas y días oscuros y amargos, entonces pónganse de rodillas y miren hacia el cielo. Miren hacia la gloria y la aureola de los santos, a los muchos religiosos de todas las naciones y de todas las edades y anímense poniendo el pensamiento en todo lo que ellos han padecido y luchado. ¿Si ellos lo pudieron, entonces, por qué no nosotros? Por muy graves tentaciones y dificultades que les pudieran venir, estén convencidas de que Dios no tienta por encima de sus fuerzas, nunca les envía más de lo que puedan sobrellevar. Él les ayudará siempre con su gracia.

Entréguense, pues, con total confianza a aquel, que únicamente les puede salvar. Confíen firmemente en aquel a quien se han entregado totalmente. No a hombres, sino a Aquel, que es eternamente fiel. Quisiera poder introducirles hoy sólo una hora ante el trono de Dios en el cielo, para que pudieran ver y comprender, lo que Dios ha preparado a los que le aman. ¡Con cuánta felicidad comenzarían a luchar nuevamente la buena lid! Sí, recen, trabajen, luchen, padezcan y obedezcan, en cualquier puesto, que Dios les haya encomendado. ¡Carguen con todo firmemente! Perseveren en el oficio o puesto que les haya encomendado la santa obediencia, o en las obligaciones que se le hayan encomendado, para que en su día alcancen la corona de la vida eterna.

---

<sup>1</sup> Cf Acker 8 s.

Reg. I.3.

Quiera el santo tiempo del adviento ser un nuevo aguijón para ambicionar los nobles fines de la Sociedad. Y por eso quisiera apremiaros otra vez, particularmente después de volver de mi último viaje y de ver cuánto bien puede hacer un único miembro.

Durante mi último viaje he tenido ciertas experiencias, sobre las que quisiera contaros algo. Como sabéis ya he recorrido casi toda Alemania, Suiza, Hessen, Prusia, una gran parte de Württemberg, Baviera y Austria, y he hablado con muchos obispos, sus respectivos arzobispos, y con uno he podido hablar largamente.

En este viaje he visto algo que puedo contaros y quiero transmitirlo. Particularmente repito, que debemos actuar mediante ejemplos. *Exempla tonant, los ejemplos truenan*. Algo parecido es cuando un miembro brilla fuera con su ejemplo: truenan, hace efecto poderosamente. Por eso, a veces, se escucha: este o aquel religioso son un buen miembro. Quiero contaros algo que se me ha notificado, para que veáis con qué exactitud se fijan en vosotros.

Un sacerdote ha advertido que se sintió ofendido porque no se empleaba la palabra “reverendo”. Una pequeñez, ciertamente, pero ya veis, qué fácilmente se puede errar. Por ello ahora ya deberíais ejercitaros en las expresiones, adaptaros para que cuando salgáis fuera no falléis. Se me contó otro ejemplo. Un miembro de nuestra Sociedad en cierto lugar tocó el timbre de la puerta. El Señor de la casa estaba ocupado y por eso no pudo acudir rápidamente a la puerta. El miembro del que se trata manifestó que le resultó muy larga la espera y que quería irse. También sobre esto quisiera advertiros. Es ofensivo cuando, por ejemplo se encuentra uno con alguien y no se le trata correctamente.

Por lo demás es importante, en particular, el respeto a la Sociedad. Fui amonestado amargamente por alguien de la Sociedad, ya que el afectado había dejado salir una observación irónica. Veis cómo se fijan en vosotros. Un obispo me hizo la observación: éste es bueno. Veis cómo se os observa hasta en los círculos más elevados.

De paso quisiera llamar la atención sobre un punto que he hablado con un obispo respecto a la formación escolar. Si alguna vez salís afuera, al mundo, caeréis si no os sostenéis firmemente sobre las dos piernas. Respecto a los estudios os hago la observación que me hizo a mi un obispo docto, un arzobispo de-

---

<sup>1</sup> Schärfl 590-599.

cía que nuestra Sociedad en los estudios...

No está descartado que hay que responder particularmente a los deseos, de que una parte de los miembros hagan el examen de reválida en los estudios humanísticos alemanes. Esto es un punto importante. La finalidad de la Sociedad es universal; empleamos todos los medios. ¡Por lo tanto cada uno puede, si es un buen miembro y cumple bien su empleo, obrar mucho, y recibirá un empleo donde pueda hacer bien! Esto es una ventaja de la Sociedad, que no está encerrada en determinados círculos, sino que es para todos los estados y situaciones. Y repito aquí que también en los estudios, tal como son exigidos en Alemania, nos vamos a esforzar en atenderlos y en conseguirlos, también para hacer el examen de reválida.

Ahora bien, como queda dicho, tenéis que obrar con el ejemplo, cuando salgáis, porque seréis observados muy mucho. Especialmente hace buen efecto si sois miembros fieles y convencidos. Esto se nota enseguida. ¡Especialmente recomendable es la humildad y el respeto para con los sacerdotes, con los párrocos! Así que, humildad, y prudencia, en particular. Especialmente esto es importante: la prudencia.

Mas tengo que contarles un caso, que me fue contado, que un miembro sin sospechar nada malo, hizo una observación y con ello ha debido causar muchos daños. Siempre en todas las cosas, cuando hagáis una observación, debéis tener en cuenta el antiguo proverbio: *lo que vas a hacer, hazlo prudentemente y mira siempre hacia el fin...*, no sólo el fin próximo, sino el fin en general. Basta, p. ej. con decir: necesitamos el apoyo... El que quiere dar algo, que lo dé. Hasta ahora el buen Dios no nos ha abandonado.

Así que: *mirad la finalidad*. Si vivís según la regla, obraréis algo grande, haréis mucho. Luego tenéis que actuar, que todos entiendan adecuadamente el espíritu del Instituto y que seáis apóstoles del dolor. Pensad, si los apóstoles hubieran dicho, cuando el Señor los envió: yo quisiera tener una casa bonita, un cuarto bonito, etc.... ¡Qué clase de apóstoles serían! Semejante sería con nosotros, los que estamos en los primeros tiempos de la misión. Si trabajarais en la forma como se debe, en ese caso no podemos esperar una vida agradable; pues de lo contrario ponemos una exigencia que sencillamente no es posible.

También quisiera que colaboréis, en particular ahora en el tiempo santo, en cuanto la prudencia, las respectivas leyes de las diócesis lo permitan. Particularmente quisiera recomendaros encarecidamente algo. Si cada uno de vosotros encontrara a un único laico fiable, que mirara por los intereses de la escrituras en la comunidad y en el distrito ¡cuánto bueno se podría hacer con esa colaboración! Si de un golpe se encontraran cien colaboradores, fuera en el mundo, y cada uno obra mucho así y así... A través de estos medios tenéis que actuar, a ser

posible. Hay algunos que tal vez no lo pueden hacer gratuitamente. En este caso se les puede dar una gratificación.

Otro punto, que es muy importante para vosotros y para la Sociedad, es, que evitéis el pecado. ¡Si habéis pecado, id entonces, como dice san Juan, al intercesor, pero en adelante no pecar! *Pecar es una tontería*. ¡Sin duda, es una locura! ¿Qué se diría de uno que pone su mano sobre el yunque y golpea durante un momento sobre su mano? ¡Es un loco, un insensato! ¿Mas, qué es lo que está haciendo el que comete un pecado? ¡Si hemos pecado, pues, no nos desalentemos! Arrepintámonos y acudamos a nuestro Salvador. Pero guardémonos de que en el futuro nos perjudiquemos por un pecado.

Luego, especialmente importante para la Sociedad y para la santa Iglesia es, que uno sea radical, como dice el Salvador: *quien no está conmigo, está contra mí*. ¡Semejante es también en la Sociedad! Algo a medias no lo necesitamos. Con tal indecisión no se hace mucho, con tal irresolución, que p. ej. si uno se dedica a tratar sin necesidad con aquellos que naufragan. ¡Dime con quién tratas y yo te diré quién eres! Definitivamente es tan importante ser de carácter decidido. En nuestra Sociedad es necesario especialmente que seáis hombres cabales.

¡Si estáis bien penetrados por el espíritu, seréis felices; tan pronto como intentéis trabajar en otra dirección seréis desdichados! Para todo encontraréis una excusa. Sabéis que para los protestantes la Sagrada Escritura es un libro del que cada uno puede sacar su propia interpretación. ¿Si en la Sagrada Escritura se pueden buscar tantas opiniones, no creéis que en la Sociedad se puedan dar muchas más?

Actuad, pues con el ejemplo, en particular cuando salís fuera y no prestéis oído a todos. No se le puede tomar a mal a la gente, a veces no conocen las razones, y desde su punto de vista tienen razón. Hablé con un obispo sabio que decía: “yo estaba contra su Instituto; pero lo que tenía contra usted, eso mismo sirve para que ahora esté por la Sociedad...”.

Si deseáis ser felices, debéis estar firmes ante el sacrificio. Vosotros mismos sabéis como incluso los altos dignatarios son de distinta opinión. ¡Este es un punto que en la universidad no es mirado con buenos ojos, y puede ocurrir que, sin que vosotros lo sintáis, uno se deje llevar por el descuido!

Por lo demás, repito: observad la regla, vivid según la regla y seréis felices y aprenderéis que así se pueden hacer grandes cosas, lo que es de la máxima importancia para la Sociedad. Así que no necesito hablar mucho sobre esto. ¡Haced simplemente lo que os manda la regla y ya veréis! Es inmenso lo que podréis realizar. Y pensad, que la Sociedad tal como está organizada, es tan actual para nuestro tiempo, ya que en los medios puede escoger de forma tan alea-



toria, que emplea todos los medios que están permitidos. Un obispo decía que la Sociedad es una Sociedad providencial para nuestro tiempo. Otras Sociedades son buenas; pero su Instituto, los salesianos y los resurreccionistas son los más adecuados. Por lo tanto, si de verdad queréis ser felices, entonces sed miembros observantes.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.

Reg. I.1.

Nos encontramos ante la fiesta de Navidad, esta fiesta tan querida. Tenemos que emplear este santo tiempo para examinar y renovar nuestra santa vocación, esta altísima vocación, a la cual Dios nos ha llamado. Me gustaría, que durante estos días profundizarais mucho en la altísima tarea que corresponde a un miembro de nuestra Sociedad.

Nuestra principal tarea es la “*imitación y seguimiento de nuestro Señor Jesucristo, Salvador del mundo*”. La principal tarea es, que sigamos al Salvador. Precisamente por medio de la imitación debemos, en cuanto sea posible ganarnos el nombre de un verdadero Salvatoriano.

Es cierto, que este nombre nos ha sido reservado por la divina providencia. Si nos distinguimos por el nombre del Divino Salvador, en ese caso debemos esforzarnos también por seguir al Salvador del mundo. ¡Qué nombre tan majestuoso! La Providencia nos lo ha reservado, y ¿no creéis que precisamente por eso deberíamos esforzarnos muchísimo por imitar al Salvador del mundo?

Nuestro principal estudio debe ser: “imitar la vida de nuestro Señor Jesucristo, Salvador del mundo”. Observar en estos días el título que el Salvador se da a sí mismo, el *Salvador del mundo. Ha aparecido la benignidad, de nuestro Señor Jesucristo*. Si queremos parecernos al Divino Salvador, tenemos que hacernos, también, a ser posible muy benignos.

Por otra parte, también como a menudo me gusta recordar, la humildad. “*Envíanos, Señor, al mundo, un cordero a fin de que rija la tierra*”. Por lo tanto humildad, y benevolencia. Busquemos, por lo tanto, imitar al Divino Salvador.

Será nombrado: “*rey pacífico*”, pues trajo consigo la paz: “*paz a los hombres de buena voluntad*”. Paz con Dios, paz con el prójimo, paz consigo mismo. Recordad estas palabras a fin de que siempre tengáis paz con Dios, paz con vosotros mismos, y paz con el prójimo en la medida en que sea posible.

Por otra parte me gustaría, que siempre fuerais muy agradecidos con el Divino Salvador, ya que os ha llamado a un estado tan alto, a fin de seguirle, a él que es el Salvador del mundo. Cada uno de vosotros, en cierto modo, debe ayudar a Cristo. Qué hermoso es, cuando se puede decir de cada uno de nosotros, que es portador de paz. Sed todos “*benignos*”. Sed “*humanos*”, a fin de que seáis muy semejantes al Salvador. Sabéis muy bien, con cuanto gusto, usaba él esta expresión.

---

<sup>2</sup> Cf Schärfl 599-604: Palabras de nuestro reverendo Padre 1. Nuestra tarea principal, en: *Annales IV/3* (1935) 117.

La tarea de nuestra Sociedad debe consistir en el estudio y la meditación de este Divino ejemplo; éste debe ser el principal estudio. En ello consiste también la finalidad de la Sociedad. Acercaos en estos días a Jesús, y os percataréis de su humanidad y de la paz celestial. Buscad fuerza, y que recibáis tanta alegría de este Divino niño como sea posible, a fin de ser muy semejantes al Divino Salvador.

También tenemos que ser muy agradecidos. Debemos considerarlo como una gracia especial, que el Salvador lo ha dispuesto y otorgado de tal manera, que precisamente nosotros tengamos este nombre. No ocurre sin la divina providencia que nosotros tengamos el mismo nombre *Sanctissimi Salvatoris*, del Salvador y que él nos haya fortalecido por medio de la gracia. Agradecedle especialmente tratando de ser en la medida de lo posible sus imitadores. Buscad imitarle, y agradecerle de esta manera. Por otra parte, a quien se le han dado muchos talentos, mucho se le exigirá, y si nosotros no correspondemos a esto, seremos castigados tanto más fuertemente. Es una amonestación preferente, que debemos seguir con mucho cuidado.

Nosotros somos nombrados de acuerdo al nombre del más altísimo Señor del cielo y de la tierra, que ha venido a nosotros y que ha descendido del cielo: “ha nacido el Salvador del mundo”. Queremos ser nombrados como él, y precisamente por esto podemos ver lo importante que es seguirle. Por otra parte si nos hacemos indignos de esta gracia, Dios nos castigará.

Por lo tanto buscad en estos días imitar con mucho ánimo al Divino Salvador, y rezar a fin de que El os dé la fuerza y el vigor, para que también, de acuerdo a su espíritu, podáis trabajar como “*Salvatores*”.

Ciertamente hemos recibido un nombre, que apenas puede ser escogido más bonito, y la providencia lo ha dispuesto así. Primeramente tuvimos el nombre de “Sociedad Apostólica Instructiva” (que siguen a los Apóstoles). Y luego lo ha dispuesto Dios de tal manera, que puesto que ya tantos tienen este nombre, nosotros recibamos este otro. Y por eso, si sufrís mucho, recordad, que el Divino Salvador os ha concedido cosas mucho más grandes.

Nuevamente: alegraos de que hayamos sido llamados a seguir al Salvador. Alegraos de tener el nombre de Salvatorianos. Y para finalizar, pedir al Salvador, cuando nazca, y los sacerdotes especialmente cuando lo tengáis en nuestras manos, pedidle insistentemente, que nos dé siempre la fuerza y la gracia, a fin de que podamos cumplir en todo momento con la altísima tarea que hemos recibido.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.

Reg. I.3

Mañana celebramos la Epifanía del Señor, cuando el Divino Salvador, se dio a conocer y se manifestó a los pueblos. “*En ese día Nuestro Señor, y su unigénito, se manifestó al mundo*”. Esta santísima fiesta tiene que ser para nosotros un incentivo, para esforzarnos en seguir nuestra importante tarea de acuerdo a nuestras posibilidades y cumplirla de acuerdo a la voluntad de Dios. Ojalá que reconociéramos en estos días la importante tarea, la grandísima vocación. Nosotros tenemos que dar a conocer a los pueblos al Salvador del mundo, y *manifestar a Nuestro Señor a todos y en todas partes*. Tenemos que unirnos a él, el Salvador del mundo, y manifestarle a él y su gloria en todas partes.

Meditad especialmente en estos días vuestra grandísima tarea, y recordaros de esta importante tarea, pero recordad igualmente las exigencias, para seguir con la gracia de Dios al Salvador del mundo. ¡Cuánto podéis hacer con Cristo el Salvador del mundo, con Cristo! Pero para ello es necesario, que muramos a nosotros mismos, que nos apartemos del mundo y que nos unamos íntimamente con Dios.

Y ahora un punto especial, sobre el que quisiera llamaros la atención. Lo que es muy importante para el apostolado, para cumplir nuestra altísima tarea, es la oración. ¡No os equivoquéis! ¡Si queréis hacer honor a vuestra misión, si queréis ser apóstoles, si queréis tener éxito, sed hombres de oración! No podréis cumplir vuestro deber sin recibir fuerzas y gracias de lo alto. Y cuando más os inclinéis a las cosas de la tierra, tanto menos corresponderéis a vuestra vocación. Y cuanto más os dirigieréis al cielo, tanto mayores cosas realizaréis.

Tomad esto con vosotros para toda vuestra vida y tenedlo muy presente: si no sois hombres de oración, aunque seáis muy fogosos y creáis que todavía podéis hacer grandes cosas, si no sois hombres de oración, en ese caso temo que ocurra como a una crepitante llama que cobra nuevas energías, pero que rápidamente se extingue. ¿Cómo podréis manteneros en este mundo muerto, y aguantar contra el poder del infierno y las pasiones, si no tenéis fuerza y ayuda de arriba? Por lo tanto, que esto sea un signo, de si sois fieles a nuestra vocación y a la altísima tarea que habéis recibido, es decir: si sois hombres de oración. Si abandonáis la oración, podéis estar convencidos, de que estáis marchando hacia atrás, y poco a poco, me atrevo a decir, no sabréis ni en qué dirección estáis caminando.

Por lo tanto ahí debéis buscar el fuego, y extenderlo por el mundo; en la

---

<sup>4</sup> Cf Schärfl 604-609; “Palabras de nuestro reverendo Padre. 2. Nuestra tarea”. En: Annales IV/3 (1935) 117; Pfeiffer 387 f.; Pfeiffer (ingl.) 164-165.

oración debéis descansar, si habéis sido enviados para trabajar en el mundo en el apostolado. Si uno no reza, no será calentado por la fuente que produce el calor, y ¿como podrá resistir? por lo tanto, nuevamente: aprended bien en esto para toda vuestra vida. ¡Si sois hombres de oración, espero, podréis cumplir bien vuestra tarea! Pero ¡si abandonais la oración, y no sois personas de oración, no podréis hacer grandes cosas!

Ciertamente es así: tenemos una tarea, y para ello necesitamos la gracia tanto para nosotros como para los demás, a quienes nosotros debemos convertir. Y si solamente usamos medios materiales, ¿cómo podremos trabajar en esto? *Por eso recemos mucho, con frecuencia, con muchísima insistencia, oremos sin interrupción.* Si rezáis así, alcanzaréis el consuelo, la alegría, y felicidad interior. ¡Cuán importante es esto en el apostolado: recibir luz de arriba! Y a veces, ¡aún creyendo que estáis haciendo cosas buenas, sin embargo estáis infiriendo daño! Sí, ¡envíanos tu buen Espíritu! ¡Envía tu Espíritu!

Normalmente veréis, si os encontráis con una persona de oración, que Dios la ha escogido como su instrumento. Y quien no reza, o no reza mucho, de él yo no me atrevo a esperar mucho. Lo digo de nuevo: si no sois hombres de oración, por muy buena voluntad que tengáis, si no sois personas de oración, no os prometáis mucho. Pero por el contrario, si sois hombres de oración, espero, que hagáis grandes cosas por la gloria de Dios, ayudados por su gracia.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.

Reg. VII.8.

El beato Cottolengo, tenía la costumbre de que cuando la “*Piccola Casa della Divina Provvidenza*” en Turín se hallaba nuevamente en grandes dificultades, y cuando la Providencia parecía haberse retirado, solía inquietarse no a causa de la continua insistencia de los acreedores, ni tampoco a causa de la situación precaria, sino porque temía que por una mala acción se hubiera retirado la mano de la Divina Providencia. Aunque no siempre ese es el caso, y nuestro Señor permite a veces que un Instituto o una persona padezca grandes necesidades sin que de hecho haya habido culpa grave alguna, como bien lo vemos en el caso de la Sagrada Familia que se encontraba en grandes necesidades, a pesar de estar formada por las personas más santas. Tampoco es justo decir siempre, que cuando una casa se encuentra en gran necesidad, es que se haya faltado o pecado, que algo malo está ocurriendo, pero sin embargo ese mismo hecho debe ser para nosotros una grave amonestación.

Yo presupongo, que ninguno de vosotros juzga al otro, sino que normalmente dice: *por mi culpa, por mi culpa, por mi máxima culpa*. Esto es lo que se imaginaba Cottolengo, y se trata de una severa amonestación para nosotros que confiamos en la divina Providencia. Sabéis, que nuestra Sociedad procede de arriba. Y por lo tanto cada uno de nosotros debemos hacernos un examen, por ver si depende de él, o pudiera depender de él, que el buen Dios pudiera apartarse de nosotros. Seguramente que cada uno de nosotros encontrará mayor o menor culpa, y por lo tanto cada uno de nosotros debe mejorarse. *El errar es humano, pero el perseverar en ello es muy malo*. Podemos haber pecado, pero no perseveremos en la culpa, sino levantémonos de nuevo.

Por último cada uno de nosotros debemos esforzarnos a fin de que no hagamos nada contrario a la pobreza. Voy a repetir: nuestra ayuda la debemos esperar de arriba. Pero no la podremos esperar con confianza, si no nos esforzamos por liberarnos de los pecados y por cumplir la voluntad de Dios. Y por eso cada uno de nosotros en su situación debe trabajar especialmente a fin de que lo tengamos más fácil en cuanto a la confianza. *¡Esperad en el Señor! ¡Temed a Dios; tened confianza en El!* Y entonces ciertamente nos protegerá. Que cada uno esté convencido dentro de su actividad, que siempre debe ayudarnos la divina Providencia desde arriba. Por lo tanto, otra vez lo digo: ¡temed a Dios, esperad en El y tened confianza en El! <sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Cf Schärfl 609-612; Pfeiffer 389; Pfeiffer (ingl.) 166-167.

<sup>7</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

### Reg. I.1.2.3.

Que vuestro celo, vuestro entusiasmo por la Sociedad, a la cual os habéis incorporado, crezca de día en día. Para conseguir esto, considerad principalmente estas dos cosas: en primer lugar la excelencia y santidad del fin de la Sociedad. Tomadlo como materia de vuestras meditaciones, a fin de que os compenetréis de la belleza, de la nobleza, de la santidad del fin de nuestra Sociedad. En segundo lugar considerad el gran bien, material y espiritual que recibís por medio de la Sociedad.

Si reflexionáis bien sobre estos dos puntos, no hay duda que tendríais celo y amor por la Sociedad. Por eso profundizad bien en estos dos puntos, a fin de que el celo crezca más de día en día, y lo mismo ocurra con el amor. Ponderad las grandes y excelentes ventajas que provienen de este amor y de este celo. Pensad cuántos beneficios recibiréis para vosotros mismos, si sois verdaderos salvadores y buenos miembros de la Sociedad, y si no os avergonzáis, sino que en todas partes os presentáis como miembros verdaderamente convencidos. Pensad, cuanto bien se hará, si estáis verdaderamente entusiasmados. ¡Cuánto se puede fomentar la gloria de Dios, y cuántas almas se pueden salvar! No os avergoncéis de la Sociedad.

Consideremos cuánto hacen los enemigos para lograr sus malos fines. Pensad en los masones: ¡qué celo, qué organización, qué celo tienen ellos por su Sociedad! Pensad en los enemigos a la santa fe, los cismáticos, los heréticos, o cualquier otro nombre que lleven, ¡cuántos sacrificios hacen! Cuántas fatigas se imponen día y noche. Van a todas las naciones incluso a las más lejanas, aún a aquellas que todavía no cuentan con misioneros católicos. Considerad igualmente cómo otros hombres corren afanados en busca de felicidad y honores. Contemplad los soldados en las diferentes guerras, qué de sacrificios deben hacer y para qué fines! ¿Acaso no debe esto estimularnos a trabajar por un ideal tan santo y sublime como el de nuestra Sociedad? ¿No es de tanto valor este ideal, que debemos sacrificar por él la propia vida?

Por esta vez considerad especialmente un punto, es decir que toméis la decisión, de que cada uno en su puesto, el que le haya sido asignado por los superiores, lleve a cabo su tarea completamente y lo mejor posible. Por medio de ello aumentaréis vuestro celo y vuestro amor por la Sociedad, la manifestaréis de una manera extraordinaria y no tendréis que pensar: de esta o de aquella manera yo podría hacer más. Sino que cada uno donde ha sido colocado, trabaje con gran in-

---

<sup>8</sup> Cf Schärfl 612-615.

terés por las necesidades de la Sociedad. Es decir, que cada uno de vosotros en su lugar, sea un verdadero Salvatoriano y que trabajéis en toda ocasión por el bien de la Sociedad. ¿No merecerá la pena, que ofrezcamos por ella toda nuestra vida, considerando los muchos sacrificios que empleamos por otros fines, y que lo hagamos por este fin tan elevado? Esforzaos, pues, por cumplir cada uno con perfección y exactitud su deber, a fin de cooperar constantemente al progreso y a la propagación de la Sociedad.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.



Reg.

El Divino Salvador dice: “*os doy un mandamiento nuevo, que os améis los unos a los otros*”. A menudo se dirige a nosotros esta amonestación de la sagrada escritura. Este mandamiento es de suma importancia para los religiosos apostólicos que desean llevar vida común. Tened en cuenta lo que dice San Gregorio: “*quien no tiene amor hacia los demás, no debe ejercer el ministerio de la predicación*”. Quien no tiene caridad para con el prójimo, de ningún modo debe encargarse del apostolado.

Especialmente los religiosos deben fundamentarse en el amor, a fin de ser trabajadores apostólicos. El mismo Divino Salvador, el Hombre-Dios, nos da muestras de tan grande amor. “Tanto ha amado Dios al mundo, que nos entregó a su propio hijo”. ¡Cuánta paciencia y mansedumbre mostró El para con sus Apóstoles! También iremos a San Pablo, quien prefería caer en anatema personalmente a fin de salvar a los demás. Y miremos también a San Francisco de Asís, a San Bernardo, a San Francisco de Sales, ¡cuánto amor, cuánta formalidad! Qué amonestación para nosotros, si queremos padecer y trabajar como apóstoles.

También el amor, especialmente el amor entre los cohermanos, nos dará fortaleza en el camino hacia el bien y hacia la perfección. ¡Qué bien va todo, que fácil camina todo, cuando no se ofende a ninguno ni se es ofendido por nadie! Ciertamente es un deber no violar la caridad. Pero al hablar sobre lo contrario a la caridad: cuántos son removidos del bien, y quien hiere al amor, cuán fácilmente se convierte también en una ofrenda. Y quien es herido, también sentirá, cuántas veces Dios hará con él lo mismo. “*Con la misma medida con que midiereis, seréis también medidos*”. Tendréis a Dios contra vosotros, si sois hirientes con los cohermanos. Si herís al amor, se criticáis las faltas de los demás, en ese caso tendréis que temer, que pronto o tarde tendréis que experimentar lo mismo.

Además la caridad es para mí una señal de que se está progresando en el bien. Eso me da esperanza, de que alguien está progresando por el camino del bien. Quisiera decir sobre el amor, lo mismo que alguien dijo sobre el agradecimiento: “cuando escucho, que alguien tiene muy buena memoria sobre todos los beneficios que ha recibido, esto es con referencia a él un signo más claro de santidad, que cuando escucho, que se azota y que tiene visiones”. Y si poseéis el amor, es para mí también un signo, de que estáis progresando en el camino hacia el bien. Por lo tanto esforzados por conseguir el amor y temed en todo caso el castigo y el juicio.

---

<sup>10</sup> Cf Schärfl 616-621.

Ya he dicho alguna vez: “con la medida con que midiereis, seréis medidos”. Si estudiáis la historia de cada uno, veréis, que las asociaciones, las comunidades y los pueblos han faltado contra de esto, y han sido castigados por ello. “*En aquello contra lo cual peque, será castigado*”. Si no poseéis el amor y si tacháis a los cohermanos y sois injustos con ellos, en ese caso tenéis que temer. Por lo tanto, mantengamos el amor. “*Hijos míos, amaos los unos a los otros*”. Y no solamente con palabras sino también con los hechos.

Mirad a San Pablo, con cuánto amor trabajo él. Por lo tanto en primer lugar soportarse mutuamente. El amor soporta todo. Además vivid de tal manera, que améis como lo piden nuestras reglas. ¡A cuántos podéis animar y estimular a la práctica del bien si demostráis para con él algún signo de amor, y le ahorráis algún sufrimiento o alguna cruz! Y cuántos servicios amorosos podéis manifestaros mutuamente los unos para con los otros.

Ante todo mirad también que no hiráis al amor, como dice el apóstol Santiago, por medio de las palabras. Mirad ante todo de disculpar con amor y buen semblante las faltas de vuestros cohermanos, en la medida de lo posible, a no ser que vuestro oficio de superiores os ordene actuar de otra manera. Por lo tanto, pues, disculpad los defectos de vuestros cohermanos con caridad y mansedumbre, cubriéndolos, cuanto sea posible, con el manto de la caridad. Quien no actúa de esta manera debe temer, que alguna vez sus faltas también salgan a la luz. Buscad que el amor y una buena relación mutua, florezcan de la forma adecuada entre vosotros. ¡Cuántas incomodidades, cuántos dolores no pueden eliminarse simplemente con una sola palabra; cuántas incomprensiones pueden evitarse de esta manera!

Por lo tanto: ¡amar y de nuevo lo digo, amar! *Ojalá que todos tuvieran la verdadera caridad*. En ese caso seríais realmente fuertes, y llevaríais fácilmente vuestras cargas. Examinad con más frecuencia, sobre si realmente estáis viviendo el amor. Imitad los altísimos ejemplos del Divino Salvador, de Moisés y de San Pablo y de tantos otros santos, así como de los santos apóstoles y de tantas otras grandes personalidades. Por medio del amor es más fácil someter el entendimiento, y es más fácil también ganar los corazones. Podéis predicar durante horas y horas, pero esto no servirá de nada, si no tenéis amor a los oyentes. *Por lo tanto: tened un gran amor, y que no se dé nadie que no tenga un gran amor. Por otra parte...*<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Schärfl anota aquí: “copiado de la taquigrafía auténtica del Rev. Fr. Evaristus M”.

Reg. IX.1.

Celebramos mañana la fiesta de San Matías. Esta nos recuerda y nos amonesta para que conservemos la gracia de la vocación. Tenemos un ejemplo poderoso en los dos Apóstoles. Judas, llamado por el Divino Salvador, fue infiel a su vocación y en su lugar entra otro, Matías. ¡Que la presente festividad contribuya a estimularnos, a esforzarnos en hacer todo lo posible por conservar nuestra vocación. Bien sabéis cuán grande es la gracia de la vocación religiosa. Sabéis también que se puede perder. Y que fácilmente pueden seguir otros males como consecuencia de la pérdida de la vocación.

Deseo exponeros algunas consideraciones que os sirvan para conservar esta gracia de la vocación. En primer lugar, procurad corresponder siempre a la gracia. ¡No resistáis a la gracia, a las inspiraciones interiores! Seguidlas; recibís tantas gracias tanto por medio de los Superiores, como por medio de vuestros semejantes: ¡Seguidlas!

En segundo lugar, la concienzuda observancia de las Reglas os ayudará a conservar la vocación religiosa tanto como religiosos, como si os toca ejercer algún cargo. El traspasar una única regla, que propiamente no obliga bajo pecado, sin embargo puede ocasionar grandes desgracias. ¡Observad las Constituciones! Más de una Regla se os ofrece como una protección contra cualquier desvío que os podría llevar a la perdición.

En tercer lugar, un factor que contribuye igualmente a conservar la vocación, es tener siempre un ánimo alegre y jovial. El Santo Cottolengo lo repite a menudo: *estad alegres en el Señor. Alegraos en el Señor*. Sin duda conocéis la exhortación del Salmista: “*servid al Señor con alegría*”. Procurad, en cuanto sea posible, estar alegres. ¡Cuán bello es alegrarse en el Señor! *¡Estad, por lo tanto siempre alegres!*

Por lo tanto, tened muy en cuenta estos tres puntos. Me gusta más aquel que, a veces, comete una falta por su precipitación, que aquel que sirve a Dios con semblante triste. Si conserváis el ánimo alegre, venceréis más fácilmente ciertas tentaciones; alcanzaréis la victoria con más facilidad. ¡No deis poca importancia a esto en vuestro futuro apostolado y en la salvación de las almas! La *alegría* es un medio importante para salvar almas.

Otro medio con el cual podéis conservar la gracia de la vocación consiste en trabajar con celo por la Sociedad, por su propagación y consolidación, pues de

---

<sup>12</sup> Cf Schärfl 621-626.

esta manera, estaréis fuertemente vinculados a la Sociedad. Sé de un ejemplo notable en la Congregación: cierta vez, pedí a una persona, que no abrigaba ninguna disposición favorable para con la Congregación, que trabajase por ella. Convino en ello. Terminado el trabajo, ya tenía la gracia de la vocación. Si no hubiera trabajado por la Sociedad, hubiera perdido la gracia de la vocación. Colaborad, trabajad, sufrid y soportad por la extensión y fortalecimiento de la Sociedad. Pensad cómo trabajan los hombres por sus fines día y noche, y nosotros que tenemos una finalidad tan alta ¿trabajaremos menos?

Uno de los enemigos de la vocación es la tibieza. Por eso, huid de ella en la vida espiritual. Que la tibieza jamás penetre en nuestro ambiente.

San Bernardo nos da otro medio para la conservación de la vocación: *“confía en la oración por encima de todo tipo de trabajo”*: confiad más en la oración que en vuestra aplicación y trabajo. ¡Qué bellas palabras de San Bernardo! Tantas veces rezamos: *“si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles”*. Por lo tanto confiad más en la oración que en el trabajo. Orad mucho para que alcancéis la gracia de la vocación.

Otro punto (aunque tantos son necesarios para conservar la vocación), es que intentéis vivir siempre en buenas relaciones con los Superiores. Otro todavía es el amor, la caridad, que améis a los cohermanos, que no les dañéis el buen nombre, y que evitéis en general todo lo que pueda lesionar el amor fraterno.

Y todavía otro punto, y es que seáis benignos a la hora de juzgar. Ya que por medio de esto vais a contribuir más a la perseverancia en la vocación, que si juzgáis exageradamente las faltas, y sobre este punto podría contaros muchísimas cosas. Quisiera decir: cuando se juega demasiado rápidamente, entonces el buen Dios le deja caer a uno en la misma falta antes de lo que uno pudiera pensar. ¡No juzguéis sobre las faltas de los cohermanos!

Por lo tanto, entre los muchos medios que disponemos para conservar la vocación, nombro sobre todo, el que cumpláis con vuestros deberes concienzudamente, con un rostro siempre alegre y risueño, celosos por el trabajo de la Sociedad, y de esta forma colaboráis por su progreso. Evitad la flojera, tened buena relación con los superiores, y finalmente no hiráis al amor fraterno sino sed tolerantes a la hora de juzgar.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. V.1.2.

¡Cuánto bien, cuánta bendición puede obrar la Sociedad, cuántas almas puede conducir al cielo, cuánto dolor puede aliviar, cuánto consuelo traer! ¡Si pudierais ver cuánto puede realizar la Sociedad con la gracia de Dios, cómo os sentiríais de estimulados! Justamente, por eso, quisiera apremiaros a recordar lo elevado de su fin y meta, lo sublime de su estado y vocación. ¡Entregaos totalmente a Dios y a su santa causa! ¡No nos dejemos avergonzar por los enemigos, por los hombres del mundo!

¡Miremos solamente a la naturaleza, miremos a las hormigas, cómo colaboran tan unidas en un y mismo objetivo, y qué no son capaces de realizar esos pequeños animales! ¡Mirad a las abejas, con qué unidad y fuerza trabajan para un mismo fin, en cierto modo obedientemente! Veis, sabéis y escucháis cuánto sacrificio hacen los soldados y los enemigos para su fin, cuánto sufrimiento. ¿Y nosotros, que fuimos honrados por Dios para una vocación tan sublime, para un fin tan santo, para nuestra felicidad y la felicidad del prójimo, vamos a ser menos?

¡Por ello, en particular ahora en el tiempo de cuaresma, cuando meditamos la historia de los padecimientos del amado Salvador, que sea una vez más un nuevo estímulo de entrega a Dios! Para poder actuar provechosamente en la Sociedad, repito siempre, que es necesario observar obediencia y amor. ¡No os duela oír una vez más lo mismo; es demasiado importante! Observad esto y ya veréis cuanto bueno obraréis.

Por tanto, obediencia, obediencia de niños, obediencia humilde. ¡Cuánta paz os reportará esto, si vivís y obráis obedientemente! ¡Cuánta bendición acompañará vuestros trabajos. Así que, pensad en esto: “¿a qué has venido? ¡A servir! ¡A obedecer!”. A reconocer la voluntad de Dios a través de los superiores y a ser obedientes. Tratad de servir *con gran sinceridad*, esto no sólo exteriormente, sino totalmente; ofreced el espíritu y la voluntad, en una palabra: aceptad los deseos de los superiores.

Después ¡el amor, el amor fraterno, el amor recíproco; amaos en la fe, en Dios! ¡Este amor debería ser un amor no de carne y de sangre, sino amarse los unos a los otros porque Dios así lo quiere; amarse recíprocamente de verdad, no por provecho propio, sino porque Dios así lo quiere; que mostréis este amor a quien sabéis más le va a aprovechar! Por lo tanto, obediencia y amor, amor mutuo, que ayudemos a los demás a realizar grandes cosas. ¡No voy a hablar hoy

---

<sup>14</sup> Cf Schärfl 626-631.

sobre lo contrario! ¡Vosotros mismos sabéis por la historia que lo contrario destruye las mayores obras!

Así que hoy, que celebramos las santas llagas del Salvador, suponga una nueva y fuerte resolución de vivir, de obrar y padecer por Dios. ¡Qué felices seréis si al final de la vida pudierais decir: ¡he hecho lo que se me confió, fui obediente, he padecido, he amado, he observado siempre la obediencia! ¡Oh, qué consuelo! Qué sencilla será entonces la justificación ante Dios, qué sencillo será morir. ¡Ya he dicho anteriormente que precisamente en el lecho de muerte resulta duro si no se ha vivido en paz con los semejantes! Ahí precisamente se puede comprobar si se ha perseguido a su propio hermano, si se le ha ofendido.

Por lo tanto: que cada uno busque agradar al cohermano. Nuestra santa regla dice cómo debéis comportaros para con los cohermanos. Cumplid esto para que a última hora no tengáis que arrepentiros. Obrad en obediencia y mutuo amor con miras al sublime fin de la Sociedad. Y que cada uno tome de nuevo la resolución de trabajar, obrar y padecer totalmente por la santa vocación, totalmente por la causa de Dios, por la Sociedad y por la salvación del prójimo. ¡Sólo así tendréis fuerza y perseverancia, mayores que cualquier reino o nación! Por lo tanto, de nuevo: *entregaos y consagraos* por la santa causa de Dios.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. V.3.

Para ser un buen religioso hay que ser por encima de todo obediente. Por esto no puedo dejar de insistiros repetidas veces sobre este punto. ¡Qué hermoso y fácil es trabajar y vivir donde reina la obediencia! Y ésta vivida tal como nos lo prescribe la regla.

Primero *íntegramente*, cuando el súbdito obedece en todo al Superior y no sólo parcialmente, o de vez en cuando. Después, *con exactitud*, no superficialmente, sino con precisión, de manera que no se pueda decir nada en contra. Finalmente la obediencia debe ser universal. Se debe obedecer no solamente en las cosas que son difíciles, sino universalmente, en todas las cosas.

Fuera de esto, siempre y en todo tiempo que fuere dada una orden. Por lo tanto, no debemos hacer depender la obediencia del tiempo, ni de la disposición o indisposición. Por tanto, siempre, convenga o no. Además, *con ánimo alegre*. Esto es tan importante para vosotros mismos. Si obedecéis con ánimo alegre, de buena voluntad, será más fácil. Pero si de antemano os opusiereis, entonces os será difícil obedecer; y haréis difícil también al superior el mandar. No debéis obligar nunca al Superior a mandar en virtud de obediencia, sino en cuanto sea posible seguid el deseo del Superior. ¡Cuán difícil es cuando el Superior se ve obligado a deliberar, a ponderar, a medir, a averiguar si el súbdito cumplirá sus órdenes o determinaciones! Si hacéis al superior difícil tomar determinaciones, en ese caso con frecuencia haréis algo que sea perjudicial para vosotros.

Por lo tanto obedeced siempre con gusto, con gusto y *con el corazón alegre*. Igualmente con prontitud, con sobriedad, en cierto modo de forma parecida como si ya de antemano se estuviera dispuesto a obrar: “*aquí estamos, envíanos donde quieras*”. Y también: “*dejando la letra recién comenzada*”.

Otro punto importante en cuanto a la obediencia, y que ya tenía San Benito en su Regla, es: recibir las órdenes como si vinieran de Dios, pues los Superiores son los representantes de Dios. Entonces será más fácil, si no se mira a la persona, sino a aquél a quien esta persona representa, Dios. Por lo tanto no murmurar etc., y no contradecir por medio de palabras, hechos, con el corazón o incluso haciendo cosas peores.

Ya que estoy hablando de la obediencia, quiero hacer notar en modo especial, que esto vale para todos, y no solamente para éste o aquel, para los escolásticos, para los sacerdotes o en grado menor para los Superiores. Vale para todos

---

<sup>16</sup> Cf Schärfl 631-635.

desde los escolásticos hasta los Superiores, y principalmente para éstos con relación a los Superiores mayores. Puede fácilmente suceder que si fuereis designados para el cargo de Superiores, juzguéis estar desde entonces menos ligados a la obediencia. No obstante, si ponderáis bien el caso, veréis que debéis ser más obedientes ya que la desobediencia (de los Superiores) trae consigo pésimas consecuencias, no solamente para sí mismo sino también para los demás. Un Superior que no obedece puede poner en desorden toda una casa.

Por consiguiente, la obediencia vale para todos. ¡Desde el primero hasta el último! Tened bien presente esto los que sois nombrados Superiores, que no son sólo los Escolásticos los que deben observar la Regla, sino que también a vosotros os incumbe hacerlo. ¡Debéis observar la Regla del mismo modo que los Escolásticos!

¡Por lo tanto obediencia! De este modo trabajaréis en unión y armonía. Esto es una cosa de gran importancia para nuestra Sociedad, pues debe propagarse rápidamente. Pero cómo va a ser esto posible, si no estuvieren todos unidos por una buena, firme y santa obediencia; por una obediencia decidida, alegre y puntual? por lo tanto observad esto: si no se da la obediencia en la Sociedad, vendrá una cruz sobre otra. Pero si se da la obediencia, todo irá bien, y con la gracia de Dios, podremos hacer cosas muy grandes.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Schärfl anota aquí: "Taquigrafiado personalmente".



Reg. I.1.

El día de hoy debe ser una exhortación a que vivamos como verdaderos salvatorianos. Ojalá os adentréis en estos días particularmente en lo que es llamarse, *salvatores mundi*, un verdadero salvatoriano.

Hoy quisiera exhortaros sobre un punto por medio del cual podréis actuar fielmente en favor del amado Salvador, el Salvador Mundi y se trata del padecimiento y de la obediencia. El Salvatoriano es: *Salvator Mundi*. El Redentor y Salvador del mundo, *se hizo obediente hasta la muerte, y hasta una muerte de cruz*. Esta es mi comida, hacer la voluntad del que me ha enviado.

La voluntad de Dios está clara para vosotros. Por ello que vuestra tarea sea cumplir la voluntad de Dios en el seguimiento de Cristo. Que un día podáis decir: fui obediente, he hecho la voluntad de Dios Todopoderoso, la voluntad del superior; que al final podáis decir: he consumado la obra. Así que: obediencia. ¡Que de verdad procuréis imitar al buen Salvador, al *Salvator Mundi*; imitadlo, estudiadlo! ¡Obediencia, por tanto!

Y después, vuestra tarea como salvatorianos es también padecer. Queréis obrar muchas y grandes cosas, queréis colaborar, salvar almas, queréis ser colaboradores. Y sabéis: si queréis hacer esto –si queréis salvar almas y obrar muchas y grandes cosas para la gloria de Dios– entonces tendréis que padecer. Pues es un dicho conocido, que los resultados están en proporción a los padecimientos. Así que si deseáis obrar grandes cosas para la gloria de Dios y para salvación de las almas, entonces debéis seguir en el padecimiento, como verdaderos salvatorianos, al Salvador; concretamente que no os asustéis si os aguardan dolores y padecimientos, sino que salgáis valientemente al encuentro del padecimiento. Pues de esta forma trabajaréis por la gloria de Dios. “*¡Levantémonos, pues, vayamos!*” ¡Anhelad, también el padecimiento, sí, el padecimiento *hasta la muerte y muerte de cruz*!

Si queréis ser glorificados entonces debéis imitar al Divino Salvador. Si queréis llamaros *Salvatores mundi* entonces tenéis que tratar de ser semejantes al Salvador, y precisamente ser semejantes en estos dos puntos: ¡en la obediencia y en el padecimiento! No retrocedáis ante la obediencia en todas las cosas; *Cristo se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*. El dijo: “*que se haga tu voluntad*” ¡Y si os encontráis ante el sufrimiento, entonces pedid fuerza!

---

<sup>18</sup> Cf Schärfl 635-638.

¡Ojalá que seáis verdaderos salvatorianos! Profundizad de día en día más en estas palabras; dad gracias a Dios, por que él en su bondad y providencia os ha llamado a esto. ¡Aspirad a ser semejantes al Divino Salvador en la obediencia y en el padecimiento! ¡Cuánto puede hacer un solo miembro de la Sociedad si todo lo hace, lo realiza en obediencia, siguiendo al Salvador, e intenta ser semejante a él! De esta forma puede verse, cómo un celoso miembro de la Sociedad es bendecido por la gracia de Dios. Cuánto más si intentáis ser lo más semejantes posible a El. Hacedlo y veréis qué éxitos acompañarán a vuestros trabajos. ¡Sed salvatorianos mediante una obediencia inquebrantable hasta la muerte de cruz! ¡Sed salvatorianos en el padecimiento hasta la muerte de cruz! Intentad imitar al Salvador a fin de que no seáis encontrados indignos.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”. Fr. Joannes Capistranus M. de Immac. Conc. Schärfl SDS.

Reg. VII.8.

Mañana y pasado mañana un gran número de vosotros recibirá la sagrada ordenación sacerdotal. Por lo cual desearía en esta tarde sugeriros algunos pensamientos. Ya os habéis preparado a través de los santos ejercicios espirituales.

Ahora en este breve tiempo antes de la ordenación quisiera recordar la preparación inmediata tanto por parte de los ordenandos, como por parte de los cohermanos; en primer lugar os recomiendo que oréis con insistencia, ya que *“nuestra ayuda viene de lo alto”*. Por lo tanto rezad todos con el mayor fervor no sólo los que vais a ser ordenados sino también todos los demás, sacerdotes, hermanos y todos. Considerad la sublime dignidad que será conferida a vuestros cohermanos. Rezaad insistentemente, sin interrupción, especialmente en estos momentos. ¡Cuánto depende de esta hora, de este momento!

Os recomiendo también una profunda humildad. *“El da su gracia a los humildes”*. Acercaos al altar con gran humildad, enteramente humillados, profundamente conscientes de vuestra nada, pero a la vez reconociendo también nuestra grandeza. Por lo tanto *“sed humildes”*.

Una tercera recomendación es que debéis tener un ardiente deseo de recibir esta dignidad, por la cual os vienen tantas gracias. Tenéis necesidad de tantas gracias, por eso tened un deseo interior y una alegre exigencia. Por lo tanto preparaos bien, los ordenandos y los demás, por medio de una oración generosa, y por medio de una profunda humildad y un deseo interior.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Cf Schärfl 639 s.

<sup>21</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. VII.11.12.

Antes de mi partida para Bélgica, quiero todavía imprimiros en el corazón que viváis y trabajéis como buenos y verdaderos Salvatorianos; que cumpláis en conciencia y con exactitud las obligaciones sagradas que contrajisteis para con Dios; no dejéis que las asechanzas del enemigo maligno os aparten del cumplimiento de vuestro deber, y no condescendáis con el enemigo personal que tenéis dentro de vosotros mismos; es decir que observéis con exactitud los tres votos religiosos, y en primer lugar el voto de Pobreza.

¡Cuán bella, cuán sublime es la santa pobreza! Por ella el hombre se desprende de todo. Pero, si después de algunos años alguien se pone la pregunta: ¿cómo me he comportado yo aquí o allá, qué es lo que responderá? Por eso esté siempre vivo en vuestra memoria el día de vuestra santa profesión. Permaneced siempre con la misma disposición que el día de la primera profesión y no os canséis en la lucha. El combate que peleamos es por una gran causa. Si no peleáis no conseguiréis la victoria.

Luego el voto de Obediencia. Por él os consagrasteis en holocausto a Nuestro Señor. Pero ¡cuán fácil es apartarse de la obediencia! ¿Quién puede afirmar que no es tentado en este punto? Existe el peligro de que después de muchos años se sigan los propios puntos de vista. Por eso os pido que tengáis bien presentes vuestros santos votos.

Después viene la humildad. Hacedos muy humildes. Pensad con frecuencia en la consoladora promesa: *“a los humildes da su gracia”*. Meditad en el ejemplo del Divino Salvador que se hizo *“como un gusano y el objeto de burla de la plebe”*. Por eso, si os humilláis verdaderamente ante Dios, haréis grandes cosas. Si os humilláis ante Dios, en ese caso se cumplirá también en vosotros la palabra que fue dicha por el Divino Salvador: *“Dios le otorgó un nombre que está por encima de todo nombre”*.

Finalmente, la renuncia de sí mismo. Progresaréis tanto cuanto os venciereis a vosotros mismos. Si dejáis a un lado la abnegación de vosotros mismos, estaréis retrocediendo. Si pusiereis a un lado la humildad, se derrumbará el fundamento de las virtudes.

Sed por lo tanto buenos salvatorianos por medio de la observancia de los santos votos, de la humildad y por la propia abnegación. Entonces seréis cual árbol que plantado a la orilla de la fuente produce frutos a su debido tiempo. Cada uno

---

<sup>22</sup> Cf Schärfl 641-644.

de vosotros tenga la voluntad firme y sincera de hacerse un salvatoriano perfecto. Bien sé que todos tenemos nuestros defectos, comenzando por mí mismo. Pero puedo, y debo exigir de cada uno de vosotros la buena voluntad y el deseo ardiente de alcanzar la perfección.

¡Aspirad, pues, a vivir, a trabajar y a morir por la causa de Dios! Si hacéis esto, será para mí el más grande consuelo en este viaje lleno de penalidades. Yo pensaré muy especialmente en vosotros. Sí, pensad que mi mayor satisfacción es saber que siempre os esforzáis por alcanzar con buena voluntad la perfección.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Schärfl anota aquí: “Literal, de acuerdo a la taquigrafía del R. Fr. Matthaeus”.

Reg. I.1.

El día de hoy nos recuerda el de la fundación de la Sociedad. Hace 19 años, al final del santo jubileo, en ese día en que todos vosotros ya vivíais, fue fundada la Sociedad. Después de 19 años, una vez más año jubilar, también a la Sociedad le corresponde una gran alegría, pues en este año con la ayuda de Dios le ha sido regalado un tan gran número de sacerdotes, como nunca anteriormente, y que no se producirá más en algún tiempo.

Estos dos puntos son ciertamente dulces recuerdos, tanto la fundación, como también el gran número de neosacerdotes. ¡Cuánto pueden hacer ellos para la gloria de Dios! ¡Qué consuelo, preparado desde lo alto, qué alegría, qué gran progreso el de la Sociedad! Mas en el ambiente de alegría se siente una cierta preocupación: ¿serán todos buenos religiosos?, ¿perseverarán todos como sacerdotes religiosos? Con estos pensamientos y estas preguntas a uno le invade una cierta nostalgia. Ciertamente que cada uno de vosotros tiene el propósito de ser y permanecer un buen sacerdote religioso. Quiera Dios que después de 10, 20, 40 años, aún tengáis el mismo propósito y que lo hayáis cumplido.

Ahora bien, si queréis ser de verdad la alegría de los superiores, de la Iglesia; una alegría para los ángeles, para los hombres, la alegría de la Sociedad, entonces tenéis que observar especialmente que, si sois sacerdotes, no creáis que ya estáis en lo alto, que en cierto modo habéis llegado a la meta. Ahora es cuando de verdad tenéis que comenzar. Habéis alcanzado la dignidad. Pero pensadlo bien: tanto mayor es ahora la obligación de aspirar a la santidad y a la perfección. Por lo tanto no debéis creer que por la ordenación sacerdotal ya habéis alcanzado el nivel, sino que tenéis un nuevo motivo, para ambicionar con nuevas fuerzas y energía la santidad mediante la erradicación de las faltas y la implantación de virtudes y la consolidación; que tengáis carácter, y que no os dejéis mover como una caña.

Un segundo punto es, que no creáis, que si sois sacerdotes ya no estáis atados tan estrictamente a la regla. Precisamente como sacerdotes debéis ser más exactos. El mundo, que quiere percibir en vosotros al religioso es en su juicio más severo de lo que creéis. Así que, si habéis alcanzado la sublime dignidad, pensad en estos dos puntos. Ahora, en primer lugar, seguir adelante; aspirar a la santidad, erradicar las faltas, tened carácter, y así hasta el final. Y en segundo lugar, que no creáis que estáis menos obligados a la regla, sino que como *sacerdotes*, que andan en tan cercana relación con el querido Salvador, precisamente

---

<sup>24</sup> Cf Schärfl 644-648.

ahora tenéis que vivir como verdaderos salvatorianos. En estos días, una vez más, han sido beatificados un gran número. Y nuevamente se trata de religiosos. Sí, precisamente el estado religioso es un medio para llegar a la santidad; esto os tiene que animar y fortalecer.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Estamos ahora al declinar de un año y esta vez al expirar de un siglo. Consecuentemente estamos ante el comienzo de un año. Este pensamiento es de gran importancia para nosotros. Primero para que demos una mirada retrospectiva al año y siglo que pasaron con el fin de ver cómo hemos aprovechado este “talento” en nuestra salvación, en la gloria de Dios y en el bien del prójimo, de tal manera que podamos decir que hicimos un buen uso de él, que podamos presentarnos sin temor en el caso que el Señor viniese y nos hiciese esta intimación: “dame cuenta de tu administración”.

Os pido, pues, en estos últimos días, que examinéis bien lo que habéis hecho, cómo os habéis comportado, y qué creéis que debéis cambiar. Nunca volveremos a vivir nuevamente este período de tiempo. Esto es importantísimo, pues estamos al comienzo de un nuevo siglo.

En la pregunta brota espontáneamente: ¿qué nos traerá este nuevo siglo? Yo diría, que nos traerá algo que ya conocemos, y algo que no sabemos. Lo que ya sabemos es lo que nos va a suceder: alegría y sufrimiento, felicidad y desgracia. Y esto podrá contribuir todo para el bien; pues Dios que nos ama dirige todo para nuestro bien. Si amáis a Dios, todo contribuirá para vuestra salvación. Por eso no tenéis que temer nada.

Otro punto es lo que nos aguarda; y todos podemos esperarlo con seguridad y podemos decir: a todos nos va a tocar. Me refiero a la muerte y al juicio. Ninguno de los aquí presentes querrá afirmar que ha de sobrevivir al siglo que ahora comienza. Cuando el nuevo siglo haya terminado, ninguno de nosotros será contado entre los vivos. Además, es también cierta la siguiente sentencia: iremos “al eterno descanso” o a la “condenación eterna”. “Tal como uno vive, así será su muerte”, es el dicho común. Como ha sido nuestra vida, será también nuestra suerte. Esto es, pues, ciertamente lo que debemos esperar: la muerte y el juicio y esto en el siglo que va a empezar.

Si la sentencia del juicio fuese desfavorable, ¿no hemos de temer entonces tener que hacer frente a muchos acusadores? ¿Seremos acusados del mucho bien que pudimos hacer y no hicimos; de las almas que pudimos haber salvado; de los pobres a quienes pudimos haber socorrido? Y si la sentencia es favorable ¿qué gozo, qué alegría, qué triunfo cuando las almas salvadas por nosotros constituyan nuestra gloria y corona! Meditad profundamente en aquello que nos aguarda. Aprovechemos el tiempo de nuestra vida, pues no sabemos cuánto tiempo viviremos todavía. Que cada uno vea lo que tiene que cambiar.

---

<sup>26</sup> Cf Schärfl 648-652.



¡Pongamos manos a la obra aunque esto cueste sacrificios! Todavía estamos a tiempo. Por esto empleemos estos últimos días en nuestra enmienda. Cuántos más sacrificios hagamos, tanto más merecimientos tendremos. ¡Ojalá meditemos seriamente estas verdades y nos confirmemos en el firme propósito de comenzar de tal modo el nuevo año y el nuevo siglo, que podamos esperar una sentencia favorable!

El tiempo pasa tan rápidamente. Queramos o no, cerremos o no los ojos, la muerte es cierta. Y la sentencia es también cierta. No nos dejemos engañar por los influjos del infierno, por los atractivos del mundo y de la carne, para que no suceda que abramos los ojos cuando ya sea demasiado tarde.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Schärfl anota aquí: “De las notas taquigrafiadas del R. Fr. Matthaeus”.

Reg. IX.1.

La Sociedad se extiende cada día más. El número de los miembros crece y si Dios quiere, no pasará mucho tiempo hasta que estemos extendidos en todo el orbe de la tierra, por todos los continentes. Qué importante es pues que en este gran despliegue estemos unidos, que os una a todos un fuerte lazo como miembros de una y misma Sociedad, y de una misma madre. Es necesario, pues, un fuerte lazo, y éste tiene que ser el amor a la Sociedad. Este lazo debe manteneros unidos a todos, tanto si trabajáis en el norte o en el sur por la gloria de Dios y la salvación del prójimo, en el este o en el oeste.

¿En qué se fundamenta este amor? En primer lugar se fundamenta en las muchas satisfacciones que recibís de ella. Ella os ha acogido, os ha introducido en la vida de perfección, os cuida en cuerpo y alma para este tiempo y para la eternidad. Cuántos gozos no habéis conseguido a través de ella. Esto es un punto importante por el que debéis amar a la Sociedad. Sabéis, cómo incluso los animales irracionales reconocen a sus benefactores y saben de quién reciben las buenas acciones y les siguen con fidelidad. Cuánto mayor debe ser la obligación de ser agradecido y amar para un religioso que recibe una y otra vez tantos bienes. Tenéis, pues, un importante motivo para amar a la Sociedad. Pensad en cuántos gozos recibís, que os hacen felices ahora y en la eternidad. No son gozos como los que el mundo ofrece, que llevan al extravío.

¿Ahora bien, cómo debéis manifestar este amor a la Sociedad? En primer lugar, protegiendo a la Sociedad en todas partes, defendiéndola como a su bien, no avergonzándose de ella, como hace un buen hijo que, por muy elevada que sea su dignidad, nunca se avergonzará de su madre.

Un segundo punto es, que impulséis el crecimiento de la Sociedad, su crecimiento, su fortalecimiento hacia adentro y hacia fuera ganando bienhechores, candidatos, etc. El amor os hará ingeniosos sobre la forma cómo os podéis implicar en favor de la Sociedad y cómo podéis tratar de fomentarla.

Un tercer punto es, que cada uno en su puesto sea concienzudo, cumpla su deber, como superior o como súbdito o en el puesto que le toque, bien como ecónomo, como escolástico o como hermano. Cuánto no puede hacer por la Sociedad un solo hermano, si cumple concienzudamente su tarea.

Un cuarto punto sería la oración. Rezar, rezar mucho, rezar con gran confianza. Sí, rezad por mí, por toda la Sociedad.

---

<sup>28</sup> Cf Schärfl 652-657

Por lo tanto mostrad, en cuanto os sea posible, vuestro amor a la Sociedad como madre vuestra, y esforzaos a fin de no permitir nunca nada que la pueda dañar o represente una mancha para ella, tanto si viene de vuestra parte como por parte de otros. Mantened fuerte el lazo que os une a la Sociedad. Cuán grandes cosas pueden acontecer, cuánto podréis realizar si estáis unidos a la Sociedad por el lazo del amor. Cómo os alegraréis si vais a cualquier otro colegio cuyos miembros están inflamados por el amor a la Sociedad. Enseguida os sentiréis como en casa, si todos vosotros os manifestáis como hijos de la misma Sociedad y madre.

Es este un punto tan importante: el amor a la Sociedad. Precisamente hoy lo he escuchado de una persona, que le concede gran preponderancia. Este expresaba, en primer lugar, su admiración por nuestra rápida expansión y enseguida observaba que esa gran expansión tenía su fundamento en el amor de los miembros a la Sociedad. Ciertamente, el amor a la propia congregación da fuerza. No cedáis, orad y reflexionad sobre lo ya dicho, y procurad, en cuanto les sea posible, dedicaros a este amor. Algunos, ciertamente, dan buen ejemplo. Así que, quisiera poder decir de cada uno de vosotros, que ha amado a su madre, la Sociedad.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. I.3.

La fiesta de la Candelaria, que mañana celebraremos, es una de las fiestas de la Madre de Dios. El anciano Simeón dirige la palabra a María, y a Cristo, y le denomina “*luz para iluminar a las gentes*”. María Santísima se nos presenta aquí como un modelo, principalmente para los sacerdotes. Así como ella ofreció al Salvador con alma pura, así también debe el sacerdote ofrecer el Santo Sacrificio con pureza de conciencia.

Los sacerdotes deben también anunciar a Cristo en todas partes como luz que ilumina las gentes, de manera que El llegue a ser realmente la luz de los pueblos. El sacerdote es el anunciador de Cristo.

Pero para ser buenos y dignos anunciadores de Cristo, debéis prepararos desde ahora, por medio de un estudio diligente, con el fin de adquirir un profundo conocimiento de la doctrina católica y haceros aptos para predicarla.

Además, debéis no sólo adquirir un sólido conocimiento de esas verdades, sino haceros aptos, durante este tiempo de preparación, para comunicarlas a los demás *con la palabra y con los escritos*. Por consiguiente, debéis ejercitaros en el empleo de la palabra escrita, a fin de que podáis anunciar a Cristo también *con escritos*. También por medio de la palabra, ejercitaros en dar charlas, de manera que, cuando seáis predicadores, edifiquéis realmente, instruyáis y mováis a los hombres al anunciar a Cristo para que no ocurra que los oyentes se aburran y se duerman de aburrimiento.

Por lo tanto capacitaros, a fin de que os hagáis expertos de la verdadera enseñanza católica, a fin de que os podáis capacitar, para anunciarla a otros con escritos y con palabras. Pero lo principal para un buen predicador es el buen ejemplo. *Las palabras suenan, los ejemplos retrueenan*.

Un predicador no tiene gran valor, si su vida no está de acuerdo con sus palabras; por el contrario tendrá gran éxito un predicador mediocre pero que vemos que lleva una vida santa. De esto tenemos ejemplos: pensad en el Cura de Ars. ¡Cuánto consiguió él, sin estar dotado de grandes talentos! Y efectivamente, al leer las predicaciones de algunos santos, no encontramos lo que esperábamos; sin embargo alcanzaron grandes resultados. Y cuán a menudo lo ocurre, que cuando se vea un predicador sobre el púlpito, ya con el mismo hecho ha realizado la mitad de la predicación.

---

<sup>30</sup> Cf Schärfl 657-662, Pfeiffer 392; Pfeiffer (Ingl.) 170.

Por medio de estos tres puntos, *de los escritos, de la palabra y del ejemplo* tenéis que actuar. Por el ejemplo pueden cooperar no solamente los Padres, sino también los Hermanos. No debéis olvidar que podéis predicar con fruto, principalmente con el buen ejemplo, en las relaciones con personas seculares, con quienes frecuentemente tenéis contacto, sea en la portería, o cuando vais a hacer compras, o en otras ocasiones. ¡Cuánto bien puede hacer un Hermano en las Misiones o en las pequeñas comunidades! Allí un buen Hermano puede ser un firme apoyo. Por eso, también los Hermanos deben esforzarse mucho por ser una luz ante los hombres por la observancia exacta, por la modestia y por una vida santa.

De esta manera tanto los sacerdotes como los hermanos podrán anunciar a Cristo en todas partes, los unos por medio de la palabra, de los escritos y del ejemplo y los otros también por medio de su ejemplo. Trabajad en mutua unión, llevando a cabo el apostolado, a fin de anunciar a Cristo, para que la *luz, luzca* de verdad. Emplead todas las fuerzas en anunciar a Cristo, *con la palabra, con los escritos y con el ejemplo!* Hoy, en este día de retiro, considerad bien que debéis prepararos en todos los aspectos, para que seáis verdaderos instrumentos de Dios en este noble apostolado.<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. V.3.

Cuanto más se propaga y se extiende una Congregación, tanto más importante se hace la obediencia exacta. Hoy deseo llamar particularmente vuestra atención sobre la puntualidad. *Con prontitud y con exactitud.*

En primer lugar sea cada uno puntual en la observancia del horario cotidiano; cumpla con sus deberes diarios con exactitud y por la mañana levántese a la hora indicada.

Un segundo punto de no menor importancia es que cada uno, sea Superior o tenga otro cargo cualquiera, ponga en orden puntualmente y en el tiempo prescrito cartas e informes. Tened siempre presente esto y tomadlo como norma para toda la vida; sed muy puntuales en estas cosas. Cuántas y cuán grandes contrariedades y perjuicios pueden surgir cuando uno no es puntual y bloquea todo sólo por falta de puntualidad.

Además cumplid con los deberes de vuestro cargo, vuestras obligaciones como religiosos y sacerdotes y, también en lo referente a la Santa Misa. Un desorden trae como consecuencia otros muchos.

Debéis ser también puntuales en el cumplimiento de los encargos especiales que los Superiores os encomienden, ejecutándolos siempre en el tiempo establecido. Si lleváis a cabo todo con puntualidad, reinará una magnífica armonía y en el organismo todo marchará perfectamente. Al contrario, si faltan esta puntualidad y regularidad, cuántos sinsabores, qué perjuicios y que pésimas consecuencias se derivan de esto.

Donde reina la puntualidad hay también paz, concordia, unión, todo lo cual da realce a la Sociedad. Donde existe la puntualidad, se da también siempre el respeto. Quiero sin embargo llamar vuestra atención a fin de que todo esto no sea mal interpretado. *“Todo lo menos bueno, puede llegar a convertirse en un vicio”*. Si sois puntuales debéis ver cuál es en ese momento la voluntad de Dios. En cuanto a la puntualidad se dan también excepciones. Puede darse el caso de que sea obligado posponer alguna cosa.

Además no juzguéis ni critiquéis a aquellos que no son puntuales. La puntualidad no consiste en exterioridades, sino en la firme voluntad de hacerlo todo a su debido tiempo. Puede haber alguno que sea más puntual aunque exteriormente no aparezca tal. ¡No juzguéis! Ante Dios puede haber excepciones. Alguien

---

<sup>32</sup> Cf Schärfl 662-666.

puede verse obligado a hacer excepciones. Habituaos a seguir un firme, pronto y determinado modo de proceder, principalmente los jóvenes, para quienes esto es aún fácil. Pues, si de jóvenes sois negligentes, peor será cuando mayores. ¡Acostumbraos a hacer todo con exactitud y a su debido tiempo! Igualmente los mayores deben, en la medida de lo posible, cumplir puntualmente con las obligaciones de cada día. Así seréis como un organismo, como un buen reloj, que camina hacia adelante con unidad y sin contratiempos. De esta forma estaréis en paz con vosotros mismos y a la vez contentos, y se dará la unidad dentro de la comunidad.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. VIII.8.

En estos días que preceden al tiempo sagrado de Cuaresma, cuando el mundo se entrega a los placeres y al pecado, ¡cuánto se ofende a Dios en estos días! La Santa Iglesia reúne a los fieles en las Iglesias para hacer actos de desagravio. Nosotros también vamos a rezar en estos días de modo especial, con espíritu - de penitencia y con toda humildad, a fin de reparar de algún modo los ultrajes cometidos contra la santidad divina.

Vamos a rezar en estos días también por la Sociedad, primero en general, y luego por las nuevas fundaciones, ya que es tan necesario para desviar e inutilizar las flechas del enemigo maligno y poner un fundamento sólido. En otras palabras, debemos rezar y esperar el auxilio de lo alto. No se ha puesto sin razón esta regla: *“los religiosos deben poner su mayor confianza en nuestro Dios y Salvador Jesucristo y en los Santos Patronos de la Sociedad, pues nuestro auxilio viene de lo alto”*. *“Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles”*. ¿Qué haremos, si Dios no está a nuestro favor?

Por más que trabajemos, nos esforcemos, y nos fatiguemos, si Dios no está con nosotros, ¿qué podremos alcanzar? Si cada hombre en particular encuentra tantos adversarios, es decir, el enemigo maligno, ¿cuántos más adversarios y hostilidades tendrá que enfrentar la Sociedad entera y principalmente cada nueva fundación? ¿Quién nos podrá ayudar en ello, sino sólo Dios? ¿Cuántos asaltos del maligno enemigo y de sus satélites no entrarán en juego? Cuán fácilmente podrían ocasionar a la Sociedad grandes daños, si no ayudara la mano del omnipotente.

Son muchos los peligros, numerosos los enemigos. Y especialmente el infierno, qué es lo que no emprenderá contra una asociación, que le ha declarado abiertamente la guerra, y tiene como intención arrancarle las almas, que ya ve como ganadas. Ciertamente que el infierno estará muy furioso y hará todo lo posible para dañar a cada miembro en particular y a toda la Sociedad en general. Frente a esta realidad es necesario que recéis mucho, que imploréis la protección de Dios y el auxilio de lo alto para la Sociedad en general y para las nuevas fundaciones en particular, ya que éstas necesitan especialmente de la oración ya que los enemigos y los que se enfrentan son mayores y el enemigo se mueve más en esos casos. Así como el maligno enemigo procuró hacer perecer al Divino Niño en Belén tan pronto como nació, así también querría hacer con las nuevas fundaciones.

Rezad, rezad por la Sociedad, especialmente por las nuevas fundaciones,

---

<sup>34</sup> Cf Schärfl 666-671.



con la mayor de las confianzas; ya que nuestra ayuda viene de arriba. ¿Qué logremos nosotros, aunque todos los hombres estuvieran a nuestro favor, si Dios no está con nosotros? “*¡Maldito el hombre que confía en el hombre!*”. Poned en Dios toda vuestra confianza. Si Dios estuviere a vuestro favor, ya puede el infierno arremeter contra vosotros, que será rechazado. La oración es el arma más poderosa. Valeos pues, de ella en estos tres días [de carnaval], en que nos encontramos tan cerca de nuestro bondadoso Salvador principalmente por la oración. Con ella desagraviaremos al Divino Salvador por los muchos pecados que se están cometiendo.

La oración tiene además una eficacia especial: ejerce una influencia saludable sobre cada uno de nosotros. Cuanto más rezareis por la Sociedad y por vuestros obras, tanto más redundará ese mismo hecho en vuestro propio provecho.<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. IX.3.1.

En todo organismo hay diversas funciones y muchos órganos diferentes, que trabajan conjuntamente para alcanzar el único y mismo fin. Es pues, de gran importancia observar seriamente esta regla, en cuanto os sea posible, porque de esto depende el bien y el progreso de toda la Sociedad.

Debéis estar dispuestos a recibir cualquier cargo, cualquier ocupación, cualquier oficio, cualquier empresa que os fuere confiada por los Superiores, viéndolo en ello la voluntad de Dios que guía a los Superiores con su divina providencia. Los Superiores tienen una mejor visión de conjunto. Ellos saben qué es necesario. Ellos tomarán en consideración a cada individuo, cada nacionalidad, etc. Pero cuando deberes mayores lo exijan, tenéis que someter vuestros pareceres personales. Ni los Superiores, ni los súbditos pueden seguir sus propios caprichos, sino que deben ver lo que exigen la voluntad de Dios y el bien de la Comunidad.

Tened en cuenta que por muy bien que nos vayan las cosas, no todos los deseos pueden ser satisfechos. Por eso, aceptad todos los trabajos, tanto si se trata de un cargo importante, como si se trata de uno aparentemente humilde. Cuando en un organismo o en una máquina alguna cosa no funciona bien, todo el conjunto se resiente.

Ninguno, pues, piense que siendo sacerdote, si le dan un oficio de poca importancia, hace poco. Precisamente por la cooperación unánime, cumpliendo bien el cargo que a cada uno le ha sido encomendado, es como realizaremos grandes cosas. Cualquiera que ocupe un puesto importante no puede vanagloriarse de que esto se deba a sus propios méritos. Bien sabéis cuán importante es el fin de la Sociedad y cuán excelente el ideal que tenemos: salvar almas para la gloria de Dios. ¿Qué hay más importante y más urgente que salvar almas? ¿No debemos, pues, ver en esto un estímulo para aceptar cualquier trabajo que nos lleve a este fin?

Comparemos la actividad de la Sociedad con lo que se observa en una nave a punto de naufragar. ¡Cómo trabajan todos allí! Todos ponen manos a la obra trabajan y ayudan cuanto pueden sin reflexionar si es honrosa o insignificante su cooperación. Ahora bien, no existe trabajo más noble que el que mira a la realización del ideal que nuestra Sociedad se ha propuesto. O supongamos que haya estallado un incendio. Todos se proponen el mismo fin. Cada uno se alegra cuando puede prestar alguna ayuda, cuando puede llevar un balde de agua. Y nosotros que

---

<sup>36</sup> Cf Schärfl 671-676.

tenemos un fin tan sublime, ¡cómo deberíamos trabajar! Si trabajamos comunitariamente por la Sociedad, hará rápidos progresos y habrá unión entre sus miembros. Esto nos unirá fuertemente.

También gozaréis vosotros mismos de la paz y si cumplís las órdenes, seréis la alegría de los superiores; de esta forma se les aligera su carga, si no tienen que acudir a vosotros con temor y con temblor de recibir una respuesta desabrida. Esto también os reportará paz a vosotros mismos, seréis la alegría de los superiores, y se conseguirá el progreso y la finalidad de la Sociedad y ésta podrá hacer muchas y grandes cosas.

Lo contrario es muy fácilmente deducible, si no hacéis ésto. No puedo explicarlo con más detalle, es demasiado amargo; seguro que cada uno lo comprende. Si uno quiere edificar una casa, y ninguna pieza quiere permanecer en su lugar, ciertamente que la casa será imposible de edificar.

Es por nuestro propio interés, por lo que en la medida de las posibilidades debéis aceptar los trabajos y los cargos que se nos encomiendan *por el bien común*. En ese caso seréis la alegría de los superiores, y con esto los superiores, la Sociedad y el mundo serán edificados y los enemigos nos temerán. Por medio de la unidad conseguiremos recibir la bendición de Dios.<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. V.3.

En el examen de conciencia fácilmente se comete el error de prestar más atención a los pecados *cometidos* que a los de *omisión*, pues uno está poco inclinado a considerar cómo se puede equivocar por medio de los pecados de omisión. Por eso quiero llamaros muy especialmente la atención sobre un punto, a saber, que al hacer diariamente el examen de conciencia prescrito por las Constituciones, os examinéis también si hacéis todo lo que vuestro estado, vuestra vocación, vuestra ocupación, etc. os exigen.

En primer lugar, quiero recordar a los Escolásticos que cumplan concienzudamente sus deberes escolares. Tened presente que cometéis una falta si los hacéis con negligencia o solamente en parte. Cuando, por ejemplo, dais más atención a una ocupación predilecta, a un hobby y descuidáis otras que son igualmente necesarias. Los Escolásticos deben aplicarse a sus estudios; más adelante los necesitarán. Especialmente la Dogmática, la Moral, pero también si el tiempo lo permite recuperar las lagunas filosóficas, y donde sea necesario también las humanísticas, pero siempre en conformidad con el deber y la importancia de los mismos.

Los sacerdotes que tengan algún cargo, desempeñenlo concienzudamente y de acuerdo a las prescripciones; ante todo la predicación, pero también los sermones escritos y orales, deben prepararlos con exactitud. Los sacerdotes que no trabajen en el ministerio deben dedicarse a sus estudios, preparándose para su actividad en la cura de almas, y por otra parte, en cuanto el tiempo se lo permita, deben procurar hacerse útiles para la gloria de Dios, a fin de que ningún instante quede ocioso.

Los Hermanos procuren sobre todo cumplir a conciencia su tarea, su oficio, aún cuando parezca insignificante, de acuerdo a las determinaciones de los Superiores, cada cual en su lugar, en este o en aquel oficio.

Os pido que todos vosotros, sacerdotes, Escolásticos y Hermanos, que seáis conscientes y puntuales en todo, procurando hacerlo todo bien y con exactitud; sed puntuales, pronto y serviciales en todas vuestras ocupaciones y trabajos. Esto os dará buena reputación, incluso entre las personas del mundo. Os haréis estimables ante los Superiores y se os tendrá respeto.

Ved el ejemplo de un estado, donde el gobierno y todos los empleados cumplen rápida y prontamente con su deber. Ese estado florecerá, será grande, poderoso y extenso, mientras que otro se arrastre pesadamente. Lo mismo ocurre en

---

<sup>38</sup> Cf Schärfl 676-680.

una Sociedad, si cada uno es puntual y decidido. Por eso os pido a cada uno de los que estáis al frente, que influyáis en este aspecto, y que no perdáis esto de vista. Esto es muy importante, un buen gobierno no es posible, si cada uno no es puntual. Recibiréis gran alegría en la vocación cumpliendo con la puntualidad. Esto proporciona vida y fuerza y se parece a un agua corriente, que no se convierte en perezosa ni tampoco se enfría.

Seguid pues adelante, a fin de que el día que tengáis que dar cuentas, cuando se os diga: “*da cuentas de tu administración*”, hayáis cumplido con vuestro deber, que nadie sea un siervo inútil, sino que todos puedan escuchar: “*muy bien siervo bueno y fiel, entra en la alegría de tu Señor*”.<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. c. II.1.

Entre los patronos de la Sociedad se encuentra San José, el padre nutricio de Jesús. Tenemos que venerarle de especial forma. A esto nos invita la fiesta que próximamente vamos a celebrar de San José, y su novena.

Prescindiendo del hecho de que veneramos a San José como Patrono de la Sociedad, existen todavía tres motivos principales por los que debemos tener una devoción especial a San José, o sea: su posición en relación con Cristo, Salvador del mundo; su posición en relación con María, Madre de Dios; su posición en relación con la Santa Iglesia. San José es el padre nutricio, el tutor del Divino Salvador. Está ligado a El con las más íntimas relaciones. Por este motivo El tiene indudablemente semejanza con los religiosos, quienes a su vez están igualmente muy cerca del Salvador. Especialmente los sacerdotes religiosos, quienes le tocan y están en contacto con él. Es San José quien nos enseña cómo debemos tratar con el Divino Salvador, a saber, por su vida, por su dichosa convivencia con Dios, por su piedad, por su santidad. Debemos, pues, imitar a San José en nuestras relaciones con Cristo como sacerdotes y religiosos.

San José por su relación con el Divino Salvador es para nosotros motivo de especial veneración. El es también el compañero fiel, el esposo de la Madre de Dios, es su protector. Está ligado a Ella por el amor y goza de su amistad. Es él quien nos enseña cómo debemos recurrir a María. Nos obtiene aquella delicadísima virtud de la castidad, que nos hace amigos predilectos de la Madre de Dios. En esto es él nuestro modelo. Por lo tanto, debido a su posición cercana al Divino Salvador y considerando su posición hacia la madre de Dios, creemos sentirnos especialmente impulsados a seguirle.

Un tercer punto que nos debe impulsar es su posición hacia la Santa Iglesia. Es el patrono de la Santa Iglesia. El Protector de la misma y de las Órdenes religiosas. Es quien proporciona los recursos necesarios.

Suplicadle, pues, insistentemente, durante la novena que nos ayude precisamente en esto. Pedidle que mande miembros aptos a la Sociedad y nos conceda los auxilios materiales a fin de que podamos progresar siempre en este sentido, ya que la falta de recursos es muchas veces un obstáculo en nuestro progreso. Rezadle a fin de que nos envíe muchos miembros aptos y los medios correspondientes para poder atenderlos.

Para que vuestras peticiones sean escuchadas, esforzaos, principalmente

---

<sup>40</sup> Cf Schärfl 681-684.

en estos días por haceros muy semejantes a él en vuestras relaciones con Cristo y María y rezad con gran confianza hacia él. Sabéis cómo se expresa Santa Teresa, y como pide tantas cosas a través de él, de tal manera que nunca ha acudido a San José sin que haya sido escuchada. Las necesidades de la Iglesia y de la Sociedad son siempre grandes. Las de la Sociedad son especialmente: que siempre tengamos miembros buenos y sólidos, a la vez que los medios necesarios para atenderlos.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. VII.5.

Un gran bien para el religioso es gozar de la confianza de parte de los Superiores. Y este bien es tanto mayor cuanto mayor es la confianza y más alta la dignidad del Superior.

Con la confianza, la persona en cuestión se sentirá honrada, animada y estimulada al bien, al trabajo y a la acción. Pero ¿en qué consiste la confianza? Ciertamente, es fruto de las buenas cualidades y de la firmeza de carácter. La confianza por tanto, no se funda en el capricho del Superior, sino que es fruto de las cualidades de dicha persona, y de su comportamiento. Quien cumple concienzudamente su deberes, quien es constante en la práctica del bien, quien persevera aún en medio de circunstancias difíciles, quien revela firmeza de carácter, quien es prudente en el obrar, en una palabra, quien, por su firmeza de carácter y por su comportamiento, da pruebas de que merece confianza, a éste sí se le tendrá confianza.

Importa mucho reflexionar sobre este punto de la confianza, porque hay el peligro de querer culpar a los Superiores de que muestran poca confianza. La confianza se regula por el comportamiento de la persona. Si no fuera así, los Superiores obrarían imprudente, arbitraria y hasta injustamente. Si mostraran confianza a uno que no la merece, le harían mal, obrarían contra la causa divina y las consecuencias serían todavía peores. Yo mismo oí contar cierta vez de una alta personalidad una desilusión de estas, respeto a un Superior, con lo cual quedé bastante pensativo. ¿Y por qué habló dicha persona con tanta indignación? Porque el mencionado Superior ponía demasiada confianza en sus súbditos, y los frutos aparecieron sólo después de varios años.

Quien quiere disfrutar de la confianza, debe también hacerse digno de ella. La medida de la confianza está en proporción a su comportamiento, y es deber de un Superior no mostrarla a quien no la merece. Pero la confianza tiene sus diferentes grados. Dícese por ejemplo: este hombre goza de la mayor confianza, de plena confianza. Todos ciertamente no podrán obtener la mayor confianza. Con todo cada uno puede granjearse la confianza; basta con que cumpla con su deber principalmente si sabe dominarse, si demuestra firmeza de carácter, si persevera en el bien, y no desiste de hacerlo en cada ocasión que se presente.

También si alguien ha cometido una falta grave, -todos somos hombres y podemos faltar gravemente- puede todavía recuperar la confianza. El mismo Pedro

---

<sup>42</sup> Cf Schärfl 685-689.



que pecó tan gravemente, recibió, a pesar de eso, el primer lugar. Por lo tanto la confianza de los Superiores no se basa en el capricho, sino que depende enteramente de vuestro comportamiento, y quien así se comporta tendrá también la confianza, y viceversa.

Os amonesto seriamente a que cada uno procure merecer la plena confianza de parte de sus Superiores. Y lo conseguiréis si os hacéis y permanecéis hombres de carácter resuelto y de sólidos principios, en los cuales, puedan confiar no solamente los Superiores, sino también la Iglesia. No seáis como una caña agitada por el viento. Marchad segura y decididamente rumbo hacia vuestro ideal. Sed conscientes de que sois hombres que se portan varonilmente, como soldados de Cristo que no tienen miedo de mostrarse como religiosos buenos y conscientes, y que así se conservan siempre.

Quien goza de confianza verá su actividad bendecida con copiosos frutos. Conservad la confianza, si la poseéis. Y si acaso hubiere disminuido, haced todo lo posible por recuperarla. Emplead, pues, todas vuestras energías en que se pueda tener confianza en vosotros, para vuestro propio bien y el de toda la Sociedad.<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> Schärfl anota aquí: "Taquigrafiado personalmente. P. Joannes Capistrano M. Schärfl".

Uno de los mayores peligros que amenaza al religioso es el espíritu del mundo. Este ya ha arrebatado muchos miembros al estado religioso; causó la caída de muchos que vivían en comunidad. El Divino Salvador dice a sus discípulos: “*yo os entresaqué del mundo*”. Debéis estar en el mundo, pero no ser del mundo. “*Yo soy quien os he elegido a vosotros*”.

Esto vale tanto para vosotros, como especialmente para aquellos que van a hacer la santa profesión. “*Yo os entresaqué del mundo*”. Renunciad al espíritu del mundo. El Divino Salvador dice: “*yo os he elegido*”. Cuando seáis revestidos del sacerdocio: “*yo os he entresacado del mundo*”.

¡Ojalá comprendáis el gran peligro que supone el espíritu del mundo! Y especialmente porque este espíritu se introduce furtivamente también entre los buenos. Esto vale en primer lugar para los Superiores: que ellos estén en el mundo pero no pertenezcan al mundo. De modo especial vale esto para los Superiores más jóvenes en las nuevas fundaciones: que sepan que en todas sus actividades, métodos de educación y actitudes, están en el mundo pero no son del mundo. “*Estáis en el mundo, pero no sois del mundo*”. Por lo tanto, en oposición al mundo.

De manera muy especial vale esto para los sacerdotes, cuando muchos de ellos trabajan en el mundo y prestan ayuda por mucho tiempo en la cura de almas. Cuando permanecen en contacto con el mundo por mucho tiempo, el espíritu mundano se va infiltrando poco a poco en ellos, influyendo en sus hábitos y modos de pensar. Y ¡qué difícil es despojarse de nuevo de este espíritu! Sucede como con la tibieza. Normalmente el espíritu del mundo y la tibieza andan juntos.

El peligro de ser contagiados por el espíritu del mundo es mayor en las ciudades católicas que en aquellas donde existe un fuerte contraste como por ejemplo en las protestantes. Por eso, soy del parecer que Berlín en esto ofrece menos peligro que cualquier gran ciudad de Austria, pues el contraste estimula y los peligros se reconocen sin dificultad. Pero donde el contraste no es tan fuerte, y donde ciertos modos de pensar se han arraigado también entre la gente buena, fácilmente se deja uno llevar del mismo espíritu, en palabras y acciones, y de este modo se pierde la vocación religiosa.

Este peligro existe también para aquellos que se dedican a la actividad literaria, como enseña la experiencia y no pocos obispos alemanes han lamentado. El peligro está en que algunos juzgan necesario leer periódicos y libros que rebotan el espíritu del tiempo, -como ocurre con el molinero que siempre está en el

---

<sup>44</sup> Cf Schärfl 690-695.

molino, o con el que trabaja en la piedra- y así poco a poco van siendo contagiados por el espíritu del mundo.

Son por lo tanto de diversas clases los peligros que os amenazan. Y son tanto más grandes, cuanto menos se conocen. Es más fácil convertir una persona que haya cometido grandes faltas, que eliminar el espíritu del mundo. Quien haya renunciado al espíritu del mundo encontrará felicidad, paz y alegría. Al contrario, quien estuviere penetrado del espíritu del mundo, no tendrá mucha comprensión de las cosas verdaderamente espirituales.

Seguid, pues, a aquellos de quienes dice el Divino Salvador que no pertenecen al mundo experimentaréis qué alegría y qué felicidad tan grande poseéis. Os haréis fuertes, si os desprendéis del mundo; de estos dice el Divino Salvador, que no son del mundo. Pensad que si el mundo no os odia, es un mal signo.

Además ¿cómo vais a ser la sal y la luz del mundo si precisamente bebéis en el espíritu del mundo, y vosotros mismos habéis caído ahí? Creo que difícilmente podréis hacer algo grande si estuviereis contaminados de este espíritu. Os faltará aquella poderosa confianza en Dios; os faltará aquella fuerza interior que perdura en todas las luchas. En otras palabras: si estuviereis fundados en Dios, si estuviereis desligados del mundo, no pereceríais mientras Dios no perezca, es decir, ¡nunca! Si en cambio os encontráis imbuidos del espíritu del mundo, sucumbiréis con el mundo.

Por eso, rezad, meditad, estad vigilantes para que ese espíritu no se apodere de vosotros. Y si ya estuviereis dominados por ese espíritu, tratad de deshaceros de él por medio de la oración constante y de los ejercicios de piedad.

Leed aquello de San Juan y meditad en lo sublime de la vocación. Considerad cuánto se exige de vosotros para trabajar en la salvación de las almas. El Señor os conceda, estar en el mundo pero no ser del mundo a fin de que podáis ser sal de la tierra. Rezad, meditad, vigilad para que el espíritu del mundo, este veneno mortífero, no se difunda y crezca en la Congregación.<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> Schärfl anota aquí: "Taquigrafiado personalmente".

Reg. IX.13.

*“A los externos nadie les consultará a no ser que el superior lo autorice”*. Es bueno no comunicar a personas de fuera las cuestiones internas de la Sociedad. También es bueno no divulgar entre los de fuera los propios asuntos, especialmente si son de carácter desfavorable; al contrario, se debe por así decirlo, sepultar tales cosas dentro del ambiente familiar. Esta regla de que no se debe consultar a los de fuera, es de gran importancia tanto para cada uno como para toda la Sociedad.

¿A quién se debe, pues consultar? A las autoridades, a los Superiores, al Padre Espiritual y también a los Superiores Mayores de la Sociedad. A estos se debe consultar y se podrá pedir consejo a los de fuera, solamente cuando los citados superiores lo consideren necesario. Los Superiores son los constituidos por Dios sobre nosotros, y por eso mismo tienen la necesaria luz. Son ellos además los que generalmente se encuentran en grado de conoceros mejor tanto a vosotros como a vuestros asuntos. Son ellos los que pueden deliberar mejor sobre el estado de la Sociedad. Son ellos los que generalmente os muestran más amor que cualquier otra persona de fuera de la Sociedad. ¿Acaso no debe una madre tener más interés por sus propios hijos que cualquier otra persona?

Por estas razones los Superiores, el confesor, el director espiritual pueden daros mejores consejos. Notad bien esto, pues trae grandes consecuencias. Lo contrario, aunque al principio parezca que se está lesionando solamente una pequeña regla, puede acarrear consigo un gran perjuicio para vosotros y para la Sociedad, si buscáis el consejo fuera.

Sucede con demasiada frecuencia que uno se dirige a los de fuera, cuando se está en baja forma. Este estado ocasiona generalmente una especie de ceguera. Se pregunta a los de fuera y se busca un consejero que de antemano le dé una decisión favorable. ¿Cómo puede juzgar uno en tal caso con rectitud, si, como acontece frecuentemente, no está suficientemente informado, si no conoce las circunstancias? Sabemos por la historia, que en todos los estados se da este tipo de personas, y no siempre están guiadas por Dios.

¡Vivid, pues, como buenos hijos de una familia! Cuando los niños tienen discusiones entre sí, resuelven solos diferencias entre ellos mismos o con sus padres y tienen cuidado de que no llegue a conocimiento de los de fuera. Pues, cuando tales cosas llegan a oídos del público desaparece la paz y con la paz la felicidad

---

<sup>46</sup> Cf Schärfl 696-700.

del alma.

Lo mismo sucede con las comunicaciones hechas a los de fuera. Es difícil reparar lo que se ha comunicado a los de fuera. Por eso sucede que uno en vez de edificar, destruye. Sed sinceros con los Superiores, con el Confesor, con el Director Espiritual. Cuando sea necesario dirigíos a los Superiores Mayores de la Sociedad. Y si aún algunas veces pensáis que de ello resultará para vosotros algún perjuicio momentáneo, sin embargo la bendición de Dios descenderá sobre vosotros abundantemente.

Los Superiores aprecian la sinceridad y tienen abundante discreción. ¿A quién deben amar más los Superiores que a los buenos miembros de la Sociedad? ¿Hacia quién deben mostrar mayor interés? Se trata además, de su propio bienestar y del de la Sociedad. Sed, por lo tanto, tan prudentes de nunca consultar a los de fuera sin permiso. Si fuere necesario, los Superiores darán el permiso. Pero no podéis hacerlo sin permiso expreso y entonces, podréis estar tranquilos. Los superiores os conducirán hacia la meta.

Cuando salís fuera, tendréis el peligro *de caer en el hueco*. Sed abiertos. ¡Cuánto inconveniente y cuánta infelicidad os ahorraréis tanto vosotros, como a Sociedad! No esquivéis la apertura, no tanto en cuanto a las personas en general, sino en cuanto a las previstas por Dios. Igualmente sería pretencioso si fuerais abiertos para con todos. Por lo tanto como buenos hijos sed abiertos y buscar la paz espiritual interior dentro de la Sociedad a la vez que tratéis de conservarla.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Schärfl anota aquí: "Taquiografiado personalmente. P. Joannes de Capistrano M. Schärfl SDS".

Reg. V.1.

La Iglesia repite durante estos días muy a menudo las siguientes palabras: *Cristo se hizo obediente hasta la muerte*, y después añade, *hasta una muerte de cruz* y como tercera anotación dice: *por lo cual Dios le exaltó y le dio un nombre que está por encima de todo nombre*. Esto me mueve a comentar algunos aspectos sobre la Santa obediencia que es tan importante.

La obediencia es el contenido de la vida, de toda la vida del Divino Salvador desde su encarnación hasta su crucifixión: *se hizo obediente hasta la muerte y una muerte de Cruz. Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado*. La obediencia es el contenido de la vida del hijo de Dios. Quien quiere ser un discípulo del Divino Salvador, quien quiere seguirle, debe ser obediente. Obediente debe ser también el religioso.

Pero ¿cuales deben ser las cualidades de la obediencia para que sea perfecta? Debe proceder del amor. El Divino Salvador dice: *“para que el mundo conozca que amo al Padre y cumplo lo que me ha mandado”*. Debéis pues, ser obedientes por amor a Dios, por amor al Divino Salvador, por amor a la cruz. De esta manera la obediencia será perfecta. ¡Qué sublime, cuán bella es la obediencia del religioso, que es perfectamente obediente! A las palabras citadas de la Sagrada Escritura, la Santa Iglesia agrega la magnífica recompensa de la obediencia de Cristo: *“por lo cual Dios también lo exaltó y le dio un nombre superior a todo nombre”*. De este modo el religioso será también ensalzado, si es verdaderamente obediente; tendrá éxito en sus empresas y cantará victorias. Por eso ejercitad lo mejor posible la obediencia.

Pero tenemos igualmente otro motivo importante como religiosos para ejercitar la obediencia. Como Salvatorianos, como discípulos y seguidores de Cristo, tenemos que ejercitar ante todo la obediencia. Si queremos seguirle, la obediencia debe ser el principal contenido de nuestra vida. Aprended después del crucificado a ser discípulos de Cristo, *ya que él se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz*; y sed verdaderos religiosos, y aprended a ser verdaderos Salvatorianos.

Si os fuere impuesto algún trabajo, sacrificio, traslado o cualquier otra cosa que os caiga pesado, pedid al Crucificado, y El os dará fuerzas.

Sed verdaderos Salvatorianos por medio de una obediencia perfecta, semejante a aquella que el Hijo de Dios prestó al Padre celestial y seréis exaltados no sólo en esta vida, sino también y principalmente en la eternidad.<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> Cf Schärfl 701-704.

<sup>49</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. IX.3.

El Divino Salvador dijo a sus discípulos: “*pax vobis!* - la paz sea con vosotros”. Por eso: ¡que la paz esté también con vosotros! *Pax vobis!* La paz esté con vosotros, con vuestros Superiores, con vuestros súbditos. Este es uno de los mayores bienes que puede existir en una comunidad, en un religioso.

Para que la paz tenga consistencia, es preciso que cada uno respete, salvaguarde y reconozca los derechos, la posición, la vida, las posesiones de los demás o cualquier cosa que tenga, ya que a través de lo contrario se perturba la paz.

Además es necesario observar el silencio, pues de lo contrario se incurre fácilmente en detracciones. Y uno de los mayores enemigos de la paz es la calumnia y la crítica destructiva de algún acontecimiento. Por eso que no reine entre vosotros la detracción y la calumnia.

Es de gran importancia también la observancia de la Regla, de las prescripciones y de las determinaciones de los Superiores. En suma: buscad lo que agrada a los demás y luchad contra el propio yo y buscad gradar siempre a los demás; es decir luchad contra el propio ego. Si la paz se conserva de esta manera, habrá felicidad en la comunidad. El religioso entonces se sentirá feliz y satisfecho. Toda la comunidad prosperará. Donde haya paz, estará también la bendición de Dios y vuestro consuelo.

Por lo tanto esforzaos, por mantener siempre este valioso don de la paz con los superiores y con los cohermanos, que respetéis siempre los derechos de los demás que protejáis siempre los derechos y los valoréis, que cumpláis concienzudamente la regla, que os protejáis de romper el silencio estricto, de la difamación etc., a fin de que surja la paz para el propio bien, para el bien de todos, para el bien de la Iglesia y para la salvación de las almas así como para dar gloria a Dios; que esta paz se fortalezca cada vez más y nunca se estropee, o se distorsione.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Cf Schärfl 704-706.

<sup>51</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado por el R. Fr. Matthaus”.

Reg. VII.7.

La vez pasada meditamos sobre el saludo de Pascua, sobre la paz, y especialmente la paz con los cohermanos y con los superiores. Hoy queremos meditar sobre la paz en relación con uno mismo; la paz interior.

Tendremos la paz interior, este gran bien, y la conservaremos, si nos preservamos del pecado mortal y combatimos las pasiones. *“Los impíos no tienen paz”*. Tendremos también la paz si aspiramos sinceramente a la perfección, si cumplimos con exactitud los deberes de nuestro estado. Desde el momento en que dejemos de aspirar a la perfección la paz interior se verá turbada. Y peor aun sería si en ese caso no se perturba y si la conciencia ya no reacciona.

Un punto importante en cuanto a la paz es la sinceridad con los Superiores y el confesor. Sobre todo debemos ser sinceros con el confesor cuando se trata de algo referente a la vocación o a los deberes de estado. Os voy a contar un ejemplo que muestra cuántas bendiciones puede traer esta sinceridad. Se trata de una cosa interna por eso no puedo dar todos los detalles. No quiero decir con ello, que esto era pecado. Se trata de una persona que vivía con grandes tentaciones y era muy afligida por el demonio. Al fin resolvió revelarme todo con sinceridad. Hoy he recibido noticias suyas y me dice lleno de alegría y satisfacción, que aquella sinceridad le salvó de grandes males. Vemos aquí cuantas bendiciones trae la sinceridad. Debéis saber que muchas veces el enemigo maligno trabaja en estas cosas. ¿Y qué teme él más que la humildad? Basta manifestarse humildemente a los Superiores y al confesor. Esto exige una humildad relativamente grande.

Esforzaos, pues, por conservaros libres de todo pecado, por aspirar seriamente a la perfección, por ser sinceros con los Superiores constituidos por Dios y con el confesor. Entonces poseeréis el bien inestimable de la *“pax interna”*, la paz interior. Y si poseéis esta paz, distribuiréis abundantes gracias en el púlpito, en el confesonario, etc. *“Cuán hermosos son los pies de aquel que anuncia sobre los montes y predica la paz”*. Conservad siempre la paz, a fin de que podáis comunicarla a los demás.<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> Cf Schärfl 707-709.

<sup>53</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.



Reg. I.3.

El mes de mayo se aproxima. Todo el mundo católico dirige sus pensamientos hacia este mes tan bello. El católico fervoroso se apresura a honrar y glorificar a la bondadosa Madre de Dios. Por esto, tenemos también nosotros en este mes una nueva ocasión para demostrar nuestra devoción a María.

Y en primer lugar, la comunidad entera debe honrar durante este mes a la Santísima Virgen con prácticas públicas de piedad. Cada uno además debe honrar a María por medio de fervorosas oraciones, y por la práctica y adquisición de aquellas virtudes que nos hacen más semejantes a nuestra Madre Celeste. Es decir: por medio de estos dos puntos debemos venerar durante este mes a la madre de Dios en la comunidad personalmente.

¿Por qué cada uno? Porque cada uno necesita la protección de la madre de Dios que es tan poderosa: *Virgen Poderosa*. La comunidad debe venerarla de forma especial, ya que necesita tanto de la cercanía de la poderosa patrona, ella que aplastó la cabeza del dragón infernal.

Tenemos necesidad de su asistencia en las muchas y diversas recientes fundaciones. Precisamente hoy leí que el enemigo infernal se opone con coraje a las grandes empresas que tienen por fin la salvación de las almas. Todos sabemos que él se lanza no solamente contra la Congregación, sino también contra las nuevas fundaciones, por medio de ataques interiores y exteriores, provocando el desánimo, sembrando discordias y otras cosas semejantes. Por eso es necesaria mucha oración a la Virgen, la intercesora potentísima.

Debéis, además, pedir a nuestra Madre Celeste que envíe candidatos buenos y piadosos que sean el sostén de la Sociedad, y puedan un día trabajar eficazmente por la gloria de Dios y la salvación de las almas .

Otra intención por la cual debemos pedir especialmente es la actual y prolongada necesidad en que se encuentra la Casa Madre, y que tanto impide su progreso. Aprovechad este mes de mayo para implorar la intercesión poderosa de la Santísima Virgen, para que, si fuere la voluntad de Dios, desaparezca de una vez esta carga, aunque ciertamente también tenga su lado bueno. Es de enorme importancia que la Casa Madre al fin se vea libre de esta necesidad, y tenga los recursos suficientes para desarrollarse. ¡Cooperad todos! Y si no todos podéis colaborar externamente, ayudad al menos por medio de una sincera devoción a la bondadosa Madre de Dios, por la oración fervorosa, por la imitación de sus virtudes, para que

---

<sup>54</sup> Cf Schärfl 710-713.

algún día sea apartada esta carga tan pesada, principalmente para los Superiores. Ella es Madre. Acudid, pues, a Ella con confianza.

Emplead por tanto el mes de mayo para venerar a la querida madre de Dios y para imitar sus virtudes, especialmente su humildad; de esta manera le proporcionaréis a ella misma gran alegría, lo mismo que a los Ángeles.<sup>55</sup>

---

<sup>55</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. I.3.

Entre los medios apropiados para obtener buenos resultados en los trabajos apostólicos, el más importante es el buen ejemplo. El ejemplo es el medio más universal. Todos pueden y deben dar buen ejemplo: Padres, Escolásticos, Hermanos, Novicios, Candidatos, Superiores, todos. Es, pues, el buen ejemplo un medio del que todos pueden valerse. El buen ejemplo es el medio más importante.

Cuando entráis en contacto con extraños o con los propios cohermanos, la primera cosa que se procura ver es si dan buen ejemplo. Cada uno, especialmente si es sacerdote, será examinado atentamente: cómo se comporta, cómo celebra, cómo reza el Breviario. Se observará como cumple su Regla, cuáles son sus relaciones con los Superiores, si es modesto, humilde; en una palabra: si es realmente lo que debería ser, es decir: un religioso. Esto vale principalmente en las nuevas fundaciones. Cuando se funda una nueva casa en algún lugar, todos la observan y examinan, para ver si es realmente lo que debe ser.

¡Mostraos como verdaderos religiosos, y vuestra actividad será en gran manera eficaz! Así pues, el buen ejemplo es el medio más importante y el más universal, ya que todos pueden y deben practicarlo, desde el primero hasta el último. Es el medio más eficaz, porque por él se alcanza mucho más, según dice el proverbio: *“las palabras mueven, el ejemplo arrastra”*.

El buen ejemplo es el medio más necesario para obtener buenos resultados en el apostolado. Es también el medio más sencillo, ya que cada uno en su lugar, en cualquier tiempo y en todas partes, con buena salud, o estando enfermo, puede emplearlo en la convivencia con los demás, dentro o fuera de casa, en cualquier circunstancia.

Esforzaos, pues, por mostraros en todas partes como verdaderos Salvatorianos. Mirad a María, que aunque hablaba poco, hizo sin embargo tanto con su buen ejemplo, su humildad, su modestia y demás virtudes. Imitadla para que también vosotros alcancéis mucho por medio del buen ejemplo.<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> Cf Schärfl 716-719.

<sup>57</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado por el R. Fr. Mathaeus”.

Reg. I.1.

Es lógico que dirijamos nuestra mirada hacia la Reina de los Apóstoles, cuya fiesta celebraremos pasado mañana, y que es nuestra patrona celestial. En ese día tenemos que renovar todos nuestros deseos, propósitos y votos.

Dejo a vuestra voluntad qué propósitos queréis hacer. Pero quisiera recomendaros uno especialmente en estos días, que seáis verdaderos y buenos Salvatorianos, y que viváis y trabajáis como tales hasta el último suspiro.

¿Qué es un verdadero salvatoriano? Dos puntos son especialmente necesarios: el espíritu apostólico y el espíritu de un religioso. Los dos son necesarios, el espíritu apostólico en el espíritu de un verdadero religioso; pedir por eso a la madre de Dios este doble regalo. Tened siempre presente ante vuestros ojos, que el segundo sin el primero no puede existir, y que si el primero se acentúa demasiado, el segundo desaparece. Cuántos, a través de esta astucia del infernal enemigo, han ido por el mal camino, cuidando demasiado el espíritu apostólico, perdiendo así el espíritu religioso, creyendo, que podrían hacer grandes cosas, yendo los dos independientes, considerando a la congregación como una rémora para su actividad, hasta que finalmente más tarde y desilusionados lo tuvieron que reconocer. Cuántos hombres que se ganaron un gran nombre, han caído de esta forma, deteriorándose con esto su fama.

Por lo tanto, el espíritu apostólico, cultivado en exceso, lleva a la pérdida del espíritu religioso. Por eso es necesario, poseer ante todo el espíritu religioso, a lo cual uno se ha obligado y según el cual vive. Un verdadero religioso hará grandes cosas; ya que tiene la bendición de sus superiores y la bendición de Dios.

Por eso pedid a la madre celestial, que os conceda ese doble regalo, y si ya lo tenéis, que os lo conserve; especialmente que pongáis gran atención en vivir como verdadero religiosos. Ser un verdadero religioso y un hombre apostólico, esto es lo que hace al verdadero Salvatoriano. El espíritu religioso se pierde, cuando se acentúa demasiado el espíritu apostólico. Se trata de una gran pérdida, cuando se alcanza un grado menos de gloria. Por eso trabajad y padeced como verdaderos Salvatorianos con espíritu apostólico y con espíritu religioso. Que nuestra madre celestial os conceda a todos este doble regalo. <sup>59</sup>

---

<sup>58</sup> Cf Schärfl 719-722.

<sup>59</sup> Schärfl anota aquí: "De acuerdo a lo taquigrafiado por el R. Fr. Matthaeus".

**Reg. VIII. Del Apostolado**

El mes de mayo se está acabando, y mañana celebraremos el cierre del mismo, ya que a la vez es el primer sábado de mes. Echad, con ocasión de esto, una mirada a la vida religiosa, si está orientada de tal forma, que le agrade a nuestra madre celestial; si cumplimos de forma regular y de forma concienzuda con nuestro deber, con la meditación, con la lectura espiritual, ya que de lo contrario corremos peligro de perder la gracia de la vocación, etc. Quien realiza esas actividades regularmente, tiene la seguridad de que perseverará.

Observad y mirad también sobre qué caminos estáis caminando y a dónde vais a llegar, ya que nos encontramos al final del mes. Echad una mirada general sobre la observancia de las reglas. Con ocasión de esto quisiera tocar algunos aspectos sobre la forma de vivir un religioso en nuestra Sociedad.

Tened en cuenta en primer lugar que uno es un religioso, y que debe subordinarse. Preguntaos qué haríais si estuvierais en una posición donde estuvierais cientos y hasta miles de motivos para permanecer en ella; y si llegara en ese momento la orden: ¡basta ya y márchate! Si se os dirige esa pregunta, veríais, si sois firmes e inmovibles religiosos, cuando la obediencia actúa sobre vuestra vida, respondiendo sobre si sois buenos religiosos y verdaderos Salvatorianos.

Como prevención sobre esta obligación, está ordenado, que la vida fuera de la comunidad sea limitada, es decir que sin especial permiso del superior general nadie tiene autorización para permanecer fuera de la comunidad por más de tres días; y si es necesario permanecer durante más tiempo, hay que solicitar el permiso. Esto se ha puesto como protección, para no ir por caminos errados, y la experiencia ha demostrado que esto es necesario. Si los superiores son débiles en cuanto a esto y no ven las consecuencias que puede traer, se podía llegar en una casa tan lejos, que habiendo 50 sacerdotes asignados a la misma, sin embargo sólo se encuentre en la misma uno. Nosotros somos ante todo sacerdotes de una congregación religiosa; lo otro vendrá de por sí.

Si vivís como verdaderos Salvatorianos, la bendición de Dios descansará sobre vuestra actividad, y los superiores recibirán tanta luz de Dios, que seguramente permitirán excepciones. Que en las misiones hay que hacer excepción sobre esto, es comprensible. Ya que si escuchamos los relatos de la misión, vemos que hay distancias larguísimas, que no se pueden comparar con las nuestras.

Lo que también es apropiado para un Salvatoriano, es que persevere en

---

<sup>60</sup> Cf Schärfl 726-730; Pfeiffer 398.

su cargo. Y ciertamente, como Salvatorianos, debemos mostrarnos disponibles a que nos vengan sufriendos como ocurrió con el Divino Salvador.

Y directamente en cuanto al apostolado, he mandado leer el capítulo octavo, sobre la enseñanza, ya que el catequizar es un punto principal. En el mundo es muy cierto lo que dice Fenelón, que la mayoría de la gente perece por falta de conocimiento religioso. Por eso os amonesto, que si uno cree que no se debe insistir en la catequesis, se está equivocando, y cuando vosotros lleguéis a trabajar en la pastoral, poned especial atención a la catequesis. Si el pueblo recibe enseñanza y conoce la verdad celestial, es fácil guiarlo; en ese caso respetarán al sacerdote y a la religión, e igualmente ocurrirá lo contrario. El dirigir predicaciones y alocuciones muy subidas no tiene gran utilidad, si no ha precedido una catequesis básica; seguramente mostrarán gran admiración, pero no servirá de mucho.

Tomaos muy en serio esta cuestión y os puedo decir que en ninguna regla de las que he escrito he recibido tanto consuelo como en ésta, la cual escribí ante el santísimo. Me llegaron las lágrimas de felicidad, al mismo tiempo como signo de aprobación de que esto era la voluntad de Dios. Por lo tanto: catequesis, y veréis, que así vais por el buen camino. <sup>61</sup>

---

<sup>61</sup> Schärfl anota aquí: "Taquigrafiado personalmente".

Reg. V.1.

Considero que es bueno que os instruya sobre algunos puntos de la regla, para, prevenir eventualmente posteriores dificultades y malentendidos. En primer lugar algo sobre los superiores. Vicario, [*vicarius in capite* o vicesuperior o vicevicario] es el superior en su colegio y tiene todos los poderes según las constituciones de la Sociedad; él es el sustituto del superior durante su ausencia. Hay que advertir que la bendición hay que pedirla al vicario (y vicesuperior); esta es la interpretación de la regla sobre a quién hay que pedir la bendición. El vicario no puede cambiar nada y ni ejecutar nada importante hasta la vuelta del superior.

El vicario *in capite* o vicesuperior tiene derechos semejantes a un superior en el colegio. Los súbditos le deben obediencia y a él deben pedir la bendición. La diferencia entre un vicesuperior o vicario y un superior es que un vicesuperior puede ser removido en todo momento, incluso sin motivo. No depende de la persona. Uno bien puede tener las cualidades para superior, pero no ser nunca superior, porque por distintos motivos, por diversas circunstancias (como, porque el colegio es muy reciente o no suficientemente desarrollado) no parece oportuno establecer un superior. En todo caso a un vicesuperior hay que prestar obediencia como a un superior.

Aparte de eso quisiera añadir algo más. Vosotros sois todavía gente joven, y si bien tenéis buena voluntad, fácilmente podéis caer en extravíos. Por eso en cada colegio os debéis regir según esto: primero, hay que ser prudente, dónde se está y en el oficio que se está. Esto es una experiencia hecha a lo largo de siglos, que hay que ser prudente para no correr peligro. La historia enseña que nadie está seguro en ninguna parte. Lucifer fue un seductor entre los ángeles, Judas un traidor entre los apóstoles. En cada estado, en cada momento, en todas partes hay que estar preparados ante los peligros, puesto que incluso en la vida religiosa se pueden vivir desilusiones. San Ignacio, un hombre tan sabio y prudente concedió la admisión al noviciado a uno que únicamente tenía la intención de corromper la compañía; y sólo bastante tiempo después fue descubierto. Lo mismo se cuenta de otras Órdenes. ¡En todas partes hay peligros y si no se tiene cuidado, qué grandes daños se pueden originar! Pero si vosotros, todos, cumplís la regla y os adherís a los superiores, los peligros serán atajados.

El segundo punto es que no se debe andar según el propio parecer, sino regirse según los superiores, especialmente, según los superiores mayores; que me seáis fieles. De lo contrario existe el peligro de destruir todo lo que habéis

---

<sup>62</sup> Cf Schärfl 731-736.

edificado. Un muro que no sigue las pautas del arquitecto debe ser derribado, pues no encaja. El superior es la persona competente. En la perseverancia con los superiores descansa la bendición de Dios y la seguridad de que no se anda erradamente.

Además, que uno, como súbdito, debe cumplir sus obligaciones y no inmiscuirse en otras cosas. Manteneos firmes con los superiores establecidos y tened como regla, que el hombre no puede ser, como él mismo quisiera, y los otros mucho menos todavía. Los superiores deben tender a lo mejor, *pero teniendo en cuenta a todos*. Evítese absolutamente anhelar algo mejor con impaciencia, apresuramiento y confusión. Si se da la confusión eso es señal de que algo no se desea y anhela de modo correcto. Con los deseos sucede como con las tentaciones. En todas las partes a donde vayáis, en cada colegio tendréis deseos y tentaciones. Manteneos firmemente unidos a Dios, a la regla, a los superiores; estos son los guías. Los superiores tienen la dirección en todo el plan, seguidles siempre que ello no sea un pecado. Así avanzará la gran obra que nos ha encomendado la Providencia, pues de lo contrario se originará más mal que provecho.

Permaneced muy unidos a los superiores y si tenéis algún deseo, considerad bien las circunstancias y pedid con paz y calma.<sup>63</sup>

---

<sup>63</sup> Schärfl anota aquí: “De acuerdo a las notas taquigrafiadas del R. Fr. Matthaeus”.



Reg. IX. 30.

A la hora de trabajar en los grandes campos de los trabajadores apostólicos en la viña del Señor, el peligro está muy cerca de los religiosos, en el sentido de que al menos en parte no cumplan con su santo deber. Por lo tanto nuestra tarea como Salvatorianos es en primer lugar trabajar por la propia santificación. Uno ha entrado en la Sociedad para ser Santo; habéis sido llamados para llegar a ser santos; ésta es la principal y más importante tarea. Si esto se cumple, lo segundo también se cumplirá fácilmente; pero si lo primero no se cumple, lo segundo también irá a pique.

Por eso, estudiad y meditaad constantemente la Santa Regla y compene-traos de ella, a fin de observarla exactamente, en cuanto la fragilidad humana lo permita. Ella es vuestra guía, vuestra estrella polar, la madre a la que debéis estrecharos, pues ella os protege, amonesta, muestra cómo debéis orientar vuestra vida. Sí, la Regla es la madre de una comunidad religiosa.

Los cristianos juzgan al religioso según observa su Regla, y sobre todo según cumple los votos de pobreza y obediencia. Por eso es importante conocer estas prescripciones y practicarlas con exactitud. Es importante, porque la experiencia enseña, que si un religioso no observa bien los santos votos, cae. Este es uno de los mayores males, en los que puede caer. Con más facilidad se convertirá en un hombre del mundo, un gran pecador, que un religioso, que haya caído en la ceguera, y la mayor ceguera es el descuido de la regla.

Por eso vivid de acuerdo a la regla y examinaos para ver si observáis la regla, y si no la observáis, rezad, a fin de que el buen Dios os conceda la gracia, de libraros de la ceguera. Las consecuencias son todavía mayores... Y tened presente que si un buen religioso es feliz, si está siempre contento, habitará en él la paz y la irradiará a su alrededor. Llevará a feliz término sus trabajos, y se dirá a sí mismo: *“¿de qué me sirve ganar todo el mundo si es con detrimento de mi alma?”* y como dice otra gran personalidad, a veces ocurre que uno abre el cielo a otras personas y a sí mismo el infierno.

Por eso observad puntualmente la regla como verdaderos Salvatorianos, especialmente el voto de la santa pobreza, ya que el no cumplimiento de la misma, puede llevar a la peor de las cegueras. Pedid fuerzas, a fin de cumpláis perfectamente la regla, y si la cumplís, sentiréis lo que sois, y si no lo hacéis, no recibiréis la bendición y la felicidad. No es posible ser santos y bienaventurados, sin vencer-

---

<sup>64</sup> Cf Schärfl 736-741.

se a uno mismo, y la regla ofrece siempre la oportunidad de vencerse a sí mismo. Y no importa que esta regla diga esto o lo otro. Sino que lleve hacia la salvación. Vécete a ti mismo.

Como verdaderos Salvatorianos, sed en primera línea verdaderos, buenos religiosos, poniendo vuestra mirada en la propia santificación y considerando lo más importante para la futura actividad apostólica el ser santos.<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. VII.8.

La fiesta de mañana tiene que suscitar de un modo especial nuestro interés. Es la fiesta para toda la Iglesia, para cada católico y cada sacerdote. Pero mucho más para nosotros, puesto que nos encontramos en la misma Ciudad Santa, en particular, ya que hemos escogido a los apóstoles como abogados y patronos. No sólo celebramos mañana simplemente la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo, sino que por un decreto apostólico propio celebramos la fiesta de todos los apóstoles: “*conmemoración de todos los Apóstoles*”.

¿Qué disposiciones nos tienen que animar de un modo especial en este día? Ante todo el agradecimiento. Si miramos hacia atrás a lo realizado, que el buen Dios nos ha dado por la intercesión de los santos apóstoles, no podemos agradecerle suficientemente por todo el bien que ha concedido a la Sociedad. Sólo quiero citar el rápido fortalecimiento y la expansión: por esto tenemos tanto que agradecer.

No os hacéis bien cargo de las dificultades que hay que superar en estas empresas, y por eso tampoco os es concedido reconocer tan grande gracia. Pensad con qué dificultades tiene que luchar una Sociedad que se propone la tarea de declarar la guerra a los más detestables enemigos, a sí mismo, al infierno y a las pasiones. Si reflexionáis sobre esto reconoceréis que si no estuviera presente la gracia y la protección de Dios, sería terrible, porque los enemigos son poderosísimos. Por eso dad gracias, y repito: ¡dad gracias!

En segundo lugar nos tiene que animar la idea del espíritu apostólico. En estos días deberíamos renovar el espíritu apostólico, aquel espíritu que animaba a los apóstoles y que obró tanto para la gloria de Dios y la salvación de las almas, el espíritu de sacrificio: *sobrellevar todo y vencerse a sí mismo*; arriesgar todo por la tarea y el fin. Quiera este día animaros particularmente en el espíritu de huir de las pequeñeces que a veces tienen consecuencias tan grandes; sed generosos, llenos de espíritu apostólico. Cómo alguno ya pasó por luchas y batallas, que fueron horribles, y venció, y una pequeñez que tal vez ni siquiera habría que nombrar, le llevó a caer. Esto no es apostólico. Así, pues, sed generosos y *preparados*, también para sobrellevar lo grande.

Pedid mañana, fiesta de *Todos los Apóstoles*, en primer lugar de San Pedro y San Pablo, de forma diligente ante la tumba de los santos apóstoles la bendición para vosotros mismos y para la Sociedad. Que imitéis los ejemplos de

---

<sup>66</sup> Schärfl 741-747.

estos santos, cumpláis con vuestra tarea, os dedicáis a las obras apostólicas para la gloria de Dios y salvación de los hombres, que siempre estéis animados como estos santos por un espíritu apostólico. Rezadles, pues son poderosos ante el trono de Dios; son columnas. No sintáis vergüenza de venerarlos con ferviente oración y firmes propósitos. Rogad para que el espíritu que les animaba a ellos os anime también a vosotros.

Así que agradecimiento, espíritu apostólico y oración. Este debe ser el tema de mañana. Siempre es necesario renovar la vuelta a ellos, renovar este espíritu apostólico. Si consideramos nuestras miserias tendremos otros motivos más para rezarles. Rezar quiere decir, invocar a los santos apóstoles para que nos alcancen la gracia de conservar siempre el espíritu apostólico y si no lo tenemos en la recta medida, que lo alcancemos. Cuanto más animados estéis por el espíritu apostólico, más felices seréis y haréis felices a los demás. Esto es un gran consuelo, como ya os dije, y debemos estar agradecidos por la protección del Todopoderoso, y precisamente por todo lo bueno que ya nos ha concedido. La oración en recuerdo agradecido por lo ya alcanzado, es poderosa ante Dios.

Si queremos alcanzar cosas grandes, debemos ser agradecidos por el bien, y con esta disposición debéis orar especialmente mañana. Así, pues, como ya os he dicho, que os anime el espíritu apostólico. Mantengamos alejado de nosotros también el pesimismo. Nadie dirá, el bien es nuestra obra. No, es obra de Dios. ¿Pero qué ocurre si ni siquiera lo reconocemos?

Por lo tanto, rezad mañana en recuerdo agradecido por todo lo bueno y pedid a los santos apóstoles, para que todos los miembros estén animados siempre por el espíritu apostólico, para que no sean vencidos por bagatelas, sino que hagan caso omiso de las pequeñas y grandes dificultades y venzan a sus enemigos y así resuelvan sus vidas y sus luchas.<sup>67</sup>

---

<sup>67</sup> Schärfl anota aquí: "Taquiografiado personalmente".

Reg. VII.1.

Seguro que os gustará saber algo sobre de mi viaje a Inglaterra, ya que fue hecho en interés de la sociedad.

De aquí viajé Friburgo (3-VII) y a Drogens, y el lunes siguiente por la tarde, a las 4, desde Friburgo continué directamente a Inglaterra y, tras viajar toda la noche hacia Bruselas, Gent, Oostende y luego por mar, llegué al día siguiente a las 5 a Londres, a la gran ciudad. Naturalmente que fue algo difícil el poder dialogar.

Primero me dirigí al gran hospicio de S. Bonifacio. Allí mismo me quedé todo el tiempo de mi estancia en Londres, que duró unas 4 semanas. Después, el segundo día, me dirigí al cardenal Vaughan, quien había salido de viaje, y por eso me dirigí a su eminencia el día de la fiesta de santo Tomás Moro. Allí se celebra la fiesta con solemnidad. Fui recibido muy amablemente por su eminencia, y autorizó todo.

Se trata de encontrar un lugar. Tras recibir la autorización telegrafíé al P. Odo para que viajara a Inglaterra. En el entretanto, con la ayuda de un señor de Londres, busqué un lugar adecuado. Su eminencia sugirió en primer lugar Münster, distante 15 millas de Londres. Después de contemplar allí todo, el lugar no resultó apropiado, y entonces busqué en (Ongergl.) Pero tampoco allí había un lugar.

Volví donde su eminencia. A partir de entonces se trataba de encontrar una casa. Nos tropezamos con dificultades insuperables.<sup>69</sup> Otra vez volví donde su eminencia y le consulté de nuevo, y él hizo la propuesta de ir al P. (?). Allí encontramos el lugar favorable, pues allí había algunos católicos, pero allí nos encontramos con otras dificultades, pues el párroco de aquella parte no cedía fácilmente.

De nuevo fui donde el vicario general, y entonces se llegó al último plan. El vicario general me dio un escrito para el párroco, que es un párroco muy celoso y bondadoso. Es de familia acomodada y tiene dos hermanos que son sacerdotes, y dos hermanas; uno es obispo. Él nos acogió según la carta muy amablemente y se alegró de que vayamos y de que nos ocupemos de la pastoral. Él

---

<sup>68</sup> Schärfl 747-758

<sup>69</sup> Schärfl observa aquí: Nota. Aquí lo taquigrafiado está incompleto. Pues el escritor no pudo percibir bien algunas cosas. El revendo padre comentó, que la casa planeada no se haría, pues surgieron dificultades tras dificultades, y siguió 2 o 3 frases más adelante.

mismo nos acompañó para buscar una casa. Propuso una, pero la capilla era muy pequeña.

Entonces, la día siguiente, volvimos a buscar, y ya sí, finalmente, encontramos una casa apropiada en la calle principal. Podremos abrir una capilla pública y el cardenal nos dio todos los poderes. Este sitio es muy bueno. Encontrar un lugar tal ha estado unido a muchas dificultades.

Creo que tenemos el más bonito que podíamos encontrar en todos los alrededores de Londres, desde donde se tiene una hermosa vista sobre la ciudad. Aún costará algo, pero creo que tenemos un punto donde comenzar en Inglaterra.

¡Imaginaos en una ciudad que es 13 veces mayor que Roma con 6 millones y medio de habitantes! ¡Qué tráfico! La población, como se dice, no tiene aversión a la fe. En Inglaterra se encuentra fe, y en ese aspecto es mejor que en Alemania. El inglés es receptivo para con la fe. Allí incluso he visto una gran procesión. Se piensa que en Inglaterra hay que ir vestido de civil, pero eso no es exacto. El mismo cardenal ha expresado el deseo de que los franciscanos lleven el hábito religioso, pero no en la capital. Ellos llevan su hábito. El inglés en ese aspecto es muy liberal. En nuestra iglesia hay un judío convertido. El domingo predicó públicamente a los judíos que estaban allí congregados.

Además el inglés no está acostumbrado a determinadas comodidades que nosotros tenemos en el continente. Se echa de menos allí a los criados. No me recuerdo haber visto a ningún portamaletas. Cada uno debe llevar su propio equipaje. A lo más se puede alquilar un coche, que son muy caros. Hay 13.000 en Londres de esa especie y 15.000 policías.

Otro punto. El obispo celebró un día un oficio solemne. Fue recibido a las puertas de la iglesia con toque de campanas y con procesión, y cuando vino, cogió la maleta con la mano - sin portamaletas -, y así fue recibido. El mismo portero dijo que el obispo mismo hace su equipaje.

En lo que se refiere a la pastoral, en Inglaterra pasa como en la mayoría de los países. Muchas veces se comienza de tal forma que se tiene una capilla doméstica, van llegando los convertidos, se construye una iglesia en precario, de hierro, para algunos cientos y después, cuando la misión se ha desarrollado más, se construye.

El inglés es muy generoso y da mucho. Cómo se pide en Inglaterra es peculiar, es grandioso. La asistencia a la iglesia es buena. El puesto en la iglesia hay que pagarlo. El párroco mismo tiene 4 cepillos. Por lo tanto el inglés es muy benefactor. Una familia protestante dijo que había que pedir para un miembro enfermo en la familia; se mejoró y vino con 100 libras de limosna. Los protes-

tantes vienen mucho a las iglesias católicas, y hay esperanza de que cada vez haya más conversiones.

Creo que la Sociedad tiene allá una gran tarea, y que puede ser gratificante. El pueblo inglés es un pueblo noble, y yo he aprendido con este viaje y la estancia a apreciar más a los ingleses.

Ante todo es necesaria la *perseverancia*. El cardenal me ha escrito dos cartas autógrafas. Si no hubiéramos perseverado todo se habría ido al garete, las dificultades ciertamente fueron grandes. Por eso debéis tener en todas partes la *perseverancia*. El buen Dios prueba a uno y a menudo parece que nada se materializa. ¡Aguantad en esos casos! Y en esto lo más importante es que llevéis a cabo las prácticas religiosas para que llegue la fuerza y la luz de arriba.

El P. Gabriel está es Athus. Welkenraedt tendrá un gran futuro. Athus y Hamont tienen grandes dificultades con las lenguas. Pero qué importante es la lengua. Por eso no olvidéis la oportunidad de ejercitaros en el italiano.

El P. Gabriel me contó que en Athus tuvo un momento de gran azoramiento en la capilla. Se decidió a hacer una novena y en la novena el P. Gabriel recibió 3.600 M (ya no sé muy bien cuanto era) como regalo, justo para lo que necesitaran, y concretamente el último día. Ya se pueden imaginar qué supuso este regalo en este pequeño comienzo, cómo el buen Dios apoya la empresa. Allá tenemos una casa muy bonita, provisional. En ella pueden vivir 4 sacerdotes y ser alojados un buen número de oblatos. La población es católica, pero debido a las fábricas no todo es saludable.

Ahora bien, los padres tienen mucho valor y creo que Athus tendrá un futuro importante, y también en Hamont y en Welkenraedt, donde financieramente están bien, de tal modo que en algunos años serán un sostén para la Sociedad.

Sobre una cuestión quisiera llamaros la atención, que en todos los lugares a donde vayáis, tengáis *perseverancia*; saber esperar, hasta que el buen Dios ayude. Si es así, en todas esas casas estaremos en condiciones de ordenar sacerdotes en 10 años. En Holanda y en Flandes hay tantas vocaciones.

La casa de Welkenraedt también prosperará. La parte francesa irá un poco más lentamente, porque los franceses siempre van un poco más lentamente en cosas que provienen de los alemanes.

La casa de Athus está muy cerca de la frontera; desde la ventana, enfrente, se puede ver Francia. Hasta Luxemburgo se necesitan 10 minutos, a Alemania 2, hasta Francia  $\frac{3}{4}$  de hora a pie.

Todos, sobre todo en Athus y Hamont están muy sanos, también en Inglaterra. El P. Doroteo, que aquí y en Friburgo siempre estaba enfermo, se ha curado en Hamont en poco tiempo. Ya en Inglaterra leí que Hamont es muy buen lugar. El sitio mide unas 7 hectáreas, un lugar gigantesco. Dentro tienen 60 niños, la mitad protestantes. Pero en la escuela hacen todo juntos, y la superiora decía, que se convierten algunos. Los ingleses no son tan fanáticos como los alemanes.

Así que, al final, os vuelvo a recomendar la *perseverancia*; cualquier cosa que os toque hacer. *¡Persevera!* Perseverad en lo bueno, y para que pueda ser así, haced vuestros ejercicios de piedad.<sup>70</sup>

---

<sup>70</sup> Schärfl anota aquí: "Taquigrafiado personalmente".



Reg. IX. 8.

La época del año en que nos encontramos exige ahora en Roma sacrificio, y ciertamente que para algunos no es una pequeña hazaña el cumplir totalmente con sus obligaciones; pues la influencia del calor y la temperatura activa la flojera y el cansancio. Aprovechad, sin embargo, este tiempo de sacrificio para prestar un servicio a Dios; sacrificaros y no cedáis en el celo de los ejercicios religiosos. Superad lo mejor posible esta prueba, ya que queréis seguir a los apóstoles, es decir: no flaqueéis en las dificultades, no omitáis nada, sino cumplid concienzuda y puntualmente todas las reglas y ejercicios. A lo largo de vuestra vida iréis a lugares muy difíciles para realizar esta o aquella buena obra o para cumplir con las obligaciones.

Si os habituáis aquí, en la Casa Madre, a cumplir concienzudamente vuestra obligación, entonces se puede esperar que más tarde también lo hagáis. La perseverancia es el cumplimiento del bien que una vez se comenzó. Sólo cuando a pesar de las dificultades se avanza sin cesar por el camino, se puede realizar el bien, solamente así se puede promover la salvación. A grandes obras corresponden grandes dificultades. Cuántos no habrán comenzado grandes obras, cuántos no han tomado heroicas decisiones, pero como no superaron las dificultades, se han ido por otros caminos, han caído en otros círculos y desaparecido. Así que, superad estas dificultades, tened paciencia para que así más tarde, si la providencia envía otras dificultades, las podáis superar.

De mi último viaje quisiera tocar aún dos puntos que me han llegado al corazón y tanto me han edificado. Uno es, que, en Inglaterra, se da una gran estima y veneración al santísimo sacramento y que allí, tal vez más que en otros lugares, se aprecia el valor del santísimo sacramento. Oí repetidas veces que algunas familias, desde la reforma, guardan constantemente el Santísimo y no se ha cesado en ello. Y que, cuando mirando nuestros intereses busqué alojamiento a 30 millas de distancia de Londres, me mostraron un antiguo monasterio benedictino de los tiempos de la reforma del que se cuenta como algo extraordinario que el santísimo sacramento del altar nunca desapareció de esta iglesia desde la reforma, y que siempre fue custodiado.

Segundo, se me mostró un agujero en el piso. Se corrió a un lado un mueble y se levantó una tabla y pude observar un calabozo profundo en el que había cámaras secretas, en el que los benedictinos en los tiempos de la reforma se refugiaron y todos se salvaron con excepción de uno que fue descubierto y

---

<sup>71</sup> Schärfl 758-764

ejecutado. La veneración al santísimo sacramento del altar tiene que ser para nosotros un ejemplo de que también nosotros debemos respetar, emplear el gran tesoro que tenemos en todos los lugares en nuestras casas y honrar debidamente a nuestro querido Salvador.

Otro punto que me alegró mucho en Londres es la iglesia y el convento de los oratorianos. De estos religiosos, si se les puede llamar así, se alaba el que se rigen muy mucho según la casa madre romana. De hecho la iglesia es la más bonita después de la catedral; es prácticamente una imitación de San Felipe Neri de Roma. En la forma de la construcción han imitado también el convento matriz. Es en toda Inglaterra la mayor comunidad, la iglesia más hermosa, la más señorial. Cuanto más os rijáis por Roma, tanto más crecerá vuestra autoridad. Los oratorianos son la sociedad más fuerte en Inglaterra, de la que han salido varios cardenales. Es una alegría estar allí.

Quería exponeros estos dos puntos de mi último viaje: la veneración del Santísimo Sacramento del altar y la unión a la Casa Madre. Esto os hará fuertes y grandes. Sobrellevad, pues, con paciencia esta prueba temporal de la época, el calor, y a pesar de las dificultades no descuidéis vuestras obligaciones para así ofrecer un sacrificio a Dios, para servirle y para capacitaros más tarde en el ejercicio del apostolado que os será confiado.<sup>72</sup>

---

<sup>72</sup> Schärfl anota aquí: "Taquigrafiado personalmente".

Reg. IX.8.

“*Toda la vida de Cristo fue cruz y martirio*”, dice la Imitación de Cristo. Cristo padeció por nosotros. Nosotros los Salvatorianos debemos imitar la *paciencia de Cristo*. Nos es de gran importancia, tanto para nuestra propia santificación, como para el éxito de nuestra labor apostólica. *Cristo nos dejó el ejemplo de la paciencia*.

Por consiguiente, un salvatoriano, un imitador de Cristo, debe ser ante todo un imitador de su paciencia. “*Es eficaz trabajar, pero más eficaz aún es sufrir*”. El sufrimiento es más eficaz para la propia santificación y para el apostolado. Por eso, en cualquier situación en que nos encontremos, tratemos de poseer la paciencia, que es la prueba de la humildad. Debemos practicar la paciencia en cualquier puesto, bien sea como maestros para con los alumnos, bien como sacerdotes en el apostolado, ora en las misiones, ora como Superiores o como súbditos, o en los trabajos domésticos como Hermanos Coadjutores. En cualquier circunstancia, en todo lugar debemos practicar la paciencia y la humildad, pues de lo contrario, muchas veces, nosotros mismos destruiremos lo que hemos construido. Por la paciencia obtendréis abundantes frutos y ciertamente frutos tanto para la propia santificación como para el apostolado.

Practicad, pues, la paciencia que es tan necesaria en cualquier puesto, principalmente en nuestra Sociedad, que todavía está en desarrollo, que todavía es muy joven y que tiene que hacer aún muchas fundaciones, en las cuales se debe tener un mayor espíritu de sacrificio y practicar más la paciencia, más que si uno estuviera ya estabilizado y existiera durante siglos. “*Por medio de vuestra paciencia salvaréis vuestras almas*”. Y no olvidemos las palabras de la sagrada escritura, lo que dice a propósito de los romanos: “*por medio de su prudencia y de su paciencia conquistaron todo el orbe de la tierra*”.

Si no hacemos progresos en nuestra propia santificación, hallaremos que la causa de esto radica en la falta de paciencia. ¡Cuántas obras se comienzan! Pero al venir las dificultades, los sufrimientos, las críticas, muchas veces dejáis a un lado todo aquello por lo que habéis trabajado tanto tiempo, porque no tenéis “*patientia*”, la paciencia en la medida suficiente. Faltaba la paciencia.

Sea, pues, vuestra resolución no perder nunca la paciencia en ninguna situación ni circunstancia. Y vivid en la convicción de que jamás podréis realizar grandes cosas para vuestra propia santificación y la del prójimo si no tenéis mucha

---

<sup>73</sup> Schärfl, 764-768.

paciencia. ¿Cómo lucharemos y combatiremos contra el enemigo si no poseemos la paciencia? Además es precisamente la paciencia la que nos es de tanta importancia contra los enemigos. Conocéis las palabras del Salvador: “*he aquí, que os envío como corderos entre lobos*”. ¿Cómo queréis, pues, trabajar sin paciencia? La paciencia conquista el mundo. La paciencia obtiene muchas cosas. Por eso “*paciencia*”. Repito “*paciencia*”, ¡esta prueba de humildad que debéis mantener siempre en cuanto sea posible!<sup>74</sup>

---

<sup>74</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. V.1.

Ya anteriormente os dije: un religioso debe vivir de la fe. Sobre todo no debe juzgar las circunstancias y las personas con los ojos del mundo, ni siquiera con los ojos de la razón, sino a la luz de la fe, como lo enseñó el Divino Salvador y como lo practicaron los Santos. Esto tiene aplicación en general, pero especialmente en las relaciones con los Superiores.

Considerad a vuestros Superiores como lo que son en realidad: los representantes de Dios. No los consideréis como simples hombres, pues ellos son vuestros Superiores. Obedecedles por amor a Dios, como a vuestros representantes y en lo que os mandan reconoced la voluntad divina. Por tanto no debéis mirar en los Superiores si son más jóvenes o más viejos, si son hábiles o no en el gobierno, si son doctos o poco instruidos. A vosotros os baste con saber que ellos son los representantes de Dios, los Superiores, y que la voluntad de Dios es que les obedezcáis, mientras no se trate de pecado.

Si vivís, pues de la fe y si veis en los Superiores a los representantes de Dios, experimentaréis una gran paz. Os sentiréis felices. Y lo que es de mayor importancia, vuestra fe será una fe viva. A cuántos se oye decir: creemos todo lo que se debe creer; y sin embargo no viven según la fe. Cuántos hay que creen en el Santísimo Sacramento, pero no obran según esta fe, no rinden el homenaje que se debe al Santísimo Sacramento. Su fe es fe muerta.

Prestad por tanto una pronta obediencia a todos vuestros Superiores. Mostradles la reverencia que os es debida como representantes de Dios, sin tener en cuenta sus defectos o cualidades personales, y tendréis una gran paz en vosotros. Pero si os apartáis de esto, pronto caeréis, y aquí sí se puede decir: *por sus frutos les conoceréis*. Todos somos hombres, y si juzgamos a los Superiores y a los que fueron constituidos sobre nosotros como representantes de Dios, sólo con los ojos de la carne, encontraremos defectos en todos ellos. Y esta es la mayor desgracia, el mayor mal que puede entrar en una Comunidad: el juzgarlo todo con los ojos de la carne. La primera consecuencia de esto es la propia infelicidad. Y en segundo lugar: ¿cómo podrá prosperar un organismo si se critica a los superiores y se perturban las relaciones entre superiores y súbditos? Cuando uno está descontento o no posee interiormente la felicidad, encuentra tantas razones para justificar su actitud, que aunque se pusiera un santo como Superior, todavía encontraría motivos para hacer objeciones. ¡Todos somos hombres!

---

<sup>75</sup> Cf Schärfl 768-773; Pfeiffer 385-386; Pfeiffer (Ingl.) 163.

¡Vivid de la fe, os lo suplico! Esto os atraerá bendiciones. Os traerá la paz y la bendición en vuestros trabajos. Fortificará la comunidad, hará grande y próspera a la Sociedad. De lo contrario surgirá la discordia y el descontento. Si falta la fe y el respeto entre súbditos y Superiores, sus mutuas relaciones serán como las relaciones entre muchachos de la calle porque falta la fe y el respeto. No podría censurar lo suficiente que alguno en la convivencia con los cohermanos no los trate con el debido respeto. Los ángeles os llegarían a tener envidia y vosotros, los hombres, ¿qué hacéis frente a esto? ¡Vivid de la fe y obrad de acuerdo con ella! Os dará la felicidad y el contento y hará a la Sociedad capaz de grandes cosas.<sup>76</sup>

---

<sup>76</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

## ONOMÁSTICO DEL REVERENDO PADRE, DEL 04.10.1901 <sup>77</sup>

Alocución del Reverendo Padre y Fundador, P. Francisco M<sup>a</sup> de la Cruz Jordán, a la comunidad reunida en el comedor, el 4-X-1901 tras la felicitación que se le ofreció con motivo de tan importante fiesta onomástica.

Os agradezco mucho vuestras felicitaciones y muestras de cariño. Las mejores felicitaciones que me podéis ofrecer son que persigáis con firme voluntad los altos fines y respetéis las leyes particulares y comunitarias. En nuestro tiempo es tan necesario, tan importante, ayudar a la iglesia, pues por todas partes es atacada, impugnada, ofendida y calumniada. Si bien siempre se luchó y padeció por la iglesia, sin embargo, en nuestros días, cuando la incredulidad se extiende tanto, es especialmente necesario e importante que os toméis a pecho y asumáis esta noble tarea que Dios os ha confiado, pues el buen Dios os ha llamado a entrar en la Iglesia como nueva armada en estos tiempos críticos para trabajar y luchar con todas las fuerzas en pro de la Iglesia católica. Esto lo conseguiréis si os abrazáis fuertemente a Cristo, sobre todo observando los tres votos y la regla y así combatiendo la *concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la concupiscencia de la vida*.

Estos son los medios que os deben ayudar en la lucha: que como Cristo améis la humildad y la pobreza y que sepáis dominaros. Si queremos ayudar al mundo y a las almas, si queremos ayudar a la Iglesia, entonces tenemos que tomar el camino que Cristo y todos los santos tomaron. Pero si queremos acudir en ayuda de la Iglesia por otros caminos entonces no conseguiremos nada. Sólo por la humildad, abnegación, la sencillez y la mortificación.

Entonces, para nosotros, que nos tenemos que dispersar por todo el mundo y sin embargo mantenernos con un solo corazón y un solo espíritu, es indispensable que nos unamos, tengamos un solo corazón y un solo espíritu plegados al bien común. Así seremos fuertes. Manteneos firmes en esto y procurad dominar *la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la concupiscencia de la vida* para así alcanzar la noble meta de manteneros unidos.

Manteneos inquebrantablemente unidos a los superiores puestos por Dios. Así seréis siempre muy fuertes a la vez que temerosos ante el infierno. Que Dios os bendiga para que alcancéis esto. Manteneos siempre dignos para que seáis una multitud escogida en el ejército santo para gloria de Dios y de la Iglesia. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo, y E. Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. Amen. <sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> Cf Schäferl 773-776; Chronica Coll. Mar. Rom. 83 s.

<sup>78</sup> Schärfl anota aquí: "Taquigrafiado personalmente".

Reg. VIII.8.

La Santa Iglesia celebró esta semana la fiesta de Santa Brígida. En ese día seguramente habréis visitado, o visitaréis todavía los santos lugares donde ella vivió. Cuando fui allá esta semana, podéis imaginaros qué sentimientos no inundaron mi mente cuando recordé el tiempo de 20 años atrás, cuando habitamos ese santo lugar, ofrecimos el santo Sacrificio y fue fundada la Sociedad. ¡Oh, cuan pequeña, cuan insignificante y pobre, qué desconocida y oculta era allí la Sociedad! ¿Y ahora?

¡Qué cambio! Entonces éramos tres sacerdotes, ahora 140. Y cuánto se ha conseguido. La Sociedad se ha propagado por casi toda la tierra, allí fue colocada la primera piedra de tantas otras fundaciones y semilleros de la Sociedad. ¿Quién ha hecho todo esto? ¿A quién se lo debemos agradecer? Al Dios de misericordia, a la ayuda de lo alto, a la Divina Providencia. *“Fue el Señor quien hizo todo esto”*.

¿Y de qué modo sucedió esto? Fue por la misma vía recorrida por el Divino Salvador, por el Redentor del mundo. Fue el camino de la cruz. ¿Cuánto se sufrió? ¿Cuántas contrariedades, cuántas persecuciones y cuántas hostilidades externas? ¿Cuánto se sufrió y qué tribulaciones sobrevinieron en el seno mismo de la Sociedad durante estos 20 años! Cuántos han dicho y creído que la Sociedad estaba al borde del abismo, que estaba en decadencia, que nosotros seríamos dispersados. ¿Cuánto se habló y se discutió de ello! ¿Y cual fue el resultado de todo esto? ¿Dónde están hoy todos esos juicios humanos? Están sepultados. Y a uno que otro no le gusta que se le recuerde lo que dijo. De todo esto vemos, cómo debemos caminar y trabajar para cumplir la voluntad de Dios y que no nos debemos dejar seducir por cosa alguna.

¡Cuántos se dejaron engañar! Hoy incluso ha llegado de nuevo una carta de uno que se dejó influenciar mucho y ahora reconoce que fue engañado tristemente. Por consiguiente, si queréis realizar algo grande, no os dejéis engañar por juicios humanos. Tales juicios deben venir a fin de que la obra de Dios se presente más clara a vuestros ojos, a fin de que veáis que la Sociedad va siempre adelante, no obstante todas las tempestades y frialdades. *“El Señor es quien ha hecho todo esto”*.

Tened, pues, esto presente en el caso que seáis llamados para una nueva fundación, para una nueva casa. Recordad aquello por lo que la Sociedad ya tuvo que pasar, a fin de que permanezcáis firmes y no os dejéis engañar, sino que avan-

---

<sup>79</sup> Cf Schärfl 777-783.



céis tranquilos por la obediencia, en el camino seguro que fue determinado por los Superiores. Cada nueva fundación tendrá que pasar por humillaciones, calumnias, flaquezas, pobreza y aflicciones. Pero no os dejéis engañar. Si miramos a la experiencia vemos que allí donde las cosas son difíciles al principio, sobreviene luego un cambio repentino.

Hace mucho tiempo un Canónigo me dijo lo siguiente: “usted hará todavía ciertamente mucho bien aquí, pues sufre tanto”. Y en efecto es mucho el bien que se ha hecho. Haceros a la idea de no dejaros nunca influenciar por las dificultades y por las opiniones de los hombres. En particular, no os dejéis atemorizar tan pronto como surja una dificultad al hacer una buena acción por encargo de los Superiores. Leí en la Sagrada Escritura al rezar el breviario lo siguiente referente a los Romanos: “*conquistaron tantísimos lugares por medio de su perspicacia y de su paciencia*”. Esta es una consideración de máxima importancia. A través de la prudencia y la paciencia fue como los romanos conquistaron todo.

Vivid según esta convicción: si queremos hacer grandes cosas, si queremos hacer mucho por la gloria de Dios, entonces debemos seguir el camino del Salvador. “*Por la cruz a la luz*”. ¡No huyáis, pues, de la cruz y no perdáis el ánimo! No hay sencillamente otro camino para llegar a Dios que la cruz. Todas vuestras obras deben pasar por la cruz. Debemos seguir en pos de Cristo cargando con la cruz, pues *por medio de la santa cruz es como El redimió al mundo*.

Por lo tanto, queridos hijos, acostumbraos a llevar la cruz en todos vuestros trabajos. Si cada uno de los aquí reunidos, cumple bien el encargo que le fue confiado por los Superiores, ¡qué grandes cosas haremos! ¡Qué espléndidos progresos hará la Sociedad! Sí, si esto hubiera sucedido siempre así en el pasado, ¡qué bien estarían ahora las cosas!

Por eso, haced esta semana y si os es posible también, otras veces una visita a los santos lugares donde vivieron y sufrieron S. Brígida y S. Catalina y también donde murieron, y recordad que la Sociedad ha sido fortalecida por la cruz; de la misma manera vosotros tampoco debéis dejaros desanimar en vuestras empresas. Pedid a Santa Brígida, a quien hemos invocado con tanta frecuencia en su aposento, donde nos entregamos a la oración a altas horas de la noche, que nunca os desaniméis, que siempre procedáis y obréis conforme a la voluntad de los Superiores.<sup>80</sup>

---

<sup>80</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. VII.5.

La próxima semana tendréis los días de gracia de los santos ejercicios. Por eso preparaos bien desde ahora para ese tiempo tan importante, por medio de la oración y el recogimiento. Estos días son de suma importancia para vosotros, tanto si habéis descuidado la práctica del bien y os encontréis en el camino de la tibieza, como si sois fervorosos en el servicio de Dios. ¡En el primer caso es de suma importancia!

La tibieza es una cosa terrible, porque es difícil que un tibio se levante de nuevo. Así dice el Espíritu Santo: *“porque eres tibio, y ni caliente ni frío, estoy para vomitarte de mi boca”*. ¡Ciertamente son palabras aterradoras! Y raramente sucederá que una persona que haya caído en la tibieza se levante y empiece de nuevo. La verdad ya no le impresionará más. Aquel que comete una falta grave se levanta más fácilmente que una persona tibio. Es más fácil convertir a un gran criminal que a un tibio. Ser tibio es una cosa terrible. Por eso si teméis encontraros en el camino de la tibieza, aprovechad estos días para apartaros de ella.

En el segundo caso es de suma importancia que, como religiosos buenos y fervorosos, no caigáis en la relajación. ¡Qué encarecidamente os quisiera decir: *“¡El que es santo, que se santifique más todavía!”* No dejéis de esforzaros, aunque os sobrevengan grandes sufrimientos, privaciones, aflicciones o cualquier contrariedad. ¡No seáis negligentes; tal vez Dios os tenga destinados para realizar grandes cosas para su mayor gloria. Seguid la llamada de la gracia. Aprovechad estos días para hacerlo! Seguid las inspiraciones divinas. ¡Santifiquémonos!

¡Cuán necesario es para toda la Congregación que seáis religiosos fieles y santos! Ved en esto vuestra felicidad y la salvación de vuestra alma. De este modo glorificaréis grandemente a Dios. Alegraos pues de que Nuestro Señor os haya invitado nuevamente a estos días de gracia. Entrad a los Santos Ejercicios con el corazón bien dispuesto.

Deseo exhortaros vivamente a que toméis en estos santos ejercicios la firme resolución de hacer siempre con exactitud vuestros ejercicios de piedad y conservéis y no los omitáis, aunque a veces tuvieren que ser retrasados por necesidad. Si observáis fielmente este propósito, tendréis un sólido fundamento para la perfección y la santidad. Pero si omitís los ejercicios de piedad estáis en el camino de la tibieza. Por lo tanto que el fruto del próximo retiro sea el practicar fielmente la meditación y la lectura espiritual y el mantener el espíritu de oración. De este modo estos ejercicios serán días de gracia, de bendición y de frutos abundantes. <sup>82</sup>

---

<sup>81</sup> Cf Schärfl 783-787.

<sup>82</sup> Schärfl anota aquí: “Taquiografiado personalmente”.

Reg. V.1.

Entre los puntos principales de un religioso se encuentra la obediencia. Por medio de la obediencia el religioso es guiado por la Divina Providencia. ¡Feliz el religioso obediente! Cantará victoria. Practicad esta obediencia para cumplir la Regla en todo aquello que os fuere ordenado por el Superior, y no sólo lo que manda, sino también lo que aconseja, desea, o lo que os encarga; en una palabra, *obediencia en todo*.

El Superior, además de recibir más luces de Dios, en general conoce mejor a sus súbditos, sus cualidades, sus aptitudes para ciertas clases de oficios; conoce también sus flaquezas. Por este motivo está en mejores condiciones de acertar en lo que más conviene a cada uno. Como vosotros mismos sabéis, ninguno puede dirigirse a sí mismo. Dice un gran sabio: “quien se hace maestro de sí mismo, escoge como guía a un mentecato”. Por consiguiente el hombre en general no puede dirigirse por sí mismo. El, y principalmente el religioso, debe dejarse dirigir por otro, es decir, por el Superior que fue puesto por Dios para dirigirlo. Tiene que obedecer desde el puesto que se le ha encomendado al Superior.

La obediencia es lo más grande y lo mejor. Obediente fue también el Hijo de Dios que reina en su trono desde el cielo. Pero no sólo el bien individual, sino también el bien común exige la obediencia. En una Sociedad que tiene un fin común, todos los esfuerzos deben converger hacia ese fin y deben ser empleados de tal forma que la colectividad alcance el fin propuesto.

Ahora bien, también los Superiores, sobre todo los Superiores mayores, (prescindiendo del hecho de que cuentan con la asistencia divina) tienen una visión general de todo el conjunto y conocen a cada uno individualmente, pudiendo así conocer con mayor facilidad y seguridad lo que conduce a la consecución del fin común.

La obediencia presupone que cada uno sea siempre sincero con su Superior y le manifieste *con todo respeto* las dificultades que encuentra aquí y allá. Por eso la franqueza con los Superiores es una cualidad muy importante en un religioso y se exige muy rigurosamente en todas las casas y Órdenes religiosas. Y en verdad ninguno debe pensar que, siendo franco con los Superiores, perderá estima. Y si alguno presenta sus dificultades y los Superiores toman una solución, puede estar tranquilo, pues así cumple la voluntad de Dios. Sed por tanto obedientes con los Superiores, pues un día tendréis que dar cuenta de vuestras almas.

---

<sup>83</sup> Cf Schärfl 787-794.

¡Feliz aquel que obedece! Conservará la paz interior, y podrá contar con el auxilio y la asistencia divina. Podrá estar tranquilo también cuando las empresas que tomare entre manos por obediencia no parezcan tener resultados favorables, lo que no raramente ocurre, especialmente al principio de ellas. Pero su obediencia será coronada con la victoria. Pero si alguno pretende sustraerse a la obediencia, no experimentará triunfo ni victoria. La bendición de Dios desciende sólo sobre aquellos que obedecen.

Pues ¿cómo podrá haber paz, cómo podrá haber bendición para aquellos que siguen la propia voluntad, que procuran convencer a los Superiores, que no quieren dejarse guiar? Este es uno de los más grandes desórdenes; va contra la voluntad de Dios; es la inversión de la ley. Por eso vienen las tristes salidas, de las cuales por desgracia también hay abundantes en la Sociedad. Cuando alguno busca seguir la propia voluntad en sus trabajos, en el estudio o en cualquier parte que sea, podrá decirse entonces generalmente que el resultado será el descontento. Esto es lo que la experiencia comprueba. ¿Cómo podrá el Señor bendecir lo que ha sido emprendido contra su voluntad?

Obedeced pues, a vuestros Superiores y sedles sumisos, porque ellos velan como quien ha de dar cuenta de vuestras almas. ¿Teméis aceptar un cargo porque trae dificultades, y por eso procuráis sustraeros a la obediencia? Dice la Sagrada Escritura: “los que temen la escarcha serán abrumados por la nieve”. Por lo tanto tomemos la Sagrada Escritura como testimonio de que caerá un gran mal sobre aquel que descuida su deber en las dificultades.

Tened esto bien presente: debéis ser obedientes y no sustraeros nunca a la obediencia. Es penoso para un Superior cuando debe temer que, al imponer un oficio, reciba un “no”. Ordinariamente el Superior no insistirá. Pero ¿cuál será el resultado? Escuché hace poco de alguien, que cuando uno no acepta las dificultades, se hace inhábil para tres años. En una congregación no se puede hacer esto tan fácilmente. Pero, en todo caso, las consecuencias se dejan notar.

Por tanto: “*parati sumus!*”. Estemos listos para hacer siempre lo que el Superior mande. Decid esto con todo el corazón. Esto os reportará paz y bendición, y por medio de ello haréis grandes cosas. Y temed mucho, si queréis guiaros a vosotros mismos. Pues como ya he dicho alguna vez: “*cuando uno se constituye en maestro de sí mismo, se convierte en un maestro tonto*”. Por lo tanto: obediencia y sumisión: *estad preparados para todo a la hora de obedecer a vuestros superiores, los cuales tienen que dar cuenta de vuestras almas.*<sup>84</sup>

## **CAPÍTULO DEL 15.11.1901** <sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

<sup>85</sup> Cf Schärfl 794-799.

### Reg. I.3

“*¡Vosotros sois la luz del mundo!*”, dijo el Divino Salvador a sus Apóstoles. El sacerdote debe ser “*lux mundi*”, la luz del mundo. Al sacerdote y principalmente al sacerdote religioso se le coloca sobre el candelero. Debe irradiar luz. Sí, el religioso no sólo debe iluminar a los hombres en general sino que debe ser una luz para el clero secular. De hecho, muchos Obispos celosos que tienen solicitud por su clero diocesano llaman religiosos a sus diócesis a fin de puedan servir de sostén y de ayuda al clero secular.

Pero ¿de qué modo debe el religioso ser luz para el clero secular? Debe ser luz por medio de una conducta irreprochable, por el buen ejemplo, de manera que dé ejemplo de una vida religiosa santa, en cualquier parte en que tenga contacto con el clero secular. No solamente el sacerdote, sino también el Hermano Coadutor puede contribuir a este fin, ejerciendo una influencia sobre el sacerdote por su buen ejemplo, como sabemos de la vida de Hermanos santos.

En segundo lugar, debe el sacerdote religioso ejercer influjo sobre el clero secular por medio de las instrucciones y exhortaciones en el confesionario. Pues, es bien sabido que cuando hay buenos religiosos, el clero secular gusta venir a confesarse con ellos. Ahí es donde se os ofrece una buena oportunidad para servirles de apoyo.

También con ocasión de los ejercicios que nuestros sacerdotes deben dar alguna vez al clero secular pueden ejercer una saludable influencia sobre ellos. También en esto tenéis que actuar positivamente sobre el clero secular.

También debéis influir positivamente en tercer lugar cuando prestáis ayuda en la cura de almas, donde tenéis contacto con ellos, de tal manera que seáis religiosos ejemplares y hombres que viven de la fe. Que vuestras conversaciones no sean de naturaleza profana, sino que procedan de los altos ideales de un religioso santo.

De esta forma trabajaréis con fruto cuando ayudéis a los párrocos seculares. Y de la misma manera que ejercéis una saludable influencia sobre el clero, la ejercéis también sobre la parroquia. Procurad, pues, ser todos vosotros “*luz del mundo*” y esto no sólo en general, sino también para el clero secular, en la manera ya indicada. Y de hecho lo podéis ser. En primer lugar, es mucho más fácil para vosotros adquirir santidad y virtud a causa de vuestra mayor separación del mundo. Considerad de qué manera se encuentran rodeados de peligros y preocupaciones algunos curas seculares. Además tenéis la Santa Regla según la cual vivís, lo que no tiene el sacerdote secular.

Finalmente tenéis la observancia de los santos votos. Estos son los me-

dios principales, por medio de los cuales se puede adquirir la santidad y las virtudes, para lo cual el clero secular tiene menos ocasiones. Ojalá tengáis siempre presente este sublime fin y viváis siempre de tal manera que el clero secular pueda tener confianza en vosotros, se sientan atraídos hacia el bien. Y que no os encaminéis por una vía errada, y en vez de edificar al clero secular y tengáis que decir: él es también sacerdote, yo no necesito ser, pues, mejor. Este error lo podréis reconocer vosotros mismos.

Y ¿cuáles serán las consecuencias de esto? el peligro de perder la santa vocación, ya que os habréis hecho indignos de ella, y después tendréis un juicio severo de parte de Dios. Por lo tanto trabajad siempre con la conciencia, de que habéis sido llamados, a fin de ser para el clero secular no solamente una luz general, sino a trabajar expresamente por la santificación del mismo. Ojalá que comprendáis muy bien esta gran tarea y siempre la viváis, que el clero secular tenga confianza en vosotros, que se sienta muy unido a vosotros, que vea siempre en vosotros personas iluminadas y santas, y que no trabajéis solamente para el pueblo de Dios, sino también para el clero. Pero ¿de qué forma se puede trabajar más, que apoyando y educando al clero secular?

Esto es necesario expresamente: que uno esté familiarizado con las virtudes, que sea confiable, humilde, con buena disposición, y que no se pelee con el clero secular, sino: *que tengáis paz con todos en cuanto sea posible*. Ciertamente que también entre el clero secular habrá gente, con la cual será difícil compaginar, pero en general: *tened paz con todos*.<sup>86</sup>

---

<sup>86</sup> Schärfl anota aquí: “Taquigrafiado personalmente”.

Reg. XII.5

Quien no es fiel en lo pequeño, tampoco lo será en las cosas grandes. Este refrán es muy apropiado para nosotros los religiosos; y el punto más grave puede ser la pérdida de su santa vocación, el desmoronamiento de la vocación. Mientras vivamos, mientras haya congregaciones, esto siempre podrá ocurrir, pero desdichado a quien esto le ocurra. Ya que perderá la comunidad, los cohermanos, su ejemplo y la protección de arriba.

En la congregación hay tantas cosas que en sí parece que no son grandes ni de importancia, y precisamente en cuanto a estas debe ser uno más celoso, a fin de poder conservar el celo también para las cosas más grandes. Estas cosas pequeñas son realmente muy importantes, por ejemplo este o aquel ejercicio comunitario. O el ser puntuales a la hora de responder a la correspondencia, tal como lo prescribe la regla, y tantas cosas, que en sí parecen pequeñas. Es muy importante que en estas pequeñas cosas os mostréis fieles, que no dejéis de cumplir ninguna regla por comodidad, por flojera o por cualquier otro motivo. Hay motivos por los cuales se debe llevar a cabo alguna excepción. Pero no precisamente por comodidad, por desinterés o por flojera, porque de esta forma se está fallando. De esta forma ya no se es fiel en las cosas pequeñas, y se está comenzando a fallar en las grandes, e incluso a perder la vocación. Por eso es tan importante. Quien es fiel en las cosas pequeñas, quien sigue todas las reglas a ser posible, ése tiene paz consigo mismo y con los cohermanos y con los superiores; él no es una persona individualista, sino que será fuerte y tendrá alegría en la propia vocación. Y si no es así, crecerá el descontento, disminuirá la gracia, y uno caerá en las primeras tentaciones. Sed por lo tanto fieles en las cosas pequeñas. Quien es fiel en las cosas pequeñas, también lo será las grandes. <sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> Cf Schärfl 799-801.

<sup>88</sup> Schärfl anota aquí: "Taquigrafiado personalmente. P. Joannes da Capistrano M. Schärfl".

Reg. VII.8.

Acabamos de comenzar la novena de preparación para la fiesta de la Inmaculada Concepción, que será también la fiesta del 20 aniversario de la fundación de la Sociedad. Han pasado 20 años desde que la Divina Providencia fundó esta obra. Debemos alegrarnos de una manera especial en este día, al pensar en los muchos beneficios que hemos recibido. Tenemos suficientes motivos para alegrarnos.

Ante todo, debemos rendir homenaje a Dios, con espíritu de grato reconocimiento, agradeciéndole por los muchos beneficios que nos ha prodigado en estos 20 años, en especial preservándonos de los peligros. ¡Cuántas tempestades se han desencadenado contra la Sociedad! ¡Qué tempestades interiores y exteriores! ¡Cuántas dificultades ante las cuales uno se quedaba perplejo! ¡Pero Dios nos ha ayudado siempre.

En este día debemos agradecer también a Dios, no solamente por habernos librado de peligros, sino también por haber vigorizado interiormente la Sociedad. ¡Y con qué vigor! No tengo palabras para describir suficientemente la robustez que tiene la Sociedad ahora en comparación con tiempos anteriores. Y también por la extensión. Solamente el futuro mostrará la gran expansión de la Sociedad, aunque con ello tengan que venir también algunas incomodidades y dificultades. Tal como es en cada fundación, vendrán siempre algunas dificultades. Por lo tanto agradezcamos también a Dios por el fortalecimiento interior. También agradezcámosle por el pan diario. Si reconocemos, que a pesar de...

---

<sup>89</sup> Cf Schärfl 802-804.



## CAPÍTULO DEL 02.07.1902 <sup>90</sup>

(Fiesta de la Visitación de María)

En esta hermosa fiesta, María corrió hacia las montañas, a fin de visitar a su prima Isabel. En estas mismas montañas, en la ciudad natal de san Juan, celebré yo la misa hace 22 años.

¡Qué gozo, qué alegría, qué obsequiosidad se hizo presente en esos días en la casa de Isabel. ¡Qué hermoso ejemplo también para ustedes! Cuánto amor, cuánta entrega, cuanto compromiso alegre debe inundarles también a ustedes. Con cuánto amor deben amarse mutuamente, y manifestarse detalles de servicio. Con cuánto celo deben tratarse mutuamente y también a las superiores. Si están unidas con las superiores, ¡qué alegría para las mismas! Si están unidas a sus cohermanas, de nuevo: ¡cuánta alegría! Donde hay paz, allí está Dios. Hagan todo lo que esté en sus manos a fin de mantener la paz y la armonía entre ustedes. Y si se dañan estas dos, lo que Dios no quiera, entonces no descansen hasta que sean reparadas. Corran al tabernáculo y recen durante tanto tiempo, hasta que se restaure el orden, ya que donde no hay paz, no puede darse la bendición de Dios.

Pero a fin de que puedan mantenerse la paz y la armonía, tienen que vencerse a sí mismas. Sobre todo observar la santa regla, obedecer y negarse a sí mismas. Sin autodomínio no puede ser. El hombre está hecho de tal forma que por naturaleza rechaza y huye de los sufrimientos, de las dificultades y de las incomodidades. Pero la escritura dice: “a quien huye de la escarcha, le cae la nieve”. A quien huye de una pequeña cosa a superar, le sobrevendrán grandes males. Cuántos religiosos, de haber superado las pequeñas dificultades no hubieran caído más tarde en otras mayores, y no hubieran tenido que recorrer tristes atajos. Si matan todos los deseos propios, y no hacen sacrificios, con ello estarán amontonando grandes dificultades.

Una pequeña no-superación, puede ser el principio de la infelicidad, de la falta de paz y de la infidelidad. Soporten, perdonen por amor a Dios, y soporten las pequeñas cruces de cada día. ¿Resultará ésto difícil para quien medita sobre su Salvador crucificado? Y ¿cuánto tuvo que sufrir su santa Madre?

Busquen estar siempre en buena relación con sus superiores, y esto les reportará alegría. Esto hará que descienda sobre ustedes la bendición de Dios. Entréguese completamente al Salvador, a quien se han consagrado. Manténganse fuertemente unidas en el amor y en la unidad y humildad. Tengan un verdadero amor las unas para con las otras. Soporten las debilidades de las cuales no está libre ninguna persona.

Que el Divino Salvador les bendiga a todas y les fortalezca en la fidelidad a la vocación.

---

<sup>90</sup> Cf Acker 5-7. (APS. J 104).

## CAPÍTULO DEL 06.10.1902

A.<sup>91</sup>

“Lejos de mi gloriarme, a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mi y yo para el mundo” (Gal 6,14).

Queridos hijos: os doy la bienvenida a todos que habéis llegado a Roma desde los lugares tan lejanos a fin de celebrar el primer Capítulo General para la mayor gloria de Dios y para el bien de la Sociedad.

Tenemos como meta fortalecer a nuestra Sociedad en el espíritu del Salvador del mundo, en el espíritu de Jesucristo crucificado, cuyo espíritu está contrapuesto al del mundo. “Lejos de mi gloriarme, a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mi y yo para el mundo”. Apártese, pues, de nuestra Sociedad el espíritu del mundo, de la altivez del relajo, de la presunción, del abuso de la libertad. Llénenos el espíritu de Jesucristo, que es el espíritu de humildad, de penitencia, de oración, de obediencia. Que nadie se atreva a bajar el listón de este espíritu de Cristo, lo que significaría hacer caer a la Sociedad de su altura hacia el suelo, a fin de que sea pisoteada por los hombres. Que nadie se atreva a introducir el espíritu del mundo en nuestra Sociedad.

Cuanto más se introduzca el espíritu del mundo en nuestra Sociedad, cuanto menos reine en ella el espíritu de Cristo crucificado, tanto menos florecerá, y menos frutos traerá, tanto más será castigada con falta de vocaciones perderá la bendición celestial. Cuanto más nos asemejemos al Divino Salvador sufriente y humillado, que reza y que medita, tanto mayores frutos aparecerán en la viña del Señor.

Ya que nosotros no podemos rezar durante noches completas, queremos dedicar al menos algunas horas a la meditación y al rezo del Oficio Divino. Ya que no podemos llegar al grado sumo de la humildad y de la mortificación, del sufrimiento y de la paciencia con el Salvador del Mundo, al menos nos queremos esforzar por llegar a asemejarnos a Cristo humilde y crucificado por medio de las pequeñas y relativas humillaciones que traen consigo nuestras reglas y nuestra forma de vida.

Este espíritu, que siempre os he predicado, queridos hijos, tenedlo siempre ante vuestros ojos, si queréis hacer crecer a nuestra Sociedad por medio de vuestros consejos y votaciones. Poned como líderes de nuestra Sociedad a aquellos que estén traspasados y llenos de este espíritu, aunque en segundo lugar

---

<sup>91</sup> Cf Pfeiffer 289-291; Pfeiffer (Ingl.) 379-380.

también les deben engalanar la prudencia y la experiencia. Los que así son, ciertamente son verdaderos salvatorianos y discípulos del Divino Salvador.

Finalmente, recordad también, queridos hijos, que el espíritu de Cristo es un espíritu de universalidad y no de particularismo. Ya que Cristo ha muerto por todos, y por eso nuestra Sociedad tiene un carácter universal. Sus leyes, por ende, no deben ser adaptadas solamente a una u otra nación; hay que respetar las necesidades de todo el mundo y de nuestra santa madre, la Iglesia, la cual necesita tanto de trabajadores apostólicos, y ciertamente en todo el orbe terráqueo, a fin de que la fe sea revitalizada entre los cristianos y despertada y extendida entre los paganos.

Ensanchad vuestros corazones y esforzaos por ser todo para todos, a fin de que todos sean ganados para Cristo bajo la protección de la santísima Virgen María, Reina de los Apóstoles, y bajo la bandera del Divino Salvador del mundo, quien sea alabado y ensalzado y adorado por toda la eternidad. Amén.

#### **B. <sup>92</sup>**

*En cuanto a mí, no quiero gloriarme más que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo. (Gal. 6,14)*

*Muy amados Hijos. Desde lo íntimo del corazón os saludo a todos en Cristo, los que habéis venido a Roma desde regiones lejanas para celebrar el primer Capítulo General, para la mayor gloria de Dios y el bien de nuestra Sociedad.*

*Queremos colaborar, para que nuestro Instituto sea fortalecido en el espíritu de Jesucristo Crucificado, que es contrario al espíritu del mundo. En cuanto a mí, no quiero gloriarme más que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo. Alejad, pues, de nuestra Sociedad el espíritu del mundo, el espíritu de la soberbia, disolución, vanidad, demasiada libertad; que nos llene el espíritu de Jesucristo, que es espíritu de humildad, mortificación, oración, obediencia. Que nadie se atreva a disminuir este espíritu de Cristo, eso es remover a la Sociedad del sublime sitio y postrarla en tierra para que sea pisoteada por los hombres! ¡Que nadie se atreva introducir en la Sociedad el espíritu del mundo!*

*¡Cuánto más sea introducido en la Sociedad el espíritu del mundo, tanto menos reinará en ella el espíritu de Cristo Crucificado, tanto menos florecerá la Sociedad y tanto menos dará frutos muy abundantes, tanto más será castigada sin vocaciones y será privada de bendiciones celestiales! ¡Cuánto más nos*

---

<sup>92</sup> Cf Pfeiffer 291-292; Pfeiffer (Ingl.) 380-381.

*acerquemos a Cristo paciente y humillado, orante y contemplativo, tanto más florecerán frutos abundantes de nuestra labor en la viña del Señor. Ya que no somos capaces de rezar durante noches enteras, queremos al menos dedicar unas pocas horas a la meditación y al Oficio Divino. Como no somos capaces de llegar al supremo grado de humildad y abnegación, paciencia y mortificación con el Salvador del mundo, soportemos al menos las pequeñas y las pocas humillaciones, que nuestras Reglas y nuestra vida conllevan, para que nos apliquemos a ser semejantes a Cristo Crucificado y humillado.*

*Este espíritu, Hijos amadísimos, que siempre os he predicado, tenedlo ante los ojos, si queréis promover nuestra Sociedad a través de vuestros consejos y votaciones. Elegid para los primeros cargos en la Sociedad a los animados por este espíritu y, aunque en segundo lugar, también deben estar adornados con prudencia y experiencia. Quienes disponen de estas cualidades son verdaderos Salvatorianos, discípulos de Cristo Salvador.*

*Finalmente, recordad, Hijos muy amados, que el espíritu de Cristo es un espíritu de universalidad y no de particularidad, pues Cristo murió por todos, del mismo modo, nuestra Sociedad tiene como característica la universalidad, porque no debe adaptar sus leyes a una nación u otra, sino que ha de ver todo el orbe y la necesidad de la S. Madre Iglesia que urgentemente precisa operarios apostólicos en el mundo entero para avivar la fe entre los cristianos y propagarla entre los gentiles.*

*Ensanchad vuestros corazones, esforzándoos por ser todo para todos, para que ganéis a todos para Cristo, bajo el patrocinio de la Bienaventurada Virgen María, Reina de los Apóstoles, y con la bandera del Salvador del mundo, que sea bendecido, alabado y glorificado por los siglos. Amén.*

## **ALOCUCIÓN A LAS HERMANAS, ANTES DE SEPT. DE 1903.** <sup>93</sup>

Busquen agradar a Dios en todo, y cumplir en todo su voluntad. Fundamenten su esfuerzo por llegar a la santidad, sobre el trabajo, sobre la mortificación de los sentidos y sobre el silencio estricto. De esta forma nunca se desanimarán en la vida espiritual, aunque haya muchas dificultades por vencer.

---

<sup>93</sup> Cf Ackaer 1. (APS. J 104)

## **ALOCUCIÓN A LOS ESCOLÁSTICOS 14.02.1903 <sup>94</sup>**

*El Capítulo trató sobre las Constituciones XIII; pag. 116.*

*El Reverendo Padre habló con gran inspiración divina y emoción acerca de la verdadera imagen del Salvatoriano. He aquí sus palabras: “la señal del verdadero Salvatoriano, del discípulo Salvatoriano, discípulo del guía Nuestro Salvador no puede ser otra cosa si no la Caridad y la observancia del mandamiento del Salvador: este es mi mandato, que os améis mutuamente como yo os he amado. No son ni serán las grandes obras y el nombre celeberrimo, si no la caridad de Cristo hacia los cohermanos y la reverencia hacia los Superiores. Quien haga eso, se merece el nombre de Salvatoriano”.*

---

<sup>94</sup> Crónica de los Escolásticos Filósofos 14.II.1903 (p.8)

## **PROFESIÓN DE HERMANAS, 25.04.1903 <sup>95</sup>**

¿Qué muestra más grande de amor pueden dar a Dios que la completa entrega a él por medio de la profesión? Cuando Jesús entregó a San Pedro el más alto poder sobre su rebaño, le preguntó antes de ello tres veces: “¿Simón, hijo de Juan, me amas más que éstos?” Y Pedro desconfiando humildemente de sí mismo, respondió: “Señor, tú sabes que te amo”. En ese momento Jesús le entregó como recompensa a su amor la dirección de sus corderos y de sus ovejas, es decir de las almas. De esta misma forma Jesús nos da como gran recompensa por nuestro amor hacía él, el alto y Divino ministerio de salvar almas, y de llevar las almas hacia él.

Ojalá que cada una de ustedes sea una verdadera apóstol de Cristo, una verdadera Salvatoriana. Es precisamente la tarea más importante de nuestra Sociedad, la santificación de nuestras almas y la santificación y salvación de otras almas. Por eso, hagan hoy, en la fiesta de San Marcos, el propósito de entregarse completamente con todas sus fuerzas a esta tarea en el puesto que se les asigne a fin de llevar muchas almas hacia su Divino Maestro. Cada alma que salven, añada una nueva perla a su celestial corona. No deben temer ningún tipo de sacrificio. Incluso deben ser capaces de entregar toda la vida por la salvación de las almas.

Salvar almas, sea este su principal deseo y su mayor esfuerzo. Jesús se lo recompensará en su reino eterno, donde recibirán tantas más coronas, cuantas almas hayan salvado.

---

<sup>95</sup> Cf Acker 4-5. (APS. J 104)

## **ALOCUCIÓN A LAS HERMANAS, SEPTIEMBRE DE 1903 <sup>96</sup>**

Queridas hermanas, piensen en que no estamos en el mundo, a fin de gozar, sino para sufrir, para trabajar y para luchar. Por eso confíen sólidamente en el Señor. La mayor desgracia que les puede ocurrir es que pierdan el valor.

---

<sup>96</sup> Cf Acker 1. (APS. J 104)



## **ALOCUCIÓN A LAS HERMANAS, NOVIEMBRE DE 1903 <sup>97</sup>**

Ustedes son las privilegiadas, las preferidas las elegidas que tienen un especial privilegio para presentarse ante el Divino Salvador, y para que escuche todas sus preocupaciones. Pensemos que todavía no estamos en el cielo, que antes de nada tenemos que pelear y sufrir mucho. Pero no renuncien nunca, por muy grandes que sean sus dificultades internas y externas, sino que confíen fuertemente en Dios.

---

<sup>97</sup> Cf Acker 1-2 (APS. J 104).

Cuán grande y alta felicidad, cuán grande e inmerecida gracia les ha sido dispensada hoy. Han sido elegidas entre miles, a fin de abandonar este mundo y todo lo terreno a fin de pertenecer al eterno, al todopoderoso, al Dios inmortal, como su propiedad personal, su pertenencia total y sagrada, a fin de ser las esposas del Señor y creador del cielo y de la tierra, las esposas de nuestro Divino Salvador. ¡Qué felicidad tan inabarcable!

Pero esta gran distinción y regalo del Señor exige también cosas duras de ustedes, es decir que en la medida de sus fuerzas se hagan dignas de El. Ya que han sido ensalzadas para ser esposas del Divino Salvador, tienen que poseer también el espíritu del Divino Salvador. Por eso todos sus esfuerzos y deseos deben dirigirse a fin de ser castas, humildes y obedientes como su divino maestro y esposo. Ustedes han dejado el mundo y por eso no tienen que volver a pertenecer a él. Agárrense pues firmemente solamente a Jesús y confíen plena y completamente en él, sólo en él, a quien se han consagrado en este momento.

Si llegan horas de tentaciones y peligros, de miedo, tristeza y de abandono, días de lágrimas, entonces agárrense fuertemente a Jesús crucificado y piensen en la santa felicidad que experimentaron en esta hora, y perseveren. Sí, perseveren en la observancia fiel de su santa regla, en el cumplimiento de sus deberes, en su santa y gran vocación hasta la muerte, al fin de que sean dignas de recibir la corona de la eterna inmortalidad, unidas a todos los santos, a fin de contemplar y poseer a Dios durante toda la eternidad.

---

<sup>98</sup> Cf Zenker (APS. J 103).

Lejos de mí, de gloriarme en otra cosa que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Hoy, queridas hermanas en Jesucristo, quisiera entregarles el libro en el cual deben leer su vida, a Jesús, el crucificado. Si queremos edificar, trabajar y actuar en la comunidad, tenemos que perseverar con Jesús y estar unidos a él. Por eso acostumbremos a meditar en el crucificado. El nos enseña a reconocer el valor de nuestra alma inmortal. Dios se entregó a sí mismo a través de una dolorosa muerte por la salvación de las almas. Esto debe alegrarnos y animarnos, a fin de trabajar por la salvación de las almas con esfuerzo y con valor. Esto nos muestra también como todas las obras dirigidas a la salvación de las almas inmortales, deben estar fundamentadas en Cristo, el crucificado. Las grandes obras crecen a la sombra de la Cruz. Cuanto mayores cosas quieran hacer por la propia alma y por la salvación de los demás, tanto mayores cruces les tocará soportar. Precisamente el éxito de su actuación depende precisamente de lo que tengan que padecer por Jesús, el crucificado.

Amen por tanto la cruz y las dificultades, y así salvarán su alma y trabajarán con éxito en la salvación de las de los demás. Solamente por medio de la Cruz nos puede venir la salvación y la alegría. No piensen que las cosas van bien, si no reciben ninguna Cruz. Si todo va como sobre ruedas, sin esfuerzo y sin dificultades, y todo resulta a pedir de boca, de esa forma no salvarán muchas almas. Si tienen que sufrir mucho, se pueden esperar también grandes cosas.

Quien teme el sufrimiento, no puede ser apóstol. Repasé en la vida de todas las grandes personalidades, comenzando por San Pablo; todos han sido grandes devotos de Jesús, el crucificado. Piensen en San Francisco. ¿Cómo han llegado todos ellos a una santidad tan grande? ¿De dónde ha sacado a la fuerza y el valor, con los que han podido enfrentar todas las dificultades y las han recibido con tan grande alegría? De la meditación de la Cruz y el amor al crucificado. Toda su ciencia la han sacado de la fuente de la Cruz.

Por lo tanto hermanas, amen la Cruz. Búsquenla, y sus trabajos traerán frutos. ¡Qué hermoso es pertenecer a Jesús crucificado en todo y totalmente! Y si no tienen ningún éxito y sin embargo se han asido fuertemente a la cruz de Cristo, crean y ahora es cuando cosecharán los mayores frutos. Se lo repito: las obras de Dios crecen solamente a la sombra de la Cruz. Y si quieren hacer grandes cosas por Dios, tienen que padecer mucho, tienen que ser humilladas y probadas. Si ya son grandes admiradoras de la Cruz y del crucificado, pueden esperar, que tomarán parte un día en la glorificación, lo que les deseo de todo corazón. Amén.

---

<sup>99</sup> Cf Acker 2-4. (APS. J 104).

## CRÓNICA DE LA ESCOLÁSTICOS, DE FILSOFÍA 04.10.1904 <sup>100</sup>

Respuesta de nuestro reverendo Padre a la felicitación en el día del onomástico. Dio las gracias con estas palabras:

*Ha sido para mí una suprema alegría es que hayáis invocado sobre mí todos los bienes y felicidades. De ahí se evidencia que sois conscientes de los beneficios de vuestro padre espiritual, que lo amáis y le sois fieles, lo que es muy necesario, para que yo dirija bien la obra de Dios. No olvidéis nunca la observancia de las santas reglas ni os fiéis demasiado de vuestra cabeza; podéis ser felices en estos tiempos y en la eternidad, conseguir la bendición de Dios en los trabajos y dolores, florecer magníficamente la Sociedad, y ser honor para Dios y salvación para las almas. Por eso, al daros las gracias por haberos recordado tan piadosamente de vuestro padre espiritual, suplico al Dios de todas las misericordias, para que el vínculo de la caridad por el cual estamos unidos, se estreche cada vez más firmemente y crezca el celo con el cual se observan nuestras constituciones y costumbres religiosas. Os saluda y bendice de todo corazón vuestro Padre espiritual P. Francisco M. de la Cruz.*

---

<sup>100</sup> Pg. 87-88.

*“Lejos de mi gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo”.* Que sea ésta vuestra frase preferida antes de vuestro indescriptible envío, que habéis recibido de parte del buen Dios, a fin de llevar la luz de la verdad a los paganos e increyentes. También vosotros pertenecéis a aquellos de los cuales se dice: *“qué preciosos son los pies de aquellos que anuncian la paz, y de los que anuncian las cosas buenas”*. Y esto porque vosotros habéis sido elegidos para el apostolado e incluso en las primeras posiciones.

Vuestra tarea es por eso asemejaros al Divino Salvador. Tenéis que ser crucificados con Cristo; como *parte* de Cristo tenéis que uniros a él. No hay otro camino, a fin de rendir grandes cosas y estar unidos con Cristo, que el camino del sufrimiento. El Señor quiso anunciar al apóstol Pablo por medio de sus discípulos, no cuántas cosas trabajaría y haría, sino cuánto tendría que sufrir. Así dice el Señor: *“yo le mostraré cuanto conviene que padezca por mi nombre”*. (Hch 9,16).

El apostolado consiste en el sufrimiento, y tolerando el sufrimiento venceréis. De igual manera que Cristo en el mundo, de esa misma forma debéis vosotros, como discípulos del crucificado, agarraros al sufrimiento. Por medio de ello debéis sufrir mucho, ya que predicáis a Cristo, el crucificado. No hablar cosas grandes... sino predicar solamente al crucificado.

Este sea vuestro recuerdo... queremos acompañaros con nuestras oraciones. ¡Perseverad en el sufrimiento! De nuevo os lo recuerdo: *“si el grano de trigo no se coloca en la tierra y muere, no dará ningún fruto”*. De la misma forma si vosotros no sois aniquilados por medio del sufrimiento de la opresión, nuestros trabajos no prosperarán. ... por eso perseverad, y seréis coronados.

---

<sup>101</sup> Cf Thoma 1-20 (APS – G 19.1)

## **ENVÍO DE MISIONEROS A ASSAM EL 17.02.1907 <sup>102</sup>**

Dos amonestaciones quisiera daros para el viaje, a fin de que las tengáis muy en cuenta más tarde a la hora de vuestro trabajo:

En primer lugar: trabajad en santa obediencia. Trabajad junto con vuestros superiores y siguiendo la voluntad de ellos; que ésta sea también vuestra voluntad.

En segundo lugar: trabajad con amor. Con amor para con los cohermanos. Unidos en un amor mutuo y por la común pertenencia ya que estas dos cosas deben uniros fuertemente. Y también con amor y paciencia en cuanto a la salvación de las almas. Sólo de esta forma rendiréis mucho y os ganareis una corona inmortal.

---

<sup>102</sup> Thoma en: APS. G 19.2.

## **PROFESIÓN DE HERMANAS, 09. 02.1911 <sup>103</sup>**

Reverendas Hermanas: ha llegado el día tan esperado por ustedes de los votos perpetuos. Alégrense, que han llegado tan lejos, de tal forma que han perseveraron con fidelidad y con constancia en su santa vocación; ciertamente que habrán tenido ciertas tentaciones y sufrimientos, pero con la gracia de Dios han vencido y superado todas.

Igualmente en su futura vida llegarán tentaciones, cruz y sufrimientos. Pero permanezcan fieles a su santa vocación y perseveren siempre. No se dejen desanimar por ejemplos poco edificantes. Pasen, más bien, por encima de ellos. Permanezcan fieles a su celestial esposo. El no les abandonará. No rechacen ningún sacrificio, si exige algunos de ustedes. Sean fieles en su santo servicio. Él se lo recompensará con la eterna alegría del cielo.

---

<sup>103</sup> Cf Acker -12. (APS. J 104).

## **ALOCUCIÓN A LAS HERMANAS, 03. 11.1913 <sup>104</sup>**

Deseo a todas ustedes un año santo en el que progresen mucho en la perfección y en el amor a su celestial esposo. Por medio de un celoso ejercicio en el amor y la paciencia mutuas, por medio de soportar en silencio los sufrimientos y los sacrificios. Este es un año muy importante para ustedes, el año jubilar de la congregación. Recen mucho y bien y denle gracias a Dios interiormente por todas las gracias recibidas, de esta forma el año jubilar será para todas ustedes una fiesta de verdadera alegría, un año de gracia. Les deseo un año eucarístico. Que durante este año crezcan en amor al santísimo Sacramento, y en la devoción al sacratísimo corazón de Jesús. Que el amor al Salvador eucarístico, les penetre completamente y les inflame para conseguir una entrega desinteresada y llena de sacrificios a su celestial esposo. Ya que este año puede ser también nuestro último año. Por eso úsenlo bien, úsenlo de tal manera, que sea el mejor año, un año rico en méritos para el cielo.

---

<sup>104</sup> Cf 3 Crónica de las Salvatorianas de la casa madre en Roma, 98 (03.01.1913), (renovación de votos de la Hna. Pulcheria Gotzmann).





## **MENCIONES DE ALOCUCIONES**

[Breves citas de otros textos  
donde se menciona que Jordán dirigió otras alocuciones]



## MENCIONES DE ALOCUCIONES

### **08.12.1888 (toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre dirigió aquí una breve alocución, animándonos a la humildad y el seguimiento de María.<sup>105</sup>

### **18.12.1888 (toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre amonestó en una alocución al seguimiento del querido Salvador en los días de la Cruz. Consumirse en su servicio como una vela. Que nosotras deberíamos observar la regla con perfección, para servir de muestra a las próximas generaciones. Que cada día deberíamos estudiar una hora italiano. Y antes y después de comer rezar en la mesa en latín el “*benedicite*” etc. Y también como los reverendos hermanos: rezar después de la comida y de la cena un padre nuestro para el crecimiento interior y exterior de la Sociedad.

### **14.01.1889 (a las hermanas):**

El reverendo padre dirigió una alocución, especialmente para fomentar la devoción a la madre de Dios; los santos han fomentado de forma especial la veneración a María. Después también habló sobre que debemos trabajar mucho por la Sociedad: en el proceso de beatificación será esto una pregunta especial, si se ha trabajado mucho por su congregación. Y también que estemos muy unidas a través del amor.

### **25.03.1889 (renovación de votos de las hermanas):**

El reverendo padre amonestó al seguimiento de María, y a serle agradecidas.

### **31.05.1889 (donde las hermanas):**

El 31 de mayo estuvo aquí nuestro reverendo padre, examinó a todas las hermanas, nos dio en la capilla una hermosa alocución a fin de que tengamos alegría en el servicio al Señor, y a fin de que seamos buenos fundamentos, especialmente obedeciendo en todo por amor a Dios; también a que veneremos y confiemos en la madre de Dios. (Él me dijo a mí: todo va sobre el recto carril: gracias a Dios).

### **16.10.1889 (toma de hábito de hermanas):**

... tomaron el hábito de manos del reverendo padre, quien tuvo una pequeña y hermosa alocución.

### **18.12.1889 (emisión de votos de hermanas):**

... quienes pueden emitir sus votos temporales por tres años de forma provisional ante nuestro reverendo padre, quien dirigió una breve alocución.

### **19.03.1890 (toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre amonestó especialmente a seguir a San José en humildad, pureza y obediencia.<sup>106</sup>

### **02.07.1890 (Apertura del Colegio de los Salvatorianos en Tivoli): [italiano]**

*Nuestro muy Reverendo Padre, en compañía de Su Exc. Rev. Monseñor Obispo, se dirigieron hacia la capilla y de rodillas, en presencia de toda la familia religiosa, invocaron al Espíritu Santo, y al final cantaron, en alemán, un himno compuesto por Beethoven. Terminado esto, cara a los asistentes, nuestro muy Rev. y Ven. Padre, con un bellissimo sermón, nos exhortó a la perfecta observancia de nuestras santas reglas, especialmente en cuanto se refiere a los santos votos: pobreza, castidad y obediencia. También nos recomendó la perfecta obediencia, ya que de ella depende la felicidad y la paz de cada miembro. Además nos exhortó a estar siempre unidos y amarse mutuamente, para que se pueda decir de nosotros lo que se decía de los primeros cristianos: el uno ama al otro, mientras en el mundo el uno va contra el otro.*

*Sea nuestra congregación una imagen del Cielo, donde reina la paz y se realice el dicho: Qué bueno y*

<sup>105</sup> Esta y las siguientes citas provienen del Diario Espiritual de la M. María, Parte II, 3 ss.

<sup>106</sup> Hasta aquí, todas son citas del Diario Espiritual de la Madre María pg 3-28.

*qué agradable es, vivir como hermanos unidos.*

*Terminado el sermón cantaron este bello motete: María Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros y el Magnificat.*<sup>107</sup>

**02.07.1890 (donde las hermanas):**

El reverendo padre hizo venir también a las que estudian inglés, dirigiéndonos unas palabras en inglés: que debemos estudiar aplicadamente para gloria de Dios, y para hacernos útiles para las misiones; pero que para esto es necesario sobre todo el espíritu de una congregación, sin él todo lo demás será como el humo.<sup>108</sup>

**14.08.1890 (donde las hermanas):**

El reverendo padre nos dio una alocución a fin de fomentar el espíritu interior, sin el cual no podemos ser sal de la tierra etc..

**28.11.1890 (emisión de votos y envío de hermanas a Assam):**

El reverendo padre habló con interioridad sobre la felicidad del estado religioso y animó a las tres hermanas, que viajarían pronto a la misión, a ser fieles y a amar la Cruz y la renuncia, aunque no pudieran constatar ningún éxito en la India.

**12.12.1890 (envío de misioneros y hermanas a Assam):**

El reverendo padre dio a cada una un crucifijo, y dirigió una hermosa alocución: “amor a la Santa Iglesia, el espíritu religioso, y el amor a María”.

**26.12.1890 (toma de hábito de hermanas):**

Nuestro querido fundador nos dirigió una conmovedora alocución ante nuestro pesebre, sobre la gracia que supone el haber sido elegidas de entre el mundo para ser esposas de Cristo, y que debemos seguir a Jesús niño en pobreza y humildad. Que en la noche de Navidad ingresó en la Sociedad Católica Instructiva el primer francés. También nos recomendó especialmente esforzarnos por conseguir la perfección y por rezar mucho.

**02.03.1891 (toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre dirigió una hermosa alocución, a fin de que vivamos la Santa obediencia y nos esforcemos por llegar al cielo. Las faltas deben servirnos solamente para que profundicemos en la humildad.

**24.05.1891 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre dirigió una hermosa alocución sobre la perseverancia.

**02.07.1891 (toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre acentuó o en su alocución que las hermanas también ahora han subido sobre la montaña hacia Jesús.

**25.01.1892 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre acentuó en su alocución especialmente, que Jesús dijo a San Pablo como gran cosa y lo mejor que podía hacer: “yo le mostraré, cuánto tendrás que sufrir todavía por mi nombre: no activismo etc.”.

**24.05.1892 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

Nuestro reverendo padre dirigió una sobre la oración en alemán y en italiano.

**02.07.1892 (emisión de votos de hermanas)**

El reverendo padre dirigió una hermosa alocución sobre la fidelidad.

---

<sup>107</sup> In Missionario, X (1890) 170.

<sup>108</sup> Siguen citas del Diario Espiritual de la M. María, hasta nuevo aviso pg. 35 ss.

**30.11.1892 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre recalcó por medio de una hermosa alocución a las nuevas esposas de Cristo, que estén constantemente unidas con su celestial esposo, pongan en él toda su confianza y se mantengan fieles a la Santa Iglesia. Para ello que cumplan fielmente las reglas y vivan los santos votos.<sup>109</sup>

**30.12.1892 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre dirigió una hermosa alocución.<sup>110</sup>

**11.08.1893 (envío de misioneros y hermanas a Ecuador):**

El reverendo padre dirigió una hermosa alocución a las 2 de la tarde en la capilla ante todos.<sup>111</sup>

**04.10.1893 (onomástico del padre Francisco Jordán emisión de votos):**

En una corta alocución, pero tanto más conmovedora (la emisión de votos pública se denomina con la palabra profesión, que proviene del latín, y a los que profesan se les llama “profesos”), a los numerosos profesos, haciendo referencia en primer lugar a la dignidad y gran mérito de lo que acababan de hacer, es decir la entrega perpetua a Dios, lo que denominó como un gran espectáculo, en el cual se han alegrado los ángeles y los santos del cielo. Después hizo referencia los muchos enemigos que tendrán que vencer desde ahora en adelante en todos sus pasos, y les recomendó como armas eficientes contra los ataques del enemigo la observancia fiel de la regla y la obediencia como niños a los superiores. “Estad fuertemente unidos a vuestros superiores”, y éstas fueron sus últimas palabras: “y nadie os podrá quitar la corona que se os ha prometido”.<sup>112</sup>

**06.12.1893 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre dirigió una hermosa alocución antes de la toma de hábito donde nos encontrábamos hermanos y hermanas.<sup>113</sup>

**23.01.1894 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre dirigió una hermosa alocución sobre la oración.

**26.05.1894 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre habló muy hermosamente sobre el santísimo Sacramento.

**06.07.1894 (a las hermanas):**

Por la tarde nos visitó nuestro reverendo padre y fundador, nos bendijo y nos dirigió unas animantes amonestaciones.

**25.01.1895 (toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre nos dirigió una hermosa alocución sobre la fidelidad.

**29.01.1895 (toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre nos dirigió una hermosa alocución sobre la santa vocación.

**07.05.1895 (a las hermanas):**

El siete de mayo nuestro reverendo padre fundador nos trajo, a Viena, a la segunda Orden del Divino Salvador, las reglas impresas, entregándolas a cada una personalmente; y nos dirigió una buena alocución a fin de que nos esforcemos por la santidad, por la confianza y por el cumplimiento de la santa regla.

---

<sup>109</sup> Der Missionär XII (1892) 193.

<sup>110</sup> Diario Espiritual de la M. María, Parte II, 70.

<sup>111</sup> Diario Espiritual de la M. María, Parte II, 81.

<sup>112</sup> Der Missionär XII (1892) 154.

<sup>113</sup> Siguen citas del Diario Espiritual de la M. María, Parte II, 87 ss hasta nuevo aviso.

**28.05.1895 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre nos dirigió una hermosa alocución.

**06.09.1895 (toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre nos dirigió una hermosa alocución sobre la Santa cruz.

**04.10.1895 (fiesta onomástica):**

Tanto la capilla como el comedor habían sido adornados hermosamente. En el último tuvo lugar la felicitación festiva, representada por el padre Tomás en nombre de todos dirigiendo unas palabras al reverendo padre. Éste respondió también con unas palabras calurosas, sencillas, salidas de su corazón de padre. En ella se expresó especialmente su alegría sobre nuestro amor y nuestra dependencia. Pues “en ello veo una causa fundamental para un gran futuro de la Sociedad, y por otra parte debo reconocer, que en ellos se encuentra el fundamento en mayor o menor grado de vuestra felicidad”. Después nos recomendó dos puntos especialmente: el amor “sin el cual no somos nada”, y la unidad “por medio de la cual seremos poderosas e invencibles contra todos los enemigos”. Sin unidad “destruirá una lo que otra edifique”.<sup>114</sup>

**05.10.1895 (a las hermanas):**

Hoy vino el reverendo padre a visitarnos, y nos amonestó a que vivamos el amor y la conformidad en todas las casas.<sup>115</sup>

**09.12.1895 (emisión de votos donde las hermanas):**

Por la tarde vino el reverendo padre, nos dirigió una hermosa alocución y aceptó los votos perpetuos de 10 hermanas misioneras, y de otras cuatro que hicieron votos por tres años.

**30.12.1895 (envío de misioneros y de hermanas a Assam)**

El reverendo padre dirigió una conmovedora alocución.

**25.01.1896 (renovación de votos de hermanas):**

El reverendo padre dirige una hermosa alocución en primer lugar en italiano, y después en alemán.

**05.02.1896 (toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre dirigió una hermosa alocución sobre la unidad.

**24.04.1896 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

Nuestro querido rev. padre dirigió una hermosa alocución sobre el amor mutuo.

**01.06.1896 (emisión de votos de hermanas):**

Emisión de votos en nuestra muy adornada capilla, aceptados después de la santa comunión por el reverendo padre, quien dirigió una hermosa alocución.

**01.06.1896 (emisión de votos de hermanas):**

Después de la santa misa nuestro reverendo padre dirigió una alocución festiva en la cual destacó la gran recompensa que el todopoderoso tiene prometida para las almas fieles.<sup>116</sup>

**09.06.1896 (emisión de votos de hermanas):**

Por la mañana antes de la comunión, que nos impartió nuestro reverendo padre fundador, el cual también dirigió una hermosa alocución animando hacia el amor y la obediencia especialmente hacia los superiores.<sup>117</sup>

---

<sup>114</sup> Der Missionär XV (1895) 154.

<sup>115</sup> Siguen citas del Diario Espiritual de la M. María, Parte III, 7 ss hasta nuevo aviso.

<sup>116</sup> Der Missionär XVI (1896) 180.

<sup>117</sup> Diario Espiritual de la M. María, Parte III, 19.

**07.07.1896 (a las hermanas):**

Vino el reverendo padre y se despidió de nosotras ya que viajaba para América amonestándonos en la obediencia, en el amor, y en el soportar la Cruz. <sup>118</sup>

**Del tres al 19.08.1893 (visita del padre general a las hermanas en Milwaukee):**

Cuánto nos alegramos de ver de nuevo a nuestro querido padre espiritual, aquí en el nuevo mundo. Él nos dirigió muchas palabras de ánimo y de amor paternal. <sup>119</sup>

**30.12.1896 (a las hermanas):**

... de nuestro reverendo padre, al cual nos dirigió una hermosa alocución sobre el amor a la paz, a fin de que todas seamos ángeles de la paz. <sup>120</sup>

**08.02.1897 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre recomendó: la humildad, oración constante e interior y aplicación. Hacia los superiores: confianza, trato con los superiores y resistirse al lobo.

**25.04.1897 (después de la emisión de votos de hermanas)**

(El padre Jordán estaba enfermo, por eso aceptó los votos el padre Chrysologus). Después las cinco también recibimos la bendición del reverendo padre en casa de los reverendos hermanos. El reverendo padre dijo: “deseo que hayan recibido grandes gracias, celebren un buen y alegre día; yo deseo solamente hacerles felices. Esfuércense por conseguir la perfección con todo celo; alegren a los superiores; es maravilloso como Dios dirige todas las cosas. Conmigo tengan mucha paciencia; estoy en todo de acuerdo con ustedes. No importa que no sea yo el que recibe los votos”.

**03.05.1897 (a las hermanas):**

Hoy el reverendo padre antes de partir para Lochau, pasó por aquí a despedirse y nos recomendó: amor a la santa vocación, fidelidad en todo, pues sólo así seremos felices, lo cual es su más profundo deseo; pequeñas incomodidades no se pueden evitar, pero todo vuelve a pasar. También recomendó el amor mutuo y a los superiores pues esto reporta gran alegría.

**03.06.1897 (a las hermanas en Brunate):**

El tres de junio fue para nosotras un verdadero día de alegría. Por la mañana a las 8:30 llegó de forma inesperada nuestro querido reverendo padre. Una vez que el reverendo padre y fundador había hablado ya las cosas necesarias, nos animó a vivir la unidad y el amor, así como a tener paciencia y perseverancia en la cruz. <sup>121</sup>

**09.12.1898 (emisión de votos de hermanas):**

El reverendo padre dirigió una animante alocución. <sup>122</sup>

**09.06.1899 (emisión de votos de hermanas):**

El reverendo padre dirigió una pequeña alocución sobre la dulzura y la humildad.

**03.07.1829 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

... por el reverendo padre fundador, el cual los dirigió una breve alocución sobre la gracia de la santa vocación.

**07.02.1900 (emisión de votos de hermanas):**

El reverendo padre nos habló sobre el amor mutuo hacia las hermanas.

---

<sup>118</sup> Diario Espiritual de la M. María, Parte III, 20.

<sup>119</sup> Crónica de las Hermanas en Milwaukee, 3., 19.08.1896.

<sup>120</sup> Siguen citas del Diario Espiritual de la M. María, Parte III, 28 ss. hasta nuevo aviso.

<sup>121</sup> Crónica de las Hermanas en Brunate, 03.06.1897.

<sup>122</sup> Las 4 siguientes citas son del Diario Espiritual de la M. María, Parte III, 53 ss.



**04.10.1900 (fiesta onomástica)**

*El reverendísimo padre nos ha exhortado a todos a la concordia, a través de la docilidad, del amor mutuo y soportando los unos las cargas de los otros.*<sup>123</sup>

**06.11.1900 (emisión de votos de hermanas):**

El reverendo padre dirigió una emotiva alocución.<sup>124</sup>

**29.01.1901 (emisión de votos de hermanas):** [italiano].

*El reverendo padre habló de forma muy hermosa sobre el espíritu apostólico, también sobre la fidelidad y el amor a la Sociedad, especialmente en este siglo, que está dedicado al Divino Salvador, y también de la fidelidad especialmente a los primeros superiores.*

**07.02.1901 (toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre habló de nuevo de una forma muy conmovedora.

**02.07.1901 (toma de hábito de hermanas):**

También las calurosas palabras pronunciadas con ocasión de este acontecimiento por nuestro reverendo padre, reforzaron el espíritu de desprecio al mundo en el corazón de todas las hermanas.<sup>125</sup>

**05.10.1902 (emisión de votos de hermanas):**

El reverendo padre dirigió una emocionada alocución, como nunca, sobre la fidelidad del amor a la cruz y pidió oraciones por él mismo.<sup>126</sup>

**08.12.1902 (fiesta de la fundación):**

*Manifestó la satisfacción y la alegría a la vez que afirmó que en dicha ocasión ofrecía los mejores votos y deseos para el Instituto e igualmente para las academias.*<sup>127</sup>

**30.01.1903 (con los Escolásticos):**

*Esta tarde, en el Capítulo, Nuestro Reverendísimo Padre habló de la fidelidad a la Sociedad. Exhortó a cada uno de los miembros para que colabore según su estilo y haga avanzar la Sociedad, y que se propague en primer lugar cada vez más en todas las regiones del mundo, entre todos los hombres; que todos aumenten en número, sabiduría y gracia ante Dios y ante los hombres. Adornados con estos dones, podremos contribuir con buenos sacerdotes apostólicos, especialmente religiosos para la santa Iglesia, los cuales son tan necesarios. Eso le duele mucho a Nuestro Fundador, quien, en su verdadero celo apostólico, no puede satisfacer las muchas peticiones, propuestas por Obispos por el aún pequeño número de miembros – como se ha hecho dos veces en poco tiempo - para construir nuevos Colegios en América en las mejores condiciones. Trabajemos pues y colaboremos en cuanto podamos según las Constituciones para aliviar esta causa.*<sup>128</sup>

**06.02.1903 (con los Escolásticos)**

*En el capítulo de hoy Nuestro Reverendísimo Padre nos recomendó con palabras muy insistentes la humildad y sobre todo, casi como su hija, la modestia religiosa. En nuestros días nos es sumamente necesaria, a los Salvatorianos; a pesar de que los seglares no quieren saber de ella y una grandísima parte no la cuida, y aún así tildan como malos a los religiosos que carecen de ella. Pero así, cuidándola y ejerciéndola nos edificaremos mutuamente e igualmente a los seglares. Por esto, ahora en el escolasticado hay tiempo para nosotros de practicar esta virtud, ante todo hacia nosotros mismos, hacia el Reverendo Padre. Nuestros Fratres teólogos y los sacerdotes, para que nosotros la podamos ejercer como algo ha-*

---

<sup>123</sup> Cronica Scholasticorum 04.10.1900, 13.

<sup>124</sup> Las 3 citas siguientes del Diario Espiritual de la M. María, Parte III, 79 ss.

<sup>125</sup> Il Bulletino Salvatoriano XXI (1901) 48.

<sup>126</sup> Diario Espiritual de la M. María, Parte III, 92.

<sup>127</sup> Chronica Scholasticorum Theologi, 08.12.1902, 5.

<sup>128</sup> Las siguientes 3 citas son de la Chronica Ssholasticorum Philosophi, 30.01.1903, pg. 5, 7, 32, 50.

*bitual en nuestras futuras funciones ante la autoridad tanto eclesiástica como civil. Pues por esta conducta podemos hacernos gratos ante Dios y ante los hombres.*

**23.05.1903 (con los Escolásticos):**

*El Reverendísimo Padre tuvo una alocución capitular sobre el primer Capítulo de las Constituciones. Del fin de la Sociedad, & 3. Con ejemplos, palabras etc., sobre todo palabras fuertes nos recomendó verdadero celo a las almas; ningún lugar, ningún hombre sea excluido. Y eso no se logra sino en íntima unión con la cabeza de la Sociedad por la cual es dirigida y gobernada. He aquí sus palabras: quien no está conmigo, está contra mí, quien no recoge, desparrama.*

**04.10.1903 (con las Escolásticas):**

*A esta congratulación nuestro Reverendísimo Padre, respondió con pocas palabras, pero provenientes del corazón, y dijo que es de suma importancia la firmeza de adhesión a los Superiores, que, si todos los miembros les obedeciesen, existiría verdadera caridad y santa unidad entre todos.*

**26.05.1904 (a las hermanas):**

Hoy ha venido nuestro reverendo padre fundador y nos ha repartido, después de la comunión, la nueva regla. Con esta ocasión dirigió una alocución festiva y hermosa. Dijo, que él seguiría siendo siempre en adelante de nuestro preocupado padre espiritual. Estas reglas están en italiano, y han sido presentadas a la Santa Iglesia, hoja por hoja, y todo está prescripto de acuerdo a las prescripciones más exactas de la Santa Iglesia.<sup>129</sup>

**02.06.1904 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre dirigió una hermosa alocución.

**03.06.1904 (emisión de votos de hermanas):**

Con ocasión de la renovación el reverendo padre dirigió una hermosa alocución.

**04.10.1904 (fiesta onomástica):**

*El reverendísimo padre, en su respuesta a nuestra felicitación, exhortó a todos paternalmente hacia la unidad entre sí y con los superiores, y a vivir continuamente la caridad fraterna.<sup>130</sup>*

**04.10.1904 (fiesta onomástica):**

En su respuesta agradeció el reverendo padre de corazón por las muestras de fidelidad y de amor, y acentuó de nuevo especialmente, que la entrega y la fiel observancia de las constituciones y de las costumbres conventuales, son la única garantía para recibir de Dios la bendición y para desarrollarse y florecer cada vez más nuestra Sociedad.<sup>131</sup>

**21.11.1904 (toma de hábito de hermanas):**

..., mientras que el reverendo padre por la noche todavía seguía predicando.<sup>132</sup>

**21.11.1904 (toma de hábito de hermanas):**

... y dirigió después, algunas palabras emocionantes a la comunidad.<sup>133</sup>

**09.02.1905 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

Nuestro querido y reverendo padre no omitió de nuevo dirigir unas palabras a fin de animar para dar gloria a Dios y a nuestro estado religioso, especialmente haciendo hincapié sobre el ejercicio del amor fraterno entre las hermanas.

**03.07.1905 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

Acuérdense hermanas de las amonestaciones de nuestro querido y reverendo padre a fin de que sigamos

---

<sup>129</sup> Las 3 siguientes citas provienen del Diario Espiritual de la M. María, Parte III, 102. ss.

<sup>130</sup> Chronica Scholasticorum Theologi, 04.10.1904, 51.

<sup>131</sup> Salvatorianische Mitteilungen, V (1904) 90.

<sup>132</sup> Diario Espiritual de la M. María, Parte III, 107.

<sup>133</sup> Siguen 3 citas del Tagebuch des Noviziates 1904-1912 de las mismas fechas.

al Divino Salvador no sobre el monte Tabor, sino especialmente sobre el Gólgota y que siempre lo recordemos como verdaderas esposas del crucificado.

**04.10.1905 (fiesta onomástica):**

Nuestro querido fundador y reverendo padre agradeció visiblemente conmovido por las muchas muestras de amor y de pertenencia. Se alegra mucho de vernos tan unidos. Y desea siempre vernos interesados por la unidad entre nosotros. Y lo que especialmente contribuye a ello es la sumisión de la propia voluntad a la de los superiores. Después nos recordó las maravillosas palabras del primer libro de los Macabeos: segundo capítulo versículo 50 y 51 que dicen: “por lo tanto hijos tened gran celo por la ley y entregad vuestra vida por la alianza de vuestros padres. Recordaos de las obras de los padres, que hicieron en sus tiempos y por las cuales recibiréis gran fama y un nombre eterno”.<sup>134</sup>

**03. 11. 1905 (toma de hábito de hermanas):**

Con hermosas palabras animó el reverendo padre a cumplir la voluntad divina; y para ello dirigimos a menudo en nuestros pensamientos, palabras y obras la siguiente pregunta: “¿es esta la voluntad de Dios, la voluntad de mi Divino esposo?”.<sup>135</sup>

**03. 07. 1906 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

Con ocasión de esta fiesta, en la cual nos aceptó nuestro reverendo padre fundador, él mismo dirigió una impresionante alocución sobre la importancia de nuestro santo estado, de una esposa de Cristo, a fin de que seamos esposas del más alto Rey y que no usemos nunca nuestra lengua, a fin de ofender en lo más mínimo al prójimo y a Dios y nos animó a tener una gran confianza bajo la protección de Dios.

**04.10.1906 (fiesta onomástica):**

*Después de esto el reverendísimo padre dio gracias, exhortando a los miembros a que observen siempre las constituciones. La utilidad para los miembros provenientes de esta observancia: pero igualmente los daños que sobrevendrían en caso contrario.*<sup>136</sup>

**03.11.1906 (emisión de votos de hermanas):**

El querido reverendo padre fundador presidió esta emisión de votos y nos animó por medio de una animada alocución a fin de dar pasos hacia la perfección.<sup>137</sup>

**12.02.1907 (emisión de votos de hermanas)**

Durante la sencilla pero hermosa fiesta el reverendo Padre dirigió una breve pero emotiva alocución.<sup>138</sup>

**12.02.1907 (emisión de votos de hermanas):**

El reverendo padre dirigió una hermosa alocución sobre el sufrimiento.<sup>139</sup>

**15. 09. 1907 (fiesta onomástica de la madre María):**

También nuestro querido reverendo padre habló sobre el amor y sobre un firme comportamiento en cuanto a las primeras prescripciones y a la Santa Iglesia, lo cual atraería la bendición de Dios sobre nuestras empresas, y de esta forma llevaríamos muchas almas hacia el Divino Salvador.

**07.10.1907 (a los escolásticos):**

*En su respuesta a las felicitaciones el reverendísimo padre de nuevo ha insistido sobre dos puntos: primero, estudiar y meditar la vida de Cristo a fin de que nos imbuamos de su espíritu y trabajemos de acuerdo a él. Segundo, la caridad hacia los cohermanos y los superiores que, puede fortalecer grandísimamente a nuestra Sociedad e igualmente contra las adversidades e insignias externas.*<sup>140</sup>

**17.12.1907 (envío de misioneros a Assam):**

---

<sup>134</sup> Salvatorinische Mitteilungen VI (1905) 85.

<sup>135</sup> Son 2 citas del Tagebuch des Noviziates 1904-1912, de fecha correspondiente.

<sup>136</sup> Chronica Scholasticorum Theologi, 04.10.1906, 121.

<sup>137</sup> Tagebuch des Noviziates 1904-1912, misma fecha.

<sup>138</sup> Salvatorinische Mitteilungen VIII (1907) 65.

<sup>139</sup> Dos citas del Tagebuch des Noviziates 1904-1912, de esa fecha.

<sup>140</sup> Crónica Scholasticorum Theologi 07.10.1907, 134.

Nuestro reverendo fundador destacó en una alocución con especial alegría que ya ha llegado el tiempo, de que por el envío de hermanos trabajadores se puede erigir una nueva rama de trabajo misional, es decir el de las escuelas de trabajos profesionales, por medio de las cuales se ha abierto a los paganos una fuente para poder ganarse su sustento y bienestar.<sup>141</sup>

**12.04.1908 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre nos amonestó en una alocución a que meditemos mucho sobre los sufrimientos de Jesús y a que le veneremos, así como que también cuidemos mucho la veneración al santísimo Sacramento y a la querida madre de Dios.<sup>142</sup>

**03.05.1908 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

El querido reverendo padre aceptó los votos y dirigió una hermosa alocución sobre los santos del cielo y las pobres ánimas del purgatorio animándonos para que nos recordemos mucho en nuestras oraciones de las reverendas madres fallecidas.

**04.10.1908 (fiesta onomástica):**

*El reverendísimo padre destacó en primer lugar el fin de la Sociedad: el fin primero y próximo es que nos santifiquemos a nosotros mismos, fin que a veces es descuidado con facilidad, para dedicarse solamente al segundo; pero este segundo fin del apostolado solamente se puede llevar a cabo si vivimos bien el primero.*<sup>143</sup>

**10.07.1911 (emisión de votos y toma de hábito de hermanas):**

El reverendo padre dirigió de nuevo una hermosa alocución.

**06.10. 912 (a las hermanas):**

Hoy, fiesta del Santo Rosario y domingo del sagrado corazón de Jesús, nos alegró nuestro querido y rev. Padre fundador, por promedio de una inesperada visita recién llegado de un viaje y después de su onomástico del día cuatro. Fue muy humano y paternal, habló emocionado, animándonos a la vez que expresando su esperanza, de que pronto entraran muchas italianas; las Hnas. Italianas fueron especialmente animadas por él a la oración con este fin.<sup>144</sup>

**29.06.1913 (a las hermanas):**

Hoy estuvo aquí el reverendo padre fundador. La reverenda madre le invitó a que viniera a despedirse, ya que saldrá de viaje el martes, primero de julio. Él nos animó especialmente a vivir la santa humildad.<sup>145</sup>

**08.12.1913 (25 aniversario de la Sociedad de las hermanas):**

El ocho de diciembre, durante la fiesta, celebró la misa comunitaria el reverendo fundador de la Sociedad, padre Francisco de la Cruz Jordán, repartió la santa comunión a las hermanas amonestándolas al agradecimiento hacia Dios, a la confianza y perseverancia en su esfuerzo por conseguir la perfección. Les procuró una gran alegría, el ver en medio de la Sociedad a su fundador y el escuchar de su boca palabras de enseñanza y de animación.<sup>146</sup>

**08.12.1913 (emisión de votos que hermanas):**

[Después de la misa y del desayuno]. En la primera sala de visitas, habló a todas las hermanas que allí se habían reunido de una forma paternal, amonestando y enseñando, tanto en alemán como en italiano de forma muy alegre y emocionado, lo cual también contribuyó a aumentar nuestra alegría.<sup>147</sup>

**13.04.1914 (a las hermanas):**

---

<sup>141</sup> Salvatorianische Mitteilungen IX (19 93-9408) 18.

<sup>142</sup> Dos citas del Tagebuch des Noviziates 1904-1912. Día según fecha.

<sup>143</sup> Chronica Scholasticorum Theologi pg 151-152.

<sup>144</sup> Tagebuch des Noviziates, Mutterhaus Rom, pg

<sup>145</sup> Chronik der Schwestern, Mutterhaus Rom pg 106.

<sup>146</sup> Der Missionär XXXIV (1914) 60.

<sup>147</sup> Resto de las citas de: Chronik der Schwestern, Mutterhaus Rom de acuerdo a las fechas indicadas pg 115, 125 y 135.

Al salir le vieron todas las hermanas y candidatas en la sala de visitas de abajo, escucharon hermosas y animantes palabras de su parte y recibieron su santa bendición... el reverendo padre habló entre otras cosas mucho sobre el agradecimiento. Por medio del agradecimiento se reciben nuevas gracias y bendiciones. Igualmente dijo, que ahora somos en total 800 miembros (500 y 300) y que reza diariamente por nuestro crecimiento.

**22.02.1915 (a las hermanas):**

Por la tarde nos visitó nuestro querido reverendo padre, quien conversó largo y tendido con nosotras de forma paternal animando a todas las hermanas, al dirigirles unas palabras y repitiendo a menudo las palabras del apóstol San Juan: "hijitos amaos mutuamente".

# MANUSCRITOS DEL P. JORDÁN

## Manuscrito I

60 Esbozos y pensamientos para alocuciones capitulares  
19. de septiembre 1890 – 8 de julio 1892

Día 19 de sept. (1890)

*Pobreza.*

*No está permitido al que le fuere dado permiso de viajar, disponer según su propio beneplácito en cuanto al dinero etc. y mucho menos hacer gastos, sino los necesarios, sin permiso del Superior.*

*Se prohíbe estrictamente hacer de cualquier modo una foto de sí mismo o permitir que se la haga, así sea gratis, sin permiso del Superior.*

*El silencio debe ser mejor observado en casa tan pronto hayan entrado.*

*La reverencia y la educación no son observadas.*

Día 26 de sept. (1890)

*Me invade un dolor porque hay algunos que no tienen un concepto correcto de la obediencia religiosa; parecen ignorar la obediencia ciega;*

*Ejercicios de humildad Lucifer – Cristo*

*Hacer bien los ejercicios de piedad, no superficialmente.*

*Hablar en latín durante el tiempo asignado. Silencio sobre todo en el refectorio.*

*Por reverencia hacia los sacerdotes, siempre se ha de añadir Rev. Padre tal y cual con el título de la respectiva función o cargo que ejerza.*

*Varias veces he prohibido leer en privado libros u otras cosas en la mesa, esto se lo recuerdo.*

*Libros que hubiera dado el Superior.*

*Ofrecer tabaco.*

*El que denunciara defectos.*

*No permito que haya cualquier cosa en nuestras casas que no sean propiedad de la Sociedad, así que si haya algo, sea de los progenitores o de otros, sean remitidas.*

*No está permitido deambular por la casa.*

3 de oct. y 10 de oct. (1890)

*Obediencia –no escribir- obrar etc. sin el Sup.*

*No amar la vida comunitaria.*

*Recreo en el refectorio--.*

*Trato con personas del otro sexo, incluso el permitido, también ha de ser evitado.*

*Santa Pobreza nada tener en uso sin permiso del Superior, especialmente los que han vivido fuera en el mundo, regresados a casa pidan permiso o den cuenta al Procurador como ya dije.*

*Perfecta obediencia en todas las cosas.*

*Quien no renunciara a todas las cosas no puede ser mi discípulo.*

*Falta de educación y urbanidad*

*Fumar*

*Unidad entre todos – italianos – alemanes –*

*El silencio durante el tiempo del reposo se viola por las sillas etc.*

*Silencio en las escaleras.*

*Suciedad, cuellos sucios*

*En unión con los filósofos se hace el recreo.*

*Con este socio o aquellos socios etc.*

*En cuanto al hablar con extraños, en cuanto a los estudios.*

*Andar con seriedad etc.*

17 Oct. 1890

*Por su paciencia etc.*

*P. P. Ministro y Subministro.*

*Pobreza y Silencio.*

*El Oficio no menos que el estudio de las ciencias.*

*Primero la piedad, después la ciencia.*

*Dios ama al alegre dador.*

*Estar completamente sumiso en cuanto a los estudios etc.*

24. Oct. 1890

*Bienaventurado el hombre que supera la tentación porque cuando fuera probado, etc.*

*Paciencia y humildad.*

*Humildad y paciencia.*

*Cambiar la llave delante la celda del Fr. Pacífico.*

*Tres – observancia –*

*Silencio – fiel en cumplir los oficios del propio estado y también emplear los medios que ayudan.*

*Silencio necesario.*

*Tocar en el recreo etc.*

31 Oct. 1890

*Con todas las fuerzas empeñarse a la perfección, se proponen ejemplos.*

*Pobreza – castidad – obediencia.*

*El demonio siempre te encuentre ocupado pero jamás ocioso.*

*A los estudios obligatorios etc.*

*No deleitarse en las cosas sobre la tierra, sino su conversación esté en los cielos.*

*Mira los santos varones, mira cuán dedicados estaban.*

7. Oct. (= Nov. 1890)

*Pobreza versus reloj – hacer conjetura, disuadir, apártate Satanás!*

*Pobreza – libros y otras cosas- estudio etc.*

*Responsabilidad etc.*

*No adherirse desordenadamente a cosa alguna, ni al estudio ni a cualquier otra cosa. –*

*Quien no renuncie a todo, no puede ser discípulo mío.*

*Se roba y peca gravemente y está obligado a la restitución.*

*Jamás construir sobre arena -*

*Tocar a otro!!*

*Miserere – capilla – hablar latín! –*

*Mirar por el agujero de la llave –*

*En la S. Misa no permito rezar Maitines etc.*

*Al salir de la capilla no se guarda el orden ni la urbanidad.*

*Tengo en contra tuyo que abandonaste tu primera caridad.*

*Recuerda eso pues y donde te excediste y haz penitencia y cumple las primeras obras; si no vendré a ti y quitaré tu candelabro de su sitio, si no hicieris penitencia!*

14. Oct. (= 14 Nov. 1890)

*Humillaciones – no reírse*

*Piedad – ciencia –*

*Precipitar las oraciones abreviar la adoración acción de gracias;*

*Recen – recen – recen – el Rosario.*

*Devoción interior y exterior*

*S. Thomas de Aquino – San Buenaventura*

*Hombres santos y eruditos, a caso no provinieron de monasterios S. Bernardo – S. Gregorio Magno – S. Gregorio VII.*

*Todos los sacerdotes están obligados y los obligo que me denuncien lo que hayan observado en la casa que deba ser corregido.*

*Fe viva – Fe viva, viva –*

29. Nov. (= 1890)

*Abrigo – Quien no está conmigo?*

*Capítulo XVII. I. libro. Sobre la Imitación de Cristo.*

*Silencio – caridad – caridad – caridad.*

*No emitir gemidos porque si el Superior*

*Es como la niña del ojo!*

*Orden en el ir y regresar (escuela)*

Para Cap. Día 27 de Marzo (1891)

*Quitar el sombrero en las habitaciones delante de los prefectos etc.*

3.4.91                      10.4.91

*Suciedad del hábito etc.*

*Contestar o reírse de ordenanzas*

*Decir mentiras al Superior –*

*Excusándose etc. etc.*

*Sellos!*

*Hurto sacrílego -*

*Tomar leche. –*

*Uds. son tan tontos y Uds. lo hacen.*

*En la mesa robar alimento del otro. –*

*Llevar una vida que conduce a la ruina*

17.4.91

*Jarras de Café, Sellos postales.*

*Comer fuera del tiempo – cuando trabaja extraordinariamente. Robar comidas. Ir a la cocina.*

*10 – 11 mañana y 3 – 4 tarde pueden recibir los alimentos etc. –*

*Confesarse.*

*Recibir dignamente los Santísimos Sacramentos.*

24.4.91

*Fr. Fulgencio Cambiar*

*Observancia de las reglas.*

*Sujeción, sujeción . –*

*De corazón - - -*

1.5.91

*Hagan penitencia, si no hacen penitencia todos perecerán de mismo modo.*

*Pobreza ir a mendigar.*

*Firme voluntad de someterse siempre. (= tachado)*

*Aplacar la ira divina.*

*Firme voluntad para perseverar siempre en la Sociedad y todos de observar sometiéndose (= tachado)*

15.5.91

*Más Pobreza con un Breviario etc., lápiz, pluma etc.*

*No está permitido hablar contra las ordenanzas etc.*

*Paraguas!*

*Pobreza, piedra etc.*

*Tinta.*

*Silencio en las vías.*

*Expresiones groseras.*



*Sitios en el refectorio durante el café.*

Lo que Dios ha mandado a un profeta, gritar, clamar, que también yo, aunque sea de temer –

22.5.91

*Entrar en una celda sin permiso*

*Fervor - monjes*

*Caridad fraterna – detracción.*

*La justicia – siempre asistir a la escuela.*

5.6.91

*Sugerir en la escuela – sólo fuera de casa.*

19.6.91

*Observancia regular – disciplina*

*“Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga”.*

*Pobreza no aceptar para sí mismo pequeñeces etc.*

*Para que Uds. puedan verse en este librito como en un espejo, no sea que por olvido algo sea descuidado.*

26.6.91.

*Es mayor milagro convertir a un pecador empedernido que resucitar a un muerto y aún mayor es convertir a un religioso degenerado y tibio. Oh, cuánto es de temer! Espera – con la oración lo puedes lograr.*

3.7.91.

*Importancia de los santos votos –*

*La S. vocación –*

*Oh, cuánto mal se hace, si uno renuncia a la s. vocación, con confiar*

*Duda no hablar con otros, observancia en cuanto a la disciplina. –*

*S. Pobreza –*

*S. Castidad –*

*S. Obediencia*

*Resiste a los comienzos*

*Rechazo especialmente el así llamado formar una conciencia para servir las pasiones.*

*Por eso, integridad en la S. vocación – fielmente suprimir la mínima tentación contra los s. votos pronunciados.*

10.7.91.

*Disciplina –*

*Sublimidad del estado que han escogido; observancia regular; afecto hacia su madre la Sociedad; cooperar enérgicamente con todos los medios y especialmente – recordando los ss. Votos.*

*Disciplina – S. Benito – S. Bernardo –*

*Cuántas veces se lee en el oficio-*

*Un Instituto florece cuando hay observancia – cuando se aprecia más las virtudes que los honores y las dignidades; más la humildad que la ciencia y todas las alabanzas.*

*La S. Pobreza*

*Un hábito pobre*

*Obediencia.*

*Levantar una paja por obediencia*

*Humilde sumisión*

17.7.91

No enojarse cuando llama la atención sobre faltas ni por todos lados excusarse, sino humillarse.

- 1) Oración – rezar mucho y bien. El hombre apóstol ha de ser hombre de oración; necesita muchas gracias para sí y otros. Recen pues, pero recen como es debido.
- 2) Colaboración. Trabajar – orar – etc.
- 3) Dios y aquellos vicarios por Dios colocados como guías y líderes. Oh, cuan tranquilo será un tal morir. Que se pregunte, de qué espíritu es guiado.
- 4) Advertencia contra el resfriado.
- 5) Salir de y regresar a casa.
- 6) Los que son enviados en otro colegio son totalmente sumisos al Superior y al horario de su lugar.
- 7) Un gran peligro cuando uno cree que es subestimado etc. que trabaje, sufra. Dios el Señor sabe lo que el hace etc. etc.
- 8) Oración devotamente y no precipitadamente etc. etc.
- 9) Alejar todo lo que pueda dañar la vida espiritual. Libros – Revistas – etc. etc.
- 10) Tomar café. -
- 11) Timbres postales. -
- 12) Juzgar, qué uno ha de hacer enfermo – cargo

24.7.91.

*Modestia y seriedad-*

*Peligro proveniente de los parientes.*

*No dormir con ventanas completamente abiertas –*

*Amados hijos, Tus asuntos antes de la conversión religiosa ciertamente primero de entrar en la Sociedad estaban al precipicio y en lo escabroso. Tu salvación quedaba en grave y deplorable peligro. En todo sentido ocioso, amarrado y asediado por los encantos del mundo, asechanzas, tentaciones, engaños como ciego en horrorosas y muy ásperas luchas ibas avergonzado, es más, casi hacia el seguro naufragio. Pues todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne y concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida. (1. Jn 2,16). Pero entre tantos y tan grandes amenazas de perdición, he aquí la excelsa gracia de Dios, cuya luz te llamó, la fuerza te sacó del siglo. El Señor envió desde lo alto y te aceptó y rescató de muchas aguas. Liberó tu alma de la muerte y tus pies de la caída. Has ingresado en la Sociedad, eludiste el gravísimo peligro de salvación. Aunque no estés todavía a salvo en la playa, ciertamente navegas en el puerto, en el tranquilo y plácido refugio triunfante del claustro, donde faltan tantos escollos, perturbaciones, tempestades. El Señor te lleva y te colocó en un lugar de abundante pasto. Para ti tu dilecto y tú para él. Hombres grandes, en palabras, el claustro es un castillo fortificado, arca sagrada - ciudad y reino de Dios, plácido lugar en la soledad, arca en el diluvio, atalaya en el campo – tesoro de gracias – armadura = pastor de ganado mayor celestial.*

31.7.91

*Estricta observancia – Hungría*

*Dos jamás siempre en tres.*

*Conversar con aquellos que se interesan por otra sección. =*

*Mirar por las ventanas.*

*Fr. Rodríguez como malhechor.*

*Espíritu de oración - -*

*Andar por la casa está prohibido para siempre, ni por costumbre u otro etc. etc.*

*El mal asumido abuso de andar a casa etc.*

14.8.91

*Participación con la Sociedad – Colaboración*

*Clemente VIII. Eso amonestamos en el Señor que todos los Superiores se acuerden de la razón que han de dar en el último día de la grey a ellos encomendada y por eso vigilen con toda diligencia para que de sus órdenes (se apliquen) las Reglas y Constituciones en cuanto a la oración mental, el silencio, los ayunos y otros ejercicios espirituales de modo prudente y devoto, todas estas cosas y cada una de ellas sean muy bien observadas y entiendan que sobre ellas, como fundamentos, se han de construir los edificios de*

*todas las religiones y extenderlas; más fácil éxito tendrán y mayores frutos obtendrán en las almas de los hermanos etc. (Clemente VIII. 1605)*

*Enviar cartas sin permiso, no sabiéndolo el Superior, está estrictamente prohibido. Obrar de modo misterioso etc. puede dañar en sumo grado.*

21.8.91

*Pobreza – abnegación – mortificación – en el comer.*

*Valor – Fidelidad –*

*Silencio –*

*Observancia de todas y cada una de las reglas –*

*En todas – en todas – en cada una –*

*Cooperar quien no hace mucho poco etc. etc.*

*Me ha alegrado mucho.*

*Recibir regularmente los Santos Sacramentos.*

28.8.91

*Fielmente observar todas las cosas y cada una.*

*La regla no vale sólo hasta el sacerdocio sino más bien los sacerdotes están más obligados a observar que los no – sacerdotes.*

*Quien retiene también una cosa pequeña sin permiso peca hasta que la restituya u obtenga permiso.*

4.9.91

*Cumplir dos años los estudios filosóficos.*

*Empeñarse bien en la teología dogmática así como la moral.*

*Orden en el andar – Fervor – Pobreza.*

*Abnegación – Café.*

*Cristo no se complació a sí mismo –*

*Lo que le es grato, cumplo siempre –*

*Horror de la dificultad.*

*Cumplo lo que falta a la pasión de Cristo. Col. 1,24*

*Si alguien quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo y tome a diario su cruz y me siga.*

*O morir o sufrir. S. Teres.*

*Sufrir y ser despreciado.*

25.9.91

*Orden fuera de la capilla, cuidado con el vino etc.*

*Rezo del “Miserere”.*

*Silencio: lo que cada uno es demuestra la lengua al hablar. Trithenius.*

*Beato Alberto: “Donde no existe la taciturnidad allá el hombre fácilmente es vencido por el adversario, donde no hay moderación de la lengua, allá jamás habrá perfección de vida”.*

*S. Gregorio: quien no tiene el muro de silencio, se expone a los dardos de enemigo*

*Ciudad de la mente.*

*S. Efrén Hablar mucho obnubila la mente y el sentido.*

*La concordia rompe todas las armas diabólicas. Hugo de S. Víctor.*

*Quiero que como yo y tú somos uno, así sean en nosotros uno. Jn17*

*Aplicación a la perfección.*

*Ser perfecto es no querer delinquir S. Gerónimo.*

9.10.91.

*Acción de gracias al menos durante un cuarto de hora o 20 minutos, tanto los sacerdotes como los clérigos etc.*

*Observar los ritos y ceremonias de la S. M. Iglesia.*

*Exactitud en el obedecer. –*

*Dar cuenta de la observancia.*

Reglas a la hora de escribir cartas.

16.10.91

*Concordia – unidad – unión.*  
*Vigilad -.*

13.11.91

*Estimar y venerar la autoridad.*  
*Pobreza: quitar lo que sea.*  
*Peculio.*  
*Prontitud al levantarse*  
*Repetición – Colaborar-*

20.11.91

*Colaborar en cuanto se pueda.*  
1) *difundir revistas calendarios.*  
2) *Cartas para pedir, pero prudentemente.*  
3) *Colaboradores etc. etc.*

*Fervor*

- 1) *en general llevado por la verdadera caridad no por una inclinación natural etc.*
- 2) *sabio primero consigo mismo etc. especialmente más jóvenes, no sin consejo ya que etc.*
- 3) *perseverante; no amilanarse por dificultades.*

Dañar ya que cuando dentro o fuera de la casa, de palabra o acción otros son impedidos al progreso.  
Uno piensa demasiado poco en las terribles consecuencias etc.  
Que se considere cuando Dios a su tiempo pedirá indemnización de todo lo que hemos dañado a las obras de Dios.

27.11.91

*Estudio asiduo*  
*Abnegación etc. etc.*  
*V. VII.12. IX*

4.12.91

*Caridad – Obediencia –Silencio – Agradecimiento –*

11.12.91

*Concordia, unidad – unión –*  
1) *Voluntad del Señor.*  
2) *Toda la armonía nos exhorta a (?) - el curso de las estrellas etc. etc.*  
*Mientras el infierno – discordia – risas – chismes etc. etc.*  
3) a) *el bien que surte para uds. para el alma y para el cuerpo para el bien temporal y espiritual etc.*  
b) *el daño del contrario*  
*Por la concordia crecen cosas pequeñas, por la discordia grandes se destruyen.*  
4) a) *El bien que de eso resulta para la Sociedad para la S. Iglesia.*  
b) *el daño del contrario.*

8.1.92

- 1) *Obrar solamente según la inclinación natural.*
- 2) *Carpintería*
- 3) *Estudio . etc. Pobreza, Pobreza – ahorrar – pagos etc. muchos*
- 4) *Carpintería – Imprenta – Sala de recibo*

*Quitar – aniquilar*  
*Clavos en la pared – hacer huecos.*  
5) *Recreo antes del tiempo. P. J. Brotsamen.*

15.1.92

*En la recitación del oficio divino observar las pausas.*  
Unirse firmemente a la Sociedad en la estrecha imitación de los Apóstoles y especialmente al amado Salvador; no escuchar a aquellos, que no pertenecen a nuestro redil. Amor – Amor.  
Nada dañar -. Imitación de Cristo N. S. lo más fielmente posible.  
No entrar en la carpintería;  
Todo ha de ser entregado por Fr. Cosmas.

22.1.92.

*Elegir alimentos. Silencio a la mesa.*  
*Pobreza – renuncio -.*  
*Llegar demasiado tarde a la Capilla.*  
*Vivir según los s. votos.*

5.2.92

*Silencio – Divulgar rumores y novedades. –*  
*Particularidades de las naciones – amistades particulares –*  
*Levantarse por la mañana al tiempo establecido si alguien está débil pida permiso.*  
*Holgazanería sobre todo si alguien no puede ir a las aulas. –*  
*Espíritu de fortaleza de sacrificio, abnegación constancia.*  
*Pobreza – Los santos cómo -?*  
*Jamás admitir peculio.*  
*Dedicación a la propia disciplina. –*  
*Obediencia tan necesaria con los prefectos y todos los Superiores cuando sean investidos con un cargo que lo cumplan plena y perfectamente, y no sólo los que gustan y alejan las cosas difíciles.*  
*Se preparen y ejerzan según sus cargos, desempeñando los ministerios sobre todo de enseñar a los niños que se han de catequizados etc.*  
*Reverencia mutua – caridad.*  
*Nadie se aleje del recreo.*  
*Cosas que se hagan en casa etc.*

12.2.92

*Extraer libros de la comunidad*  
*Solamente volúmenes sueltos.*  
*En la escuela mirar, estimar, escribir sobre bancos.*  
*Ejercicios espirituales.*

12.2.92

1) *Libros y revistas etc. sin licencia*  
2) *Pobreza – etc. etc.*  
3) *Vida apostólica. Hacer penitencia!*  
4) *Nadie pida consulte con foráneos etc.*  
5) *Ingratitud con los bienhechores rezar*  
*Opino que fue máxima tristeza de N. S. la ingratitud.*  
*Mirar en el colegio.*

4.3.92.

*Ingratitud Cristo en la huerta –*  
*Consuelo*

11.3.92.

Gratitud agradecer inmediatamente.  
Adquirir virtudes.  
Obediente etc. –  
Pedir si alguien necesite alguna cosa.  
Armarse bien con virtud y ciencia.

18.3.92.

No pedir nada para sí mismo o para su uso.  
*Santidad y ciencia*  
Felicidad – pero cuesta victoria.  
Las tesis, hacia Roma del Ordinario.  
*Cuántos son los que buscan cosas suyas y no de la Sociedad!?*  
*Egoísmo –*  
*Rumores en cuanto al Fr. Fr. Herm. y U.*  
*No está permitido entrar donde los maestros etc.*  
*Interroguen inmediatamente después de clase en el mismo sitio de la escuela.*  
*Salir inmediatamente antes de la Consagración*  
*Desobediencias – frutos – urbanidad.*

1.4.92.

*Reírse de las sagradas escrituras.*  
*Estudio de la perfección*  
*Observancia – bendiciones – inclinación de la cabeza etc. etc. etc.*  
1) *Santificación de sí mismo –*

8.4.92.

*Seguir confesando.*  
*Reverencia a la S. Misa que se está celebrando. (silencio estrictísimo en la sacristía)-*  
*Perturbación.*  
*Estar ocioso Holgazanería –*

22.4.92.

*La soberbia procede de los cargos etc. etc.*  
*Salir del recreo y sacristía, se advierta el asunto al Prefecto*  
*Delante de la celda no-*  
*Derecho de disposición prohibida por el voto.*  
*Las medicinas se dañan.*

22.4.92.

Abierto el armario de medicinas y roto el cuello de una botella.  
*Modestia religiosa-*

29.4.92.

Golpear – jugando a la mesa con cuchillos etc.  
Por escaleras desórdenes.

29.4.92.

*Promesas y votos sin licencia del Superior.*  
*No estar obligado a algunas reglas !!!*  
*Usurpar. –*  
*Grave daño.*  
Todo conforme al espíritu de la Sociedad – También imágenes etc.

1) *Ministro de la casa profesa.*

- 2) *Antonio Marino Doctor Parigino es el primero que lo haya leído etc. (P. Gonzalez)*
- 3) *Cleselius Rector en Colonia de 15, más de la mitad.*
- 4) *S. Ignacio expulsó en un día a 10 y especialmente a uno que, bromeando además a las reglas de la modestia, dio como en juego, una patada con el zapato a otro.*  
*El mundo enviaría hasta las estrellas a los que abusamos de los privilegios.*

08.05.92.

- a) *Licencia en cuanto a la meditación en el pasillo.*
  - b) *Peregrinación etc. etc. siempre, acorde a la observancia.*
  - c) *Levantarse a tiempo.*
- Licencias, etc.*

13.05.92

Desprecio y transgresión de reglas y ordenanzas.  
 Obligación de los prefectos – *protestar*.  
 Nacionalidades gran desventaja. Palermo  
 Orden no antes de dar la señal hacia abajo;  
 (entonces en la Capilla antes y después del colegio.)  
 Días de Comunión.  
 Puerta grande (?) por eso, *algunos*.

20.05.92

Atenerse solamente a los libros escolares.  
 Crítica etc.  
 Terraza reservada a los sacerdotes y novicios.  
 Carta con chistes etc.  
*Ángel que defiende la entrada en la Sociedad.*  
 Oficio Divino.  
*Plegar las manos y libros etc.*  
 Desorden en el paseo.  
*Bendición pedir bendición*  
*Cerrar las puertas por razón de salud etc.*

27.05.92

Dedicarse fraternalmente a la Sociedad y sus intereses; constancia y fervor. Cada uno trabajar en toda dirección por la Sociedad.

03.06.92.

- 1) *Dispensas aflojan la disciplina etc.*
- 2) *Rezar, que salgan aquellos, si los hay.*
- 3) *Paciencia en el sufrir. Afíanzate en el Señor!*
- 4) *Colaborar*

10.06.92

*Prefecto también en el refectorio.*  
*Los Prefectos.*

17.06.92.

No abreviar el año escolar sin motivo grave.  
 Usar solamente el nombre religioso.  
 Atenerse exactamente a las reglas también con resp. al escribir cartas etc. etc.  
 Caridad.  
*Sumisión humilde obediencia total – Procesos etc.etc.*  
*Correr aquí o allá, no encuentra tranquilidad si no es humilde sometimiento bajo el régimen del prelado.*

*Imaginación de lugares y cambio defraudó a muchos.*  
*Oficio - e.d.*  
*Prefecto – presunciones.*

01.07.92.  
Colaborar con cartas – calendario – etc.  
Celo y empeño por la Sociedad.  
Observar más, cuando se presenta un desorden.  
No matar el tiempo.

08.07.92  
Licencias – Días normales de comunión.  
Transgresión de las reglas, - obedecer a prefectos jóvenes.





## Manuscrito II

Capítulos de culpas 17.02.99 – 20.06.99  
(18 bocetos)

Introducción. Es para mí muy urgente, que estéis penetrados del Espíritu; ya que esto lo exijo de mis hijos espirituales. Hoy algo sobre la universalidad. *En todas partes* la Sociedad como parte esencial (apostólica). Predicad.

1) Existen Órdenes que están limitadas localmente etc., otras se encuentran por todas partes como por ejemplo los franciscanos. Nuestro "*en todas partes*" significa: en el propio país y en el extranjero, entre países salvajes y civilizados, formados y sin formación. Este espíritu -verdaderamente apostólico - debe existir también entre nosotros. De acuerdo a la regla - y a la oración: *oh santísima Trinidad*. Esta idea os la dejo como testamento. Este esfuerzo debe existir siempre en la Sociedad -todos- y en todas partes para salvar almas. Después de mi muerte.

2) *Lo contrario sería*: sólo alemanes, o menospreciar algunas naciones como por ejemplo tener prejuicios contra franceses etc. Debéis amar a todas las naciones. Estudiar todas las buenas cualidades que tiene cada una de ellas. Interés en todas. Todos, pero especialmente los superiores etc., deben fomentar este espíritu, y fomentarlo en la Sociedad. Etc.

24. 02. 99

Apostolado. Espíritu de sacrificio.  
Hoy San Matías (Judas!). Cualidad principal del apóstol de Cristo.  
Espíritu de sacrificio: éste pertenece a la condición de apóstol.

1. *Podéis vivir.*

2. *Iban caminando*

*Bebieron el cáliz del Señor.*

Experiencia

a) santos apóstoles. Aquí. Alemania. Misiones.

b) todos, que aceptaron grandes cosas.

Motivación:

1) demonio

2) sufrimiento humano

3) otras circunstancias. Clima. Falta de éxito. Etc.

Por lo tanto:

1) estar ilusionado. Acostumbrare ya desde ahora.

2) Meditación de la pasión de Cristo.

03. 03.99

Sencillez de niños.

Si no os portáis como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Así habló el Divino Salvador a los apóstoles. A fin de ser un buen cristiano, debe ser uno como un niño en cierto sentido. Cuánto más debe ser como un niño un religioso que quiere formarse en el espíritu del cristianismo y con toda perfección.

Quien quiera ser un buen religioso, debe convertirse como un niño:

- a) tan inocente como un niño
- b) tan abierto como un niño
- c) tan humilde como un niño
- d) tan modesto como un niño
- e) tan obediente como un niño
- f) tan fiel como un niño, etc.

- 1) el noviciado orientado hacia este espíritu.
- 2) El “profesorio”<sup>148</sup> debe fortalecer este espíritu y formar a fin de que permanezca durante toda la vida.

Especialmente como un niño en relación con sus superiores llenos de respeto. Llenos de confianza, llenos de amor, llenos de acciones. Esto no debe referirse sólo a mi persona, sino a través de la posición que me ha sido encomendada por Dios. Conservad este espíritu de niños. Apertura, Etc.

Buenas consecuencias:

- a) Exhortaciones, consejo, etc. ayuda.
- b) Se sigue fácilmente el mandato.
- c) Uno se siente feliz
- d) Las vocaciones perseveran.

Por lo tanto ejecutémoslo. El impedimento será lo contrario: orgullo. Medita sobre Cristo como Salvador del Mundo – San Juan, Madre de Dios.

10.3.99

Novena a San José

San José pertenece a nuestros patronos, por eso prepararnos decentemente especialmente a su fiesta: venerar el mes en honor de San José. ¿Cómo queremos celebrarlo?

- 1) vivir y participar bien en la oración y bendición en la capilla.
- 2) ejercicios de las virtudes especialmente estos:
  - a) los que se refieren a la vida religiosa. Amor a Jesús y María
  - b) el silencio
  - c) obediencia etc.

Fines especiales de la novena

- a) cada uno para sí mismo
- b) crecimiento interior y externo de la Sociedad.

Noticias, procesos, fundaciones etcétera. Medios.

17.3.99

I. ser observantes. *El mayor honor.*

¿cuál es la mayor alabanza para un religioso? ¿la ciencia? ¿la especialidad en todo? ¿La utilidad para con todo? ¿Cargos, ocupación? ¿Piedad? ¡magníficas cualidades! Pero la mayor alabanza para un religioso es, si se distingue por lo que le convierte en religioso.

Y ¿qué es esto? ¿La observancia!

Si es un religioso observante con ello ya está todo dicho. Es decir: el cumple su regla, es decir toda las reglas - las importantes y las menos importantes - (ya que todas son importantes).

Ser observante es (un sacrificio continuado) difícil, ya que:

- 1) hay muchas reglas que observar
- 2) nos hacen estar pendientes durante todo el día y en todas partes
- 3) porque se refieren a pequeñas cosas lo que no suponen una lucha contra el propio orgullo y el amor propio.

En resumen: se trata de un sacrificio permanente, y *por eso tan honorífico* etc.

II. Ser observante es importante para la vocación religiosa.

III. Ser observante es importante para la congregación.

24.3.99

---

1) <sup>148</sup> después de la profesión. NdT.

la observancia es *útil*: bendición de la observancia.

- a) para cada uno.

educa:

- 1) contento; hacerlo, buena conciencia. Ninguna falta es corregida de inmediato etc.
- 2) alegría de sus superiores. ¡Que alegría para los superiores! Etc.
- 3) alegría también a los miembros buenos - consideración - amor; tratan con gusto con nosotros, confianza etc.
- 4) agrada a Dios - de aquí muchas gracias, consuelos - confianza en él a la hora de las tentaciones - recompensa en el cielo.
- 5) Fortalecen la vocación. Sólo de esta forma se es consciente, de que la regla viene de Dios.

Convencimiento sobre los valores de la regla - de los santos votos.

Conclusión: que todos se esfuercen por ser observantes. Tened valor, y hacedlo mejor en el futuro, si es que habéis faltado. Dios estará al lado.

31.3.99

Viernes Santo

*sobre la caridad fraterna*

*Que todos sean uno* -este es uno de los principales ruegos del Salvador que se dirige a la muerte.

El rezó todavía de forma especial por sus apóstoles; tanto le importaba la unidad. Esta es también violación, que todos sean unos y *unánimes como los apóstoles*.

Unos con el padre.

Unos con los superiores y representantes.

Unos entre sí: hoy lo último.

Amor fraterno

1.- Deber

El amor fraterno solamente una consecuencia del amor a los demás, que es obligatorio para todos.

"Este es mi mandamiento... que os améis los unos a los otros".

Cuanto más estrechos sean los lazos, que tengan los hombres entre sí (unir) con relación especial, tanto mayor debe ser el amor. El orden de la caridad. Y los miembros, como es natural, están estrechamente unidos entre sí.

- 1) un padre espiritual
- 2) una misma finalidad
- 3) una sola regla, vestido, mesa etc.

hermanos en el sentido espiritual.

De aquí el deber del amor fraterno.

Sacrificio - atención, paciencia, participación en el sentimiento – palabras - obras.

2.- Ventajas.

En gran parte depende de ello el bien y la actividad de la Sociedad.

- a) edificación - buena fama, mirad a los candidatos.
- b) Cada uno está contento, feliz - lleva con gusto la Cruz.

Por eso ejercitad el amor fraterno.

A pesar de faltas corporales espirituales, faltas de carácter, temperamento, educación. Superar todo. *Reino de la caridad*.

7.4.99

Consecuencias del descuido en la observancia.

Ya hemos hablado sobre la hostilidad y lo glorioso de la observancia. Hoy damos vuelta a la página.

Consecuencias malas:

- 1) roba el contento del corazón; lo que se hace a medias no contenta.
- 2) el descuido en la observancia nos aparta de los buenos cohermanos, los entristece etc.
- 3) nos aparta la confianza de los superiores (de faltas etc.).

- 4) Nos aparta la benevolencia de Dios, el consuelo - gracias (pecados, e incluso graves como consecuencia).
- 5) Por esta santa vocación en peligro - *quien descuida las cosas pequeñas poco a poco caerá*. Camino empinado - de tibieza - las pasiones más fuertes - el diablo más poder, etc. - decaimiento con los superiores y con los cohermanos - se deja de lado el yugo y uno se lanza de cabeza al bravío mar - escándalo - duda sobre si su alma se salvará. Lecho mortuario?

#### 14.4.99 observancia

Hemos visto:

bendición de la observancia etc.

falta de bendición por el descuido para cada uno.

Hoy consecuencias para toda la comunidad de hermanos:

I. la observancia crea el bien de la comunidad.

a) si cada superior, cada representante etc. mantiene las reglas etc., así la comunidad mantendrá mayor orden - se conseguirá el fin de la Sociedad, hacia lo cual guía la regla. El orden crea armonía.

b) paz, el mayor bien para una comunidad, sin el cual es imposible una buena actividad. Explicar en detalle.

c) verificación mutua, cada uno apoyar otro, buen ejemplo.

Paz y armonía - paraíso sobre la tierra mientras estamos *en este valle de lágrimas* etc. *Qué bueno es estar los hermanos unidos* etc.

II. Descuido en la observancia - desorden - se daña el organismo - se paraliza la actuación de la Sociedad; enfado de los buenos cohermanos; ocaso de la comunidad. Daño a la Sociedad etc.

#### 21.4.99

Buen fundamento y cada vez más importante en la medida en que la Sociedad se va expandiendo.

El espíritu de la Casa Madre.

También más tarde y en todas partes vivir lo que se ha aprendido en el noviciado y en el escolasticado, y en todos los cargos especialmente 1.- Como superiores, 2.- En puestos aislados.

Hoy sólo un punto.

El espíritu de pobreza

Ahorrar ahora, no porque nosotros seamos pobres sino porque lo exige el espíritu de la Sociedad, porque Dios lo quiere así.

Más tarde tendremos a menudo ricas posesiones, regalos, mejores alimentos, 2.- Viajes de recreación 3.- Viajes en segunda clase - Caros - aparatos en la casa etc.

Tenemos motivos suficientes para vivir de forma sencilla. Cosas de Dios - limosnas - (excusa: otros viven de forma más relajada) cada la congregación tiene su espíritu.

Permanecer fieles al espíritu de pobreza en todas partes - *fundamento de la Sociedad*, de esa forma consistirá - florecerá, y actuar de forma eficaz.

#### 28.4.99 devociones del mes de mayo

#### 5.5.99

*¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber?*

introducción. Madre de los Zebedeos.

En el reino de Cristo es importante deber con Cristo el cáliz del sufrimiento.

Si quiere ser un apóstol de Cristo, debe ser un portador de la Cruz, debe padecer mucho.

- a) de parte del demonio
- b) de hombres malos
- c) de hombres buenos (más amargo)

- 1) de parte de los que no comprenden nuestros planes, y creen que hacen un servicio a Dios.
- 2) A menudo por parte de las altezas espirituales (gran lucha en el alma y gran impedimento)  
*Pero, yo lo beberé.*  
 1) Consuelo por su ejemplar camino a la cruz.  
 2) Consuelo por medio de su gracia, que nos ha ganado por medio de su sufrimiento.

Símbolo nuestra cruz de la profesión.

12.5.99

novena de Pentecostés.

*Perseveraban unánimes en la oración.*

19.5.99

Fiesta de Pentecostés.

Nuevo descenso del espíritu Santo a la Iglesia, a la Sociedad y a cada uno. Por eso hacerse receptivos por medio del deseo y de la oración.

1) redoblar mañana a la oración.

2) redoblar la oración en la fiesta de Pentecostés y a lo largo de toda la octava. Oraciones en la misa, versículos - himnos, el mismo oficio divino, conocer algo mejor el oficio, estudiar, meditar, especialmente himnos, secuencias.

*Ven, espíritu Santo y envía tu luz desde el cielo, ven padre de los pobres, ven dador de los dones, ven luz de los corazones. Consolador óptimo, dulce huésped del alma, dulce refrigerio. Descanso en el trabajo, refrigerio en el calor, consuelo en el llanto. Luz santísima, llena totalmente el corazón de tus fieles. Sin tu apoyo en nada es posible en el hombre, nada puede ser inocente. Lava lo que está manchado, riega lo que está árido, sana lo que está enfermo. Doblega lo que está rígido, calienta lo que está frío, endereza lo que está débil. A tus fieles que confían en ti manda tus sagrados siete dones. Da el mérito de la virtud, el éxito de la salud y la alegría perpetua.*

2.6.99

*Jesús, manso y humilde de corazón*

1.- *Manso hacia Dios*

*A – b.*

2.- *Manso hacia el prójimo*

*a) soportar – tolerar*

*b) no añadir nada etc.*

*Jesús, haz mi corazón semejante etc.*

9.6.99

Humilde de corazón

*Santo Tomás de Aquino. Todo grado de humildad se reduce al rechazo de la propia opinión, de las manifestaciones y de la voluntad propia.*

*Rechaza la voluntad propia.*

Esto nos impulsa, a reconocer nuestra pequeñez y a manifestarla.

Nuestra nada - nuestra pecaminosidad - reconocer la disponibilidad para cometer faltas y querer ser tratados de acuerdo a ello

- 1) por Dios
- 2) los hombres
- 3) y tratarse a uno mismo de acuerdo a este reconocimiento.

Motivos:

- a) el ejemplo de Jesús: Belén – cruz - en el santísimo Sacramento
- b) la aceptación por parte de Dios
- c) paz del corazón
- d) gran efectividad.

23.6.99

Una antorcha ardiente y que ilumina.

El ejemplo de San Juan para un religioso apostólico.

a) antorcha ardiente

*El Espíritu Santo descendió como fuego para mostrar su luz al mundo poseído por la ignorancia de las tinieblas, y a fin de demostrar la radiación del sol y su justicia esplendorosa a este mundo caído en las tinieblas de los delitos.*

Preparación – oración – meditación - soledad, ciencia. Cada religioso debe cumplirlo.

b) antorcha que ilumina

predicar por medio del ejemplo y de la palabra - las dos cosas pertenecen a un hombre apostólico, especialmente en nuestra Sociedad.

Contempla aquella acción.

*Por lo tanto imitemos a San Juan.*

30.6.99

actuar mucho

San Pablo - la grandiosidad de los trabajos apostólicos del primero de los apóstoles nos invita tener el deseo despierto todo de trabajar mucho etc..

Esto depende de:

1) los planes de Dios - y de las gracias correspondientes.

2) nuestra colaboración, 5 talentos, 1 talento.

3) las oraciones. Pablo – Bonifacio – Canisio -Francisco Javier.

4) la paciencia. De la perseverancia en el sufrimiento. Cf. los sufrimientos de San Pablo.

5) celo por las almas y espíritu de sacrificio y humildad.

Por lo tanto.





## MANUSCRITO III

### 22 esbozos para alocuciones capitulares

#### Página 1

- 1) verdaderos Salvatorianos, es decir religiosos etc., buenos, etc.
- 2) buen ejemplo, fieles a la vocación, etc. Dificultades no disculpan.
- 3) *Bienaventurado quien lleva su yugo desde la juventud.*

#### Página 2

Espíritu de oración - confianza en Dios.

Si uno no reza con gusto, ya es hora de que rece, ya que el castigo acaba de comenzar. Que no se pierdan de vista los intereses comunes de la sociedad, lo que también dijo en otra ocasión el presidente de los católicos en Maguncia Por medio de ello se fortalecerá el conjunto y a cada uno en particular le reportará fuerza y fortaleza.

Amarse mutuamente y de verdad como hermanos *en el Señor*.

#### Página 3

Capítulo

- 1) sumisión humilde.
  - 2) colaborar donde uno pueda.
  - 3) no hablar desfavorablemente sobre esto o aquello en la sociedad.
  - 4) buen trato y servicialidad.
  - 5) animarse mutuamente y apoyarse.
- a.- Vanagloriarse y pensar en el propio ego, etc.

#### Página 4

¿Cuánto ha hecho y ha padecido el hijo de Dios?

para salvarnos a nosotros los hombres?

¿qué es lo que debemos hacer nosotros?

Trabajar en nuestra propia santificación

y después corresponder a nuestra vocación a fin de santificar a otros.

a) como sacerdotes

b) Salvatorianos

c) como miembros del gobierno;

San Francisco Javier

Catalina de Siena.

*Da cuentas de tu administración.*

Descuidos!

Vanagloriarse uno mismo.

Domingo in Albis.

#### Página 5

Oración ¿por qué?

La ayuda de arriba es necesaria.

Nuestra debilidad.

Enemigos - las *trampas* de Satanás.

No edificar sobre nosotros mismos o sobre los hombres.

*No os extraviéis en vuestro corazón.*

*La fortaleza y robustez de mi mano me han conseguido todo esto.*

*Dios.*

- 1) Pedid y recibiréis.

*Aprendió a vivir y bien quien aprendió rectamente a orar... San Agustín.*

Atrévete. *La confianza.*  
P. Ravignan

En verdad, en verdad os digo: cualquier cosa que pidáis al Padre en mi nombre, os lo concederá.

Página 6

- 1) cumplir nuestro deber, desarrollar los talentos – paga - *no se aleje de nosotros.*
- 2) Gran fe y confianza, nada de nuestra parte - poseemos tanto como creemos y confiamos.
- 3) Católico – todos los pueblos y naciones, no lo olvidemos, especialmente en estos tiempos del desarrollo de los pueblos.

Seamos en verdad todos hermanos.

Página 7

No dejarse debilitar por los acontecimientos de la guerra, pensemos más bien que se puede hacer mucho. Precisamente ahora es tiempo de trabajar.

Por la sociedad, sus necesidades.

Pensar, donde se puede ayudar.

Nuestro primer deber es procurar por la sociedad.

Nuestro celo debe ser sin embargo firme.

Actividad – delicadeza - paciencia

- 1) sin perder un solo instante, ponerse al trabajo.
- 2) firmeza e intrepidez
- 3) suavidad y amistad. *Creciendo en la caridad.*
- 4) paciencia - invencible contra los ataques, esfuerzos etcétera.

Página 8

capítulo

*lo que deben sentir los miembros por Cristo a la hora de padecer.*

- 1) *sepan los miembros que se consigue mucho más a la hora de salvar almas padeciendo mucho por Cristo que haciendo muchas cosas; por eso sépanse llamados más a padecer mucho por Cristo que a hacer muchas cosas.*
- 2) *Esfuércense por poder decir con San Pablo, el apóstol de las gentes: "lejos de mí gloriarme a no ser en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo por el cual hemos sido salvados y liberados".*
- 3) *Sea escudo inexpugnable, terrible y temible para los enemigos de los miembros el padecer y ser despreciados gustosamente por Cristo por los enemigos terribles y horrendos.*
- 4) *ojalá que los miembros entiendan cuánto se ennoblecen conformándose con nuestro Señor Jesucristo y éste crucificado.*

Página 9

*Un alma que ame la oración será capaz de superar pleitos, cruces, dificultades e incluso todo el mundo si es necesario.*

*Si un alma reza, no hay nada por muy grande que sea la dificultad, de lo que no sea capaz.*

- 1) buena observancia –  
el flojear etc.  
nadie quiere entrar –  
ruina
- 2) pobreza – mortificación  
no querer tener todo cómodamente etc.  
Pentecostés.

Página 10

- paz
- a) con Dios
  - b) con el prójimo

c) consigo mismo

a.- Inocencia

*En qué consiste tener paz con Dios a no ser en querer lo que él manda y en rechazar lo que él prohíbe. San Agustín.*

*La justicia y la paz son dos amigas. San Agustín.*

*Si quieres tener paz, practica la justicia.*

b.- Caridad

Trata a los demás como quieres ser tratado por ellos.

*Soportad, obrad, amad.*

*Si es posible de vuestra parte mantened la paz con todos los hombres. San Pablo*

*Propiamente no hay ninguna en la que no se nos amoneste a que seamos pacíficos con aquellos que odiaron la paz. San Agustín.*

*No ofendáis nunca al prójimo.*

c. Lucha contra uno mismo.

No hay, pues, paz en el corazón de un hombre carnal, ni tampoco en el de un hombre dedicado a las cosas externas.

#### Página 11

Con ejemplos y coro.

Con ejemplos como superior sobre el candelero, sin decidir, pero observar.

a)

1. Ejemplo sobre el candelabro

2. Oficio divino tan apreciado por Dios, por la Iglesia y por los santos. Congreso Migliormerito.

3. Obligación de dar buen ejemplo. Sería muy hermoso.

4. Todos han renovado durante el primer capítulo general sus votos de acuerdo a las constituciones.

5. La unidad de la sociedad lo exige.

6. Adonde se llega con los privilegios. Cinco clases de países.

b) tiempo de penitencia –¿qué hacemos nosotros? ¿Qué sacrificios ofrecemos nosotros?

es más fácil hacer penitencia voluntaria que obligada.

#### Página 12

el Salvatoriano debe ser un hombre de oración.

a) Fuerza de la oración.

Pedid sagrada escritura - todo lo que vosotros – golpead a la puerta – petición insistente

Cf P. von Ravignan pg 30.

la oración orienta hacia el cielo, ilumina etc.

b) Compara los santos, incluso al hijo de Dios, apóstoles, San Benito, San Francisco, San Francisco Javier, San Felipe Neri, etc. etc.

*San Antonio se pasaba muchísimas veces la noche en oración.*

Por lo tanto seamos hombres de oración!

*Recemos sin interrupción, con gran confianza y conciencia pura.*

Éxito: seguro, máxime si es para la salud de los elegidos.

*Quien permanece en mí y yo en él, traerá muchos frutos ya que sin mí no podéis hacer nada.*

#### Página 13

1) serenidad.

*Esta es la más grande y mejor lección: el conocerse y despreciarse a sí mismo.*

La ciencia más alta y más provechosa.

*Se despojó de sí mismo.*

*Lucifer*

2) Absoluta necesidad especialmente para los sacerdotes.

Inútil – infeliz - perdido.

3) tesoros incalculables:

*Dios protege y libera al humilde;*

*ama y consuela al humilde.*

*Se inclina ante el hombre humilde.*

*Al humilde le da su copiosa gracia y le levanta de su caída, llevándole hasta la gloria*

*Al humilde descubre sus secretos y suavemente lo atrae e invita hacia sí.*

4) Justicia y fundamento de la humildad.

*Por mí mismo no soy capaz de hacer nada. El padre que permanece en mí hace todas las obras.*

*El sarmiento no puede traer frutos y si no permanece en la vid, de la misma forma vosotros si no permanecéis en mí.*

De la misma forma que la humanidad en Cristo no puede hacer nada si no está unida con Dios, de la misma forma el hombre - nada si no está unido con Cristo.

#### Página 14

Celo por las almas de San Pedro.

San Pedro - cuestionado tres veces por su amor a Cristo.

*En este aspecto, no en otro, reconocen los maestros de la fe estar en comunión con el Sumo Pastor, cuando con todo celo se preocupan de que las dóciles ovejas sean sanadas..*

*San Cirilo.*

*San Justiniano: nada es tan agradable y acepto a Dios, como dedicarse según las fuerzas a que los hombres se hagan mejores.*

*S. Gregorio Magno: ningún sacrificio es para el Dios omnipotente tan grande como el celo por las almas. Es más rico ante Dios, quien haya llevado muchísimos hombres hacia su amor.*

*S. Crisóstomo: nadie demuestra ser mejor amante fiel de Cristo que aquel que se dedica al bien de los hermanos y se esfuerza por su salvación. Esta es la mayor demostración de amistad para con Cristo.*

#### Página 15

*Está escrito que el hombre alguna vez debe morir.*

Todo pasa - las obras permanecen.

Por eso:

1) *Estemos siempre preparados, porque a la hora que menos pensemos vendrá el hijo del hombre etc.*

*más rápido de lo que pensemos, está establecido.*

2) *Amontonemos muchos méritos - todo por amor a Dios, siempre de nuevo - sin interrupción.*

3) *Cuántas cosas podemos ganar –*

*En la Sociedad, buena observancia,*

*Buen ejemplo, arrastra - también por ejemplo el rezo del coro etc.*

#### Página 16

Tarea y consolidación de la sociedad:

Asentamiento y consolidación del espíritu de la sociedad.

1) En lo tocante a sí mismo: a ser posible asemejarnos a Cristo, especialmente alejándonos del espíritu del mundo, que es contra Cristo; no querer agradar al mundo; esto es lo que agrada a los hombres.

Salidas - aquel entonces bien.

2) volver a Cristo - guiar a todos hacia El. La corriente de hoy en día está lejos de Cristo.

Nosotros – caminar hacia Cristo.

*Cristo ayer y hoy: el mismo por todos los siglos. Hbr 13,8.*

Riqueza - disfrute de los sentidos – honor – pobreza – desprecio - sufrimiento.

#### Página 17

*Con virtudes sólidas página 23.*

La virtud comienza, donde el sacrificio comienza. Debe ser vencida *la naturaleza que tiende hacia el mal*. Muchos apartados por el horror a las dificultades y por esquivar el trabajo.  
*San Bernardo: para avanzar en el estudio asiduo, el aspirante al vínculo de la perfección, es llamado perfección.*  
*completo aquellas cosas que faltan a la pasión de Cristo.*  
 Colosenses. Vencerse a uno mismo.  
*San Pablo: tengo una gran tristeza y un continuo dolor en mi corazón - mi carne no ha tenido ningún descanso, sino que he padecido todo tipo de tribulaciones – por fuera luchas - por dentro temores.*

#### Página 18

*Flores*  
*Flores para los soldados de Cristo*  
*Un hombre apostólico ha de ser hombre de dolores*

*Sobre la excelencia de padecer por Cristo.*

*La fortaleza de un romano es actuar, la fortaleza de un cristiano es padecer, y lo mismo de un hombre apostólico. Cornelius a Lapide en Act. Apost. C.q.v. 16)*  
*Ejecutar obras grandes es típico de un Romano; obrar cosas grandes es típico de Cristiano. Es más, apostólico. Cornelius a Lapide en Act. Apost. C.q.v. 16)*  
*Quien es amado más entrañablemente por alguien, es tanto más duramente golpeado por él. S. Laur. J. Ciertamente, estar encadenado por Cristo es mayor gracia que sentarse sobre doce tronos, que ser apóstol, que ser evangelista. (S. Cristost. Hom. 8. en carta a los Ef.)*  
*Si alguien me colocara en las alturas con los Ángeles, o encadenado con Pablo, escogería la cárcel y las cadenas. Nada mejor que padecer por Cristo.*  
*No considero a Pablo tan bienaventurado porque haya sido elevado hasta el tercer cielo, sino que lo tengo por dichoso a causa de sus cadenas. Prefiero padecer con Cristo que ser honrado a causa de Cristo. Esta es la gracia que lo supera todo. (id.)*  
*Es una hipótesis que cuando Dios te castiga con inmensas persecuciones, te destina al número de sus elegidos. (S. Agustín. Carta a Alip.)*  
*La experiencia del látigo, con paciencia, sin duda alguna es reconocida como presagio de predestinación. (S. Laur. Just. de casto cónyuge. C. 19).*  
*Observamos que los elegidos de Dios obran piadosamente de la misma forma que también sufren crueldades. La tribulación es el patíbulo de los elegidos. (S. Greg.)*

#### Página 19

*Caridad:*  
*Buscar excusar las faltas, y cubrirlas con el manto de la caridad; pero sanarlas con amor y firmeza.*  
*Las heridas incluso las corporales, tratarlas con delicadeza.*  
*No podemos edificar la Iglesia sobre las ruinas de la caridad.*  
*Incluso frente a los enemigos debemos tener caridad.*  
*Quien no tiene la caridad para con el prójimo, no debe de ninguna manera aceptar el oficio de predicador.*  
*San Gregorio.*  
*Cf San Juan: hijitos*  
*San Francisco de Sales*  
*en la mesa - insinuaciones indirectas etc.*  
*Lo que el mundo tiene de espantoso lo desprecio, aunque las olas me inunden, aunque todo el orbe se vuelque contra mí, aunque...*  
*Estoy preparado, por mil deseos, ser inmolado por vosotros.*

*Fiesta de la santísima Trinidad:*  
*renovación de nuestro cielo.*

*Se me ha dado...* vocación sublime  
Por medio de la oración - libre del mundo.  
Hacia Cristo - que El viva en nosotros  
tarea grande etc.  
*moveré el candelabro* -  
aldeano que experimentó vaca.  
Cosecha grande, cosechadores pocos.

- 1) renovación del cielo. Fiestas.
- 2) como la propia santificación. Del mundo hacia Cristo.  
Rezar mucho.

Página 20

*imitación de Cristo*

a) *necesario*

no se puede llamar propiamente a uno cristiano que no ame las costumbres y valores de Cristo. San Cipriano.

La definición de cristianismo es: imitación de Cristo. No puedo ser cristiano si no sigo a Cristo. San Basilio

b) Más para los sacerdotes

1. El sacerdote figura de Cristo y de forma expresa. San Cirilo.
2. El ministro enviado, Vicario, pastor de almas.
3. Nuestras tareas nos obligan a que los sacerdotes seamos otro Cristo.

c) necesario y absolutamente necesario para nuestra salvación

a los cuales destinó y predestinó para ser conformes a la imagen de su Hijo. Romanos.

d) Indispensablemente necesario para ello.

Lo que contribuye para la salvación del prójimo.

Nuestro mayor empeño sea pues, meditar la vida de Nuestro Señor Jesucristo.

e) ventajas

la imitación conduce a Cristo

a. Nuestras dudas e inseguridad.

Tu palabra es lámpara para mis pies. Quien me sigue no anda en tinieblas.

El hijo unigénito que está en el seno del padre, él mismo lo dijo.

b. Fortalece nuestras debilidades

el ejemplo y la gracia

c. Aminora nuestros sufrimientos.

Página 21

¿Qué es lo que hemos hecho digno de reprochar durante el último año? ¿Hemos cumplido con nuestro deber? Deberes múltiples. En el nuevo año quizá lo último. No perdamos ningún instante del precioso tiempo, sino que usemos el tiempo de la forma que mejor vaya orientada hacia su fin. Confíemos en Dios. El no abandonará a los que confíen en él; aunque sus caminos sean diferentes a los de los hombres.

Trabajar por la salvación de las almas. ¡Cuán grande será vuestra recompensa! Lo que hayáis hecho a uno de los más pequeños, a mí me lo habéis hecho.

Página 22

a. nuestro refugio en María - La necesidad común y la nuestra.

Por medio de la oración, especialmente del Rosario.

Cf Santo Domingo Albigense.

10.000 heréticos se convirtieron y muchos pecadores.

María es una gran ayuda para nuestra santificación y para nuestro apostolado. Por eso los santos han acudido a pedir su intercesión.

Santo Domingo - San Vicente de Paúl  
San Francisco de Sales - San Alfonso María de Ligorio.  
San Bernardino de Siena - San José de Calasanz.  
San Clemente Hofbauer.  
Rosario cada vez.  
P. Segneri – Olier y muchos grandes hombres en la Santa Iglesia.  
María puede ayudar.  
Ella puede tanto ante Dios, que se le atribuye incluso *omnipotencia suplente*.  
Repasemos la historia – sí incluso la nuestra.  
María quiere ayudar.  
Somos sus hijos y ella tiene un tan gran interés y amor a fin de ayudarnos.  
Acudamos, pues, confiadamente a ella como nuestro refugio, especialmente en estos tiempos tan extraordinariamente difíciles, y entonces podremos exclamar: *he aquí que María era nuestra esperanza y ha venido en ayuda nuestra*.





## INDICE:

---

### A

**amabilidad** · 189, 190  
**amor a la cruz** · 183, 318, 376  
**amor fraterno** · 68, 98, 118, 195, 222, 223, 284, 285, 377, 394  
**apostolado** · 31, 46, 60, 61, 69, 74, 75, 82, 83, 95, 98, 104, 105, 117, 155, 156, 158, 159, 174, 185, 191, 193, 200, 203, 210, 211, 215, 216, 250, 251, 252, 253, 254, 257, 276, 277, 281, 283, 301, 323, 326, 338, 339, 365, 379, 403

---

### B

**benignidad** · 247, 248, 274

---

### C

**cáliz** · 24, 215, 233, 234, 392, 395  
**celo por las almas** · 169, 207, 401  
**ciencia** · 35, 36, 41, 44, 59, 60, 66, 67, 147, 168, 169, 171, 195, 219, 260, 363, 382, 384, 389, 393, 397, 400  
**confianza en Dios** · 25, 26, 29, 30, 35, 144, 147, 149, 150, 161, 162, 198, 248, 315, 398  
**Corazón de Jesús** · 79, 241, 242, 247, 248  
**crítica** · 62, 80, 85, 86, 116, 117, 118, 121, 123, 136, 173, 262

---

### D

**dar cuenta** · 26, 76, 88, 98, 188, 264, 347, 348  
**desánimo** · 25, 90, 321

**difamación** · 86, 98, 99, 121, 123, 130, 164, 173, 319  
**disciplina** · 48, 49, 52, 62, 65, 70, 73, 79, 159, 173, 184, 186, 192, 229, 384, 388, 390

---

### E

**egoísmo** · 389  
**ejemplo** · 6, 22, 26, 29, 32, 37, 53, 56, 58, 63, 65, 68, 70, 74, 75, 100, 110, 111, 112, 122, 123, 125, 131, 132, 133, 142, 146, 147, 149, 153, 154, 155, 156, 157, 164, 169, 171, 173, 174, 175, 177, 178, 182, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 196, 198, 199, 203, 207, 210, 211, 215, 221, 226, 228, 229, 230, 234, 239, 243, 245, 253, 254, 255, 258, 265, 267, 270, 271, 272, 275, 283, 284, 292, 299, 300, 301, 308, 312, 314, 320, 323, 338, 339, 349, 351, 353, 392, 395, 396, 397, 398, 400, 401, 403  
**esperanza** · 25, 72, 78, 126, 127, 131, 132, 144, 145, 149, 150, 161, 164, 183, 206, 228, 252, 257, 261, 281, 335, 379, 404  
**espíritu apostólico** · 39, 40, 324, 331, 332, 376  
**espíritu de penitencia** · 37, 38, 304  
**espíritu de sacrificio** · 215, 216, 261, 331, 339, 397  
**Espíritu Santo** · 29, 31, 51, 54, 93, 98, 99, 100, 101, 105, 109, 130, 214, 235, 236, 237, 238, 253, 254, 346, 371, 397

---

### F

**fe** · 25, 29, 32, 51, 59, 66, 80, 88, 122, 127, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 157, 161, 191, 207, 252, 255,

279, 285, 334, 341, 342, 349, 355,  
356, 399, 401

**fidelidad** · 15, 20, 57, 107, 131, 140, 145,  
179, 180, 184, 217, 262, 298, 353,  
367, 372, 373, 375, 376, 377

**formación** · 36, 104, 260, 261, 270, 392

---

## *H*

**humildad** · 23, 32, 37, 38, 66, 67, 96,  
105, 106, 110, 144, 145, 156, 171,  
181, 182, 189, 194, 195, 209, 217,  
218, 242, 245, 246, 247, 248, 254,  
256, 257, 271, 274, 291, 292, 304,  
320, 322, 323, 339, 340, 343, 353,  
354, 355, 356, 371, 372, 375, 376,  
379, 381, 382, 384, 396, 397, 401

---

## *J*

**José** · 11, 58, 81, 218, 310, 311, 371,  
393, 404

---

## *M*

**María** · 5, 9, 10, 11, 15, 18, 22, 23, 40,  
54, 131, 211, 218, 231, 232, 247, 300,  
310, 321, 323, 353, 355, 356, 371,  
372, 373, 374, 375, 376, 377, 378,  
393, 403, 404

**mortificación** · 37, 120, 128, 153, 159,  
184, 191, 253, 268, 343, 354, 355,  
357, 386, 399

---

## *N*

**noviciado** · 72, 73, 122, 126, 166, 167,  
217, 327, 393, 395

---

## *O*

**obediencia** · 15, 23, 24, 28, 45, 46, 54,  
57, 66, 105, 120, 135, 152, 153, 154,  
158, 159, 169, 170, 171, 195, 206,  
215, 217, 218, 228, 268, 269, 285,  
286, 287, 288, 289, 290, 292, 302,  
318, 325, 327, 329, 341, 345, 347,  
348, 354, 355, 366, 371, 372, 373,  
374, 381, 382, 384, 390, 393

**observancia** · 28, 31, 46, 47, 60, 76, 77,  
78, 98, 102, 103, 113, 114, 115, 118,  
121, 123, 125, 128, 130, 133, 134,  
135, 144, 145, 148, 153, 154, 158,  
159, 170, 171, 173, 174, 179, 180,  
184, 185, 186, 188, 220, 221, 224,  
225, 226, 227, 228, 229, 230, 240,  
244, 249, 253, 254, 258, 259, 260,  
267, 268, 283, 292, 301, 302, 319,  
325, 358, 362, 364, 371, 373, 377,  
378, 382, 384, 385, 386, 390, 393,  
394, 395, 399, 401

**oración** · 25, 26, 31, 33, 38, 41, 42, 46,  
47, 56, 59, 60, 63, 64, 82, 90, 91, 95,  
96, 97, 100, 101, 105, 109, 110, 112,  
115, 125, 127, 128, 144, 145, 146,  
156, 166, 171, 181, 182, 188, 191,  
201, 207, 209, 210, 211, 212, 217,  
218, 227, 228, 235, 236, 237, 253,  
261, 262, 268, 276, 277, 284, 291,  
298, 304, 305, 315, 321, 332, 345,  
346, 354, 355, 372, 373, 375, 379,  
384, 385, 392, 393, 396, 397, 398,  
399, 400, 403

---

## *P*

**paciencia** · 14, 34, 66, 95, 105, 106, 119,  
145, 152, 153, 156, 170, 183, 202,  
250, 251, 252, 256, 262, 281, 337,  
338, 339, 340, 345, 354, 366, 368,  
375, 382, 394, 397, 399, 402

**paz** · 13, 15, 17, 18, 24, 26, 28, 34, 37,  
38, 58, 61, 77, 78, 86, 104, 109, 110,  
114, 115, 116, 117, 118, 119, 120,  
123, 133, 134, 135, 136, 180, 183,  
199, 200, 204, 220, 221, 224, 226,

227, 228, 238, 241, 245, 262, 263,  
274, 275, 285, 286, 302, 303, 307,  
315, 316, 317, 319, 320, 328, 329,  
341, 342, 348, 350, 351, 353, 365,  
371, 375, 395, 396, 399, 400  
**perseverancia** · 38, 42, 198, 250, 251,  
284, 286, 328, 335, 336, 337, 372,  
375, 379, 397  
**piedad** · 35, 41, 42, 158, 203, 219, 228,  
310, 315, 321, 336, 346, 381, 382  
**pobreza** · 17, 23, 28, 54, 65, 66, 75, 79,  
113, 114, 115, 124, 137, 158, 159,  
165, 179, 180, 218, 229, 230, 239,  
240, 243, 244, 258, 259, 278, 292,  
329, 343, 345, 371, 372, 395, 399, 401  
**prensa** · 191, 193, 194, 195  
**providencia** · 14, 27, 32, 35, 63, 94, 115,  
119, 125, 132, 147, 168, 192, 194,  
200, 203, 206, 217, 256, 274, 278,  
328, 344, 347, 352  
**prudencia** · 31, 83, 127, 135, 271, 339,  
345, 355, 356

---

## R

**recta intención** · 126, 156, 161, 162,  
171, 181, 188, 212, 256  
**respeto** · 6, 62, 66, 70, 76, 87, 90, 97,  
121, 148, 205, 227, 270, 271, 302,  
308, 312, 342, 347, 393  
**Roma** · 5, 8, 10, 12, 177, 192, 197, 334,  
337, 338, 354, 355, 368, 389  
**rosario** · 211, 212, 379, 382, 403, 404

---

## S

**santidad** · 25, 26, 27, 28, 32, 36, 37, 41,  
42, 43, 46, 47, 71, 128, 132, 139, 152,  
156, 167, 168, 169, 170, 171, 185,  
186, 193, 235, 245, 246, 247, 279,  
281, 294, 304, 310, 346, 349, 350,  
357, 363, 373  
**seguimiento** · 26, 72, 142, 274, 289, 371  
**silencio** · 28, 48, 70, 115, 118, 159, 173,  
179, 218, 319, 357, 368, 381, 385,  
386, 389, 393

**Sociedad** · 5, 7, 9, 10, 13, 15, 20, 21, 22,  
23, 30, 31, 34, 39, 40, 44, 46, 49, 52,  
56, 57, 58, 60, 63, 64, 66, 67, 68, 70,  
71, 74, 76, 77, 78, 79, 83, 86, 88, 89,  
90, 91, 93, 94, 95, 96, 97, 99, 100,  
101, 102, 104, 105, 107, 108, 111,  
112, 113, 114, 115, 116, 117, 118,  
119, 120, 121, 122, 123, 124, 125,  
126, 127, 128, 129, 130, 131, 133,  
135, 136, 137, 138, 139, 140, 141,  
142, 146, 147, 151, 152, 153, 158,  
159, 163, 164, 165, 174, 175, 176,  
177, 180, 181, 185, 186, 187, 188,  
189, 190, 191, 192, 193, 194, 195,  
196, 197, 198, 203, 204, 205, 209,  
210, 211, 212, 213, 214, 218, 222,  
223, 225, 226, 227, 228, 229, 230,  
231, 232, 234, 235, 237, 238, 239,  
240, 243, 244, 249, 250, 253, 258,  
259, 260, 261, 264, 265, 266, 267,  
268, 270, 271, 272, 274, 275, 278,  
279, 283, 284, 285, 286, 288, 290,  
294, 298, 299, 302, 304, 305, 306,  
307, 309, 310, 311, 313, 316, 317,  
321, 325, 327, 329, 331, 335, 339,  
342, 344, 345, 347, 348, 352, 354,  
355, 356, 359, 364, 371, 372, 374,  
376, 377, 378, 379, 381, 383, 384,  
385, 387, 388, 389, 390, 391, 392,  
393, 394, 395, 396, 397, 401  
**sufrimiento** · 15, 17, 28, 33, 35, 37, 38,  
95, 105, 163, 183, 211, 215, 216, 223,  
233, 241, 256, 257, 282, 285, 289,  
296, 339, 354, 363, 365, 378, 392,  
395, 396, 397, 401  
**sufrir** · 13, 32, 33, 34, 37, 55, 86, 87,  
164, 181, 183, 209, 215, 216, 234,  
241, 249, 255, 256, 257, 260, 339,  
353, 360, 361, 363, 365, 372, 386, 390  
**superior** · 5, 6, 78, 79, 121, 124, 147,  
205, 206, 217, 224, 225, 239, 243,  
287, 302, 312, 341, 347, 348, 381,  
383, 385, 386, 389

---

## *U*

**unidad** · 22, 33, 34, 45, 57, 58, 68, 69, 73, 78, 85, 86, 92, 95, 98, 99, 104, 108, 109, 122, 123, 139, 184, 189, 192, 206, 212, 229, 248, 262, 268, 285, 303, 307, 353, 374, 375, 377, 387, 394, 400

**universalidad** · 71, 213, 214, 355, 356, 392

---

## *V*

**vocación** · 15, 22, 26, 27, 31, 34, 40, 41, 42, 43, 44, 46, 48, 49, 50, 66, 70, 73, 78, 80, 85, 88, 94, 96, 98, 101, 103,

104, 105, 106, 107, 116, 117, 122, 130, 131, 140, 141, 142, 144, 145, 150, 155, 156, 159, 163, 168, 169, 170, 179, 180, 184, 185, 186, 187, 188, 201, 217, 220, 221, 224, 225, 251, 255, 262, 263, 274, 276, 283, 284, 285, 286, 308, 309, 314, 315, 320, 325, 350, 351, 353, 362, 367, 373, 375, 384, 393, 394, 395, 398, 403

**votos** · 9, 20, 21, 23, 54, 65, 66, 88, 113, 114, 115, 133, 134, 167, 174, 180, 220, 292, 324, 329, 343, 350, 367, 368, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 384, 388, 389, 394, 400

Acabado de imprimir el 16 de junio de 2006  
aniversario del nacimiento del P. Jordán,  
en la Editorial Latina C. A. Caracas.  
Teléfono 793.69.07  
Portada y contraportada: Maricarmen Paz



